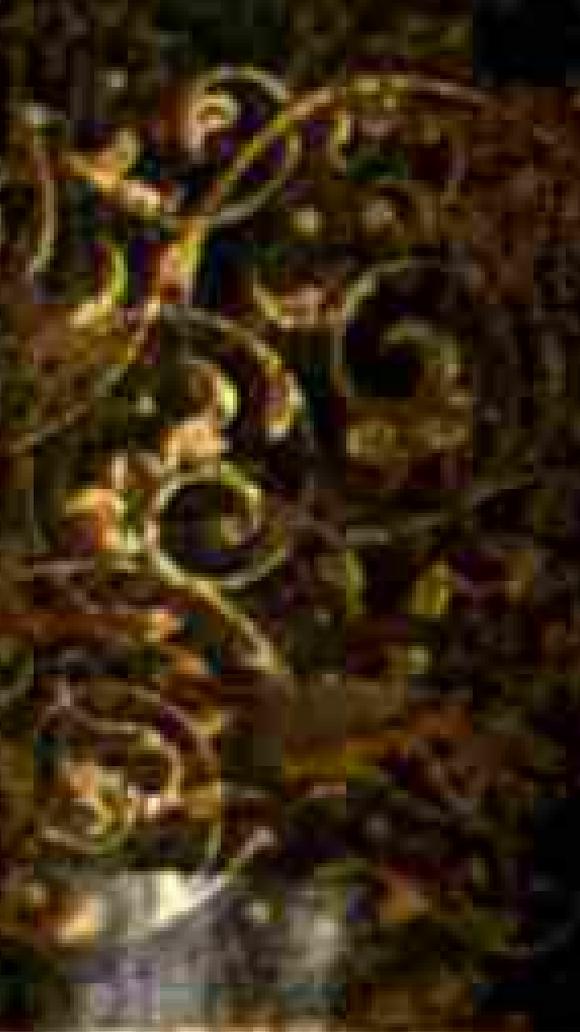


VIDAD A
CCIÓN G



OBRAS
DE
BUKMAN



QH45
B85
V.11
C.1





1080042715

5-598

#58#119



Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.

OBRAS COMPLETAS DE BUFFON.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

372 Biblioteca popular.

T. XI. 4

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los dias se publican dos pliegos, uno de cada una de las dos secciones en que está dividida la *Biblioteca*, y cada pliego cuesta **dos cuartos** en Madrid y diez maravedises en provincia, siendo de cuenta de la empresa el porte hasta llegar los tomos á poder de sus corresponsales. Las remesas de provincias se hacen por tomos; en Madrid puede recibir el suscriptor las obras por pliegos ó por tomos, á su voluntad.—Para ser suscriptor en provincia hasta tener depositados 12 rs. en poder del corresponsal por cuyo conducto se le remitiran las obras. Los suscritores de Madrid pagan de 17 en 17 pliegos por lo menos, que á razon de dos cuartos hacen una peseta.

EN MADRID.

En el Gabinete literario, calle del Príncipe, número 25.

SE SUSCRIBE.

EN PROVINCIAS.

En todas las librerías del reino y administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, editor de esta publicación.

Estab. Tipog. de MELLADO.

OBRAS COMPLETAS

DE BUFFON,

Con las clasificaciones comparadas de Cuvier, y la continuación hasta el día, de Mr. Lesson, miembro del Instituto de Francia.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO XI.

HISTORIA NATURAL DE LAS AVES.

TOMO CUARTO.

110472

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

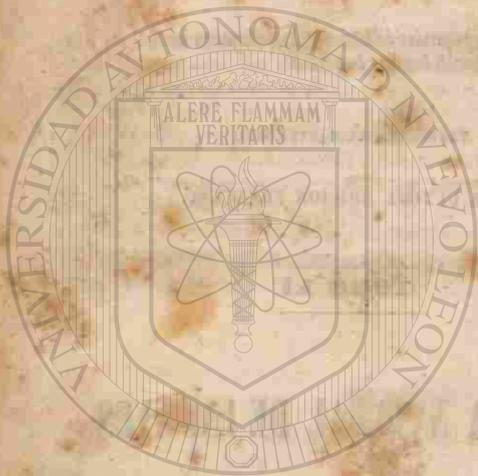
MADRID: 1848.

MELLADO, EDITOR.

CALLE DE STA. TERESA, N.º 8.

13128
BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

QH45
B85
v.11



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



HISTORIA NATURAL DE LAS AVES.

—o—o—o—

LOS TITIS.

Los titis son en general mas pequeños que las amazonas, y difieren de ellas, así como de los criques, en no tener rojo en las alas; pero todos los titis, lo mismo que las amazonas, los criques y los guacamayos, pertenecen al nuevo continente, y no se encuentran en el antiguo. Conocemos once especies de titis á las que añadiremos las que los autores no hicieron mas que indicar; sin designar los colores de las alas; circunstancia que nos impide resolver si los papagayos de que hacen mencion son, ó no, del género de las amazonas, de los criques, é de los titis.

EL TITI DEL PARAISO. [®]

Catesby dió á esta ave el nombre de *papagayo del paraíso*; es muy linda, pues tiene el cuerpo amarillo con filetes de color castaño rojizo en todas las plumas;

las grandes pennas de las alas blancas, y todas las demás amarillas, así como las plumas del cuerpo; las dos pennas medias de la cola amarillas también, y todas las laterales rojas desde su nacimiento hasta cerca de los dos tercios de su longitud, y lo restante amarillo; el iris es rojo, y el pico y los pies blancos.

Parece que hay algunas variedades en esta especie de tities; porque el de Catesby tiene la garganta y el vientre enteramente rojos, cuando hay otros que solo los tienen amarillos; y las plumas de estas mismas partes orladas únicamente de rojo: lo que puede provenir de que los bordes son mas ó menos anchos según la edad ó el sexo.

Encuétrasele en la isla de Cuba.

EL TITI RETICULADO.

Este papagayo de América parece ser el mismo que el variegado del antiguo continente, y presumimos que algunos individuos que trajeron de América á Francia fueron trasportados antes de las Indias orientales; de modo, que si se encuentran algunos de estos en el interior de las tierras de la Guayana, es porque se han naturalizado en ella, como los canarios y algunos otros pájaros y animales de las comarcas meridionales del antiguo continente, que fueron llevados al nuevo por los navegantes; y lo que prueba al parecer que esta especie no es natural de América, es que ningún naturalista, ni ninguno de los que han viajado por el nuevo continente, han hecho mención de ella, aunque es conocida de nuestros pajareros con

el nombre de *papagayo mallado*, epíteto que indica la variedad de su plumage. Por otra parte, tiene la voz diferente de todos los demás papagayos de América, y su grito es agudo y penetrante. Todo esto indica, al parecer, que esta especie no pertenece á este nuevo continente, sino que procede originariamente del antiguo.

Esta ave tiene la parte superior de la cabeza y la faz circuidas de plumas estrechas y largas, blancas y rayadas de negruzco, las cuales levanta cuando está irritada, formando un hermoso gorguero como la melena de un león; las de la nuca y de los lados del cuello son de un hermoso color rojo oscuro, con filetes de azul vivo: las plumas del pecho y del estómago están matizadas de los mismos colores, pero mas bajas y con una mezcla de verde: un verde mas hermoso todavía, suave como la seda y muy luciente, cubre la parte superior del cuerpo y de la cola, escepto algunas de sus pennas laterales de cada lado que parecen de un azul violado, y las de las alas son pardas, así como las de la cola en el lado inferior.

EL TAVUA.

Esta es también una especie nueva, de la que Duval envió dos individuos para el gabinete. Este papagayo es bastante raro en la Guayana; pero no obstante se acerca algunas veces á poblado. Le hemos conservado el nombre de *tavua*, que es el que tiene en la lengua galibi, y el que adoptaron nuestros pajareros, los cuales le dan caza, porque tal vez es el papagayo que habla mejor, y mas aun que el gris de

Guinea de cola roja; y es verdaderamente singular que no haya sido conocido sino desde muy poco tiempo: no obstante, esta buena calidad, ó mejor esta habilidad, va acompañada de un defecto harto esencial cual es su índole perversa; pues muere cruelmente en medio de sus caricias; da muestras también de que medita sus maldades; y su fisonomía, aunque viva, es equívoca. Por lo demás, es un ave muy hermosa, y mas ágil y viva que los otros papagayos.

Tiene el dorso y obispillo de un hermoso rojo, con algo del mismo color en la frente; la parte superior de la cabeza es un azul claro; lo restante de la parte superior del cuerpo es de un hermoso verde; y la inferior de un verde mas claro; las pennas de las alas son de un hermoso negro con visos de azul subido, de manera que segun se miran parece enteramente de un hermosísimo azul; las coberteras de las alas están variegadas de azul subido y verde.

EL TITÍ DE FAJA ROJA.

Este papagayo se encuentra en Santo Domingo, y por esta razón se le ha dado el nombre de *papagayo de Santo Domingo*. Tiene en la frente una faja roja que le pasa de un ojo á otro, y esta es la única señal, además del azul de las grandes pennas de las alas, que realza su plumage enteramente verde, bastante sombrío y como escamado de negruzco en el cuello y el dorso, y de rojizo en el estómago.

EL TITÍ VIOLADO.

Esta ave es conocida tanto en América como en Francia, con el nombre de *papagayo violado*; es bastante comun en la Guayana; pero, aunque bonito, no es muy buscado, porque nunca aprende á hablar.

Ya llevamos dicho que Brisson le confundió con el papagayo rojo azul de Aldrovando, que es una variedad de nuestro cric. Este tiene las alas y la cola de un hermoso color violado azul; la cabeza y el contorno de la faz, es también del mismo color, pero orlado en la garganta; y se pierde, formando matices, en un color blanco y de lila, una raya roja le circuye la frente, y toda la parte superior del cuerpo es parda con una tinta violado-oscuro: pero todos estos colores son muy oscuros y poco perceptibles. La parte inferior del cuerpo está ricamente matizada de violado azul y de violado purpúreo; las coberteras inferiores de la cola son de color de rosa, el cual pinta lo interior de los bordes de las pennas esternas de la cola hasta su primera mitad.

LAS PERICAS.

EL MAIPURI.

Este nombre es muy adecuado á esta ave, porque silba como el *tapir*, llamado *maipuri* en Cayena; y aunque haya gran diferencia entre este cuadrúpedo

y el ave de que aquí se trata, es tan semejante el silbido que puede equivocarse uno por otro. El maipuri se encuentra en la Guayana, en Méjico, y hasta en Caracas; nunca se acerca á poblado, y permanece por lo regular en los bosques circuidos de agua y aun en los árboles de las sábanas inundadas; no tiene mas voz que un silbido agudo, el querepite muchas veces cuando vuela, y nunca aprende á hablar.

Estas aves se reúnen por lo comun en pequeñas bandadas, pero las mas veces sin aficionarse unas á otras, pues riñen con frecuencia y á todo trance. Si se cogen algunas, no es posible conservarlas, porque se dejan morir antes que tomar ningun alimento; y están de tan mal humor, que no se las puede domar, ni aun con el humo de tabaco, que hace dóciles y tratables á los papagayos mas rebeldes. Es necesario para criar alguno de estos, cogelos cuando jóvenes en el nido, y seguramente no merecerian el trabajo que exige su educacion si su plumage no fuese hermoso y su figura singular, pues son muy diferentes de los demás papagayos y de las pericas: el cuerpo de estas aves es mas recio y corto, la cabeza tambien mucho mas gruesa, y el cuello y la cola estrechamente cortos, de modo que presentan un aspecto macizo y pesado, y en todos sus movimientos corresponden á su figura. Hasta sus plumas son diferentes tambien de las de los otros papagayos ó cotorras; pues son cortas, apretadas y muy pegadas al cuerpo, de manera que parece que las hayan en efecto comprimido y pegado artificialmente al pecho y á todas las partes inferiores del cuerpo. Por lo demás el maipuri es del tamaño de un papagayo pequeño, y tal vez por esta razon Edwards, Brisson y Lineo lo juntaron con los papagayos, pero es tan diferente que merece se haga de el un género separado juntamente con la especie que describimos á continuacion.

El maipuri tiene la parte superior de la cabeza negra, y una mancha verde debajo de los ojos; los lados de la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello son de un amarillo hermoso; la parte superior del cuello, el abdómen, y las piernas son de color anaranjado; el dorso, el obispillo, las coberteras, superiores de las alas y las pennas de la cola son de un hermoso verde; el pecho y el vientre son blanquicos cuando el ave es jóven y amarillentos cuando adulta; las grandes pennas de las alas son azules en la parte esterna y superior, negras en la interna, y negruzcas en la inferior; las inmediatas son verdes y con bordes amarillentos en lo exterior; el iris de los ojos de color de avellana subido; el pico de color de carne; los pies de un pardo ceniciento, y las uñas negruzcas.

EL CAICA.

Hemos adoptado para esta ave la denominacion de *caica*, de la lengua galibi, que es el nombre de las pericas mayores, porque efectivamente es tan grande como la precedente, y es tambien del mismo género, pues se le parece en todas las singularidades de la forma y en el casquete negro de la cabeza. Esta especie es no solamente nueva en Europa, sino tambien en Cayena. Sonnini de Manoncourt nos ha asegurado que fué el primero que la vió en 1773: antes de este tiempo nunca habian venido estas aves á Cayena, y todavia no se sabe de qué pais proceden; no obstante, desde aquella época se han visto llegar en pequeñas bandadas durante los meses de setiembre y octu-

bre, pero permanecen muy poco tiempo en aquel pais, de suerte que para el clima de la Guayana solo son aves de paso.

El casquete negro que cubre la cabeza del caicá tiene como una abertura en la cual está colocado el ojo; este casquete negro se estiende hasta muy abajo, y se va ensanchando en forma de dos haberas del mismo color; el contorno del cuello es leonado y amarillento; por el hermoso verde que cubre el resto del cuerpo, se abre paso el azul cerúleo, va señalando el borde del ala casi desde los brazos, orla sus grandes pennas en campo mas oscuro, y pinta las puntas de las de la cola, excepto las dos intermedias que son enteramente verdes y parece algo mas cortas que las laterales.



PERICAS.

DE COLA LARGA E IGUALMENTE CUNEIFORME.

LA PERICA PAVUANA

La pavuana es bastante comun en Cayena; encuéntrasela igualmente en las Antillas, segun asegura La Borde, y es de todas las pericas del nuevo continente la que aprende mas fácilmente á hablar: sin embargo, solo es dócil en este punto; porque, aunque domesticada desde mucho tiempo, conserva siempre su indole arisca y montaráz; parece, tambien salvaje, pero como tiene los ojos muy vivos y

es tan lista y bien formada, agrada por su figura. Nuestros pajareros han adoptado igualmente el nombre de *pavuana* que le dan en la Guayana. Estas pericas vuelan en bandadas, siempre gritando y chillando, y así van recorriendo las sabanas y los bosques, buscando con preferencia para alimentarse el fruto de un árbol corpulento que se llama en el pais *el inmortal* y que Tournefort designó con el nombre de *coralodendron*.

Esta perica tiene un pie y dos pulgadas de longitud, y la cola cerca de siete pulgadas y es regularmente cuneiforme; la cabeza, el cuerpo entero y la parte superior de las alas y de la cola son de un verde muy hermoso. A medida que estas aves van entrando en edad, cúbrense los lados de la cabeza y del cuello de manchitas de un rojo muy encendido, las cuales se multiplican mas y mas, de suerte que en las que son ya viejas se ven estas partes casi enteramente cubiertas de hermosas manchas rojas: en las jóvenes no se encuentran estas manchas, pues solo empiezan á aparecer á los dos ó tres años. Las pequeñas coberteras inferiores de las alas son de este mismo rojo encendido, tanto en el ave adulta como en la joven, y solamente en la última es algo menos brillante el rojo. Las grandes coberteras inferiores de las alas son de un hermoso amarillo, y las pennas de las alas y de la cola de un amarillo oscuro en el lado inferior; el pico es blanquizeo, y los pies grises.

LA PERICA DE GARGANTA PARDA. [®]

Edwards fué el primero que describio esta perica que se encuentra en el nuevo continente, y Brisson dice que se la enviaron de la Martinica.

Esta perica tiene la frente, los lados de la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello de un gris pardo, y la parte superior de la cabeza, de un verde azulado; toda la superior del cuerpo es de un verde amarillento; las grandes coberteras superiores de las alas son azules; todas las pennas de las alas son negruzcas en el lado inferior, y las grandes pennas azules en el superior, con una orla ancha y negruzca en el inferior; las pennas medias son del mismo verde que la parte superior del cuerpo; la cola es verde en el lado superior, y amarillenta en el inferior; el iris de los ojos es de color de avellana, y el pico y los pies cenicientos.



EL ANACA.

El anaca es una perica muy linda que se encuentra en el Brasil, y es del tamaño de una alondra. Tiene la parte superior de la cabeza de color castaño; los lados de la misma pardos y la garganta cenicienta; la parte superior del cuello y los costados son verdes; el vientre de un pardo rojizo, y el dorso verde con una mancha parda; la cola es de color pardo claro; las pennas de las alas verdes con el extremo azul, y una mancha ó mas bien una franja de un rojo sanguíneo en la parte superior de las alas: el pico es pardo, y los pies cenicientos.

Brisson juntó esta cotorra con las de cola corta: sin embargo, Maregrave no lo espresa, y como no deja de advertir en sus descripciones que tienen la cola corta, y que ha colocado esta entre otras dos que tienen la cola larga, presumimos con fundamento que

es efectivamente del orden de las pericas de cola larga. Lo mismo sucede respecto á la especie siguiente descrita por Maregrave con el nombre de *jendaya*, y de la que no dice que sea corta la cola.

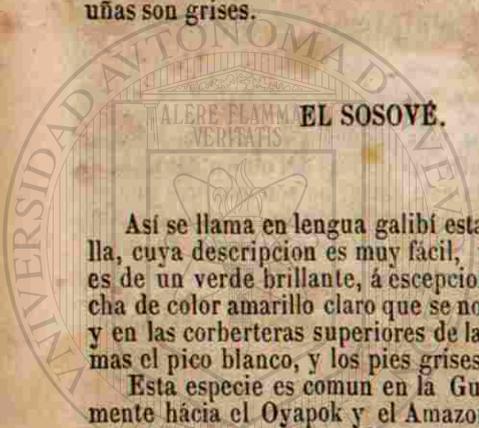
LOS TUIS O PERICAS DE COLA CORTA.

Los tuis son los mas pequeños entre todos los papagayos, y aun entre las pericas del nuevo continente. Todos tienen la cola corta, no son mayores que el gorrion, y difieren generalmente de los papagayos y pericas pues no aprenden nunca á hablar, y de cinco especies que conocemos, solo dos están dotadas de esta habilidad. Parece que en el día se encuentran tuis en ambos continentes, no absolutamente de la misma especie, sino de especies análogas y probablemente vecinas, por haber sido llevadas de un continente á otro por las razones que he espuesto al principio de este artículo: con todo, yo me inclinaria á mirarlas á todas como originarias del Brasil y de las otras partes meridionales de América, de donde habran sido trasportadas á Guinea y á Filipinas.

EL TUI DE GARGANTA AMARILLA. ®

Esta ave tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un hermoso verde; la garganta de color anaranjado, y toda la parte inferior del cuerpo de un

verde amarillento; las coberteras superiores de las alas están variegadas de verde, de pardo y de amarillento, y las inferiores son de hermoso amarillo; las remeras están variegadas de verde, de amarillento y de ceniciento subido, y las rectrices son verdes y orladas interiormente de amarillo; el pico, los pies y las uñas son grises.



EL SOSOVÉ.

Así se llama en lengua galibí esta hermosa avecilla, cuya descripción es muy fácil, porque toda ella es de un verde brillante, á escepcion de una mancha de color amarillo claro que se nota en las remeras y en las coberteras superiores de la cola; tiene además el pico blanco, y los pies grises.

Esta especie es comun en la Guayana, especialmente hácia el Oyapok y el Amazona. Se les puede criar fácilmente, y aprenden á hablar muy bien: su voz es muy semejante á la de un títere, y una vez enseñados no cesan de charlar.

EL ETE O TUI-ETE.

También debemos á Marcgrave el conocimiento de esta perica que se encuentra en el Brasil. Su plumage es generalmente de un verde claro; pero el obispillo y la parte superior de las alas son de un

hermoso azul: todas las pennas de las alas están orladas de azul en el lado esterno, lo que forma una larga lista azul cuando están cerradas las alas; el pico es de color de rosa y los pies son cenicientos.

Puede referirse á esta especie el ave descrita por Edwards con el nombre de *la mas pequeña de las cotorras*, la cual solo difiere en no tener las pennas de las alas orladas de azul, sino de verde amarillento, y el pico y los pies de un hermoso amarillo: diferencias bastantes para hacer de ella una especie separada.

LOS CURUCUIES.

Estas aves se llaman *curucuiés* en su país nativo, que es el Brasil: palabra que representa su grito de un modo tan perfecto, como que los naturales de la Guayana no han suprimido mas que la primera letra, y los llaman *urucuiés*. Sus caracteres son: pico corto, corvo y dentellado, mas anejo que grueso, y muy semejante al de los papagayos; este pico está circuido en la base de plumas adelgazadas, caidas hácia adelante pero no tan largas como las de las aves barbudas, de las cuales hablaremos mas adelante. Tienen además los pies muy cortos y cubiertos de pluma á poca distancia del nacimiento de los dedos, los cuales están dispuestos dos detrás y dos delante. No conocemos mas que tres especies de estas aves, que podrían tal vez reducirse á dos, aunque los nomencladores han indicado seis, las unas variedades de éste, y las otras de género diferente.

EL CURUCUI DE VIENTRE ROJO.

Esta ave tiene doce pulgadas y tres líneas de longitud. La cabeza, el cuello entero y el principio del pecho, el dorso, el obispillo y las coberteras de la parte superior de la cola son de un hermoso verde brillante con visos, y según se mira parece azul; las coberteras de las alas son de un gris azul, variegado de pequeñas líneas negras formando eses, y las grandes pennas de las alas negras, á escepcion del cañon que es en parte blanco; las rectrices son de un hermoso verde como el dorso, menos las dos esternas, que son negruzcas y tienen algunas pequeñas líneas transversales grises; parte del pecho, el vientre y las coberteras de la parte inferior de la cola son de un hermoso rojo; el pico es amarillento, y los pies pardos.

Otro individuo, que parece la hembra de este, solo difiere de él en tener todas las partes que son de un hermoso verde brillante en el primero, de un gris negruzco y sin viso alguno: las pequeñas líneas que forman eses son también mucho menos aparentes, porque en aquella parte domina más el pardo-negruzco y las tres pennas esternas de la cola tienen en las barbas esternas fajas alternadas blancas y negruzcas; la mandíbula superior es enteramente parda y la inferior amarillenta; en fin, el color rojo se estiende mucho menos que en el primero, pues no ocupa más el abdomen y las coberteras de la parte inferior de la cola.

Hay otro individuo, con el nombre de *curucui gris de cola larga de Cayena*, en el Real Gabinete, el cual difiere principalmente de los dos anteriores por tener la cola más larga, y las tres pennas esternas de cada lado y las barbas esternas blancas, así como sus extremos; las tres remeras esternas tienen algunas manchas transversales blancas y negras alternativamente en el borde exterior; nótese además una gradación de verde dorado con visos en el dorso y en las rectrices medias; lo que no se encuentra en el precedente; pero el color rojo está situado del mismo modo y principia en el abdomen, el pico es también semejante tanto por la forma como por el color.

El caballero Lefebvre Deshayes, corresponsal del Gabinete, á quien hemos ya tenido ocasion de citar varias veces como excelente observador, nos envió una estampa iluminada de esta ave, con excelentes observaciones. Dice que la llaman en Santo Domingo *rulesson rojo*, y que en otras muchas islas le dan el nombre de *señorita ó dama inglesa*. «En tiempo de los amores, añade, se retira esta ave á lo más espeso de las selvas; su acento melancólico y aun triste espresa al parecer la sensibilidad profunda que le convida al desierto para gozar en él no más que de su ternura y de su amor, más dulce tal vez que todos sus arrebatos. Solo esta voz descubre su retiro, inaccesible las más veces, y muy difícil de conocer ó de advertir.

«Sus amores empiezan por abril, y estas aves buscan para hacer el nido el agujero de un árbol, el cual acolchan con polvo ó madera carcomida, cama no menos blanda y suave que el algodón ó plumon. Cuando no encuentran madera apolillada, van royendo la sana con su pico y la reducen á polvo, para cuya operacion es bastante recio su pico dentellado hácia la punta, del cual se sirven también para ensanchar la abertura del agujero que escogen, cuando no es bastante grande.

Ponen tres ó cuatro huevos blancos y algo mas pequeños que los de paloma.

«Mientras la hembra está empollando, llévale el macho de comer, y se posa luego sobre una rama vecina, para distraerla con su canto y guardar á su querida. En cualquier otro tiempo se le vesilencioso y aun taciturno, pero mientras dura el de la incubacion de su hembra, hace resonar los ecos con sus sonidos languidos, que por mas insípidos que nos parezcan, alegran y distraen sin duda á su amada compañera en su incómoda ocupacion.

«Los polluelos cuando nacen están enteramente desnudos, sin el menor vestigio de plumas, las cuales no obstante empiezan á apuntar dos ó tres dias despues. La cabeza y el pico de los pollos recién nacidos parecen de tamaño prodigioso comparados con lo restante del cuerpo; y las piernas parecen tambien excesivamente largas aunque son muy cortas cuando el ave es adulta. El macho cesa de cantar luego que salen los pollos del huevo, pero recobra su canto cuando renueva sus amores por los meses de agosto y de setiembre.

«Estas aves crían á sus hijos con gusanos, orugas, insectos; y sus enemigos son las ratas, las culebras, y las aves de rapiña, tanto las de dia como las nocturnas: así la especie de los curucuis no es numerosa, porque la mayor parte son devorados por sus enemigos.

«Luego que los polluelos han tomado el vuelo, no permanecen mucho tiempo juntos, sino que se dispersan llevados de su natural inclinacion á la soledad.

«Algunos individuos tienen los pies y piernas de color rojizo, y otros de azul apizarrado, y hasta ahora no se ha observado si esta variedad depende de la edad ó de la diferencia de sexo.»

El caballero Deshayes intentó criar algunas de es-

tas aves del año precedente; pero fueron vanos sus esfuerzos; pues, ya sea por efecto de tristeza ó de rabia, siempre se negaron tenazmente á recibir toda clase de alimento. «Tal vez, dice, hubiera conseguido mejor mi intento, valiendome para ello de los pollos recién nacidos; pero un ave quehuye tan lejos de nosotros, y cuya felicidad ha puesto la naturaleza en la libertad y en el silencio del desierto, no parece nacida para la esclavitud, y debe permanecer estraña á todos los hábitos de la domesticidad.»

EL CURUCUI DE CASQUETE VIOLADO.

Este curucui tiene la garganta, el cuello y el pecho de un violado oscuro; la cabeza es tambien del mismo color, á escepcion de la frente, el contorno de los ojos y el de los oídos que son negruzcos; los párpados son amarillos; el dorso y el obispillo de un verde subido con visos dorados; las coberteras superiores son de un verde azulado con los mismos visos dorados; las alas son pardas, y sus coberteras, así como las remeras medias, están salpicadas de puntitos blancos; las dos pennas intermedias de la cola son de un verde que tira á azulado, con extremos negros; los dos pares siguientes son del mismo color en toda la parte visible, y negruzcas en lo restante; los tres pares laterales son negros, rayados y con puntas blancas, el pico es de color aplomado en la base y blanquizco hácia la punta; la cola es tres pulgadas y una línea mas larga que las alas recogidas; y la longitud total del ave es de unas once pulgadas.

Koelreuter dió á esta ave el nombre de *lanius*; pe-

ro es muy diferente, aun en cuanto al género del de la picaza, del alcotan y de todas las aves de rapiña. Lo que indica que esta debe colocarse entre los curucuis es el pico ancho y corto, y las barbas que tiene al rededor de la mandíbula inferior; y todos los atributos que le son comunes con los cuclillos, tales como los pies muy cortos y cubiertos de plumas hasta los dedos, que son débiles y dispuestos á pares, un par delante y otro atrás; las uñas cortas y poco corvas; y en fin, la falta de membrana al rededor de la base del pico son todos caracteres que le alejan enteramente de la clase de las aves de rapiña.

Los curucuis son solitarios, y viven en lo mas espeso de las selvas húmedas, donde se alimentan de insectos. Nunca se les vé ir juntos en bandadas; por lo regular se mantienen posados sobre las ramas á mediana altura, separado el macho de la hembra, que se posa sobre un árbol vecino. Llamanle alternativamente con su silbido grave y monótono *urucucú*; su vuelo nunca es largo, sino solo de un árbol á otro, y aun esto rara vez, porque por lo regular se están quietos en el mismo sitio durante la mayor parte del dia, y ocultos entre las ramas mas frondosas, donde cuesta mucho trabajo descubrirlos, aunque á cada paso se oiga su voz; pues como no se mueven no se les vé fácilmente. Estas aves están tan pobladas de plumas que parecen mayores de lo que son en realidad; abultan tanto como un palomo, y no tienen mas carnes que un zorzal; pero estas plumas tan numerosas y tan apretadas están al mismo tiempo tan ligeramente inyectadas, que caen á la menor frotacion, siendo por lo mismo muy difícil preparar la piel de estas aves para conservarlas en los gabinetes. Por lo demás son las aves mas hermosas de la América meridional, y bastante comunes en el interior de las tierras. Dice Fernandez, que con las hermosas plumas del curucuí

de vientre rojo, hacian los mejicanos retratos y pinturas de mucho mérito, y otros adornos que llevaban los dias de fiesta ó de combate.

Hay otras dos aves indicadas por Fernandez, de las que hizo Brisson dos especies diferentes de curucúes; pero es cierto que ni una ni otra pertenecen á este género.

La primera es la que, segun Fernandez, se parece al estornino, y de la que ya hemos hecho mérito. Es verdaderamente muy extraño que Brisson haya querido hacer de esta ave un curucuí, puesto que el mismo Fernandez dice que es del género del estornino, y que son semejantes en la figura: y ya se sabe que los estorninos no se parecen en nada á los curucúes, pues la figura del pico, la disposicion de los dedos, la forma del cuerpo, todo es tan diferente en estas dos aves y las aleja tanto una de otra, que no hay razon para reunir las en un mismo género.

La otra ave que Brisson tomó por un curucuí es la que, dice Fernandez, que es de singular hermosura, tamaño como un palomo; que habita en las orillas del mar, y que tiene el pico largo, ancho, negro y algo corvo. Esta forma del pico es, como se vé, muy diferente de la del pico de los curucúes; y esto solo debia bastar para escluirlos de dicho género. Fernandez añade que no canta y que su carne no es buena de comer; dice que tiene la cabeza azul, y el resto del plumage de azul variegado de verde, de negro y de blanquiceo. Pero estas indicaciones no nos parecen todavía suficientes para poder referir esta ave de Méjico á algun género conocido.

EL CURUCUCUI.

Entre la gran familia del cuculillo y la del curucui parece puede tener cabida una ave que participa de entrambas, suponiendo que la descripción que de ella da Seba sea exacta y no adolezca de los yerros que se observan en la mayor parte de las que se encuentran en su voluminosa obra.

Esta ave no es tan grande como la picaza, pues su longitud total, es de unas once pulgadas y ocho líneas.

Es necesario observar que Seba no dice cosa alguna de la disposición de los dedos, y que en la figura están estos dispuestos tres y uno, y no dos y dos; pero habiendo dado á esta ave el nombre de cuculillo, infiérese que tiene los dedos dispuestos de este último modo.

EL TURACO.

Esta ave es una de las mas hermosas de Africa, porque además de su plumage brillante por sus colores, y de sus hermosos ojos de color encendido, tiene sobre la cabeza una especie de moño, ó mejor una corona, que le dá un aire elegante. No veo, pues, la razón porque la han colocado nuestros nomencladores en el género de los cuculillos, que, como todo el mun-

do sabe, son aves muy feas; además de que el turaco difiere de ellos no solo por la corona de la cabeza sino tambien por la forma del pico, cuya parte superior es mas arqueada que en los cuculillos, con los cuales no presenta mas semejanza que en tener dos dedos delante y dos dedos detrás; y como este carácter pertenece á muchas aves, no ha habido el menor fundamento para confundir con los cuculillos al turaco, que, á nuestro entender es de un género aislado.

Esta ave es de la longitud del grajo; pero su cola, que es ancha y larga, parece aumentar su talla aunque sus alas son muy cortas, pues no alcanzan mas que al origen de la cola. Su mandíbula superior es convexa, y está cubierta de las plumas que le caen de la frente, bajo las cuales se esconden tambien las aberturas de la nariz; el ojo vivo está circuido de un párpado de color de escarlata, y coronado de filamentos del mismo color. El hermoso moño, ó por mejor decir, la mitra que le corona la cabeza, es un pincel de plumas levantadas, finas y suaves como la seda, y compuestas de hebras tan delgadas que todo el moño parece trasparente; la hermosa muceta verde, que cubre todo el cuello, el pecho, y los brazos, se compone de hebras de la misma naturaleza, y tan delgadas y suaves como las otras.

Conocemos dos especies, ó mas bien dos variedades en este género, una de las cuales nos fué remitida con el nombre de *turaco de Abisinia* y la otra con el de *turaco del cabo de Buena-Esperanza*.

Apenas difieren estas mas que en las tintas, pues la masa y el fondo de los colores son los mismos. El turaco de Abisinia tiene un moño negruzco recogido y caído hácia atrás á manera de fleco; las plumas de la frente, de la garganta y del contorno del cuello son de un verde claro; el pecho y la parte superior del dorso son tambien de este mismo color; pero con una

tinta aceitunada que se pierde en un pardo purpúreo realzado con un hermoso viso verde; todo el dorso, las coberteras de las alas y sus pennas mas inmediatas al cuerpo, así como todas las de la cola, son de este mismo color, y todas las grandes pennas de las alas son de un hermoso rojo carmesí, con una escotadura de color negro en las pequeñas barbas hácia la punta; no podemos concebir como no vió Brisson mas que cuatro de estas plumas rojas; la parte inferior del cuerpo es de color gris pardo, matizado débilmente de gris claro.

El turaco del cabo de Buena-Esperanza no difiere del de Abisinia sino en tener el moño alzado en forma de penacho, tal como acabamos de describirlo; y en ser de un hermoso verde claro y algunas veces orlado de blanco, el cuello es tambien del mismo verde, el cual se pierde y apaga, en los brazos, en una tinta oscura con visos de verde lustroso.

Nosotros hemos conservado vivo el turaco del Cabo; y como nos aseguraron que se alimentaba de arroz, fué lo primero que le presentamos; pero no lo tocó, se moria de hambre, y en este extremo comia su propio escremento; durante dos ó tres dias no subsistió mas que de agua y de un poco de azúcar que se le puso dentro de la jaula; pero habiendo visto traer uvas á la mesa, manifestó un deseo muy vivo de comerlas; diéronsele, pues, algunos granos y los tragó con ansia; el mismo deseo mostró con respecto á las manzanas, y luego por las naranjas; de manera que desde este tiempo se le alimentó de frutas por espacio de muchos meses. Y efectivamente, parece que las frutas deben ser su alimento natural, pues su pico corvo no es nada á propósito para coger las semillas; este pico presenta una ancha abertura, cuya endidura llega hasta debajo de los ojos. Esta ave salta y no anda; tiene las uñas agudas y recias, segura la

presa, y los dedos robustos y cubiertos de fuertes escamas. Es vivo y se agita mucho, y despide á cada momento un grito bajo y ronco *creu, creu*, desde el fondo del garguero; pero de cuando en cuando dá otro grito agudo y muy recio, *co, co, co, co, co, co*; los primeros acentos graves y los otros mas agudos, mas precipitados, muy ruidosos, y con voz penetrante y bronca. Despide este grito cuando le aqueja el hambre; pero lo repite tambien cuando se le escita, ó se le anima dándole el ejemplo.

La señora princesa de Tingri tuvo á bien regalarme esta hermosa ave, por lo cual debo manifestarles mi agradecimiento. En el dia es mas hermosa aun que al principio, porque se hallaba en tiempo de muda cuando hice la descripción que se acaba de leer; pero actualmente, esto es, cuatro meses despues, ha renovado su plumage, y ha adquirido nuevas bellezas. Ahora tiene dos rayas blancas formadas con unas plumitas de pelo raso y suave, una bastante corta en el ángulo interno del ojo, y otra delante del ojo y prolongada hácia atrás en el ángulo esterno; entre estas dos hay otra raya del mismo plumon, pero de color violado subido, su manto y su cola brillan con un rico azul purpúreo, y su moño es verde y sin franjas. Estos nuevos caractéres me inducen á creer que no se parece exactamente al turaco del cabo de Buena-Esperanza, como pensé desde luego, y me parece difiere tambien por estos mismos caractéres del de Abisinia. He aquí, pues, tres variedades en el género del turaco; pero aun no podemos decidir si son estas específicas ó individuales, periódicas ó constantes, ó únicamente sexuales.

No parece que esta ave se encuentre en América, aunque Albino la ha descrito como procedente de Méjico. Edwards asegura que es indigena de Guinea, de donde es posible haya sido trasportada á América

el individuo de que habla Albino. Nada sabemos tampoco de sus hábitos naturales en estado de libertad; pero como es tan hermoso, es de creer que llame la atención de los viajeros, en cuyo caso publicaremos sus observaciones.

EL CUCLILLO.

En tiempo de Aristóteles se decía comunmente que nadie había visto jamás la nidada del cuclillo; ya se sabía entonces que esta ave pone como las demás, pero que no fabrica el nido; se sabía que pone sus huevos, ó su huevo (porque es raro que ponga dos en el mismo parage) en nidos de otras aves mas pequeñas ó mayores, tales como las curruacas, los verdaderos, las alondras, las palomas torcaces, etc.: que come muchas veces los huevos que encuentra en ellos, y deja á la estrangera el cuidado de empollar, de alimentar y de educar á su prole; que esta estrangera, y particularmente la curruca, desempeña fielmente estas funciones, y con tanto esmero, que los polluelos que están á su cuidado se ponen muy gordos, y son entonces un bocado succulento: se sabía que su plumage cambia cuando llegan á la edad adulta, y en fin, que los cuclillos empiezan á comparecer y á gritar desde los primeros dias de la primavera; que tienen las alas débiles cuando llegan, que están callados durante la cunicula; y se decía que cierta especie hacia su puesta en los agujeros de las rocas escarpadas. Tales son los principales hechos de la historia del cuclillo, los cua'es eran conocidos hace dos mil años, sin que los siglos posteriores hayan agregado cosa



El Cuellelo.

El Hutú.



El Moñudo.

La Abubilla.

La Golondrina.

el individuo de que habla Albino. Nada sabemos tampoco de sus hábitos naturales en estado de libertad; pero como es tan hermoso, es de creer que llame la atención de los viajeros, en cuyo caso publicaremos sus observaciones.

EL CUCLILLO.

En tiempo de Aristóteles se decía comunmente que nadie había visto jamás la nidada del cuclillo; ya se sabía entonces que esta ave pone como las demás, pero que no fabrica el nido; se sabía que pone sus huevos, ó su huevo (porque es raro que ponga dos en el mismo parage) en nidos de otras aves mas pequeñas ó mayores, tales como las curruacas, los verdaderos, las alondras, las palomas torcaces, etc.: que come muchas veces los huevos que encuentra en ellos, y deja á la estrangera el cuidado de empollar, de alimentar y de educar á su prole; que esta estrangera, y particularmente la curruca, desempeña fielmente estas funciones, y con tanto esmero, que los polluelos que están á su cuidado se ponen muy gordos, y son entonces un bocado succulento: se sabía que su plumage cambia cuando llegan á la edad adulta, y en fin, que los cuclillos empiezan á comparecer y á gritar desde los primeros dias de la primavera; que tienen las alas débiles cuando llegan, que están callados durante la cunicula; y se decía que cierta especie hacia su puesta en los agujeros de las rocas escarpadas. Tales son los principales hechos de la historia del cuclillo, los cua'es eran conocidos hace dos mil años, sin que los siglos posteriores hayan agregado cosa



El Cuellelo.

El Hutú.



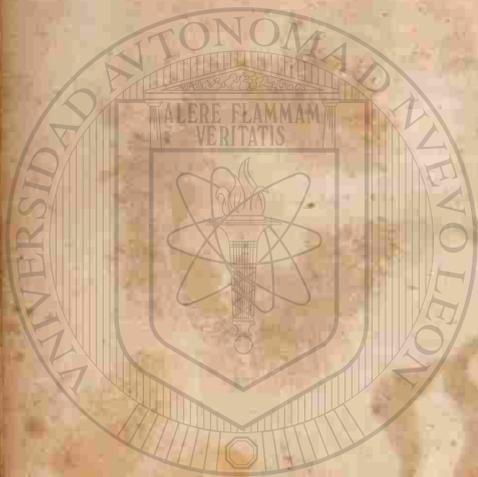
El Moñudo.

La Abubilla.

La Golondrina.

alguna. Parte de estos hechos había caído en el olvido, en especial el que pone en los agujeros de las rocas. Nada se ha añadido á las fábulas que corren desde el mismo tiempo con corta diferencia sobre esta ave singular; lo falso tiene sus límites lo mismo que lo verdadero, uno y otro se apuran pronto sobre cualquier asunto que goza gran celebridad, y del que en consecuencia se ocupa mucho la gente.

El pueblo decía, pues, hace veinte siglos lo mismo que dice ahora, esto es, que el cuclillo no es mas que un pequeño gavilán metamorfoseado; que esta metamorfosis se renueva cada año en época determinada; que cuando vuelve por la primavera, lo verifica sobre la espalda del milano, que tiene á bien servirle de cabalgadura, por miramiento á la debilidad de sus alas (notable complacencia en un ave de rapina tal como el milano); que arroja sobre las plantas una saliva que les es funesta por los insectos que engendra; que la hembra cuclillo pone en cada nido de los que puede descubrir un huevo del color de los huevos de aquel nido, para engañar mejor á la madre: que esta se constituye nodriza ó aya del jóven cuclillo, á quien sacrifica sus hijos que no le parecen tan bonitos, y que, como verdadera madrastra, los descuida ó los mata y se los da á comer. Otros son de parecer que la madre cuclillo vuelve al nido donde colocó su huevo, y arroja ó se come á los hijos de la casa, para que el suyo este mejor; otros quieren que sea este el que haga presa de ellos, ó á lo menos que los haga víctimas de su voracidad; apropiándose exclusivamente todas las subsistencias que puede proporcionar la proveedora común. Eliano cuenta que el jóven cuclillo conociendo que es bastardo, ó mas bien que es un intruso, y temiendo ser tratado como tal por solo los colores de su plumage, echa á volar luego que puede movér las alas en busca de su verdadera ma-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

dre; otros pretenden que es la nodriza la que abandona su cria, cuando por los colores de su plumage echa de ver que es de otra especie; en fin, muchos creen que antes de tomar el vuelo devora la cria á la nodriza que la habia sustentado. Diríase que han querido hacer del cuclillo un arquetipo de ingratitud; pero no se le debian atribuir crímenes que son físicamente imposibles. ¿No es en efecto imposible que el jóven cuclillo, cuando apenas se encuentra aun en estado de comer solo, tenga ya bastante fuerza para devorar una paloma torcaz, una alondra, un verdoron, ó una curruca? Es verdad que se puede citar en prueba de esta posibilidad un hecho que refiere un autor grave, Klein, que lo observó á la edad de diez y seis años. Dice este autor que habiendo descubierto un nido de curruca en el jardín de su padre, y en este nido un huevo único, que se creyó sería de cuclillo, dió tiempo á este para que naciese y se vistiese de plumas; despues de esto metió el nido y el ave en una jaula que dejó en el mismo sitio; pero al cabo de algunos dias encontró la madre curruca cogida entre los alambres de la jaula, con la cabeza metida en el garguero del jóven cuclillo, que se la tragó, dice, sin pensar, creyendo que se tragaba solo la oruga que le presentaba su nodriza al parecer de muy cerca. Algun hecho semejante será el que habrá dado lugar á la mala reputacion de esta ave; pero no es verdad que tenga el hábito de devorar ni á su nodriza ni á los hijos de esta. Primeramente tiene el pico muy débil, aunque bastante grueso; y la prueba de esto es ese mismo cuclillo de Klein, pues murió sofocado, por no haber podido romper los huesos de la cabeza de la curruca que se le quedó atravesada en la garganta. En segundo lugar, como las pruebas que se sacan de lo imposible son las mas veces equívocas y casi siempre sospechosas á los que saben pensar, he querido

probar el hecho por via de experimento. El 27 de junio puse en una jaula abierta á un cuclillo del año, que tenia ya diez pulgadas y media de longitud total con tres pollitos de curruca, á los cuales apenas les habia salido la cuarta parte de sus plumas, y no sabian comer solos; pero este cuclillo, lejos de devorarlos ó de amenazarlos, parecia quererse mostrar agradecido á los favores que debia á la especie; y sufría con gusto que aquellos pajarillos, que no manifestaban temor alguno, buscasen un asilo bajo de sus alas y se calentasen allí como lo hubieran hecho bajo de las alas de su madre; mientras que por otra parte un mochuelo del año, que aun no se habia alimentado mas que con lo que le daban en el pico, aprendió á comer solo, devorando viva otra curruca que habian atado cerca de el. Bien sé que algunos, con el fin de hacer estos hechos mas creíbles, han dicho que el cuclillo no comia mas que los pajarillos que acababan de nacer, y que no tenian aun plumas. A la verdad estos pequeños embriones son, por decirlo así, seres intermedios entre el huevo y el pájaro, y por lo tanto pueden absolutamente ser comidos por un animal que tiene la costumbre de alimentarse de huevos empollados ó no empollados; pero este hecho, aunque menos inverosímil, no debe pasar por verdadero hasta que haya sido justificado por la observacion.

En cuanto á la saliva del cuclillo, se sabe que no es mas que el trasudor espumoso de la larva de cierta cigarra. Es posible que se haya visto al cuclillo buscar esta larva en la época en que está cubierta de espuma, y se haya creído despues que ponía en ella su saliva; en seguida se habrá observado tambien que salía de esta espuma un insecto, y esto basta para que se haya dicho y creído que se engendran gusanos de la saliva del cuclillo.

No trataré de combatir seriamente la supuesta

metamorfosis anual del cuclillo en gavilán; pues es un absurdo que nunca ha sido creído por los verdaderos naturalistas, y que algunos de ellos han refutado; únicamente diré que lo que ha podido dar ocasion á ello, es que apenas se encuentran estas dos aves en nuestros climas en el tiempo en que se asemejan por el plumage, por el color de los ojos y de los pies, por la larga cola, por su estómago membranoso, por la talla, por el vuelo, por su poca fecundidad, por su vida solitaria, por las largas plumas que le bajan desde las piernas hasta sobre el tarso, etc. Añádase á esto tambien, que los colores del plumage están muy sujetos á variar en ambas especies; en términos que se ha visto á una hembra cuclillo bien probada que lo era por medio de la diseccion, la cual se hubiera notado por el esmerejon mas hermoso por sus colores y la linda variedad de su plumage. Pero no es esto solo lo que constituye el ave de rapiña, sino el pico y las garras, así como el valor y la fuerza, á lo menos la fuerza relativa; y con respecto á esto está el cuclillo muy distante de ser una ave de rapiña; no lo es ni un solo día de su vida, sino en apariencia y por circunstancias singulares, como lo fué el de Klein. Lottinger observó que los cuclillos de cinco ó de seis meses son tan bobos como los pichoncillos, los cuales apenas se mueven, permanecen horas enteras en el mismo sitio y tienen tan poco apetito, que es necesario ayudarles á que traguen la comida. Es verdad que con la edad cobran atrevimiento, é imponen algunas veces á las aves de rapiña. El señor vizconde de Querhoent, cuyo testimonio merece entera confianza, vió uno que cuando descubría alguna de dichas aves, erizaba sus plumas, alzaba y bajaba repetidas veces la cabeza con mucha pausa, y luego se echaba sobre su enemigo dando gritos; y con este manejo ahuyentaba á un cernícalo que se criaba en la misma casa.

Por lo demás, lejos de ser ingrato, parece que conserva el cuclillo la memoria de los beneficios que recibe y no es insensible á ellos. Dicen que apenas llega de su cuartel de invierno, va apresuradamente á visitar el lugar de su nacimiento, y que cuando encuentra en él á su nodriza ó á sus hermanos de cria, todos experimentan una alegría reciproca, que cada uno espresa á su modo; y sin duda estas diferentes espresiones, sus mútuas caricias, sus gritos de alegría y sus juegos se habrán tomado por una guerra que los pajarillos hacian al cuclillo. No obstante, puede muy bien haberse visto entre ellos verdaderos combates: por egemplo, cuando dejádosel llevar un cuclillo extranjero por su instinto, haya querido destruir los huevos de otra ave para colocar el suyo en aquel nido, y lo hayan cogido en el hecho. El hábito bien probado que tiene de poner su huevo en el nido de otra ave, es la principal singularidad de su historia, aunque no carece absolutamente de egemplo. Gessner habla de cierta ave de rapiña, muy semejante al azor, la cual pone sus huevos en el nido de la chova; y si se quiere creer que esta ave desconocida que se asemeja al azor no es mas que un cuclillo, con tanta mayor razon, cuanto que á este se le ha tomado muchas veces por ave de rapiña, y que no se conoce ninguna verdadera ave de rapiña que haga su puesta en nidos estraños; no se puede negar á lo menos que los torcecuellós colocan sus numerosos huevos en nidos de sitelas, como me he asegurado por mí mismo; que los gorriones se apoderan tambien de los nidos de golondrinas, etc.: pero estos casos son bastante raros, sobre todo con respecto á las especies que construyen nidos, porque la costumbre que tiene el cuclillo de poner en nidos ajenos, debe considerarse como un fenómeno singular.

Otra particularidad de su historia es que no pone

mas que un huevo, ó á lo menos no mas que un solo huevo en cada nido, porque es posible que pongan dos, como dice Aristóteles, y como se ha reconocido posible por la diseccion de las hembras, cuyo ovario presenta dos huevos bien formados y de tamaño igual.

Estas dos singularidades dependen al parecer de otra tercera, y se pueden explicar por ella, y es que su muda es mas tardía y mas completa que la de la mayor parte de las aves. Algunas veces se encuentran en el invierno en el hueco de los árboles uno ó dos cuclillos enteramente desnudos, y tanto que se les tomaría á primera vista por verdaderos sapos. El R. P. Bougot, á quien hemos citado en varias ocasiones con la confianza que se le debe, nos ha dicho que vió uno en este estado, el cual se halló por el mes de diciembre dentro del hueco de un árbol. De otros cuatro cuclillos criados, uno en casa de Johnson, citado por Willughby, el segundo en casa del señor conde de Buffon, el tercero en casa de Hebert, y el cuarto en mi casa, el primero se puso lánguido al acercarse el invierno, y en seguida se cubrió de sarna y murió; el segundo y tercero se despojaron totalmente de sus plumas en el mes de noviembre; y el cuarto, que murió á fines de octubre habia perdido mas de la mitad de ellas; el segundo y tercero murieron tambien; pero antes de morir cayeron en una especie de entorpecimiento. Se citan otros muchos hechos semejantes; pero si se ha tenido razon para concluir en vista de ellos que todos los cuclillos que comparecen en el verano en un pais permanecen en él todo el invierno, metidos en los huecos de los árboles ó en agujeros, entumecidos, despojados de plumas, y segun algunos con abundante provision de trigo (del que sin embargo esta especie no come nunca); puede á lo menos concluirse: 1.º que los que en

el momento de la partida están enfermos, ó son muy jóvenes, ó en una palabra, están muy débiles por cualquier causa para emprender un largo viage, se quedan en el pais donde se encuentran, y pasan en él el invierno, metiéndose lo mejor que pueden al abrigo del frio en el primer agujero que hallan, y que presenta buena esposicion, como hacen las codornices, y como hizo al parecer el cuclillo que vió el R. P. Bougot; 2.º que en general esta clase de aves comienza la muda muy tarde, completando por consiguiente la renovacion de sus plumas tambien muy tarde, de suerte que apenas las han mudado enteramente por el tiempo en que suelen comparecer, esto es, á principios de la primavera. Esta es la razon porque tienen entonces las alas tan débiles, y se les ve rara vez sobre los grandes árboles; solo se arrastran, por decirlo así, de una á otra mata, y hasta se posan algunas veces en el suelo, donde saltan como el tordo. Puede decirse, pues, que en la época de los amores, estando lo supérfluo del alimento casi enteramente absorbido por el crecimiento de las plumas, puede contribuir muy poco á la reproduccion de la especie; que por este motivo la hembra cuclillo no pone por lo comun mas que un huevo, ó á lo mas dos; y que teniendo esta ave menos recursos en cuanto al acto principal de la generacion, tiene tambien menos ardor con respecto á todos los actos accesorios que tienden á la conservacion de la especie, tales como la nidificacion, la incubacion, la educacion de los hijos, etc.; actos todos que parten de un mismo principio y guardan entre si debida proporcion. Por otra parte como los machos de esta especie tienen el instinto de comer los huevos de los pájaros, la hembra debe tener tambien el de ocultar cuidadosamente el suyo, ni debe volver tampoco al parage en que lo ha dejado por no indicárselo á su macho; debe pues escoger

el nido mas oculto y mas distante de los sitios que él frecuenta; si tiene dos huevos, debe asimismo distribuirlos en diferentes nidos, y debe confiarlos á nodrizas estrañas, y descaasar en ellas de todos los cuidados y atenciones necesarias que exige su completo desarrollo; y esto es tambien lo que ella hace, tomando sin embargo todas aquellas precauciones que le inspira su cariño hácia sus hijos, y resistiendo á este mismo cariño para no descubrirse por alguna indiscrecion. Considerados los procedimientos del cuclillo bajo este punto de vista, entrarian en la regla general, y supondrian el amor de la madre para con sus hijos, y hasta un amor bien entendido, que prefiere el interés del objeto amado á la dulce satisfaccion de prodigarle todos sus cuidados. Por otra parte, la sola dispersion de sus huevos en nidos diferentes, cualquiera que sea la causa, bien sea la necesidad de ocultarlos á la voracidad del macho ó la pequeñez del nido, bastaria solo para imposibilitar la incubacion: la dispersion de los huevos del cuclillo es muy probable, puesto que como ya llevamos dicho se encuentran frecuentemente dos huevos bien formados en el ovario de las hembras, y rara vez dos de estos huevos en el mismo nido. Además, el cuclillo no es la sola ave que no hace nido; muchas especies de paros, las urracas, las arvelas no lo hacen tampoco; por lo tanto no es el único que hace su puesta en nidos ajenos, ni es tampoco el único que no empolla sus huevos; ya hemos visto que el avestruz, en la zona tórrida, depone los suyos sobre la arona, donde el solo calor del sol basta para hacer nacer el pollo. Es verdad que no los pierde mucho de vista, y está siempre velando por su conservacion; pero no tienen los mismos motivos que la hembra del cuclillo para ocultarlos y para disimular su adhesion, ni toma tampoco, como esta hembra, suficientes pre-

cauciones para dispensarla de cualquier otro cuidado. La conducta del cuclillo no es, pues una irregularidad absurda, una anomalía monstruosa, ni una escepcion de las leyes de la naturaleza, como la llama Willughby; es si un efecto necesario de estas mismas leyes, una diferencia que pertenece al orden de sus resultados, y que no podria faltar á ella sin dejar un vacío en el sistema general, y sin causar una interrupcion en la cadena de los fenómenos.

Lo que mas ha admirado al parecer á ciertos naturalistas, es la complacencia que ellos llaman inhumana de la nodriza del cuclillo, la cual olvida tan fácilmente sus propios huevos para cuidar del de una ave estraña, y á veces enemiga y destructora de su propia familia. Uno de estos naturalistas, muy hábil por otra parte en ornitología, penetrado de esta singularidad, ha hecho observaciones seguidas sobre esta materia, quitando á muchos pajarillos los huevos que habian puesto, y reemplazándolos con un huevo único de cualquier otro pájaro, menos el del cuclillo y el de aquélla quien pertenecia el nido: de todas estas observaciones ha creído deber concluir, que ninguno de los pájaros que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, aun en perjuicio de su propia familia, no se encargaria de empollar un huevo único de cualquiera otro pájaro, que se le presentase en las mismas circunstancias, esto es, que se substituyese á todos los suyos, porque esta complacencia es necesaria solo al cuclillo, y porque solo él goza de ella en virtud de una ley especial del Criador.

¡Pero y cuán precaria parecerá esta consecuencia si se pesan las reflexiones siguientes! Primera: es necesario observar que la proposicion de que se trata es general, siendo como es esclusiva: que á este titulo no seria menester mas que un solo hecho contrario

para refutarla; y que, aun suponiendo que no se tuviese conocimiento alguno de los hechos contrarios, se necesitaría para establecerla algo mas de cuarenta y seis observaciones ó experimentos hechos sobre unas veinte especies: segunda, que serian necesarias todavia muchas mas, y verificadas con el mayor rigor, para establecer la necesidad y la existencia de una ley particular, derogando las leyes generales de la naturaleza en favor del cuclillo: tercera, que admitiendo que se hubiesen hecho los experimentos en número suficiente y suficientemente probados, hubiera sido menester además, para hacerlos concluyentes, assimilar los procedimientos lo mas posible, en todas sus circunstancias, y no permitir en ellos absolutamente mas diferencias que las del huevo. Por ejemplo, no es igual sin duda que se ponga el huevo en un nido extraño por mano de hombre ó por un pájaro; por un hombre que está poseído de una hipótesis favorita, contraria al buen resultado de la incubacion del huevo, ó por un pájaro que parece no desca nada tanto como este buen resultado; y puesto que no se podian servir del cuclillo, del mirlo, del desollador, de la curruca ó del reyezuelo para substituir un huevo único de estas diferentes especies á los huevos de los petirojos, lavanderas, etc., hubiera sido menester que la misma mano que obró en estos experimentos hechos con huevos que no eran los del cuclillo, obrase tambien en otro número igual de experimentos correspondientes hechos con el huevo mismo del cuclillo, y comparase los resultados; pero esto es lo que no se ha hecho, aunque era tanto mas necesario, cuanto que la sola aparicion del hombre mas ó menos frecuente, basta para que la clueca mas ardiente aborrezca los suyos propios, y aun que abandone la educacion ya adelantada de los cuclillos como he tenido ocasion de cerciorarme por mi mis-

mo. Cuarta, los asertos fundamentales del autor no son exactos; porque el cuclillo pone algunas veces, aunque pocas, dos huevos en el mismo nido, lo que era conocido ya de los antiguos. Además, supone el autor que el huevo del cuclillo está siempre solo en el nido de la nodriza; y que la madre cuclillo come los que encuentra en el nido, ó los destruye de cualquiera otra manera. Pero ya se deja conocer cuan difícil es probar un hecho semejante, y cuan poco verosímil es tambien. Seria, pues, menester que esta madre cuclillo no pusiese jamás su huevo en otro nido sino en el de un pájaro que hubiese hecho ya toda su puesta, ó que no dejase de volver á este mismo nido para destruir los huevos puestos subsiguientemente; de otro modo, estos huevos podrian ser empollados con el del cuclillo, y habria algunos cambios que hacer, bien sea en las consecuencias que de esto se deducen, bien en la ley particular imaginada por antojo; y este es precisamente el caso, pues algunas veces me han traído nidos en los que habia muchos huevos del pájaro propietario, con un huevo de cuclillo, y hasta muchos de estos huevos abiertos así como el del cuclillo. Quinta, pero lo que no es menos decisivo es que hay hechos incontestables observados por personas tan familiarizadas con los pájaros como extrañas á toda hipótesis, cuyos hechos, todos diferentes de los referidos por el autor, refutan forzosamente sus inducciones esclusivas, y destruyen el pequeño estatuto particular que ha tenido á bien añadir á las leyes de la naturaleza. ®

Primer experimento.

Una canaria que empollaba sus huevos, y cuyos pollos salieron con bien, cubrió al mismo tiempo, y hasta ocho dias despues, dos huevos de mirlo que se

cogieron en los bosques; y solo cesó de cubrirlos porque se los quitaron.

Segundo experimento.

Otra canaria que cubrió durante cuatro días, sin ninguna preferencia conocida, siete huevos, cinco de ella, y dos de curruca, los abandonó porque mudaron la pajarera al piso inferior; y aunque puso después dos huevos no quiso ya cubrirlos.

Tercer experimento.

Otra canaria, cuyo macho comió los siete primeros huevos, cubrió durante trece días sus dos últimos con otros tres, uno de canaria, el segundo de pardilla y el tercero de loxia; pero todos estos huevos se encontraron hueros.

Cuarto experimento.

Una hembra troglodita cubrió un huevo de mirlo hasta que nació el pollo; y lo mismo hizo una hembra de gorrion de noguera con un huevo de urraca.

Quinto experimento.

Una hembra de gorrion de noguera cubrió seis huevos que había puesto; á estos le añadieron cinco, y continuó cubriéndolos; pusieronle luego cinco mas, y encontrando que el número era muy crecido, comió siete y cubrió los restantes; quitáronle después dos, y poniéndole en su lugar un huevo de urraca, lo cubrió y sacó el pollo junto con los otros siete que tenía.

Sesto experimento.

Un modo conocido para sin molestia alguna hacer salir los pollos de los huevos de canario, es el darlos á una clueca de gilguero, cuidando que tengan el mismo grado de incubacion que los de la clueca que se ha escogido.

Séptimo experimento.

Una canaria cubrió tres huevos suyos y dos de curruca de cabeza negra por espacio de nueve ó diez días; en seguida se le sacó un huevo de curruca, cuyo embrion estaba no tan solo formado, sino vivo; y habiéndole dado para criar al mismo tiempo dos pequeños verderones que acababan de nacer, los cuidó con tanto esmero como si fuesen propios, sin cesar por esto de cubrir los cuatro huevos restantes que al fin se encontraron hueros.

Octavo experimento.

A fines de abril de 1776, puso otra canaria un huevo; se lo quitaron, volviéronselo tres ó cuatro días después, y se lo comió; al cabo de dos ó tres días puso otro huevo y lo cubrió; diéronle entonces dos de pinzon y los cubrió, pero después de haber roto los suyos; dejáronselos cubrir unos diez días, y habiéndose observado que aquellos huevos eran malos, se los quitaron, y le dieron dos pollitos de verdoron que acababan de nacer para que los eriasse; criólos electivamente muy bien, y después hizo otro nido, en el que puso dos huevos, y se comió uno; y aunque le quitaron el otro, siguió empollando, por decirlo así, de vacío, y como si tuviese huevos: para apro-

vechar sus buenas disposiciones le dieron un huevo único de petirojo, el cual cubrió y sacó el pollo.

Nono experimento.

Otra canaria puso tres huevos, y los rompió casi al mismo tiempo: reemplazáronlos con dos huevos de pinzon y uno de curruca de cabeza negra, y los cubrió con otros tres que puso sucesivamente. Al cabo de cuatro ó cinco días llevaron la pajarera á otro aposento del piso inferior, y los abandonó la canaria; poco tiempo despues puso un huevo, al cual añadióron uno de sitela; en seguida puso otros dos, á los que agregaron uno de pardillo, y los cubrió todos por espacio de siete días, aunque dando la preferencia á los estraños; porque apartó constantemente los suyos, y los fué tirando sucesivamente en los tres siguientes días: en el undécimo tiró tambien el de la sitela, de modo que solo quedó con el del pardillo, que salió bien. Si por casualidad este último huevo hubiese sido de cuclillo, ¡cuántas falsas consecuencias se hubieran sacado de esto!

Décimo experimento.

El 5 de junio se dió á la canaria del séptimo experimento un huevo de cuclillo, y lo cubrió con otros tres suyos; el 7 se echó de menos uno de estos tres huevos; el 8 otro, el 10 el tercero y último; en fin, aunque esta hembra se encontró precisamente en el caso de la ley particular, esto es, en aquel en que el cuclillo pone por lo comun á las hembras de los pajarillos; y aunque solo le quedaba por cubrir el huevo privilegiado, no se sometió á esta supuesta ley, sino que se comió el huevo unico del cuclillo, así como se había comido los suyos.

Por último, se ha visto á una hembra de petirojo, que cubría sus huevos con mucho ardor, reunirse con su macho delante del nido para defender su entrada á una hembra cuclillo que se había aproximado mucho á él; y echándose encima de la enemiga, la atacaron con repetidos picotazos, la ahuyentaron y la persiguieron con tanto encarnizamiento que no tuvo ganas de volver.

De estos experimentos resulta: primero, que las hembras de muchas especies de pajarillos que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, se encargan así mismo de empollar otros huevos estraños con los suyos propios; segundo, que algunas veces empollan estos huevos estraños con preferencia á los suyos, y suelen destruir estos sin guardar tan solo uno; tercero, que cubren y sacan un huevo único, además del cuclillo; cuarto, que repelen con valor á la hembra del cuclillo cuando la sorprenden en el acto de poner el huevo en su nido; quinto, en fin, que algunas veces se comen este huevo privilegiado, aun en el caso de ser único. Pero el resultado mas importante y general es que la pasión de empollar, que en muchas ocasiones se presenta con tanta vehemencia en los pájaros, parece no está determinada á tales ó tales huevos, ni á huevos fecundos tampoco, puesto que muchas veces se los comen ó los rompen, y con mas frecuencia aun cubren tambien huevos hueros; ni á huevos reales, pues cubren huevos de piedra, de madera, etc; ni aun á esos vanos simulacros, pues empollan muchas veces de vacío: que por consiguiente una clueca que empolla, bien sea un huevo de cuclillo, ó bien otro cualquier huevo estraño, que sustituyen á los suyos, no hace en esto mas que seguir un instinto comun á todos los pájaros; y en fin, por última consecuencia, que es inútil cuando menos, el recurrir á un decreto particular del Autor de la natura-

leza para explicar el proceder de la hembra del cuclillo.

Pido al lector disimule si me he detenido tanto en un punto cuya importancia no le será tal vez bien demostrada; pero el pájaro de que se trata ha dado lugar á tantos errores que me ha parecido era de mi deber dedicarme no solo á purgar de ellos la historia natural, sino oponerme al proyecto de aquellos que querian hacerlos pasar tambien á la metafísica. Nada hay mas contrario á la sana metafísica como el recurrir á tantas supuestas leyes particulares cuantos son los fenómenos cuyas relaciones con las leyes generales ignoramos; un fenómeno no está aislado sino porque no es bastante conocido; es necesario, pues, conocerlo bien antes de atreverse á explicarlo; es necesario, en vez de prestar nuestras cortas ideas á la naturaleza, esforzarnos en penetrar sus grandes miras, por medio de una atenta comparacion y del estudio profundo de sus relaciones.

Yo conozco mas de veinte especies de aves en cuyos nidos pone el cuclillo sus huevos: la curruca ordinaria, la de cabeza negra, la charladora, la lavandera, el petirojo, la silvia cantora, el troglodita, el paro, el rai señor, el cola-rojo, la alondra, la alondra de bosque, la de prados, el pardillo, el verderon, la loxia, el tordo, el grajo, el mirlo y la picaza. Nunca se encuentran huevos de cuclillo, ó á lo menos no salen bien en los nidos de codornices y perdices, cuyos polluelos echan á correr casi al nacer; es tambien bastante extraño el que salgan bien en los nidos de alondras, que, como ya hemos visto en su historia, emplean menos de quince dias en la educacion de sus hijos, mientras que los cuclillos, á lo menos los que se crían en jaula, están muchos meses sin comer solos; pero, en estado de naturaleza, la necesidad, la libertad y la eleccion del alimento que les es propio pue-

den contribuir á acelerar el desarrollo de su instinto y el progreso de su educacion: ¿será acaso porque los cuidados de la nodriza no tienen mas medida que las necesidades de la parva?

Tal vez se estrañará el encontrar muchos pájaros granívoros, tales como el pardillo el verderon, y la loxia en la lista de las nodrizas del cuclillo; pero es menester no olvidar que muchos granívoros alimentan á sus hijos con insectos; y que por otra parte las materias vegetales maceradas en el papo de estos pajarillos, pueden convenir tambien hasta cierto punto al jóven cuclillo, y hasta que esté en estado de buscar por sí mismo las orugas, las arañas, los coleópteros y otros insectos de que gusta mucho, y que hormiguean con frecuencia al rededor de su morada.

Cuando el nido es el de un pajarillo, y por consiguiente está construido en pequeña escala, se encuentra por lo comun muy aplanado y está casi desconocido, efecto natural del tamaño y del peso del jóven cuclillo. Otro efecto de esta causa es que los huevos ó los hijos de la nodriza son arrojados algunas veces del nido; pero estos polluelos, así espelidos de la casa paterna, no siempre perecen cuando son ya algo crecidos ó el nido está cerca del suelo, en buena esposicion, y es favorable la estacion, en este caso se abrigan con la yerba ó con las hojas, y los padres cuidan de ellos, sin abandonar por esto el pollo extraño.

Los leñadores y otros que habitan en los bosques asegurarán que luego que la madre cuclillo pone el huevo en el nido que eligió, se aleja de aquel sitio, como si quisiese olvidar su prole y perderla enteramente de vista, y que el macho con mucha mas razon no piensa jamás en ella. No obstante, Lottinger ha observado, no que los padres cuiden de sus hijos,

sino que se acercan hasta cierta distancia cantando; que de una y otra parte parece que se escuchan, que se responden, y que se prestan atención mútua. Añade tambien que el jóven cuclillo no deja jamás de responder al reclamo, bien se halle en medio de los bosques, ó encerrado en una pajarera, con tal que no vea á nadie. Lo mas seguro es que se logra que se acerquen los viejos imitando su grito; y que se les oye cantar algunas veces á las inmediaciones del nido donde está el jóven, como en otra cualquier parte; pero no hay prueba alguna de que los que se acercan tanto sean los padres del polluelo, pues no se observa en ellos ninguna de esas atenciones afectuosas que descubren la paternidad: todo de parte de ellos se limita á algunos gritos estériles, á los que se han querido atribuir intenciones poco consecuentes con sus conocidos procederes, y que en realidad no suponen mas que la simpatía que existe por lo comun entre los pájaros de una misma especie.

Todo el mundo conoce el canto del cuclillo, á lo menos su canto ordinario, el cual es tan bien articulado, y con tanta frecuencia repetido, que en casi todas las lenguas ha influido en la denominacion del ave, como se puede ver en la nomenclatura. Este canto pertenece esclusivamente al macho; y lo despide por la primavera, esto es, en tiempo del amor, ya posado sobre una rama, ó ya volando; algunas veces suele interrumpirse con una especie de resuello sordo, semejante con corta diferencia al de una persona que arranca algun esputo despues de haber tosidido, y como si pronunciase *cru, cru*, con voz ronca, y sin poder articular la *r*. Además de estos gritos se oye en ciertas ocasiones otro bastante sonoro, aunque algo trémulo, compuesto de varias notas, y semejante al de un pequeño somormujo; y esto acontece cuando los machos y las hembras se van buscando

y se persiguen; no obstante hay algunos que sospechan que es el grito de la hembra. Esta cuando se vé acariciada, tiene tambien un cloqueo *glu, glu*, que repite cinco ó seis veces con voz fuerte y clara, volando de un árbol á otro. Parece que este es el grito de que se sirve para llamar, ó mas bien un arrumaco para con su macho; porque luego que este lo oye, se acerca á ella, repitiendo *tu, cu, cu, cu*. A pesar de esta variedad de inflexion, el canto del cuclillo no ha debido compararse jamás con el del ruiseñor, sino en la fábula. Por lo demás, es muy dudoso el que estas aves se apareen; experimentan, sí, las necesidades físicas; pero nada que se asemeje al cariño ó á la pasión. Los machos son mucho mas numerosos que las hembras, y riñen por ellas con bastante frecuencia; pero es por una hembra en general, sin eleccion ni predileccion alguna: cuando están satisfechos, se alejan y buscan nuevos objetos, y los dejan del mismo modo sin echarlos de menos, sin prever el resultado de estas uniones furtivas; y sin hacer cosa alguna en favor de los pequeñuelos que deben nacer, en los cuales no piensan, ni aun despues de haber nacido; tan cierto es que el cariño mútuo de los padres es el fundamento de su afecto comun para con sus hijos, y por consiguiente el principio del buen orden, pues que sin el cariño de los padres, los hijos y hasta las especies están espuestas á perecer, y está en el orden el que las especies se conserven.

Los pollos recién nacidos tienen tambien un grito para llamar, el que no es menos agudo que el de las curruacas y petirrojos que les sirven de nodrizas, y de las que toman el tono en fuerza del instinto imitador; y como si conociesen la necesidad de solicitar ó de importunar á una madre adoptiva, que no puede tener las entrañas de una madre verdadera, repiten á cada instante este grito ó si se quiere, esta súplica,

escitada por necesidades continuas que nacen sin cesar, con voz clara, determinada por el ancho pico que tienen continuamente abierto en toda su latitud, y aumentan todavía la espresion con el movimiento de sus alas que acompaña cada grito. Cuando sus alas son bastante fuertes, se sirven de ellas para ir tras de su nodriza por las ramas vecinas, luego que esta los deja, ó para ir á recibir cuando les trae la comida. Los polluelos del cuclillo son insaciables, y lo parecen tanto mas, quanto que unos pajarillos tan pequeños como lo son el petirojo, la curruca, la silvia cantora, el troglodita, etc., tienen bastante que hacer para proveer á la subsistencia de un huésped que ocasiona tanto gasto, sobre todo quando tienen que alimentar una familia entera, como sucede muchas veces. Los jóvenes cuclillos que se crian en estado de domesticidad conservan este grito de llamamiento, según dice Frisch, hasta el 13 ó el 20 de setiembre, y con él reciben á los que les llevan de comer; pero al llegar á esta época, el grito se vá haciendo mas grave por grados, y poco despues lo pierden enteramente.

La mayor parte de los ornitólogos convienen en que los insectos forman la parte principal del alimento del cuclillo, y que prefiere los huevos de pájaros, como he dicho mas arriba. Ray encontró orugas en su estómago, y yo he hallado restos muy conocidos de materias vegetales, pequeños coleópteros de color de bronce, verde-dorado, etc., y algunas veces piedrecitas. Frisch es de parecer que en todo tiempo debe darse de comer á los jóvenes cuclillos tan temprano y tan tarde como se hace por lo regular en los días largos del verano. Este mismo autor ha observado tambien el modo con que cogen y comen los insectos vivos: cogen, dice, las orugas por la cabeza; luego metiéndolas en su pico, las esprimen y hacen salir por el ano todo el humor que contienen; despues de lo cual

las agitan todavía, y las sacuden muchas veces antes de tragarlas. Del mismo modo cogen las mariposas por la cabeza, y apretándolas en el pico las revientan por el coselete, y se las tragan con las alas: comen así mismo gusanos, pero prefieren los vivos. A falta de insectos daba Frisch al joven cuclillo que criaba un poco de hígado, y especialmente un riñon de carnero, cortado en tiritas largas de la forma de los insectos que le gustaban: y quando se secaban estos pedacitos, los humedecía un poco para que los pudiese tragar. Por lo demas, el cuclillo no bebía nunca sino quando estos alimentos estaban demasiado secos, y aun entonces lo hacia con tan poca aficion, que daba á conocer que bebía con repugnancia y solo por necesidad: en cualquiera otra circunstancia desechaba sacudiendo el pico las gotas de agua que habian introducido por fuerza ó con destreza en sus alimentos, y la hidrofobia propiamente dicha parecia ser su estado habitual.

Los jóvenes cuclillos no cantan en el primer año, y los viejos cesan de cantar asiduamente, á fines del mes de junio; pero este silencio no anuncia en manera alguna su partida, pues se encuentran estas aves en las llanuras hasta fines de setiembre, y algo mas tarde tambien. Sin duda los primeros frios y la grande escasez de insectos son los que los determinan á pasar á climas mas calurosos. La mayor parte van á Africa, puesto que los señores comendadores de Goddeheu y de Mazyz los ponen en el número de las aves que se ven pasar dos veces al año por la isla de Malta. Quando llegan á nuestro país, parece que huyen menos de los sitios habitados; lo restante del tiempo revolotean por los bosques, por los prados etc., y por todas aquellas partes donde pueden encontrar nidos para hacer su puesta, y comer los huevos que allí hallan, así como insectos y frutas para alimentarse. Los

cuclillos adultos, y en especial las hembras, son muy buenos de comer por el otoño, y están tan gordos entonces como flacos estaban en la primavera. Su grasa se reúne particularmente debajo del cuello, y es el mejor bocado de esta caza. Por lo regular andan siempre solos, no tienen sosiego, mudan continuamente de lugar, y recorren cada día un trecho considerable, aunque sus vuelos no son nunca muy largos. Los antiguos observaban el tiempo de la aparición y del desaparecimiento del cuclillo en Italia. Los viñadores que no habían acabado de podar sus cepas antes de su llegada eran reputados perezosos y objeto de escarnio: los que pasaban al verlos tan atrasados, les reprendían su pereza repitiendo el grito de esta ave, que era el emblema de la holgazanería, y por una razón muy poderosa, pues se dispensa de los deberes más sagrados de la naturaleza. También solían decir *astuto como un cuclillo* (porque se puede ser astuto y perezoso á la vez), ya porque no queriendo empollar sus huevos, logra hacerlos empollar por otros pájaros, ya por otra razón sacada de la antigua mitología.

Los cuclillos, aunque astutos y solitarios, son capaces de cierta educación: algunos conocidos míos los han eriado y domesticado. Alimentáseles con carne picada, cocida ó cruda, con insectos, con huevos, con pan mojado, con frutas, etc. Uno de estos cuclillos domesticados conocía á su amo, acudía á su voz, le seguía á la caza, posado sobre su escopeta; y cuando en el camino encontraba un garrafal, volaba á él y no volvía hasta que se había saciado completamente; algunas veces no se reunía en todo el día con su amo, pero le seguía con la vista revoloteando de un árbol á otro. En casa tenía libertad para correr por todas partes, y pasaba la noche sobre su dormitorio ó atravesano. El escremento de estas aves es muy abundante, y

uno de los mayores inconvenientes que trae su educación. Es necesario también preservarlos del frío en el paso del otoño al invierno, que es para estas aves un tiempo crítico; por lo menos siempre he perdido en esta época los que quería criar, así como otros muchos pájaros de diferentes especies.

Dice Olina, que se puede adiestrar al cuclillo para la caza al vuelo como á los gavilanes y halcones; pero es el único que asegura este hecho, y podría ser un error nacido, como otros muchos, de la historia de esta ave, de la semejanza que tiene su plumage con el del gavilan.

Los cuclillos están esparcidos en general por todo el antiguo continente, y aunque los de América tienen hábitos diferentes, no se puede menos de reconocer en muchos de ellos cierto aire de familia: á este de que aquí se trata, no se le ve más que por el verano en los países fríos, y aun en los templados, tales como los de Europa; y en el invierno solo en los climas más cálidos, tales como los del Africa septentrional; parece que huye de las temperaturas escesivas.

He observado que cuando esta ave se posa en el suelo, no anda sino á saltitos, pero se posa rara vez; y aun cuando esto no estuviese probado por el hecho, sería fácil inferirlo, pues tiene los pies muy cortos y los muslos mucho más. Un joven cuclillo del mes de junio, que he tenido ocasión de observar, no hacía ningún uso de sus pies para andar, sino que se servía de su pico para irse arrastrando sobre el vientre lo mismo que hace el loro, con corta diferencia para subscribirse á alguna parte; y cuando trepaba en su jaula reparé que el más grueso de los dedos posteriores se dirigía hacia adelante, pero que se servía de él mucho menos que de los otros dos anteriores; y en medio de su movimiento progresivo agitaba sus alas como para ayudarse con ellas.

Ya he dicho que el plumage del cuclillo estaba muy sujeto á variar en los diversos individuos; de donde se sigue que al hacer la descripción de esta ave solo podemos dar una idea de los colores y de su distribución, tales como mas comunmente se observan en su plumage. La mayor parte de los machos adultos que me han traído se parecían mucho al que describió Brisson: todos tenían la parte superior de la cabeza y del cuerpo, incluidas las coberteras de la cola, las pequeñas coberteras de las alas, las grandes mas inmediatas al dorso, y las tres pennas que estas cubren, de un bonito color ceniciento; las grandes coberteras medias del ala pardas, con algunas manchas rojas y puntas blancas; las mas distantes del dorso y las diez primeras pennas del ala de un ceniciento subido, y el lado interno de estas con manchas de blanco rojizo; las seis pennas siguientes eran pardas, señaladas por ambos lados con algunas manchas rojas, y con extremos blancos; la garganta y la parte anterior del cuello de un ceniciento claro; lo restante de la parte inferior del cuerpo estaba rayado transversalmente de pardo en campo blanco-sucio; las plumas de los muslos eran de este mismo color, y caían de cada lado sobre el tarso á manera de vueltas; el tarso estaba exteriormente guarnecido de plumas cenicientas hasta la mitad de su longitud; las pennas de la cola eran negruzcas y con puntas blancas; las ocho intermedias tenían algunas manchas blancas cerca de la costilla y hacia el lado interno, las dos medias tenían manchas del mismo color en el borde esterno, y la última de las laterales estaba rayada transversalmente de la misma tinta; el iris era de color de avellana, y en algunos individuos amarillo; el párpado interno muy trasparente; el pico negro en lo exterior, amarillo en lo interior, y los ángulos de su abertura de color anaranjado; los pies

eran amarillos, y se veía tambien algo de este color en la base de la mandíbula inferior.

He visto muchas hembras que eran muy parecidas á los machos; y he observado en algunas, en los lados del cuello, ciertos vestigios de aquellas rayas pardas de que habla Lineo.

Dice el Dr. Derham que las hembras tienen el cuello variegado de rojizo, y la parte superior del cuerpo algo mas oscura que el macho; las alas tambien, pero con una mancha rojiza, y los ojos menos amarillos. Segun otros observadores, el macho es el mas negruzco; pero nada hay constante en todo esto sino la grande variedad de su plumage.

Los jóvenes tienen el pico, los pies, la cola y la parte inferior del cuerpo, con corta diferencia como los adultos, excepto que las pennas están mas ó menos envainadas en el cañon; la garganta, la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo están rayadas de blanco y de negro, de suerte sin embargo que el negruzco domina en las partes anteriores mas que en las posteriores (en algunos individuos apenas se ve color blanco debajo de la garganta); la parte superior de la cabeza y del cuerpo está lindamente variegada de negruzco, de blanco y de rojizo, y distribuidos estos colores de manera que el rojizo aparece mas en la mitad del cuerpo, y el blanco en los extremos: tienen una mancha blanca detrás de la cabeza, y algunas veces encima de la frente; todas las pennas de las alas son pardas, sus extremos blancos, y con mas ó menos manchas rojizas ó blancas; el iris es gris verdoso, y el campo de las plumas de un ceniciento muy claro. Hay motivo para presumir que esta hembra tan lindamente pintada, de que habla Salerno, era uaa hembra joven del año. Dícenos tambien Frisch que los jóvenes cuclillos criados en los bosques por su nodriza selvática no tienen el plu-

mage tan variegado y se acerca mas al de los cuclillos adultos que el de los jóvenes que se crían en las casas. Si esto no es así, parece por lo menos que así debería ser; pues se sabe que en general la domesticidad es una de las causas que hacen variar los colores de los animales; y se podría creer que las especies de pájaros que participan mas ó menos de este estado, deben tambien participar mas ó menos de la variedad del plumage: no obstante, no puedo ocultar que los jóvenes cuclillos silvestres que he visto, y he visto muchos, no tenían los colores menos variegados que los que yo habia criado hasta el tiempo de la muda exclusivamente. Puede muy bien que los jóvenes cuclillos selváticos que Frisch encontró mas parecidos á sus padres, tuviesen mas edad que los jóvenes cuclillos domesticados con los cuales los comparaba. El mismo autor añade que los machos jóvenes tienen el plumage mas oscuro que las hembras, la parte interna de la boca mas roja, y el cuello mas grueso.

El peso de un cuclillo adulto, en 12 de abril era de cuatro onzas y dos dracmas y media; y el de otro pesado el 17 de agosto, era de unas cinco onzas: estas aves pesan mas en el otoño, porque entonces están mas gordas, y la diferencia no es corta; yo he pesado un cuclillo joven el 22 de julio, cuya longitud total se acercaba á diez pulgadas y media, y pesó dos onzas y dos dracmas; y otro, que era casi del mismo tamaño pero mucho mas flaco, solo pesó una onza y cuatro dracmas, esto es, una tercera parte menos que el primero.

El macho adulto tiene el tubo intestinal de unas veinte y tres pulgadas de largo; dos ciegos de desigual longitud; uno de cerca de diez y seis lineas (algunas veces veinte y ocho), y el otro de cerca de doce (algunas veces veinte y una), ambos dirigidos hácia

adelante, y adherentes en toda su longitud al grande intestino, por medio de una membrana delgada y trasparente; una vejiguilla de la hiel; los riñones colocados á ambos lados del espinazo, divididos cada uno en tres lóbulos principales, subdivididos en lóbulos mas pequeños por medio de compresiones, y haciendo todos la secreción de una papilla blanquizca; y en fin, dos testiculos de forma ovoidea, de tamaño desigual, sujetos á la parte superior de los riñones y separados por medio de una membrana.

El esófago se dilata por su parte inferior en una especie de bolsa glandulosa, y separada del ventriculo por medio de una compresion. El ventriculo es algo musculoso en su circunferencia, membranoso en su parte media, y adherente, por medio de tegidos fibrosos, á los músculos del abdomen y á las diferentes partes que lo rodean: este ventriculo es menos abultado y mas proporcionado en el ave selvática criada por el petirojo ó la curraea, que en la domesticada y criada por el hombre; en esta, dilatado ordinariamente este saco por el exceso de alimento, iguala al volumen de un huevo mediano de gallina, ocupa toda la parte anterior de la cavidad del vientre desde el esternon hasta el ano, se estiende algunas veces unas seis ó siete lineas debajo del esternon, y otras veces no deja descubierta ninguna parte del intestino; en vez de que en los cuclillos selváticos que he muerto al instante que me los trajeron, esta viscera no se estendia enteramente hasta el esternon, y dejaba descubiertas entre su parte inferior y el ano dos circunvoluciones de intestinos, y tres en el lado derecho del abdomen. Debo añadir tambien que en la mayor parte de aves cuyo interior he observado, se veia, sin forzar ni descomponer cosa alguna, una ó dos circunvoluciones de intestinos en la cavidad del vientre á la derecha del estómago, y otra entre la parte inferior del

estómago y el ano. Esta diferencia de conformacion no es pues sino de mas ó de menos, respecto á que, en la mayor parte de las aves, no solo está separada la faz posterior del estómago del espinazo, por medio de una porcion del tubo intestinal que se encuentra interpuesta, sino que la parte izquierda de esta viscera no está jamás cubierta con ninguna porcion de estos mismos intestinos; y estoy muy distante de considerar esta sola diferencia como una causa capaz de inhabilitar al cuclillo para que empolle sus huevos, como supone un ornitologista. Tampoco es porque este estómago sea muy duro, puesto que siendo membranosas sus ternillas, no es duro en efecto mas que por accidente y cuando está lleno de comida, lo que no tiene lugar en una hembra que empolla. Tampoco es, como han dicho otros, porque el ave tema enfriar su estómago, menos preservado que el de los otros pájaros, porque es claro que correria menos riesgo empollando sus huevos que revoloteando ó posándose sobre los árboles: el cascá-nueces está formado del mismo modo, y sin embargo empolla. Por otra parte, no solo se empollan los huevos debajo del estómago, sino tambien debajo toda la parte inferior del cuerpo; si así no fuese la mayor parte de los pájaros que, como las perdices tienen el esternon muy prolongado, no podrian cubrir mas que tres ó cuatro huevos á la vez; y se sabe que el mayor número empolla algunos mas.

En una ocasion encontré en el estómago de un jóven cuclillo que yo criaba un pedazo de carne cocida, casi seca, el cual no habiendo podido pasar por el piloro se habia descompuesto, ó por mejor decir, se habia dividido en fibrillas sumamente delgadas. Otro jóven cuclillo, que se encontró muerto en medio de los bosques á principios de agosto, tenia la membrana interna del ventriculo velluda, y los pelos, que te-

nian algo mas de una linea de largo, parece se dirigen hacia el orificio del esófago. En general se encuentran muy pocas piedrecitas en el estómago de los jóvenes cuclillos, y casi nunca en el de aquellos en donde no hay ningun resto de materias vegetales; pero es natural que se encuentren en el estómago de los que han sido criados por verderones, alondras, y otros pájaros que hacen sus nidos en el suelo. El esternon forma como un ángulo entrante.

Su longitud total es de quince á diez y seis pulgadas; el pico tiene cerca de diez y siete lineas, y los bordes de la mandibula superior están escotados cerca de la punta (pero no en los que son muy jóvenes); las aberturas de la nariz son elípticas, pues están circuidas de un borde saliente, y tienen en el centro un pequeño grano blanquizco que se eleva casi hasta la altura de este borde; la lengua está adelgazada por la punta, mas no ahorquillada; el tarso tiene cerca de una pulgada, y los muslos una pulgada y dos lineas; la uña posterior interna es la menos recia y mas corva; los dos dedos anteriores están unidos á la base por una membrana; la parte inferior del pie zapuda y de grano muy fino; su vuelo tiene unos dos pies y cuatro pulgadas; la cola ocho pulgadas y nueve lineas, está compuesta de diez penas cuneiformes y es unas dos pulgadas y cuatro lineas mas larga que las alas recogidas.

LOS ANIES.

Así llaman los naturales del Brasil á esta ave, nombre que conservamos nosotros, á pesar de darle los

estómago y el ano. Esta diferencia de conformacion no es pues sino de mas ó de menos, respecto á que, en la mayor parte de las aves, no solo está separada la faz posterior del estómago del espinazo, por medio de una porcion del tubo intestinal que se encuentra interpuesta, sino que la parte izquierda de esta viscera no está jamás cubierta con ninguna porcion de estos mismos intestinos; y estoy muy distante de considerar esta sola diferencia como una causa capaz de inhabilitar al cuclillo para que empolle sus huevos, como supone un ornitologista. Tampoco es porque este estómago sea muy duro, puesto que siendo membranosas sus ternillas, no es duro en efecto mas que por accidente y cuando está lleno de comida, lo que no tiene lugar en una hembra que empolla. Tampoco es, como han dicho otros, porque el ave tema enfriar su estómago, menos preservado que el de los otros pájaros, porque es claro que correria menos riesgo empollando sus huevos que revoloteando ó posándose sobre los árboles: el cascá-nueces está formado del mismo modo, y sin embargo empolla. Por otra parte, no solo se empollan los huevos debajo del estómago, sino tambien debajo toda la parte inferior del cuerpo; si así no fuese la mayor parte de los pájaros que, como las perdices tienen el esternon muy prolongado, no podrian cubrir mas que tres ó cuatro huevos á la vez; y se sabe que el mayor número empolla algunos mas.

En una ocasion encontré en el estómago de un jóven cuclillo que yo criaba un pedazo de carne cocida, casi seca, el cual no habiendo podido pasar por el piloro se habia descompuesto, ó por mejor decir, se habia dividido en fibrillas sumamente delgadas. Otro jóven cuclillo, que se encontró muerto en medio de los bosques á principios de agosto, tenia la membrana interna del ventriculo velluda, y los pelos, que te-

nian algo mas de una linea de largo, parece se dirigen hacia el orificio del esófago. En general se encuentran muy pocas piedrecitas en el estómago de los jóvenes cuclillos, y casi nunca en el de aquellos en donde no hay ningun resto de materias vegetales; pero es natural que se encuentren en el estómago de los que han sido criados por verderones, alondras, y otros pájaros que hacen sus nidos en el suelo. El esternon forma como un ángulo entrante.

Su longitud total es de quince á diez y seis pulgadas; el pico tiene cerca de diez y siete lineas, y los bordes de la mandibula superior están escotados cerca de la punta (pero no en los que son muy jóvenes); las aberturas de la nariz son elípticas, pues están circuidas de un borde saliente, y tienen en el centro un pequeño grano blanquizco que se eleva casi hasta la altura de este borde; la lengua está adelgazada por la punta, mas no ahorquillada; el tarso tiene cerca de una pulgada, y los muslos una pulgada y dos lineas; la uña posterior interna es la menos recia y mas corva; los dos dedos anteriores están unidos á la base por una membrana; la parte inferior del pie zapuda y de grano muy fino; su vuelo tiene unos dos pies y cuatro pulgadas; la cola ocho pulgadas y nueve lineas, está compuesta de diez penas cuneiformes y es unas dos pulgadas y cuatro lineas mas larga que las alas recogidas.

LOS ANIES.

Así llaman los naturales del Brasil á esta ave, nombre que conservamos nosotros, á pesar de darle los

viageros franceses y modernos nomencladores el de *bout de petun* ó *bout de tabac*, nombre ridículo, que no pudo ser imaginado mas que por el color de su plumage que se parece en lo negruzco á un garrote de tabaco; porque no es verdadero ni probable lo que dice el P. du Tertre, que en su canto pronuncie *petit bout de petun*, por cuanto le han dado los criollos de Cayena una denominacion mas apropiada á su gorgo ordinario, llamándole *quema de canario*, denotando con esto lo que imita el ruido del agua hirviendo en un puchero; y en efecto es su canto ó gorgo muy variado, segun puede inferirse de las palabras que cita el P. du Tertre. Le han dado así mismo el nombre de *ave diablo* y algunos han llamado á una de sus especies *diablo de las sábanas*, y á la otra *diablo de los mangles*, por morar constantemente los unos en las sábanas, y frecuentar los otros las orillas del mar y las lagunas salobres donde crecen los mangles.

Sus caracteres genéricos consisten en tener dos dedos hácia adelante y dos hácia atrás, el pico corto y corvo, mas grueso que ancho, cuya mandíbula inferior es recta, elevándose la superior en semicírculo hácia su origen. Se estiende esta notable curvatura sobre toda la parte superior del pico hasta poca distancia de su estremidad retorcida; comprímese sobre los lados, y forma una especie de arista que casi corta lo largo del remate de la mandíbula superior, sobre la cual y al rededor se elevan pequeñas plumas adelgazadas, tiesas como cerdas de lechon, largas pocas de media pulgada, y todas dirigidas hácia adelante. Tan singular conformacion del pico basta para conocer estas aves, y parece exigir que se haga de ellas un género particular, el que sin embargo no se compone mas que de dos especies.

EL ANI DE LAS SABANAS.

Este ani es del tamaño de un mirlo; pero su grande cola prolonga su figura, pues tiene ocho pulgadas y dos líneas, lo que escede á la mitad de la longitud total del ave, que solo tiene quince pulgadas y nueve líneas. El pico, largo de quince líneas, tiene mas de once de altura, y es negro como los pies, que tienen unas veinte líneas de alto. La descripcion de los colores será corta: reducense á un negro apenas matizado de visos violados sobre todo el cuerpo, si se exceptua una pequeña orilla de un verde subido y luciente que orla las plumas del dorso y las coberteras de las alas, pero que no se percibe á cierta distancia, pues estas aves parecen enteramente negras. Las hembras no se distinguen de los machos. Véseles constantemente en bandadas, y son de indole tan social que se reune muchos en un mismo nido, el cual construyen con ramitas secas sin cuidar del abrigo, y lo hacen tan estremadamente ancho, que tiene muchas veces catorce pulgadas de diámetro: pretenden algunos que ellos proporcionan su capacidad al número de camaradas que quieren admitir. Las hembras empollan en sociedad, y muchas veces se ha visto á cinco ó seis en un mismo nido. Este instinto, cuyo efecto les seria útil en un clima frio, parece por lo menos superfluo en un pais meridional, donde no pueden temer que no se conserve en calor el nido; es, pues, únicamente un impulso de su indole social, porque ellos van juntos ya vuelen, ya descansen, y aun cuando están posados sobre las ramas de los ár-

boles, procuran acercarse lo mas que pueden unos á otros. De este modo gorgean juntos casi todas las horas del dia, reunidos en tropas, que no bajan de ocho á diez, y que algunas veces suben hasta veinte y cinco ó treinta. Su vuelo es corto y poco elevado, motivo por el cual reposan mas frecuentemente sobre los zarzales y malezas que sobre los grandes árboles. Ni son temerosos ni montaraces, y jamas huyen muy lejos. No les amedrenta el ruido de las armas de fuego, y es cosa facil dispararles repetidas veces; pero nadie los busca, porque su carne no es buena de comer, y aun cuando vivos exhalan muy mal olor. Aliméntanse de semillas, y tambien de pequeñas serpientes, lagartos y otros reptiles: pónanse sobre los bueyes y vacas para comer los garrapatos, gusanos y otros insectos que anidan en su piel.

EL ANI DE LOS MANGLES.

Esto es mayor que el otro, y á corta diferencia del tamaño de un grajo; su longitud, comprendiendo la de la cola que se lleva mas de la mitad, es de veinte y una pulgadas; el color de su plumage difiere muy poco en lo negruzco del primero; solo es mas variado por la orla de un brillante verde que termina las plumas del dorso y las coberteras de las alas; de suerte, que si juzgásemos por estas diferencias de tamaño y colores, tomáremos estas dos aves por variedades de la misma especie. Pero la prueba de que forman dos distintas especies es que nunca se mezclan; las primeras habitan constantemente las sábanas descubiertas, y las segundas solo se encuentran en

los mangles; tienen estas con todo los mismos hábitos naturales que aquellas; se reunen en bandadas, descansan en las orillas de las aguas salobres, ponen y empollan muchas en un mismo nido, y parecen constituir una raza diferente, acostumbrada á habitar en terreno mas húmedo, donde hay sustento mas abundante por la grande cantidad de pequeños reptiles é insectos que produce.

Al acabar este artículo he recibido una carta del caballero Lefebvre-Deshayes, relativa á las aves de Santo Domingo, de la que doy en extracto lo que él nota sobre la presente.

«Esta ave es de las mas comunes en la isla de Santo Domingo... Nómbranla los negros diferentemente, llamándola, *bout de tabac*, *amangona*, *papagayo negro*, etc. Atendida la estructura de sus alas, su vuelo corto y lo liviano de su peso á proporcion de su volúmen, conoceráse facilmente ser ave indigena de estos climas del Nuevo Mundo. ¿Cómo con tan corto vuelo y alas tan débiles, hubiera salvado el vasto intervalo que separa los continentes...? Su especie es particular de la América meridional. Al volar estiene y alarga su cola: pero su vuelo no es tan ligero ni sostenido como el de los papagayos. No puede resistir al viento, y los huracanes destruyen muchas de estas aves.

«Habitan los parages cultivados ó los que antiguamente lo fueron, y jamas se las ve en los bosques frondosos. Aliméntanse de diversas especies de semillas y de frutos y granos del pais, como mijo, maiz, arroz, etc. En tiempo de escasez persiguen á las orugas y otros insectos. Su canto es mas bien un chillido ó un piar muy sencillo; y aunque sea á veces mas variado, es siempre agrio y desagradable. Múdale segun son las pasiones que le agitan. No bien percibe algun gato ú otro animal dañino, avisa al instante á

sus compañeros con un grito muy perceptible, el que prolonga y repite mientras dura el peligro. Es sobre todo notable su temor cuando cria sus polluelos, porque no cesa de agitarse y volar al rededor de su nido. Viven en sociedad, aunque no forman tan numerosas bandadas como los estorninos; no se apartan un punto los unos de los otros: antes del tiempo en que ponen vense machos y hembras en gran número trabajar en la construcción de un nido; en seguida muchas hembras empollar juntas cada cual sus huevos y criar sus polluelos. Es tanto más admirable esta armonía, cuanto el amor entre los animales rompe continuamente los vínculos que los unian á otros individuos de su especie. Entran en calor muy temprano: desde el mes de febrero buscan los machos con ardor á las hembras; y al siguiente mes ya se ocupa la amorosa pareja en reunir los materiales para la construcción del nido. He dicho amorosa, porque ellos parecen serlo tanto como los gorriones; y en la estación que dura su ardor son mucho más vivos y alegres que en cualquier otro tiempo... Anidan sobre los arbustos, en los cafetales, zarzales y los setos, y colocan el nido en el parage donde el tronco se divide en muchas ramas. Cuando muchas hembras anidan juntas, la más precisada no espera á las demás, que mientras que ella empolla ensanchan el nido. Las hembras acostumbran, á medida que ponen, cubrir sus huevos con hojas ó tallos de yerba, precaución que no es ordinaria á las aves. Cubren igualmente sus huevos mientras la incubación, cuando el cuidado de buscar alimento las precisa á dejarlos. Cuando empollan en un mismo nido no se incomodan mutuamente como las gallinas en una cesta común; colócanse las unas después de las otras; algunas antes de poner forman con tallos una separación en el nido para colocar juntos sus huevos, y en el caso de mezclarse unos

con otros, una sola hembra los empolla todos; y es de ver cómo los reúne, amontona y cubre con hojas para que se reparta el calor y no se disipe. Cada hembra pone muchos huevos. Su nido es sólido aunque tosco, y constrúyelo con tallos de plantas filamentosas, ramas de limonero y otros arbustos: solamente lo interior está acolchado y cubierto de hojas tiernas que pronto se marchitan; y sobre este hojoso lecho depositan sus huevos. Sus nidos son muy anchos de boca, sus orillas muy elevadas; hay algunos, cuyo diámetro pasa de veinte y una pulgadas; pero su capacidad depende del número de hembras que han de poner en él. Difícil sería decir con certeza si cada una de las hembras que ponen en un mismo nido tiene su macho: tal vez baste un macho á muchas hembras; por lo que se ven estas obligadas á reunirse al tiempo de construir los nidos, en cuyo caso no podríamos atribuir su unión á la amistad sino á la necesidad que unas de otras tienen. Sus huevos son del tamaño de los del palomo, su color es verdemar uniforme, pues no tienen manchitas en las estremidades como la mayor parte de las aves silvestres. Parece que ponen dos ó tres veces al año; pero esto depende del éxito de la primera cria, que si es feliz, aguardan al fin de la estación antes de empezar otra; pero si no llegó con bien, si les han quitado los huevos, ó se los han comido las culebras ó ratas, empiezan otra cria poco después de la primera: á fines de julio ó por todo agosto empiezan la tercera. Lo cierto es que en los meses de marzo, mayo y agosto se encuentran nidos de estas aves. Por fin son fáciles de domesticar, y dícese que cogiéndolas jóvenes se las puede educar, como á los papagayos y enseñarlas á hablar, á pesar de que su lengua aplanada y que termina en punta, se diferencia mucho de la del papagayo, que es carnosa, espesa y redondeada.

La misma amistad, la misma armonía que en nada se altera durante la incubación, continúa así que los polluelos han nacido; y las madres, después de haber empollado juntas, dan sucesivamente de comer á la parva. Los machos las ayudan á buscar los alimentos. Pero si las hembras empollaron separadamente, también crían aparte sus polluelos, sin que por esto nazcan celos. Traenlos la comida, que reparten por turno, y los polluelos la toman indiferentemente de todas las madres. La clase de alimento que les dan depende de la estación, y consiste en orugas, gusanos ó insectos, frutos, semillas, como mijo, maíz, arroz, avena, etc. Al cabo de algunas semanas ha adquirido ya la parva fuerzas bastantes para aventurarse al vuelo: pero no se aleja mucho: poco después van á recogerse junto á sus padres sobre los arbustos, y entonces es cuando se apoderan de ellos las aves de rapiña.

El aní no es ave dañina; no devasta los arrozales como el mirlo; no come las almendras del coco como el carpintero (el pico); ni destruye los mijales como los papagayos y cotorras.

EL HUTU Ó MOMOT.

Le conservamos á esta ave el nombre de hutú, que le dieron los naturales de Guayana, y que le conviene perfectamente, por ser el sonido de su voz. No salta sin que articule distinta aunque bruscamente *hutú*. Pronúncialo en tono grave, y creería cualquiera oír á un hombre, lo que bastaría para reconocer á esta ave cuando viva, ya esté libre ó domesticada.

Fernandez, el primero que habló del hutú, no reparó que le indicaba bajo dos diversos nombres; y esta falta ha sido copiada por todos los nomencladores, que también han hecho dos aves de una sola. Marcgrave es el único entre los naturalistas que no se ha engañado. El error de Fernandez procede de haber visto una de estas aves con sola una penna sin barbas, y creyó ser esta una conformación natural, cuando sucede lo contrario, porque todas las aves tienen por necesidad las pennas á pares y semejantes, así como los demás animales tienen las dos piernas ó los brazos uniformes. Parece pues que en el individuo que vió Fernandez, la penna que faltaba habia sido arrancada ó se habia caído por accidente, pues los demás individuos no presentan semejante diferencia: por lo que puede presumirse con fundamento que esta segunda ave, que no tenia más que una penna sin barbas, era un individuo mutilado.

El hutú es del tamaño de una urraca. Su longitud, hasta la estremidad de las grandes pennas de la cola, es de veinte pulgadas y una línea. Tiene los dedos del modo que las arvelas, manaquines, etc.: pero lo que le distingue de estos animales y aun de todos los demás, es la forma de su pico que, sin ser de longitud desproporcionada al grandor del cuerpo, es de figura cónica, torcido hácia abajo y dentellado en los bordes de ambas mandíbulas. Este carácter del pico bastaría también para reconocerle: tiene sin embargo otra cosa peculiar, y es que entre las dos largas plumas medias de la cola y á poca distancia de su estremidad, deja un intervalo de cerca de una pulgada y dos líneas de longitud, el cual queda de todo claro ó sin barbas, en términos que el tronco de la pluma se ve desnudo: esto, sin embargo, se observa tan solo en los adultos, porque en los jóvenes

están estas plumas, como las demas, revestidas de barbas en toda su longitud. Creyeron algunos no ser cosa natural esa desnudez de plumas en la cola, atribuyéndola a un capricho del ave que tal vez arranca las barbas de sus plumas en aquel intervalo: sin embargo, se ha observado que en los jóvenes estas barbas son continuas y enteras, cuando á medida que envejecen se van acortando, de suerte que en los viejos desaparecen enteramente.

Observaremos con todo que en general varían los colores según la edad ó el sexo, pues se han visto algunas de estas aves mucho menos manchadas que otras.

Crietaslas difícilmente, por mas que Pison diga lo contrario; pues como se alimentan de insectos, no es fácil encontrárselos á su gusto. No se puede alimentar á las que se cogen viejas, porque se ponen tristes y desechan constantemente la comida. Es por otra parte ave silvestre y solitaria, que solo se encuentra en lo interior de los bosques; ni va en bandadas, ni en parejas; vése las casi siempre solas en el suelo ó sobre las ramas poco elevadas, pues por decirlo así, no vuelan; dan saltitos muy vivos, prorumpiendo precipitadamente en su grito de *lutú*. Dispiértase muy de mañana, y óyesela antes que las demas aves empiezan su canto. Mal informado estaba Pison cuando dijo que esta ave anidaba en los grandes árboles, pues no solo no hace allí su nido, sino que nunca sube á ellos, contentándose con buscar en el suelo algun agujero de armadillos ú otros pequeños cuadrúpedos, á donde conduce tallecitos de yerbas secas para depositar sus huevos, que por lo regular son dos. Por último, estas aves son muy comunes en el interior de la Guayana; pero rara vez frecuentan los alrededores de poblado. Su carne es seca y no muy buena de comer. Engañóse tambien Pison diciendo que se alimentaban de frutos; y por ser este

el tercer error en que ha incurrido con relacion á sus hábitos naturales, díriase con razon que aplicó los hechos históricos de otra ave á esta, que probablemente no conocia, y cuya descripcion no nos dió despues de Maregrave; pues ello es cierto que el *lutú* es el *guira-guiri-numbi* de Maregrave, que no se domestica facilmente, que no es bueno de comer, y que en fin no posa ni anida sobre los árboles ni se alimenta de frutos, como supone Pison.

LAS ABUBILLAS, LOS PROMEROPES

Y LOS ABEJARUCOS.

Si es cierto que las comparaciones son el mejor medio para venir en conocimiento de alguna cosa, eso será principalmente cuando se trate de objetos que tienen calidades comunes y que se parecen bajo muchos aspectos. Tales objetos nunca se comparan bastante, y jamás debe uno cansarse de mirarlos bajo un mismo punto de vista: de ello nace una luz que frecuentemente señala diferencias reales donde no se percibieron mas que falsas analogías, por haber aislado los objetos y observádoles solamente uno despues de otro. Por esto he debido reunir en un solo artículo lo que he de decir en general sobre los tres géneros muy parecidos de las abubillas, los promeropes y los abejarucos.

Es bien conocida nuestra abubilla por su bello penacho doble, casi único en su especie; á mas de que no se parece á pingun otro sino es á la delos catuas por su pico largo, delgado y corvo, no me-

nos que por sus pies cortos. La abubilla negra y blanca del Cabo difiere en mucho de la nuestra, especialmente por su pico mas corto y afilado, segun se verá en las descripciones; aunque ha sido preciso referirla á este género, que es el mas afine que conocemos.

Los proméropes presentan tanta analogia con el género de la abubilla, que, adoptando por un momento los principios de los metodistas, podria decirse que son abubillas sin moño; pero lo cierto es que son algo mas zancudos, y que comunmente tienen la cola mucho mas larga.

Los abejarucos se parecen por sus pies cortos así á la abubilla como á la arvela; pero mas particularmente á esta por la singular disposicion de sus dedos, de los cuales el medio está adherido al esterno hasta la tercera falanxe, y al inferior hasta la primera solamente. Su pico, que es bastante ancho y recio en la base, forma gradacion entre los delgados picos de las abubillas y proméropes por un lado, y por otro entre los largos, rectos y afilados de las arvelas: acérquese con todo algo mas á aquellos que á estos, por que viven como ellos de insectos, y no de pececillos como las arvelas; puesto que es bien sabido quanto influyen en la eleccion de alimentos la fuerza y conformacion del pico.

Encuéntanse aun algunos vestigios de analogia entre el género de los abejarucos y el de las arvelas. Primero, el bello color verdemar, que no es muy comun entre las aves de Europa, embellece el plumage de entrambos. En segundo lugar, en la mayor parte de las especies de abejarucos las dos plumas intermedias de la cola esceden en mucho á las laterales; y la arvela nos presenta tambien en algunas especies el mismo exceso en dichas plumas. Ultimamente, ofrécenos así mismo especies que tienen el

pico algo corvo á semejanza de los abejarucos.

Por otra parte, por mas afines que sean los dos géneros, la naturaleza siempre libre, fecunda siempre, ha sabido separarlos, ó por mejor decir, confundirlos entre sí por gradaciones intermedias, que llevan consigo mas ó meaos caractéres del uno ó del otro, siendo abejarucos ó proméropes segun las partes que nosotros miramos. Yo atribuyo á este pequeño género intermedio, ó si se quiere ambiguo, el nombre de *mérope*.

Esas diversas aves que tienen tanta semejanza entre sí, se parecen ademas por el tamaño. En cada uno de estos géneros las especies mayores no lo son mas que los tordos, y las mas pequeñas tampoco lo son mas que los gorriones y papafigos; y si hay algunas excepciones son en corto número y las mismas que existen tambien en estos diferentes géneros.

Por lo tocante al clima, no es el mismo para todos. Encuéntanse los proméropes en Asia, Africa y América; jamás se han visto en Europa; y si tuvieron su origen en el antiguo continente, debieron pasar al nuevo por el norte de Asia. La abubilla pertenece exclusivamente al antiguo, y digo otro tanto de los abejarucos, á pesar de haber visto la figura de un ave que lleva el nombre de abejaruco de Cayena. Hay razones para dudar que sea originario de esta isla: ornitólogos que han hecho muchos viajes á ella, no le vieron nunca, y el individuo de cuya figura acabo de hacer mencion, es hasta el presente, el único en Paris, sin embargo de ser en general muy comunes las aves de Cayena.

LA ABUBILLA.

Un autor muy acreditado en materia de ornitología (Belon) dijo que esta ave tomó su nombre del

grande y bello moño que corona su cabeza: lo contrario hubiera dicho si atendiera á que el nombre latino de esta ave *upupa*, del que se formó el francés *huppe*, es no solamente anterior de algunos siglos á este, que significa en nuestra lengua un copete de plumas que adornan la cabeza de ciertas especies de aves, sino aún mas antiguo que nuestro mismo idioma, el que adoptó el nombre propio de la especie de que se trata para espresar en general su mas notable atributo.

Este penacho está naturalmente caído hácia atrás, ya vuela ya coma la abubilla; en una palabra, mientras esté libre de toda agitacion interior. Tuve ocasion de ver á una de ellas que habia sido cogida en una red. Era ya vieja, ó por lo menos adulta, y por consiguiente tenia todos sus hábitos naturales. Su cariño hácia la persona que la cuidaba, era violento en extremo y esclusivo; de suerte, que no parecia estar contenta mas que al verse sola con ella. Si entraba algun extraño, alzaba su copete por efecto de sorpresa ó inquietud, é iba á refugiarse sobre el cielo de una cama que se veía en la misma sala; aventurábase algunas veces á bajar de su asilo para volar hácia su ama; ocupábase únicamente de esta ama querida, y parecia no ver mas que á ella. Tenia dos cantos bien diferentes: el uno mas dulce, íntimo y tierno; el otro mas agrio y penetrante, que espresaba la cólera ó el espanto. Nunca la enjaulaban ni de día ni de noche y érale permitido correr por toda la casa. A pesar de estar muchas veces abiertas las ventanas, jamás le provocó el deseo de escaparse, y su cariño pudo mas que el amor á la libertad. Con todo eso se escapó por fin; mas fué por efecto del temor, pasión poderosa en los animales, puesto que nace del instinto de su propia conservación. Huyó, pues, un día en que la habia espantado la vista de algun objeto nuevo; pero alejóse

muy poco y no pudiendo volver á su albergue dejóse caer en la celda de una religiosa que tenia la ventana abierta: tan necesaria habia llegado á serle la sociedad del hombre. Aquí encontró la muerte porque no supieron que darle para comer. Tres ó cuatro meses habia vivido en su primera condicion con un poco de pan y queso por toda comida. Otra abubilla fue alimentada diez y ocho meses con carne cruda; mirábala con pasión, y lanzábase para tomarla de la mano, y rehusaba la cocida. Tal apetito por la carne cruda indica una conformidad de naturaleza entre las aves de rapiña y las insectívoras, que pueden mirarse en efecto como aves de pequeña rapiña.

El alimento mas comun de la abubilla en estado de libertad son los insectos en general, y sobre todo los terrestres, por gustar mas posar en tierra que sobre los árboles. Llamo yo insectos terrestres á los que pasan la vida ó por lo menos algunos periodos de ella, en la tierra ó su superficie: tales son los escarabajos, hormigas, gusanos, señoritas, abejas silvestres, muchas especies de orugas: este es el verdadero cebo que atrae á las abubillas á los terrenos húmedos, que su largo y adelgazado pico puede fácilmente penetrar; esto es lo que en Egipto la determina, así como á otras muchas aves, á regular su marcha sobre la retirada de las aguas del Nilo, y á avanzar constantemente hácia sus orillas; porque á medida que el río vuelve á su madre deja sucesivamente en seco llanuras estercoladas de un lodo que el sol calienta y que pronto bulle con innumerable multitud de toda suerte de insectos; así es como las abubillas pasajeras están entonces muy gordas y son buenas de comer. He dicho pasajeras, porque en el mismo pais las hay sedentarias que se ven muchas veces sobre las palmeras en los alrededores de Roseta y que no se comen. Encuéntanse tambien estas en gran número en

la ciudad del Cairo, donde con toda seguridad anidan sobre las azoteas de las casas. Puede fácilmente concebirse que son mejores para comer las que habitan lejos del hombre en las campiñas desiertas, que no las que viven en los alrededores de una ciudad populosa ó en los grandes caminos que á ella conducen: buscan las primeras su sustento, es decir, los insectos, entre el fodo y tierras húmedas, en una palabra, en el seno de la naturaleza; cuando las segundas lo verifican entre las inmundicias de toda especie que abundan donde se encuentran los hombres reunidos en gran número, cosa que no puede menos de inspirar hastio por las de las ciudades y dar mal humillo á su carne. Hay una tercera clase media entre las otras dos, que habiéndose establecido en nuestros jardines, encuentra allí orugas y gusanos de tierra para su alimento. Por último, conviene todos en que la carne de esta ave, que pasa por tan sucia, no tiene otro defecto que un resabio de almizcle; siendo esta la razón porque los gatos, aunque tan golosos de las aves no cazan la abubilla.

En Egipto van las abubillas, segun dicen, en pequeñas bandadas, y cuando se ha separado una de ellas, llama á sus compañeras con un grito fuerte y agudo, en dos tiempos, *zi, zi*. En la mayor parte de los otros países van solas ó á lo mas en parejas. Alguna vez al tiempo de la emigracion encuéntranse en gran número en una misma comarca, pero son mas bien una multitud de individuos solitarios á quienes no une ningun vínculo social y que no pueden por consiguiente formar una verdadera bandada: por esto se escapan unas despues de otras cuando las abuyentan. Por otra parte, como tienen todas la misma organizacion, estan afectadas y deben serlo por las mismas causas; y esta es la razón porque en sus viajes se dirigen todas á unos mismos climas, casi si-

guiendo el mismo camino. Encuéntranse esparcidas por casi todo el antiguo continente desde Suecia, en cuyas selvas habitan, y aun desde las Orcadas y la Laponia, hasta las Canarias y el cabo de Buena-Esperanza de un lado, y hasta las islas de Ceylan y Java de otro. En toda Europa, incluso los bellos climas de Grecia é Italia, son aves pasageras que no se ven durante el invierno. Hânse visto algunas veces en el mar; y algunos observadores las colocan entre las aves que en la isla de Malta se ven pasar dos veces al año. Pero es fuerza confesar que no siguen siempre la misma direccion, por encontrarse en un año muchas en un mismo país, y pocas ó ninguna al siguiente: fuera de esto, hay países, como la Inglaterra, donde son muy raras y no anidan jamás; hay otros que evitan en todos tiempos, como el Bugey, á pesar de ser país montañoso: prueba de que no se agradan de las montañas, por lo menos no tanto como opinó Aristóteles. No es este solo el hecho que destruye el aserto del filósofo; porque las abubillas establecen todos los días su domicilio en medio de nuestras llauras, y con frecuencia se encuentran sobre los árboles solitarios que crecen en las islas arenosas, tales como la de Camarga en la Provenza. Frisch dice que tienen, como los picos, la facultad de trepar por la corteza de los árboles; cosa muy conforme á la analogía, por poner ellas como aquellos en los agujeros de los árboles. Aquí depositan muchas veces sus huevos, así como en las grietas de las paredes, sobre el mantillo ó polvo que de ordinario se encuentra en el fondo de esas cavidades, sin acolcharlos, dice Aristóteles, con paja ni camita. Sin embargo, esta regla tiene sus escepciones, aparentes por lo menos: de seis parvas que me trajeron, cuatro en efecto ví sin cama; las otras dos tenían su colchon muy blando, compuesto de hojas, musgo, lana, plumas, etc. No obstante, puede to-

do conciliarse, por ser muy posible que la abubilla no guarnezca jamás su nido de musgo ni otra cosa, pero que coloque alguna vez sus huevos en los agujeros que el año precedente ocuparon los picos, torcecuellos, paros y otras aves, cada cual siguiendo su instinto.

Háse dicho mucho tiempo há, y repetidose mucho que la abubilla enjalbegaba su nido con las materias mas infectas, de estiércol de lobo, zorro, caballo y vaca, de inmundicias de toda suerte de animales, sin escepcion del hombre: y se añade que lo hace para ahuyentar con el mal olor á los enemigos de su pollada; pero no prueba ningun hecho tal intencion, porque la abubilla no tiene, como la sita, la costumbre de empegar el orificio de su nido. Es por otra parte muy cierto que sus nidos son muy sucios é infectos, inconveniente que necesariamente resulta de su misma forma, que tiene muchas veces catorce, diez y siete, y hasta veinte y una pulgadas de profundidad. Cuando salen del huevo los polluelos, débiles aun, no pueden echar fuera su excremento: permanecen, pues, muy largo tiempo en medio de su inmundicia; de suerte, que no pueden tocarse sin emporearse los dedos. De esto vino sin duda el proverbio: «sucio como una abubilla.» Pero induciríamos á error este proverbio si de él concluyésemos que la abubilla es propensa ó tiene hábito de suciedad. En tanto que solo procura lo necesario para sus polluelos, no percibe el mal olor: pero en cualquier otra circunstancia desmiente muy bien el refran. La abubilla de que hablé poco há, no solo no se ensució nunca sobre su ama, ni sobre los muebles, ni en medio de la sala, sino que se retiraba siempre sobre el cielo de la cama donde se refugiaba cuando la espantaban: y no puede menos de confesarse la buena eleccion del sitio lejano á la vez, oculto y el menos accesible.

Ponen las hembras desde dos á siete huevos, mas comunmente cuatro ó cinco, casi del tamaño de los de perdiz; su color es parduzco, y no salen todos á un mismo tiempo. Trajéronme una cria, donde habia tres pequeñas abubillas de tamaño muy desigual, en la mayor las plumas largas de la cola tenian fuera del cañon veinte y una lineas; y en la mas pequeña ocho solamente. Se ha visto muchas veces á la madre llevar de comer á sus hijos, pero jamás oi decir que hiciese el padre otro tanto. Como no se les vé en bandadas, es natural creer que se dispersa la familia desde que los hijuelos se ven en estado de volar; y esto es mas probable si es verdadero lo que dicen los autores de la *Ornitologia italiana*, de que hagan tres crias al año. Los de la primera pueden ya volar á últimos de junio. A estos pocos hechos se reduce lo que he podido indagar sobre sus crias y la educacion de sus polluelos.

El grito del macho es *bu, bu, bu*, que se oye especialmente en la primavera y de muy lejos. Los que le han escuchado con atencion pretenden haber observado diferentes inflexiones, diferentes acentos apropiados á diversas circunstancias: ya un gemido sordo que anuncia cercana lluvia, ya un grito mas agudo que advierte la aparicion de una zorra, etc. Esta observacion presenta cierta analogia con las dos voces de la abubilla domesticada de que hablé. Gustaba ésta del sonido de los instrumentos: siempre que su ama tocaba el clave ó el bandolin, colocabase sobre ellos ó lo mas cerca posible; y manteníase allí en tanto que su ama no dejaba de tocar.

Pretendese que nunca va á beber á las fuentes, y que por esto muy rara vez se coge en los lazos ni menos en los bebederos. Es cierto que la que mataron en Inglaterra en el bosque de Epping habia huido de lazos que la tenian preparados antes de dispa-

rarla para cogerla viva; pero tampoco lo es menos que la domesticada que cité habia sido cogida muchas veces en la red, y que bebía de cuando en cuando, metiendo con violencia su pico en el agua sin sacarle al instante como otras muchas aves. Probablemente tiene la facultad de hacer subir la bebida por una especie de succión. Por fin, conserva ese movimiento atropellado del pico aun cuando no coma ni beba, y véncle sin duda este hábito del que tiene en su estado salvaje para coger los insectos, picar los vástagos, y meter su pico en el lodo y los hormigueros en busca de los gusanos, huevos de hormigas, y puede que solo de la humedad de la tierra. Cuanto mas difícil es que las abubillas caigan en los lazos, tanto mas fácil es tirarlas, porque dejan que se les acerquen bastante, y su vuelo aunque sinuoso y saltado es poco rápido y presenta a los cazadores, ó si se quiere a los meros aficionados muy poca dificultad. Cuando echan a volar baten las alas como los frailecillos, y andan por el suelo con movimiento uniforme como las gallinas.

Abandonan nuestros países septentrionales á fines del verano ó principios del otoño, y jamas aguardan los frios rigorosos; pero aunque en general sean aves de paso en Europa, puede haber sucedido que en ciertas circunstancias se hayan domiciliado algunas en el punto donde se encontraban, como por exemplo, las que al tiempo de la emigración estuviesen heridas, enfermas, harto jóvenes aun, ó en una palabra, demasiado débiles para emprender tan largo viage; ó las que se hallasen detenidas por algun otro obstáculo, en cuyo caso debieron abrigarse en los mismos agujeros que las sirvieron de nido, pasando el invierno atarecidas y medio muertas, y pudiendo apenas recobrar las plumas que perdieron de resultas de la muda: en tal estado las encontrarían algunos caza-

dores, tomando de aquí ocasion para decir que pasaban el invierno en los árboles huecos, aletargadas y sin plumas, como se ha dicho de los cuclillos con no mayor fundamento.

Segun algunos, era la abubilla entre los egipcios el emblema de la piedad filial; decíase que los hijos cuidaban á sus padres cuando viejos; calentábanlos bajo sus alas; ayudábanlos á quitarles las plumas en una muda trabajosa; soplabanles los ojos cuando malos, y les aplicaban yerbas saludables; en una palabra, volvíanles todos los cuidados que recibieron en su edad tierna. Casi otro tanto se ha dicho de la cigüeña: ¡ojalá pudiese decirse lo mismo de toda suerte de animales!

La abubilla, segun Olina, no vive mas que tres años, debiéndose esto aplicar á la domesticada, cuya vida acertamos por no poderla dar los alimentos que la convienen, y cuyos dias podemos contar fácilmente por no perderla nunca de vista: no seria fácil calcular los de la silvestre, mucho menos siendo ave pasajera.

Como tiene muchas plumas, parece mas abultada de lo que es en efecto; acércase al tordo por su tamaño; su peso es de dos onzas y media hasta tres ó cuatro, segun su gordura.

Su moño es longitudinal y se compone de dos líneas de plumas iguales y paralelas entre sí; las medias de cada hilera son las mas largas, y elevándose todas, forman un semicírculo de unas tres pulgadas de alto. Todas las plumas son pajizas con el extremo negro; y las del medio, así como las inmediatas, están pintadas de blanco entre dichos colores. Mas atrás tienen aun seis ú ocho plumas pertenecientes tambien al moño, y estas son enteramente pajizas y las mas cortas.

Lo restante de la cabeza y la parte anterior del

ave es de un gris que unas veces tira á color vinoso y otras á pajizo; su dorso, gris en la parte anterior, está listado transversalmente en la posterior con un blanco sucio en campo oscuro. Tiene una placa blanca sobre la rabadilla. Las coberteras superiores de la cola son negruzcas; el vientre y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un blanco rubio; las alas y la cola negras listadas de blanco, y el campo de las plumas apizarrado.

De tan diversos colores, así esparcidos por todo su plumage, resulta una especie de diseño regular que produce muy buen efecto cuando el ave embies-ta su moño, estiende sus alas y levanta y despliega su cola, como lo hace con frecuencia: entonces la parte de las alas mas cercana al dorso presenta por ambos lados unas listas transversales negras y blancas, perpendiculares con corta diferencia al eje del cuerpo; la mas alta de estas rayitas tiene un tinte rojo y se une á una herradura del mismo color que está diseñada en el dorso, cuya curvatura está tocando con la placa blanca de la rabadilla; la mas baja, que orla el ala en la mitad de su circunferencia, se une con otra faja blanca mas ancha, que atraviesa esta misma ala á dos dedos de su remate con direccion paralela al eje del cuerpo. Esta última rayita blanca se une tambien á una media luna del mismo color, que atraviesa la cola á igual distancia de su estremidad y forma con ella el cuadro. Figurese el lector tan bella pintura coronada de un alto copete de color de oro con orla negra, y tendrá del plumage de la abubilla una idea mucho mas clara y justa que la que quisiera darse describiendo cada pluma y barba de por sí.

Todas las fajas blancas que se ven en la faz superior del ala aparecen igualmente en la inferior, y presentan el mismo golpe de vista cuando el ave vuela y se la puede ver por debajo, á escepcion del blanco

que es mas puro, menos empañado y con menos mezcla de rojo.

Vi una hembra, cuyo sexo reconocí muy bien por la diseccion, la que tenía los mismos colores. Acaso era algo vieja; pero lo cierto es que era del mismo tamaño del macho, por mas que digan los autores de la *Ornitología italiana*.

LA PROMERUSA.

Colócase naturalmente esta especie entre las abubillas y los proméropes, por llevar sobre la cabeza un copete de largas plumas que caen hácia atrás, las que si se levantasen, formarian al parecer un moño poco diferente del de nuestra abubilla; á mas de que, aunque se diferenciase un tanto de esta, siempre sería cierto que por esto solo se acerca mas esta ave á nuestra abubilla que á ningun proméropo: mas por otra parte se acerca á este y se aleja de aquella por la escesiva longitud de su cola.

EL MEROPE ROJO Y AZUL.

Seba, á quien debemos el conocimiento de esta ave, parece que quedó deslumbrado por su plumage; y con razon, porque brilla en su cabeza, garganta y parte inferior del cuerpo el color de rubí, que aparece tambien, aunque un poco mas subido, en las co-

ave es de un gris que unas veces tira á color vinoso y otras á pajizo; su dorso, gris en la parte anterior, está listado transversalmente en la posterior con un blanco sucio en campo oscuro. Tiene una placa blanca sobre la rabadilla. Las coberteras superiores de la cola son negruzcas; el vientre y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un blanco rubio; las alas y la cola negras listadas de blanco, y el campo de las plumas apizarrado.

De tan diversos colores, así esparcidos por todo su plumage, resulta una especie de diseño regular que produce muy buen efecto cuando el ave embiasta su moño, estiende sus alas y levanta y despliega su cola, como lo hace con frecuencia: entonces la parte de las alas mas cercana al dorso presenta por ambos lados unas listas transversales negras y blancas, perpendiculares con corta diferencia al eje del cuerpo; la mas alta de estas rayitas tiene un tinte rojo y se une á una herradura del mismo color que está diseñada en el dorso, cuya curvatura está tocando con la placa blanca de la rabadilla; la mas baja, que orla el ala en la mitad de su circunferencia, se une con otra faja blanca mas ancha, que atraviesa esta misma ala á dos dedos de su remate con direccion paralela al eje del cuerpo. Esta última rayita blanca se une tambien á una media luna del mismo color, que atraviesa la cola á igual distancia de su estremidad y forma con ella el cuadro. Figurese el lector tan bella pintura coronada de un alto copete de color de oro con orla negra, y tendrá del plumage de la abubilla una idea mucho mas clara y justa que la que quisiera darse describiendo cada pluma y barba de por sí.

Todas las fajas blancas que se ven en la faz superior del ala aparecen igualmente en la inferior, y presentan el mismo golpe de vista cuando el ave vuela y se la puede ver por debajo, á escepcion del blanco

que es mas puro, menos empañado y con menos mezcla de rojo.

Vi una hembra, cuyo sexo reconocí muy bien por la diseccion, la que tenía los mismos colores. Acaso era algo vieja; pero lo cierto es que era del mismo tamaño del macho, por mas que digan los autores de la *Ornitología italiana*.

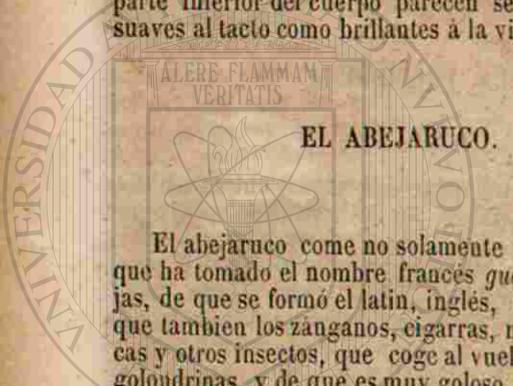
LA PROMERUSA.

Colócase naturalmente esta especie entre las abubillas y los proméropes, por llevar sobre la cabeza un copete de largas plumas que caen hácia atrás, las que si se levantasen, formarian al parecer un moño poco diferente del de nuestra abubilla; á mas de que, aunque se diferenciase un tanto de esta, siempre sería cierto que por esto solo se acerca mas esta ave á nuestra abubilla que á ningun proméropo: mas por otra parte se acerca á este y se aleja de aquella por la escesiva longitud de su cola.

EL MEROPE ROJO Y AZUL.

Seba, á quien debemos el conocimiento de esta ave, parece que quedó deslumbrado por su plumage; y con razon, porque brilla en su cabeza, garganta y parte inferior del cuerpo el color de rubí, que aparece tambien, aunque un poco mas subido, en las co-

berteras superiores de las alas; un azul claro y brillante embellece las pennas de las alas y la cola; y realzase mas el brillo de tan bellos colores por unas tintas mas oscuras y unos espacios variegados de blanco y negro, distribuidos con regularidad en la parte superior. El pico y los pies son amarillos, y del mismo color son los visos de las alas. Las plumas rojas de la parte inferior del cuerpo parecen sedosas, y son tan suaves al tacto como brillantes á la vista.



EL ABEJARUCO.

El abejaruco come no solamente las avispas, de que ha tomado el nombre francés *guepier*, y las abejas, de que se formó el latin, inglés, español, etc.; si que tambien los zánganos, cigarras, mosquitos, moscas y otros insectos, que coge al vuelo al modo de las golondrinas, y de que es muy goloso. Los niños de la isla de Candia se valen de estos como de cebo para cogerle con el sedal en el aire, del mismo modo que se pescan los peces en el agua. Pasan un alfiler retorcido al traves de una cigarra viva, y le atan á un largo hilo. No deja de revolotear al insecto, y viéndole el abejaruco, déjase caer encima de él, trágale con el anzuelo y cae en el garlito: á falta de insectos, échase sobre las pequeñas semillas y aun sobre el trigo, que recoge del suelo juntamente con piedrecitas, como hacen todos los granívoros, y naturalmente como estos. En vista de sus muchas relaciones, así internas como esternas, con la arvela, sospecha Ray que se alimenta algunas veces de pescado como ella.

Son tan comunes en la isla de Candia, dice Belon

testigo ocular, que no hay sitio en ella donde no se las vea volar. Añade que no los conocen los griegos de tierra firme, lo que pudo saber muy bien viajando por aquel pais; pero con harta ligereza continúa diciendo que jamás los han visto volar en Italia. Aldrovando, vecino de Bolonia, asegura ser muy comunes en los alrededores de aquella ciudad, donde se cazan con red y con liga. Willughby los vió muchas veces en los mercados públicos de Roma; y es muy probable que sean conocidos en lo restante de Italia, pues se encuentran en el Mediodía de Francia, donde no los tienen por aves de paso, aunque desde aqui se estiendan á paises septentrionales en pequeñas bandadas de diez á doce. Vi una de estas que llegó al valle de Santa Reina en Borgoña el día 8 de mayo de 1776: siempre estaban juntos, y gritando continuamente para llamarse y responderse. Su grito era fuerte y nada agradable, y tenia cierta semejanza con el chillido de una nuez horadada: despedíanlo ora volasen ora se posasen sobre las ramas de los árboles. Colocabanse con preferencia sobre los frutales floridos entonces, y de consiguiente frecuentados por las avispas y abejas. Veíaseles muchas veces lanzarse desde su rama para coger su pequeña presa alada. Desconfiados siempre, echaban á volar cuando me acercaba á ellos; mas por fin pude matar uno que se veia separado de sus compañeros, posado en un pino albar, en tanto que los otros permanecían en un huerto cercano. Espantados estos al oír el escopetazo, huyeron gritando todos á la vez, y se refugiaron sobre unos nogales que descollaban en la cuesta de una viña poco lejana. Allí permanecieron constantemente, sin aparecer otra vez en la huerta, y al cabo de algunos días rompieron otra vez el vuelo para no volver.

Anidan como la golondrina de la playa y la arvela, en los agujeros que con sus pies cortos y recios y

con su pico de hierro, como dicen los sicilianos, abren en las cuevas cuyo terreno es menos duro; y algunas veces tambien en las orillas arenosas y escarpadas de los rios caudalosos. Tienen estos agujeros hasta siete y mas pies de longitud y profundidad, y en él sobre un colchon de musgo, coloca la hembra sus huevos en número de cuatro ó cinco, y aun de seis ó siete, algo menores que los del mirlo. No puede observarse lo que pasa en lo interior de estos oscuros subterráneos, y solo se asegura que no se dispersa la parva. Ello es necesario que se reunan muchas familias para componer las numerosas bandadas que vió Belon en la isla de Candia, siguiendo las laderas de las montañas donde crece el tomillo y donde encontraban las avispas y abejas atraidas por sus olorosos estambres.

Compárase su vuelo al de la golondrina, á la que se parecen en otras muchas cosas, como acaba de verse. En mucho conyienen tambien con las arvelas, sobre todo por el vistoso colorido de su plumage, y singular conformacion de sus pies. En fin, el Dr. Lottinger, cuya ojeada es justa, les encuentra algunas conformidades con el chota-cabras.

Una gran singularidad distinguiria al abejaruco de las demas aves, si fuese del todo cierto que vuela hácia atrás. Eliano admira tal estrañeza, aunque fuera mejor que lo dudase, pues es un error fundado como otros muchos en algun hecho único y mal observado, que cualquiera puede facilmente idearse. Lo mismo deberá decirse de esa piedad filial con que se ha querido honrar á muchas aves, y en la que se lleva esta la palma. Si creemos á Aristóteles, Plinio, Eliano y los que los copiaron, ni aun aguarda que sus cuidados sean necesarios á sus padres para dedicárselos; sírveles, y por solo el placer que en ello encuentra, así que empieza á volar; llévalos de comer á sus

agugeros, y procúrales todos sus menesteres. Conócese muy bien ser todo ello una fábula; pero su moral es por lo menos escelente.

El macho tiene los ojos pequeños, pero de un rojo vivo, que brilla mas por su contraste con una faja negra; la frente de bello color verde-mar; en la cabeza un castaño tenido de verde; el detrás de la cabeza y cuello, castaño sin mezela, pero que vá aclarándose á medida que se acerca al dorso; la parte superior del cuerpo, de leonado pálido, con visos verdes ó castaños, mas ó menos vistosos segun las varias incidencias de luz; la garganta de un brillante amarillo dorado que remata en algunos con un collar negruzco; la parte anterior del cuello y pecho é inferior del cuerpo, de un azul verde-mar que va aclarándose en las partes posteriores; domina ese mismo color en la cola con una leve tinta rojiza y sin ninguna mezela en el borde esterno del ala; declina despues en verde, y vése con mezela de rojo en la parte de las alas mas cercana al dorso; casi todas sus pennas tienen el extremo negro; sus pequeñas coberteras superiores aparecen teñidas de un verde oscuro, las medias de rojo, y las grandes matizadas de verde y rojo; su pico negro; sus pies pardo-rojizos (segun Aldrovando, negros); las costillas de las pennas de la cola pardas en el lado superior, y blancas en el inferior. Por fin, són muy distintos por el color y distribución, resultando de ahí la diversidad de sus descripciones

EL PAVIENTOS, O EL CHOTACABRAS.

Quando se trata de dar un nombre á algun animal, ó lo que viene á ser lo mismo, elegir uno entre

muchos que se le han dado, fuerza es á mi ver preferir el que presente idea mas justa de su naturaleza, propiedades y hábitos, despreciando los que tiendan á acreditar falsas ideas ó á perpetuar errores. Siguiendo este principio, deseché los nombres de *mama-cabra*, *sapo-volante*, *grande mirlo*, *cuervo nocturno*, y *golondrina de cola cuadrada*, dados por el vulgo ó por los sabios al ave de que se trata. Refiérese el primero á una tradicion, en verdad muy antigua, pero mas sospechosa aun, por ser mas difícil suponer en un ave el instinto de mamar de una cabra, como á esta la complacencia de consentir que el ave la chupe, siendo igualmente incomprendible como mamando aquella pudiera hacer perder á esta su leche. Por esto, habiéndose Schwenckfeld informado exactamente en un país donde habia numerosos rebaños de cabras en apriseo, asegura no haber oido decir á nadie que jamás se hubiesen ellas dejado chupar por ninguna ave. Ello será que el solo nombre de sapo-volante haya atribuido á esta ave lo que con mayor fundamento se sospecha de los sapos.

He igualmente desechado los demas nombres que se le dieron, por no ser ni sapo, ni mirlo, ni cuervo, ni lechuza, ni aun golondrina, á pesar de parecérsela en algo, habida razon ya de sus hábitos ya de su conformacion exterior, en sus pies cortos, por ejemplo, pequeño pico seguido de ancho gáznate, eleccion de alimentos y modo de tomarlos, diferenciando con todo esto de ella bajo otros aspectos lo que un ave diurna difiere de la nocturna, lo que un ave social difiere de otra solitaria. A mas de que es diverso su grito y desigual el número de sus huevos, que acostumbra depositar en el tiempo de sus viages á raiz de tierra; y aunque, como se verá mas adelante, existe una especie de golondrinas, de cola cuadrada, ni aun con esta debiera confundirsele. Conservéle por fin, el num-

bre de papavientos porque si bien algo vulgar, expresa muy bien la aetitud del ave, cuando tendidas las alas, zahareño el ojo y abierta la boca cuanto puede, vuela con zumbido sordo en busca de los insectos en que hace presa pareciendo engullirlos con solo la aspiracion.

Aliméntase en efecto de insectos, nocturnos sobre todo, por no romper el vuelo ni empezar su caza sino cuando está el sol poco elevado en el horizonte; y si la empieza al medio dia, eso será bajo un horizonte cargado ó nubloso. No sale en un bello dia sin verse precisado á ello, y en este caso su vuelo es bajo y poco sostenido. Tiene tan sensible la vista, que mas bien le destumbra que no le da luz el dia claro, de modo que solo puede ver con débil luz, mas no se crea por esto que vea y vuele en total obscuridad. Encuéntrase en el caso de las demás aves nocturnas, las que con toda propiedad deberian llamarse mas bien aves de crepúsculo.

No tiene necesidad de cerrar el pico para impedir que huyan los insectos que ha cogido; lo interior de este pico está como empegado de una materia viscosa que parece manar de la parte superior, y que es bastante á retener las mariposas y aun los escarabajos, cuyas alas se pegan allí.

Háuse estendido mucho, y con todo eso en ninguna parte se han hecho comunes. Encuéntranse ó pasan cuando menos por casi todas las regiones de nuestro continente, desde Suecia y los países mas septentrionales hasta la Grecia y Africa de una parte, y de la otra hasta las Indias orientales, y sin duda aun mas lejos. Sonnerat envió al Gabinete Real uno procedente de la costa de Coromandel, y que seguramente es hembra ó será tierno aun, pues en nada difiere del nuestro mas que en no tener sobre la cabeza y alas esas manchas blancas que caracterizan

segun Lineo al macho adulto. El caballero comendador de Godehen me noticia que en el mes de abril el viento Sudoeste conduce estas aves á Malta; y el caballero des Mazis, observador excelente, me escribe que en otoño, se las ve tambien en igual número. Encuéntrase igualmente en las montañas y en los llanos, en Bria, Bugey, Sicilia y Holanda, posándose casi siempre en los zarzales ó tiernos tallares, y tambien al rededor de las viñas; parecen preferir los terrenos secos y pedregosos, los matorrales, etc. Llegan mas tarde á los países mas frios, y salen de ellos mas pronto. Anidan mientras su viage en los parages que mas les convienen, ya mas al Mediodia, ya mas al Norte. No se toman el trabajo de construir nido; hátales un pequeño agujero que encuentren en tierra ó entre pedregales, al pie de un árbol ó de alguna roca; el que frecuentemente abandonan como le encontraron. La hembra deposita allí dos ó tres huevos, mayores y mas oscuros que los del mirlo; y aunque por los cuidados de los padres con la cria se mida ordinariamente su amor á ella, no se debe deducir de aquí que el papavientos tenga poca afición á su prole; muy al contrario, me han asegurado que los empolla la madre con grandísimo afán, y así que los ve amenazados, ó lo que es lo mismo, observados solamente por algun enemigo, sabe mudarlos de sitio, empujandolos diestramente, segun dicen, con sus alas y haciéndolos rodar á otro agujero no mejor construido ni aliñado que el primero, pero donde juzga ella tenerlos mas seguros.

La estacion en que se le ve volar con mas frecuencia es el otoño. En general y á corta diferencia tienen los movimientos de la lechuza y el vuelo de la becada. Algunas veces impacientan y turban al cazador que está en acecho; pero tienen un hábito singular solo á ellos propio: no se cansan de dar cien vuel-

tas seguidas al rededor de un árbol corpulento deshojado; su vuelo es entonces muy irregular y rápido; véseles de repente arrojarse como si se lanzasen á su presa, y alzarse despues atropelladamente. Sin duda dan de esta manera caza á los insectos que revolotean al rededor de esos árboles, pero es muy raro en aquel entonces acercárseles á tiro de escopeta; pues al avanzar desaparecen rápidamente, sin que pueda descubrirse donde se retiraron.

Como vuelan con el pico abierto, segun ya llevo indicado, y es rapidísimo su vuelo, dejase conocer que el aire, entrando y saliendo continuamente, ha de experimentar cierta colision contra las paredes del gaznate, produciendo aquel zumbido semejante al ruido de un torno de hilar. Este zumbido no deja de oirse en tanto que vuelan, por ser efecto del mismo vuelo y variar segun los diferentes grados de velocidad respectiva con que emboca el aire en su ancho gaznate. De aquí les vino el nombre de *wheel-bird* bajo el cual son conocidos en algunas provincias de Inglaterra. Pero, ¿será cierto que es generalmente oido este grito como de mal agujero, segun Belon, Klein y los que les copiaron? ó por mejor decir, ¿no será este un error nacido de otro, que habrá hecho confundir el papavientos con la zumaya? Lo cierto es que cuando descansas despiden su verdadero grito, ó mejor, un sonido lastimero repetido tres ó cuatro veces sucesivas; pero no lo es que no prorumpen en él volando.

Rara vez se posan; y cuando lo verifican, creese que lo hacen no al través sino longitudinalmente sobre la rama que gallea, al parecer, como el gallo á la gallina, viniéndole de ahí el nombre de *gallea-rama*. Sucede con frecuencia cuando una ave es conocida en muchos y diversos países y nombrada en todos ellos, que con solo dar razon de sus nombres se conocen ya todos sus principales hábitos. Esta de que

se trata es muy solitaria, la mayor parte del tiempo se la ve sola, á lo mas por parejas, y aun estas á diez ó doce pasos una de otra.

He dicho que tenia el vuelo de la becada, y añado que podria decir lo mismo de su plumage. Toda la parte superior y aun la inferior de su cuello, cabeza y cuerpo, estan bellamente variegadas de gris y negro, con mas ó menos rojizo en el cuello, escapulares, carrillos, garganta, vientre, coberteras y pennas de la cola y alas; todo distribuido de modo que las tintas mas subidas dominan la parte superior de la cabeza, la garganta, pecho, parte anterior de las alas y su estremidad. Es tan varia la esta distribucion, tan multiplicadas y finisimas sus partes, que su idea se perderia entre los minuciosos pormenores de una descripcion larga y fastidiosa: una sola ojeada sobre el ave ó una mirada á su figura, dirán mas que todas las palabras y descripciones. Contentaréme pues con añadir los atributos que le caracterizan. Su mandíbula inferior está orlada de una raya blanca que se prolonga hasta detrás de la cabeza; vose una mancha del mismo color en el lado interno de las tres pennas del ala y al extremo de las dos ó tres mas externas de la cola. Segun Lineo, estas manchas blancas son propias del macho. Su cabeza es abultada; sus ojos saltan casi de las órbitas; la abertura de las orejas es considerable; la del gáznate diez veces mayor que la del pico, este, pequeño, plano y algo corvo; la lengua, corta, afilada y no hendida en su extremo; las ventanas de la nariz, redondas, con los bordes salientes sobre el pico; el cráneo, trasparente; la uña del dedo medio, dentellada por el interno, como en la garza real; por fin, los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dicese que la carne de sus pollos es excelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

LAS GOLONDRINAS.

Ya se ha visto que los papavientos no eran, por decirlo así, mas que unas golondrinas nocturnas, no diferenciándose esencialmente de ellas mas que por la estremada sensibilidad de sus ojos, que los constituye aves nocturnas, y por la influencia que sobre sus hábitos y conformacion ha podido egercer este vicio. Tienen en efecto las golondrinas mucha semejanza con ellos, como ya se dijo: los dos tienen anchos el pico y gáznate, pies cortos y largas alas, cabeza aplana, y casi nada de cuello; los dos viven igualmente de insectos que cogen volando. Sin embargo, no tienen las golondrinas bigotes ni dentellada la uña del dedo medio, y su cola tiene dos pennas mas, siendo ahorquillada en la mayor parte de las especies. Digo la mayor parte, porque se conocen golondrinas de cola cuadrada, las de la Martinica, por ejemplo; no pudiendo concebir como habiendo un célebre ornitologista producido la cola ahorquillada como diferencia característica entre las golondrinas y papavientos, pudo despues faltar á su método en términos de tomar por golondrina á esta ave de la Martinica, la cual, segun su sistema, debia mirarse como verdadero papavientos. Esto aparte, mirando aquí principalmente las diferencias mas notables que se encuentran entre estos dos géneros, observo á primera vista que en general las golondrinas son mucho menores que los papavientos. La mayor de ellas no excederá al mas pequeño de estos, y el mas grande de estos será dos ó tres veces mayor que ella.

se trata es muy solitaria, la mayor parte del tiempo se la ve sola, á lo mas por parejas, y aun estas á diez ó doce pasos una de otra.

He dicho que tenia el vuelo de la becada, y añado que podria decir lo mismo de su plumage. Toda la parte superior y aun la inferior de su cuello, cabeza y cuerpo, estan bellamente variegadas de gris y negro, con mas ó menos rojizo en el cuello, escapulares, carrillos, garganta, vientre, coberteras y pennas de la cola y alas; todo distribuido de modo que las tintas mas subidas dominan la parte superior de la cabeza, la garganta, pecho, parte anterior de las alas y su estremidad. Es tan varia la esta distribucion, tan multiplicadas y finisimas sus partes, que su idea se perderia entre los minuciosos pormenores de una descripcion larga y fastidiosa: una sola ojeada sobre el ave ó una mirada á su figura, dirán mas que todas las palabras y descripciones. Contentaréme pues con añadir los atributos que le caracterizan. Su mandíbula inferior está orlada de una raya blanca que se prolonga hasta detrás de la cabeza; vose una mancha del mismo color en el lado interno de las tres pennas del ala y al extremo de las dos ó tres mas externas de la cola. Segun Lineo, estas manchas blancas son propias del macho. Su cabeza es abultada; sus ojos saltan casi de las órbitas; la abertura de las orejas es considerable; la del gáznate diez veces mayor que la del pico, este, pequeño, plano y algo corvo; la lengua, corta, afilada y no hendida en su extremo; las ventanas de la nariz, redondas, con los bordes salientes sobre el pico; el cráneo, trasparente; la uña del dedo medio, dentellada por el interno, como en la garza real; por fin, los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dicese que la carne de sus pollos es excelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

LAS GOLONDRINAS.

Ya se ha visto que los papavientos no eran, por decirlo así, mas que unas golondrinas nocturnas, no diferenciándose esencialmente de ellas mas que por la estremada sensibilidad de sus ojos, que los constituye aves nocturnas, y por la influencia que sobre sus hábitos y conformacion ha podido egercer este vicio. Tienen en efecto las golondrinas mucha semejanza con ellos, como ya se dijo: los dos tienen anchos el pico y gáznate, pies cortos y largas alas, cabeza aplana, y casi nada de cuello; los dos viven igualmente de insectos que cogen volando. Sin embargo, no tienen las golondrinas bigotes ni dentellada la uña del dedo medio, y su cola tiene dos pennas mas, siendo ahorquillada en la mayor parte de las especies. Digo la mayor parte, porque se conocen golondrinas de cola cuadrada, las de la Martinica, por ejemplo; no pudiendo concebir como habiendo un célebre ornitologista producido la cola ahorquillada como diferencia característica entre las golondrinas y papavientos, pudo despues faltar á su método en términos de tomar por golondrina á esta ave de la Martinica, la cual, segun su sistema, debia mirarse como verdadero papavientos. Esto aparte, mirando aquí principalmente las diferencias mas notables que se encuentran entre estos dos géneros, observo á primera vista que en general las golondrinas son mucho menores que los papavientos. La mayor de ellas no excederá al mas pequeño de estos, y el mas grande de estos será dos ó tres veces mayor que ella.

Observo en segundo lugar que á pesar de ser casi iguales sus colores, reduciéndose á negro, pardo, gris, blanco y rojo, es sin embargo su plumage del todo diverso, no solo por estar distribuidos los colores de la golondrina en mayores masas, sin tanta confusión y mas limpiamente cortados, sino que tambien por sus visos, que brillan y desaparecen de golpe á cada movimiento del ojo ó del objeto.

3.º Aunque se alimenten igualmente ambos géneros de insectos alados que cogen al vuelo, tiene no obstante cada cual su modo de cazarlos, modo bastante diverso en los dos. Aquellos, como queda dicho, van en su busca abriendo su ancho gazarate encontrándose las mariposas que entraron en él como cogidas á una especie de saliva viscosa de que está empapado lo interior del pico; al contrario de nuestras golondrinas y vencejos, que no abren el pico mas que para coger el insecto, cerrándole despues en un movimiento tan rápido que de ello resulta una especie de crujido. En esto encontraremos aun algunas diferencias entre las golondrinas y vencejos cuando tratemos de la historia particular de cada uno de ellos.

4.º Las golondrinas son mas sociales que los papavientos; reúnen muchas veces en numerosas bandadas, y aun en algunas circunstancias parecen cumplir los deberes sociales, prestándose mútuo socorro cuando tratan, por ejemplo, de construir el nido,

5.º La mayor parte le construyen con gran cuidado; y si algunas especies ponen en los agujeros de las paredes ó en los que saben ellas hacer en el suelo, escogen sin embargo huecos bastante hondos para que se vean seguros sus polluelos al nacer, y traerles lo necesario á fin de mantenerlos á la vez calientes y con toda comodidad en blanda cama.

6.º En dos puntos principales difiere su vuelo del papavientos. No va acompañado de aquel zumbido

sordo de que hablé en la historia de éste, por no volar sin duda con el pico abierto. En segundo lugar, no obstante que no vemos en la golondrina alas mucho mas largas ni fuertes ni por consiguientes mas hábiles para el movimiento, tiene con todo mas valiente vuelo, mas ligero y sostenido, por ser mucho mejor su vista, y darle esto suma ventaja para emplear toda la fuerza de sus alas. Por esto es el vuelo su estado natural y casi diré necesario: come, bebe y bñase volando, y aun alguna vez dá de comer á sus hijuelos mientras vuela. Puede que sea su vuelo menos rápido que el del halcon; pero es mas fácil y libre; precipitase aquel con violencia, y deslízase éste ligeramente por los aires. Siente esta que es el aire su dominio, y le recorre en toda su dimension y direcciones, como para gozarle en todas sus partes, y espresa el placer que en ello encuentra por sus pequeños gritos de alegría. Ya dá la caza á los insectos revoloteantes siguiendo con agilidad flexible, su oblicuo y tortuoso rastro, dejando el uno para correr al otro, y engullendo al paso un tercero; ya roza livianamente la superficie de la tierra ó de las aguas para coger los que reunió la lluvia ó el fresco; ya tambien huye ella misma por lo flexible y ligero de sus movimientos de la impetuosidad de las aves de rapiña. Dueña siempre de sí en lo mas raudo de su vuelo, muda de direccion en cualquier momento, y parece estar describiendo en el aire un móvil y fugitivo laberinto, cuyas sendas se cruzan, entrelazan, huyen y acercan, chocan, ruedan, suben y bajan, se pierden y aparecen otra vez para cruzarse y confundirse de mil maneras, y cuyo plan, harto complicado para presentarse á los ojos por el arte del diseño, puede apenas indicarse á la imaginacion por el pincel de la palabra.

7.º Las golondrinas no parecen pertenecer mas á

un continente que á otro, viéndose esparcidas casi en igual número sus especies por el antiguo que por el nuevo. Las nuestras se encuentran en Noruega y en el Japon, en las costas de Egipto y Guinea, y en el cabo de Buena-Esperanza. ¿Qué país será inaccesible á unas aves de tan feliz vuelo, y que viajan con tanta facilidad? Pero es raro verlas todo el año bajo el mismo clima. Las nuestras nos visitan en la estación de las flores; empiezan á aparecer á eso del equinoccio de la primavera, y desaparecen poco despues del otoño. Aristóteles que escribía en la Grecia, y Plinio que le copiaba en Italia, dicen que las golondrinas van á pasar el invierno en climas mas dulces cuando estos no están muy lejos; pero si se encuentran á gran distancia de las regiones templadas, quédanse en el país nativo con sola la precaucion de ocultarse en la garganta de alguna montaña que mire al Mediodia. El primero año de haberse encontrado muchas que no estaban ocultas, y á las cuales no habia quedado una sola pluma en el cuerpo. Tal opinion, acreditada por grandes nombres y fundada en hechos, se habia popularizado tanto, que ya tomaron de ello los poetas objetos de comparación: algunas observaciones modernas parecian tambien confirmarla; y si la cosa hubiese quedado en tal punto, bastará limitarla para hacerla verosimil: pero un obispo de Upsal llamado Olao-Magno, y un jesuita llamado Kircher, encareciendo lo que Aristóteles habia ya harto generalmente producido, pretendieron que en los países septentrionales los pescadores cogian muchas veces en sus redes, junto con el pez, grupos de golondrinas amontonadas, que estaban asidas unas de otras pico con pico, pie con pie, y alas con alas; que puestas en estufas se reanimaban pronto, pero para morir poco despues; y que solo conservaban la vida despues de su largo sueño las

que, sintiendo á su tiempo la influencia de la primavera, animábanse insensiblemente, subian poco á poco desde el fondo del lago á la superficie del agua, volviéndolas por fin gradualmente la naturaleza misma á su verdadero elemento. Este hecho, ó mas bien tal asercion, ha sido repetida, hermoseedada, cargada de circunstancias mas ó menos extraordinarias, y aun, cual si faltase allí lo maravilloso, háse añadido que á principio del otoño corrian ellas en bandadas á tirarse á los pozos y cisternas. No negaré que un sin número de escritores y otros sugetos recomendables por su carácter ó estado han creído este fenómeno: el mismo Lineo juzgó deber darle una especie de sancion, apoyándole con toda la autoridad de su voto, aunque solo lo limitó á las golondrinas de ventana y chimenea, en lugar de referirlo únicamente á las de ribera, como parecia mas natural. Es por otra parte igualmente considerable el número de los naturalistas que no lo creen; de suerte, que si se tratase solo de contar las opiniones, ya equilibrarian fácilmente el número de los que lo afirman, aunque sus pruebas son mas convincentes que las de los últimos. No ignoro ser algunas veces indiscreto querer juzgar un hecho particular por lo que llamamos leyes generales de la naturaleza, que no siendo mas que un resultado de los hechos, no merecen su nombre sino en cuanto se conforman con todos ellos; pero estoy muy lejos de mirar como un hecho la mansion de las golondrinas bajo las aguas, fundándome en estas razones.

El mayor número de los que atestiguan el hecho, principalmente Hevelio y Schæffer, encargados de su examen por la Sociedad Real de Lóndres, no hablan mas que de oídas y de una tradicion sospechosa á la que pudo dar margen el dicho de Olao, ó que ya empezó á correr en su tiempo, y fué el prin-

principal fundamento de su opinion. Los mismos que se llaman testigos de vista, como Etmuler, Valerio y algunos otros, no hacen mas que repetir las palabras de Olao, sin hacer propia la observacion por ninguno de los detalles que merecen la confianza y hacen probable el hecho.

Si fuese cierto que todas las golondrinas de un pais habitado se hundiesen en el agua ó en el lodo cada año en el mes de octubre y saliesen en el mes de abril, frecuentemente hubiera podido observarseles, ya en el momento de su inmersion, ya en el mas interesante aun de su emersion, ya mientras su largo entorpecimiento bajo las aguas. Estos serian otros tantos hechos notorios, vistos y revistos por innumerables personas de toda edad, cazadores y pescadores, labradores y viajeros, pastores y marineros, etc., y de que ya no podria dudarse. En ninguna manera se duda que la marmota, el lirón y los erizos duerman durante el invierno entorpecidos en sus agujeros; no se duda que los murciélagos pasan esta estacion rigurosa en la misma torpeza pegados al techo de las grutas subterráneas, cubiertos con sus alas como con una capa: pero si se duda que vivan las golondrinas seis meses sin respirar, ó que respiren todo ese tiempo bajo las aguas, dúdase, no solo por dar el hecho en maravilloso, si no tambien por no saberse una sola observacion, verdadera ó falsa, sobre la emersion de las golondrinas, á pesar de que si fuese cierta, debería notarse con frecuencia en la estacion en que mas frecuentamos los estanques por su pesca; dúdase de ello, en fin, hasta en las orillas del mar Báltico. El Dr. Halmann ruso, y Mr. Brown noruego, encontrándose en Florencia, aseguraron á los autores de la *Ornitologia italiana* que en sus paises se dejaban ver y desaparecian las golondrinas casi al mismo tiempo que en Italia, siendo su entor-

pecimiento bajo las aguas durante el invierno una mera fabula que solo ha encontrado cabida en el vulgo.

Klein, que ha hecho tantos esfuerzos para dar crédito á su inmersion y emersion, confiesa él mismo no haber sido nunca tan afortunado que las cogiese en el acto.

Herman, sábio profesor de historia natural en Strasburgo, que parece inclinarse á la opinion de Klein, pero que busca en todo la verdad, me confiesa lo mismo en sus cartas: deseaba ver, y no ha visto nada.

Otros dos observadores dignos de confianza, Herbert y el vizconde de Querhoent, me aseguran no saber la supuesta inmersion mas que de oidas, sin que jamás hayan observado cosa alguna que pueda confirmarla.

Es bien sabido que en Alemania se ofreció públicamente al que presentase golondrinas encontradas bajo el agua toda la plata que pesasen las mismas, y no se tuvo que pagar ni una.

Muchos sujetos literatos y hombres de estado, que creian tan extraño fenómeno y pensaban hacerlo creer, prometieron muchas veces enviar grupos de esas golondrinas pescadas en invierno; pero aun se esperan.

Klein produce certificaciones firmadas casi todas por una sola persona que habla á veces de oidas, á veces de un hecho único que acaeció largo tiempo antes ó cuando él era niño: certificaciones de las cuales aparece ser esas pescas de golondrinas unos casos rarísimos cuando deberían ser muy comunes; certificaciones desnudas de circunstancias instructivas y caracterizadas, que ordinariamente acompañan una relacion original; certificaciones en fin, que todas parecen copias del testo de Olao; pruebas que

promueven la incertidumbre y refutan el error que yo impugno, siendo el caso de decir: es incierto el hecho, luego es falso.

No basta solo haber reducido á sus limites las pruebas en que se queria apoyar la paradoja: es aun necesario manifestar que es contraria á las conocidas leyes del mecanismo animal. En efecto, así que un cuadrúpedo ó ave empezó á respirar y se ha cerrado el agujero oval, que era en el feto el canal de comunicacion entre los dos ventriculos del corazon, el ave ó cuadrúpedo no puede dejar de respirar sin morir, y por cierto que le es imposible respirar dentro del agua. Pruebe, ó mejor renueve cualquiera la experiencia, pues ya se hizo; procúrese tener quince dias dentro del agua á una golondrina; tómense para ello todas las precauciones, como la de cubrirle la cabeza con las alas ó ponerle algunos tallos de yerba en el pico, etc.; á lo menos pruébese de encerrarla en una nevera, como hizo Buffon; no haya miedo que se entorpezca; morirá en la nevera, como él lo ha probado, y con mayor seguridad aun sumergiéndola en el agua. Morirá, y de muerte real, á pesar de todos los medios que se emplean con éxito contra la muerte aparente de los animales recientemente ahogados. ¿Cómo podrá, pues, suponerse que estas mismas aves puedan vivir seis meses seguidos bajo el agua? No ignoro que se dice ser esto posible á algunos animales; pero ¿querráse comparar, como ha hecho Klein, las golondrinas á los insectos, ranas y peces, cuya organizacion interna es tan distinta? ¿Querráse autorizar con el ejemplo de la marmota, del liron, los erizos y murciélagos, de que ya hemos hablado; y concluiremos, porque estos animales viven entorpecidos en el invierno, que lo mismo podrá sucederle á la golondrina en igual estado de entorpecimiento? Prescindiendo empero del alimento que encuentran

estos cuadrúpedos en sí mismos por la gordura superabundante que tienen al fin del otoño, lo que falta á la golondrina; sin hablar de las muchas veces que en sus agujeros pasan del entorpecimiento á la muerte cuando los inviernos duran demasiado; sin decir que los erizos se entorpecen igualmente en el Senegal donde es mas caluroso el invierno que en nuestros países la canícula, y donde es bien sabido que no se entorpecen las golondrinas: observaré solamente que esos cuadrúpedos permanecen en el aire y no debajo de las aguas; que no dejan de respirar no obstante su entorpecimiento; y que por último no deja de continuar aunque mas tarde, la circulacion de su sangre y humores. Es verdad, siguiendo á Vallisnieri, que tambien continúa en las ranas que pasan el invierno en lo mas hondo de las lagunas; pero la circulacion en los anfibios se ejecuta por un mecanismo muy diferente del que observamos en los cuadrúpedos ó aves; siendo contrario á la experiencia, como queda dicho, que pueden respirar las aves sumergidas en cualquier liquido, y que pueda continuar su sangre el movimiento de circulacion; y estos dos movimientos son, sin embargo, necesarios á la vida: son la vida misma. Es sabido que el doctor Hook, habiendo ahogado un perro y cortádole las costillas, el diafragma, pericardio y lo alto de la traquearteria, resucitó y mató al animal tantas veces cuantas soplabá ó dejaba de soplar en sus pulmones. No es, pues, posible que las golondrinas ni las cigüeñas, de las cuales se cuenta tambien lo mismo, puedan sin ninguna comunicacion con el aire exterior vivir seis meses bajo el agua; tanto menos, quanto esta comunicacion es necesaria aun á los peces y ranas segun el resultado por lo menos de las experiencias que acabo de hacer en muchos de ellos.

De diez ranas que se encontraron bajo el hielo
378 Biblioteca popular.

en 2 de febrero, puse las tres mas animadas en tres vasijas de vidrio llenas de agua, de tal manera que sin estar sujetas, no pudiesen con todo elevarse á la superficie, estando parte de esta en inmediato contacto con el aire exterior; otras tres puse al mismo tiempo en otros tantos vasos con agua hasta la mitad, dejándolas con entera libertad de llegarse á respirar á la superficie: en fin, las cuatro restantes las meti juntas en el fondo de una gran vasija abierta y vacia.

Habia ya observado su respiracion en el aire y en el agua, y reconocido ser muy irregular. Cuando se las dejaba sueltas en el agua, subian con frecuencia á su superficie, por manera que sobresalian y se en-contraban en el aire las ventanas de su nariz. Observábase entonces en su garganta un movimiento de oscilacion que casi respondia á otro de contraccion y ensanche en la nariz. Al encontrarse esta en el agua, cerrábase, cesando de repente los dos movimientos, pero al subir al aire, empezaban otra vez. Si de golpe se las obligaba á sumergirse, daban entonces visibles muestras de incomodidad, y dejaban en el agua burbujas de aire. Al llenarse el bocal hasta los bordes y cubrirle de un peso de doce onzas, alzaban este peso y le hacian caer para gozar del aire. Por lo tocante á las tres constantemente metidas bajo el agua, no cesaron de hacer todos sus esfuerzos para acercarse á la superficie: murieron por último al cabo de veinte y cuatro horas, y la que tardó mas, al cabo de dos dias. Muy al contrario de las otras tres que podian gozar del aire y agua, y las cuatro que del aire solo: estas cuatro últimas con una de las primeras se escaparon al cabo de un mes, y las dos restantes las conservo aun hoy dia (22 de abril de 1779) mas vivas que nunca, habiendo desde el 6 del corriente puesto la hembra 1.300 huevos.

Iguales experimentos hechos con nueve pececillos de siete distintas especies han producido iguales resultados. Estas siete especies son: el gobio, el alburno, la dóbula, el vario, la murela, la liza, y otro que no conozco sino por el nombre vulgar que lleva en el pais en que habito, esto es, *bouziere*, *cyprinus amarus*. Ocho individuos de las seis primeras murieron en menos de veinte y cuatro horas de tenerlos bajo el agua, mientras los demas que puse en iguales redomas, pero con la libertad de subir á la superficie vivieron y conservaron toda su vivacidad. Es verdad que el cyprino amargo vivió mas tiempo que las otras seis especies; pero noté tambien que el individuo libre de esta misma especie subia rara vez á la superficie, siendo de pensar que ellos se mantienen mas largo tiempo que los otros en el fondo de los riachuelos, lo que supondrá una organizacion algo diferente. Debo añadir con todo que subia frecuentemente hasta los canutillos de paja que le impedian llegar á la superficie del agua; que desde el segundo dia pareció inquieto, y que su respiracion fue desde entonces causada, y su escama se volvió pálida y blanquiza.

Otro experimento mas admirable aun: de dos carpas iguales, la que tuve constantemente bajo el agua, vivió un tercio menos que la que puse sin ella, á pesar de haber esta con sus saltos y movimientos caido de un estante de chimenea que tenia unos cuatro pies y ocho pulgadas de alto. En otros dos experimentos cotejados, hechos en dos dóbulas mucho mayores que las antedichas, las que tuve al aire, vivieron mucho mas, y algunas doble tiempo de las otras que puse bajo el agua.

He dicho que las ranas sobre que hice mis observaciones se habian encontrado bajo el hielo; y como esta circunstancia podria hacer creer á alguien que

las ranas pueden vivir largo tiempo sin aire y bajo el agua, debo añadir que las que se encuentran bajo el hielo no quedan sin aire, pues es bien sabido que el agua deja escapar en tanto que se hiela una grande cantidad de aire, que queda necesariamente entre el agua y el hielo, y que saben buscar las ranas.

Si pues es constante por los citados experimentos que las ranas y peces no pueden pasar sin aire; si la observacion general de todos los tiempos y países arroja de sí que ningún anfibio pequeño ni grande puede subsistir sin respirarle, á lo menos por intervalos y cada cual á su modo: ¿cómo podremos persuadirnos que las aves soporten por tan largo tiempo su entera privacion? ¿como suponer que las golondrinas, esas hijas del aire, de ese fluido elastico y libiano, que parecen organizadas para verse suspendidas en él continuamente, ó á lo menos para respirarle siempre, puedan vivir sin él seis meses enteros?

A mí, mas que á nadie, tocaria creer esta paradoja con la ocasion que tuve de hacer un experimento, único tal vez hasta el dia, el cual tiende á confirmarla. El 5 de setiembre á las once de la mañana encerré en una jaula una cria entera de golondrinas de ventana, compuesta de los padres y tres polluelos en estado de volar. Volvi cuatro ó cinco horas despues á la sala donde dejé la jaula, y ya no vi al padre, á quien encontré por fin, despues de media hora de buscarle: habia caido en un gran jarro lleno de agua, donde se habia ahogado. Reconoci en él todos los síntomas de una muerte aparente: ojos cerrados, alas caidas, y cuerpo arrecido. Acudíome resucitarle, como lo habia practicado otras veces con moscas ahogadas; dejéle cuatro horas y media en ceniza caliente, no dejando de él descubierto mas que la abertura del pico y ventanas de la nariz. Sosteníase sobre

su vientre; vinole bien pronto un movimiento sensible de respiracion, que hacia hender la ceniza que cubria su lomo; y tuve cuidado de ir poniendo la necesaria. A eso de siete horas la respiracion era mas notable; abria de cuando en cuando los ojos, pero se mantenía aun sobre su vientre. A eso de nueve horas encontréle de pie al lado del pequeño monton de ceniza; la mañana siguiente ya estaba lleno de vida; ofreciósele pasta é insectos, y todo lo despreció á pesar de no haber probado nada la vispera. Habiéndole dejado en una ventana abierta, estuvo unos momentos mirando á uno y otro lado; despues rompió el vuelo dando un pequeño grito de júbilo, y dirigióse al lado del rio. Esta especie de resurreccion de una golondrina despues de unas dos ó tres horas de ahogada, no me ha hecho ninguna fuerza para creer la periódica y general de todas las golondrinas despues de haber permanecido muchos meses bajo el agua. La primera de dichas resurrecciones es un fenómeno al que nos ha acostumbrado la medicina moderna, y que palpamos todos los dias en los recientemente ahogados; la segunda no es á mi ver ni verdadera ni verosímil, pues á mas de lo dicho, ¿no es del todo inverosímil que una misma causa produzca contrarios efectos; que la temperatura del otoño disponga las aves al entorpecimiento, y que las anime la primavera, siendo el grado medio de esta, contando desde el 22 de marzo al 22 de abril, menor que el del otoño, contando desde el 22 de setiembre al 22 de octubre? ¿No es por la misma razon inverosímil que la oculta energia de la primavera, en su periodo mas frio y cuando lo es mas que nunca, como en 1740, dispierte á las golondrinas en lo mas hondo de las aguas, sin despertar al mismo tiempo los insectos que las alimentan, siendo estos mas sensibles á su misteriosa accion? Si es cierto que las

mismas causas producen los mismos efectos, ¿cómo resucitan ellas para morir de hambre, en lugar de volver a entorpecerse a su vez y hundirse otras tantas en el agua? ¿No se dirá ser del todo inverosímil que esas aves, entorpecidas y sin movimiento ni respiración, rompan el hielo que con frecuencia cubre los lagos al tiempo de su primera aparición; y que al contrario, cuando la temperatura de febrero y marzo es benigna y aun caliente, como en 1774, no pueda adelantar con todo un solo día la época de esta aparición? ¿No es contra toda verosimilitud que mirando el frío como causa de su entorpecimiento no dejen con todo de entorpecerse en el tiempo prefijado, aunque sea en un otoño caluroso? ¿No es en fin del todo inverosímil que las golondrinas del Norte, siendo absolutamente de la misma especie que las del Mediodía, tengan con todo tan diferentes hábitos que suponen una organización tan distinta?

Buscando entre los hechos conocidos lo que pudo dar margen á ese error del pueblo ó de los sabios, pienso que entre las innumerables golondrinas que en los primeros y últimos periodos de su permanencia se reúnen de noche sobre los juncos de los estanques y que revolotean con frecuencia sobre las aguas, pudieron muy bien ahogarse algunas por acaso imaginables: pudieron también los pescadores encontrar en sus redes algunas recientemente ahogadas, y ponerlas en una estufa, donde las verían animarse insensiblemente, concluyendo de allí muchos precipitadamente y con harta generalidad que en algunos países tenían las golondrinas sus cuarteles de invierno bajo las aguas. Los sabios, en fin, apoyados en un texto de Aristóteles, harían peculiar este hábito á las golondrinas de los países septentrionales, á causa de lo que distan de los calientes, donde encontrarían la temperatura y alimento que les conviene: como si cuatrocientas ó quinientas leguas fuesen de

insuperable obstáculo á unas aves de tan ligero vuelo, capaces de correr doscientas en un día, y que por otra parte avanzando siempre hácia el Mediodía irían sucesivamente encontrando mas placida temperatura y mas abundante alimento. Creyó en efecto Aristóteles en la ocultación de las golondrinas y algunas otras aves, y no se engañó mas que por la demasiada generalidad de su asercion, por ser del todo cierto haberse visto algunas aves en un invierno benigno golondrinas de ribera, de chimenea, etc. de esta última especie vieronse el 27 de diciembre de 1775 revolotear dos todo el día por el patio del castillo de Mayac en Perigord, soplando un viento del Mediodía y lloviznando. Tengo á la vista una certificación de muchas firmas respetables que atestiguan este hecho, hecho que aunque en algo parezca confirmar el texto de Aristóteles sobre la ocultación de las golondrinas, no se conforma sin embargo con lo que añade de que estén entonces sin plumas. Es creíble que las vistas en Perigord fuesen, ó adultas cuya cria se retardó ó pàrvulas que sin vuelo bastante para viajar con las otras se quedaron atrás, encontrando por una serie de dichosos casos, un abrigo, buena situación, alimentos y estación convenientes. Es probable que algunos egemplos semejantes, menos raros en la Grecia que en la Europa septentrional, hayan da to margen á la hipótesis de la ocultación de las golondrinas, no solo de ventana y chimenea, sino también de ribera, por pretender Klein que en invierno quedan también estas últimas entorpecidas en sus agujeros, y es fuerza confesar que serian estas sobre quienes recaerian mas verosímiles sospechas, por dejarse ver con frecuencia en Malta y Francia durante el invierno. Mr. de Buffon no tuvo ocasion de verlas, pero su entendimiento las habia ya visto; ya habia juzgado, observando su naturaleza, que si hubiese una espe-

cie de golondrinas sujetas al entorpecimiento, serian estas sin duda. Ellas temen en efecto menos el frio que las demas, porque continuamente se las ve sobre los rios y orillas. Tienen tambien segun toda apariencia la sangre menos caliente; y los agujeros donde crian y habitan parecense mucho al domicilio de los animales de quienes sabemos que se entorpecen. Encuentran por otra parte en cualquier estacion insectos en la tierra: pueden, pues, vivir a lo menos parte del invierno, en un pais donde las demas golondrinas moririan de hambre; pero con todo es preciso guardarse de hacer general a toda la especie esta ocultacion, pues debe ceñirse a algunos individuos. Resulta esto de una observacion hecha en Inglaterra en octubre de 1757, dirigida por Mr. Collinson: ni una golondrina se encontró en una barga hecha una criba con sus agujeros, a pesar de haberla muy detenidamente escudriñado. El primer origen de los errores en este y otros muchos casos, no es otro que la facilidad con que se deducen consecuencias generales de hechos particulares generalmente mal observados.

Si, pues, las golondrinas, y podria decir tambien todas las aves de paso, no buscan ni pueden encontrar bajo del agua un asilo analogo a su naturaleza que las defienda de la estacion rigurosa, fuerza es remontarnos a una opinion mas antigua, pero la mas conforme a la observacion y esperiencia; fuerza será decir que no encontrando ellas en un pais los insectos de que se alimentan, pasan a otras regiones menos frias que les ofrecen en abundancia una caza sin la que no pueden subsistir. Es tan cierto que es esta la general e impulsiva causa de la emigracion de las aves, como que las primeras que emigran son las que se alimentan de insectos voladores, ó si se quiere aéreos, por ser estos los que primero faltan: como que las que persiguen las larvas de las hormigas y

otros insectos terrestres, encontrándolos por mas largo tiempo, emigran tambien mas tarde; las que viven de bayas, pequeñas semillas y frutos que maduran en otoño y quedan todo el invierno en los árboles, tampoco llegan hasta el otoño, y permanecen en nuestras campiñas la mayor parte del invierno; las que se alimentan de lo mismo que el hombre y de lo que á él es superfluo, quédanse todo el año cerca de poblado. Nuevos cultivos, en fin, introducidos en un pais provocan algun dia nuevas emigraciones; por esto, despues que en la Carolina se estableció el cultivo de la cebada, arroz y trigo, vieron sus colonos llegar regularmente cada año nuevas bandadas de aves allí no conocidas; a las cuales por esto les dieron los nombres de aves de arroz, trigo etc. No es raro tampoco ver en los mares de América nubes de aves atraidas por otras nubes de mariposas cuyo inmenso grupo casi oscurece el aire. En todo caso, parece no ser el clima ni la estacion, pero sí los alimentos y la necesidad de ellos, lo que principalmente las decide á la emigracion, lo que las hace vagar de region en region, lo que las mueve á correr y recorrer los mares, ó lo que para siempre las fija en un mismo pais.

Confieso que, despues de esta primera causa, hay otra que igualmente influye en su emigracion, ó por lo menos en su retorno á su pais nativo. Si no hay clima para un ave, tiene ella por lo menos patria. Reconoce y ama como cualquier otro animal aquellos sitios en que vió por primera vez la luz, en que empezó á gozar de sus facultades, donde probó las primeras sensaciones y las primicias de su existencia. Abandónalos con pesar, y solo obligada por la escasez: una inclinacion irresistible la llama allí sin cesar; y por esta, por el conocimiento que tiene de un camino que ya ha corrido y por la fuerza de sus alas,

vese en estado de volver á ellos tantas veces cuantas espera encontrar allí su bienestar y subsistencia. Mas sin entrar aquí en la tésis general de la emigracion de las aves y causas de ella, es de hecho que nuestras golondrinas se retiran en el mes de octubre á los países meridionales, pues las vemos abandonar cada año en la misma estacion las comarcas de Europa y llegar pocos dias despues á diferentes países de Africa á mas de habérselas encontrado bastantes veces viajando en medio de los mares. «Sé, decia Pedro Martir, que las golondrinas, los milanos, etc., dejan la Europa así que se acerca el invierno, cuya estacion van á pasar en las costas de Egipto.» El P. Kircher, partidario de la inmersion de las golondrinas, pero que la limitaba á los países del Norte, atestigua que segun voz de los habitantes de la Morea, un sin número de golondrinas pasa todos los años á Europa con las cigüeñas de Egipto y de la Libia. Adanson dice que las golondrinas de chimenea llegan al Senegal á eso del 9 de octubre, de donde salen por la primavera; y que el 6 del mismo octubre, encontrándose á cincuenta leguas de la costa, entre el Senegal y la isla de Gorea, se pararon en su nave cuatro que conoció por verdaderas golondrinas de Europa; añadiendo que de fatigadissimas que estaban, se dejaron coger todas. En 1763, casi en la misma estacion, el navio de la compañía *Pentierre* se vió como inundado entre las costas de Africa é islas de Cabo-Verde por una bandada de golondrinas de obispillo blanco, probablemente procedentes de Europa. Leguat, encontrándose tambien en los mismos mares el 12 de noviembre, vió tambien cuatro que siguieron su nave durante siete dias hasta Cabo-Verde; siendo de notar ser esta precisamente la estacion en que en el Senegal dan abundantissimos enjambres las colmenas de las abejas, y en que los mosquitos son por lo

mismo muy incómodos y numerosos. Será esto por haber cesado el tiempo de las lluvias, sabiéndose á mas que la temperatura húmeda y cálida es la mas favorable á la multiplicacion de los insectos, de aquellos sobre todo, que como los mosquitos, se plaeen en los aguazales. Cristóbal Colon vió en su segundo viaje una que se acercó á sus naves el 24 de octubre, diez dias antes que descubriese á Santo Domingo. Otros navegantes han encontrado otras entre las Canarias y el cabo de Buena-Esperanza. En el reino de Isini, segun el misionero Loyer, vese en el mes de octubre y siguientes un sin número de golondrinas que llegan de los otros países. Edwards asegura que dejan la Inglaterra en otoño; y que las de chimenea se encuentran en Bengala. Todo el año se ven golondrinas en el cabo de Buena-Esperanza, dice Kolbe; pero en mayor número durante el invierno; lo que supone que hay allí algunas sedentarias y muchas pasajeras, pues nadie pretenderá que en verano se escondan en sus agujeros ó se hundan en el agua. Las del Canadá, dice el P. Charlevois, son de paso como las de Europa: las de la Jamaica, dice el doctor Stubbes, dejan esta isla en los meses de invierno, aun que sea este caluroso. Nadie ignora la feliz y singular esperiencia de Frisch, que habiendo atado á los pies de algunas hilo teñido al temple, viólas en el año siguiente con el mismo hilo, que no habia perdido su color: prueba suficiente de que no pasaron el invierno bajo el agua, ni aun en parage húmedo: presuncion que puede estenderse á toda la especie. Es de creer que cuando el Africa y algunos países del Asia sean mas frecuentados y conocidos, conoceremos las diversas estacionés, no solo de las golondrinas, sino tambien de la mayor parte de las aves que los habitantes de las islas del Mediterráneo ven pasar cada año ayudadas de los vientos. Parece se su

paso á una larga navegacion, la que como se ha visto no emprenden hasta verse ayudadas por un viento favorable; y si acaece sorprenderles en medio de su carrera otro contrario, podrá muy bien suceder que estenuadas del cansancio, se arrojen á la primera nave que se les presente, como lo han experimentado muchos navegantes al tiempo de la emigracion. Será tambien posible que á falta de alguna nave caigan en el mar, y sean victimas de las olas, pudiéndose entonces, echando la red á tiempo, pescar verdaderas golondrinas ahogadas, y cuidandolas bien volverlas á la vida: concócese sin embargo no tener esta hipótesis cabida en tierra firme, ni en mares poco dilatados.

Casi en todos los países concócidos son miradas las golondrinas como amigas del hombre; y con tanta mas razon, quanto consumen ellas una multitud de insectos que vivirian con daño suyo. Fuerza será convenir tambien que tendrian los pápavientos igual derecho á su reconocimiento, por prestarles los mismos servicios; pero se ocultan para ello en las sombras del crepúsculo, y no es por lo mismo extraño que queden ignorados, lo mismo que sus servicios.

Pensé separar en este lugar los vencejos de las golondrinas, imitando en ello la naturaleza que parece haberlo ya practicado inspirádoles reciproco desvío. Jamás se vieron volar juntas estas dos familias, quando por lo menos alguna vez vemos en una sola bandada nuestras tres especies de golondrinas. Distínguese por otra parte de ellas la familia de los vencejos por considerables diferencias en su conformacion, hábitos é indole natural: primero, en su conformacion, por ser sus pies mas cortos, absolutamente inútiles para andar, y que les impiden echar á volar quando se ven en el suelo; á mas, todos sus cuatro dedos se dirigen hácia delante, sin que tenga cada uno mas que dos falanges, comprendiendo aun

la de la uña: segundo, en sus hábitos: llegan mas tarde, y parten mas pronto, aunque parecen temer mas el calor; ponen en las grietas de las paredes antiguas y en lo mas alto posible; no construyen nido, pero guarnecen su agujero con una pajaza, aunque poco escogida, pero muy abundante, en lo que se parecen á las golondrinas de ribera; quando van á cazar para su parva, llenan de toda suerte de insectos alados su ancho gáznate, por manera que para alimentarla no les son precisos mas que dos ó tres viages al dia: tercero, en su indole natural; son mas desconfiados y salvages que las golondrinas, son menos variadas las inflexiones de su voz, y parece mas limitado su instinto. Son estas diferencias harto notables para no mezclar dos aves que jamás se juntan; y no vacilaria en adoptar este plan si conociésemos bastante la naturaleza y hábitos de las especies estrangeras pertenecientes á estas dos razas, para estar seguros de colocarlas en su verdadero tronco. Pero son tan insuficientes las noticias que de estas tenemos, que á cada paso temblamos de caer en algun error; y es por lo mismo mas prudente que no pudiendo distinguir con seguridad los individuos de dos familias, los dejemos juntos mientras esperamos nuevas observaciones que nos instruyan lo bastante para señalar á cada cual su puesto. Contentarémonos solamente con producir las especies que nos parecen tener mas relaciones entre sí por lo que mira á su conformacion exterior.

No dividiremos en dos clases las golondrinas, por ser unas del antiguo y otras del Nuevo Mundo, y porque todas se semejan mucho; á mas de que los dos continentes no hacen mas que uno para unas aves de vuelo tan feliz, y que pueden igualmente subsistir en todas latitudes.

LA GOLONDRINA DE CHIMENEA,

ó DOMESTICA.

Es en efecto doméstica por instinto: busca por elección la sociedad del hombre, y la prefiere á cualquier otra á pesar de sus incomodidades. Anida en nuestras chimeneas, y hasta en lo interior de nuestras casas, de aquellas sobre todo en que se oye poco ruido: no constituyen la sociedad el tropel y las confusiones. Cuando estan muy bien cerradas las casas y aun las chimeneas por lo alto, como en Nantua y en los países montuosos, á causa de la abundancia de nieves y lluvias, cambian entonces de alojamiento sin mudar de inclinación, refugianse bajo los aleros, donde construyen su nido; pero jamás le hacen voluntariamente lejos del hombre, de modo que cuando un desviado viagero percibe alguna de ellas, puede mirirlas sin duda como aves de buen agüero, que infaliblemente le anuncian una vivienda cercana. Veremos que en un todo no puede decirse lo mismo de las golondrinas de ventanas.

La de chimenea es la primera que llega á nuestros climas, y ordinariamente lo verifica poco despues del equinoccio de la primavera, llegando mas pronto á los países meridionales que á los del Norte. Pero por benigna que sea la temperatura de febrero y principios de marzo, y mas fria la del fin de este mes y principios de abril, no por esto acelera ó retarda ella su llegada á ningun país. Vense volar á veces al traves de copos de espesísima nieve. Su-

frieron mucho, como es sabido, en 1740: reunianse en gran número sobre un rio que linda con un terraplen perteneciente entonces á Mr. Hebert; y á cada instante caian muertas, y cubrian el agua con sus cadáveres. No morian sin embargo por lo riguroso del clima, sino por falta de alimentos. Todas las que cogiamos ya muertas estaban flaquisimas, y las que quedaban vivas veianse asirse á los muros del terraplen, y coger ansiosas por último recurso los ya desecados mosquitos pendientes de viejas telarañas.

Parece que deberia acoger y tratar bien el hombre á una ave que le anuncia la primavera, y le presta evidentes servicios: á lo menos parece que estos deberian ser su salvo conducto, como lo son ya para el mayor número de hombres que la protegen algunas veces por superstición. Hay hombres sin embargo que buscan inhumano pasatiempo en tirarlas, sin otro objeto que el de ejercitar ó perfeccionar su destreza en un blanco muy inconstante y móvil, que es por consiguiente difficilísimo de alcanzar; pero lo mas singular es que á esas inocentes aves, en vez de espantarlas, parece las atraen los tiros, y no saben determinarse á huir del hombre, aun cuando les declara una guerra tan cruel y ridicula. Aun mas que ridicula, porque es contraria á los intereses del mismo que la mueve, por el solo hecho de librarnos ellas de la plaga de los mosquitos, gorgojos y otros muchos insectos destructores de nuestras huertas, mieses y bosques; plaga que se aumenta y nuestras pérdidas con ella, á medida que disminuye el número de golondrinas y otros insectivoros.

El experimento de Frisch, con algunos otros á él semejantes, prueban que las mismas golondrinas vuelven á los mismos parages: no llegan mas que para hacer su cria, y ponen al instante manos á la obra. Cada

año construyen uno nuevo, colocándole, si el local lo permite, sobre el del año precedente. Cuatro iguales entre sí contéan un cañon de chimenea donde habia muchos contruidos por grados unos sobre otros; eran trabajados con tierra amasada con paja y crin, los habia de dos tamaños y formas, los mayores presentaban un medio cilindro hueco, abierto por arriba con cerca de un pie y dos pulgadas de altura: ocupaban estos el centro de las paredes de la chimenea. Los mas pequeños se veian en los ángulos, y no formaban mas que la cuarta parte de un cilindro, ó si se quiere, un cono al revés. El primer nido, que era el mas bajo, estaba trabajado en su parte inferior como en los restantes; pero los superiores no se veian separados de los inferiores mas que por un colchoncito compuesto de paja, yerba seca y plumas. Entre los pequeños de los ángulos no encontré mas que dos que estuviesen uno encima del otro: creo que serian los nidos de los jóvenes, y no estaban tan bien trabajados como los grandes.

En esta especie, como en la mayor parte de las demas, es el macho quien canta el amor: pero no es del todo muda la hembra, antes bien parece que toma entonces grata volubilidad su ordinario gorgo. Aun es mas sensible, pues no solo recibe con agrado las caricias de su pareja, sino que tambien se las vuelve con ardor, y le escita á veces con sus roncías. Hacen dos crias al año: la primera de unos cinco huevos, y la segunda de tres, blancos, segun Willughby, y manchados segun Klein y Aldrovando: los que yo vi eran blancos. Mientras empolla la hembra, pasa el macho la noche sobre la orillas del nido; y dormira muy poco, porque al romper el alba se le oye ya, y revolotea hasta cerrada la noche. Cuando han nacido los polluelos, llévanles los padres continuamente de comer, y cuidan de la limpieza del nido hasta tanto

que, mas robustos aquellos, pueden ahorrarles este trabajo. Lo mas interesante es ver á los padres dar las primeras lecciones de volar á sus hijos, cómo les animan, cómo les presentan no muy lejos su alimento, cómo se alejan aun á medida que ellos avanzan para recibirle, y cómo les impelen suavemente y no sin inquietud fuera del nido, jugueteando con ellos en el aire, cual si les ofreciesen un socorro siempre presente, acompañando su ademan con tan espresivo gorgo, que creeríamos penetrar su intento. Si á esto se añade lo que Boerhaave dice de uno de ellos, que volviendo de buscar alimento y encontrando incendiada la casa donde tenia su nido, se arrojó al través de las llamas para traer alimento y socorro á su cria, juzgárase entonces del amor que tienen á su prole.

Se ha supuesto que cuando sus hijos tenian echados á perder y aun vaciados los ojos, curábanles y les volvían la vista con cierta yerba llamada *celidonia*, es decir, yerba de las golondrinas; pero los experimentos de Redi y de Hire nos enseñan no ser necesaria al efecto ninguna yerba, y que al verse los ojos de una ave tierna no diré arrancados del todo, pero si hendidó ó ajados, sánanse prontamente y sin ningun remedio. Constábale á Aristóteles y lo escribió; Celso nos lo repitió. No admiten réplica los experimentos de Redi, Hire y algunos otros; y sin embargo dura aun el error.

A mas de las inflexiones de voz de que he hablado, tienen las golondrinas de chimenea su grito de reunion, de placer, de espanto y de cólera; aquel con que la madre avisa á su parva de los peligros que la amenazan; y otras muchas espresiones compuestas de estas: todo lo que supone gran movilidad en su sentido interior.

He dicho en otra parte que viven de insectos alados que cogen volando; y como tienen estos mas ó me-

nos elevado el vuelo segun hace mas ó menos calor, de ahí es que cuando el frio ó la lluvia los traen cerca de la tierra, y aun les impiden usar de sus alas, parecen aquellas aves rozar con la tierra, y buscarlos sobre los troncos de las plantas, entre la yerba de los prados y aun sobre los empedrados de nuestras calles. Rozan igualmente la superficie del agua, y alguna vez medio se hunden persiguiendo a los insectos acuáticos. En tiempos de escasez van á disputar su presa á las arañas, hasta en medio de sus telas, y acaban por devorarias á ellas mismas. En todo caso la marcha de la caza determina la del cazador. Encuéntrase en su estómago trozos de moscas, de cigarras, escarabajos, mariposas, y aun piedrecillas; prueba de que no siempre cazan volando á los insectos, y que los cogerán alguna vez en el suelo. En efecto, aunque las golondrinas de chimenea pasan en el aire la mayor parte de su vida, descansan con frecuencia sobre los tejados, chimeneas, barras de hierro, así como tambien sobre la tierra y en los árboles. En nuestro clima, hácia fines del verano, pasan muchas veces las noches en los chopos á orillas de los rios; y entonces es cuando se cogen muchas, y hasta en algunos países las comen. Escogen las ramas mas bajas que encuentran bajo los ribazos al abrigo del viento. Hase notado que estas ramas mueren despues y se secan.

Tambien acostumbra reunirse sobre los árboles antes de emprender su partida; pero nunca mas de tres ó cuatrocientas, por no ser tan numerosa la especie como la de las golondrinas de ventana. Dejan á este país á principios de octubre, y salen regularmente de noche, cual si quisiesen ocultarse á las aves de rapiña, que no se olvidan de hostigarlas en su viage. Frisch vió partir algunas de dia claro; y Herbel ha visto mas de una vez en tiempo de la emigracion pelotones de cuarenta y cincuenta, que volaban muy al-

tas, observando que en esta circunstancia no solo era su vuelo mas elevado que de costumbre, si no tambien mucho mas uniforme y sostenido. Dirigen su rumbo por el lado del Mediodia, ayudándose en lo posible con un viento favorable; y si no tienen contra-tiempo, llegan al Africa en los ocho primeros dias de octubre. Si durante su travesia las repele un viento S. O., déjase caer como las demas aves de paso en las islas que encuentran por el camino. Adanson las vió llegar desde el seis de octubre á las seis y media de la tarde á las costas del Senegal, habiéndolas reconocido muy bien por nuestras golondrinas. Aseguráronle despues que no se las veía allí mas que durante el otoño é invierno. Dícenos á mas que todas las noches duermen en la arena, viéndoselas solas ó por parejas en las orillas del mar, y algunas veces posadas en gran número sobre las asnas de los techos de las casas. Añade en fin una observacion importante y es que no anidan en el Senegal. Por esto observa Frisch que no llevan jamás consigo por la primavera pequeños del año; de lo que puede inferirse ser su verdadera patria las comarcas septentrionales, por ser la patria de una especie el país donde siente el amor y se perpetúa.

Aunque en general sean aves de paso, aun en Grecia y Asia, no es extraño que se queden algunas durante el invierno en los países templados, sobre todo en aquellos donde encuentran insectos, como en las islas de Hieres y costa de Génova, donde pasan las noches sobre los naranjos, causando no poco daño á este árbol precioso y delicado. Dícese por otra parte que aparecen rara vez en la isla de Malta.

Alguna vez ha servido, y podria servir aun, esta golondrina para hacer saber con prontitud interesantes noticias. Si se coge una madre sobre sus huevos en el parage mismo donde se quiere enviar el aviso,

y se le ata un hilo con tantos nudos ó teñido de cierto color, según lo que se hubiese convenido, soltándola después, se la verá tomar su rumbo hacia el país donde está su cría, llevando con celeridad pasmosa los avisos que se le hayan confiado.

Tiene la garganta, frente y dos especies de cejas de color aurora; lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquiceo, con una tinta del mismo color aurora; lo de la parte superior de la cabeza y cuerpo de un negro azulado brillante, único color que figura, bien arregladas las plumas, á pesar de ser cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, ya de un negro azulado mas claro que en la parte superior del cuerpo, ya de un pardo verdoso, según los diversos incidentes de luz; las de la cola negruzcas con visos verdes; los cinco pares laterales con una mancha blanca hacia su extremo; el pico negro por de fuera y amarillo por dentro; el paladar y los ángulos de la boca también amarillos; los pies negruzcos. En los machos el color aurora de la garganta es mas vivo, y el blanco de la parte inferior del cuerpo tiene una leve tinta pajiza.

LA GOLONDRINA DE OBISPILLO BLANCO

Ó SEA LA GOLONDRINA DE VENTANA.

No sin motivo le daban los antiguos el nombre de salvaje. Podría parecer familiar y casi doméstica si se la comparase con el gran vencejo; pero caera siempre en salvaje si la ponemos al lado de nuestra golondrina doméstica. Hemos visto en efecto que esta

última al encontrar cerradas las chimeneas como en Nantua, contentábase con anidar bajo los aleros de los tejados antes de huir del hombre; cuando aquella, abundando en los alrededores de dicha ciudad, á pesar de encontrar allí ventanas, puertas, cornisamentos, y en una palabra, todas las comodidades para colocar su nido, nunca lo coloca allí, prefiriendo construirle en lo mas alto de las escarpadas rocas que circiñen el lago. Acércase al hombre cuando le faltan en otras partes sus conveniencias; pero en igualdad de circunstancias y para elegir su morada, desecha la sombra de una cornisa por la de una roca, un peristilo por una caverna, y en una palabra, la sociedad por un desierto.

Uno de sus nidos que observé en el mes de setiembre y que sacaron de una ventana, estaba en lo exterior compuesto de tierra, de aquella sobre todo que por las mañanas vemos sembrada sobre los cuadros recientemente trabajados de los jardines. Fortalecíanle en medio de su espesor tallos de paja, y en su camita anterior gran cantidad de plumas (1). En el polvo que componía el fondo del nido aparecían una multitud de pequeños y delgadísimos gusanos cubiertos de largos pelos, enroscábanse de mil maneras, agitábanse con vivacidad, y se servían de su boca para rastrear; hormigueaban sobre todo en los parages donde las plumas se veían como envainadas en las paredes interiores. Encontré también pulgas mas gruesas, prolongadas, y menos pardas que las ordinarias, sin embargo de tener igual conformación: también siete ú ocho chinches, á pesar de no haberse jamás encontrado una en la casa. Estas dos especies de

(1) Encontré hasta cuatro ó cinco dracmas de estas plumas en un nido que no pesaba en todo mas que trece onzas.

insectos encuéntrase indiferentemente en el polvo del nido y en las plumas de las aves que allí anidaban, que eran cinco, los dos padres y tres hijos en estado de volar. Sé de cierto que todos cinco pasaban juntos las noches en el nido. Figuraba este la cuarta parte de un semi-esferoide hueco, prolongado en sus polos, de unas cinco pulgadas y tres líneas de radio, adherente por sus dos superficies laterales al pie y al bastidor de la ventana, y por su ecuador á la faja de la cornisa superior. Véase su entrada cerca de esta faja de la cornisa, colocada verticalmente; era semicircular y muy estrecha.

Los mismos nidos sirven muchos años consecutivos probablemente á las mismas parejas: lo que debe entenderse solamente de los que las golondrinas hacen en las ventanas, por haberse asegurado que los que colocan ellas entre las rocas, no sirven mas que una vez, construyéndose cada año otro nuevo. Algunas veces no necesitan para ello mas que cinco ó seis dias, y otras diez ó doce. Llevan el mortero con sus palitas y pequeño pico, y le amasan con solo el pico. Véanse muchas veces una multitud de ellas que trabajan en un mismo nido (1), ya porque gusten de ayudarse mutuamente, ya porque en esta especie no pudiendo tener lugar la union mas que en el nido, todos los machos que busquen una misma hembra trabajen con emulacion en él con la esperanza de un pronto y dulce uso. Hânse visto algunas que trabajaban en destruir el nido con mas ardor que no cuidaran en construirle las demas: ¿seria esta un macho del todo despreciado, quien no esperando nada para sí, buscaba el triste consuelo de turbar ó retardar los gozes de

(1) Conté hasta cinco en un mismo nido ó cogidas alrededor: esto sin contar los yentes y vinientes. Cuanto mayor es el número, mas pronto se construye el nido.

los demás? Prescindiendo de ello, estas golondrinas llegan mas ó menos tarde, siguiendo los grados de latitud, á Upsal el 9 de mayo, segun Linceo; á Francia é Inglaterra á principios de abril (1), ocho ó diez dias despues de las golondrinas domésticas; quienes segun Frisch, llevando el vuelo mas bajo encuentran mas temprana y facilmente sus alimentos. Sorpréndenlas muchas veces en los últimos frios, y se las ha visto entonces revolotear al través de espesísima nieve (2).

(1) Este invierno (1779) no ha nevado y ha hecho una bellissima primavera, y sin embargo no han llegado estas golondrinas á Borgoña antes del 9 de abril, y á Ginebra antes del 14. Háse dicho que un zapatero de Basilea, habiendo puesto á una golondrina un collar con esta inscripcion:

Peregrina
Golondrina,

¿En invierno do te vas?

recibió la primavera siguiente y por el mismo correo esta respuesta:

A Atenas,
Casa Antonio:

¿Saber quieres algo mas?

Lo que en esto hay de probable es que los versos se escribieron en Suiza: en cuanto al hecho, es mas que dudoso, pues sabemos por Belon y Aristóteles que las golondrinas pasan seis meses en la Grecia como en lo restante de Europa, y que van á pasar el invierno en Africa.

(2) Prueba que lo que dice el cura Hoegstroem de Norlandia sobre el presentimiento de temperatura que atribuye á las golondrinas, no es mas conforme á estas que á la dechi-menea, debiendo mirarse, segun dije, por muy dudoso. Hânse visto, dice, en Laponia partir las golondrinas á principios de agosto, abandonando sus pequeñuelos en un tiempo caluroso en que nada anunciaba una mudanza de temperatura; pero no tardó esta en llegar, pues el 8 de setiembre ya podia irse en trineo. Otros años, al contrario, retardan mucho su partida á pesar de no ser muy plácido el tiempo, y entonces

Detienen los primeros días de su llegada sobre las aguas y parages pantanosos. Antes del 15 de abril no las he visto volver á sus nidos que tienen en mis ventanas: algunas veces han retardado su llegada hasta primeros de mayo. Colocan su nido en cualquier es-
 posición, pero con preferencia en las ventanas que miran al campo, sobre todo cuando en él aparecen ríos, arroyos ó estanques: constrúyenle tal cual vez en las casas, aunque es esto bastante raro y difícil de obtener. Nace con frecuencia sus pollos desde el 15 de junio. Se ha visto al macho y hembra acariciarse en el borde de un nido no acabado; se picoteaban con débil y espresivo gorgeo: pero no se les vió unirse, lo que induce á creer que se juntan dentro del nido, donde se oye muy de mañana y aun á veces toda la noche este amoroso gorgeo. Su primera cria se compone regularmente de cinco huevos blancos, con un disco menos blanco en el extremo mas grueso; la segunda es de tres ó cuatro; y la tercera, si llegan á ella de dos ó tres. El macho no se aparta un punto de la hembra mientras ella empolla; vela constantemente por su seguridad y la de los frutos de su union, y lanzase impetuoso sobre las aves que se le acercan demasiado. Cuando han nacido los pollos, macho y hembra les traen frecuentemente de comer, y parecen tomar por ellos gravísimo cuidado. Sobrevienen casos con todo en que al parecer se desmiente este amor paternal. Uno de esos pollos ya en estado de volar, habiendo caido del nido sobre el estante de la ventana, los padres no cuidaron de él ni le socorrieron; pero esto mismo produjo feli-

puede uno asegurar que no está aun cercano el frío. En todo lo dicho no parece ser el cura mas que el eco de una voz popular que él no ha cuidado de comprobar, y á la que contradicen observaciones auténticas.

ces resultados, porque el pollo viéndose abandonado á sí mismo, probó sus recursos, agitóse, batió sus alas, y al cabo de tres cuartos de hora de esfuerzos, rompió por último el vuelo. Habiendo quitado de lo alto de una ventana un nido que contenia cuatro pollos recientemente nacidos, y habiéndole dejado sobre el estante de la ventana, sus padres, sin embargo de pasar y repasar repetidas veces revoloteando alrededor del lugar de donde se quitó el nido, viéndole por necesidad y oyendo el grito lastimero de sus hijuelos, no se dejaron ver ni se ocuparon de ellos, cuando la hembra de un gorrion, en igual caso y circunstancias no cesó de traer durante quince días el cebo á los suyos. Parece que el amor de esas golondrinas á sus hijos depende del local: ello es que aun mucho tiempo despues de haber empezado á volar continúan dándoles el alimento, y esto alguna vez hasta en medio del aire. El todo de esta comida consiste en insectos alados, que zampan volando; siéndoles tan propio este modo de cogerlos, que al ver á alguno sobre una pared dándole rasando un alazo para hacerle volar y cogerle mas á su gusto.

Dicese que los gorriones se apoderan frecuentemente de sus nidos, y esto es muy cierto; pero se añade que ellas vuelven algunas veces en gran número, cierran en un momento la entrada del nido con el mismo mortero con que le construyeron, emparejando así á los gorriones, y haciendo de este modo la conquista funestísima á los usurpadores; pero esto no sé si sucedió jamás. Lo que sí puedo decir, que habiéndose los gorriones distintas veces y á mis ojos apoderado de muchos nidos de golondrinas, estas en verdad volvieron en gran número y repetidas veces en todo el verano, entraron en el nido, riñeron con los gorriones, revolotearon alguna vez durante uno ó dos días; pero no hicieron la mas leve tentativa pa-

ra cerrar la entrada del nido, sin embargo de poderlo intentar, pues tenían todos los medios para conseguirlo. Por fin, si se apoderan los gorriones de los nidos de las golondrinas, no es efecto de ninguna antipatía entre las dos especies, como ha querido creerse; sino porque los primeros echan mano de un trabajo que ya encuentran hecho. Ponen en estos nidos por encontrarlos mas cómodos; y harían su cria en cualquier otro nido; y mas diré en cualquier otro agujero.

Aunque estas golondrinas sean algo mas salvajes que las de chimenea, y aunque un filósofo haya creído que sus pollos eran absolutamente indomesticables, es con todo cierto que se domestican facilmente. Se les dará el alimento de que mas gustan y el mas análogo á su naturaleza, como las moscas y mariposas, debiéndoseles dar con frecuencia: fuerza es sobre todo no exasperar su amor por la libertad, comun sentimiento á todos los animales, pero que en ninguno es mas fuerte y asombradizo que en el género alado. Hase visto una de estas golondrinas domesticada que tomara singularísimo cariño por el sugeto que la educara: dias enteros se la veía sobre sus rodillas, y cuando volvía á verle despues de algunas horas de ausencia, recibíale con pequeños gritos de júbilo, batir de alas, y toda la espresion del sentimiento. Empezaba va á tomar el alimento de las manos de su amo, y hubiérase segun visos completado su educacion si no hubiese huido. Aun no huyó muy lejos, sea que ya le fuese necesaria la intima sociedad del hombre, ó que un animal estragado ó ablandado por la vida doméstica no sea nunca mas capaz de gozar la libertad: ello es que se dió á un niño, y que poco despues pereció bajo las garras de un gato. El vizconde de Querhoent me asegura haber del mismo modo educado durante muchos meses pequeñas golondrinas cogidas en el nido; pero añade que jamas pudo alcanzar el que co-

miesen solas, y que perecieron siempre en el interin que quedaban abandonadas á si mismas. Cuando quería caminar aquella de que hablo poco ha, hacíalo sin nada de gracia, á causa de sus pies cortos. Por esto las de esta especie descansan rara vez fuera de sus nidos, y solo al precisarlas la necesidad: posan, por ejemplo, en las orillas cuando tratan de amontonar tierra húmeda para construir su nido; en las cañas, para pasar las noches á fines del verano cuando por la tercera cria se aumentaron demasiado para poder estar todas en el nido; ó por fin, sobre las cubiertas y cables de las naves, cuando quieren reunirse para la partida. Hebert tenía en Bria una casa que todos los años escogian ellas para su reunion general: era numerosísima la asamblea, no solo por serlo ya la especie, haciendo continuamente cada par dos ó tres crias, si no tambien por aumentarla muchas veces las golondrinas de ribera y algunas de las domésticas. En esta circunstancia despiden un grito particular, que parece ser el de reunion. Hase observado que poco tiempo antes de su partida se ejercitaban á remontarse hasta las nubes, pareciendo prepararse para viajar por las regiones superiores; lo que se conforma con otras observaciones de que hablé en el artículo precedente, esplanando al mismo tiempo la causa porque rara vez se las vé parar por los aires mientras viajan. Hase esperecido mucho por el antiguo continente: con todo, asegura Aldrovando que jamas las ha visto en Italia, con especialidad en los alrededores de Bolonia. Se las coge por otono en Alsacia con los estorninos, dice Herman, dejando caer al anocheecer una red tendida sobre una laguna llena de juncos, y ahogando la mañana siguiente á las aves que se cogieron debajo. Compréndese facilmente que las golondrinas así ahogadas habrán alguna vez vuelto á la vida; y que ese hecho tan sencillo ú otro del

mismo género daría margen á la fabula de su anual inmersión y emersión.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la doméstica y el gran vencejo; tiene algo del gorgojo y familiaridad de aquella, construye su nido casi como ella, y sus dedos se ven respectivamente compuestos de las mismas falanges; de este tiene los pies calzados y el dedo posterior dispuesto á volverse hacia adelante, vuela como él en tiempo de fuertes lluvias uniéndose entonces á bandadas mas numerosas, arrimase con él á las paredes, rara vez se le ve en el suelo, y cuando esto sucede, mas parece arrastrar que caminar. Tiene tambien la abertura del pico mas ancha que la golondrina doméstica: por lo menos así lo parece, porque su pico se ensancha de golpe á la altura de las ventanas de la nariz, donde sus bordes forman á cada lado un ángulo saliente. En fin, aunque tenga mayor masa parece mas gruesa, por tener menos pobladas las plumas y sobre todo las coberturas inferiores de la cola. El peso medio de las que observé fue constantemente de tres ó cuatro dracmas.

El obispillo, garganta y la parte inferior del cuerpo son de bello color blanco; la costilla de las coberturas de la cola, parda; la parte superior de la cabeza y cuello, el dorso y lo que se deja ver de las plumas y de las grandes coberturas superiores de la cola, de un negro lustroso con visos azules; las plumas de la cabeza y dorso, cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas pardas con visos verdosos en los bordes; las tres últimas mas cercanas al cuerpo tienen el extremo blanco; los pies, cubiertos hasta las uñas de plumon blanco; pico negro, y pies gris-pardos. El negro es menos declarado en las hembras, su blanco es menos puro, y aun el del obispillo se vé variegado de pardo. Los jóvenes tienen parda la cabeza y una tinta del mismo color debajo del cuello;

los visos de la parte superior del cuerpo son de un azul menos subido, y hasta son verdosos en ciertos dias; y lo mas notable, el color de las remeras es mas subido. Parece que el individuo descrito por Brisson era jóven. Estos tienen en la cola un frecuente movimiento hacia arriba, y el nacimiento de la garganta carece de plumas.

LA GOLONDRINA DE RIBERA.

Hemos visto á las dos especies precedentes emplear mucha industria y trabajo para construir como albañiles su casita: pasamos á ver ahora otras dos especies que ponen en agujeros, ya en el suelo ó en las paredes, ya en árboles huecos, sin tomarse ningun trabajo en la construcción del nido, contentándose con preparar para su cria una pequeña pajaza compuesta de los materiales mas comunes, hacinados sin arte, y toscamente colocados.

Llegan á nuestros climas y salen de ellos casi á los mismos tiempos que nuestras golondrinas de ventana. A fines de agosto empiezan á acercarse á los parages donde suelen reunirse todas; y á últimos de setiembre ha visto muchos veces Habert las dos especies reunidas en gran número sobre la casa que él ocupaba en Bria: veíalas con preferencia sobre la parte del tejado que mira al Mediodía. Al completarse la reunión se veía enteramente cubierta la casa. Sin embargo, no cambian esas golondrinas de clima durante el invierno. El caballero comendador de Mazys me escribe que en dicha estacion se las vé constantemente en Malta, sobre todo cuando hace

mal tiempo: podráse observar aquí que en esta isla no hay otro lago ni estanque que el mar, no pudiéndose de consiguiente suponer que interin reinen las tormentas, ellas se bundan en las aguas. Hebert las ha visto en número de quince á diez y seis revolotear por entre las montañas del Bugey: era esto cerca de Nantua á mediana altura, en una garganta de un cuarto de legua de largo, sobre tres ó cuatrocientos pasos de ancho: sitio delicioso que miraba principalmente al Mediodía, al cual abrigaban contra el Norte y Poniente unos peñascos que se encumbraban hasta las nubes, y donde conserva el cespéd casi todo el año su frescura y bellissimo verde, donde la violeta se vé en flor por febrero, y donde se parece el invierno á nuestras primaveras. En este lugar privilegiado es donde con frecuencia se las ve durante la estacion rigorosa jugar, y revolotear y perseguir á los insectos, que tampoco dejan de encontrarse. Cuando aprieta el frío y ya no encuentran mosquitos, refúgianse en sus agujeros, en que no penetra la helada, en que no faltan insectos terrestres y crisalidas para mantenerse durante estas cortas intemperies, y donde puede que sientan mas ó menos aquel entorpecimiento al que segun Gmelin y otros autores se ven sujetas durante los frios, aunque no siempre, segun ha probado Collinson con sus experimentos. Los habitantes del pais dijeron á Hebert que dejaban verse los inviernos despues que las nieves del viento se derritieran cuando era plácido el tiempo.

Encuéntranse en toda Europa. Belon las observó en Romanía anidando con las arvelas y abejarucos en los ribazos del río Marisa, en lo antiguo *Hebrus*. Kænigsfeld, viajando por el Norte, advirtió que estaba hecho criba en una estension de diez y ocho toesas la orilla derecha de un arroyo que atraviesa el pueblo de Kakui en Siberia. Veíanse muchos agujeros

que servian de guarida á unos pajarillos parduzcos llamados *streschis*, que no serian otros que las golondrinas de ribera. Quinientas ó seiscientas volaban confusamente mezcladas en derredor de estos agujeros: entraban y salian siempre en movimiento como los mosquitos. Las golondrinas de esta especie son rarissimas en Grecia, segun Aristóteles; pero son muy comunes en algunas partes de Italia, España, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania. Hacen ó escogen con preferencia sus agujeros en los ribazos y riberas e carpadas, por verse allí mas seguras, en las orillas de las aguas estancadas, por encontrar en ellas insectos en abundancia; y en los terrenos arenosos, por poder con mayor facilidad hacer sus pequeñas escavaciones. Salerno nos dice que en las orillas del Loira anidan en las canteras, y otros dicen que en las grutas: todas estas opiniones pueden ser ciertas mientras no se hagan esclusivas. El nido de estas golondrinas no es mas que un hacinamiento de paja y yerba seca: en su interior vese acolchado de plumas sobre las que descansan los huevos. Alguna vez ahuecan ellas mismas sus agujeros, apodéranse otras de los del abejaruco y de las arvelas. El canal que á él conduce tiene regularmente veinte y una pulgadas de longitud. No ha dejado de concederse á esta especie el presentimiento de las inundaciones, tan liberalmente como á las otras el del frío y calor: hase dicho que jamás la sorprendian las aguas, y que sabian retirarse muchos dias antes que llegasen á su agujero. De otro medio se vale ella mas seguro y á prueba de inundaciones, y es el de colocar su nido á una gran elevacion sobre las aguas.

Segun Frisch, hace una sola cria al año: esta, dice Klein, es de cinco á seis huevos blancos casi diafanos. Sus pollos engordan mucho, y su carne es tan delicada como la de los hortelanos. Como en-

encuentran mas abundante subsistencia que las demas especies, alimentándose no solo de insectos alados, si no tambien de los que viven bajo la tierra, y de la multitud de crisálidas que vegetan en las grutas, de ahí es que alimentaran sus pollos mejor que las otras, las cuales, como vimos, saben practicarlo con los suyos, proviniendo de esto el gran consumo de las golondrinas de ribera en algunos paises, como en Valencia; deduciéndose de aquí que en esos paises harán las golondrinas mas de una cria al año.

Persiguen los adultos su rapiña sobre las aguas con tal actividad, que creeríamos verlos riñendo. Encuéntranse en efecto, chocan corriendo tras los mismos mosquitos, se los quitan y disputan mutuamente lanzando agudos gritos; pero esto no pasa de una emulacion, que vemos dominar tambien entre los animales de cualquier especie á quienes atrae la misma presa ó impele el mismo apetito.

Aunque parece ser esta especie la mas salvaje entre las europeas, si juzgamos á lo menos por los parages en que gusta habitar, lo es con todo menos que el vencejo, quien aunque á la verdad habite en las ciudades, no se mezcla jamás con ninguna otra especie de golondrinas; cuando aquella se acompaña frecuentemente no solo con las de ventana, si no tambien con las de chimenea. Sucede esto principalmente en el tiempo de la emigracion, que es cuando parecen sentir las aves mas que en ninguna otra circunstancia la necesidad ó puede el interés que les cabe en reunirse. Por último, difiere de las dos especies de que acabo de hablar, en su plumage, en su voz, y tambien, como se habrá notado en algunos de sus hábitos naturales. Añádase que nunca se posa, y que por la primavera vuelve mucho mas pronto que el gran vencejo. No sé con que funda-

mento pretende Gessner que para dormir se ase y suspende de los pies.

Toda su parte superior es de un pardo oscuro. Tiene una especie de collar del mismo color en la parte inferior del cuello, y todo lo restante es blanco. Las pennas de las alas y cola, pardas; las coberteras inferiores de las alas grises, pico negruzco, y pies pardos, calzados por atrás hasta los dedos de un plumon del mismo color.

El macho, dice Schwenckfeld, es de un gris mas oscuro, y tiene en el nacimiento de la garganta una tinta amarillenta.

EL VENCEJO.

Los pájaros de esta especie son verdaderas golondrinas, y bajo muchos puntos de vista, son mas golondrinas, si me es dado hablar así, que las mismas golondrinas, no solo por tener los principales atributos que las caracterizan, sino aun por tenerlos en su mismo grado. Su cuello, pico y pies son mas cortos; su cabeza y gáznate mas anchos, sus alas mas largas, su vuelo mas elevado y rápido. Parece que necesariamente vuelan, porque de su grado no descansan jamás en tierra, y cuando caen por algun acaso, alzanse con suma dificultad en terreno llano. Pueden apenas arrastrándose sobre un terron, ó encaramándose sobre una topera ó una piedra, tomar sus medidas bastantes para hacer uso de sus largas alas. Proviene esto de su conformacion, pues tiene muy corto el tarso, el cual cuando descansan les llega al calcañar, en términos que parecen posar sobre su vien-

encuentran mas abundante subsistencia que las demas especies, alimentándose no solo de insectos alados, si no tambien de los que viven bajo la tierra, y de la multitud de crisálidas que vegetan en las grutas, de ahí es que alimentaran sus pollos mejor que las otras, las cuales, como vimos, saben practicarlo con los suyos, proviniendo de esto el gran consumo de las golondrinas de ribera en algunos paises, como en Valencia; deduciéndose de aquí que en esos paises harán las golondrinas mas de una cria al año.

Persiguen los adultos su rapiña sobre las aguas con tal actividad, que creeríamos verlos riñendo. Encuéntanse en efecto, chocan corriendo tras los mismos mosquitos, se los quitan y disputan mutuamente lanzando agudos gritos; pero esto no pasa de una emulacion, que vemos dominar tambien entre los animales de cualquier especie á quienes atrae la misma presa ó impele el mismo apetito.

Aunque parece ser esta especie la mas salvaje entre las europeas, si juzgamos á lo menos por los parages en que gusta habitar, lo es con todo menos que el vencejo, quien aunque á la verdad habite en las ciudades, no se mezcla jamás con ninguna otra especie de golondrinas; cuando aquella se acompaña frecuentemente no solo con las de ventana, si no tambien con las de chimenea. Sucede esto principalmente en el tiempo de la emigracion, que es cuando parecen sentir las aves mas que en ninguna otra circunstancia la necesidad ó puede el interés que les cabe en reunirse. Por último, difiere de las dos especies de que acabo de hablar, en su plumage, en su voz, y tambien, como se habrá notado en algunos de sus hábitos naturales. Añádase que nunca se posa, y que por la primavera vuelve mucho mas pronto que el gran vencejo. No sé con que funda-

mento pretende Gessner que para dormir se ase y suspende de los pies.

Toda su parte superior es de un pardo oscuro. Tiene una especie de collar del mismo color en la parte inferior del cuello, y todo lo restante es blanco. Las pennas de las alas y cola, pardas; las coberteras inferiores de las alas grises, pico negruzco, y pies pardos, calzados por atrás hasta los dedos de un plumon del mismo color.

El macho, dice Schwenckfeld, es de un gris mas oscuro, y tiene en el nacimiento de la garganta una tinta amarillenta.

EL VENCEJO.

Los pájaros de esta especie son verdaderas golondrinas, y bajo muchos puntos de vista, son mas golondrinas, si me es dado hablar así, que las mismas golondrinas, no solo por tener los principales atributos que las caracterizan, sino aun por tenerlos en su mismo grado. Su cuello, pico y pies son mas cortos; su cabeza y gáznate mas anchos, sus alas mas largas, su vuelo mas elevado y rápido. Parece que necesariamente vuelan, porque de su grado no descansan jamás en tierra, y cuando caen por algun acaso, alzanse con suma dificultad en terreno llano. Pueden apenas arrastrándose sobre un terron, ó encaramándose sobre una topera ó una piedra, tomar sus medidas bastantes para hacer uso de sus largas alas. Proviene esto de su conformacion, pues tiene muy corto el tarso, el cual cuando descansan les llega al calcañar, en términos que parecen posar sobre su vien-

tre, siéndoles en tal situación la longitud de sus alas mas embarazo que ventaja, no sirviéndoles mas que para un inútil bamboleo a diestra y siniestra. Si fuesen lisos é iguales todos los terrenos, las aves mas ligeras serian entonces mas pesadas que los reptiles: si se encontrasen en suelo liso y duro, todo movimiento progresivo, todo cambio de situación les fuera imposible. No es, pues, para ellos la tierra mas que un dilatado escollo que con gravísimo cuidado deben evitar. No hay para ellas mas que dos extremos: un violentísimo movimiento, ó un absoluto reposo; agitarse con esfuerzo en los espacios del aire, ó quedarse agachadas en sus agujeros: esta es su existencia. El solo estado medio que conocen es de asirse á las paredes y troncos de los árboles cerca de su agujero, y arrastrarse en seguida á lo interior de este, ayudándose con su pico y todos los puntos de apoyo que pueden encontrar. Entran en él regularmente en lo mas rauda de su vuelo; corren mil veces y recorren antes su alrededor, lanzase despues de golpe con tal precipitación que se les pierde de vista, sin saberse donde fueron a parar: creeria qualquiera que se hicieran invisibles.

Son muy sociales entre si, pero no con las otras especies de golondrinas, con las cuales no vuelan jamas y de que difieren en sus costumbres y hábitos naturales, como se verá en este artículo. Dicese que tienen poquisimo instinto, pero le tienen bastante para anidar en nuestros edificios sin hacerse nuestros, y para preferir una morada segura á otra mas cómoda y agradable. Su morada, por lo menos en nuestras ciudades, es un agujero de alguna pared y cuyo fondo es mas ancho que la entrada; prefieren los mas elevados, por estar allí mas seguros. Búscanlos hasta en los campanarios y mas altas torres; sobre los arcos de los puentes, donde son menos elevados, pero al pa-

recer mas seguros: en los árboles huecos; ó por fin en los escarpados ribazos al lado de las arvelas, abejarucos y golondrinas de ribera. Una vez cogido su agujero vuelven á él todos los años, reconociéndole bien aunque no aparezca en él nada notable. Sospéchase verosimilmente que se apoderan á veces del nido de los gorriones; pero cuando volviendo de su emigracion, los encuentran en posesion del suyo, saben sin gran contienda ahuyentarlos.

Entre todos los pájaros de paso son los vencejos, los que llegan mas tarde á nuestro pais y salen de él mas pronto. Regularmente empiezan á dejarse ver á fines de abril ó principios de mayo, y nos dejan por todo el mes de julio. Su emigracion es menos regular que las de las otras golondrinas, y al parecer depende mas de las variaciones de temperatura. Vense alguna vez en Borgoña desde el 20 de abril, pero son de los que viajan para mas lejos: los domiciliados no vuelven á tomar posesion de su nido antes de primeros de mayo. Anuncian su llegada con grandes gritos. Rara vez entran dos á un tiempo en un mismo agujero, y no sucede esto sin haber revoloteado largo tiempo: pero rarisima sigue á los dos un tercero, y si esto acontece, jamas vuelve á entrar en él.

Mandé quitar en diferentes tiempos y parages como unos diez ó doce nidos de vencejos, y en todos encontré casi los mismos materiales de toda especie: paja con espiga, yerba seca, musgo, cañamo, hilo y seda, hilo de bramante, un remate de cola de armiño, pequeños pedazos de gasa, muselina y otras telas livianas, plumas de aves domésticas, de perdices, papagayos, carbon, en una palabra, todo lo que se encontraria en las barreduras de las ciudades. Pero ¿cómo no posando jamas en tierra podrán ellos juntar dichos materiales? Sospecha un célebre observador que los cogen rasando la superficie de la tierra, del

mismo modo que beben rasando la del agua Frisch cree que cogen en el aire los que encuentran arrebatados por el viento: pero vese claramente que fuera poquísimo lo que de este modo cogieran. Tambien si fuese cierto lo primero no podria ello ignorarse en las ciudades donde están domiciliados: á mas de que despues de exactísimas informaciones solo encontré una persona fidedigna quien creyó haber visto los vencejos ocupados en esta cosecha, segun sus propias palabras: de lo que deduzco no tener cabida esta cosecha. Mas verosímil encuentro lo que hombres sencillos, testigos de vista, me dijeron, de haber visto muchas veces los vencejos salir de los nidos de las golondrinas y gorriones llevando materiales en sus pequeñas garras. Lo que hace mas probable la observacion es: primero, que los nidos de los vencejos se componen de los mismos materiales que los de los gorriones; segundo, que es por otra parte sabido que los vencejos entran alguna vez en los nidos de las avecillas para comerse sus huevos, de lo que puede deducirse que no dejarán de pillar el nido cuando necesiten materiales. Por lo que respecta al musgo, que emplean en gran cantidad, puede que le cojan con sus pequeñas pero fuertísimas garras sobre los troncos de los árboles de que saben asirse, tanto mas, anidando ellos como es sabido en los árboles huecos.

Poco tiempo despues que los vencejos se posesionaron de un nido, durante muchos dias, aun á veces de noche, salen de él dolientes gritos. Parece alguna vez que se distinguen dos voces; ¿será ello una expresion de placer comun al macho y hembra, ó mejor un canto de amor con que llama la hembra al macho para llenar los deberes de la naturaleza? Parece tanto mas fundada esta última conjetura, quanto que el grito amoroso del macho al seguir su hembra por el aire es mucho mas tarde y dulce. Se ignora si la

hembra se aparea con solo un macho, ó si recibe muchos; lo cierto es que en esta circunstancia se ven tres ó cuatro vencejos revolotear al rededor del nido, y aun estender sus garras como para asirse de la pared: podrian ser muy bien los pollos del año precedente que reconociesen ahora el lugar de su nacimiento. Estos pequeños problemas son tanto mas difíciles de resolver, quanto tienen las hembras casi igual plumage que los machos, y quanto rarísima vez se tuvo ocasion de seguirles y observarlos de cerca.

Durante su corta mansion en nuestro pais no tienen mas tiempo que para hacer una sola cria, la cual se compone comunmente de cinco huevos blancos; y de prolongadísima forma. Vi unos el 25 de mayo en que no habia nacido aun el pollo. Cuando rompen el cascaron, á diferencia de los de las demas golondrinas, son casi mudos y nada piden, pero por fortuna oyen sus padres el grito de la naturaleza, y les dan todo lo que necesitan. No les traen de comer mas que dos ó tres veces al dia, pero en estas vuelven al nido con suficientes provisiones, llevando su aucho gazaete lleno de moscas, mariposas y escarabajos, que se ven presas como en una masa móvil que las engulle. Aliméntanse tambien de arañas, que encuentran en sus agujeros y alrededores de los mismos: tiene tan poca consistencia su pico, que no pueden servirse de él para destrozár tan débil rapaña, ni tampoco para sujetarla.

A mediados de junio empiezan á volar los pollos y presto dejan el nido; y entonces es cuando al parecer los padres no cuidan mas de ellos. Tienen bastantes piojos y chinches, que parece no les incomodan mucho.

Cuando gordos son buenos de comer, como los demas de la misma familia: los pollos sobre todo, co-

gidos en el nido, son reputados en Saboya y el Piamonte por manjar esquisito.

Temen el calor, y por esto se quedan por el medio día en su nido, en las grietas de las paredes ó de las rocas, y entre el cornisamento y las últimas hileras de tejas de los edificios elevados. Por la mañana y tarde salen para su provision ó para revolotear sin ningun designio por sola la necesidad de ejercitar el vuelo; y vuelven á entrar por la mañana cuando pica el sol, y por la tarde media hora despues que se pone. Casi siempre van en bandadas mas ó menos numerosas, ya describiendo infinidad de círculos sobre otros mil, ya siguiendo á linea cerrada la direccion de un camino, ya revoloteando en derredor de algun grande edificio, gritando todos á la vez y con todas sus fuerzas: ciérnense á veces, y de golpe agitan sus alas con frecuente y precipitado movimiento.

A principios de julio percíbese entre ellos un movimiento que anuncia su partida; aumentase su número, y desde el 10 al 20 en noches calurosas es cuando reúnen sus grandes asambleas: en Dijon sucede constantemente esto todos los años al rededor de los mismos campanarios. Son muy numerosas estas asambleas, pero á pesar de ello no disminuye el número de los que vemos ordinariamente en derredor de nuestros edificios: serán, pues, estrangeros, que vendrán probablemente de los países meridionales, y que no se ven mas que de paso. Despues de puesto el sol déjase ver en pequeños pelotones, encúbranse á lo mas elevado de los aires dando grandes gritos, y rompen en un vuelo muy otro de su vuelo de pasatiempo. Oyeseles aun largo tiempo despues que se perdieron de vista, dirigiéndose al parecer hácia la campiña. Van sin duda á pasar la noche en los bosques; porque se sabe que anidan en ellos, y destierran de los mismos los insectos; como tambien que los que du-

rante el día moran en la llanura y aun alguna vez los que habitan en las ciudades, se acercan á los árboles al caer de la tarde y permanecen en ellos hasta entrada la noche. Los que habitan en las ciudades se reúnen tambien muy pronto, y se ponen todos en camino para pasar á climas menos cálidos. Hebert no vió ni uno despues del 27 de julio, y cree que viajan de noche, que no van muy lejos, y que no atraviesan los mares: harto temen en efecto el calor para irse al Senegal. Segun muchos naturalistas, se entorpecen en sus agujeros durante el invierno; pero no tendria esto cabida en nuestros climas, porque salen de ellos antes de esa estacion, y aun antes de los últimos calores del verano. Puedo por otra parte asegurar que ni uno solo encontré en los nidos que ví á mediados de abril, doce ó quince días antes de su primera aparicion.

Fuera de las periódicas y regulares emigraciones de estas aves, véense alguna vez en otoño numerosas bandadas que por algun acaso se desviaron sin duda de su camino: tal fué la que Hebert vió á principios de noviembre aparecerse repentinamente en Bria. Fué un chopo el centro de sus movimientos, revolotearon en derredor de él largo tiempo, esparciéronse despues, encumbraron su vuelo, y desaparecieron con el día para no volver mas. Otra vió tambien á fines de setiembre Hebert en los contornos de Nantua, donde no se les ve ordinariamente. Observó en estas dos estraviadas bandadas que el grito de muchas aves que las componian era muy diverso de los que conocemos del vencejo, sea que tengan otro durante el invierno ó ya fuese el de los jóvenes ó de alguna otra raza de esta misma familia de que trataré dentro de poco.

En general no tiene gorgeo el vencejo; su voz es un grito, ó mejor un agudísimo chillido de poco variadas inflexiones, el que solo despide cuando vuela.

En su agujero, es decir, cuando reposa, si exceptuamos el tiempo del amor, está del todo silencioso. Temería descubrirse sin duda elevando su grito. Su nido es, pues, muy diferente de esos nidos parleros de que habla el Poeta.

LOS PICOS.

Solo los animales que viven de frutos de la tierra son los que forman sociedad. La abundancia es la base del instinto social, de esas blandas costumbres y apacible vida que únicamente pertenece a los que no tienen motivos de disputarse cosa alguna, y gozan sin desorden del riquísimo fondo de sustancias que les rodean: en este gran festejo de la naturaleza la abundancia del día siguiente es igual a la profusion de la víspera. A los demás animales, agitados siempre, siguiendo afanosos una rapiña que constantemente huye de ellos, instigados por la necesidad, retenidos por los peligros, sin provisiones, sin mas medios que su industria ni mas recursos que su actividad, apenas les basta tiempo a abastecerse, y no les quedan instantes para amar. Esta es la condicion de las aves cazadoras; de modo que, exceptuando algunos cobardes que se ceban en inanimada rapiña, y si se reúnen es mas como bandidos que llevados de amistad, todos los demás se mantienen solitarios y aislados, bastándose cada cual a sí propio, sin bienes ni sentimientos que compartir.

Entre todas las aves a quienes obligó la naturaleza a alimentarse de grande ó pequeña caza, ninguna se encuentra de mas dura y trabajosa vida que

la del pico. Véase condenado al trabajo, ó pordecirlo así a una perpetua galera, mientras que encuentran las demás mil medios en la carrera, en el vuelo, en las emboscadas y ataques; libres egercicios, donde llevan la mejor parte el valor y la astucia. Sujeto a aquel al mas penoso trabajo, no puede alimentarse mas que horadando las cortezas de los árboles y duras fibras que las encierran. Continuamente ocupado en tan indispensable trabajo, no hay para él alivio ni reposo: muchas veces duerme aun en la violenta actitud de su diurna tarea. No entra en las dulces holganzas de los habitantes del aire, ni tampoco en sus conciertos, pues no da mas que unos gritos salvages cuyo planidero acento, interrumpiendo el silencio de los bosques, esprime al parecer sus esfuerzos y su pecho. Son violentos sus movimientos, inquieto su aire; rudas su fisionomía, y salvaje y feroz su instinto. Huye de la sociedad, aun de la de sus semejantes; y cuando la fisica necesidad del amor le obliga a buscar compañía, hácelo desnudo de aquella vivacidad con que anima esta sensacion los movimientos de todo ser que la goza con corazon sensible.

Tal es el estrecho y grosero instinto de un pájaro que pasa su vida en tan triste y miserable círculo. Recibió de naturaleza órganos e instrumentos propios para su destino, ó mejor, proviéndole tal destino de los mismos órganos con que naciera: cuatro dedos recios, nerviosos, vueltos dos hacia delante y dos hacia atrás; siendo mas prolongado, y robusto el que figura el garrón: armados todos de recias y arqueadas uñas ágertas en pie cortísimo y fuertemente musculoso, que le sirven para agarrarse y trepar en todas direcciones al rededor del tronco de los árboles. Su cortante y recto pico en forma de cuña, cuadrado en su base, estriado en su longitud, y aplanado y corta-

do verticalmente en su punta cual pincel, es el instrumento con que hiera la corteza y decanta profundamente la parte del árbol donde depositaron sus huevos los insectos: es este pico de sustancia sólida y dura que sale de un recio cráneo. Desde un acertado cuello llevan y dirigen fuertes músculos los reiterados golpes que no se cansa de dar el pico para hierir la madera y abrirse paso hasta el corazón del árbol. Blande una legua larga, alilada y redondeada, semejante á una lombriz de tierra, armada de dura punta ósca, como aguijon, con que hiera en sus agujeros á los gusanos que componen todo su alimento. Su cola, compuesta de diez pennas tiesas dobladas hacia dentro, cortadas en su estremidad, y guarnecidas de toscas sedas, le sirve de punto de apoyo en la torcida actitud que con frecuencia se ve obligado á tomar para encaramarse y golpear ventajosamente. Anida en las cavidades que el mismo se abrió en parte, sacando del seno de los árboles una familia, que aunque alada, se ve en la precisión de rastrear al rededor y entrar de nuevo en ellos para reproducirse y no dejarlos nunca.

Es muy numeroso el género de los picos, dividiéndose en especies varias por sus colores, y diferentes por sus tamaños. Los mayores son del grandor de la corneja, y los mas pequeños del del paro. Parece sin embargo poco numerosa cada especie de por sí, como no puede menos de suceder en todos los seres cuya cansada vida disminuye su multiplicacion. Con todo, ha puesto picos la naturaleza en todos los países donde produce árboles, y en mayor cantidad en los climas mas cálidos. Por doce especies quede ellos conocemos en Europa como tambien en el Norte de ambos continentes, contamos veinte y siete en las calurosas regiones de América, Africa y Asia. Por esto, á pesar de las reducciones que nos vimos obligados á hacer de las

especies harto multiplicadas por los nomencladores, tendremos treinta y nueve, de las cuales diez y seis fueron desconocidas antes de nosotros por los naturalistas. Observaremos ante todo que en general los picos de uno y otro continente, difieren de los demas pájaros por la configuracion de las plumas de su cola, que rematan todas en puntas mas ó menos afiladas.

Las tres especies de picos conocidos en Europa son: el pico verde, el pico negro y el pico variegado. Todas ellas, aisladas y sin variedad ninguna en nuestros climas, no parecen sino fugitivas cada cual de su familia, cuyas especies son numerosas en los climas cálidos de ambos continentes.

EL PICO VERDE.

Es el pico mas conocido y mas comun en nuestros bosques. Llega por la primavera y hace resonar en las selvas los bronceos y agudos gritos de *tiacacan, tiacacan*, que se oyen á lo lejos particularmente cuando vuela saltando y por brinco. Zambúllese, se levanta y traza en el aire undulosos arcos, lo que le impide sostenerse largo tiempo; pero á pesar de elevarse muy poco, sabe atravesar con todo grandes intervalos de tierra despejada para ganar otra selva. Por el tiempo del amor despide á mas de su ordinario grito un llamamiento de cariño, que en cierto modo se parece á larga y estrepitosa risotada *tió, tió, tió, tió, tió*, repetido hasta treinta ó cuarenta veces seguidas.

El pico verde descansa en tierra con mas frecuencia que los demas, cabe los hormigueros sobre todo,

donde es seguro encontrarlos y aun prenderlos en lazos. Espera á las hormigas á su paso, colocando su prolongada lengua en el pequeño sendero que ellas suelen trazar siguiendo en hilera. Cuando siente cubierta de ellas su lengua, retírala para tragárlas; empero cuando las retiene el frío en sus nidos y casi no salen de él, asalta su hormiguero, ábrele con los pies y el pico, y colocándose en el centro de la brecha que abrió, las coge á su gusto tragando también sus crisalidas.

En cualquier otra circunstancia trepa por los árboles, á los cuales hiere á reiterados picotazos; trabaja con la mayor actividad, y despoja muchas veces de toda su corteza los árboles secos: oyense de lejos sus picotazos, y podrían contarse. Perezoso para cualquier otro movimiento, fácilmente puede uno acercársele, pues no sabe huir del cazador mas que dando vueltas al rededor de la rama y colocándose al lado opuesto. Cuéntase que despues de algunos picotazos pasa al otro lado del árbol para ver si le horadó; pero eso sera para recoger sobre la corteza los insectos que pusiera en movimiento, ó lo que parece mas verosímil, puede que el sonido de la madera que golpea le dé en cierto modo á conocer los huecos donde anidan los gusanos que busca, ó alguna cavidad donde poder él mismo colocar su nido.

Colócale en el corazón de un árbol carcomido, á unos diez y ocho ó veinte y mas pies del suelo, y mas comunmente en los árboles blandos, como los álamos blancos y sauces cabrunos, que no en las encinas. Macho y hembra trabajan sucesivamente sin cesar horadando la parte sana del árbol hasta dar con la apollada: le vacían y ahuecan, echando afuera con los pies las virutas y polvo de la madera, trabajando sinuoso y profundo su agujero en términos que no puede penetrarle la luz del día. En él alimen-

tan á ciegas á sus pequeños. Su cria consta por lo regular de cinco huevos verdosos con manchitas negras. Los polluelos empiezan á encaramarse desde pequeños, aun antes de poder volar. Nunca se separan macho y hembra: desde muy temprano, y antes que ningun otro pájaro, se meten en su agujero, que no abandonan hasta el día.

Algunos naturalistas le tomaron por el pájaro pluvial (*pluvie avis*) de los antiguos, por ser voz vulgar que anuncia la lluvia por un grito muy diferente del ordinario. Es un son plañidero y arrastrado, que se oye de muy lejos, *plieu, plieu, plieu*. Llámale también por ello los ingleses *rain fowl* (ave de lluvia); y en algunas de las provincias de Francia, como en Borgoña, nómbrale el pueblo *procurador del molinero*. Sus observadores mismos pretenden haber reconocido en él un notable presentimiento del cambio de temperatura y otras afecciones del aire; siendo probablemente esta natural prevision la que dió motivo á que la supersticion le concediera otros conocimientos aun mas maravillosos. Ocupaba el primer lugar en los auspicios; y su historia, ó mejor su fábula, unida á la mitología de los antiguos héroes del Lacio presenta un ser misterioso y augural de quien fueron interpretadas las señales, funestas las apariciones, y significativos los movimientos. Plinio nos da de ello un ejemplo sorprendente, que ofrece á un tiempo en los antiguos romanos dos caracteres que tendríamos por incompatibles, la supersticion con la grandeza de alma.

Encuétrase su especie en ambos continentes, y se ve muy esparcida, aunque poco numerosa en individuos. El de la Luisiana es el mismo que el de Europa; y el de las Antillas no compone mas que una variedad. Gmelin habla de un pico verde ceniciento que vió entre los tungusos, y que tampoco es mas

que una especie muy cercana ó variedad de la europea. No titubearemos en decir lo propio del pico de Noruega de cabeza gris, dado por Edwards, del cual Klein y Brisson hicieron una especie particular. Solo difiere en efecto de nuestro pico verde en tener mas pálidos los colores, y sin rojo declarado su cabeza, á pesar de aparecer una leve tinta en su frente. Nota con razon Edwards que esta diversidad de colores proviene unicamente de la diferencia de los climas, que influyen en el plumage de los pájaros como en el pelo de los cuadrúpedos, emblanqueciéndolos ó empalideciéndolos, igualmente los frios del polo. Aun firma Brisson otra especie particular del pico amarillo de Persia, que al parecer no es mas que un pico verde, pues tiene su tamaño y casi sus colores. Aldrovando no habla de ese pico amarillo de Persia mas que por una estampa que de él le enseñaron en Venecia. Tan incierta noticia, en la cual parece afianzarse aun poquísimo este naturalista, no es suficiente para constituir una especie particular, y puede que barto sea aun indicarla.

El mecanismo de su lengua fué siempre un objeto de admiración para todos los naturalistas. Borelli y Aldrovando describieron su forma y maquinismo. *Olaus Jacobæus* en sus *Actas de Copenhague*, y *Mery* en sus *Memorias de la Academia de ciencias de Paris*, nos dieron su curiosa anatomía. Esa lengua del pico verde no es, propiamente hablando, mas que una como estremidad de punta huesosa: lo que se toma por lengua es el mismo hueso hioides cogido en vaina membranosa que se prolonga por lo posterior en dos largos ramos, huesosos al principio y ternillosos despues, los cuales, ciñendo la traqui-arteria, doblándose sobre la cabeza, penetran en una ranura abierta en el cráneo, y van á implantarse en la frente á raíz del pico. Estos son dos ramos ó filamentos

elásticos, compuestos de músculos estensivos y retractiles, propios para el prolongamiento y juego de esta especie de lengua. Todo este maquinismo se ve envuelto como en un estuche cubierto de una membrana que es la prolongacion de aquella que forra la mandibula superior: por manera, que se estiende y despliega como una lombriz al adelantarse el hueso hioides, y se arrolla y repliega en anillos al retirarse. La punta huesosa que sola hace las veces de verdadera lengua, se ve implantada inmediatamente en la estremidad de ese hueso hioides, y cubierta de sustancia escamosa, erizada de ganchitos vueltos hácia atrás. Para que nada le falte á esta especie de aguijon para retener como para horadar su rapiña, vese naturalmente cubierto de materia viscosa que en el fondo del pico destilan dos canales escretorios procedentes de una doble glándula. Esta estructura es el modelo de la lengua de todos los picos. Aunque no la hayamos verificado en todos, la deduciremos sin embargo por analogía, y nos creemos autorizados aun para estenderla á todos los pájaros que lanzan su lengua prolongándola.

El pico verde tiene muy gruesa la cabeza, y puede alzar las pequeñas plumas rojas que aparecen en su vértice; razon porque Plinio le concedió moño. Se les coge alguna vez con reclamo, pero solo por un acaso; pues si llega á cogérsele, mas que al reclamo se debe al ruido que hace el cazador dando contra el árbol que sostiene su casilla, ruido que se parece bastante al de los picotazos del pájaro. Pero es malísima caza, porque siempre están flacos y secos, á pesar de decir Aldrovando que en invierno se les come en Bolonia, y que están entonces bastante gordos: pruébanos esto á lo menos que en tal estacion permanecen en Italia, mientras que desaparecen de las provincias de Francia.

EL PICO VARIEGADO.

La tercera especie de nuestros picos de Europa es el pico variegado (en alemán *elster specht*), nombre que en alemán denota el agradable efecto que producen el blanco y el negro de su plumage realzados por el rojo de la cabeza y vientre. El vértice de la cabeza es negro, con cinta roja en el colodrillo, terminando su toca sobre el cuello en punta negra. Salen de aquí dos ramales negros, de los cuales sube una rama de cada lado hasta la raíz del pico, trazando como un bigote, y otra bajando á lo inferior del pescuezo le adorna con un collar. Ese rasgo negro se enlaza por la espalda con la pieza negra que ocupa el medio del dorso; cubren los brazos dos grandes chapas blancas; las grandes remeras son pardas, y las demas negras, aunque todas mezcladas de blanco; todo ese negro es subido, y el blanco limpio y puro; es vivo el rojo de la cabeza, y de amapola el del vientre. Así es como su plumage aparece agradablemente variegado, pudiéndosele dar la preeminencia sobre los demas picos por lo que añade á la hermosura.

Esta descripción solo conviene en un todo al macho. Vense tambien picos variegados de no tan bello plumage, y otros del todo blancos. Hay además en esta especie una variedad cuyos colores parecen menos vivos y realzados, en la cual son rojos la parte superior de la cabeza y el vientre, aunque de un rojo pálido y deslustrado.

De esta variedad formó Brisson su pico variegado despues de haberla ya dado bajo el nombre de

gran pico variegado, sin embargo de ser casi de igual tamaño los dos, y de haberse en todos tiempos reconocido esta variedad en la especie. Belon, quien en verdad vivia en un siglo en que las fórmulas de nomenclatura y los errores científicos no multiplicaran aun las especies, habla de tales diferencias entre los picos variegados; y no tomándolas mas que por específicas, las une todas á su pico variegado. Con todo fundamento, sin embargo, reproduce Aldrovando á este naturalista y á Turner por haber aplicado al pico variegado el nombre de *picus martius*, que en rigor corresponde únicamente al pico verde. Aristóteles conoció al pico variegado, y es uno de los tres que señala como menores que un mirlo, brillando algo de rojo en su plumage.

El pico variegado da contra los árboles mas fuertes picotazos que el pico verde; encarámase y deslízase con mucha facilidad, horizontalmente, hácia arriba, y hácia abajo. Sirvenle de apoyo sus recias timoneras cuando sosteniéndose de espaldas da redobladitos picotazos. Es al parecer desconfiado, pues al apercebir á alguien, quedase inmóvil despues de haberse escondido detrás de la rama. Anida como los demás picos en un agujero de un árbol hueco. En nuestras provincias acércase por invierno á las viviendas, y busca de qué vivir sobre la corteza de los frutales, donde se encuentran en mayor número que en los árboles de las selvas las crisálidas y huevos de los insectos.

Por verano, en tiempos de sequedad, se les mata frecuentemente al lado de los charcos que se encuentran en los bosques y donde van á beber los pájaros. El variegado va allí muy calladito y nunca de un solo vuelo, pues de ordinario va revoloteando de árbol en árbol. A cada parada parece reconocer si hay peligros alrededor. Está inquieto, escucha, vuelve á to-

dos lados la cabeza, bajala para mirar a sus pies al través de las hojas del árbol, y el menor ruido es bastante para hacerle retroceder. Al llegar al árbol mas cercano al charco, baja de rama en rama hasta la mas baja, y de esta se deja caer a la orilla de la balsa. Cada vez que moja su pico escucha y mira alrededor, y así que ha bebido, aléjase rápidamente sin entretenerse en pausas como cuando vino. Cuando se le dispara en el árbol, es muy raro que caiga hasta tierra, por poca vida que le quede; pues con sus uñas se azarra fuertemente a las ramas, y fuerza es muchas veces dispararle otra vez para hacerle caer.

Tienen muy grande el esternon; el conducto intestinal, largo de diez y ocho puñadas y ocho líneas, sin ciego; membranoso en el estómago, y huesosa la punta de la lengua y larga de cinco líneas. Un adulto pesaba dos onzas y media; era un macho cogido en su nido con seis polluelos. Estos tenían todos los dedos dispuestos como los del padre, y pesaban unas tres dracmas cada uno. No tenía su pico las dos aristas laterales que brotan en el adulto mas allá de las narices, pasan por debajo, y se prolongan sobre los dos tercios de la longitud del pico. Sus uñas, aun blancas, eran ya con todo muy retorcidas. Encontróse el nido en un álamo blanco, decrepito, a treinta y cinco pies del suelo.

EL TORCECUELLO.

Se le reconoce al momento por un hábito solo á él propio. tal es ladear el cuello y torcerle hácia atrás, dejando caer sobre el dorso la cabeza, y teniendo en-

treabiertos los ojos mientras dura aquel movimiento, nada precipitado por cierto, sino lento, sinuoso, y de todo parecido á las undulantes roscas de un reptil. Como producido por convulsion de sorpresa y espanto, ó por crisis de terror á vista de cualquier objeto nuevo, válese de él el pájaro para desembarazarse cuando se le coge. Le es con todo natural tan extraño movimiento, dependiendo en gran parte de particular conformacion, pues ya en el nido hacen los polluelos lo propio, en términos que muchos que intentaron cogellos, retrocedieron asustados creyendo ver pequeñas serpientes.

Tiene aun otro hábito singular: enjaulado uno de ellos de veinte y cuatro horas, volviase de improviso á quien se le acercaba, y mirándole con ojo fijo, se alzaba sobre sus garrones, adelantábase lentamente erizando las plumas del vértice de su cabeza; y desplegando su cola, retirábase violentamente despues, dando un picotazo en el suelo de la jaula y bajando su moño. No se causaba de hacer esto ciento y mas veces seguidas hasta que le dejaban solo. Seh-wenckfeld hizo la misma observacion.

A tan valientes actitudes y naturales contorsiones debió sin duda el llamar la atención de los antiguos, que llevados de supersticion, le adoptaron para los encantos y recomendaron su uso como poderoso filtro.

En ningun pais es numerosa su especie, y cada individuo vive y viaja solitario. Véseles llegar de uno en uno por mayo; no conocen mas sociedad que la del amor, durando aun esta muy poco, pues macho y hembra se separan muy luego y van solos por setiembre. Prefieren un árbol aislado en medio un de ancho seto, sin duda para posar en mayor soledad. A fines del verano se les encuentra tambien en los trigos, entre la avena sobre todo, y por las estrechas sendas que atraviesan los trigales. Toma del suelo su alimento,

ni trepa por los árboles como los picos, sin embargo de parecerseles mucho y tener igual conformacion sus pies y pico: solitario y aislado, compone al parecer una pequeña familia que se niega á aliarse con la gran familia de los picos.

Es del tamaño de la alondra, con ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y once pulgadas y ocho líneas de vuelo. Componen su plumage el gris negro y atabacado, mezclados por ondulaciones y cintas trazadas y opuestas, por manera que con sombrías tintas producen un riquísimo esmalte; la parte inferior del cuerpo, en campo gris-blanco, con tinta rojiza bajo el cuello, es á pintada de fujitas negras que desplegándose sobre el pecho, se prolongan figurando afiladas puntas de lanza, y se esparcen aclarándose en el estómago. Su cola compuesta de diez timoneras flexibles que despliega volando el pájaro, está variegada en el lado inferior por negros puntos en campo gris de hoja seca, y atravesada por dos ó tres anchas fajas formando ondulaciones semejantes á las que vemos en las mariposas nocturnas. Igual mezela de vistosas ondulaciones negras, pardas y grises, en que se distinguen fijas, rombos y eses, cubre todo su manto en campo mas ó menos subido y mezclado de rojizo. Algunos compararon su plumage con el de la becada; empero está mas agradablemente variegado y mas limpias, distintas, blandas y bellas sus tintas. El color es mas rojo en el macho y mas ceniciento en la hembra, lo que basta á distinguirlos. Los pies son de un gris rojizo; las uñas afiladas, y las dos esternas son mucho mas largas que las dos internas.

Sostiénese muy firme sobre la rama donde posa, vuelto hácia atrás su cuerpo. Asese tambien al tronco de algun árbol para dormir, mas no trepa por él como los picos, ni busca su alimento en sus cortezas. Su pico largo de diez líneas y cortado como el de los pi-

cos, no les sirve para tomar su alimento: no es, por decirlo así, mas que el estuche de una grande lengua que alarga tres ó cuatro dedos, lanzándola á los hormigueros y retirándola en seguida cargada de hormigas, pegadas á un licor viscoso de que está cubierta. Esta lengua es aguda y córnea, facilitando su prolongamiento dos grandes músculos que salen de su raiz; abrazan la laringe; y ciñendo la cabeza van como en los picos á implantarse en la frente. Otra cosa les es comun con estos, cual es faltarles el ciego Willughby dice tener únicamente como una hinchazon en los intestinos en lugar de ciego.

Su grito es un aspero y arrastrado chillido llamado propiamente *stridor* por los antiguos: de este grito al parecer proviene el nombre griego *iolos*. Oyeselo ocho ó diez dias antes que al cuclillo. Pone sin hacer nido en los agujeros de los árboles y sobre el polvo de la madera que hace caer al fondo del agujero dando picotazos en las paredes: encuéntransele regularmente ocho ó diez huevos de un blanco de marfil. Trae hormigas el macho á la hembra que está empollando; y los recién nacidos por junio tuercen ya el cuello y soplan con violencia al acercarseles alguien. Dejan muy luego el nido, donde no les llama ningun sentimiento, pues se separan y dispersan así que les es dado hacer uso de sus alas.

No se les puede tener enjaulados, pues es difficilísimo procurarles su usual alimento: los que conservamos por algun tiempo, tocaban con la punta de la lengua la pasta que les ofrecíamos, desechándola despues de gustada y dejándose morir de hambre. Un adulto que probó Gessner de alimentar con hormigas, no vivió mas que cinco dias, desechando constantemente todos los demás insectos, y muriendo al parecer de despecho en su jaula.

Engorda mucho á fines de verano, y es enton-

ces esquisito manjar, motivo porque se le dá en muchos países el nombre de hortelano. Cógese muchas veces en las saltareglas, sin que descuiden nunca los cazadores el quitarle la lengua para impedir que su carne sepa á hormigas. No se hace esta pequeña caza mas que por agosto hasta mediados de setiembre, que es el tiempo de su partida: no permanece ninguno de ellos en nuestras comarcas durante el invierno.

LOS PÁJAROS BARBUDOS.

Dieron los naturalistas el nombre de barbudos á muchos pájaros cuya base del pico se ve cubierta de plumas adelgazadas, largas y tiesas, cual pelos, dirigidas todas hacia delante: fuerza es observar con todo, que se confundieron con tal denominacion pájaros de diversas especies y de remotísimos climas. El tamatia de Maregrave, pájaro del Brasil, se vió puesto al lado del barbudo de Africa y del de Filipinas, habiendo visto mezcladas por los nomencladores todas las especies que llevan barba en el pico y tienen dos dedos hacia delante y dos hacia atrás, á pesar de diferenciarse de los del nuevo los barbudos del antiguo continente en tener mucho mas gruesa, corta y convexa la mandíbula inferior. Para distinguirlos, llamaremos *tamatias* á los de América, dejando para los del mundo antiguo el nombre de *barbudos*.

EL TAMATIA.

Notamos ya el error de Brisson en no separar este pájaro del pequeño tordo de Catesby, distinguiéndose de él en un todo, no solo por la disposicion de los dedos, si que tambien por la barba y forma del pico y por el volúmen de su cabeza, mas considerable en éste que en ningun otro pájaro, proporcion habida del cuerpo. Por cierto que faltó tambien Maregrave diciendo que no tenia cola, en vez de decir que no la tenia larga. Segun todos visos, debió describir un pájaro á quien arrancan la cola; mas siendo bien señalados y cabales los de sus caracteres, podemos á mi ver atenernos á él, mayormente encontrándose tambien este pájaro en Cayena como en el Brasil; y habiéndonos sido remitido, nos fué fácil compararlo y describirlo.

Tiene siete pulgadas y siete líneas de longitud total; dos pulgadas y cuatro líneas su cola; su pico, diez y ocho líneas; su estremidad superior es corva, y se vé como hendida en dos puntas; estendiéndose hasta la mitad de su longitud la barba que le cubre. La parte superior de la cabeza y frente son rozigas. Aparece en el pescuezo medio collar variegado de negro y rojo, y todo lo restante del plumage pardo matizado de rubio. Detrás del ojo, á los dos lados de la cabeza, hay una mancha negra bastante regular; garganta anaranjada; lo restante de la parte inferior del cuerpo, perlado de negro en campo blanco rojizo; pico y pies negros.

Sus hábitos naturales convienen en el nuevo

ces esquisito manjar, motivo porque se le dá en muchos países el nombre de hortelano. Cógese muchas veces en las saltareglas, sin que descuiden nunca los cazadores el quitarle la lengua para impedir que su carne sepa á hormigas. No se hace esta pequeña caza mas que por agosto hasta mediados de setiembre, que es el tiempo de su partida: no permanece ninguno de ellos en nuestras comarcas durante el invierno.

LOS PÁJAROS BARBUDOS.

Dieron los naturalistas el nombre de barbudos á muchos pájaros cuya base del pico se ve cubierta de plumas adelgazadas, largas y tiesas, cual pelos, dirigidas todas hacia delante: fuerza es observar con todo, que se confundieron con tal denominacion pájaros de diversas especies y de remotísimos climas. El tamatia de Maregrave, pájaro del Brasil, se vió puesto al lado del barbudo de Africa y del de Filipinas, habiendo visto mezcladas por los nomencladores todas las especies que llevan barba en el pico y tienen dos dedos hacia delante y dos hacia atrás, á pesar de diferenciarse de los del nuevo los barbudos del antiguo continente en tener mucho mas gruesa, corta y convexa la mandíbula inferior. Para distinguirlos, llamaremos *tamatias* á los de América, dejando para los del mundo antiguo el nombre de *barbudos*.

EL TAMATIA.

Notamos ya el error de Brisson en no separar este pájaro del pequeño tordo de Catesby, distinguiéndose de él en un todo, no solo por la disposicion de los dedos, si que tambien por la barba y forma del pico y por el volúmen de su cabeza, mas considerable en éste que en ningun otro pájaro, proporcion habida del cuerpo. Por cierto que faltó tambien Maregrave diciendo que no tenia cola, en vez de decir que no la tenia larga. Segun todos visos, debió describir un pájaro á quien arrancan la cola; mas siendo bien señalados y cabales los de sus caracteres, podemos á mi ver atenernos á él, mayormente encontrándose tambien este pájaro en Cayena como en el Brasil; y habiéndonos sido remitido, nos fué fácil compararlo y describirlo.

Tiene siete pulgadas y siete líneas de longitud total; dos pulgadas y cuatro líneas su cola; su pico, diez y ocho líneas; su estremidad superior es corva, y se vé como hendida en dos puntas; estendiéndose hasta la mitad de su longitud la barba que le cubre. La parte superior de la cabeza y frente son rozigas. Aparece en el pescuezo medio collar variegado de negro y rojo, y todo lo restante del plumage pardo matizado de rubio. Detrás del ojo, á los dos lados de la cabeza, hay una mancha negra bastante regular; garganta anaranjada; lo restante de la parte inferior del cuerpo, perlado de negro en campo blanco rojizo; pico y pies negros.

Sus hábitos naturales convienen en el nuevo

mundo á todos los demas pájaros de su género; habitan únicamente los sitios mas solitarios de las selvas, huyen de poblado, aun en los lugares descubiertos, y nunca se les ve en bandadas ni aun á pares. Es pesado y corto su vuelo, y solo posan en ramas poco elevadas, prefiriendo las que se ven mas cubiertas de ramitas y hojas. Tienen poca vivacidad, y cuando posan es por largo tiempo; es triste y sombrío su aire, y se diria que para afectar gravedad retiran su gruesa cabeza entre sus espaldas: al parecer, cubre esta entonces toda la parte anterior de su cuerpo. Corre en perfecta armonia su indole con su gruesa estampa y grave talante. Su cuerpo es igualmente ancho que largo, y con suma dificultad entran en movimiento. Puede uno acercarseles lo que se quiera y dispararles repetidas veces sin que huyan. No es mal bocado su carne, á pesar de alimentarse de escarabajos y otros grandes insectos. Por último, son silenciosísimos, muy solitarios, mal proporcionados, y bastante feos.

EL TAMATIA DE CABEZA Y GARGANTA ROJAS.

Este pájaro, señalado con dos distintas denominaciones, no por esto compone á mi ver dos especies, mas si una simple variedad, por tener los dos rojas la garganta y cabeza, negros los lados de esta con todo lo superior del cuerpo, negruzco el pico, y cenicientos los pies. Solo difieren en tener blanco-amarillento el pecho el uno de ellos, mientras que lo tiene el otro de un pardo lavado de amarillo, con unas manchas negras en lo alto del pecho; y el

primero una mancha blanca en los ojos y otras dos en las alas. Sin embargo, como en los demas se parecen y son de igual tamaño, no creemos ser suficientes tales diferencias de colores para formar dos distintas especies á imitacion de los nomencladores. Encuéntrese no solo en Guayana sino tambien en Santo Domingo, y probablemente en otros climas cálidos de América.

EL TAMATIA DE COLLAR.

Es su plumage vistosamente variegado. La parte superior del cuerpo, de un anaranjado subido, trasversalmente rayado por líneas negras. Ciñe su pescuezo un collar negro, muy estrecho en lo superior, y tan ancho en lo inferior que cubre lo alto del pecho, en la parte superior del pescuezo se une á éste otro medio collar leonado. Garganta blanquizea; lo inferior del pecho, blanco-pajizo que va subiendo á rojo á medida que se acerca al abdomen; cola larga de dos pulgadas y siete líneas, longitud total, ocho pulgadas y cuatro líneas; pico veinte líneas; pies grises, con cerca de nueve líneas de altura. Encuéntrese en la Guayana donde tambien es raro.

EL BELLO TAMATIA.

Es el mas bello, ó mejor, el menos feo de su género; es mas proporcionado, pequeño y delgado que los demas, y tan variegado su plumage, que nos fue-

ra difícil dar su detalle. Su longitud, comprendiendo la cola que tiene unas dos pulgadas y cuatro líneas, es de seis pulgadas y siete líneas; pico largo de muy cerca de una pulgada, igual á lo que tienen de alto los pies. Encuéntrasele por las orillas del río de las Amazonas en la comarca de los Maynos: ignoramos si habita igualmente en las otras comarcas de la América meridional.



LOS BARBUDOS.

Dejando, según notamos el nombre de *tamatia* para los pájaros de América que tienen relación con estos, llamaremos simplemente *barbudos* á los del antiguo continente. A causa del malísimo vuelo de los dos, efecto de sus cortas alas y de lo grueso y torpe de su cuerpo, no es verosímil que hayan pasado de uno á otro continente, habitando igualmente los climas más cálidos: así que, no pudiendo confundirse sus especies ni sus géneros, no hemos reparado en separarlos. Sin embargo, aunque de diversos continentes y entre sí remotísimos climas, parecense ambos por muchos caracteres. A más de su barba, ó de los largos y adelgazados pelos que en todo ó en parte cubren su pico; fuera de la igual disposición de sus pies, y sin contar con lo rechoncho de su cuerpo y grueso de su cabeza, tienen aun de común la forma particular del pico, muy recio, corvo en la mandíbula inferior, convexo en la superior y comprimido por los lados. Lo que más distingue á los barbudos de los *tamatias* es el tener más corta, gruesa y algo más convexa la mandíbula inferior.

Distingúeles también su índole, tranquila y casi estúpida en los *tamatias*, mientras que los barbudos de las indias orientales persiguen á los pajaritos y tienen casi los mismos hábitos que la picaza.

EL BARBUDO DE GARGANTA NEGRA.

Sin embargo de encontrarse también en las Filipinas, difiere mucho del anterior. Descríbóle *Sonnerat* en los siguientes términos:

«Es algo más grueso y más prolongado sobre todo que el pico grande de Europa. Brilla bello rojo en su frente ó parte anterior de la cabeza; la superior y posterior de la misma, como también la garganta y pescuezo, son negras. Vese una raya semicircular amarilla encima del ojo, continuada por otra recta y blanca que baja hasta sobre el costado. Bajo las dos déjase ver otra raya vertical negra, y entre esta y la garganta otra longitud blanca que se confunde en su base con el pecho, también blanco, lo mismo que el vientre, costados, muslos y lado inferior de la cola. El medio del dorso, negro, lo propio que las plumas entre él y el pescuezo, aunque salpicada cada cual por una mancha ó punto amarillo: las cuatro primeras, contando desde el muñon, lo son en su estremidad de blanco, y de amarillo la quinta, figurando una raya transversal en lo alto del ala: vense bajo esta raya plumas negras, salpicadas cada cual por un punto amarillo. Las últimas plumas que cubren á las grandes del ala, son negras rematando en cordoncillo amarillo. Las plumas mayores de las alas son enteramente negras; empero las demás tienen

cordoncillo amarillo en toda su longitud por el lado donde son menos largas las barbas. Cola negra en el centro y con tinta amarilla en las orillas; pico y pies negruzcos.

EL BARBUDO DE PETO NEGRO.

Es una especie nueva que nos fué remitida del cabo de Buena-Esperanza, aunque sin noticia ninguna sobre sus hábitos naturales. Su longitud, siete pulgadas y siete líneas; cola veinte y una líneas; pies de nueve á diez líneas de altura. Es de mediano tamaño, menor que el gran pico de Europa. Aparece vistosamente mezclado y cortado su plumage de blanco y negro; frente roja y línea amarilla encima del ojo; algunas manchas cual gotas de claro y brillante amarillo déjense ver en las alas y dorso; pinceladas de igual tinta se estienden sobre el obispillo y timoneras; el mismo color franjea levemente las pennas medias del ala. Cubre un peto negro el pecho hasta la garganta, vese también un negro casquete en la parte superior de la cabeza, y baja por el lado del pescuezo una cinta de igual color entre otras dos blancas.

EL PEQUEÑO BARBUDO.

Es también nueva su especie, siendo el mas pequeño de todo su género. Fué nos entregado dicién-

do provenir del Senegal, mas sin darnos otra noticia. Su longitud es solo de cuatro pulgadas y ocho líneas; su enorme cabeza y grueso pico sombreado por largos pelos, le caracterizan como á los demas de su género; cola corta, por manera que la cubren las alas casi hasta su estremidad cuando plegadas; toda la parte superior del cuerpo, pardo-negruzca sombreada de leonado y con tinta verde en las rectrices y remeras; franjean á estas algunas undulaciones pequeñas y blancas; la inferior del cuerpo es blanquizca con leves muestras de pardo; garganta, amarilla; sale de los ángulos del pico una cintilla blanca que pasa debajo de los ojos.

EL GRAN BARBUDO.

Tiene unas doce pulgadas y diez líneas de longitud. Su color dominante es un bello verde mezclado con otros colores en distintas partes del cuerpo, principalmente en la cabeza y pescuezo. Toda aquella y lo anterior de este figuran un verde mezclado de azul, por manera que segun son los reflejos de la luz, aparecen mas ó menos verdes ó azules éstas partes. El nacimiento del cuello y el sitio donde empieza el dorso son de un castaño oscuro con varios visos, á causa del verde con que se mezcla. Presenta bellissimo verde en la parte superior del cuerpo, si se exceptúan las grandes plumas de las alas, que son en parte negras; otro verde mucho mas claro, en la inferior; en algunas plumas del lado inferior de la cola brilla vistosisimo rojo. Su pico es largo de dos pulgadas y dos líneas, y ancho unas catorce líneas en su base, en que apa-

recen negros y recios pelos cual crines; es blanquiceo y negro en su punta. Alas cortas, que casi no llegan á la mitad de la cola. Fuenos remitido de la China.

LOS TUCANOS.

Lo que en los seres vivientes llamamos *fisonomía*, depende del aspecto que presenta su cabeza al mirarse de frente; pero lo que denotamos con los nombres de *forma*, *figura tal'e*, etc., tiene relacion con el aspecto del cuerpo y de los miembros. Si buscamos *fisonomía* en los pájaros, conoceremos facilmente que los que á proporcion del volumen de su cuerpo tienen liviana cabeza con corto y delgado pico, son de delicada, agradable y casi ideal *fisonomía*, mientras que al contrario, preséntanse con aire estúpido casi siempre en armonia con sus hábitos naturales, los que tienen abultada la cabeza como los barbudos; ó enorme el pico como los tucanos. Aun mas: tan enormes picos y cabezas, cuya longitud escede algunas veces á la del cuerpo, son partes tan desproporcionadas y tan notables exuberancias de la naturaleza, que pueden mirarse como especificas monstruosidades, solo diferentes de las individuales á causa de perpetuarse sin alteracion; por manera, que deben necesariamente admitirse entre las demas formas y contarlas entre los caracteres propios de la especie á que pertenecen. Si por vez primera viésemos de frente á un tucano, pensaríamos ver en su cabeza y pico á una de esas máscaras de desaforada nariz, verdadero coco para los niños; mas si considerásemos en seguida seriamente el uso y estructura de esa produccion desme-

surada, caeríamos en admiracion viendo dispensar á la naturaleza tan prodigioso pico á un pájaro de mediano tamaño; y se aumentaria nuestro pasmo, reconociendo que débil y delgado este pico, en lugar de servir al pájaro, le daña, no pudiendo coger, decantar ni dividir cosa ninguna, y viéndose en la precision de engullir y zamparse el alimento sin molerle ni aun quebratarle. En lugar de servirle de útil instrumento, arma, ó contrapeso por lo menos, no es al contrario para él mas que una masa aplicada á la palanca, que retarda su vuelo y parece hacerle tumbar y dirigirle al suelo precisamente cuando quiere remontarse.

Los verdaderos caracteres de los errores de la naturaleza, consisten en la desproporcion unida á la inutilidad. Todas esas partes escesivas, exuberantes, contrapuestas, y al propio tiempo mas dañosas que útiles en los animales, no deben entrar en el vasto plan de las rectas sendas de la naturaleza, pero si en el pequeño catálogo de sus caprichos ó descuidos si se quiere. Tales descuidos ó producciones extraordinarias, no tienden sin embargo menos directamente á su fin que las primeras, pues nos señalan nuevas fuentes de lo posible: parece que nos estan diciendo que á pesar de aparecer ordinariamente las proporciones, regularidad y simetria en las obras de la creacion, no por ello se ciñe el poder de la naturaleza á estas ideas de regularidad y proporciones que en todo quisieramos adoptar.

De la misma manera que dotó la naturaleza al mayor número de seres con todos los atributos indispensables á la belleza y perfeccion de la forma, no olvidó tampoco reunir bastantes deformidades en otros para quienes no anduvo nada risueña. El escesivo é inútil pico del tucano, encierra aun mas inútil lengua de muy extraordinaria estructura: no es un órgano

carnoso ó cartilaginoso como la de los demas animales y pájaros; es una verdadera pluma, tan mal colocada como se deja ver, y encerrada en el pico como en un estuche.

El mismo nombre *tucano* significa pluma en lengua del Brasil, habiendo sus naturales llamado *tucano taburace* al pájaro con cuyas plumas componian sus vestidos de día de fiesta. *Tucano taburace* significa *plumas para danzar*. Diformes estos pájaros por su pico y lengua, brillan sin embargo por su plumage. Las plumas de su garganta son propias para los mas vistosos adornos; son de un vivísimo y brillante anaranjado, y con todo de no encontrarse mas que en algunas especies, dieron sin embargo fama á todo el género. Son buscadas en Europa para hacer manguitos. Debe muchos honores á su prodigioso pico, pues por él se le cuenta en las constelaciones australes, donde solo fueron admitidos los mas chocantes objetos. Por cierto que es en general mucho mayor sin comparacion alguna que el de ningun otro pájaro, razon habida de su cuerpo; y lo que mas monstruoso le vuelve, es ser en toda su longitud mas ancho que la cabeza, pudiendo decir con Lery, que es *pico de picos*, llamándole por ello muchos viajeros *pájaro todo pico*, y no designándole los criollos de Cayena mas que con el nombre de *grande pico*. Tan largo y ancho miembro causaria suma fatiga á su cabeza y cuello si no se compusiese de leve sustancia: es tan delgado, que cederia á la impresion aunque no violenta de los dedos. No es nada propio para quebrantar las semillas ni aun las tiernas frutas, viendose precisado el pájaro á tragárselas enteras. Tampoco le sirve para defenderse, ni menos para atacar: al presentársele el dedo, apenas puede apretarle lo suficiente para dejar impresion en él. Los que escribieron que con él oradaba este pájaro los árboles cual el

pico, cayeron en error gravísimo, insiguitendo en ello el descuido de algunos españoles que confundieron á estos dos pájaros llamándolos igualmente *carpinteros* ó *tacatacas* en peruano, por creer que los dos daban de picotazos en los árboles. No cabe duda que no puede convenir á los tucanos este hábito solo peculiar á los picos, de cuyo género están remotísimos; y notó muy bien Escaligero, antes que nosotros, que con su gajo y torcido pico hacia lo inferior, no es al parecer posible que hiriesen estos pájaros los árboles.

Varia en cada mandibula la forma de tan desmesurado miembro: la superior es retorcida en forma de dale, redondeada por encima, y gafa en su estremidad; la inferior es mas corta, estrecha y menos torcida; las dos aparecen dentelladas en sus orillas, aunque mas sensiblemente en aquella que en esta. Lo mas singular aun es que las muescas, aunque iguales en número para cada lado de las mandibulas, no solo no se corresponden ni encajan las superiores con las inferiores, pero ni guardan tampoco posicion relativa, no mirándose las del lado derecho en frente de las del izquierdo, adelantándose sin proporcion y terminando mas ó menos pronto unas y otras.

Aun gana por lo extraordinario, como ya dijimos, su lengua al pico, siendo el único entre todos los pájaros que presente una pluma en lugar de lengua. Ello es una verdadera pluma, sin andar en comparaciones ni hipérboles; es una *pluma-lengua*, aunque veamos en su tallo una sustancia cartilaginosa, ancha mas de dos líneas; es una pluma que eriza por sus dos lados barbas cerradas, enteramente parecidas á las de las plumas ordinarias, barbas dirigidas hacia adelante y mas largas á medida que brotan mas cerca de la estremidad de la lengua, que tiene toda la longitud del pico. Con tan extraordinario órgano, tan

distante de tener la sustancia y organizacion de toda lengua regular, creeriamos ser mudos los tucanos; y sin embargo, no andan à nadie en zaga por sus gritos, despidiendo frecuentemente como un chillido que repiten sin cesar y por largo tiempo, siendo por ello llamados *pájaros predicadores*. Atribuyen tambien los salvages grau virtud à su lengua de pluma, empleándola cual eficaz remedio para muchas enfermedades. Creyeron algunos autores que les faltaban ventanas de la nariz; pero bastará solo para descubrirlas apartar las plumas de la base del pico que las cubren en la mayor parte de las especies, no faltando algunas en que aparecen claramente sobre desnudo pico.

No tienen otra cosa de comun con los picos que la disposicion de sus dedos, dos hacia delante y otros dos hacia atrás; y aun es de observar que en los tucanos son sin comparacion mas largos y presentan otras proporciones que los de los picos. La longitud del dedo esterno casi iguala à la de todo el pie, muy corto por cierto. Son tambien muy largos los otros dedos, aunque lo son menos los internos. Sus pies tienen solo la mitad de la longitud de las piernas, en términos que no dejan andar al pájaro, pues en toda su longitud se apoyan en el suelo; no hacen, pues, mas que saltar torpemente. No cubre pluma ninguna sus pies, y si solo largas y suaves escamas. Guardan proporeion sus uñas con la longitud de los dedos, y son arqueadas, algo aplanadas, obtusas en su estremidad, y estraidas por lo largo en el lado inferior. No le sirven al pájaro para dañar ni defenderse, y si solo para sostenerse sobre las ramas, donde se mantiene muy firme.

Hanse esparcido por todos los climas cálidos de la America septentrional, pero no se les encuentra en el antiguo continente. Errantes mas bien que viajeros, no mudan de aires mas que andando en busca de

la madurez de los frutos que les sirven de alimento: tales son principalmente los dátiles; y como crece la palma que los produce en terrenos húmedos y cerca de las orillas del agua, prefieren tales sitios los tucanos, encontrándose tambien alguna vez en los mangles, que solo crecen entre liquido limo, habiendo dado esto fundamento para creer que comian pescado. En el caso de ser ello cierto, solo podrian engullir los mas pequeños; pues no sirviéndoles su pico para decentar ni majar, solo les es dado zamparse por entero los mas tiernos frutos sin comprimirlos siquiera. Facilitales tal hábito su ancho gaznaté, pudiendo cualquiera asegurarse de ello echándoles un buen pedazo de pan, que engullirán de pronto sin detenerse en majamientos ni trituraciones.

Van de ordinario en pequeñas bandadas de seis à diez; es pesadísimo su vuelo à causa de sus cortas alas y enorme pico, que hacen declinar hacia delante el cuerpo. No dejan de remontarse con todo sobre los corpulentos árboles, en cuya cima se les ve casi siempre posar entre agitacion continua, que sin embargo de la vivacidad de sus movimientos nada quita à su grave aspecto. Su monstruoso pico, unido à lo frio y apagado de sus grandes ojos, le da triste y severa fisonomia, que contrastando con sus inquietos ademanes, los vuelve al parecer siniestros y recelosos.

Como anidan en los agujeros de los árboles que abandonaron los picos, dió esto margen à creer que los horadaban ellos mismos. No ponen mas de dos huevos, y con todo son bastante numerosas sus especies. Se les domestica facilmente cuando parvos; y segun algunos, anidan tambien y se multiplican una vez domesticados. No es difícil alimentarlos, pues engullen todo lo que se les echa, pan, carne ó pescado: cogen tambien con la punta del pico lo que se les ofrece de cerca, tirándolo à lo alto, y lo reciben despues

en su ancho gaznate. Mas al verse precisados á buscarse alimento y á amontonarlo, parecen buscarlo á tientas, y lo cogen de lado para en seguida hacerlo saltar y recibirlo. Por último, parecen tan sensibles al frío, que aun en los climas mas cálidos del nuevo Mundo temen el fresco de la noche. Se les ha observado dentro de las casas componerse como una camita de yerbas, paja y demas que pueden amontonar, para de este modo, segun visos, evitar el frescor de la tierra. Es en general azulada su piel bajo las plumas, y su carne, no obstante ser negra y harto dura, es buena de comer.

Conocemos dos géneros particulares: los tucanos y los aracarís. Distingúense: 1.º por su tamaño, siendo mucho mayores los primeros que los segundos: 2.º por las dimensiones y sustancia del pico, mucho menos prolongado y mas recio y sólido en los aracarís: 3.º por la diversidad de la cola, mas larga y sensiblemente cuneiforme en estos, mientras se ve redondeada en aquellos. Los separaremos, pues, no quedándonos despues de esta division mas que cinco especies de tucanos

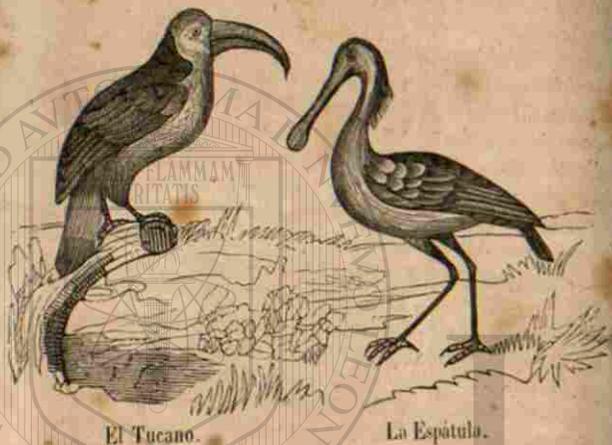
EL TOCO.

Su longitud es de diez pulgadas y media á once pulgadas y ocho lineas, comprendiendo la cabeza y cola; su pico, ocho pulgadas y nueve lineas. Un negro subido cubre su cabeza, la parte superior del pescuezo, el dorso, obispillo, alas y cola; las coberturas superiores de esta, son blancas, brillando en las inferiores un bello rojo; la parte inferior del cuello y

la garganta son de un blanco mezclado con algo de amarillo; bajo la garganta, entre este amarillo y el negro del pecho, luce un pequeño círculo rojo; es negra la base de las dos mandíbulas del pico; lo restante de la mandíbula superior es amarillo rojizo, como tambien la inferior, en unas dos terceras partes de su longitud; lo demas de esta mandíbula hasta la punta es negro; sus cortas alas no pasan de un tercio de la cola; pies y uñas, negros. Es una especie nueva, á la cual dimos el nombre de *toco* para distinguirla de las demas.

EL TUCANO DE GARGANTA AMARILLA.

Se conocen dos variedades de esta especie: la primera, bajo la denominacion de *tucano de garganta amarilla de Cayena*, y la segunda, bajo la de *tucano de garganta amarilla del Brasil*: empero se encuentran igualmente las dos en ambas comarcas, no componiendo á mi ver más que una sola especie. La diversidad en el color del pico y en la estension de la mancha amarilla del pecho, no menos que en la brillantez del plumage, puede muy bien ser efecto de la edad; no cabiendo en ello duda por lo que hace á las coberteras superiores de la cola, amarillas en algunos individuos, y rojas en otros. Los dos tienen de color negro la cabeza, la parte superior del cuerpo, alas y cola; garganta, de anaranjado y de mas ó menos vistoso colorido; aparece al pie de esta y sobre el pecho una cinta roja mas ó menos ancha; el vientre negro, y las coberteras inferiores de la cola rojas; pico negro, con raya azul en la parte superior siguiendo



El Tucano.

La Espátula.



La Grulla.

La Cigüeña.

toda su longitud; su base está ceñida por una cinta amarilla ó blanca de mas que regular anchura; las ventanas de la nariz están cubiertas por las plumas de la base del pico y redondas. Pies, largos de veinte y tres líneas, azulados; pico, largo de cinco pulgadas y tres líneas, sobre unas veinte y una líneas de altura en su base desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, cuéntanse veinte y dos pulgadas y dos líneas, de cuya medida si quitamos siete pulgadas y tres ó cuatro líneas de cola, y cinco pulgadas y tres líneas de pico, quedarán solamente diez pulgadas y media de longitud para la cabeza y cuerpo.

Esta es la especie de que se sacan tan brillantes plumas: quitánsese las amarillas de la garganta, que se venden á buen precio. Solo los machos llevan tan vistosas plumas, pues las hembras las tienen blancas; lo que motivó un error en los nomencladores, quienes las tomaron por de especie distinta. Aun otro error: como entre las hembras varían los colores, lo propio que entre los machos, las dividieron en dos especies, como ya lo practicaran con estos. Nosotros reducimos las supuestas cuatro á una sola, á la cual podríamos aun unir la quinta indicada por Laet, que no difiere nada de las otras mas que por el color blanco de su pecho.

Son en general las hembras del tamaño del macho; tienen menos vistosos los colores, y muy estrecha la faja roja de lo inferior de la garganta: por lo demás, semejánsese perfectamente. Por último, es esta segunda especie la mas común, y puede que la mas numerosa entre los pájaros de su género. Véanse en gran número en Guayana en las selvas húmedas y mangles sobre todo. Sin embargo de no tener más que una pluma por lengua, lo propio que los demás tucanos, arroja un grito articulado que parece pronunciar *piniencuan*, tan distintamente, que los

criollos de Cayena le dieron este nombre. No se le conservamos por razon de pronunciar igual palabra el toco ó tucano de la especie anterior, con el cual no debemos confundirlo.

LOS ARACARIS.

Son, segun dijimos, mucho mas pequeños que los tucanos. Conocemos cuatro especies, originarios todos de los calurosos climas de América.

EL GRIGRI.

Encuétrase en el Brasil, siendo muy común en Guayana, donde le llaman *grigri*, por espesar este nombre á corta diferencia su grito breve y agudo. Tiene iguales hábitos naturales que los tucanos, y se le ve en los mismos parages húmedos ó donde crecen las palmas. Conócese una variedad suya de que formaron los nomencladores una especie particular, sin embargo de no consistir mas que en leve diferencia, que puede con mayor fundamento atribuirse á la edad mas bien que al clima: tal es una cinta trasversal de rojo brillante sobre el pecho. Aparece tambien alguna diferencia en el color del pico; mas este carácter seria del todo equivoco, pues en la misma especie varia su color en cada individuo sin orden constante segun es su edad; de suerte que se equivocó

Lineo fundando los caracteres diferenciales de estos pájaros en los colores del pico.

Su cabeza, garganta y cuello son negros; dorso, alas y cola, de un verde oscuro; obispillo, rojo; pecho y vientre, amarillos; coberteras inferiores de la cola y plumas de las piernas, de un amarillo aceitinado variegado de rojo y amarillo; ojos grandes, é iris amarillo. Pico, largo muy cerca de cinco pulgadas, grueso cerca de diez y nueve líneas por lo alto, y su sustancia mas sólida y recta que en los demas tucanos. Su lengua, erizada de barbas como las plumas, carácter peculiar y comun de los aracarís y tucanos. Pies, de un verde negruzco, muy cortos, y con larguísimos dedos. Su longitud total comprendiendo la del pico y cola, es de diez y nueve pulgadas y cinco líneas.

La hembra solo se distingue del macho por el color pardo de la garganta y bajo el pescuezo, mientras lo tiene negro el macho. Tiene éste regularmente el pico blanco y negro, cuando en la hembra la mandíbula inferior es negra, y amarilla la superior, con negra cinta longitudinal, que figura bastante bien una pluma larga y estrecha.

EL CULIC.

Pronúciense de prisa *culic*, y espresaremos el grito de este pájaro, al cual por ello así denominaron los criollos de Cayena. Es algo menor que el precedente, teniendo tambien a proporcion algo mas corto el pico. Cabeza, garganta, pescuezo y pecho, negros; un semi-collar estrecho y amarillo en lo su-

perior del cuello; una mancha de igual color á los dos lados de la cabeza detras del ojo; dorso, obispillo y alas, de vistoso verde, como igualmente el vientre, aunque variegado de negruzco; coberteras inferiores de la cola, rojizas; esta, verde rematando en rojo; pies, negruzcos; pico, rojo en la base y negro en lo restante; ojos, ceñidos por una membrana desnuda y azulada.

EL ARACARI DE PICO NEGRO.

No tenemos de él otra noticia que la que dá Nie-remberg. Es del tamaño del palomo; su pico, grueso, negro y corvo; ojos, igualmente negros, pero amarillo el iris; alas y cola, variegadas de blanco y negro; baja por ambos lados una cinta negra, desde el pico hasta bajo el pecho; lo mas alto de las alas amarillo, y lo restante del cuerpo blanco-amari-llento; piernas y pies, pardos; uñas, blanquizeas.

EL ARACARI AZUL.

Así se esplica Fernandez sobre este pájaro, al cual no vió ningun otro naturalista:

«Es del tamaño de un palomo regular; su pico, grande, dentellado, amarillo en lo superior, y de un negro rojizo en lo inferior; ojos negros; iris, amarillo rojizo; todo su plumage, variegado de azul y ceniciento.

EL BARBICAN.

Como partipa del barbudo y del tucano, creimos poderle llamar barbican. Es una especie nueva no descrita por ningun naturalista, sin embargo de no pertenecer á muy remoto clima, pues nos fué remitido de las costas de Berberia, aunque sin nombre ni noticia sobre sus hábitos naturales.

Tiene dispuestos los dedos, dos hácia delante y dos hácia atrás, como los barbudos y tucanos. Párese á estos por la distribucion de los colores, forma de su cuerpo, y lo grueso del pico, aunque no tan largo, y mucho mas ancho y sólido; pero se distingue de ellos por su densa lengua, que dista mucho de ser una pluma. Seméjase al propio tiempo á los barbudos por los largos pelos que brotan de la base de su pico, estendiéndose mas allá de la nariz. Es singular la forma de su pico; afilada su mandíbula superior, aparece corva en su estremidad, con dos muescas romas á los lados, y la inferior está transversalmente rayada por pequeñas estrias; es de color rojizo y torcido hácia lo inferior.

Es negro su plumage en toda la parte superior del cuerpo, en lo alto de pecho y en el vientre; y es rojo en lo restante de la inferior, á corta diferencia como en algunos tucanos.

Su longitud es de diez pulgadas y media; cola, cuatro pulgadas y una línea; pico, veinte y una líneas de largo, sobre once y dos tercios de grueso; la altura de sus pies no pasa de catorce líneas, por manera que anda penosísimamente.

EL CACICAN.

Dimos este nombre á un pájaro de especie desconocida, que nos fue remitido por Sonnerat, por indicar los dos géneros á que mas se refiere; el de los caciques, y el de los tucanos. No sabemos de fijo en qué clima se encuentra, y solamente presumimos que proviene de las partes meridionales de América. Pero sea cual fuere su origen, ello es cierto que se parece á los caciques de América por la forma de su cuerpo, y parte desnuda de lo anterior de la cabeza: como tampoco puede dudarse que se asemeja al tucano por la configuracion y grueso de su pico, redondo y ancho en su base, y corvo en su estremidad: de suerte que á ser éste mayor y á tener los dedos dispuestos dos por dos, podría mirársele como á una especie que se acerca mucho al género de los tucanos.

No describiremos sus colores. Es delgado su talle, aunque bastante prolongado, siendo su longitud total de unas quince pulgadas y dos líneas; pico, dos pulgadas y once líneas; cola, cinco pulgadas y diez líneas; y pies, diez y seis líneas. Carecemos de noticias sobre sus hábitos naturales; pero si hemos de juzgar por la configuracion de sus pies y pico, creeríamos ser ave de rapiña. Los tucanos y papagayos con todo, aunque con pico corvo, no se alimentan mas que de frutos: á mas de que, no tiene el cacican tan retorcidos el pico y uñas como el papagayo; por manera, que le tendremos por pájaro frugívoro mientras no alcanzamos mas noticias.

EL BARBICAN.

Como partipa del barbudo y del tucano, creimos poderle llamar barbican. Es una especie nueva no descrita por ningun naturalista, sin embargo de no pertenecer á muy remoto clima, pues nos fué remitido de las costas de Berberia, aunque sin nombre ni noticia sobre sus hábitos naturales.

Tiene dispuestos los dedos, dos hácia delante y dos hácia atrás, como los barbudos y tucanos. Párese á estos por la distribucion de los colores, forma de su cuerpo, y lo grueso del pico, aunque no tan largo, y mucho mas ancho y sólido; pero se distingue de ellos por su densa lengua, que dista mucho de ser una pluma. Seméjase al propio tiempo á los barbudos por los largos pelos que brotan de la base de su pico, estendiéndose mas allá de la nariz. Es singular la forma de su pico; afilada su mandíbula superior, aparece corva en su estremidad, con dos muescas romas á los lados, y la inferior está transversalmente rayada por pequeñas estrias; es de color rojizo y torcido hácia lo inferior.

Es negro su plumage en toda la parte superior del cuerpo, en lo alto de pecho y en el vientre; y es rojo en lo restante de la inferior, á corta diferencia como en algunos tucanos.

Su longitud es de diez pulgadas y media; cola, cuatro pulgadas y una línea; pico, veinte y una líneas de largo, sobre once y dos tercios de grueso; la altura de sus pies no pasa de catorce líneas, por manera que anda penosísimamente.

EL CACICAN.

Dimos este nombre á un pájaro de especie desconocida, que nos fue remitido por Sonnerat, por indicar los dos géneros á que mas se refiere; el de los caciques, y el de los tucanos. No sabemos de fijo en qué clima se encuentra, y solamente presumimos que proviene de las partes meridionales de América. Pero sea cual fuere su origen, ello es cierto que se parece á los caciques de América por la forma de su cuerpo, y parte desnuda de lo anterior de la cabeza: como tampoco puede dudarse que se asemeja al tucano por la configuracion y grueso de su pico, redondo y ancho en su base, y corvo en su estremidad: de suerte que á ser éste mayor y á tener los dedos dispuestos dos por dos, podría mirársele como á una especie que se acerca mucho al género de los tucanos.

No describiremos sus colores. Es delgado su talle, aunque bastante prolongado, siendo su longitud total de unas quince pulgadas y dos líneas; pico, dos pulgadas y once líneas; cola, cinco pulgadas y diez líneas; y pies, diez y seis líneas. Carecemos de noticias sobre sus hábitos naturales; pero si hemos de juzgar por la configuracion de sus pies y pico, creeríamos ser ave de rapiña. Los tucanos y papagayos con todo, aunque con pico corvo, no se alimentan mas que de frutos: á mas de que, no tiene el cacican tan retorcidos el pico y uñas como el papagayo; por manera, que le tendremos por pájaro frugívoro mientras no alcanzamos mas noticias.

LOS CALAOS O AVES RINOCERONTES.

Hemos visto que pertenecian al continente de la América meridional los tucanos, tan singulares por su enorme pico: tenemos ahora á la vista otros pájaros de Africa e Indias orientales, cuyo pico, á las tan prodigiosas dimensiones de aquel, une aun mas extraordinaria figura; siendo por mejor decir, mas escesivamente monstruoso, como para demostrarnos que la decrepita naturaleza del antiguo continente, siempre superior á la floreciente del nuevo Mundo en todas sus producciones, se muestran tambien mas grandes, mas que sea en sus errores, y mas poderosa aun en sus desvíos.

Al mirar el extraordinario ensanche, inútil recargo y superflua aunque natural escrescencia que vuelve no solo grueso sino que tambien deforme el pico de estos pájaros, no podemos menos de reconocer los mal adecuados atributos de tan disparatadas especies, entre las cuales nacieron y perecieron casi á un tiempo las mas monstruosas por la discordancia y oposiciones de su conformacion. No es la vez primera, aun entre las aves, que nos ofrece tal aspecto la atenta observacion de la naturaleza. Los pájaros llamados *pico cruzado* y *pico tigera*, muestran esta incompleta y extraordinaria estructura que casi les quita los medios de alimentarse, como tambien de defenderse, aun de las especies mas pequeñas y débiles, mas poderosas sin embargo y mas felices por estar dotadas de órganos proporcionados. Vemos otros ejemplos en los cuadrúpedos, los ais, hormigue-

ros, el pangolin, etc. Desnudos ó miserables por la configuracion del cuerpo y desproporeion de sus miembros, pueden arrastrar apenas una penosa existencia contrariada de continuo por los defectos ó escesos de organizacion. Solo la soledad protege la duracion de tan imperfectas y débiles especies; solo se sostuvieron y sostendrán en los desiertos donde no imprime el hombre sus huellas ni vagan animales poderosos.

Si examinamos detenidamente el pico de los calaos, le encontraremos debilísimo y de pésima configuracion, en vez de fuerte á proporcion de su tamaño y útil en razon de su estructura: veremos que es dañoso al pájaro, no encontrándose tal vez en la naturaleza otra arma de tan soberbio aparato y tan humildes efectos. Fáltale asidero; pues su punta, semejante á prolongada palanca muy distante del punto de apoyo, no puede cerrarse mas que flojamente. Es tan débil su sustancia, que se raja al mas leve roce; habiendo los naturalistas tomado tan accidentales é irregulares cascaduras por naturales y regulares muescas. Producen por cierto notable efecto en el pico; solo por la punta se rozan las dos mandíbulas, dejando en lo demás un claro eual si no fuesen hechas la una para la otra. Este intervalo se deja ver estropeado y hendido, por manera que en su sustancia y configuracion, no parece nacida para servir constantemente, sino para inutilizarse desde luego por el uso mismo á que fuera destinada.

Adoptamos, insiguiendo á nuestros nomencladores, el nombre *calao* para designar el género entero, no obstante haberle concedido únicamente los indios á una ó dos especies. Muchos naturalistas los llamaron *rinocerontes*, por la especie de cuerno que corona su pico; empero casi todos no vieron mas que los picos de tan extraordinarias aves. Yo mismo no pude ver á aquellos cuyos picos mandé grabar en las estam-

pas; y antes de empezar las descripciones de tan diversos pájaros insinuando el testimonio de los viajeros al propio tiempo que mis observaciones, pareciome necesario calificarlos segun su mas chocante carácter, tal como la singular configuracion de su pico. Observarase que aqui como siempre, tanto en sus errores como en sus rectas sendas, pasa la naturaleza por gradaciones sucesivas; de suerte, que entre diez especies de que se compone este género, puede que á solo una deba aplicarse el nombre de ave rinoceronte; no presentando otra cosa las demas, que gradaciones mas ó menos cercanas á la configuracion de este pico, de las mas estrañas en la creacion, por contraria á los fines que se le suponen.

Estas diez especies son: 1.º el calao rinoceronte. 2.º El calao de casco redondo. 3.º El calao de Filipinas, de casco cóncavo. 4.º El calao de Abisinia. 5.º El calao de Africa, al qual llamamos brac. 6.º El calao de Malabar. 7.º El calao de las Molucas. 8.º El calao de la isla de Panay. 9.º El calao de Manila. 10. El toc, en fin, ó calao de pico rojo del Senegal.

Contando estas especies por orden inverso, esto es, empezando por el toc, veranse los grados que va pasando la naturaleza antes de llegar á esa monstruosa conformacion de pico. Tiene este último como los demas, un anecho pico en figura de dalle, pero sencillo y sin eminencia: tiene ya el calao de Manila una eminencia en lo alto del pico; es mas notable esta eminencia en el calao de la isla de Panay; aun mas en el de las Molucas; muchísimo mas en el de Abisinia; enorme ya en los de Filipinas y Malabar, y del todo monstruoso por último en el calao rinoceronte. Mas aunque tales especies difieran grandemente entre sí por la forma del pico, parecense todas en la conformacion de sus pies, teniendo igualmente larguissimos los dedos laterales, que casi igualan al dedo medio.

EL TOC.

Es grandísimo su pico, aunque sencillo y sin es-
crescencia, en figura de dalle como el de los demas calaos, que lo tienen coronado de un cuerno ó casco mas ó menos largo ó alzado. Por otra parte, se les parece el toc en la mayor parte de sus hábitos naturales, encontrándose como ellos en los climas mas cálidos del antiguo continente. Diéronle este nombre los negros del Senegal, y creimos del caso conservarle. El jóven difiere en mucho del adulto, pues tiene negro el pico, y gris ceniciento el plumage, cuando en éste pasa á rojo aquel, y á negruzco éste en la parte superior del cuerpo, alas y cola, y blanquizeo alrededor de la cabeza, cuello y en todas las partes inferiores del cuerpo. Asegúrase igualmente ser negros en aquel los pies, pasando con la edad á rojizos, lo propio que el pico. No es estraño, pues, que Brisson lo divida en dos especies, cuyas descripciones nos parecen indicar, la primera, al toc adulto, y al jóven la segunda.

Tiene tres dedos hácia delante, y uno solo hácia atrás. Vese el del medio estrechamente unido al esterno hasta la tercera articulacion, y al interno hasta la primera y mas flojamente. Su grueso pico se tuerce hácia abajo, y es levemente dentellado en sus orillas.

Harto comunes en el Senegal, son muy inocentes cuando tiernos, y puede uno acercárseles y cogerlos sin que huyan; puede disparársele tambien sin que se espanten ni aun se muevan. Empero cuando adultos adquieren con la edad mas experiencia hasta mudamente-

ramente su primer natural; tornanse muy salvages, y huyen y posan en la cima de los árboles, mientras se mantienen los jóvenes en las mas bajas y sobre los arbustos, donde quedan inmóviles, la cabeza entre las espaldas, de suerte, que por decirlo así, no vemos mas que su pico: por eso vuelan estos muy poco, cuando toman frecuentemente aquellos rápido y elevado vuelo. Véanse muchos jóvenes por agosto y setiembre, y puede uno ponérselos en la mano, pareciendo tan domesticados como si los hubiese criado. Esto es, sin embargo, efecto de su estupidez, pues es fuerza ponerles el alimento dentro del pico. No le buscan ni amontonan cuando se les echa; lo que mueve á pensar que por largo tiempo se ven los padres en la precision de alimentarlos. En estado de libertad viven de frutos silvestres, pero cuando domesticados comen pan y engullen todo lo que se les mete en el pico.

Difiere mucho del tucano, á pesar de haberlos confundido uno de nuestros sabios naturalistas.

EL CALAO DE MANILA.

Era desconocida esta especie, que nos fué remitida para el Gabinete Real por Mr. Poivre, á quien nos confesamos deudores de otros conocimientos y hechos curiosos. No es nada mayor que el toc, siendo su longitud de veinte y tres pulgadas y un tercio; pico, tres pulgadas, menos torcido que el de aquel, nada dentellado, pero de cortantes bordes y muy afilado. Coronale leve y prominente feston adherido á la mandibula superior, no formando mas que simple hinchazon. Cubre su cabeza y pescuezo un blanco la-

vado de amarillento con undulaciones pardas; nótese una chapa negra á los dos lados de la cabeza sobre los oídos. La parte superior del cuerpo es pardo-negruzca con algunas franjas blanquizas levemente corridas en las remeras; la inferior es de un blanco sucio. Las rectrices tienen igual color que las remeras, únicamente que se ven cortadas trasversalmente en su centro por una cinta roja, ancha dos dedos. Ignoramos sus habitos particulares.

EL CALAO DE LA ISLA DE PANAY.

El macho y la hembra son de igual tamaño, y tienen á corta diferencia el del cuervo de Europa, aunque algo mas delgado y prolongado. Es larguísimo su pico y arqueado figurando el hierro de un dale; vese dentellado por lo largo de sus bordes en la mandibula superior é inferior, rematando en afilada punta y viéndose deprimido por los lados, aparece surcado en declive hácia abajo y al través en los tercios de su longitud; lo convexo de los surcoses pardo, y las cinceladuras de color oropimente; lo restante del pico es liso y pardo. A su raíz, en la parte superior, brota una escrescencia de su misma sustancia, aplanada por los lados, cortante en lo superior, cortada en figura de ángulo recto por lo anterior; estiéndese á lo largo del pico hasta cerca de su mitad, donde termina siendo la mitad tan alta en toda su longitud como ancho es el pico. Su ojo está ceñido por una membrana parda desnuda; el párpado sostiene un círculo de pelos recios ó crines, cortos y redondos, que figuran verdaderas pestañas; iris blan-

quizo. La cabeza, pescuezo, dorso y alas del macho están pintados de un negro verdoso, con visos azules según los aspectos; la cabeza y cuello de la hembra son blancos, quitando una gran mancha triangular que corre desde la base del pico por lo inferior y detrás del ojo, hasta el centro del cuello pasando por los lados. Es esta mancha de un negro-verde con visos, lo propio que el cuello y dorso del macho. El dorso y alas en la hembra son de igual color que en el macho. En ambos aparece un rojo pardo claro en lo alto del pecho; el vientre, muslos y obispillo son de un rojo-pardo subido. Los dos tienen diez plumas en la cola, cuyos dos tercios superiores son de un amarillo rojizo, componiendo el inferior negra cinta transversal. Pies, de color aplomado, compuestos de cuatro dedos, tres hacia delante y uno hacia atrás; el medio, unido al esterno hasta la tercera falange, y al interno solo hasta la primera.

EL CALAO DE LAS MOLUCAS.

Sin razón se le dió el nombre de *alcatraz*. Clusio es la causa de este descuido, por mala interpretación del pasaje de Oviedo; pues según Fernandez, Hernandez y Nieremberg, solo es propio este nombre español del pelicano de Méjico, no pudiendo aplicarse de consiguiente á un pájaro de las Molucas. Produjo este descuido grave error, que han estendido nuestros nomencladores al género entero de los calaos, mirándolos como aves acuáticas, y llamándolos *hydrocorax* por suponerlos el hábito de frecuentar las orillas del agua: supuesto en todas sus partes desmentido por

observadores que los vieron en su país natal. Boncio, Carmelo, y lo que es mas el mismo pájaro en la forma y estructura de su pico, demuestran no ser cuervos, ni menos cuervos acuáticos. Debe tenerse, pues por mal concebida la denominación genérica de *hydrocorax*, al tiempo que tendremos por mal aplicada al calao de las Molucas la particular de *alcatraz*, solo propia y nominal del pelicano de Méjico.

EL CALAO DE MALABAR.

Lo trajeron de Pondicheri, y vivió en Paris todo el verano de 1777 en el jardín del palacio de la marquesa de Pons, quien tuvo la bondad de ofrecérmelo y á quien debo públicamente manifestar mi respetuoso reconocimiento. Era del tamaño del cuervo, ó si se quiere, el doble mayor que la corneja comun. Su longitud, dos pies y once pulgadas, midiendo desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola. Cayéronle en la travesía las plumas de esta, que ya de nuevo brotaron, no habiendo de mucho llegado aun á su total incremento: por lo que con razón se presumiria ser su longitud entera de unos tres pies. Su pico, con nueve pulgadas y cuatro líneas de largo, y se veía arqueado diez y siete líneas en toda su longitud. Su segundo pico, si así puede llamarse, coronaba el primero, figurando un cuerno inmediatamente aplicado y torcido insiguiendo el arco del verdadero pico; prolongábase desde la base de este hasta unas dos pulgadas y cuatro líneas de su punta; alzabase dos pulgadas y siete líneas, de suerte que midiéndolos por el medio componen el pico y cuerno

una altura de cuatro pulgadas y ocho líneas. Uno y otro tienen cerca de la cabeza diez y siete líneas y media de grueso trasversal; el cuerno abraza siete pulgadas de longitud, y su estremidad me pareció recortada y cascada por accidente; por manera, que podrían suponerse como siete líneas más de longitud. Este cuerno presenta la forma de un verdadero pico truncado y cerrado por la punta, notándose en él el diseño de la separación por una ranura trazada hacia el medio, siguiendo la curvatura del falso pico, que no está adherido al cráneo; pues su raíz ó base que se eleva sobre la cabeza consiste en una especie de colodrillo carnoso y desnudo, cubierto de piel viva, por donde pasa el jugo nutritivo de ese miembro parásito.

El verdadero pico, como en el extremo, es harto recio, siendo córnea y casi huesosa su sustancia laminar, de que se perciben las undulaciones y capas. El falso pico, que es mucho más delgado y cede aun á la impresión de los dedos, no es lleno ni sólido; pues si así fuese se vería el ave abrumada por su mismo peso; empero es de liviana sustancia y llena en lo interior de celditas separadas por delgadísimos tabiques que compara Edwards al panal de miel. Según Wormio, es su sustancia parecida á la del casco del cangrejo. Es negro desde la punta hasta tres pulgadas y media subiendo á su raíz; en esta, como en la del verdadero pico, vese una línea también negra; lo restante es blanco-amarillento. Conviene estos colores con los que les da Wormio, añadiendo ser negro lo anterior del pico y paladar.

EL BRAC, O CALAO DE ÁFRICA.

Le conservaremos el nombre de *brac* que le dió el P. Labat, por ser este viajero el único que le vió y observó. Es grandísimo, llegando su sola cabeza con su pico á veinte y una pulgadas de longitud. Este pico es por mitad rojo y amarillo, con negra orladura en cada mandíbula. Coronale una escrescencia córnea de igual color y considerable tamaño; prolóngase hacia adelante su parte anterior, figurando casi recto cuerno que no se arquea en lo alto; su parte posterior se vé redondeada, cubriendo la superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas bajo la escrescencia bastante cerca de la base del pico. Su plumage es enteramente negro.

EL CALAO DE ABISINIA.

Es al parecer uno de los mayores de su género: si juzgamos sin embargo por el tamaño de su pico, escédele todavía el calao rinoceronte. Su figura parece modelada sobre la del cuervo, solo que es mayor y más gruesa. Su longitud total es de tres pies, ocho pulgadas y cuatro líneas. Es enteramente negro, quitando las grandes remeras blancas y las medias, con parte de las coberteras que presentan un pardo-atabacado subido. Su pico aparece levemente y por igual

proporción arqueado en toda su longitud, y aplanado y comprimido por los lados; sus dos mandíbulas son interiormente acanaladas, terminando en punta roma, su longitud es de diez pulgadas y media, dominándole en su base y hasta junto á la frente una prominencia que traza un semicírculo de dos pulgadas y once líneas de diámetro, y de diez y siete líneas y media de ancho en su nacimiento encima de los ojos. Compónese esta escrecencia de igual sustancia que la del pico, aunque en verdad mas delgada y débil, cediendo al apretarla con los dedos. Tomada verticalmente la altura del pico y unida á la del cuerno, abraza cuatro pulgadas y tres líneas. Pies, seis pulgadas y cinco líneas de alto; el dedo mayor comprendiendo la uña, dos pulgadas y ocho líneas; los tres dedos anteriores, casi iguales; el posterior es tambien larguísimo, y coge dos pulgadas y cuatro líneas; todos gruesos, cubiertos como las piernas de escamas negruzcas, y armados de uñas recias, aunque no corvas ni afiladas. Brilla rojiza chapa á los dos lados de la mandíbula superior del pico cerca de su base; defienden los párpados largas pestañas; cñe los ojos y cubre la garganta y parte anterior del cuello una piel desnuda, de color pardo violado.

EL CALAO DE FILIPINAS.

Segun Brisson, es del tamaño de la pava; empero á proporción es mucho mayor su cabeza, como por necesidad debia serlo para sostener un pico de diez pulgadas y media de longitud, sobre tres y una línea de grueso, encima del cual carga aun una escrecencia

córnea de siete pulgadas de largo, sobre tres y media de ancho. Es en su parte superior algo cóncava esta escrecencia, prolongándose hácia adelante sus dos ángulos anteriores en figura de doble cuerno, y estiéndose redondeándose en la parte superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas cerca de la base del pico y bajo la escrecencia. Todo el pico, así como la prominencia, es de color rojizo.

EL CALAO DE CASCO REDONDO.

Solo tenemos de este pájaro el pico, que es semejante al que dió Edwards; y si hemos de juzgar del tamaño del pájaro por lo abultado de la cabeza pegada á aquel, creeríamos ser este calao uno de los mayores y mas fuertes de su género. Pico desde los ángulos á la punta, siete pulgadas de longitud, casi recto, y sin escotaduras. Brota del centro de la mandíbula superior, estendiéndose hasta encima del colodrillo, un lobanillo á modo de casco, alto de catorce líneas, redondo, pero algo comprimido por los lados. Esta eminencia unida al pico forma una altura vertical de cuatro pulgadas y ocho líneas, sobre nueve y cuatro líneas de circunferencia. Los colores pardos y deslustrados de este pico que se encuentra en el Gabinete ya no presentan ese bermellon con que pintó Edwards su casco.

EL CALAO RINOCERONTE.

Algunos autores le confundieron con el *tragapan* de Plinio, que no es otro que el casoar conocido de

griegos y romanos, quien se encuentra en Berberia y al Oriente, á remotísima distancia de las comarcas donde aparece esotro.

El ave rinoceronte vista por Boncio en la isla de Java, es mucho mayor que el cuervo de Europa. Llámala hedionda y fea, y la describe de este modo. «Su plumage es enteramente negro, y estrañísimo su pico. Sobre su parte superior álzase una escrescencia córnea que se prolonga hácia adelante y tuerce en seguida por lo alto en figura de cuerno, prodigioso por su volumen, cogiendo nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, sobre cuatro pulgadas y ocho líneas de ancho en su base. Vése este cuerno variegado de rojo y amarillo, y como hendido por una línea negra que sigue por los dos lados su longitud. Abrense bajo de él las ventanas de la nariz cerca del nacimiento del pico. Encuéntrasele en Sumatra, en Filipinas y otras comarcas en los climas cálidos de las Indias.»

Algo añade Boncio á esta descripción, diciendo que se alimentan de carne y carroña, que siguen de ordinario á los cazadores de jabalies, vacas silvestres, etc. para comer la carne é intestinos de estos; pues hacen de ellos cuartos los cazadores para llevarlos con mayor facilidad y prontitud, y no dar tiempo á los calaos para que los traguen. Sin embargo no caza esta ave mas que ratas y ratones, y por esta causa domestican algunas los indios. Segun Boncio, antes de comerse un raton aplástale para reblandecerle, encerrándole en su pico el calao, y zámpacele despues entero echándole al aire y recibéndole en su ancho gazarate: único modo de comer que le permiten la estructura de su pico y pequenez de una lengua que se amaga en lo mas hondo del pico y casi de la garganta.

Tal es el modo de vivir á que le obligó la naturaleza, dándole harto recio pico para surapiña, pero de-

bilísimo para combatir, muy incómodo por su uso, y de aparato que no compone mas que diforme exuberancia é inútil peso. Estos excesos y defectos esternos influyen al parecer en sus facultades internas. Es triste y salvaje, de grosero aspecto, y de incómoda y como fatigada actitud. Por último, solo dió Boncio inesaeta figura de su cabeza y pico, siendo ella aun pequenísima en comparación de la del Gabinete; empero siendo de igual conformación, pertenecen seguramente los dos á una misma especie.

LA ARVELA O ALCION.

Seméjase su vuelo al del vencejo pescador cuando revolotea rozando con la tierra ó la superficie del agua. Su antiguo nombre de *alcion*, mucho mas noble que el comun que lleva hoy día, era razon que se le conservase, pues no resonó otro mas célebre entre los griegos. Llamaban *alcionios* los días de calma por el solsticio, tiempo plácido para el aire y tranquilo para el mar, preciosos días para los navegantes, en que aparece el Oceano un inmenso campo de cristal que deja surcarse y abre segurísimas sendas: tambien por este tiempo haecia el alcion su cria. Pronta siempre la imaginación á realzar con lo maravilloso las sencillas bellezas de la naturaleza, acabó de hacer mas brillante el cuadro colocando el nido del alcion sobre la límpida llanura; y Eolo encadenaba los vientos para que no dañasen á sus polluelos; y la solitaria y plañidera Aleyone su hija parecia estar pidiendo aun á las olas su infortunado Ceyx que Neptuno hiciera perecer, etc.

Esta historia mitológica del alción, es lo propio que las demás fábulas, el emblema de su historia natural, debiendo extrañar que Aldrovando, al concluir su larga discusión sobre él, diga no ser ya conocido. Bastaría la descripción de Aristóteles para dárselo á reconocer, y demostrarle ser nuestra arvela su sujeto. El alción dice el filósofo, no es mucho mayor que el gorrión; vése su plumage pintado de azul y verde, realzándole color purpúreo; resaltan unidos y confundidos en sus reflejos esos brillantes colores sobre el cuerpo, alas y cuello. Es largo, afilado y amarillento su pico.

Descúbrese igualmente por ella su carácter comparando sus hábitos naturales. Era triste y solitario el alción; nuestra arvela va siempre sola, siendo cortísima su estación amorosa. Diciendo habitar aquel las orillas del mar, añade Aristóteles que sube la corriente de los ríos sin abandonar nunca sus orillas. Nadie negará que guste la arvela de las riberas, frecuentando las orillas del mar donde encuentra todas las comodidades necesarias á su género de vida; y si alguien lo negase, podríamos probarlo por testigos de vista. Niégalo Klein, mas concretándose al mar Báltico, y pudiéndosele rechazar, como oportunamente notaremos, por malísimo observador en este género. Por último, era poco conocido en Grecia é Italia el alción. Querefonte, en Luciano admira su canto como nunca oído. Según Aristóteles y Plinio, eran raras y fugitivas sus apariciones, viéndole revolotear rápidamente al rededor de las naves y meterse despues en su pequeña cueva en las orillas: todo lo cual conviene cabalmente á la arvela, que no se hizo comun en ninguna parte y aparece rara vez.

Reconocémosla igualmente en su modo de pescar, motivo porque le llama Licofronte *el buzo*, y según Opiano *se echa y zambulle en el mar*. Por este hábito

de deslizarse á plomo en el agua, le llamaron los italianos *piombino* (pequeño plomo.) Es, pues, evidente cuanto convienen al alción de Aristóteles todos los caracteres esternos y hábitos naturales de nuestra arvela. Los poetas colocaban sus nidos flotantes por el mar; mas reconocieron los naturalistas que no construye nido y que deposita sus huevos en agujeros horizontales cerca de las riberas de los ríos u orillas del mar.

Su estación de amor y *días alciónios*, que caían cerca del solsticio, son lo único en que exactamente no conviene lo que nos consta de la arvela, á pesar de verla aparejarse muy temprano y antes del equinoccio. Dejando sin embargo aparte lo que para embellecerla pudo añadir la fábula á la historia del alción, podría ser que en mas benigno clima se adelantasen aun mas los amores de la arvela (esto sin deducir aun las diversas opiniones que se suscitaran sobre la estación de los días alciónios.) Según Aristóteles, no siempre por los mares de la Grecia eran cercanos á los del solsticio los días alciónios; aunque era esto mas constante en el mar de Sicilia. Tampoco convenian los antiguos en el número de estos días. Columela los pone en las calendas de marzo, tiempo en que empieza á construir su nido nuestra arvela.

Solo habla distintamente Aristóteles de una especie de alción; y únicamente insinuando un equivoco y al parecer un pasaje adulterado en que según corrección de Gessner se habla de dos especies de golondrinas, hicieron los naturalistas dos alciones: uno pequeño y con voz, y otro grande y mudo. Belon, para dar con los dos, llamó *alcion vocat* al alción menor; y *alcion mudo* á la arvela, á pesar de no ser muda.

Parecíamos necesaria esta discusión crítica en una materia nunca aclarada por los naturalistas. Klein, que notó su confusión, aumentóla dando á la arvela

dos dedos hácia adelante y dos hácia atrás; apoyándose en la autoridad de Schweneckfeld errónea tambien en este punto, y en la engañosa figura de Belon, que fué sin embargo corregida por este mismo naturalista al describir exactísimamente la singular forma de su pie. De sus tres dedos anteriores vese al esterno estrechamente unido al del medio hasta su tercera articulacion, de suerte que figuran un solo dedo, formando en la parte inferior ancha y aplanada planta de pie. El dedo interno es cortísimo, y mas aun que el posterior. Pies igualmente cortísimos; grande cabeza; largo pico, grueso en la base, y recto rematando en punta corta de ordinario en los individuos de este género.

Es el mas bello pájaro de nuestro clima, no pudiéndosele en Europa comparar ningun otro por lo puro, rico y brillante de sus colores. Unen ellos á las gradaciones de arco iris, el lustre de la seda y reflejos del esmalte. Muéstrase en el centro del dorso y parte superior de la cola un azul claro y vistoso, que presenta á los rayos del sol el juego del zafiro y las aguas de la turquesa. En las alas mézclase con el azul el verde, apareciendo rematadas y punteadas la mayor parte de las plumas de tinta verdemar. Este color salpica tambien la cabeza y parte superior del cuello con manchas macelaras en campo cerúleo. Compara Gessner el amarillo-rojo ardiente que colora el pecho al inflamado fuego de un carbon hecho ascua.

Parece que se escapara de aquellos climas en que con rayos de luz mas pura derramó el sol riquísimo tesoro de coloridos. En efecto, si precisamente no pertenece nuestra arvela á los climas del Oriente ó Mediodia, es por lo menos originario de ellos su hermoso género. Por una especie que contamos en Europa, nos ofrecen mas de veinte el Asia y Africa, sin las ocho que conocemos en los climas cálidos de América. Aun

se vé esparcida por Asia y Africa la europea, pues se reconocieron por iguales á las nuestras muchas arvelas remitidas de la China y Egipto, diciéndonos Belon haberla reconocido en Grecia y en la Tracia.

Es rápido y recto su vuelo, y sigue de ordinario las corrientes rozando la superficie del agua. Grita volando *qui, qui, qui, qui*, agudísima voz que resuena por las riberas: por primavera tiene otro canto, que no deja de oirse á pesar del murmullo de las olas y ruido de las cascadas. Es muy salvaje y huye de lejos; apóyase para pescar en una rama adelantada sobre la superficie del agua. Permanece inmóvil esperando con frecuencia dos horas enteras que pase algun pececillo; cae sobre esta rapiña, deslizándose al agua, donde queda muchos segundos; sale despues con el pez en el pico, llevándole en seguida á tierra, y haciéndole dar contra ella para matarle antes de engullírselo.

A falta de ramas que se adelanten sobre el agua, posa sobre alguna piedra cercana a la orilla, y tambien sobre el casquijo; y en viendo un pez da un brinco de catorce ó diez y siete pies, dejándose caer á plomo desde esta altura. Frecuentemente vésele detenerse de golpe en medio de la rapidez de su vuelo, quedarse inmóvil, y sostenerse en el propio sitio durante muchos segundos. Así lo practica por invierno cuando turbias las aguas ó densos los hielos le obligan á dejar las riberas buscando los arroyuelos: á cada pausa quédase como suspendido á la altura de diez y ocho ó veinte y tres pies; al querer mudar de sitio se baja y solo vuela á unas catorce pulgadas del agua; elévase en seguida, y se queda plantado de nuevo. Este movimiento reiterado y casi continuo nos dice zabullirse el pájaro por pequenísimos objetos, peces ó insectos, muchas veces en vano, pues vá corriendo en este ejercicio millas enteras.

Anida en la orilla de los rios ó de los arroyos, en agujeros que hicieron las ratas acuáticas ó los canchales, los cuales hace mas profundos construyendo y estrechando su abertura. Encuéntanse en él pequeñas espinas de pescado, escamas entre polvo, sin forma de nido; sobre este polvo vimos depositados sus huevos, sin notar las bolas con que dice Belon que amasa su nido, y sin encontrarle la figura cucúrbita que le dá Aristóteles, ni en su materia y tejido esas bolas de mar de entrelazados filamentos que con dificultad se cortan, pero que cuando secos se desmenuzan fácilmente. Lo propio diremos de los alciónos de Plinio, que divide en cuatro especies, teniendo algunos por nidos de alción, no siendo mas que bolas de mar ó holoturios que nada menos son que nidos de aves. Por lo que respecta á los famosos nidos de Tunquin y de la Cochinchina, que se tienen por delicioso manjar, llamándolos también nidos de los alciones, ya probamos ser obra de la golondrina salangana.

Empieza á frecuentar su nido desde el mes de marzo: vese por este tiempo al macho persiguiendo vivamente á la hembra. Tenian los antiguos por muy ardiente al alción, pues segun ellos, moria el macho en la cópula; y segun Aristóteles, entra en calor á los cuatro meses.

No es muy numerosa su especie, á pesar de producir seis, siete y hasta nueve polluelos, segun Gessner; destrúyese frecuentemente su mismo género de vida, y no siempre desprecian impunemente el rigor de nuestros inviernos, pues se les encuentra á veces muertos sobre el hielo. Oliná nos enseña el modo de cogerlos al despuntar el dia ó al caer de la noche con red tendida á orillas del agua; y añade que viven cuatro ó cinco años. Ello es cierto que se les puede alimentar por algun tiempo dentro de una sala, colocando en

ella un pilon de agua lleno de pececillos. Mr. Daubenton, miembro de la Academia de las Ciencias, alimentó algunos durante muchos meses, dándoles cada dia peces frescos. Es el único alimento que les conviene: de cuatro que me trajeron el 21 de agosto de 1778, tan grandes como sus padres, no obstante haberseles cogido en un nido ó agujero de la orilla de un rio, los dos desecharon constantemente las moscas, hormigas, gusanos de tierra, la pasta y queso, pereciendo de desfallecimiento al cabo de dos dias; los otros dos, que comieron algo de queso y algunas lombrices de tierra, no vivieron mas que seis dias. Por último, observa Gessner que no puede domesticarse, permaneciendo siempre salvaje. Exhala su carne olor de mal almizcle y no es buena de comer, su sebo es rojizo; tiene espacioso ventriculo, ancho como el de las aves de rapina; como ellas, arroja por el pico lo indigesto de lo que engulló, escamas y espinas rolladas en pequeños bollos. Vese muy baja esta viscera, siendo de consiguiente larguísimo el esófago. Su lengua es corta y de color rojo ó amarillo, como lo interior y fondo del pico.

Es bastante singular que con tan rápido é incansable vuelo no tenga ese pájaro estendidas las alas: son al contrario pequenísimas á proporcion de su tamaño, de donde puede inferirse lo fuertes que serán los músculos que las mueven, no habiendo quizás otro pájaro de tan prontos movimientos y acelerado vuelo: parte como un dardo, y si deja caer un pez de la rama en donde posa, vuelve á cogerle antes que llegue al suelo. Como únicamente posa sobre ramas secas, háse creído que su contacto las hiciera secar.

Cuando disecado se le atribuye la propiedad de conservar los paños y otras telas de lana, y de alejar la polilla: á este efecto lo cuelgan los mercaderes en sus almacenes. Puede que su olor de mal almizcle ahuyente los insectos; pero otro tanto haria otro olor

penetrante. Como fácilmente se disea su cuerpo, se ha dicho ser incorruptible su carne. Tales virtudes, aunque imaginarias, son nada en comparacion de las maravillas que de él contaron algunos autores siguiendo las supersticiosas ideas de los antiguos por lo que miraba al alcion: dicen que ahuyenta el rayo, que aumenta un tesoro escondido, y que renueva, aun despues de muerto su plumage a cada estacion de muda. Comunica gracia y hermosura á quien lo lleva encima, dice Kirannides: procura la paz á las familias, calma los mares, y atrae los peces para que se encuentre abundante pesca en toda especie de aguas. Estas historietas entretienen la credulidad, pero desgraciadamente no salen del círculo de las fabulas.

LOS JACAMARES.

Conservaremos á estos pajaros el nombre de *jacamãres*, formado por contraccion de la voz brasileña *jacamaciri*. Distinguese este género del de las arvelas por la disposicion de sus dedos, dos hacia adelante y dos hacia atrás, siendo así que las arvelas tienen tres hacia delante y uno solo hacia atrás: por lo demás, se les parecen por la forma de su cuerpo y configuracion de su pico. Iguala su tamaño al de las especies medianas de estas, por cuyo motivo probablemente las mezclaron algunos autores. Otros las juntaron con los picos, á las cuales en efecto se parecen por la disposicion de sus dedos. Tiene tambien su pico harta semejanza, aunque es en los jacamares mucho mas largo y delgado; difiere igualmente de ellos en no tener la lengua mas larga que el pico. Di-

versa es tambien la forma de las plumas de su cola, que no son tiesas ni cuneiformes. Siguese de ello que compone el jacamar un género aparte, tan cercano puede de los picos como de las arvelas: pequeño género en que solo se encuentran dos especies, naturales todas de los cálidos climas de América.

EL JACAMAR PROPIAMENTE DICHO.

Su longitud total es de siete pulgadas y siete lineas, y su tamaño es con corta diferencia el de la alondra. Pico largo una pulgada y dos tercios; cola solo dos pulgadas y un tercio, escediendo sin embargo catorce líneas á las alas cuando plegadas; rectrices cuneiformes con bastante regularidad; pies cortisimos y amarillentos; pico negro, y ojos de un bello azul subido; garganta blanca y vientre rubio; lo restante del plumage es de brillantísimo verde dorado, con reflejos cobrizos.

En algunos individuos es rubia la garganta, lo mismo que el vientre; en otros solo es algo amarillenta. Es igualmente mas ó menos brillante en diferentes individuos el color de la parte superior del cuerpo; lo que puede atribuirse á variedades de edad ó sexo.

Encuétrase en Guayana como en el Brasil. Permanece en las selvas, donde busca los sitios mas húmedos; pues alimentandose de insectos, con mayor abundancia los encuentra allí que en terrenos mas secos. No frecuenta los parages descubiertos ni vuela jamás en bandadas, no saliendo nunca de los bosques solitarios y sombríos. Es cortisimo su vuelo, aunque bastante rápido. Posa en ramas de mediana altura,

penetrante. Como fácilmente se disea su cuerpo, se ha dicho ser incorruptible su carne. Tales virtudes, aunque imaginarias, son nada en comparacion de las maravillas que de él contaron algunos autores siguiendo las supersticiosas ideas de los antiguos por lo que miraba al alcion: dicen que ahuyenta el rayo, que aumenta un tesoro escondido, y que renueva, aun despues de muerto su plumage a cada estacion de muda. Comunica gracia y hermosura á quien lo lleva encima, dice Kirannides: procura la paz á las familias, calma los mares, y atrae los peces para que se encuentre abundante pesca en toda especie de aguas. Estas historietas entretienen la credulidad, pero desgraciadamente no salen del círculo de las fabulas.

LOS JACAMARES.

Conservaremos á estos pajaros el nombre de *jacamãres*, formado por contraccion de la voz brasileña *jacamaciri*. Distinguese este género del de las arvelas por la disposicion de sus dedos, dos hacia adelante y dos hacia atrás, siendo así que las arvelas tienen tres hacia delante y uno solo hacia atrás: por lo demás, se les parecen por la forma de su cuerpo y configuracion de su pico. Iguala su tamaño al de las especies medianas de estas, por cuyo motivo probablemente las mezclaron algunos autores. Otros las juntaron con los picos, á las cuales en efecto se parecen por la disposicion de sus dedos. Tiene tambien su pico harta semejanza, aunque es en los jacamares mucho mas largo y delgado; difiere igualmente de ellos en no tener la lengua mas larga que el pico. Di-

versa es tambien la forma de las plumas de su cola, que no son tiesas ni cuneiformes. Siguese de ello que compone el jacamar un género aparte, tan cercano puede de los picos como de las arvelas: pequeño género en que solo se encuentran dos especies, naturales todas de los cálidos climas de América.

EL JACAMAR PROPIAMENTE DICHO.

Su longitud total es de siete pulgadas y siete lineas, y su tamaño es con corta diferencia el de la alondra. Pico largo una pulgada y dos tercios; cola solo dos pulgadas y un tercio, escediendo sin embargo catorce líneas á las alas cuando plegadas; rectrices cuneiformes con bastante regularidad; pies cortisimos y amarillentos; pico negro, y ojos de un bello azul subido; garganta blanca y vientre rubio; lo restante del plumage es de brillantísimo verde dorado, con reflejos cobrizos.

En algunos individuos es rubia la garganta, lo mismo que el vientre; en otros solo es algo amarillenta. Es igualmente mas ó menos brillante en diferentes individuos el color de la parte superior del cuerpo; lo que puede atribuirse á variedades de edad ó sexo.

Encuétrase en Guayana como en el Brasil. Permanece en las selvas, donde busca los sitios mas húmedos; pues alimentandose de insectos, con mayor abundancia los encuentra allí que en terrenos mas secos. No frecuenta los parages descubiertos ni vuela jamás en bandadas, no saliendo nunca de los bosques solitarios y sombríos. Es cortisimo su vuelo, aunque bastante rápido. Posa en ramas de mediana altura,

no moviéndose de su postura durante toda la noche y aun gran parte del día. Vésele casi siempre solitario y en reposo; sin embargo, encontrándose regularmente muchos de ellos en un mismo sitio del bosque, oyeseles como se llaman mutuamente con gorgo corto y harto agradable. Según Pison, le comen en el Brasil a pesar de ser bastante dura su carne.

EL JACAMAR DE LARGA COLA.

Es algo mayor que el precedente, del cual se distingue por la cola, compuesta de doce penuas, cuando no tiene la del otro mas que diez. Por otra parte, tiene mucho mas largas las dos pennas medias, escediendo a las demas dos pulgadas y siete lineas, y cogiendo siete pulgadas su longitud. Se le parece, sin embargo, en la forma de su cuerpo, pico y disposicion de los dedos. Edwards, con todo, dispuso sus dedos tres por uno, debiendo a este descuido el hacer de él un martin pescador. Difiere igualmente del primero por la tinta y distribucion de sus colores, que nada tienen de comun mas que el blanco de la garganta; lo restante de su plumage es de un verde subido, en el cual se distinguen unicamente algunos vivos anaranjados y violados.

No conocemos la hembra de la especie anterior, pero si la de esta, que difiere del macho por tener mucho menos largas las dos grandes rectrices; no distinguiéndose tampoco en su plumage los visos anaranjados y violados que aparecen en el de aquel. Se alimenta de insectos como el anterior, siendo acaso este su único hábito comun, por frecuentar

alguna vez los de esta especie los sitios descubiertos. Vuelan a lo lejos, y posan hasta sobre la cima de los árboles. Van por parejas, no siendo al parecer tan solitarias ni tan sedentarias como las otras. No tienen el gorgo de estas, pero sí un grito ó chillido suave que solo se oye de cerca y que únicamente dejan oír de cuando en cuando.

LOS TODOS.

Sloane y Browne fueron los primeros que hablaron de uno de estos pájaros, dándole el nombre latino *todus*. Solo mencionan una especie que encontraron en Jamaica; empero conocemos ya dos ó tres mas, pertenecientes todas a los cálidos climas de América. Consiste el distintivo carácter de este género en tener, como las arvelas y manequines, estrechamente unido y como pegado el dedo medio al esterno hasta la tercera articulacion, y al interno únicamente hasta la primera. Mirando pues solo este carácter, diríamos pertenecer los todos al género de las arvelas ó de los manequines: difieren, con todo, de los dos, y aun de todos los demas pájaros, por la forma de su pico, largo, recto, obtuso en su estremidad, y aplanado en la parte superior como en la inferior. Por eso fueron llamados por los criollos de Guayana *pequeñas paletas* ó *pequeñas espátulas*. Basta tan singular conformacion de pico para hacer de los todos un género particular.

EL TIC-TIC O TODO

DE LA AMÉRICA MERIDIONAL.

Llámanle *tic-tic* los naturales de Cayena, para imitar su grito. Es pequeño como el anterior, pareciéndosele perfectamente por su pico y conformación de los dedos. Solo difiere de él en los colores, por tener cenicienta con mezcla de azul subido la parte superior del cuerpo, cuando se muestra sobre el antecedente un leve azul celeste. Esta diferencia en la gradación de los colores indicaría únicamente una variedad, y no una separación específica, si por otra parte no vislumbrásemos color amarillo en la parte inferior del cuerpo del *tic-tic*, sin columbrar siquiera nada de rubio en su garganta ni en sus costados. A más, perteneciendo á otro clima, creímosle también de diferente especie. Distinguese aun del otro en tener blanca sobre una longitud de seis á siete líneas, la estremidad de las dos pennas laterales de su cola. Es con todo privativo del macho este carácter; pues siguen uniformes en gris ceniciento, parecido al de lo superior del cuerpo, las timoneras laterales de la hembra. Difiere á más esta del macho en presentar los colores menos vivos y subidos.

Se alimenta de insectos como el anterior, y habita con preferencia los parages descubiertos. No se le encuentra en las selvas, y si entre los zarzales y malezas.

AVES ACUÁTICAS.

Las aves acuáticas son las únicas que á la posesión del aire y de la tierra reúnen también la del mar: muchísimas especies, cada una de ellas muy multiplicada, pueblan sus costas y llauras, y van bogando con tanta soltura y con más seguridad sobre las olas, que no vuelan en su elemento natural; por todas partes encuentran una subsistencia abundante y una presa que no les puede escapar; para asirla hunden unas las hondas y se sumergen en ellas, otras rasan tan solo su superficie con un vuelo ó rápido ó pausado segun la cantidad de sus víctimas ó la distancia á que se hallan. Todas se establecen sobre este móvil elemento como en un domicilio firme, y allí se juntan en gran número, forman sociedades muy crecidas, y viven tranquilas en medio de las más horrosas tempestades; diríase al verlas que juegan con las olas, que luchan con los vientos, y que se esponen á las tormentas sin temerlas ni naufragar jamás.

Solo dejan, aunque con sentimiento, este domicilio preferido, cuando el cuidado de la propagación de su especie las atrae hácia la orilla: entonces ya no se las vé en el mar sino muy cortos instantes; pero apenas ven nacidos los polluelos, los conducen á aquella mansión querida, que ellos también amaron porque es más conveniente que la tierra á su propia naturaleza. En efecto, estas aves pueden permanecer en el agua tanto tiempo como quieren, sin que les penetre la humedad, y sin perder parte al-

guna de sus fuerzas; porque llevado blandamente su cuerpo sobre el dorso de las alas, descansa aun en el acto de nadar, y con el vuelo recobran fácil y prontamente sus fuerzas si llegan á debilitarse. La larga oscuridad de las noches ó la duracion continua de las tempestades es lo único que las molesta, y que á veces las obliga á separarse del mar, aunque por breves intérvalos; y entonces sirven de precursores, ó por mejor decir, de señales á los navegantes, anunciándoles que la tierra no está lejos. Con todo, este indicio suele no ser siempre cierto: muchas de estas aves penetran algunas veces tan adentro en el mar, que Cook aconseja no se mire su aparicion como indicio cierto de la vecindad de las tierras; y todo quanto puede deducirse de la observacion de los navegantes, es que la mayor parte de estas aves no vuelven cada noche á la playa, y que si en sus viajes necesitan de algunos puntos de descanso, los hallan en los escollos, y aun en las mismas aguas del mar.

La forma del cuerpo y de los miembros de estas aves indica bastante que son navegantes natos, y moradores naturales del liquido elemento: su cuerpo es arqueado y convo como el casco de un bagel; y sobre esta figura habrá tal vez trazado el hombre la de sus primeras embarcaciones: su cuello, erguido sobre un pecho saliente, representa bastante bien la proa; su cola, corta y reunida en un solo haz, sirve de timon; y sus pies, anchos y palmeados, hacen las veces de verdaderos remos; el plumon espeso y lustroso de aceite que les cubre todo el cuerpo es un alquitran natural, que al paso que lo hace impenetrable á la humedad, facilita sus movimientos sobre la superficie de las aguas, pero esto no es mas que una leve muestra de las facultades que la naturaleza concedió á estas aves con respecto á la navegacion.

Sus hábitos naturales son conformes á estas mismas facultades, y sus costumbres convienen tambien con ellas: nada les gusta tanto como el estar en el agua, y hasta parece que recelan poner los pies en tierra, pues con la continuacion de no pisar mas que una superficie húmeda, están blandos y la menor aspereza del terreno los lastima; en fin, el agua es para estas aves un lugar de descanso y de recreo, donde todos sus movimientos se ejecutan con soltura, donde todas sus funciones se hacen con facilidad, y donde sus diferentes evoluciones se efectuan todas con gracia. Véase sino, con que delicia va nadando el cisne sobre las aguas, y la magestad con que se mueve: allí huelgan, allí retozan, allí chapuzan y vuelven á aparecer con los agradables movimientos, con las blandas undulaciones, y con la tierna energia que anuncian y espresan los sentimientos del amor: por esto es el cisne emblema de la gracia, que es lo que primero nos sorprende aun antes que la hermosura.

El ave acuática, lleva pues una vida mas pacífica y menos penosa que la mayor parte de los otros pájaros, y emplea infinitamente menos fuerza para nadar que los otros pájaros para trasladarse de un punto ó otro con el vuelo. El elemento en que habita le presenta á cada instante su subsistencia, y puede decirse que la encuentra sin buscarla, pues el movimiento de la cola se la trae á veces hasta el alcance de su pico: así es que la coge con tan poca fatiga, como le costó poca molestia y trabajo el encontrarla; y esta vida mas plácida, que la de las otras aves, le da al propio tiempo hábitos mas inocentes y pacíficos. Cada especie se reúne atraída por el sentimiento de un amor mútuo; ninguna de estas aves acomete á su semejante; ninguna hace presa en otro pájaro, ni en esta dilatada y tranquila nacion se vé nunca al mas fuerte inquietar al mas débil: harto diferente de esos

tiranos del aire y de la tierra que van recorriendo su imperio para devastarlo, y que viviendo en continua guerra con sus semejantes no anhelan mas que destruirlos, el pueblo alado de las aguas, en paz por todas partes consigo mismo, nunca se ha mancillado con la sangre de su especie: y respetando hasta el género entero de las aves, se contenta con caza menos noble, y solo hace uso de su fuerza y de sus armas contra el género abyecto de los reptiles y el género mudo de los peces. No obstante, la mayor parte de estas aves reúnen á un apetito vehemente los medios de satisfacerlo: muchas especies, como la del mergansar, la del tadorno, etc., tienen en los bordes internos del pico dentellones bastante afilados y cortantes para que no se les pueda escapar la presa una vez asida; casi todas estas aves son mas voraces que las terrestres; y es necesario confesar que hay algunas, tales como los ánades, las gaviotas, etc., cuyo gusto es tan poco delicado, que devoran con ansia la carne muerta y las entrañas de todos los animales.

Dividiremos la numerosa tribu de aves acuáticas en dos grandes familias; porque al lado de las navegantes y de pies palmeados, ha colocado la naturaleza las aves de ribera y de pies hendidos, que aunque de formas diferentes, presentan no obstante muchas relaciones y algunos hábitos comunes con las primeras: su cuerpo, cortado sobre otro modelo, es delgado y prolongado, y sus pies faltos de membranas no les permiten ni chapuzar ni sostenerse sobre el agua ni hacer mas que seguir sus orillas; montadas sobre piernas larguísimas y con un cuello tan largo como ellas, solo entran en aguas poco profundas, donde pueden hacer pie, y buscan entre el cieno el pasto que les conviene; estas son por decirlo así, anfibias, y están fijadas á los límites de la tierra y del agua como para establecer una comunicacion viva entre estos dos ele-

mentos, ó mas bien para constituir en este género las gradaciones y diferencias de los distintos hábitos que resultan de la diversidad de las formas en toda naturaleza organizada.

De este modo, en el inmenso pueblo de los habitantes del aire se encuentran tres estados, ó por mejor decir tres patrias ó tres mansiones diferentes: á unos les ha dado la naturaleza la tierra por domicilio; á otros los ha enviado á surcar las aguas, y ha colocado al mismo tiempo especies intermedias en los confines de estos dos elementos, para que producida en todos los parages, y variada bajo todas las formas posibles, no tuviese ya la vida nada que añadir á la riqueza de la creación, ni dejase tampoco nada que desear á nuestra admiracion cuando contemplamos las maravillas de la existencia.

Mas de una vez hemos observado que ninguna especie de los cuadrúpedos del Mediodía ni de uno de los continentes se encuentra en el otro; y que la mayor parte de las aves, á pesar del privilegio de las alas, no ha podido traspasar esta ley comun; pero esta ley no rige con respecto á las aves acuáticas; y así como hemos producido tantos egemplos y hemos dado tantas pruebas de que ninguna de las especies que no habian podido pasar por el Norte era comun á entrambos continentes, verase ahora que las aves acuáticas se hallan igualmente en los dos, y hasta en las islas mas distantes de toda la tierra habitada.

La América meridional, separada por vastos mares de la tierras del Africa y del Asia, é inaccesible por lo mismo á todos los animales cuadrúpedos de este continente, lo era tambien para el mayor número de las especies de aves que no han podido hacer jamás esta inmensa travesia con un solo vuelo y sin descansar en algun punto. Las especies de aves terrestres y las de los cuadrúpedos de aquella parte

de América, eran igualmente desconocidas cuando se descubrieron aquellas costas; pero estos dilatados mares, que forman una valla insuperable para los animales y aves terrestres, han sido salvados al vuelo y á nado por las aves acuáticas; estas han llegado hasta las tierras mas remotas, y han gozado de la misma ventaja que los pueblos navegantes que se han establecido por todas partes, pues se han encontrado en la América meridional no solo las aves indigenas y propias de aquella tierra, sino tambien la mayor parte de las especies de aves acuáticas de las regiones correspondientes del continente antiguo.

Y este privilegio de haber pasado de un mundo á otro en las regiones meridionales, gozante tambien al parecer las aves de ribera, no porque hayan podido salvar los mares, puesto que jamás se internan mucho en ellos y que solo habitan en sus orillas, sino porque siguiendo las costas de una en una han llegado hasta el extremo de todos los continentes. Ha facilitado tambien esos dilatados viages la vecindad del agua, que hace los climas mas iguales; pues el aire de mar siempre fresco aun en medio de los mas fuertes calores, y templado en tiempo frio, establece para los habitantes de las costas una igualdad de temperatura que neutraliza la escesia impresion de las vicisitudes del cielo, formando, por decirlo asi un clima practicable en todas las latitudes, en determinadas estaciones: asi muchas especies que viajan en verano por las tierras septentrionales de nuestro continente, comunicando de este modo con las tierras boreales de América, llegan al parecer, siguiendo la prolongacion de las costas, al extremo de este nuevo continente, pues vense en las regiones australes de América muchas especies de aves de ribera que se encuentran tambien en las regiones septentrionales de entrambos continentes.

La mayor parte de estas aves acuáticas parecen medio nocturnas: las garzas andan vagando por la noche; la becada no empieza á volar hasta la caída de la tarde; el esparavan prolonga sus gritos aun despues de fenecido el dia; oyesse tambien por otra parte vocear á las grullas desde lo alto de los aires en medio del silencio y oscuridad de las noches, y á las gaviotas pasearse despues de haber anochecido; en fin, las bandadas de ocas y de ánades silvestres que se dejan caer sobre nuestros rios, hacen tambien en ellos mas mansion de noche que de dia. Todos estos hábitos dependen de muchas circunstancias relativas á su subsistencia y seguridad: los gusanos salen de la tierra cuando sienten el fresco de la tarde, y los pescados están en movimiento durante toda la noche, cuya oscuridad-oculta ademas estas aves á la vista del hombre y á la de sus enemigos. No obstante, el ave pescadora parece no recela mucho de aquellas mismas á quienes acomete: no siempre se apodera impunemente de su presa, pues algunas veces tambien el pez la coge y se la traga. En una ocasion encontramos una arvela en el vientre de una anguila; el sollo se traga con frecuencia las aves que chapuzan, ó las que van rasando al vuelo la superficie del agua, y hasta aquellas que solo acuden á la orilla para beber ó bañarse; y en los mares frios, las ballecas y los cachalotes abren el abismo de su enorme boca, no solo para engullir las columnas de arenques y de otros peces, sino tambien las aves que los van persiguiendo, tales como los pájaros bobos, las fulgas, etc., cuyos esqueletos ó cadáveres se encuentran todavia recientes en el anchuroso estómago de esos grandes cetáceos.

De esta manera, al paso que la naturaleza ha concedido grandes prerogativas á las aves acuáticas, las ha sometido tambien á algunos inconvenientes, y

hasta les ha negado uno de sus mas nobles atributos cual es del canto, que ninguna tiene, pues lo que se dice del canto del cisne no es mas que un adorno que le presta la fabula; y nada hay en efecto mas real que la notabilísima diferencia que se observa entre la voz de las aves terrestres y la de las acuáticas. Estas la tienen fuerte y recia, áspera y estrepitosa, propia para que se oiga de muy lejos, y para que resuene por la vasta estension de las playas del mar: esta voz, compuesta enteramente de tonos roncós, de gritos y de clamores, carece absolutamente de sonidos flexibles y melosos y de aquella dulce melodía con que nuestros pájaros campestres animan nuestras florestas celebrando la primavera y el amor; como si el formidable elemento donde reinan las tormentas hubiese alejado para siempre á esos hermosos pájaros, cuyo canto pacífico se oye tan solo en días serenos y en noches claras y apacibles; y como si el mar no hubiese dejado á estos alados habitantes mas que sonidos ásperos y salvages que penetran por entre el ruido de las tormentas, y con los cuales se llaman unos á otros á pesar del tumulto de los vientos y del horroroso estruendo de las olas.

Por lo demás, la cantidad de aves acuáticas, comprendiendo en ellas las de ribera, y contándolas por el número de sus individuos es tal vez mayor que la de las aves terrestres. Si tienen estas para estenderse las montañas y los llanos, los campos y las selvas; costeando aquellas las orillas de los mares, ó penetrando hasta muy adentro sobre sus olas, dominan en otro elemento tan vasto y tan libre como el aire; y si consideramos la multiplicacion por el fondo de subsistencias, nos parecerá este tan abundante y mas seguro quizás que el de las aves terrestres, cuyo principal alimento depende de la influencia de las estaciones y del producto de los trabajos del hombre. Como la abundancia es la base de

toda sociedad, las aves acuáticas se reúnen mas habitualmente en bandadas que las terrestres, y hay muchas familias en que estas bandadas son muy numerosas, ó por mejor decir innumerables: por exemplo, hay pocas especies terrestres, ó á lo menos de igual tamaño, que estén mas multiplicadas en estado de naturaleza que lo están al parecer las de las ocas y los ánades; y en general los animales se juntan tanto mas cuanto mas distantes se encuentran de nosotros.

Las especies é individuos de aves terrestres son tanto mas numerosas cuanto mas cálido son los climas que habitan; las acuáticas, al contrario, buscan al parecer los climas frios, pues los viajeros aseguran que en las costas glaciales del Septentrion se encuentran á millares las gaviotas, los quinchos y los ánades negros, y en tan gran número como los albatroses, los mancos y los procelarios en las islas heladas de las regiones antárticas.

Sin embargo, la fecundidad de las aves terrestres parece ser superior á la de las acuáticas: ninguna especie efectivamente, entre estas últimas, produce tanto como las de nuestras aves gallináceas, comparadas en igualdad de tamaño. Es verdad que esta fecundidad de las aves granívoras podrá haberse acrecentado con el aumento de subsistencias que el hombre les proporciona con el cultivo de la tierra: con todo, en las especies acuáticas que ha sabido reducir al estado de domesticidad, no ha hecho la fecundidad los mismos progresos que en las especies terrestres: el pato y la oca domésticos no ponen tantos huevos como la gallina, separadas estas aves de su elemento, y privadas de su libertad, pierden sin duda mas de lo que nuestros cuidados pueden darles ó devolverles.

Por lo tanto, estas especies acuáticas son mas bien cautivas que domésticas, y conservantlos gérmenes de su primera libertad, la cual se manifiesta por medio

de una independencia que las especies terrestres perdieron totalmente al parecer: si se las tiene encerradas se entristecen; necesitan del espacio libre de los campos y de la frescura de las aguas, donde puedan gozar de una parte de su libertad natural; y lo que prueba que no renuncian á ella, es que se juntan fácilmente con sus hermanos salvages, y hasta huirian tambien con ellos si no se tuviese el cuidado de recortarles las alas. El cisne, que es el adorno de los estanques de nuestros soberbios jardines, tiene mas aire de navegar como piloto, y de pasearse en ellos como dueño, que de estar allí sujeto como esclavo.

La poca opresion que experimentan las aves acuáticas en cautiverio, hace que solo presenten de él levisimas impresiones; sus especies no se modifican tanto como las de las terrestres: sufren menos variaciones en cuanto á los colores y á las formas, y pierden tambien menos de sus rasgos naturales y de su tipo primitivo, puede reconocerse esto por la comparacion de la especie del pato, que tiene en nuestros corrales poquissimas variedades; mientras que la de la gallina nos ofrece una multitud de razas nuevas y facticias, que parece borran y confunden la raza primitiva. Por otra parte, estando colocadas las aves acuáticas lejos de la tierra, apenas casi nos conocen. No parece sino que estableciéndolas la naturaleza sobre los mares, las quiso sustraer del imperio del hombre, quien mas débil que ellas en este elemento, es las mas veces su juguete ó su victima.

Los mares mas abundantes en peces atraen y fijan, por decirlo así, en sus costas, pueblos innumerables de estas aves pescadoras: véanse una multitud de ellas al rededor de las islas Sambales y en la costa del istmo de Panamá, especialmente hacia la parte del Norte, y no se encuentran menos al Occidente en la costa meridional, pero pocas en la septentrional. Wa-

fer dá por razon de esto que la bahia de Panamá no es tan rica en pesca, ni con mucho, como la de las Sambales. Los caudalosos rios de la América septentrional están todos cubiertos de aves acuáticas. Los habitantes de Nueva-Orleans, que iban á cazarlas al Misisipi, establecieron un pequeño ramo de comercio con la grasa ó el aceite que estraian de estas aves. A muchas de estas islas se les dió el nombre de *Islas de las aves*, porque eran los únicos habitantes que habia en ellas en la época en que se descubrieron, y porque su número era prodigioso. La Isla de las Aves entre otras, situada á cincuenta leguas á sotavento de la Dominica, está tan cubiertas de aves marinas, que en ninguna otra parte se ven tantas: encuéntrase allí pluviales, caballeros, varias especies de pollas de agua, fenicóteros ó flamencos, pelicanos, gaviotas, rabihorcados, pájaros bobos, etc. Labat, que es quien nos da estas noticias, dice que la costa es muy abundante en pesca, y que su fondo está siempre cubierto de una inmensa cantidad de marisco. Los huevos de pescado que frecuentemente se ven flotar á modo de grandes bancos sobre la superficie del mar, atraen tambien á estas aves en su seguimiento. Hay tambien ciertos parages de las costas y de las islas en que todo el suelo, hasta una gran profundidad, solo está compuesto del escremento de aves acuáticas: tal es, cerca de la costa del Perú, la isla de Iquique, de la que los españoles sacan el estiércol y lo llevan para abonar las tierras del continente. Las cimas de las rocas de Groenlandia están cubiertas de esta misma materia y de restos de nidos de estas aves. Hallanse tambien en gran número en las islas de Noruega, de Islandia y de Feroé, donde sus huevos componen la parte principal de la subsistencia de los habitantes, que van á buscarlos á los precipicios y sobre los peñascos mas inaccesibles. Tales son tambien las islas Burra, inha-

bitadas, inmediatas á las costas de la Escocia, donde van los habitantes de la pequeña isla Hirta, á coger huevos á millares, y á matar gran número de estas aves. En fin, cubren el mar de Groenlandia en términos que la lengua groenlandesa tiene una palabra para espresar el modo de cazar estas aves en bandadas en las pequeñas calas y ensenadas de la costa donde se dejan encerrar y se cogen á millares.

Las aves acuáticas son tambien los habitantes que ha enviado la naturaleza á los puntos aislados y perdidos del inmenso Océano donde no pudieron llegar las otras especies con que ha poblado la superficie de la tierra. Los navegantes han encontrado estas aves en posesion de las islas desiertas y de esos fragmentos del globo, que parece se ocultan al hombre para que no establezca en ellos la naturaleza viviente. Estas aves se han diseminado desde el Norte al Mediodía; pero en ninguna parte se encuentran en tanto número como en las zonas frias, porque en aquellas regiones en que la tierra desnuda, muerta y sepultada bajo eternos hielos se niega á la fecundidad, vese el mar vivo y poblado.

Por esto han observado los viajeros y naturalistas que en las regiones del Norte hay pocas aves terrestres comparadas con las acuáticas: las primeras necesitan vegetales, semilla y frutas, de que la naturaleza entumecida apenas produce allí algunas especies débiles y raras; las últimas solo piden á la tierra un lugar de refugio, una guarida para las tempestades, un sitio para recogerse por las noches, y una cuna para sus hijos; y hasta el hielo, que en aquellos helados climas es tan fuerte y sólido como la tierra, les proporciona casi igualmente todo cuanto necesitan. Cook y Forster vieron en su navegacion por los mares australes muchas de estas aves posadas sobre los grandes témpanos de hielo flotantes, y viajar y dormir como en

tierra firme, y algunas anidan tambien en esos hielos. ¿Qué mas podria en efecto ofrecerles un suelo siempre helado, que no es ni más sólido ni menos frio que esas montañas de hielo?

Este último hecho nos demuestra que las aves acuáticas son los últimos y mas remotos habitantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se vé ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han así mismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los dias en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan despues del equinocio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del dia, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de dia; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinocio de la primavera.

LA CIGUEÑA.

Ya se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas deben necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se estiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las

bitadas, inmediatas á las costas de la Escocia, donde van los habitantes de la pequeña isla Hirta, á coger huevos á millares, y á matar gran número de estas aves. En fin, cubren el mar de Groenlandia en términos que la lengua groenlandesa tiene una palabra para espresar el modo de cazar estas aves en bandadas en las pequeñas calas y ensenadas de la costa donde se dejan encerrar y se cogen á millares.

Las aves acuáticas son tambien los habitantes que ha enviado la naturaleza á los puntos aislados y perdidos del inmenso Océano donde no pudieron llegar las otras especies con que ha poblado la superficie de la tierra. Los navegantes han encontrado estas aves en posesion de las islas desiertas y de esos fragmentos del globo, que parece se ocultan al hombre para que no establezca en ellos la naturaleza viviente. Estas aves se han diseminado desde el Norte al Mediodía; pero en ninguna parte se encuentran en tanto número como en las zonas frias, porque en aquellas regiones en que la tierra desnuda, muerta y sepultada bajo eternos hielos se niega á la fecundidad, vese el mar vivo y poblado.

Por esto han observado los viajeros y naturalistas que en las regiones del Norte hay pocas aves terrestres comparadas con las acuáticas: las primeras necesitan vegetales, semilla y frutas, de que la naturaleza entumecida apenas produce allí algunas especies débiles y raras; las últimas solo piden á la tierra un lugar de refugio, una guarida para las tempestades, un sitio para recogerse por las noches, y una cuna para sus hijos; y hasta el hielo, que en aquellos helados climas es tan fuerte y sólido como la tierra, les proporciona casi igualmente todo cuanto necesitan. Cook y Forster vieron en su navegacion por los mares australes muchas de estas aves posadas sobre los grandes témpanos de hielo flotantes, y viajar y dormir como en

tierra firme, y algunas anidan tambien en esos hielos. ¿Qué mas podria en efecto ofrecerles un suelo siempre helado, que no es ni más sólido ni menos frio que esas montañas de hielo?

Este último hecho nos demuestra que las aves acuáticas son los últimos y mas remotos habitantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se vé ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han así mismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los dias en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan despues del equinocio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del dia, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de dia; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinocio de la primavera.

LA CIGUEÑA.

Ya se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas deben necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se estiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las

playas del mar, y de las márgenes de los rios, presentase primero la de la cigüeña, mas célebre que otra alguna. Esta familia se compone de dos especies, que no difieren mas que en el color, porque en todo lo demas parece que bajo la misma forma y arreglándose al mismo modelo, produjo la naturaleza dos veces la misma ave, una blanca y otra negra. Esta diferencia, siendo todo lo demas igual, seria insignificante si no se notase entre estas dos aves diferente instinto y diversos hábitos. La cigüeña negra busca los sitios desiertos, posase en los bosques, frecuenta los pantanos retirados, y anida en lo mas espeso de las selvas. La cigüeña blanca escoge, al contrario, por domicilio nuestras mismas viviendas; se establece en las torres, en las chimeneas y en los techos de los edificios, como amiga del hombre, participa de su mansion, y tambien de su dominio; pesca en nuestros rios, caza hasta en nuestros jardines, se colorea en medio de las ciudades sin que le espante su tumulto; y por todas partes respetada y bien acogida, paga con señalados servicios el tributo que debe a la sociedad; como mas civilizada, es tambien mas fecunda, mas numerosa, y esta mas generalizada que la cigüeña negra, la cual parece confinada en ciertos paises, y siempre en sitios solitarios.

Esta cigüeña blanca, no tan grande como la grulla, lo es mas que la garza; su longitud medida desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de cuatro pies y una pulgada; y hasta el de las uñas de cuatro pies y ocho pulgadas, el pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cerca de ocho pulgadas y dos líneas; el pie, nueve pulgadas y cuatro líneas; la parte desnuda de las piernas, cinco pulgadas y diez líneas; y la abertura de sus alas, algo mas de siete pies. Es muy fácil pintarse la cigüeña: el cuerpo es de un blanco brillante, y las alas negras, de que formaron los

griegos su nombre; los pies y el pico son rojos, y su largo cuello es arqueado. Tales son sus distintivos principales; pero si se la mira de cerca, se observa sobre las alas algunos visos violados y ciertas tintas pardas. Cuando tiene el ala abierta se cuentan en ella treinta pennas, las cuales forman doble escotadura, por ser las mas inmediatas al cuerpo casi tan largas como las esternas, y porque se igualan cuando el ala está plegada; en ese estado las alas cubren la cola, pero cuando están abiertas ó estendidas con el vuelo, las pennas mayores presentan una disposicion singular, pues las ocho ó nueve primeras se separan unas de otras y parecen divergentes y sueltas, de suerte que queda entre cada una de ellas un vacío, cosa que no se ve en ninguna otra ave. Las plumas de la parte inferior del cuello son blancas y algo largas y caídas, en lo que se parecen las cigüeñas a las garzas; pero su cuello es mas corto, y tambien mas abultado. El contorno de los ojos está desnudo, y cubierto de una piel arrugada de color negro rojizo; los pies están vestidos de escamas, en forma de tablas hexágonas, que van siendo mas anchas, á medida que están colocadas mas arriba; encuétranse algunos rudimentos de membranas entre el dedo mayor y el interno hasta la primera articulacion; y estendiéndose algo mas hasta sobre el dedo esterno, forman al parecer la gradacion que ha establecido la naturaleza entre las aves de pies hendidos y las de pies unidos y palmeados: las uñas son romas, anchas, chatas, y se acercan bastante por la forma á las del hombre.

La cigüeña tiene el vuelo fuerte y sostenido, como todas las aves que tienen las alas muy anchas y la cola corta; lleva, cuando vuela, la cabeza tendida hácia adelante, y los pies estirados hácia atrás como para que le sirvan de timon: la cigüeña se remonta mucho, y hace viages muy largos, aun en tiempos

tempestuosos. Véelas llegar á Alemania sobre el 8 ó el 10 de mayo ; pero en nuestras provincias aparecen antes Dice Gessner que preceden á las golondrinas , y que van á Suiza por el mes de abril , y algunas veces mas pronto; por lo que toca á la Alsacia , llegan por el mes de marzo , y aun á fines de febrero. Por todas partes es tenida su vuelta por agradable presagio , pues su aparicion anuncia la primavera: así es , que parece que solo llegan para entregarse á los dulces placeres que inspira esa estación Aldrovando pinta con bastante vehemencia las señales de alegría y de amor del macho á la vista de su hembra , y lo diligente y cariñoso que éste se muestra con ella apenas llegan al nido , despues de un largo viage; porque las cigüeñas vuelven constantemente á los mismos sitios , y si encuentran su nido destruido , lo vuelven á construir con algunas ramas delgadas y tallos de yerbas de laguna , todo lo cual amontonan en grande cantidad: por lo comun establecen su nido sobre los techos elevados , sobre las almenas de las torres , y algunas veces tambien sobre los árboles altos , á orillas del agua , ó en el pico de algun peñasco escarpado. En Francia , en tiempo de Belon , se solian colocar ruedas en lo alto de los techos para escitar á estas aves á hacer allí su nido : este uso subsiste todavia en Alemania y en la Alsacia ; y en Holanda disponen para esto unos cajones cuadrados en lo alto de los edificios.

Cuando está parada la cigüeña se mantiene sobre un pie , con el cuello doblado y con la cabeza hacia atras y caída sobre las alitas ; y en esta disposicion observa los movimientos de los reptiles que descubre , á los cuales contempla con vista penetrante: las ranas , los lagartos , las culebras y los pececillos son la presa que va buscando por las lagunas , á orillas de los rios , ó en los valles y sitios humedos.

Anda como la grulla , sacando el pie hacia adelante , con pasos largos y compasados ; cuando se irrita ó se inquieta , y hasta cuando está agitada por el amor , se pone á erugir su pico , y hace un ruido seco y reiterado que los antiguos esplicaban con palabras imitativas *crepitat* , *glotterat* , y Petronio lo espresa muy bien llamandolo ruido de cótalos: para esto dá vuelta á su cabeza , de modo que la mandíbula exterior se encuentra hacia arriba , y el pico caido casi paralelo sobre el dorso ; en esta disposicion empiezan á traquear vivamente las dos mandíbulas una con otra ; pero á medida que va enderezando el cuello se debilita el erugido , y cesa enteramente cuando el cuello ha recobrado su posicion natural. Este es el solo ruido que hace la cigüeña ; y tal vez , como parece muda , pensaron los antiguos que carecia de lengua. Verdaderamente esta lengua es corta , y está oculta á la entrada del garguero , como en todas las especies de aves de pico largo , las cuales tienen tambien un modo particular de tragar echando los alimentos por medio de cierto giro de pico hasta dentro de la garganta. Aristóteles hace otra observacion con respecto á estas aves de cuello y de pico muy largos , y es que todas arrojan un escremento mas liquido que el de las otras.

La cigüeña no pone mas allá de cuatro huevos , y las mas veces solo dos , de color blanco sucio y amarillento , y algo mas pequeños pero mas prolongados que los de la oca ; y cúbrelos el macho mientras que la hembra vá en busca de su alimento. Los huevos se abren al cabo de un mes , y entonces andan los padres muy solícitos para llevar comida á sus hijos , los cuales la reciben incorporándose y despidiendo una especie de silbido. Nunca se alejan los padres del nido á un mismo tiempo , pues mientras el uno vá á la caza , permanece el otro á la inmediacion del

nido, derecho sobre un pie, y con la vista siempre clavada en sus hijos. Los polluelos en su primera edad están cubiertos de un plumon pardo; y como no tienen todavía bastante fuerza para sostenerse sobre sus delgadísimas piernas, arrástranse por el nido de rodillas. Cuando les empiezan á crecer las alas, se ejercitan en revolotear por encima del nido; pero á veces acontece que en este ejercicio caen algunos sin que puedan ya volverse á levantar. En seguida, y cuando empiezan á aventurarse por el aire la madre los guía y los ejercita por medio de algunos vuelos cortos y circulares al rededor del nido, á donde los vuelve á conducir despues: en fin, las párvulas, cuando adquieren bastante fuerza, arrancan el vuelo con las que son de mas edad en los últimos dias de agosto, que es el tiempo de su partida. Los griegos habian observado que el punto de su reunion era una llanura de Asia, llamada por esta causa *Playa de las serpientes*, donde se juntaban, como se juntan todavía en algunos puntos de Levante, y hasta en nuestras provincias de Europa, tales como en Brandeburgo y otras partes.

Cuando se hallan ya reunidas para la partida se las oye traquear frecuentemente, y entonces se observa un gran movimiento en la tropa; todas se van buscando entre sí, hacen por reconocerse, y se dan el aviso de la marcha general, cuya señal es, en nuestras provincias, el viento norte. Cuando este sopla, elevanse todas á la vez, y en pocos instantes se pierden de vista en lo alto de los aires. Dice Klein que habiendo sido convidado en cierta ocasion para presenciar este espectáculo, llegó un momento despues, y todo habia ya desaparecido. En efecto, esta partida es tanto mas difícil de observar, quanto que se verifica con el mayor silencio, y las mas veces de noche. Hay quien dice haber observado que en su

paso, y antes de emprender la travesta del Mediterraneo, se dejan caer las cigüeñas en gran número en las inmediaciones de Aix en Provenza. Esta partida parece se efectua mas tarde en los países calidos; pues cuenta Plinio que despues que parten las cigüeñas, ya pasó el tiempo de sembrar.

Aunque los antiguos habian tambien observado las emigraciones de las cigüeñas, ignoraban los sitios donde iban á habitar; pero algunos viajeros modernos dicen que en otoño véense todas las llanuras de Egipto cubiertas de estas aves. «Es constante, dice Belon, que las cigüeñas se mantienen en el invierno en las tierras de Egipto y de Africa, pues hay muchos que las han visto, y en tanto número, por los meses de setiembre y octubre, que todas las llanuras de Egipto parecian blancas; y como por este tiempo se verifica la inundacion y luego menguan las aguas, encuentran allí abundante pasto, pero á causa del excesivo calor que se experimenta en aquel país en verano, vienen despues á nuestras regiones á gozar de temperatura mas benigna, y se vuelven en el invierno para evitar el rigor de la estacion; al contrario de las grullas, pues estas y las ocas vienen á visitarnos por el invierno, luego que las cigüeñas nos han dejado.» Proviene esta diferencia de la de los climas donde hacen mansion estas aves: las grullas y las ocas llegan del Norte huyendo del rigor del invierno y las cigüeñas salen del Mediodía para evitar sus ardores.

Dice tambien Belon que las ha visto invernar en los alrededores del monte Amano, cerca de Antioquia, y pasar á fines de agosto á Abidos en bandadas de tres y de cuatro mil, procedentes de Rusia y de Tartaria: así salvan el Hellesponto, pero no bien llegan á la altura de Tenedos, se dividen en pelotones, y todas se dirigen hácia el Mediodía.

Estas aves que van pasando así de unos climas á

otros, no llegan á conocer nunca los rigores del invierno; compuesto su año solo de dos estios, gozan tambien dos veces de los placeres de la estacion del amor: particularidad sumamente interesante de su historia, y que Belon asegura positivamente con respecto á la cigüeña, pues dice que cria por segunda vez en Egipto.

Hay quien pretende que no se ven cigüeñas en Inglaterra, á no ser que lleguen allí por efecto de alguna tempestad. Sobre esto observa Albino, como cosa singular, que vió dos cigüeñas en Edger en la provincia de Midlessex; y Willughby dice que la cigüeña cuyo dibujo presenta, se la enviaron de la costa de Norfolk, donde cayó por casualidad. Tampoco deben presentarse en Escocia, si se ha de juzgar por el silencio que guarda Sibbald en este punto. No obstante, la cigüeña penetra bastante adentro en las regiones septentrionales de Europa: encuéntrase en Suecia, segun Lineo, y especialmente en Escania, en Dinamarca, en Siberia, en Mangasea á orillas del Jenisca, y hasta en las tierras de los jakutes. Tambien se ven cigüeñas y en gran número, en Hungría, en Polonia y en la Lituania, no menos que en Turquía y en Persia, donde Bruyn vió el nido figurado sobre las ruinas de Persópolis; y si se ha de dar crédito á este autor, se encuentra tambien la cigüeña en toda el Asia, á escepcion de los países desiertos, y de los que hoye al parecer, y de las tierras áridas, donde no puede vivir.

Atribúyense á esta ave algunas virtudes morales, cuya imágen es siempre respetable: tales son, la templanza, la fidelidad conyugal, y el amor filial paterno. Es cierto que la cigüeña alimenta por mucho tiempo á sus hijos, y no se separa de ellos hasta que los ve con fuerzas suficientes para defenderse y buscar su alimento; que cuando empiezan á revolotear

fuera del nido y á hacer ensayos en el aire, los sostiene con sus alas; que los defiende en los peligros; y se ha observado que, no pudiéndolos salvar, prefiere perecer con ellos antes que abandonarlos. Se la ha visto tambien dar pruebas de afecto y de agradecimiento á los sitios y á los huéspedes que la han recibido y hospedado:

Entre los antiguos era un crimen el matar á una cigüeña, que es enemiga de las especies dañinas. En Tesalia se estableció la pena de muerte para aquel que matase alguna de estas aves, por lo preciosas que eran en aquel país, que purgaban de serpientes. En Levante se conserva todavia parte de este respeto para con las cigüeñas. Nunca la comian entre los romanos; y un hombre que, por un lujo ridiculo, hizo que se la sirviesen á su mesa, fué castigado con la mofa que de él hizo todo el pueblo. Además, su carne no es tan buena que merezca ser buscada; y esta ave que nació para ser nuestro amigo y casi nuestro doméstico, no está en razon que sea nuestra víctima.

LA CIGÜEÑA NEGRA.

Aunque en todas las lenguas es conocida esta cigüeña negra, con todo es mas bien por oposicion al blanco brillante de la cigüeña blanca, que por la verdadera tinta de su plumage que es generalmente pardo-oscuro mezclado de hermosos colores cambiantes, pero que visto desde lejos parece negro.

Esta cigüeña tiene el dorso, el obispillo, las alitas y las coberteras de las alas, de color pardo con visos violados y verde-dorados; el pecho, el vientre y los

muslos, cubiertos de plumas blancas, así como las coberteras del lado inferior de la cola, la cual está compuesta de doce plumas de color pardo con visos violados y verdes. El ala tiene treinta pennas de color pardo con visos, en los que el verde es más fuerte en las diez primeras, y el violado en las veinte restantes; las plumas del nacimiento del cuello son de un pardo con lustre violado, y lavadas de gris en la punta; la garganta y el cuello están cubiertos de plumitas pardas, y terminadas con un punto blanquizco; no obstante, hay muchos individuos á quienes les falta este caracter: la parte superior de la cabeza es de un pardo mezclado con lustre violado y verdoroso; el ojo está ceñido de una piel muy roja; el pico es también rojo, y la parte desnuda de las piernas, los pies y las uñas, son de este mismo color: en esto, sin embargo, parece que hay alguna variedad, pues algunos naturalistas, entre ellos Willughby, dicen que es verdoso el pico, lo mismo que los pies: su talla es algo inferior á la de la cigüeña blanca; la abertura de sus alas es de seis pies y cinco pulgadas.

La cigüeña negra, como que es salvaje y solitaria, huye de poblado, y solo frecuenta las lagunas retiradas. Anida en lo más espeso de los bosques; en la copa de los árboles decrepitos, y especialmente sobre los abetos más altos. Es muy común en los Alpes de Suiza; vésele á las orillas de los lagos acechando su presa, ó volando sobre las aguas, y á veces chapuzando en ellas para coger algún pez. Con todo, no se limita á pescar para vivir, pues se alimenta también de los insectos que encuentra en los herbazales y en los prados de las montañas; se le ha hallado en los intestinos restos de escarabajos y langostas; y cuando Plinio dijo que se había visto la íbis en los Alpes, tomó sin duda la cigüeña negra por esta ave de Egipto.

Encuétrase en Polonia, en Prusia, en Lituania, en Silesia y en otros muchos lugares de Alemania: y se adelanta también hasta Suecia, buscando por todas partes los sitios más pantanosos y desiertos. A pesar de esto, y por más montañes que parezca la cautiva y aun se la domestica hasta cierto punto: Klein dice que conservó una durante algunos años en un jardín. No sabemos si esta cigüeña viaja como la cigüeña blanca, e ignoramos si son también las mismas las épocas de sus emigraciones; pero debe creerse ser así, porque de otro modo no podría encontrar su alimento durante el invierno, ni aun en nuestras mismas comarcas.

Esta especie no es tan numerosa, ni está tan generalizada como la de la cigüeña blanca; apenas se establece en los mismos sitios, pero parece que la reemplaza en los países que esta no habita. Wormio observa que la cigüeña negra es muy frecuente en Suiza, y que es sumamente rara en Holanda, donde se sabe que las cigüeñas blancas son muy numerosas. Sin embargo, la cigüeña negra no es tan rara en Italia como la blanca; y se la ve con bastante frecuencia según refiere Willughby, con otras aves de ribera, en los mercados de Roma, aunque su carne tiene un jugo poco agradable, y sabe á pescado y á monte.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON LA CIGÜEÑA.

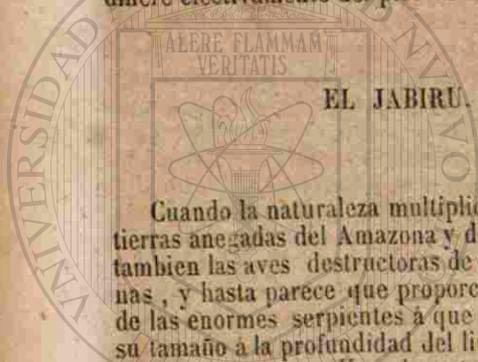
I. EL MACUARI.—El maguari es una ave grande de los climas calidos de América, de la que fué Marcgrave el primero que habló. Es del tamaño de la ci-

güeña, y como ella traquea tambiea el pico, que es recto y puntiagudo, verdoso en su raiz, azulado por la punta, y de unas diez pulgadas y media de largo; todo el cuerpo, la cabeza, el cuello y la cola están cubiertos de plumas blancas, algo largas y caidas en la parte inferior del cuello: las pennas y las grandes coberteras de las alas son de un negro con lustre verde, y cuando están plegadas, las pennas mas inmediatas al cuerpo igualan á las esternas, lo que es comun á todas las aves de ribera; el contorno de los ojos del maguari está desnudo de plumas y cubierto de piel de un rojo vivo; su garganta está asimismo guarnecida de una piel que puede hincharse, y entonces forma una bolsa; el ojo es pequeño y brillante, y el iris de un blanco plateado; la parte desnuda de la pierna y de los pies es roja; y las uñas, que son de este mismo color, son anchas y chatas. No hemos podido saber si esta ave viaja como la cigüeña, á la cual reemplaza, al parecer, en el Nuevo Mundo: la ley del clima puede dispensarle de ello, así como á todas las demás aves de aquellas comarcas, donde la igualdad constante de estaciones, y una tierra sin cesar fecunda, las detienen en ellas, sin que jamás esperimenten la necesidad y el deseo de cambiar de clima. Ignoramos tambien los otros hábitos naturales de esta ave, y casi todos los hechos que dicen relacion con la historia natural de las vastas regiones del Nuevo Mundo; pero podrá esto causar admiracion, quando sabemos que Europa no envió durante mucho tiempo á aquellos nuevos climas mas que ojos cerrados para contemplar las bellezas de la naturaleza, y corazones mas cerrados todavia á los sentimientos que esta inspira?

EL CURICACA.

Esta ave, natural de la Guayana, del Brasil y de algunas comarcas de la América septentrional, por donde viaja, es tamaño como la cigüeña, pero tiene el cuerpo mas delgado y prolongado, y no alcanza á la altura de la cigüeña sino por la longitud de su cuello y de sus piernas que son mas largas á proporcion; difiere tambien de ella por el pico, que es recto hasta las tres cuartas partes de su longitud, pero corvo por la punta, muy recio, muy grueso, sin ranuras, liso en toda su redondez, y va engrosándose cerca de la cabeza, donde tiene de siete á ocho pulgadas y algunas líneas de ruedo, sobre nueve de longitud; este grueso y largo pico es de sustancia muy dura y cortante por los bordes. El occipucio y la parte alta del cuello están cubiertos de plumitas pardas y ásperas, aunque adelgazadas; las pennas de las alas y de la cola son negras, con algunos visos azulados y rojizos, y todo el resto del plumage es blanco. La frente es calva, y solo está cubierta, así como el contorno de los ojos, de una piel de color azuloscuro. La garganta, que se ve tambien desnuda de plumas, está vestida de una piel capaz de hincharse y de estenderse, por lo que Catesby dió á esta ave el nombre de *pelicano de los bosques* (*wood-pelican*); denominacion mal aplicada, en atención á que la bolsa del curicaca difiere muy poco de la de la cigüeña, la cual puede asimismo dilatar la piel de su garganta, en vez de que el pelicano tiene un gran saco debajo del pico, y sus pies son además palmeados. Brisson refiere

equivocadamente el curicaca al género de los chorlitos, con los que no presenta la menor relacion. Pison es causa al parecer de este error, por haber comparado esta ave con el *chorlito de las Indias* de Clusio, que es el chorlito rojo; y este error es tanto mas craso, quanto que en el renglon anterior le da Pison el tamaño del cisne: no se engaña tanto cuando dice que su pico tiene relacion con el de la fbis, que difiere efectivamente del pico de los chorlitos.



EL JABIRU.

Quando la naturaleza multiplicó los reptiles en las tierras anegadas del Amazona y del Orinoco, produjo tambien las aves destructoras de estas especies dañinas, y hasta parece que proporcionó su fuerza á la de las enormes serpientes á que debian dar caza, y su tamaño á la profundidad del limo sobre el cual las destinaba á yagar. Una de estas aves es el jabirú, mucho mayor que la cigüeña, superior en alzada á las grulla, doble mas gruesa de cuerpo, y la primera de las aves de ribera, si merecen la primacia el tamaño y la fuerza.

El pico del jabirú es una arma poderosa: tiene quince pulgadas y dos líneas de longitud, sobre tres pulgadas y media de latitud en su base; es agudo, cortante, esplanado por los lados, á manera de hacha, é implantado en una ancha cabeza, sostenida sobre un cuello grueso y nervioso: este pico, formado de una materia córnea muy dura, va encorvándose ligeramente hácia arriba á manera de arco, carácter de que se nota el primer vestigio en el pico de la ci-

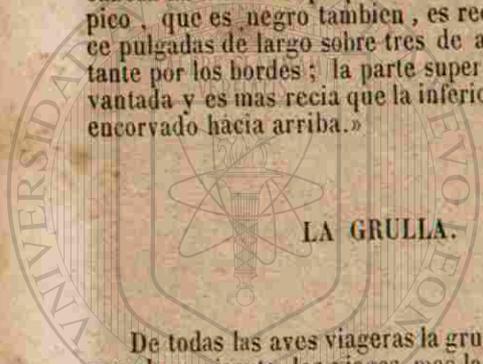
güeña negra. La cabeza y los dos tercios del cuello del jabirú están cubiertos de piel negra y desnuda, pero con algunos pelos grises cerca del occipucio; la piel de la parte inferior del cuello hasta la altura de cinco ó seis pulgadas, es de un rojo encendido y forma un hermoso y ancho collar: su plumage es enteramente blanco, el pico es negro, y las piernas robustas, cubiertas de grandes escamas negras como el pico, y desnudas de plumas hasta unas seis pulgadas de altura; el pie tiene quince pulgadas y dos líneas, y el ligamento membranoso que aparece en sus dedos se estienden hasta cerca de dos pulgadas entre el dedo esterno y el medio.

Dice Willughby que el tamaño del jabirú es igual por lo menos al del cisne; lo que es verdad, figurándose sin embargo el cuerpo del cisne menos grueso y mas prolongado, y el del jabirú subido sobre altos zancos, y añade que su cuello es tan grueso como el brazo de un hombre; comparacion que efectivamente es exacta. Por lo demás, dice tambien Willughby, que la piel del cuello es blanca y no encarnada, lo que puede proceder de la diferencia entre el ave viva y muerta: en el individuo que se halla en el Real Gabinete se ha suplido é indicado este color rojo por medio de la pintura. La cola es ancha, y no se estiende mas allá de las alas plegadas. Esta ave, quando en pie, tiene á lo menos cinco pies y tres pulgadas de altura vertical, lo que en todo, y atendido lo largo del pico, haria cerca de siete pies; por lo tanto, es el ave mayor que se encuentra en la Guayana.

Jonston y Willughby no han hecho mas que copiar á Maregrave tratando del jabirú, y hasta han copiado sus figuras con los mismos defectos; y encuéntrase tambien en Maregrave una confusion, ó por mejor decir, una equivocacion de editor que nues-

tros nomencladores lejos de corregir, no han hecho mas que aumentar, y que en cuanto nos sea dable, vamos á poner en claro.

« El jabirú de los brasileños, que los holandeses llaman *negro*, dice Margrave, tiene el cuerpo mas recio que el cisne, y es de la misma longitud; el cuello es tan grueso como el brazo de un hombre, y la cabeza abultada á proporción; el ojo es negro; el pico, que es negro tambien, es recto, tiene catorce pulgadas de largo sobre tres de ancho, y es cortante por los bordes; la parte superior está algo levantada y es mas recia que la inferior, y todo él está encorvado hacia arriba.»



LA GRULLA.

De todas las aves viageras la grulla es la que emprende y ejecuta los viages mas largos y atrevidos: originaria del Norte, visita las regiones templadas y llega hasta las del Mediodia. Vésela en Suecia, en Escocia, en las islas Orcadas, en la Podolia, en la Volhinia, en la Lituania, y en toda la Europa septentrional. En otoño se la ve caer sobre nuestras llanuras pantanosas y sobre nuestros sembrados, pero pronto se retira á climas mas meridionales, desde donde volviendo con la primavera se interna nuevamente en el Norte, recorriendo de este modo en sus viages el círculo de las estaciones.

Admirados los antiguos de estas emigraciones continuas, la llamaban igualmente el *ave de Libia* y *ave de Escitia*, por verla llegar alternativamente de ambas estremidades del mundo entonces conocido.

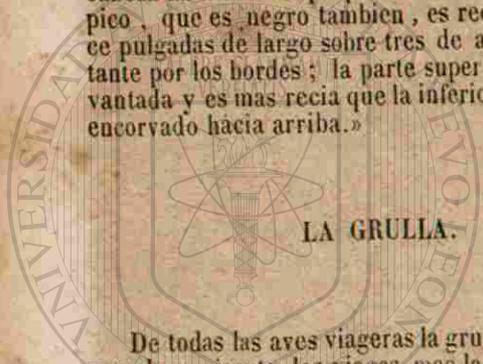
Herodoto, así como Aristóteles, colocan el verano de las grullas en la Escitia, y en efecto, de estas regiones salían todas las que se detenían en Grecia. Platon llamaba á la Tesalia *pasto de las grullas*, pues llegaban allí á bandadas, y cubrían así mismo todas las islas Ciclades. Para señalar la época de su paso dice Hesiodo: *Su voz anuncia al labrador desde lo alto de los aires el tiempo de abrir la tierra.* La India y la Etiopia eran las regiones que se designaban para su tránsito al Mediodia.

Dice Estrabon que los indios comen los huevos de las grullas; Herodoto, que los egipcios cubren los escudos con sus pieles; y los antiguos las enviaban á las fuentes del Nilo á dar caza á los pigmeos: especie de hombres pequeños, dice Aristóteles, montados en pequeños caballos y que habitan en cavernas. Plinio arma estos hombreritos de flechas; y montados en moruecos los hace bajar por la primavera de las montañas de la India, donde habitan bajo un cielo puro, para ir á sostener por espacio de tres meses, cerca del mar Oriental, la guerra contra las grullas, romper sus huevos, y llevarse los pollos que encuentren en los nidos; sin lo cual, dice, no podrian resistir á las bandadas siempre mas y mas numerosas de estas aves; que llegaron á esterminarlos, segun dictámen del mismo Plinio, puesto que recorriendo algunas villas desiertas ó arruinadas al presente, y habitadas en otro tiempo por pueblos antiguos, cuenta las de Germania, donde habia vivido antes la raza de los pigmeos, y fué arrojada de allí, segun se cree, por las grullas.

Diráse sin duda que estas fábulas de los antiguos son absurdas: lo concedo; pero acostumbrados á hallar en ellas algunas verdades ocultas, y hechos que no pueden ser mas conocidos, no debemos precipitarnos á formar este juicio que tan facilmente alhaga la

tros nomencladores lejos de corregir, no han hecho mas que aumentar, y que en cuanto nos sea dable, vamos á poner en claro.

« El jabirú de los brasileños, que los holandeses llaman *negro*, dice Margrave, tiene el cuerpo mas recio que el cisne, y es de la misma longitud; el cuello es tan grueso como el brazo de un hombre, y la cabeza abultada á proporción; el ojo es negro; el pico, que es negro tambien, es recto, tiene catorce pulgadas de largo sobre tres de ancho, y es cortante por los bordes; la parte superior está algo levantada y es mas recia que la inferior, y todo él está encorvado hacia arriba.»



LA GRULLA.

De todas las aves viageras la grulla es la que emprende y ejecuta los viages mas largos y atrevidos: originaria del Norte, visita las regiones templadas y llega hasta las del Mediodia. Vésela en Suecia, en Escocia, en las islas Orcadas, en la Podolia, en la Volhinia, en la Lituania, y en toda la Europa septentrional. En otoño se la ve caer sobre nuestras llanuras pantanosas y sobre nuestros sembrados, pero pronto se retira á climas mas meridionales, desde donde volviendo con la primavera se interna nuevamente en el Norte, recorriendo de este modo en sus viages el círculo de las estaciones.

Admirados los antiguos de estas emigraciones continuas, la llamaban igualmente el *ave de Libia* y *ave de Escitia*, por verla llegar alternativamente de ambas estremidades del mundo entonces conocido.

Herodoto, así como Aristóteles, colocan el verano de las grullas en la Escitia, y en efecto, de estas regiones salían todas las que se detenían en Grecia. Platon llamaba á la Tesalia *pasto de las grullas*, pues llegaban allí á bandadas, y cubrían así mismo todas las islas Ciclades. Para señalar la época de su paso dice Hesiodo: *Su voz anuncia al labrador desde lo alto de los aires el tiempo de abrir la tierra.* La India y la Etiopia eran las regiones que se designaban para su tránsito al Mediodia.

Dice Estrabon que los indios comen los huevos de las grullas; Herodoto, que los egipcios cubren los escudos con sus pieles; y los antiguos las enviaban á las fuentes del Nilo á dar caza á los pigmeos: especie de hombres pequeños, dice Aristóteles, montados en pequeños caballos y que habitan en cavernas. Plinio arma estos hombreritos de flechas; y montados en moruecos los hace bajar por la primavera de las montañas de la India, donde habitan bajo un cielo puro, para ir á sostener por espacio de tres meses, cerca del mar Oriental, la guerra contra las grullas, romper sus huevos, y llevarse los pollos que encuentren en los nidos; sin lo cual, dice, no podrian resistir á las bandadas siempre mas y mas numerosas de estas aves; que llegaron á esterminarlos, segun dictámen del mismo Plinio, puesto que recorriendo algunas villas desiertas ó arruinadas al presente, y habitadas en otro tiempo por pueblos antiguos, cuenta las de Germania, donde habia vivido antes la raza de los pigmeos, y fué arrojada de allí, segun se cree, por las grullas.

Diráse sin duda que estas fábulas de los antiguos son absurdas: lo concedo; pero acostumbrados á hallar en ellas algunas verdades ocultas, y hechos que no pueden ser mas conocidos, no debemos precipitarnos á formar este juicio que tan facilmente alhaga la

vanidad, y tan natural por otra parte á la ignorancia. Por lo que hace á nosotros, preferimos mas bien creer que algunas particularidades singulares de la historia de estas aves, dieron lugar á una opinion tan generalizada en una antigüedad á la que, después de haber tachado no pocas veces de mentirosa, los recientes descubrimientos nos han obligado á considerar instruida mucho antes que nosotros. Se sabe que los monos, que van en grandes tropas en la mayor parte de las regiones de Africa y de la India, hacen continua guerra á las aves, procuran sorprender sus nidos y no cesan de armarles toda clase de celadas. Cuando las grullas llegan al país, encuentran á estos enemigos reunidos tal vez en gran número para atacar esta nueva y rica presa con alguna mas ventaja: las grullas, por su parte, confiadas por sus propias fuerzas, ejercitadas entre si en los combates, y dispuestas naturalmente á la lucha como lo demuestran las actitudes que toman en sus juegos, los movimientos que afectan, y al orden de batalla, si se considera por el de su vuelo y el de su partida, se defienden vivamente; pero los monos, empeñados en apoderarse de los huevos y de los pollos, vuelven tenazmente y en gran número al combate; y como por sus estratagemas, sus gestos y actitudes, imitan al parecer las acciones humanas, las gentes de entonces poco instruidas los tomaron por una tropa de hombres pequeños, ó porque no los vieron sino de lejos, ó por que llevados del amor de lo extraordinario, prefirieran dar crédito á lo maravilloso. Tal es el origen y la historia de estas fabulas.

Las grullas se remontan mucho y se ordenan para viajar: cuando vuelan van formando un triángulo casi isósceles, como para hender el aire con mas facilidad; pero si el viento arrecia y amenaza romperlas, se reunen todas en masa formando círculo, que es lo

que hacen tambien cuando las acomete el águila. Su paso se verifica las mas veces de noche; pero dan á conocer su marcha con su grande griteria, pues en este vuelo nocturno despide el gefe con frecuencia una voz de reclamo para indicar el camino que lleva, la cual repite toda la tropa, respondiendo cada una como para indicar que sigue y guarda la linea.

El vuelo de la grulla es siempre sostenido, aunque se distingue con diversas inflexiones, las cuales se han considerado como presagios de las variaciones del cielo y cambios de temperatura: sagacidad que puede muy bien concederse á una ave que por la altura á que se remonta en la region del aire, se halla en el estado de descubrir ó de sentir desde mas lejos que nosotros los movimientos y alteraciones de la atmósfera. Los gritos de las grullas durante el dia indican la lluvia, y los clamores mas descompasados y tumultuosos, anuncian la tempestad: si por las mañanas ó por las tardes se las vé remontarse y volar pacíficamente en bandadas, es indicio de buen tiempo; mas si por el contrario presienten la tempestad, bajan entonces su vuelo y se dejan caer en tierra. La grulla experimenta, como todas las aves grandes, escepto las de rapiña, cierta dificultad en levantarse del suelo: á este efecto dan algunos pasos precipitados, abren un poco las alas, se remontan algo al principio, pero estendiendo después todo su vuelo, despliegan sus alas poderosas y rápidas.

Cuando las grullas están reunidas en tierra establecen una guardia por la noche; y la circunspeccion de estas aves ha sido consagrada en los gero-glificos como simbolo de la vigilancia. Toda la tropa duerme con la cabeza debajo del ala; pero el gefe, con la cabeza erguida, está vigilante, y avisa con un grito apenas le alarma algun objeto. Este gefe, segun Pli-

nio, lo eligen las grullas para la partida; pero sin imaginar en esto un poder heredado ó conferido, como en las sociedades humanas, no podemos negar á estos animales la inteligencia social que los mueve á reunirse para seguir á aquel que llama, que precede, que arregla la marcha, y que las dirige en el viage y en la vuelta; por esto pone Aristóteles la grulla á la cabeza de todas las aves que se reúnen y se complacen en estar reunidas.

Los primeros frios del otoño anuncian á las grullas el cambio de la estación, y entonces parten todas para buscar otro cielo, pasando por la Italia las que estaban establecidas en el Danubio y Alemania. En nuestras provincias de Francia se presentan por los meses de setiembre y de octubre, y hasta en noviembre cuando el fin del otoño es templado; pero la mayor parte no se detienen, y pasan rápidamente. En los primeros días de la primavera, esto es, en marzo y en abril, vuelven á comparecer, aunque algunas se extravían ó apresuran su vuelta, pues fíedi las ha visto en 20 de febrero en las cercanías de Pisa. Parece que las grullas pasaban en otro tiempo todo el verano en Inglaterra, respecto de que en tiempo de Ray, que vivía á principios de este siglo, acudían en grandes bandadas á los terrenos pantanosos de las provincias de Lincoln y de Cambridge; pero en el día, dicen los autores de la *Zoología británica* que estas aves frecuentan muy poco la isla de la Gran Bretaña, donde con todo se acuerdan las gentes de haberlas visto criar, en términos que estaba sujeto á una multa señalada, cualquiera que rompiese sus huevos, y se veían comunmente, según Turner, grullas pardu-llas en los mercados. Su carne es efectivamente delicada, y los romanos la apreciaban mucho. Pero no sé si merece crédito este hecho que refieren los autores de la *Zoología británica*, pues no vemos la causa

que pudo alejar las grullas de Inglaterra: á lo menos hubieran debido indicarla, y decirnos si se han desecado las lagunas de las comarcas de Cambridge y de Lincoln; porque es cierto que la especie no ha disminuido, respecto á que las grullas se presentan siempre en crecido número en Suecia, donde dice Lineo que se ven en todos los terrenos húmedos. Efectivamente, la mayor parte de estas aves van á anidar en las tierras del Norte cerca de las lagunas, y lo que dice Estrabon de que las grullas solo anidan en las regiones de la India, prueba al parecer, como ya vimos en la cigüeña, que hacen tambien dos crias y en dos climas opuestos. Las grullas no ponen sino dos huevos; y apenas están criados los pollos, llega el tiempo de la partida: de modo que emplean sus primeras fuerzas en seguir y acompañar á sus padres en sus viages.

Las grullas se cogen con lazo, y se suelen tambien coger al águila y al halcon. Son tan numerosas las grullas en ciertos territorios de Polonia, que se ven obligados los aldeanos á construir barracas en medio de sus campos sembrados para poderlas ahuyentar. En Persia, donde son igualmente muy comunes, está reservada su caza para pasatiempo del príncipe; y lo mismo sucede en el Japon, donde por este privilegio y por algunas razones supersticiosas respeta el pueblo estas aves. Se han visto algunas domesticadas, y que criadas en ese estado recibieron cierta educación; y como su instinto las lleva naturalmente á jugar dando diversos saltos, y despues á andar con una gravedad aparente, se las puede adiestrar en varias actitudes y danzas.

Hemos dicho que las aves, como que tienen el tégido de los huesos menos compacto que los animales cuadrúpedos, vivian á proporción mucho mas: de esta verdad nos da la grulla un ejemplo, y muchos

autores han hablado de su larga vida. Es famosa la grulla del filósofo Leónico Tomeo en Pablo Jobe, quien la crió durante cuarenta años, y dicese que murieron juntos.

Aunque la grulla es granívora, como parece lo indica la conformacion de su ventriculo, y no llega por lo comun á las tierras sino despues que están sembradas, para buscar las semillas que no ha cubierto el rastrillo, prefiere no obstante los insectos, los gusanos, los pequeños reptiles, y por lo tanto frecuenta las tierras pantanosas, de las que saca la mayor parte de su subsistencia.

La membrana que en la cigüeña abraza los tres dedos, no sujeta sino dos en la grulla, que son el medio con el esterno. La traquea presenta una conformación muy notable, porque atravesado el esternon, se introduce en él hasta muy adentro, forma algunos nudos, y vuelve á salir por la misma abertura para pasar á los pulmones. A las circunvoluciones de este órgano y á su repercusion debemos atribuir la fuerte voz de esta ave. Su ventriculo es musculoso; tienen dos ciegos, en lo que se diferencia la grulla de la garza, que no tiene mas que uno, asi como se distingue por su tamaño, por el pico mas corto, por ser mas gruesa y por el continente y color de su plumage. Sus alas son muy grandes, guarnecidas de fuertes músculos, y tienen veinte y cuatro pennas.

El continente de la grulla es recto, y su figura desvaída. Todo el campo de su plumage es de un hermoso color ceniciento claro, con ondas escepto las puntas de las alas y las plumas que cubren su cabeza; las grandes pennas de las alas son negras, y las mas inmediatas al cuerpo se estienden, cuando el ala está plegada hasta mas allá de la cola; las coberteras medias y grandes son de color ceniciento bastante claro por el lado exterior, y negras por el interior, lo

mismo que por la punta; por debajo de estas últimas y de las mas cercanas al cuerpo, salen y se levantan unas plumas anchas y filamentosas, las cuales se recogen á manera de penacho, vuelven á caer con gracia, y por su flexibilidad, su posicion y su tegido se parecen á las del avestrúz. El pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cuatro pulgadas y ocho lineas; es recto puntiagudo y comprimido por los lados; su color es negro-verdoso, y algo blanco por la punta; la lengua que es ancha y corta, es dura y córnea por su estremo. La parte anterior de los ojos, la frente y el cráneo están cubiertos de una piel llena de pelos negros, pero bastante ralos, de suerte que parece desnuda. Esta piel es roja en el animal vivo, diferencia que Belon establece entre el macho y la hembra, en la que esta piel no es roja. La parte posterior de la cabeza está cubierta con una porcion de plumas de color ceniciento muy subido, las cuales se estienden tambien algo sobre el cuello. Las sienes son blancas; y este color que se dirige á la parte superior del cuello, baja unas cuatro ó cinco pulgadas. Los carrillos, desde el pico por debajo de los ojos, asi como la garganta y una porcion de la parte anterior del cuello, son de un ceniciento negruzco.

Encuétranse algunas veces grullas blancas; y Longolio y otros dicen que las han visto; pero no son mas que variedades en la especie, que admite tambien diferencias muy considerables en cuanto al tamaño. Brisson solo da tres pies y siete pulgadas á su grulla medida desde la punta del pico hasta la de la cola; y cuatro pies y cuatro pulgadas y media contando desde la punta de la uña: por donde se vé que describió una pequeña grulla. Villughby cuenta cinco pies ingleses, lo que equivale con corta diferencia á cinco pies, cinco pulgadas y cuatro lineas; y dice que pesa hasta diez libras, circunstancia en que

concuerdá con los ornitologistas. En el Real Gabinete vese un individuo, escogido á la verdad entre los mayores, que tiene cuatro pies, diez pulgadas y cuatro líneas de altura vertical; lo que daría desde la punta del pico hasta el extremo de los dedos, mas de cinco pies y diez pulgadas; la parte desnuda de las piernas tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; los pies son negros y tienen doce pulgadas y tres líneas.

Con tan grandes facultades para el vuelo y su instinto de viajar, no puede causarnos admiración que se vea á la grulla en todas las comarcas y pase á todos los climas: sin embargo, nos parece dudoso que por la parte del Mediodía llegue mas allá del trópico. En efecto, todas las regiones donde los antiguos creían que iban á invernar las grullas, como la Libia, el alto Nilo, la India de las orillas del Ganges, etc., se hallan mas acá de este limite, que era tambien el de la geografía antigua, por la parte del Mediodía; y pruébanoslo, además del dilatadísimo viage que esto implica, que no hay cosa alguna en la naturaleza que pase á los extremos: las grullas habitantes del Septentrion vienen á buscar en invierno al Mediodía un grado moderado de temperatura, y no el ardiente estio de la zona tórrida. Las lagunas y las tierras húmedas donde viven, y que las atraen, no existen en medio de tierras áridas y ardientes arenales: si algunas bandadas de estas aves, siguiendo las cordilleras donde es menos ardiente la temperatura, llegaron por acaso hasta el fondo del Mediodía, aisladas y perdidas entonces en aquellas regiones, y secuestradas por decirlo así de la gran masa de la especie, no entran ya en el sistema de sus emigraciones, y no son ciertamente del número de las que vemos viajar hácia al Norte: tales son en particular las grullas que dice Kolbe se encuentran en gran número en el cabo de Buena-Esperanza, y que son exactamente como las

de Europa; hecho que por el solo testimonio de este viajero no mereceria toda nuestra confianza, si otros no hubiesen encontrado tambien grullas en las latitudes meridionales casi tan avanzadas, como en Nueva Holanda y en las Filipinas, donde parece se distinguen dos especies.

La grulla de las Indias orientales, tal como la han observado los modernos, no parece específicamente distinta de la de Europa; es mas pequeña y el pico algo mas largo; la piel del vértice de la cabeza es roja y áspera, y se estiende hasta sobre el pico; en todo lo demás es enteramente semejante á la nuestra, y tiene el mismo plumage gris-ceniciento. Esta es la descripción que de ella da Willughby, que la vió viva en el jardin de San James. Edwards describe otra grulla traída tambien de las Indias, la cual era, segun dice, grande y hermosa, mas fuerte que nuestra grulla, y cuya alzada, con el cuello tendido, era de mas de seis pies (ingleses). Alimentábanla de cebada y otras semillas las cuales cogia con la punta, del pico, y con un fuerte movimiento de cabeza hácia atrás zampábase la comida en el fondo del garguero. Su cabeza y la parte superior del cuello estaban cubiertas de piel roja y desnuda, con algunos pelos negros; todo el plumage era de color ceniciento-negrusco, pero algo mas claro en el cuello; y las piernas y pies eran rojizos. Aunque en todos estos rasgos no se ve diferencia alguna específica bien caracterizada, ni nada que no pueda ser la impresion y el sello de los climas, quiere no obstante Edwards que su *grande grulla de las Indias* sea un ave diferente de la de Willughby, fundándose especialmente en la gran diferencia del tamaño; en lo cual pudiéramos ser de su dictámen si no hubiésemos ya dicho que se observan entre las grullas de Europa variedades de tamaño harto considerables. Por lo demas, esta gran-

de grulla, es á lo que parece la de las tierras del Este y del Asia á la altura del Japon, que en sus viajes pasa á las Indias en busca de un invierno templado y baja tambien á la China donde se ven en gran número.

A esta misma especie debe tambien referirse, al parecer, la grulla del Japon que se vió en Roma, cuya descripción y figura dió Aldrovandq. «Era del tamaño de nuestra grulla, y tenia, dice, la parte superior de la cabeza de un rojo encendido, sembrado de manchas negras; y el color de todo su plumage tiraba á blanco.» Kœmpfer habla asi mismo de una grulla del Japon; pero como no la distingue de la gris, de que hace mencion en el mismo lugar, es de creer sea la variedad que se ha observado en Europa.

LA GRULLA DE COLLAR.

Esta grulla difiere tanto, á nuestro entender, de la especie comun, que no se la puede juntar con ella por las mismas analogías que las variedades precedentes. Ademas de ser su tamaño muy inferior al de la grulla comun, con la cabeza proporcionalmente mas gruesa y el pico mas largo y recio, tiene adornada la parte superior del cuello con un hermoso collar rojo, sostenido sobre un ancho contorno blanco, y toda la cabeza desnuda, de color gris-rojizo, y sin las manchas blancas y negras que cubren la cabeza de nuestra grulla: ademas, esta tiene el haz de la cola del mismo color gris-azulado que el cuerpo. Esta grulla se ha dibujado viva en casa de madama de Bandedville, á quien se la enviaron de las Indias orientales.

EL CARIAMA.

Hemos visto que caminando la naturaleza con paso igual, varia todas sus obras, y que su conjunto está enlazado con una série de relaciones constantes y gradaciones sucesivas; por manera, que todos los intervalos en que pensábamos hallar algunas divisiones ó córtes, los ha llenado por medio de transiciones, colocando producciones intermedias en los puntos de descanso que nos obligó á suponer nuestro entendimiento fatigado ya de la contemplacion de sus obras. Asi encontramos, aun en las formas mas distintas, relaciones que las unen: de modo, que no hay vacio, todo se toca, todo está firme en la naturaleza: solo nuestros métodos y sistemas son incoherentes cuando pretendemos fijarle secciones ó limites que ella no conoce. Esta es la razon porque los seres mas aislados en nuestros métodos son con frecuencia los que en la realidad guardan mas relacion con otros: tales son las especies del cariamo, del secretario y del camichi, que en cualquier método de ornitología, no pueden formar mas que un grupo aparente, mientras que en el sistema de la naturaleza estas especies están mas emparentadas, por decirlo asi, que ninguna otra con diferentes familias de las que al parecer constituyen los grados de afinidad. Los dos primeros tienen caracteres que los acercan á las aves de rapina; el último, al contrario, presenta relaciones con las gallináceas; y los tres pertenecen todavia de mas cerca al gran género de las aves de ribera cuya indole tienen.

El carriama, que es una hermosa ave, frecuenta los sitios pantanosos, y de ellos saca su alimento, así como la garza comun á la cual escede en tamaño; y con unos pies largos y la parte inferior de la pierna desnuda, como las aves de ribera, tiene un pico corto y corvo como las de rapiña.

Esta ave lleva la cabeza alta sobre un cuello elevado. En la raíz del pico que es amarillento, se vé una pluma en forma de garzota; todo su plumage, harto semejante al del halcon, es gris con ondas pardas; sus ojos son brillantes y de color de oro, y los párpados están guarnecidos de largas pestañas negras. Los pies son amarillentos, y de sus dedos que están unidos en su origen por una porcion de membrana, el medio es mucho mas largo que los dos laterales, y de estos el interno es el mas corto; las uñas son cortas y redondeadas; el dedo posterior está colocado tan arriba, que no puede tocar al suelo, y el talon es grueso y redondo como el del avestrúz. La voz de esta ave es parecida á la de la pava; es fuerte y avisa de lejos á los cazadores que la van buscando porque su carne es tierna y delicada; y si hemos de dar crédito á Pison, la mayor parte de las aves que frecuentan las playas en aquellas regiones calidas de América no son inferiores, en cuanto á la buena calidad de la carne, á las de montaña. Dice tambien que empiezan á domesticar al carriama; y por esta analogia de costumbres, así como por su conformacion, parece que el carriama, que solo se encuentra en América, es el representante del secretario, grande ave del continente, cuya descripcion puede verse en el artículo siguiente.

EL SECRETARIO, O EL MENSAGERO.

Esta ave, tan notable por su magnitud como por su figura, es no solo de especie nueva, sino tambien de un género aislado y singular, en términos de eludir y aun de confundir el orden de método y de nomenclatura. Al paso que sus largos pies designan una ave de ribera, su pico corvo indicaria una ave de rapiña; tiene, por decirlo así, una cabeza de águila montada sobre un cuerpo de cigüeña ó de grulla. ¿A qué clase pertenecerá pues un ser en el cual se reúnen tan opuestos caracteres? Esta es otra prueba de que, libre la naturaleza en medio de los limites que pensamos prescribirle, es mas rica que nuestras ideas y mas vasta que nuestros sistemas.

El secretario tiene la altura de una grande grulla, y la corpulencia del pavo. El color de su cabeza, cuello, dorso y coberteras de las alas es de un gris algo mas oscuro que el de la grulla, y este color es mas claro en la parte anterior del cuerpo; tiene algo de negro en las pennas de las alas y de la cola, y negro con ondas grises en las piernas. Por detrás de su cuello pende un haccillo de plumas largas, ó mas bien de plumas ásperas y negras, de las que la mayor parte tienen hasta siete pulgadas de longitud; hay otras mas cortas, y algunas de color gris; pero todas son bastante estrechas por la base, con barbas mas anchas hácia la punta, y están injectas en la parte superior del cuello. El individuo que vamos describiendo tiene cuatro pies y una pulgada de alto, y el tarso solo un pie y dos pulgadas. La pierna está desnuda de plumas

desde algo mas arriba de la rodilla; los dedos son gruesos y cortos, y armados de uñas corvas; el medio es casi el doble mas largo que las laterales, que le están unidos por medio de una membrana hasta cerca de la mitad de su longitud, y el dedo posterior es muy recio. El cuello es grueso y macizo; la cabeza gruesa, y el pico fuerte y hendido hasta mas allá de los ojos; la mandíbula superior del pico está arqueada con corta diferencia como en el águila, y es puntiaguda y cortante. Los ojos están colocados en un espacio de piel desnuda, de color anaranjado, que se prolonga hasta mas allá del ángulo esterno del ojo, y toma origen en la raíz del pico. Tiene además un carácter único, que hace de esta ave un complejo de naturalezas apartadas, cual es una verdadera ceja formada de un solo orden de pestañas negras de algo mas de siete líneas de longitud, rasgo singular, que unido al hacedillo de plumas de la parte superior del cuello, á su cabeza de ave de rapiña y á sus pies de ave de ribera, acaba de hacer de él un ser mixto y extraordinario, cuyo modelo no era conocido.

Notase mezcla en los hábitos de esta ave, como desigualdad en su conformacion. Con las armas de las aves carniceras no tiene su ferocidad; no se sirve de su pico ni para ofender ni para defenderse; toda su seguridad la pone en la fuga: evita el encuentro, elude el ataque, y con frecuencia para librarse de la persecucion de un enemigo, aunque débil, se le ve dar saltos de nueve ó diez pies de altura. Es de indole mansa y alegre, y por lo tanto se familiariza presto, y hasta han empezado ya á domesticarle en el cabo de Buena-Esperanza; vésele bastante comunmente en las viviendas de aquella colonia, y se le encuentra en lo interior de las tierras, á algunas leguas de distancia de las costas. Cógense los polluelos de estas aves en el nido, para domesticarlos, tanto para que sirvan

de recreo, como para sacar de ellos alguna utilidad, porque dan caza á las ratas, los lagartos, los sapos y las culebras.

Por lo demás, esta ave de Africa parece se aclimata bastante bien en Europa, donde se la ve en algunas pajarreras de Inglaterra y de Holanda. Vosmaer, que la crió en la casa de fieras del principe de Orange, hizo algunas observaciones sobre su modo de vivir. «Despedaza y traga vorazmente la carne que le echan y no desprecia tampoco el pescado. Para descansar y dormir se acuesta tocando al suelo el vientre y pecho. Algunas veces, aunque pocas, despide un grito bastante parecido al del águila. Su ejercicio mas ordinario es el de andar á grandes pasos de un lado á otro, y por mucho tiempo sin parar; motivo porque se le habrá dado probablemente el nombre de *mensajero*,» como debe sin duda el de *secretario* al hacedillo de plumas que lleva en la parte superior del cuello, aunque Vosmaer quiere que se derive este último nombre del de *sagitario*, que él le da por un juego en que se le ve divertirse muchas veces, el cual consiste en coger con el pico ó con un pie una paja ó cualquier otra brizna y tirarla repetidas veces en el aire; «porque parece, dice Vosmaer, que esta ave es de indole alegre, pacífica y aun tímida. Cuando se acercan á ella en el tiempo en que anda así corriendo de un lado á otro con aire arrogante, hace un crugido continuo, *crac, crac*; pero apenas recobrada del susto que le causaban al perseguirla, se muestra familiar y hasta curiosa. Mientras que el diseñador estaba ocupado en retratarla, continua Vosmaer, se le acercó el ave y se puso á mirar la pintura con aire de atencion, con el cuello estirado, y erizando las plumas de su cabeza, como si admirase su figura.» Muchas veces tambien se acerca con las alas levantadas y alargando la cabeza para ver lo que se está haciendo: así es como se

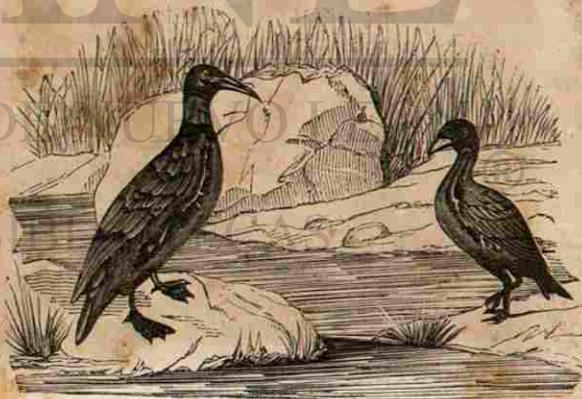
acercó dos ó tres veces á mí cuando yo estaba sentado, para describirla, al lado de una mesa, en el cuarto donde se la tenía guardada. En ocasiones semejantes, ó cuando recoge con ánsia algunos pedazos de comida; y generalmente cuando le mueve la curiosidad ó el deseo, eriza las largas plumas que tiene detrás de la cabeza, que por lo comun caen mezcladas sobre la parte superior del cuello. Se ha observado que mudaba en los meses de junio y de febrero; y Vosmaer dice que por masculidado que se puso en observarla nunca se le vió beber: no obstante, sus excrementos son líquidos y blancos como los de la garza. Para comer con comodidad se agacha, y medio echada se traga su alimento. Parece que su mayor fuerza reside en los pies: cuando le presentan algun pollo vivo, le da una violenta patada, y á la segunda lo mata. Asi es tambien como coge á las ratas, á las que acecha sin moverse de en frente de sus escondrijos. Prefiere los animales vivos á los muertos, y la carne al pescado.

No ha mucho que es conocida esta ave singular, aun en el Cabo, puesto que ni Kolbe ni los demas naturalistas que han escrito en orden á los animales de aquella comarca, hicieron mencion de ella. Sonnerat la encontró en las Filipinas despues de haberla visto en el cabo de Buena-Esperanza; pero observamos entre sus noticias y las anteriores algunas diferencias que no debemos pasar por alto. Por exemplo, Sonnerat, describiendo las plumas del penacho, dice que nace del cuello á intervalos desiguales, y que las mas largas están colocadas mas abajo; sin embargo, podemos asegurar que no encontramos semejante orden ni proporcion en el individuo que tenemos á la vista, sino que estas plumas están injectadas en hacedillos ó mechones y sin guardar orden alguno. Tambien añade que están dobladas en el centro hácia la parte del cuerpo, y que



El Alcaravan.

La Garza.



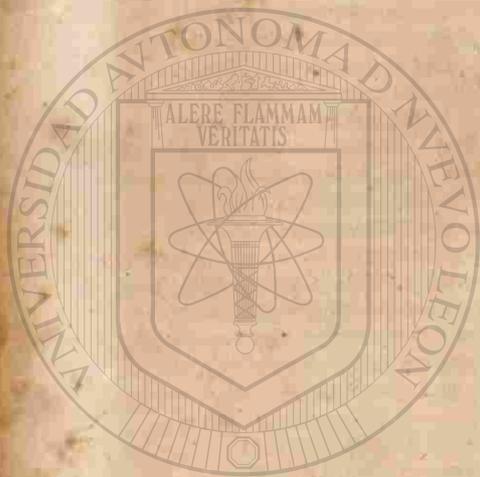
El Somormujo.

La Gallina acuática.

sus barbas son rizadas; lo mismo las representa Vosmaer: pero nosotros las vemos lisas en el que acabamos de describir. ¿Nacerán estas diferencias de los objetos, ó de las descripciones? Otra más considerable se presenta en el color del plumage. Este, según Vosmaer, es de un gris-aplomado azulado, y nosotros lo vemos de un gris que tira á pardo: dice así mismo que el pico es azulado, y nuestra ave lo tiene negro en la mandíbula superior y blanco en la inferior. El individuo que hemos descrito, el cual se conserva en el gabinete del Doctor Manduit, no tiene tampoco dos plumas escedentes en la cola: estas son únicamente cinco pulgadas y diez líneas más largas que las alas plegadas. Pero otra ave de esta especie, tenía estas dos largas plumas tales como las describieron Vosmaer y Sonnerat: carácter que á nuestro ver es propio del macho. Por lo demás, este último naturalista no va muy acertado en dar al secretario el pico de las gallináceas, puesto que lo tiene realmente de ave de rapiña; fuera de que, el mismo Mr. Sonnerat dice también que esta ave es carnívora.

 EL CAMICHI.

No basta recorrer nuestros campos cultivados y todas las tierras del dominio del hombre para conocer los grandes efectos de las variedades de la naturaleza: esta se juzga y se admira mejor pasando desde los ardientes arenales de la zona tórrida á los hielos de los polos, bajando, de las cumbres de las montañas hasta el fondo de los mares, y comparando



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

los desiertos con los desiertos. En efecto, contemplada bajo el punto de vista de estos sublimes contrastes y de estas oposiciones magestuosas, aparece la naturaleza mas grande, mostrándose tal cual es. Ya hemos pintado en otra parte los áridos desiertos de la Arabia petrea, aquellas desnudas solelades donde el hombre no ha respirado jamás bajo la apacible sombra, donde la tierra sin verdor no ofrece género alguno de subsistencia á los animales, á los pájaros ni á los insectos, donde todo parece muerto, porque nada puede nacer y porque el elemento necesario al desarrollo de los gérmenes de todo sér que vive ó que vegeta, lejos de regar la tierra con algunos arroyos de agua viva, ó penetrarla con lluvias fecundas, no puede ni aun humedecerla por medio del benéfico rocío. Opongamos á este cuadro de una sequedad absoluta en antiquísimo suelo, el de las vastas llanuras de fango de las sabanas anegadas del nuevo continente, y veremos por un exceso de agua una pintura tan triste, como la que presenta el otro por carecer de ella; ríos de latitud inmensa, tales como el Amazona, el de la Plata, el Orinoco, cuyo enorme caudal corriendo y desbordándose con entera libertad, parece que amenazan la tierra con próxima invasion, y que hacen esfuerzos para ocuparla enteramente: aguas estancadas cerca y lejos de sus corrientes cubren el limo cenagoso que depositaron, y estos vastos aguazales, exhalando sus eduvios en nieblas fétidas, comunicarian al aire la infección de la tierra, si no volviesen á caer en fuertes lluvias por efecto de las tempestades, ó se dispersasen con los vientos; y aquellos sitios alternativamente secos y anegados, donde la tierra y el agua parece se disputan entre sí unas posesiones ilimitadas, y aquellas malezas de mangles que se ven sembradas en los dudosos confines de aquellos dos ele-

mentos, solo están poblados de animales inmundos que pululan en aquellas madrigueras, cloaca de la naturaleza, donde todo representa la imágen de las deposiciones monstruosas del antiguo limo. Las enormes serpientes van delineando anchos surcos sobre aquella fangosa tierra; los cocodrilos, los sapos, los lagartos, y otros mil reptiles de patas anchas, remueven con ellas aquel fango, millones de insectos, hechidos con el calor húmedo, levantan el légamo; y todo aquel pueblo impuro, que se arrastra sobre el limo ó que zumba por el aire, el cual llegan á oscurecer con su prodigioso número, toda aquella muchedumbre de bichos y de sabandijas de que hierve la tierra, atraen numerosas cohortes de aves rapaces, cuyos gritos confusos, multiplicados y confundidos con los graznidos de los reptiles, turbando el silencio de aquellos horribles desiertos, parece añaden el temor al horror para alejar de ellos al hombre ó impedir la entrada á los demas seres sensibles: tierras por otra parte impracticables, informes todavía, y que no servirian mas que para recordar la idea de aquellos tiempos vecinos del primer caos, en que los elementos no estaban separados, en que la tierra y el agua formaban solo una masa comun, y las especies vivas no habian encontrado aun el lugar que debian ocupar en los diferentes distritos de la naturaleza.

En medio de tantos y tan discordantes sonidos de gritos de aves y graznidos de reptiles, óyese á intervalos recia voz que amedrenta á todos y con la que retumban las aguas: esta voz es la del camichi, ave grande y negra, y tan notable por la fuerza de su grito como por la de sus armas; en cada una de sus alas tiene dos poderosos espolones, y sobre la cabeza una asta puntiaguda de cuatro á cinco pulgadas de longitud, sobre tres ó cuatro líneas de diámetro en

su base; inyecta esta asta en la parte superior de la frente, toma una direccion recta, y termina en una punta aguda algo corva hácia adelante, y revestida en su base de un estuche ó vaina semejante al cañon de una pluma. Mas adelante hablaremos de los espolones ó garrones que tienen ciertas aves en las espaldas, tales como los jacanas, algunas especies de pluviales, de frailecillos, etc. Pero el camichi es el que está dotado de mas fuertes armas, porque además del asta de la cabeza, tiene en el extremo de cada ala dos espolones que se dirigen hácia adelante cuando están las alas plegadas: estos espolones son apófisis del hueso del metacarpo, y salen de la parte anterior de las dos extremidades de este hueso. El espolon superior, que es el mayor, es triangular, de dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y unas diez líneas y media de ancho en su base; es algo corvo y remata en punta; está asimismo revestido de un estuche de la misma sustancia que el que guarnece la base del asta. La apófisis inferior del metacarpo, que forma el segundo espolon solo tiene unas cinco líneas de longitud y otro tanto de ancho en su base, y está cubierta de un estuche ó vaina como el otro.

Con este aparato de armas tan ofensivas, y que lo harian formidable en el combate, el camichi no ataca nunca á los otros pájaros, ni hace la guerra mas que á los reptiles: sus hábitos son apacibles, lo mismo que su índole, pues el macho y la hembra permanecen siempre juntos; fieles hasta la muerte, el amor que los une sobrevive al parecer á la pérdida que hace uno ú otro de su mitad, y el que queda anda siempre errante y gimiendo, y se consume cerca de los parages donde perdió lo que amaba.

Estos ternos afectos forman en esta ave con su vida de rapiña el mismo contraste en calidades morta-

les que el que se desprende de su estructura física: vive de rapiña, y sin embargo su pico es de ave granívora; tiene espolones y asta, y su cabeza es no obstante parecida á la de una gallinácea; tiene las piernas cortas, pero las alas y la cola son muy largas. La mandíbula superior del pico es algo mas larga que la inferior, y se encorva un poco por la punta; la cabeza está guarnecida de plumitas muy finas, levantadas casi en forma de bucles, con mezcla de negro y de blanco: este mismo plumage rizado cubre la parte superior del cuello, y la inferior está vestida de plumas mas anchas, mas dobles, negras por el borde, y grises en el lado interior, todo el manto es de un negro pardo con visos verdosos, y algunas veces mezclado de manchas blancas; los brazos están pintados de rojo y este color se estiende tambien sobre el borde de las alas, que son muy anchas, y alcanzan casi hasta la punta de la cola, que tiene diez pulgadas y media de largo. El pico tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, unas nueve líneas y media de ancho, y cerca de una pulgada de grueso en su base. El pie, junto á una pequeña parte desnuda de la pierna, tiene ocho pulgadas y nueve líneas de alto, y está cubierto de piel áspera y negra, cuyas escamas están muy señaladas sobre los dedos, que son muy largos; pues el medio, inclusa la uña, tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud (estas uñas son semicorvas, y ahondadas por debajo á manera de teja), el posterior es de una forma particular, delgado, casi recto, y muy largo como el de la alondra. La longitud total del ave es de tres pies y medio: no nos ha sido posible comprobar lo que dice Marcgrave acerca de la diferencia considerable de tamaño que indica entre el macho y la hembra; muchas aves de estas que hemos visto nos han parecido con corta diferencia de la magnitud de una pava.

LA GARZA COMUN.

La dicha no se ha repartido con igualdad á todos los seres sensibles; la del hombre proviene de su alma, y del buen uso de sus cualidades morales; y el bien estar de los animales no depende sino de las facultades físicas, y del ejercicio de sus fuerzas corporales. Pero si la naturaleza se irrita de la injusta particion que de la dicha hiciera la sociedad entre los hombres, ella misma en su rápida marcha parece ha dejado olvidados ciertos animales, que á causa de la imperfeccion de sus órganos se ven condenados á sufrir y destinados á experimentar la penuria: como hijos desgraciados y sin favor, nacidos en la desnudez para vivir en la privacion, pasan sus penosos dias en medio de las inquietudes de una necesidad siempre naciente; sufrir y tener paciéncia es las mas veces el recurso que les queda; y esta pena interna imprime su triste sello hasta sobre su rostro, y no les deja ninguna de aquellas gracias con que la naturaleza anima á todos los seres felices. La garza nos presenta la imágen de esta vida de sufrimiento, de ansiedad y de indigencia; no teniendo mas medios de industria que la emboscada, pasa horas y dias enteros en el mismo sitio é inmóvil, en términos de poder dudar si es ó no un ser animado. Cuando se la observa con un antejo (porque muy rara vez se deja acercar), parece como dormida, puesta sobre una piedra, con el cuerpo casi récto y sobre un solo pie, el cuello recogido sobre el pecho y vientre, y la cabeza y el pico entre las alitas, las cuales se alzan y sobresalen mucho al pecho; y si cambia de actitud, es para tomar otra

todavía mas violenta poniéndose en movimiento: entra en el agua hasta mas arriba de la rodilla, y va con la cabeza entre las piernas, para acechar al paso alguna rana ó pez. Pero reducida á esperar que su presa acuda por si misma á presentársele, y no teniendo mas que un instante para apoderarse de ella, debe sufrir grandes ayunos, y algunas veces tambien perecer de desfallecimiento, pues carece del instinto cuando el agua está cubierta de hielo, de ir á buscar su vida á otros climas mas templados: por lo tanto se equivocan algunos naturalistas que colocan la garza en el número de las aves de paso que vuelven por la primavera á los parages que dejaron en invierno. Nosotros las vemos aquí en todas las estaciones, y hasta durante los frios mas rigurosos y largos: forzadas entonces á dejar las lagunas y los rios helados, se acercan á los arroyos y fuentes termales, y esia es la época en que se dan mas movimiento y hacen correrias bastante largas para mudar de sitio, aunque sin salir de la comarca. Parece, pues, que se multiplican á medida que el frio aumenta, y que soportan igualmente el hambre y el frio; pero no resisten ni se conservan sino á fuerza de paciéncia y de sobriedad, aunque estas virtudes van por lo comun acompañadas de tedio. Cuando se coge alguna garza, se la puede conservar quince dias sin que se la vea buscar ni tomar ningun alimento, y hasta rehusa el que uno trata de hacerle tragar por fuerza: su melancolia natural se aumenta sin duda con el cautiverio, y es superior al instinto de su conservacion, primer sentimiento que ha impreso la naturaleza en el corazon de todos los seres animados; la apática garza se aniquila sin penar, y perece sin quejarse y sin manifestar sentimiento alguno.

La insensibilidad, el abandono de si misma, y algunas otras cualidades tan negativas como estas, la

caracterizan mejor que sus facultades positivas: triste y solitaria, excepto en el tiempo de la cria, parece que el placer le es desconocido, así como los medios de evitar la pena. En los tiempos mas malos se mantiene aislada, al aire libre, puesta sobre una gruesa estaca ó piedra, á orillas de un arroyo, ó sobre un terrontero en medio de un prado inundado; y mientras que los demas pájaros buscan el abrigo de las hojas, mientras que en los mismos parages se pone el rascon á cubierto entre la espesura de las yerbas, y el alcaraban en medio de los cañaverales, nuestra miserable garza queda espuesta á todas las injurias del aire y al rigor de las escarchas. Hebert nos ha dicho que cogió una que estaba ya medio helada y cubierta de hielo, y que habiendo encontrado muchas veces la huella de estas aves sobre la nieve ó sobre el légamo, nunca las vió señaladas en mayor trecho que de doce ó quince pasos; prueba de lo poco que andan para buscar su alimento, y de su inacción aun en tiempo de escasez. Sus largas piernas no son mas que unos zancos inútiles para la carrera: siempre se mantiene en pie y en reposo absoluto durante la mayor parte del día; y este reposo hace para ellas las veces de sueño, pues suelen volar algo en la noche: cuando vuelan se las oye gritar en el aire á cada punto y en todas las estaciones, siendo su voz un sonido único, seco y agrio, que podria compararse con el grito de la oca, si no fuese mas breve y algo lastimero; y este grito, que repiten á cada instante, lo prolongan en un tono mas agudo y desagradable cuando les aqueja el dolor.

La garza reúne todavía á la desgracia de una vida miserable y triste, el temor y la desconfianza: cualquier cosa la inquieta y la alarma, huye del hombre desde muy lejos; y cuando se ve perseguida por el águila y el halcon, no elude las mas veces el ataque

sino remontándose en los aires y haciendo esfuerzos para mantenerse siempre encima, de manera que desaparece de nuestra vista con sus enemigos en la region de las nubes. Ya era bastante con que la naturaleza hubiese creado estos enemigos tan temibles para la desgraciada garza, sin añadir todavía á ellos el arte de irritar su instinto y de escitar su antipatia: no obstante, la caza de la garza era en otro tiempo entre nosotros la mas brillante de la cetreria y servia de diversion á los principes, quienes se reservaban como pieza de honor la mala carne de esta ave, calificada de manjar real y servida como un plato de ostentacion en los banquetes.

Seguramente esta distincion con que se miraba á la garza sugirió la idea de reunir estas aves, y fijarlas en grandes bosques cerca de las aguas y hasta en las torres, haciéndoles nidos cómodos donde venian á hacer cria; y no se dejaba de sacar algun provecho de estos criaderos, con la venta de los pollos de las garzas, que sabian engordar. Belon habla con entusiasmo de los criaderos de garzas que Francisco I mandó establecer en Fontainebleau, y del grande efecto del arte que habia sometido al imperio del hombre á unas aves tan silvestres. Pero este arte estaba fundado en su naturaleza misma, pues las garzas se complacen en anidar juntas, y al efecto se reúnen muchas en un mismo punto, y con frecuencia sobre un mismo árbol. No obstante, puede creerse que el temor es el que las junta, y que no se reúnen así sino para repeler de consuno ó á lo menos para espantar con su número á los milanos y buitres. Las garzas colocan sus nidos en las copas de los grandes árboles, y las mas veces cerca de los de las cornejas; lo que ha podido dar ocasion á la idea de los antiguos sobre la supuesta amistad entre estas dos especies tan poco á propósito para andar juntas. Los nidos de la

garza son grandes, y están compuestos de ramitas, de mucha yerba seca, de juncos y de plumas; y los huevos son de color azul-verdoso pálido y uniforme, y del mismo grueso que los de la cigüeña, pero algo mas prolongados y casi igualmente puntiagudos por los dos extremos. La puesta, segun nos han asegurado, es enatro ó cinco huevos, segun lo cual deberia la especie ser mas numerosa en todas partes; por lo que, ó perece gran número de estas aves con el rigor de los inviernos; ó tal vez siendo tan melancólicas y estando poco alimentadas, pierden desde muy temprano la potencia de engendrar.

Hemos visto que la garza adulta rehusa el alimento y se deja morir cautiva; pero cuando se la coge párvula, se amansa, come y se engorda. Nosotros las hemos hecho traer del nido, y poniéndolas en el corral se acostumbraron con las gallinas y demas aves, y se mantuvieron de carne cruda y de entrañas de pescados: son tambien susceptibles, no de educacion, sino de algunos movimientos comunicados; se han visto algunas que habian aprendido á volver el cuello de diferentes maneras, y á enroscarlo en el brazo de su amo; pero no bien dejaban de halagarlas volyian á caer en su tristeza natural, y permanecian inmoviles. Las garzas párvulas están cubiertas durante mucho tiempo, en su primera edad, de una especie de vello espeso, principalmente sobre la cabeza y cuello.

La garza coge muchas ranas, y las traga enteras, lo que se conoce por sus excrementos, en los que se ven los huesos absolutamente enteros y envueltos en una especie de mucilago viscoso de color verde, formado seguramente de la piel de las ranas reducida á cola. Sus excrementos tienen, así como los de las aves acuáticas en general, una calidad ardiente para las yerbas. Cuando experimenta escasez, come tambien

algunas plantas, tales como la lenteja acuática; pero su alimento ordinario es el pescado. Coge bastantes pececillos; y fuerza es suponerle el picotazo muy seguro y pronto para alcanzar y herir una presa que pasa como un relámpago; pero en cuanto á los pescados algo mayores, dice Willughby, con toda verosimilitud, que pica y hierre á muchos que no saca del agua. Cuando en invierno cubre el hielolos campos y se ve reducida á permanecer cerca de las fuentes termales, va tentando con los pies en el légamo, y palpa de esta manera su presa, sea pez ó rana.

La garza, auxiliada de sus largas piernas, puede entrar en el agua sin mojarse, hasta la altura de mas de un pie. Sus dedos son escesivamente largos; el medio es tan largo como el tarso; la uña que lo termina es dentellada en lo interior como un peine, y estas puas son para el ave un apoyo y otras tantas abrazaderas para asirse de las raicillas que cruzan el légamo, sobre el cual se sostiene abriendo sus largos dedos. Su pico está armado tambien de dentellones vueltos hácia atrás, con los que sujeta al pez, que sin esto podria deslizarse. Su cuello se dobla las mas veces en dos, y se diria que este movimiento se ejecuta por medio de un gozne, porque se puede hacer mover el cuello de esta manera, aun muchos dias despues de muerta el ave. Willughby dijo equivocadamente que la quinta vértebra del cuello está en sentido inverso y contrario á las demas: pues habiendo examinado el esqueleto de la garza, hemos contado diez y ocho vértebras en el cuello, y solo hemos observado que las cinco primeras principiando á contar desde la cabeza, están como comprimidas por los lados y articuladas una sobre otra por medio de un resalto de la precedente sobre la siguiente, sin apófisis, los cuales no se empiezan á ver sino sobre la ses-

ta vértebra. Por esta singularidad de conformacion, se endereza la parte del cuello que está adherente al pecho, y la que lo está á la cabeza se vuelve en forma de semicírculo sobre la otra, ó se sienta de modo que el cuello, la cabeza y el pico, se doblan en tres partes una sobre otra; el ave endereza de golpe, y como por medio de un resorte, esta mitad doblada, y dispara, por decirlo así, su pico como una azagaya: cuando estiende el cuello en toda su longitud, puede alcanzar, á lo menos, hasta la distancia de tres pies y medio á la redonda. En fin, en estado de perfecto reposo, este cuello tan desmedidamente largo, desaparece y se pierde entre los brazos, á los cuales parece está como pegada la cabeza. Sus alas plegadas no esceden á la cola, que es muy corta.

Para volar estira sus piérnas hácia atrás, deja caer el cuello sobre el dorso, lo dobla en tres partes, incluso en ellos la cabeza y el pico, de manera que mirando desde abajo no se la vé la cabeza, sino simplemente un pico que parece le sale del pecho. Despliega unas alas mas grandes á proporeion que las de ninguna ave de rapiña; son muy cóncavas, y azotan el aire con un movimiento igual y regular; y con este vuelo uniforme se remonta y llega la garza á tanta altura, que se pierde de vista en la region de las nubes. Por lo comun arranca el vuelo cuando el tiempo amenaza lluvia; y de sus movimientos y actitudes sacaban los antiguos muchas conjeturas, acerca del estado del aire y los cambios de temperatura: si estaba triste é inmóvil sobre la arena de las playas, anunciaba hielos; si mas inquieta y gritadora que de costumbre, prometia la lluvia; y con la cabeza caída sobre el pecho, indicaba viento que habia de soplar de la parte hácia donde tenia vuelto el pico. Arato y Virgilio, Teofrasto y Plinio, sientan estos presagios, que han dejado ya de sernos conocidos desde que los me-

dios del arte, por mas seguros, nos han hecho descuidar en esta parte las observaciones de la naturaleza.

Sea como quiera, hay pocas aves que se remonten á tanta altura, y que sin salir del mismo clima hagan viajes tan largos como las garzas; y con frecuencia, dice Lottinger, se cogen algunas que llevan encima señales de los lugares donde han estado. Necesitase efectivamente poca fuerza para transportar muy lejos un cuerpo tan delgado y flaco; pues cuando se observa á una garza que está á cierta altura en el aire, solo se descubren dos grandes alas sin cuerpo. Este es muy flaco, aplanado por los lados, y mucho mas cubierto de plumas que de carne. Willughby atribuye la falta de carnes de la garza al temor y á la ansiedad continua en que vive, tanto como á la escasez y á su poca industria. Con efecto, la mayor parte de las que se han muerto eran escesivamente flacas.

Todas las aves de la familia de la garza no tienen mas que un ciego, lo mismo que los cuadrúpedos, en vez de que todas las demas en quienes se encuentra esta viscera lo tienen doble; el esófago es muy ancho y susceptible de gran dilatacion; la traquea tiene diez y ocho pulgadas y ocho lineas de longitud, y unos catorce anillos por pulgada; es con corta diferencia cilíndrica hasta su division, donde se forma una hinchazon considerable, de la que salen las dos ramas, que solo están formadas de una membrana por la parte interna. El ojo está colocado en una piel desnuda y verdosa que se estiende hasta los ángulos del pico. La lengua es bastante larga, blanda y puntiaguda; el pico, que está hendido hasta los ojos, presenta una larga y ancha abertura; es fuerte, macizo cerca de la cabeza, de siete pulgadas de largo, y termina en punta aguda. La mandíbula inferior es cortante por los lados; la superior es dentellada hácia la punta, en la

longitud de cerca de tres pulgadas y media; tiene doble encage, en el que están colocadas las aberturas de la nariz; y su color amarillo se va oscureciendo hacia la punta. La mandíbula inferior es mas amarilla, y las dos ramas que la componen se juntan á la distancia de dos pulgadas y cuatro líneas de la punta, estando guarnecido el intermedio de una membrana cubierta de plumas blancas. La garganta es blanca tambien, y las largas plumas que penden en la parte interior del cuello están pintadas con hermosos lunares negros. Toda la parte superior del cuerpo es de un hermoso gris de perla; pero en la hembra, que es mas pequeña que el macho, los colores son mas pálidos y menos subidos y lustrosos; ni tiene tampoco la faja transversal negra sobre el pecho, ni garzota sobre la cabeza. Encuéntranse en el macho dos ó tres largas hebras de plumas delgadas, adelgazadas, flexibles y de un hermosísimo negro, las cuales son de mucho precio, sobre todo en el Oriente. La cola de la garza tiene doce penñas, un tanto escaloneadas. La parte desnuda de su pierna tiene tres pulgadas y media; el tarso siete; y el dedo mayor, que está unido al interno por medio de una porcion de membrana, tiene mas de cinco pulgadas y diez líneas; el de detrás es tambien muy largo, y por una singularidad notable en todas las aves de esta familia, se halla este dedo como articulado con el esterno, y envainado al lado del talon. Los dedos, los pies y piernas de esta garza comun son de un amarillo verdoso; tiene cinco pies y ocho pulgadas de vuelo, cerca de cuatro pies y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y algo mas de tres pies y medio hasta la punta de la cola: el cuello tiene cerca de diez y nueve ó veinte pulgadas de largo. Cuando anda tiene mas de tres pies y medio de alto: por lo tanto, es casi tan alta como la cigüeña; pero tiene mucho espesor de cuerpo, y no dejará de

admirar que con tan grandes dimensiones no pase de cuatro libras el peso de esta ave.

Parece que Aristóteles y Plinio solo conocieron tres especies en este género: la garza comun, ó la grande garza gris, de que acabamos de hablar, la cual designan con el nombre de garza cenicienta ó parda, *pellos*; la garza blanca, *levvos*, y la garza estrellada ó alcaravan, *astertas*. No obstante, observa Opiano que las especies de garzas son numerosas y variadas; y en efecto, cada clima tiene las suyas, como lo veremos por su enumeracion; y la especie comun, esto es, la de nuestra garza gris, ha pasado segun parece á casi todos los paises, y habita en ellos con los indigenas. Ninguna especie es mas solitaria, menos numerosa en los paises habitados, ni mas aislada en cada comarca; pero al mismo tiempo ninguna está mas esparcida, ni ha llegado hasta tan lejos en climas opuestos: una índole austera y una vida penosa han endurecido verosimilmente la garza, y la han hecho capaz de sopor-
tar todas las intemperies de diferentes climas.

LA GARZA BLANCA.

Como las especies de las garzas son tan numerosas separaremos las del antiguo continente, que son en número de siete, de las del nuevo Mundo, de las que ya conocemos diez. La primera de las especies de nuestro continente es la garza comun que acabamos de describir; y la segunda, la de la garza blanca, indicada por Aristóteles con el epíteto de *levvos* el cual designa efectivamente su color: esta garza es tan grande como la gris, y hasta tiene las piernas mas altas;

pero le faltan los penachos, y algunos nomencladores la han confundido equivocadamente con la garzota; todo su plumage es blanco, el pico amarillo, y los pies negros. Turner dice, segun parece, que se ha visto á la garza blanca aparearse con la gris; pero Belon dice únicamente, y es mas verosímil, que las dos especies se frecuentan y son amigas, en términos de partirse algunas veces el mismo nido para criar sus polluelos: por lo dicho se vé que Aristóteles no estaba bien informado cuando escribió que la garza blanca empleaba mas arte que la gris en la construccion de su nido.



LA GARZA NEGRA.

Schwenckfeld seria el único naturalista que hizo mencion de esta garza, si los autores de la *Ornitologia italiana* no hubiesen hablado tambien de una garza de mar que, segun ellos, es negra; así, pues, la de Schwenckfeld que él vió en Silesia, esto es, muy lejos del mar, no es quizá la misma que la de los ornitologistas. Por lo demás, esta es tan grande como nuestra garza gris, y todo su plumage es negruzco con viso azul en las alas. Parece que esta especie es rara en Silesia: aunque es de presumir que sea mas comun en otras partes, y que esta ave frecuenta los mares, porque se encuentra á lo que parece en Madagascar, donde lleva un nombre propio; mas no debe referirse á esta especie, á imitacion de Klein, la *ardea caruleonigra* de Sloane, que es el cangrejero de Labat, el cual es mucho menor, y por lo tanto debe colocarse entre las garzas mas pequeñas, que nosotros llamaremos cangrejeros.

LA GARCETA BLANCA.

Aldrovando designa esta garza blanca, que es menor que la primera, con los nombres de *garzetta* y de *garza blanca*, distinguiéndola claramente de la garzota, que mas arriba caracteriza muy bien; sin embargo, Brisson las confunde, refiriendo en su nomenclatura la *garza blanca* de Aldrovando á la garzota, y poniendo en su lugar con el titulo de *pequeña garza blanca* una especie pequeña de plumage blanco, pintado de amarillo sobre la cabeza y el pecho, la que al parecer no es mas que una variedad en la especie de la garceta, ó mejor la garceta misma, pero jóven y con un resto de su librea, como lo indica Aldrovando por los caracteres que le da. Por lo demás, esta ave, cuando adulta, es enteramente blanca, excepto el pico y los pies que son negros, y es mucho mas pequeña que la gran garza blanca, pues no llega á dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Parece que Opiano conoció esta especie; pero Klein y Lineo no hacen mencion de ella, probablemente porque no se encontrará en el Norte. Con todo, la garza blanca de que habla Rzaczynski, que se ve en Prusia, y que tiene el pico y los pies amarillentos, es segun parece una variedad de esta especie; porque en la gran garza blanca, el pico y los pies son constantemente negros, tanto mas, quanto que en Francia está sujeta esta pequeña especie de garceta á algunas otras variedades. Hebert nos asegura que mató en Brie, en el mes de abril, una de estas pequeñas garzas blancas, cuyo cuerpo no era mas grueso que el de un palomo, y te-

nia los pies verdes, con escama lisa y fina, en vez de que las otras garzas tienen comunmente la escama de los pies formada de grano basto y harinoso.

LA GARZOTA.

Belon fué el primero que dió el nombre de *garzota* á esta pequeña especie de garza blanca, y verosimilmente se lo dió á causa de las largas plumas blancas, suaves como la seda que tiene sobre el dorso; porque con ellas se hacen los penachos que sirven para hermohear y realzar el prendido de las mugeres, el casco de los guerreros, y el turbante de los sultanes; estas plumas son muy apreciadas en el Oriente, y eran ya muy buscadas en Francia en tiempo de aquellos esforzados caballeros que adornaban con ellas sus yelmos. En el dia se destinan á uso mas agradable, pues sirven para adornar la cabeza y alzar la talla de nuestras beldades: la flexibilidad, la suavidad y la ligereza de estas plumas onduladas, da mas gracia á los movimientos; y el mas noble y gracioso prendido reclama para realce algunas de estas plumas colocadas sobre una hermosa cabellera.

Estas plumas están compuestas de una costilla muy delgada de la que salen á pares y á pequeños intervalos unos hilitos muy finos y tan suaves como la seda; de cada brazo del ave sale un hacecillo de estas hermosas plumas, el cual se estiende sobre el dorso y hasta mas allá de la cola; estas son de un blanco de nieve, lo mismo que todas las demás plumas, que son menos delicadas y mas fuertes: no obstante, parece que esta ave, cuando párvula y antes de su primera muda, y tal vez mas tarde, tiene algo de gris ó de oscuro y hasta de negro en su plumage. Una de estas

aves, muerta por Mr. Hebert en Borgoña, tenia todos los caracteres de la juventud, y particularmente aquellos colores oscuros de la librea de la primera edad.

Esta especie, á la cual se ha dado el nombre de *garzota*, no deja de ser por eso una garza; pero es una de las mas pequeñas, pues no tiene comunmente mas que dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Cuando adulta, el pico y los pies son negros. Reside con preferencia en los arenales y pantanos de las orillas del mar: sin embargo, pósase tambien y anida en los árboles como todas las demás garzas.

Parece que la especie de nuestra *garzota* de Europa se encuentra asi mismo en América, con otra especie de mayor tamaño cuya descripción daremos en el artículo siguiente; y parece tambien que esta misma especie de Europa se ha diseminado por todos los climas y hasta en las islas lejanas y aisladas, tales como las Malvinas y la de Borbon: encuéntrase en Asia, en las llanuras del Araxo, á orillas del mar Caspio, y en Siam asi como en el Senegal y en Madagascar, donde le llaman *lang huron*; pero en cuanto á las *garzotas* negras, grises y purpúreas, que los viajeros Flaccourt y Cauche colocan en esta misma isla pueden referirse con mayor verosimilitud á alguna de las especies precedentes de garzas, pues por el penacho que adorna su cabeza se les habrá dado impropiamente el nombre de *garzota*.

LOS CANGREJEROS.

Estas aves son garzas todavía mas pequeñas que la *garzota* de Europa; y se les ha dado el nombre de

cangrejeros porque entre ellas hay algunas especies que se alimentan de langostas y cangrejos de mar, y cogen asimismo los cangrejos de agua dulce que encuentran en los rios. Dampier y Wafer las vieron en el Brasil, en Timor y en la Nueva Holanda: por lo tanto, se hallan diseminadas en ambos hemisferios. Dice Barrera que, aunque los cangrejeros de las islas de la América cogen cangrejos, comen tambien peces, y que van a pescar a orillas de las aguas dulces, lo mismo que las garzas. Nosotros conocemos nueve especies en el antiguo continente, y trece en el nuevo.

EL CANGREJERO-CAYOT.

Dice Aldrovando que en Italia, en el territorio de Bolonia, llaman a esta ave *quiot quiota*, seguramente portener esta palabra alguna relacion con su grito. El pico de este cangrejero es amarillo y los pies verdes, y tiene sobre la cabeza un hermoso haz de plumas adelgazadas, blancas en el centro, y negras por las dos orillas; la parte alta del cuerpo está cubierta de hebrillas de estas largas plumas delgadas y caidas, que forman sobre el dorso de la mayor parte de estas aves cangrejeras como un segundo manto, y en esta especie son estas plumas de hermoso color rubio.

EL CANGREJERO CASTAÑO.

Despues de haber quitado a la especie precedente este nombre que equivocadamente le da Mr. Bris-

son, aplicámoslo a la que el mismo naturalista llama roja, aunque Aldrovando la nombra de color uniforme, pasando del amarillento al castaño (*ex croceo ad Colorem castaneæ vergens*). Pero si no hay error en las espresiones, están distribuidos estos colores contra lo ordinario, por ser mas subidos en la parte inferior del cuerpo, y mas claros en el dorso y alas; las plumas largas y estrechas que cubren la cabeza y flotan sobre el cuello están variegadas de amarillo y de negro; y el ojo, que es amarillo, está rodeado de un circulo rojo: el pico es negro por la punta, y verde-azulado cerca de la cabeza; y los pies son de un rojo subido. Este cangrejero es muy pequeño, pues Aldrovando, que cuenta a todos los cangrejeros por garzas, dice: *Cæteris ardeis ferè omnibus minor est*. Parece que este mismo naturalista da como simple variedad el cangrejero que forma la trigésimasexta especie de Brisson. Este tiene los pies amarillos y algunas manchas mas que el otro a los lados del cuello: por lo demás, es exactamente semejante (*per omnia similis*); y así no vacilamos en referirlo a una sola y misma especie. Pero Aldrovando aplica al parecer con muy poco fundamento la palabra *ciris* a esta especie. Escaligero prueba bastante bien que el *ciris* de Virgilio no es en manera alguna la alondra (*galerita*), como lo interpretan comunmente, sino alguna especie de ave de ribera, de *pies rojos y cabeza moñuda*, y de que hace presa el águila de mar (*halietus*); mas esto no indica que el *ciris* sea una especie de garza, y menos aun esta especie particular de cangrejero, que no es mas moñudo que otros; y el mismo Escaligero aplica a la garzota cuanto dice del *ciris*, aunque con no mas certeza. Así es como estas discusiones eruditas, hechas sin estudio de la naturaleza, lejos de ilustrarla, solo sirvieron para oscurecerla.

EL GUACO.

Esta ave es tambien un pequeño cangrejero conocido en Italia, en los valles de Bolonia, con el nombre de *squacco*. Tiene el dorso de un amarillo oscuro (*ex luteo ferrugineus*); las plumas de las piernas, amarillas; las del vientre, blanquizas; y las plumas delgadas y caídas de la cabeza y del cuello están variegadas de amarillo, de blanco, y de negro. Este cangrejero es más atrevido y animoso que las demás garzas; sus pies son verdosos; y el iris del ojo amarillo y rodeado de un círculo negro.

EL PICO-ABIERTO.

Hecha la enumeracion de todas las grandes garzas y de las pequeñas con el nombre de *cangrejeros*, debemos colocar un ave que, sin pertenecer a esta familia, se acerca más á ella que á otra alguna. Todos los esfuerzos del nomenclador tienden á comprimir y á forzar las especies á que entren en el plan que él les traza, y á encerrarse dentro de los límites ideales que intenta fijar en medio del conjunto de las producciones de la naturaleza; pero toda la atencion del naturalista debe, al contrario, dirigirse á seguir las diferencias de las gradaciones de los seres, y á buscar sus analogías sin preocupacion metódica.

Los que se hallan en los confines de los géneros y escapan á estas reglas erróneas, que pueden llamarse *escolásticas*, son desechados con el nombre de *animales*, mientras que á los ojos del filósofo son los más interesantes y más dignos de su atencion; pues separándose de las formas comunes, forman los enlaces y los grados por los que pasa la naturaleza á otras formas más lejanas. Tal es la especie á la cual damos aquí el nombre de *pico-abierto*, que presenta rasgos que la reunen al género de las garzas; y al mismo tiempo otros que la apartan de él; encuéntrase además en esta ave una de aquellas singularidades ó defectos que ya hemos observado en un corto número de seres, restos de los ensayos imperfectos que, en los primeros tiempos, debió producir y destruir la fuerza orgánica de la naturaleza. El nombre de *pico-abierto* es otra prueba de esta diformidad; el pico de esta ave está efectivamente abierto en los dos tercios de su longitud, pues encorvándose hácia afuera sus mandíbulas superior é inferior, dejan entre sí un ancho vacío y no se juntan sino por la punta. Esta ave habita en las Indias orientales, y nosotros la hemos recibido de Pondicheri. Tiene los pies y piernas de garza; pero solo presenta á medias el carácter de la uña del dedo medio, la cual se ensancha también hácia adentro en forma de láminas salientes, pero sin dentellones en el corte. Las penas de sus alas son negras, y todo lo restante del plumage es de un gris-ceniciento claro; el pico, que es negruzco en su raíz, es blanco ó amarillento en lo restante de su longitud, y más espeso y ancho que el de la garza. La longitud total del ave es de quince á diez y seis pulgadas. Esto es todo cuanto de él podemos decir, pues ignoramos sus hábitos naturales.

EL ESPARAVAN.

Por mas semejanza que haya entre las garzas y los esparavanes, son tan notables sus diferencias, que no es posible confundirlos: son efectivamente dos familias distintas y bastante apartadas para que puedan reunirse ni aun formar ninguna alianza. Los esparavanes tienen las piernas mucho mas cortas que las garzas, el cuerpo algo mas carnudo, y el cuello muy poblado de plumas; lo que le hace parecer mucho mas grueso que el de la garza. A pesar de la especie de insulto anexo a la denominacion que lleva en Francia, el esparavan no es tan estúpido como la garza, pero es mas silvestre todavía; no se le vé casi nunca, solo habita en las lagunas de cierta estension donde hay muchos juncos, y prefiere los grandes estanques circuidos de bosque; lleva vida solitaria y pacífica, metido siempre entre juncos, y abrigado con ellos de los vientos y de las lluvias; oculto alli tanto del cazador á quien teme, como de la presa á la cual acecha, permanece dias enteros en el mismo sitio y parece pone toda su seguridad en el retiro é inaccion; en vez de que la garza, mas recelosa, se mueve y se descubre, poniéndose en movimiento todos los dias al anochecer, y entonces es cuando le esperan los cazadores á orillas de las lagunas emboscados entre los juncos donde se deja caer: el esparavan al contrario, no toma el vuelo á la misma hora mas que para elevarse y alejarse para no volver. Así que, á pesar de habitar estas aves en los mismos sitios, apenas deben encontrarse, y nunca se reunen en familia comun.

Solo en el otoño y al ponerse el sol es cuando segun Willughby, arranca el esparavan su vuelo para viajar ó á lo menos para cambiar de domicilio. Tomariasele entonces fácilmente por una garza, si de cuando en cuando no despidiese una voz harto diferente, mas retumbante y mas grave, *cob, cob*; y este grito, aunque desagradable, no lo es tanto como la voz espantosa que le ha merecido el nombre de *butor* que lleva en Francia (*botaurus, quasi boatus tauri*): es una especie de mugido, *hi rhond*, el cual repite cinco ó seis veces consecutivas por la primavera, y se oye á media legua de distancia. El mas desmesurado contrabajo no despide un sonido tan fuerte con el arco: ¿y podria imaginarse que una voz tan horrorosa fuese el acento de un tierno amor? Sin embargo, esta voz no es en efecto mas que el grito de la necesidad fisica y urgente de una naturaleza salvaje, grosera y bravía hasta en la espresion del deseo; pues una vez satisfecho, huye el esparavan de su hembra y la repele, aunque ella le solicita con ahinco, y por lo tanto viven separados cada uno por su lado. «Muchas veces me ha acontecido, dice Hebert, hacer levantar al mismo tiempo dos de estas aves, y siempre he observado que se levantaban á mas de doscientos pasos una de otra, y que iban á posarse en otro punto guardando así mismo esta distancia.» Con todo, debe creerse que los ímpetus de la necesidad y las reuniones instantáneas se repiten, tal vez con bastante intervalo si es verdad, como dicen, que el esparavan muge durante todo el tiempo de su amor; porque estos mugidos empiezan por el mes de febrero, y se oyen todavía por el tiempo de la siega. Dicen las gentes del campo que para dar el esparavan á su grito toda la fuerza de un mugido, mete el pico en el fango; y en efecto, el primer tono de este ruido se asemeja á una fuerte aspiracion, y el segundo á una espiracion retumbante

dentro de una cavidad. Pero este hecho supuesto es muy difícil de comprobar; porque estando siempre esta ave tan oculta, no se la puede encontrar ni ver de cerca; y para llegar los cazadores á los sitios de donde parte, tienen que atravesar cañaverales y juncos, é ir las mas veces metidos en el agua hasta mas arriba de la rodilla.

A todas estas precauciones que toma el esparavan para ocultarse y hacerse inaccesible, parece junta tambien cierta astucia nacida de desconfianza, manteniéndose con la cabeza alta; y como tiene cerca de tres pies de altura, puede ver por encima de los juncos sin ser visto del cazador. Nunca cambia de lugar sino á la caída de la tarde en la estacion del otoño, y pasa el resto de su vida en una inaccion por la cual le da Aristóteles el epíteto de *perezoso*: todo su movimiento se reduce efectivamente á echarse sobre una rana ó un pez, que acude á entregarse por sí mismo á este pescador indolente.

El nombre de *asterias* ó *stellaris*, que daban los antiguos al esparavan, viene, segun Escaligero, del vuelo de la tarde, con el cual se remonta hácia el cielo, y parece se pierde bajo la bóveda estrellada; hay otros que sacan el origen de este nombre de las manchas de que está sembrado su plumage, las cuales están dispuestas sin embargo mas bien en forma de pinceles que de estrellas. Estas manchas cubren todo el cuerpo de lunares ó de líneas cruzadas de color negrozco, puestas transversalmente sobre el dorso en campo pardo-leonado, y longitudinalmente en campo blanquizco en la parte anterior del cuello, en el pecho y en el vientre. El pico del esparavan es de la misma forma que el de la garza, y su color, así como el de los pies, es verdoso; tiene la abertura muy ancha, y está hendido hasta mas arriba de los ojos, de modo que estos parecen situados sobre la mandíbula supe-

rior. La abertura del oído es grande. La lengua, corta y aguda, no llega á la mitad del pico; pero la garganta es capaz de abrirse en términos de poder introducir en ella el puño. Sus largos dedos se agarran á las cañas, y sirven para sostenerlo sobre sus trozos flotantes. Hace gran presa de ranas; pero en otoño va á los bosques á cazar ratas, que coge con mucha destreza y se las traga enteras, y en esta estacion se pone muy gordo. Cuando lo prenden se irrita, se defiende, y se tira en especial á los ojos. Su carne debe ser malísima, aunque la comian en otro tiempo, esto es, en la época en que la de la garza se tenia por excelente bocado.

Los huevos del esparavan son de color gris-blanco verdoso: pone cuatro ó cinco, y coloca su nido en medio de las cañas sobre una mazorca de juncos; pero Belon dice, sin duda por error y confundiendo la garza con el esparavan, que éste anida en la copa de los árboles. Este naturalista parece se equivoca igualmente tomando al esparavan por el *onocrotalo* de Plinio, aunque por otra parte se deja éste conocer en Plinio mismo por rasgos que le caracterizan bastante. Por lo demás, solo con relacion á su mugido, *tan grande*, segun la espresion de Belon, *que no hay buey que pueda gritar tan recio*, pudo Plinio llamar al esparavan un *pajarito*, si es que deba aplicarse al esparavan, insiguiendo á Belon, el pasage de aquel naturalista donde habla del pájaro *taurus*, que se encuentra, segun él, en el territorio de Arlés y despide mugidos semejantes á los de un buey.

El esparavan se encuentra en todos los países donde hay lagunas bastante considerables que puedan servirle de guarida: conócenlo en la mayor parte de nuestras provincias; no es raro tampoco en Inglaterra; frecuente bastante la Suiza y el Austria, y se le ve tambien en Silesia, en Dinamarca, en

Suecia, etc. Las regiones mas septentrionales de América tienen asi mismo su especie de esparavan, y se encuentran tambien otras especies en las comarcas meridionales. Pero parece que nuestro esparavan, menos robusto que la garza, no tolera el rigor de nuestros inviernos y deja el pais cuando el frio es excesivo: algunos buenos cazadores nos aseguran que no le han encontrado nunca á las orillas de los arroyos ó fuentes en tiempos frios; por manera, que si necesita aguas tranquilas y lagunas, nuestros largos hielos deben ser para él una estacion de destierro. Willughby parece insinua esto mismo; y mira su vuelo remontado, despues de ponerse el sol en el otoño, como una partida para otros climas mas cálidos.

Ningun observador nos ha dado mejores noticias que Baillon acerca de los hábitos naturales de esta ave. Vease aqui el extracto de lo que se ha servido escribirnos sobre este particular:

«Encuéntranse los esparavanes en casi todas las estaciones del año en Montreuil-sur-mer y en las costas de Picardia, aunque estas aves son viageras: véseles en crecido número en el mes de diciembre, y á veces un solo bosquecillo de cañas ó de juncos los encierra á docenas.

«Pocas aves se defienden con tanta serenidad; no ataca jamás; pero cuando se ve acometida, combate vigorosamente y sin darse mucho movimiento. Si alguna ave de rapiña llega á caer sobre ella, no huye, sino que la espera en pic, la recibe en la punta del pico que es muy agudo, y el enemigo herido se aleja dando gritos. Los esmeriles viejos no atacan nunca al esparavan, y los halcones comunes solo lo cogen por detrás y cuando vuela. Defiéndose igualmente del cazador que le ha herido; y en vez de huir, le espera y le embiste dándole tan fuertes

picotazos en las piernas, que le atraviesa los botines y penetra hasta muy adentro en la carne, de suerte que muchos cazadores han recibido heridas bastante graves y se ven obligados á matarlos á golpes porque se defienden hasta morir.

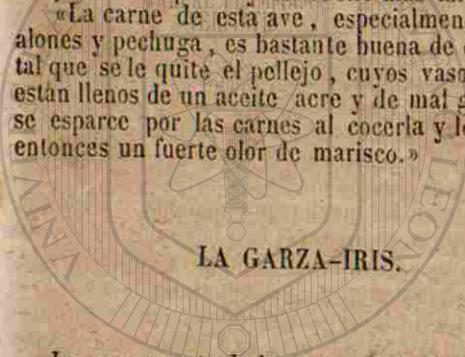
«Algunas veces, pero raramente, se echa el esparavan de espaldas, como las aves de rapiña, y se defiende con las uñas, que son largas, y el pico: sin embargo, no suele tomar esta actitud sino cuando se ve sorprendido por un perro.

«La paciencia de esta ave es igual á su valor: permanece horas enteras inmóvil, con los pies dentro del agua, y oculto entre los juncos acechando las anguilas y las ranas. Es tan indolente y melancólica como la cigüeña; y fuera del tiempo de los amores, en que toma algun movimiento y cambia de lugar, en todas las demas estaciones no se la puede hallar sino con perros. En los meses de febrero y marzo es cuando despiden los machos por mañana y tarde un grito que podria compararse con la esplosion de un fusil de grueso calibre. Las hembras acuden desde lejos á este llamamiento, y algunas veces una docena rodean á un solo macho; porque en esta especie, como en la de los patos, hay muchas mas hembras que machos: estos se gallardean delante de ellas, y pelean contra los otros machos que acuden. Los esparavanes hacen sus nidos, en el mes de abril, casi sobre el agua y en medio de los juncos: y el tiempo de la incubacion es de veinte y cuatro á veinte y cinco dias. Los pollos nacen casi desnudos y son de horrible figura, pues parece que no tienen mas que cuello y piernas; no salen del nido hasta veinte dias despues de nacidos; y los padres los alimentan al principio con sanguijuelas, lagartijas, freza de ranas, y en seguida con anguilas pequeñas. Las primeras plumas que les nacen son rubias como las

de los viejos, y los pies y el pico son mas blancos que verdes. Los esmeriles, que devastan los nidos de todas las aves de laguna, tocan rara vez al del esparavan, pues los padres están siempre vigilantes y lo defienden con ardor: los niños no se atreven tampoco á acercarse á ellos por no esponerse á que les vacie el esparavan los ojos.

«Es fácil distinguir los esparavanes machos por el color y por la talla, pues son mas hermosos, mas rojos y mayores que las hembras, y tienen además las plumas del pecho y del cuello mas largas.

«La carne de esta ave, especialmente la de los alones y pechuga, es bastante buena de comer, con tal que se le quite el pellejo, cuyos vasos capilares están llenos de un aceite acre y de mal gusto, que se esparce por las carnes al cocerla y le comunica entonces un fuerte olor de marisco.»



LA GARZA-IRIS.

La mayor parte de los naturalistas han designado la garza-iris con el nombre de *cuervo de noche*, por la especie de graznido extraño, ó mas bien, de resuello ronco, espantoso y lúgubre que despide durante la noche; y esta es la única relacion que tiene la garza-iris con el cuervo, porque en cuanto á la forma y al hábito del cuerpo es parecida á la garza, pero difiere de ella en tener el cuello mas corto y macizo, la cabeza mas abultada, y el pico menos afilado y mas espeso; es tambien mas pequeña, pues solo tiene unas veinte y tres pulgadas y media de longitud. Su plumage es negro con visos verdes en

la cabeza y la nuca, verde-oscuro en el dorso, gris de perla en las alas y cola, y blanco en lo restante del cuerpo. El macho tiene sobre la nuca unas hebras, que por lo comun son en número de tres, muy sueltas, de color blanco de nieve, y que tienen hasta cinco pulgadas y diez lineas de longitud. De todas las plumas de garzota, son estas las mas bellas y preciosas, se caen por la primavera, y no se renuevan mas que una vez al año. La hembra carece de este adorno, y difiere bastante del macho para haber sido desconocida por algunos autores. La nona especie de garzas de Brisson no es mas en efecto que esta misma hembra. Esta tiene todo el manto de color ceniciento-rojizo, algunas manchas en forma de pinceles de esta misma tinta en el cuello, y la parte superior del cuerpo de color gris-blanco.

La garza-iris anida entre las rocas, segun Belon, quien deriva de este hábito su antiguo nombre *rouveau* (*garza real*); pero segun Schwenckfeld y Willughbi, establece su nido sobre los alisos cerca de las lagunas, lo que no puede conciliarse á menos que se suponga que estas aves cambian de hábitos con respecto á esto segun las circunstancias; de modo, que en las llanuras de Silesia ó de Holanda se establecen sobre los árboles acuáticos, en vez de que en las costas de Bretaña, donde las vió Belon, anidan entre las rocas. Aseguran que su puesta es de tres ó de cuatro huevos blancos.

La garza-iris es, segun parece, ave de paso. Belon vió una de venta en el mercado en el mes de marzo, y Schwenckfeld asegura que parte de Silesia á principios del otoño y vuelve con las cigüeñas por la primavera. Frecuenta igualmente las playas del mar y los rios ó lagunas del interior de las tierras; encuéntrasela en Francia, en la Soloña, y en Toscana, en los lagos de Fucecchio y de Bientine; pero la especie

es por todas partes mas rara que la de la garza, y ni aun está tan esparcida, pues no se ha extendido hasta Suecia.

Con unas piernas menos altas y un cuello mas corto que la garza, busca la garza-iris su alimento tanto en el agua como en tierra, de manera que lo mismo se mantiene de grillos, limazas y otros insectos terrestres, como de ranas y peces. Todo el dia permanece oculta, y solo se pone en movimiento al acercarse la noche; y entonces es cuando despide su grito *ka, ka, ka*, que compara Willughby á las náuseas que causa el vómito.

La garza-iris tiene los dedos muy largos; los pies y piernas de un amarillo verdoso; el pico negro, y algo arqueado en la mandíbula superior: los ojos brillantes, y el iris forma un círculo rojo ó amarillo au-

 rora al rededor de la pupila.

LA UMBRETA.

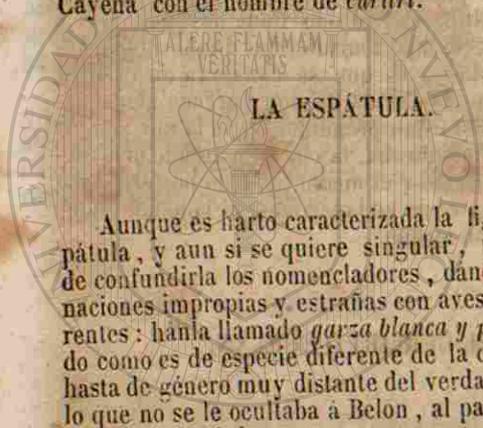
A Adanson debemos el conocimiento de esta ave, que se encuentra en el Senegal. Es algo mayor que la garza-iris; y por el color de tierra de sombras ó gris-pardo subido de su plumage se le ha dado el nombre de *umbreta*. Esta ave debe ser colocada como especie anomala entre los géneros de las aves de ribera; porque no se la puede referir exactamente á ninguno de estos géneros. No obstante, podria acercarse á las garzas, si su pico no fuese de forma harto diferente, que no se encuentra mas que en él. Este pico, que es muy ancho y macizo cerca de la cabeza, se va aplanando por los lados á medida que se sepa-

ra de ella; la arista de la mandíbula superior se alza en toda su longitud, y parece se desprende de ella por medio de dos encajes que están trazados á cada lado, lo que esplica Brisson diciendo que parece compuesta de muchas piezas articuladas; y esta arista, rebajada hácia el extremo del pico, termina en una punta encorvada. Este pico tiene tres pulgadas y cerca de once líneas de largo; el pie, junto con la parte desnuda de la pierna, tiene cinco pulgadas y tres líneas; y esta última parte solo tiene dos pulgadas y cuatro líneas. Se han tomado estas dimensiones sobre una de estas aves que se conserva en el Real Gabinete; pero las que da Brisson parecen algo mayores. Los dedos están prendidos hácia la raíz por un rudimento de membrana, la cual se estiende mas entre el dedo esterno y el medio; el dedo posterior no está articulado, como en las garzas, al lado del talon, sino en el talon mismo.

EL CURLIRI O CURLAN.

Esta ave no presenta ninguna relacion con el torcuato; muchas mas tiene con las garzas, pues es de la misma estatura, y casi de la misma alzada. Su longitud, contada desde el pico hasta las uñas, es de tres pies, una pulgada y cuatro líneas; la parte desnuda de la pierna, junto con el pie, tiene ocho pulgadas y dos líneas, y el pico cuatro pulgadas y ocho líneas; este es recto en casi toda su longitud, y se encorva un poco hácia la punta, y solo respecto de esto se acerca un tanto el curlan al torcuato, pues difiere en la talla, y todo el hábito de su forma es muy seme-

jante al de las garzas. Vese además en la uña del dedo grande el corte saliente del lado interno, que representa la especie de peine dentellado de la uña de la garza. El plumage del curlan es de un hermoso pardo, el cual cambia en rojizo y cobrizo en las grandes pennas de las alas y de la cola; y cada pluma del cuello tiene en el centro un rasgo en forma de pincel blanco. Esta especie es nueva, y nos la remitieron de Cayena con el nombre de *curliri*.



LA ESPÁTULA.

Aunque es harto caracterizada la figura de la espátula, y aun si se quiere singular, no han dejado de confundirla los nomencladores, dándole denominaciones impropias y estrañas con aves del todo diferentes: hanla llamado *garza blanca* y *pelicano*, siendo como es de especie diferente de la de la garza, y hasta de género muy distante del verdadero pelicano; lo que no se le ocultaba á Belon, al paso que le daba el nombre de *bolsa* que tampoco pertenece mas que al pelicano, y el de *cuchara* que designa mas bien un fenicóptero ó flamenco, al cual llaman *pico de cuchara*. El nombre de *pala* ó *paleta* le convendría mejor por lo que se acerca al de espátula que hemos adoptado, porque ha sido recibido en la mayor parte de las lenguas, y porque caracteriza la forma estraordinaria del pico de esta ave. Este pico aplinado en toda su longitud, se ensancha efectivamente hacia el extremo á modo de espátula, y termina en dos placas redondeadas, tres veces tan anchas como el cuerpo mismo del pico; por cuya configuracion da Klein á

esta ave el epíteto de *anomaloroster*. Este pico, anómalo en efecto por su forma, lo es tambien por su sustancia, que no es fuerte, sino flexible como el cuero; y por lo tanto es muy poco á propósito para la accion que Ciceron y Plinio le atribuyen, aplicando equivocadamente á la espátula lo que dijo Aristóteles con mucha verdad hablando del pelicano, á saber, que se echa sobre los pájaros buzos y les hace soltar su presa mordiéndoles fuertemente en la cabeza; por lo que, y en virtud de una equivocacion inversa, se ha dado al pelicano el nombre de *platea*, que pertenece en realidad á la espátula. Escaligero, en vez de rectificar estos errores añade otros: despues de haber confundido la espátula y el pelicano, dice, copiando á Suidas, que el *pelicano* es lo mismo que el *dendrocolaptes* (cortador de árboles), que es el pico; y llevando de esta manera la espátula desde la orilla de las aguas hasta el fondo de los bosques, le hace agugerear los arboles con un pico únicamente propio para hender el agua ó para escarbar en el cieno.

Al ver la confusion que ha esparcido en la naturaleza esa multitud de errores científicos, esa falsa erudicion amontonada sin conocimiento de los objetos, y ese caos de cosas y de nombres oscurecidos tambien por los nomencladores, no he podido menos de convencerme de que hubiera sido mas facil conocer la naturaleza en sí misma, esa naturaleza que tan hermosa y sencilla se presenta en todas partes, que embarazada por nuestros errores, ó sobrecargada con nuestros métodos, y que desgraciadamente se ha perdido para establecerlos y discutirlos, el tiempo precioso que hubiera podido emplearse en contemplarla y describirla.

La espátula es enteramente blanca, y del tamaño de la garza; pero no tiene los pies tan altos ni el cue-

llo tan largo; las plumas que cubren esta última parte son pequeñas y cortas; pero las que tiene debajo de la cabeza son largas y estrechas, y forman un penacho caído hacia atrás. Una piel desnuda cubre su cabeza y circuye los ojos. Los pies y la parte desnuda de la pierna están cubiertos de una piel negra, dura y escamosa: y una porción de membrana, que junta los dedos hacia su unión, forma prolongándose una como leve franja u orla en toda su longitud. Sobre el fondo amarillento del pico, cuyo extremo es de un amarillo mezclado algunas veces de rojo, se ven varias ondas negras trasversales; un borde negro, formado por una ranura, figura como un ribete levantado al rededor de todo este pico singular, y en lo interior se ve una larga canal bajo de la mandíbula superior; en fin, una pequeña punta encorvada hacia abajo termina el extremo de esta especie de pala, que tiene unas veinte y siete líneas en su mayor latitud, y parece surcada interiormente de pequeñas estrias que hacen su superficie algo áspera y no tan lisa como lo es en lo interior. La mandíbula superior es tan ancha y tan maciza cerca de la cabeza, como que el fondo parece enteramente metido dentro de ella: ambas mandíbulas, cerca de su origen, están igualmente guarnecidas en lo interior, y hacia los bordes, de pequeños tubérculos en forma de surcos, los cuales ó sirven para moler los mariscos que el pico de la espátula es á propósito para coger, ó para contener y sujetar una presa resbaladiza; porque esta ave se alimenta al parecer de peces, de mariscos, de insectos y de gusanos.

La espátula habita en las orillas del mar, y rarisima vez se la encuentra en el interior de las tierras, á no ser en algunos lagos, y de vez en cuando en las márgenes de los rios; prefiere las costas pantanosas y se la ve en las del Poitú, de la Bretaña, de la Picar-

día y de Holanda, y hasta hay algunos parages que son célebres por la afluencia de las espátulas que se reunen en ellos con otras especies acuáticas: tales son, entre otras, las lagunas de *Sevenhuis*, cerca de Leida.

Estas aves anidan en las copas de los grandes árboles cerca de las costas del mar; construyenlo con ramitas, y producen tres ó cuatro polluelos; hacen mucho ruido entre aquellos árboles en tiempo de la cria, y vuelven regularmente todas las tardes á posarse y dormir en ellos.

De cuatro espátulas que describieron los señores de la Academia de Ciencias, todas blancas, dos tenían algo de negro en las puntas de las alas; lo que no indica una diferencia de sexo, como lo ha creído Aldrovando, pues háse observado este carácter así en el macho como en la hembra. La lengua de la espátula es muy pequeña, de forma triangular, y no llega á tres líneas en todas dimensiones; el esófago se va dilatando á medida que descende, y en esta mayor anchura es donde probablemente se detienen y se digieren las pequeñas almejas y otros mariscos que se traga la espátula, y cuyas conchas vuelve á arrojar cuando el calor del ventriculo ha disuelto toda la carne; tiene una molleja forrada de una membrana callosa, como la de las aves granvoras; pero en vez de los ciegos que se encuentran en estas aves de molleja, no se le reparan mas que dos pequeñas eminencias muy cortas en el extremo del ilion; los intestinos tienen ocho pies y dos pulgadas de largo: la tráquea es semejante á la de la grulla, y hace en el torax doble inflexión; últimamente, el corazón tiene un pericardio, aunque dice Aldrovando que no le halló.

LA BECADA O CHOCHA-PERDIZ.

La becada es tal vez entre todas las aves de paso la mas apreciada de los cazadores, tanto por lo escelente de su carne, como por la facilidad con que cogen á esa ave tan buena quanto es estúpida, que llega á nuestros bosques á mediados de octubre, al mismo tiempo que los tordos. La becada viene pues, en esta estacion de abundante caza, á aumentar el número de las especies esquisitas; en cuyo tiempo baja de las altas montañas, donde habita en el verano, huyendo de los primeros hielos, que son los que determinan su partida y la traen á nuestras llanuras; porque los viajes que hacen las becadas por el aire no son á lo largo como los de las otras aves que pasan de una comarca á otra, sino bajando gradualmente de las alturas á los llanos, y subiendo en el mismo orden de estos á las alturas. Desde la cima de los Pirineos y de los Alpes, donde pasa el verano, baja á las primeras nieves que caen sobre aquellas cumbres á principios de octubre, y va á los bosques de las colinas inferiores, y hasta nuestras tierras llanas.

Las becadas llegan por la noche, y algunas veces de dia cuando el tiempo es nebuloso; pero siempre de una en una ó dos juntas, y nunca muchas á la vez: déjense caer sobre los grandes cercados, en los sotos, en las arboledas altas, y pretieren los bosques donde hay mucho mantillo y hojas caidas; allí se están retiradas y escondidas todo el dia, y tan ocultas que se necesitan perros para levantarlas, llegando á saltar las mas veces á los pies del cazador. Á la entrada de

la noche dejan estas enramadas y lo mas espeso de los bosques, y pasan á los claros que hay en ellos, siguiendo las sendas y buscando las tierras blandas, las dehesas húmedas á orillas de los bosques, y las pequeñas balsas, donde van á lavarse el pico y los pies que se llenaron de tierra andando en busca de su alimento. Todas tienen los mismos hábitos, y se puede decir en general que las becadas son aves sin carácter, cuya índole individual depende de la especie entera.

Cuando la becada arranca el vuelo, bate las alas con ruido; si está entre árboles altos, sigue en direccion bastante recta; pero en monte bajo ó tallar tiene con frecuencia que ir haciendo ondulaciones, y en su vuelo se hunde, por decirlo así, detrás de las matas para ocultarse á la vista del cazador. El vuelo de esta ave, aunque rápido, no es ni elevado ni por mucho tiempo sostenido, y se abate con tanta prontitud, que parece cae como una masa abandonada á toda la gravedad de su peso. Pocos instantes despues de su caída echa á correr muy ligera, pero se detiene pronto, levanta la cabeza, y mira á todas partes antes de meter el pico en tierra. Plinio compara con razon la becada con la perdiz, en quanto á la celeridad de su carrera; porque se oculta del mismo modo, y en términos que cuando uno cree encontrarla en el parage en que se dejó caer, se ha ido ya, corriendo á pie, á muy larga distancia.

Aunque tiene esta ave los ojos harto grandes, parece no ve muy bien sino en el crepúsculo, y que le ofende la luz demasiado viva: fundase esta opinion por lo menos en sus acciones y movimientos, que nunca son tan animados como á la caída de la tarde y al apuntar la aurora; y este deseo de cambiar de sitio antes de salir ó de ponerse el sol es tan vehemente en ellas y tan urgente, que se ha visto á algunas be-

cadas encerradas en una habitacion dar regularmente un vuelo todas las mañanas y tardes, mientras que durante el dia ó de noche no, hacian mas que andar de un lado á otro sin hacer uso de sus alas: por lo tanto, es verosimil que las becadas permanecen quietas en los bosques cuando la noche esta oscura, y que con el resplandor de la luna andan vagando en busca de su alimento: así tambien llaman los cazadores al plenilunio de noviembre la *luna de las becadas*, porque entonces es cuando las cogen en mayor número. Las trampas se arman ó de noche ó por la tarde; cógense con la parancera, con la lazada, etc. ó se matan á tiros en las balsas, en los arroyos y en los vados al tiempo que se dejan caer. La parancera es una red que se tiende entre dos árboles grandes, en los claros de los bosques ó en las orillas de estos; donde se ha observado que van ó pasan en el vuelo de la tarde. En las balsas se hace tambien la caza á estas horas: para ello se mete el cazador á esperarlas, cuando caen, en una barraca de ramage, y al alcance del riachuelo ó de la balsa que frecuentan, la cual procura tener limpia para atraerlas mejor; y poco despues que el sol se ha puesto, y sobre todo si reinan vientos ligeros del Sur ó del Sudoeste, no dejan las becadas de acudir una á una ó dos juntas, y se dejan caer sobre el agua donde el cazador les tira á su placer. Sin embargo, esta caza no es tan provechosa ni tan cierta como la que se hace con una especie de trampa que se coloca en las sendas: consiste esta en una varita de avellano ó de otra madera flexible y elástica, fijada en el suelo doblada y sujeta por la otra parte cerca del suelo á un armadijo coronado con un lazo corredizo de crin ó de bramante; obstrúyese en seguida con ramage lo restante del sendero, ó bien se elevan retamas ó ramitas de enebro puestas en fila y dobladas de manera que no quede mas que el paso estrecho que ocupa el

armadijo, á fin de determinar á la becada, que siempre sigue los senderos y no gusta de elevarse ni saltar, á que dé en el punto de la trampa; dispárase esta tan luego como la toca, y el ave, prendida en el lazo corredizo, salta en el aire con la rama cuando esta se endereza. Colgada de este modo la becada, hace vanos esfuerzos para desasirse; y el cazador, á fin de no perder su presa, debe visitar frecuentemente sus lazos, no solo cuando anochece sino tambien en el discurso de la noche; sin cuya precaucion la zorra, cazador mas diligente, advertida de lejos por el aleteo de estas aves, acude presto y se las lleva sucesivamente, sin detenerse á comérselas, y las esconde en diferentes sitios para encontrarlas allí cuando las necesita. Por lo demás, los parages que frecuentan las becadas se conocen por sus excrementos, que son unas féculas anchas, blancas y sin olor. Para atraerlas á sitios donde no existen senderos, se abren algunos surcos, que van siguiendo las becadas, engolosinadas con los gusanos que encuentran en aquella tierra removida, y caen al mismo tiempo en los lazos de crin que están dispuestos á lo largo de los surcos. Son á mi ver sobrado numerosas esas trampas contra un ave que no sabe evitar ninguna.

La becada tiene un instinto obtuso y un natural muy estúpido: es *moult sotté bete* (muy tonta bestia), dice Belon. Esto verdaderamente, y mucho, si se deja coger de la manera que él cuenta, y á la cual da el nombre de *folatrevie* (diversion ó juego). Para el efecto, dice, se cubre un hombre con una capa de color de hoja seca, y encorvado sobre dos muletas cortas se va acercando poco á poco á la becada; si esta lo mira se detiene, y si empieza el ave á andar continúa él tambien su marcha hasta que la vuelve á ver parada y con la cabeza caída; entonces dando golpecitos suaves con sus muletas una con otra, *la bécasse s' y amusera et af-*

folera tellement (esto es, la becada se divertirá y enloquecerá de tal modo con ellos), dice nuestro naturalista, que el cazador podrá acercarse lo bastante para pasarla un lazo por el cuello.

¿Por ventura dedujeron los antiguos de la facilidad con que se acercaban á la becada, que tenía esta ave para con el hombre una inclinacion maravillosa? Muy mal la colocaria por cierto, pues es su mayor enemigo. No hay duda que siguiendo las orillas de los bosques llega á veces la becada hasta los cercados de las granjas y de las casas campestres: tal es la observacion que hace Aristóteles; pero Alberto no está bien informado cuando dice que busca los sitios cultivados y jardines para ir á buscar simientes, porque ni la becada ni ave alguna de su género tocan á las frutas ni á las semillas. Además, la forma de su pico estrecho, muy largo y tierno por la punta, bastaria por si sola á prohibirles esta clase de alimento: verdaderamente la becada no se alimenta mas que de gusanos, y á este efecto anda siempre escurbando en la tierra blanda de las lagunas y de las inmediaciones de las fuentes, en los sitios fangosos y en los prados húmedos que circuyen los bosques. La becada no escurba la tierra con los pies, sino que separa únicamente las hojas caidas con su pico, echándolas precipitadamente á uno y á otro lado. Tambien parece que busca y distingue su alimento con el olfato mas bien que con los ojos, que son malos; pero en recompensa le ha dado al parecer la naturaleza en el extremo del pico un órgano mas, y un sentido particular y adecuado para su género de vida, y es que siendo la punta de este pico carnosa mas bien que de materia córnea, es por lo tanto susceptible de una especie de tacto propio para discernir el alimento que le conviene bajo de la tierra fangosa; y este privilegio de organizacion lo

ha concedido igualmente la naturaleza á los becachines, y verosíblemente tambien á los caballeros, á los bargas ó caterias, y á otras aves que escurban la tierra húmeda en busca de su pasto.

Por lo demás, el pico de la becada es áspero, como en forma de sierra por ambos lados cerca de su extremo, y con ranuras profundas en toda su longitud; la mandíbula superior forma sola la punta redondeada del pico, sobresaliendo á la inferior, que es como truncada, y se adapta por debajo por una juntura oblicua. Esta ave tomó nombre en la mayor parte de las lenguas, subiendo hasta la griega, de lo largo de su pico. Su cabeza, tan notable como este es mas cuadrada que redonda; y los huesos del cráneo forman un ángulo casi recto sobre las órbitas de los ojos. Su plumage, que Aristóteles compara con el del francolin, es bastante conocido, por lo que nos creemos dispensados de hacer su descripcion; pero los hermosos efectos de claro-oscuro que producen en él unas tintas cruzadas, disueltas, lavadas de gris, de hollin, y de tierra de sombras, serian muy difíciles y largos de describir si por partes se quisiesen analizar.

Hemos encontrado á la becada una vejiguilla de la hiel, aunque Belon cree que no la tiene; y esta vejiguilla derrama su licor por dos conductos en el duodeno. Además de los dos ciegos ordinarios, hemos hallado otro colocado á unas ocho pulgadas y dos líneas de los primeros, el cual tenía con el intestino una comunicacion igualmente visible; pero como no lo hemos observado mas que en un solo individuo, creemos sea este tener ciego una variedad individual ó bien un simple accidente. La molleja es musculosa, forrada con una membrana arrugada sin adherencia, y en ella se encuentran las mas veces algunas piedrecillas, que el ave debe tragar sin duda

mezcladas con los gusanos de tierra. El tubo intestinal tiene tres pies y dos pulgadas y media de largo.

Gessner dice que el tamaño de la becada es como el de la perdiz: comparacion mas justa que la que hace Aristóteles igualándola á la gallina: lo que indica al parecer que la raza de las gallinas era entre los griegos mucho mas pequeña que la nuestra. El cuerpo de la becada es muy carnudo en todos tiempos, y muy gordo cerca del fin del otoño, en cuya época y durante la mayor parte del invierno, es manjar exquisito, aunque su carne es negra y poco tierna; pero como carne fuerte, tiene la propiedad de conservarse mucho tiempo: guisase sin quitarle las entrañas, las cuales, con lo que contienen, forman el mejor condimento de es a ave. Se ha observado que los perros no la comen, y es fuerza que el humillo de su carne no les agrade, y hasta que les repugne mucho, puesto que solo a los de agua se les puede acostumar a traerla. La carne de las pàrvulas no tiene tanto humillo, pero es mas tierna y blanca que la de las becadas adultas; todas enflaquecen à medida que va entrando la primavera, y las que quedan en el verano son, en esa estacion, duras, secas, y tienen un humillo muy fuerte.

A fines del invierno, esto es, por el mes de marzo, dejan casi todas nuestros llanos y se vuelven à sus montañas, inspiradas por el amor à la soledad, que es tan grata con este sentimiento. Vense pues partir, ya apareadas, por la primavera, y en esta ocasion vuelan rápidamente y sin detenerse durante toda la noche; ocúltanse por la mañana en la espesura de los bosques para pasar allí el dia, y vuelven à partir à la caída de la tarde para continuar su camino. Todo el estio se mantienen en los sitios mas solitarios y elevados de las montañas donde anidan, como en las de la Saboya, de Suiza, del Delfinado,

del Jura, del Bugey y de los Vosges: con todo, quedan algunas en los territorios elevados de Inglaterra y de Francia, como en Borgaña, en Champaña, etc., y no deja tambien de haber egeemplo de algunas parejas de becadas que se han quedado en nuestras provincias bajas y han anidado en ellas, retardadas verosimilmente por algun accidente, y sorprendidas en la estacion del amor lejos de los lugares donde las llevan sus hábitos naturales. Edwards pensaba que todas iban, como otras muchas aves, à las comarcas mas retiradas del Norte; pero seguramente lo creía así por ignorar que se retiran à las montañas, y el orden que siguen en sus viages, los cuales dispuestos bajo otro plan diferente del de las demas aves, no se dirigen ni se estienden sino de la montaña al llano, y del llano à la montaña.

Las becadas anidan en el suelo, como todas las aves que no posan: compónese este nido de hojas y de yerbas secas, mezcladas con algunas ramitas tiernas, junto todo sin arte y amontonado contra un tronco ó debajo de alguna raíz gruesa; y se encuentran en ellos hasta cuatro ó cinco huevos oblongos, algo mayores que los de la paloma comun, y de un gris-rojizo jaspeado con ondas mas subidas y negruzcas. A nosotros nos trajeron uno de estos nidos con sus huevos sobre el 15 de abril. Luego que los polluelos han nacido, salen del nido y echan à correr, aunque cubiertos todavia de vello; así mismo empiezan à volar antes de tener mas plumas que las de las alas, y huyen tambien voloteando y corriendo cuando se ven descubiertos: se ha visto à los padres coger bajo de su garganta uno de sus hijos, seguramente el mas débil, y llevarlo de esta manera à mas de mil pasos de distancia. El macho no deja nunca à la hembra mientras que los polluelos tienen necesidad de su asistencia; y no se oye su voz sino en

el tiempo de la cria de sus hijos, ó cuando él y su hembra están en sus amores, porque ambos estau mudos todo lo restante del año. Durante la incubacion de la hembra se está el macho casi siempre cerca de ella, y parece gozan todavía, descansando mutuamente el pico sobre el dorso uno de otro. Estas aves, aunque de índole solitaria y salvaje, son amantes y tiernas, y hasta se llegan a encelar; pues se ha visto alguna vez á los machos reñir entre sí, y en medio de su reyerta tirarse en tierra y darse fuertes picotazos, disputándose la hembra: solo se vuelven estúpidos y medrosos cuando han perdido el sentimiento del amor, que por lo comun va siempre acompañado del de la valentia.

La especie de la becada está universalmente diseminada, segun observaron Aldrovando y Gessner. Encuéntrasela en las comarcas del Mediodia, lo mismo que en las del Norte, en el antiguo y nuevo mundo; se la conoce en toda Europa, en Italia, en Alemania, en Francia, en Polonia, en Rusia, en Silesia, en Suecia, en Noruega, y hasta en Groenlandia, donde la llaman *sautsuck*, y de este nombre han compuesto los groenlandeses otro, siguiendo la índole de su lengua, para significar el cazador de becadas: la becada abunda tambien en Islandia á pesar de los hielos de esta isla, y se la encuentra así mismo en los confines mas septentrionales y orientales de Asia, donde es muy comun, puesto que tiene nombre en las lenguas kamschadales, koriacas y kuriles. Gmelin vio muchas en Mangasea y en Siberia á orillas del Jenisca; pero aunque las becadas son allí bastante numerosas, solo forman una pequeníssima parte de esta multitud de aves acuáticas y de ribera de toda especie, que se juntan en aquella estacion á las orillas y sobre las aguas de este caudaloso rio.

Encuéntrase así mismo la becada en Peria y en

Egipto á las inmediaciones del Cairo, y verosimilmente las que van á estas regiones son las que pasan por Malta en noviembre con los vientos Norte y Nordeste, sin hacer mansion alguna en aquella isla, á no serque el viento las detenga. En Berberia se presentan como en nuestras comarcas, por octubre y hasta por el mes de marzo; y es bastante singular que esta especie ocupe al mismo tiempo el Norte y Mediodia, ó pueda al menos acostumbrarse á la zona tórrida cuando parece natural de las zonas frias, pues Adanson encontró la becada en las islas del Senegal; otros viajeros la han visto en Guinea, y en la Costa de Oro: Koempfer la vió pasar en el mar, entre la China y el Japon; Knox parece la halló en Ceylan, y puesto que la becada ocupa todos los climas y se encuentra en el Norte del antiguo continente, no es de admirar se la vea tambien en el Nuevo Mundo: efectivamente, la becada es comun en el país de los ilineses y en toda la parte meridional del Canadá, lo mismo que en la Luisiana, donde es algo mayor que la de Europa, diferencia que puede atribuirse á la abundancia de pasto; pero es mas rara en las provincias mas septentrionales de América. La becada de la Guayana, conocida en Cayena con el nombre de *becada de las sábanas*, nos parece sin embargo diferir bastante de la nuestra, y que por lo tanto debe formar una especie separada: harémos pues su descripcion luego que hayamos hablado de las variedades poco numerosas que se encuentran en Europa de esta especie.

I. LA BECADA BLANCA.—Esta variedad es rara, por lo menos en nuestras comarcas. Su plumage es algunas veces enteramente blanco, pero comunmente está mezclado de hondas de color gris ó castaño; el pico es de un blanco amarillento, los pies, de un amarillo pálido, con uñas blancas, lo que indicaria, al parecer, que esta blancura consiste en una degeneración

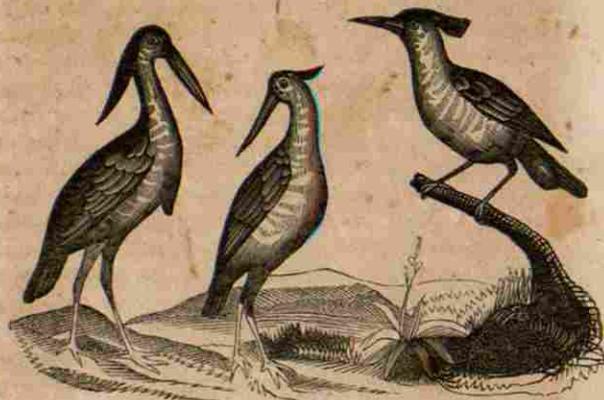
racion diferente del cambio de negro en blanco que experimentan los animales en el Norte; y esta degeneracion en la especie de la becada es muy semejante á la del negro-blanco en la especie humana.

II. LA BECADA RUBIA.—Todo el plumage en esta variedad es rojo sobre rojo, en forma de hondas mas subidas en campo mas claro: esta variedad parece todavia mas rara que la primera. Una y otra fueron muertas en la caceria del rey en el mes de diciembre de 1775; y S. M. nos hizo el honor de enviarnoslas por conducto del señor conde d' Angiviller, para que fuesen colocadas en su Gabinete de historia natural.

Los cazadores pretenden que hay dos razas de becadas, la grande y la pequeña; pero como el natural y los hábitos son los mismos en estas becadas, y se parecen tambien en todo lo demas, no miraremos esta pequeña diferencia de tamaño sino como accidental ó individual, ó como la que existe entre el pàrvulo y el adulto, la cual no constituye por consiguiente dos razas separadas entre dos aves, que por lo demas son las mismas, puesto que se unen y producen juntas.

EL BECACIN.

El nombre de becacin está bien aplicado á esta ave, porque considerada solo por la figura, se la podría tomar por una especie de pequeña becada. «Seria una becada pequeña, dice Belon, si no fuesen diversos sus hábitos.» Efectivamente, el becacin tiene, como la becada, el pico muy largo, la cabeza cuadrada, y el plumage pintado del mismo modo, solo que



El Aguilucho.

El Barga.

El Pico verde.



La Ibis.

El Pendenciero.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

no hay en él tanto rojo, y el color gris-blanco y el negro son los que mas dominan; pero estas semejanzas exteriores no penetran en el interior: el resultado de organizacion no es el mismo, puesto que las inclinaciones naturales son opuestas. El becacin no frecuenta los bosques; siempre se mantiene en los lugares pantanosos de los prados, en los herbages y entre los mimbres que orillan los ríos; elevase á tanta altura cuando vuela, que se le oye todavía aun despues de haberle perdido de vista, despide un pequeño grito temblon, *me, me, me*, algo parecido al de la cabra, motivo porque algunos nomencladores le dieron el epíteto de *cabra volante*; pero cuando arranca el vuelo lanza otro pequeño grito corto y muy semejante á un silbido: además, el becacin no habita en ninguna estacion en las montañas; por todo lo cual se ve que difiere tanto de la becada en indole natural é inclinaciones, cuanto se le asemeja en el plumage y figura.

Los becacines comparecen en Francia por el otoño, donde se ven algunas veces hasta tres ó cuatro juntos, aunque por lo comun se les encuentra solos. Echan á huir desde muy lejos con un vuelo apresurado, y despues de haber hecho tres curvas en el aire, vuelan seguido doscientos ó trescientos pasos, ó se remontan hasta perderse de vista: no obstante, el cazador logra que moderen este vuelo y aun atraerles á sí con solo imitar su voz. Algunas de estas aves permanecen todo el invierno en nuestras comarcas cerca de las fuentes termales y de las pequeñas lagunas inmediatas á aquellas; por la primavera vuelven á pasar en gran número, de suerte que esta estacion parece fija la época de su llegada á muchos países donde anidan, tales como Alemania, Silesia, Suiza, etc.; pero siempre quedan algunas en Francia durante el verano, y hacen sus crias en nuestras lagunas: observacion que hizo tambien Willughby con res-

pecto á Inglaterra. Se encuentra su nido por el mes de junio, colocado en tierra bajo de alguna raíz gruesa de aliso ó de sauce, y en sitios pantanosos donde no puede llegar el ganado; está hecho de yerbas secas y de plumas, y contiene cuatro ó cinco huevos de forma oblonga y de color blanquezo y con algunas manchas rojas. Los polluelos dejan el nido apenas salen del huevo, y aunque feos é informes cuando nacen, no por eso los quiere menos su madre, la cual sigue cuidándolos hasta que su largo pico, sumamente blando al principio, adquiere mas consistencia; y no los abandona sino cuando pueden por sí solos satisfacer facilmente sus necesidades.

El becacin pica continuamente en la tierra, sin que se pueda asegurar bien lo que come. Solo se encuentra en su estómago un residuo terroso y algunos licores, que son verosimilmente la sustancia fundida de los gusanos de que se alimenta; porque observa Aldrovando que esta ave tiene el extremo de la lengua terminado como los picos en una punta aguda, propia para traspasar los gusanos que encuentra cuando va escarbando por el fango.

En esta especie de becacin tiene la cabeza un movimiento natural de balanceo horizontal, y la cola un movimiento de arriba á bajo; anda paso entre paso, con la cabeza alta y sin saltar ni revolotear; pero rara vez se la sorprende en esta situación, pues está siempre muy oculta entre los juncos y las yerbas de las lagunas fangosas, donde no puede llegar el cazador para buscar estas aves sino con una especie de calzado hecho de tablitas muy ligeras, pero suficientemente anchas para no hundirse en el fango; y como el becacin echa á huir desde muy lejos y con mucha rapidez, y va formando curvas en el aire antes de seguir derecho, no hay un tiro mas difícil. El modo pues mas fácil de cazarlos es valerse de un lazo

semejante al que se pone en las sendas de los bosques para coger la becada.

El becacin está por lo regular muy gordo; y su gordura, que sabe muy bien, notiene nada de repugnante como las grasas ordinarias: guisasele sin vaciarlo, lo mismo que á la becada y es apreciado en todas partes como manjar esquisito.

Por lo demas, aunque no faltan becacines por el otoño en nuestras lagunas la especie no es tan numerosa en el dia como lo era anteriormente; pero está todavia mas universalmente esparcida que la de la becada, respecto á que se la encuentra en todas las partes del mundo segun han observado algunos sabios viajeros. A nosotros nos enviaron esta ave de Cayena, donde la llaman *becacin de las sabanas*.

¶ Parece que hay en esta especie una pequeña raza, como en la de la becada; porque ademas del pequeño becacin, apellidado *el sordo*, de que vamos á hablar, encuéntrase en la especie comun unos grandes y otros mas pequeños: no obstante, esta diferencia de tamaño, que no va acompañada de otra alguna, ni por lo que hace á los hábitos ni al plumage, no indica lo mas sino una diversidad de raza, ó tal vez una variedad puramente accidental é individual e independiente del sexo: puesto que no se conoce ninguna diferencia aparente entre el macho y la hembra en esta especie, como tampoco en la que sigue.

LOS BARGAS O TATERLAS. ®

De todos estos seres ligeros en los cuales prodigó naturaleza tanta vida y tantas gracias, y que arrojó

al parecer por entre la grande escena de sus obras para animar el vacío del espacio y producir en él el movimiento, las aves de lagunas son las que menos han participado de sus dones: sus sentidos son obtusos, su instinto se reduce solo á las sensaciones mas groseras, y su indole se limita á ir buscando su sustento en el légamo de los aguazales, ó sobre la tierra fangosa, como si estas especies, pegadas al primer limo, no hubiesen podido tomar parte en el progreso mas feliz y mas grande que sucesivamente han ido haciendo todas las demás producciones de la naturaleza, cuyos desarrollos se han dilatado y embellecido por los cuidados del hombre, mientras que estos moradores de las lagunas han quedado en estado imperfecto de su naturaleza bruta.

Efectivamente, ninguno de ellos tiene las gracias; ni la alegría de nuestras aves campestres, ninguno sabe como estas divertirse, alegrarse, ni formar sobre la tierra ó en el aire joviales juegos; su vuelo no es mas que una fuga, una tirada rápida desde un frio aguazal á otro; sujetos á un suelo húmedo, no pueden como los huéspedes de los bosques jugar entre las ramas ni aun posarse sobre ellas; yacen en tierra, y durante el dia permanecen siempre á la sombra; dotados de vista débil é indole tímida, prefieren la obscuridad de la noche ó la escasa luz de los crepúsculos á la claridad del dia, y se sirven menos de los ojos para buscar el alimento que del tacto ó del olfato. Asi es tambien como viven las becardas, los becacines y la mayor parte de las otras aves de lagunas, entre las cuales forman los bargas una reducida familia que ocupa el inmediato lugar despues de la becarda: estos tienen la misma forma de cuerpo, pero las piernas mas altas, y el pico todavia mas largo, aunque igualmente conformado, de punta roma y lisa, recto ó un poco inclinado y levemente levantado.

Gessner se engaña cuando dice que tienen el pico agudo y propio para herir á los peces; pues los bargas solo se alimentan de las lombrices y gusanos que sacan del limo. Encuéntranse en su molleja algunos granos de arena ó piedrecillas, la mayor parte transparentes y en un todo semejantes á los que tambien contiene la molleja de la avoceta. Su voz es bastante extraordinaria, pues la compara Belon al balido ahogado de una cabra. Son recelosos, y huyen desde muy lejos dando un grito de espanto cuando parten. No suelen ser muy comunes en las comarcas distantes del mar, aunque se placen tambien en las lagunas salobres. Su paso por nuestras costas, y en particular por las de Picardia, es por el mes de setiembre; óyeselos y se les ve pasar muy alto en bandadas al anochecer y al resplandor de la luna. La mayor parte se dejan caer sobre los pantanos, y entonces no huyen por lo fatigados que se encuentran. Cuéstales mucho trabajo volver á tomar el vuelo, pero corren como perdices; y si el cazador sabe envolverlos, puede reunirlos en gran número para matar muchos de un tiro. No anidan en nuestras costas, ni permanecen mas que uno ó dos dias en el mismo sitio; y acontece las mas veces no encontrar ni uno tan solo al dia siguiente en aquellas lagunas que el dia antes se hallaban tan pobladas de ellos. Su carne es delicada y muy buena de comer.

EL BARGA, O TATERLA LADRADOR.

Fuerza es que el grito de esta ave se parezca á un ladrido, puesto que le han dado los ingleses el nombre de *ladrador* (*barker*), que es con el que Albino y despues Adanson la indicaron. El nombre de

barga gris que se le dà no la distingue bastante de la primera especie, que tambien es gris y aun mas uniforme que esta, cuyo manto gris pardo está variegado de franjas blanquizas al rededor de cada pluma; las de la cola estan rayadas transversalmente de blanco y de negruzco. Este barga difiere tambien del primero en el tamaño, pues no tiene mas que diez y seis pulgadas y cuatro lineas de longitud desde la punta del pico al extremo de los dedos.

Habita en los aguazales de las costas maritimas de Europa, tanto del Oceano como del Mediterraneo; encuéntrase tambien en las lagunas salobres; y asi como los otros bargas, es tímido, huye de lejos, y busca su alimento por la noche.

EL BARGA RUBIO.

Este barga es con corta diferencia del tamaño del ladrador; toda la parte anterior del cuerpo y el cuello es de un bello rojo; las plumas del manto, que son pardas y negruzcas, tienen unas leves franjas de color blanco y rojizo, y la cola está transversalmente rayada de este último color y de pardo. Encuéntrase este barga en nuestras costas, y tambien en el Norte y hasta en Laponia. Existe asi mismo en América, y lo trajeron á Inglaterra desde la bahía de Hudson; lo que es otro ejemplo de que estas especies acuáticas son comunes á las tierras del Norte de ambos continentes.

LOS CABALLEROS.

«Los franceses, dice Belon, al ver un ave zancuda como si estuviese á caballo, le dieron el nombre de *caballero*.» Seria realmente difícil dar de este nombre otra etimologia: los caballeros tienen en efecto unas piernas larguissimas, y aunque mas pequeños de cuerpo que los bargas, tienen no obstante los pies tan largos como ellos; su pico es tambien mas corto, pero por lo demás guarda la misma conformacion; y en la numerosa serie de especies diversas que desde la becada bajan hasta el cinclo, deben colocarse los caballeros despues de los bargas, pues como estos viven en los prados húmedos y en los sitios pantanosos, aunque frecuentan tambien las orillas de los estanques y de los rios, y se meten en el agua hasta mas arriba de las rodillas. Corren con celeridad en las playas; y *tan pequeño cuerpo, dice Belon, montado en tan altos zancos, anda alegre y corre con mucha ligereza.* Los gusanos forman su pasto ordinario, y en tiempo de sequedad se echan sobre los insectos de tierra y cogen escarabajos, moscas, etc.

Su carne es apreciada; pero es un manjar bastante raro, pues no abundan en ningun punto, y además se dejan acerear muy poco. Conocemos seis especies de estas aves.

EL CABALLERO COMUN.

Esta ave aparenta ser del tamaño del pluvial dorado, porque está muy cubierto de plumas; pero en ge-

neral los caballeros son menos gruesos de lo que parecen á la vista. Este tiene cerca de un pie y dos pulgadas desde el pico á la cola, y algo mas desde el pico á las uñas. Casi todo su plumage está matizado de gris blanco y de rojizo; y todas las plumas tienen franjas de estos dos colores; y son negruzcas en el centro. Estas mismastintas de blanco y de rojizo se manifiestan en puntitos muy menudos en la cabeza, se estienden sobre las alas, y orlan sus pequeñas plumas; las grandes son negruzcas, y la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos. Brisson dice que los pies de esta ave son de un rojo pálido; y en consecuencia le aplica algunas frases que convienen mejor al ave de la especie siguiente. Quizás haya tambien en esta alguna variedad.

Por una relacion de semejanza harto leve en los colores, parecióle á Belon que el *calidris* de Aristóteles era nuestro caballero. Este frecuenta las márgenes de los rios; algunas veces suele encontrarse tambien en nuestros estanques; pero por lo comun permanece siempre á orillas del mar. Vésele en algunas provincias de Francia, particularmente en la Lorena; se le encuentra asi mismo en todas las playas arenosas de las costas de Inglaterra; y se ha estendido hasta Suecia, Dinamarca y Noruega.

LOS PENDENCIEROS, O PAVOS DE MAR.

Tal vez se tenga por ridiculo que se dé á unos animales el epíteto que solo parece aplicable al hombre en estado de guerra; pero estas aves nos imitan: no solo se dan entre sí combates y asaltos cuerpo á cuer-

po, sino que batallan en masas arregladas, y marchan con el mejor orden una contra otra. Sin embargo, estas falanges solo se componen de machos, que son en esta especie, segun pretenden, mucho mas numerosos que las hembras; y estas, esperando aparte el fin de la pelea, son el galardón de la victoria. El amor es, pues, segun parece, el origen de estos combates, los únicos que debe aprobar la naturaleza, puesto que ella es quien los promueve y los hace necesarios por uno de sus excesos, esto es, por la desproporcion que ha puesto en el número de machos y de hembras de esta especie.

Estas aves llegan por la primavera en crecidas bandadas á las costas de Holanda, Flandes ó Inglaterra; y en todos estos paises se cree vienen de otras comarcas mas septentrionales. Véselas tambien en las costas del mar Germánico, y son muy numerosas en Suecia, y particularmente en la Escania. Encuéntranse asi mismo en Dinamarca, hasta en Noruega; y Muller dice haber recibido tres de Finmarquia: no obstante, se ignora aun donde van á pasar el invierno. Como llegan regularmente por la primavera, y descansan en nuestras costas unos dos ó tres meses, parece buscan los climas templados; y si no asegurasen los observadores que estas aves vienen del Septentrion, podria presumirse con fundamento que antes al contrario, llegan de las comarcas meridionales. Esto me hace sospechar que tal vez suceda con los pendencieros lo que con las becadas, de las cuales se dijo que venian de Levante y se volvian á Poniente ó al Sur, cuando consta ya que no hacen mas que bajar de las montañas á los llanos, ó subir de estos á aquellas. Quizás dirase otro tanto de los pendencieros, los cuales puede que tambien se mantengan en diferentes puntos de la misma comarca, en diferentes estaciones; y como lo que tienen estas aves de sin-

neral los caballeros son menos gruesos de lo que parecen á la vista. Este tiene cerca de un pie y dos pulgadas desde el pico á la cola, y algo mas desde el pico á las uñas. Casi todo su plumage está matizado de gris blanco y de rojizo; y todas las plumas tienen franjas de estos dos colores; y son negruzcas en el centro. Estas mismastintas de blanco y de rojizo se manifiestan en puntitos muy menudos en la cabeza, se estienen sobre las alas, y orlan sus pequeñas plumas; las grandes son negruzcas, y la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos. Brisson dice que los pies de esta ave son de un rojo pálido; y en consecuencia le aplica algunas frases que convienen mejor al ave de la especie siguiente. Quizás haya tambien en esta alguna variedad.

Por una relacion de semejanza harto leve en los colores, parecióle á Belon que el *calidris* de Aristóteles era nuestro caballero. Este frecuenta las márgenes de los rios; algunas veces suele encontrarse tambien en nuestros estanques; pero por lo comun permanece siempre á orillas del mar. Vésele en algunas provincias de Francia, particularmente en la Lorena; se le encuentra asi mismo en todas las playas arenosas de las costas de Inglaterra; y se ha estendido hasta Suecia, Dinamarca y Noruega.

LOS PENDENCIEROS, O PAVOS DE MAR.

Tal vez se tenga por ridiculo que se dé á unos animales el epíteto que solo parece aplicable al hombre en estado de guerra; pero estas aves nos imitan: no solo se dan entre sí combates y asaltos cuerpo á cuer-

po, sino que batallan en masas arregladas, y marchan con el mejor orden una contra otra. Sin embargo, estas falanges solo se componen de machos, que son en esta especie, segun pretenden, mucho mas numerosos que las hembras; y estas, esperando aparte el fin de la pelea, son el galardón de la victoria. El amor es, pues, segun parece, el origen de estos combates, los únicos que debe aprobar la naturaleza, puesto que ella es quien los promueve y los hace necesarios por uno de sus excesos, esto es, por la desproporcion que ha puesto en el número de machos y de hembras de esta especie.

Estas aves llegan por la primavera en crecidas bandadas á las costas de Holanda, Flandes ó Inglaterra; y en todos estos paises se cree vienen de otras comarcas mas septentrionales. Véselas tambien en las costas del mar Germánico, y son muy numerosas en Suecia, y particularmente en la Escania. Encuéntranse asi mismo en Dinamarca, hasta en Noruega; y Muller dice haber recibido tres de Finmarquia: no obstante, se ignora aun donde van á pasar el invierno. Como llegan regularmente por la primavera, y descansan en nuestras costas unos dos ó tres meses, parece buscan los climas templados; y si no asegurasen los observadores que estas aves vienen del Septentrion, podria presumirse con fundamento que antes al contrario, llegan de las comarcas meridionales. Esto me hace sospechar que tal vez suceda con los pendencieros lo que con las becadas, de las cuales se dijo que venian de Levante y se volvian á Poniente ó al Sur, cuando consta ya que no hacen mas que bajar de las montañas á los llanos, ó subir de estos á aquellas. Quizás diráse otro tanto de los pendencieros, los cuales puede que tambien se mantengan en diferentes puntos de la misma comarca, en diferentes estaciones; y como lo que tienen estas aves de sin-

gular, esto es, sus batallas y su plumage de guerra, no se ve sino en la primavera, es posible que pasen sin ser notadas en otros tiempos, y quizás en compañía de los chochines ó de los caballeros; con los cuales tienen bastante relacion y hasta mucha semejanza.

Los pendencieros son del tamaño del caballero de piernas bermejas, pero estas son mas cortas, lo mismo que el pico que por lo demas es de la misma forma. Las hembras son comunmente mas pequeñas que los machos, á los cuales se parecen en el plumage, que es blanco, mezclado de pardo en el manto: no obstante, los machos son por la primavera tan diferentes unos de otros, que se les tomara á cada uno por ave de especie particular. Entre mas de cien individuos de este sexo que se compararon delante de Klein, en casa del gobernador de Escania, solo se encontraron dos que fuesen enteramente semejantes: todos los demas diferian ó por la talla, ó por los colores, ó por la forma y volumen de este gran collar á guisa de melena espesa de plumas esponjadas que tienen al rededor del cuello. Estas plumas no nacen sino al principio de la primavera, y no subsisten sino en tanto que dura el amor; pero además de este acrecentamiento que en esa estacion se opera en ellos, se manifiesta la superabundancia de las moléculas orgánicas en la erupcion de una multitud de papilas carnudas y sanguinolentas que les salen en la parte anterior de la cabeza y al rededor de los ojos. Esta doble produccion supone en estas aves tan grande energia de potencias productrices, que les da por decirlo así otra forma mas gallarda, mas fuerte y mas arrogante, que no pierden hasta que han apurado en los combates parte de sus fuerzas, y disipado este aumento de vida en sus amores. «No conozco ave alguna, nos escribe Baillon, en la cual el amor fisico

parezca mas poderoso que en esta; ninguna tiene los testiculos tan gruesos con relacion á su talla; los del pendenciero tienen cada uno cerca de siete líneas de diametro, y una pulgada y dos líneas ó mas de longitud; y lo restante del aparato de las partes genitales se dilata igualmente en tiempo de los amores. De aqui puede concebirse cual sea su ardor guerrero, puesto que nace de su celo amoroso, y que lo egercen contra sus rivales. Muchas veces he observado á estas aves en nuestras lagunas (de la Picardia baja), donde llegan por el mes de abril con los caballeros, aunque en menor número: y he visto que su primer cuidado es el de aparearse, ó mas bien el de disputarse las hembras, las cuales con sus gritos inflaman el ardor de los combatientes. Con frecuencia la lucha es larga, y algunas veces sangrienta; el vencido huye, pero el grito de la primera hembra que oye le hace olvidar su derrota, y se prepara de nuevo á la lid si algun antagonista se presenta. Esta guerra se renueva cada dia por mañana y tarde, hasta la partida de estas aves, que se verifica en el corriente de mayo; no quedando en el pais mas que algunas rezagadas, y nunca se han encontrado sus nidos en nuestras lagunas.»

Este exacto é ilustrado observador dice que se van de Picardia con los vientos Sur y Sudeste, los cuales les llevan á las costas de Inglaterra, donde con efecto se sabe anidan en gran número, especialmente en el condado de Lincoln, cuyos habitantes suelen darles caza. Para esto se aprovecha el parancero del instante en que estas aves pelean, y las echa su red encima, engórdanlos despues, segun costumbre del pais, con leche y miga de pan; y para que se estén quietos los tienen encerrados en sitios bastante oscuros, pues apenas ven claridad empiezan á reñir: así es que ni aun la esclavitud puede dar tregua á su

indole guerrera. En las pajareras donde están provocan á todos los demas pájaros; si hay un corto espacio de yerba verde, pelean para ver quien lo ha de ocupar; y cual si se preciasen de valientes, nunca se muestran mas animados que cuando ven espectadores. La melena de los machos es no solo para ellos un adorno de guerra, sino tambien una especie de armadura; una verdadera coraza que puede parar los golpes: sus plumas son largas, recias y apiñadas, y las erizan á guisa de amenaza cuando empiezan á reñir; estas aves difieren mas particularmente entre si por los colores de su librea de combate, la cual es roja en unos, gris en otros, blanca en algunos, y de un hermoso negro violado con visos, y cortado con algunas manchas rojas en los demas: la librea blanca es la mas rara. Este penacho de amor ó de guerra no varia menos por la forma que por los colores durante todo el tiempo de su crecimiento. Pueden verse con respecto á esto en Aldrovando las ocho figuras que describe de estas aves con sus diferentes mezclas.

Este hermoso adorno se cae con la muda que hacen estas aves hácia fines de junio, como si la naturaleza no les hubiese engalanado y provisto sino para la estacion del amor y de los combates; los tubérculos encarnados que cubren su cabeza se vuelven pálidos, van desapareciendo insensiblemente aunque dejando siempre algun vestigio; y la cabeza se cubre en seguida de plumas: en este estado apenas se distinguen ya los machos de las hembras, y parten todos á la vez de los sitios donde hicieron sus nidos y su puesta. Anidan muchos juntos, como las garzas; y bastó ese habito comun para que Aldrovando las acercase á estas aves: no obstante, la talla y toda la conformacion de los pendencieros es tan diferente, que les aleja muchísimo de todas las especies de gar-

zas, y deben colocarse, como ya llevamos dicho, entre los caballeros y las chochines.

LA BECADILLA.

Nuestros nomencladores han comprendido con el nombre de *becadilla* un género entero de avecillas de ribera, tales como los *chochines*, las *cucadas*, los *cinelos*, las *alondras de mar*, etc., que algunos naturalistas han designado tambien confusamente con el nombre de *tringa*. Todas estas aves presentan á la verdad en su reducido tamaño una semejanza de conformacion con la *becada*; pero difieren tanto de ella en los hábitos naturales como en las dimensiones de sus cuerpos. Por otra parte, como estas pequeñas familias subsisten separadas unas de otras y son tan diferentes entre sí, soio darémos aqui el nombre de *becadilla* á la única especie conocida vulgarmente con el nombre de *culo blanco de las playas*. Esta ave es del tamaño del *becacin* comun, pero tiene el cuerpo mas prolongado. Su dorso es de un color ceniciento-rojizo, con gotitas blancas, blanquizeas en la orla de las plumas; la cabeza y el cuello son de un ceniciento mas bajo, y este color se mezcla á modo de pinceladas con el blanco del pecho, que se estiene desde la garganta hasta el estómago y el vientre: el obispillo es de este mismo color blanco; las remeras son negruzcas y agradablemente manchadas de blanco en la parte inferior, y las rectrices están rayadas transversalmente de negruzco y de blanco. La cabeza es cuadrada como la de la *becada*; y el pico es, en pequeño, tambien de la misma forma.

Encuétrase la becadilla á orillas de las aguas, y en particular cerca de los arroyos de agua viva; y se la vé correr sobre el cascajo de las playas, ó rasar al vuelo la superficie del agua. Da un grito cuando parte, vuela azotando el aire con golpes sueltos, y chapuza algunas veces en el agua cuando se ve perseguida. El pigargo zouzo le da con frecuencia caza, y la sorprende cuando descansa cerca del agua, ó cuando anda buscando su alimento; porque la becadilla no tiene la salvaguardia de las aves que viven en bandadas, las cuales apostan ordinariamente una centinela que vela por la seguridad comun: esta vive solitaria en el pequeño distrito que ha elegido á lo largo del río ó de la costa, y allí permanece constantemente sin traspasar sus límites. En medio de hábitos tan solitarios y salvages, es esta ave sensible: á lo menos tiene su voz una espresion de sentimiento que está bastante indicada; hablo de un delicado silbido sumamente dulce y modulado sobre acentos lánguidos y tiernos, que despedido en medio de la calma de las aguas ó mezclándose con su murmullo, convida al recogimiento y á la melancolia. Parece que la becadilla es la misma ave á la cual llaman *siffasson* en el lago de Ginebra, donde la cogen con reclamo y juncos dados con liga. Es conocida igualmente en el lago de Nantua, donde la llaman *pivette* ó *pie verte*; vésele tambien por el mes de junio en el Ródano y el Saona, y en otoño en los arenales del Ouche en Borgoña; encuétranse asi mismo becadillas en el Sena, y se ha observado que estas aves, que viven solitarias durante todo el verano, se reúnen en la época de su paso en pequeñas bandadas de cinco ó de seis individuos, y despiden sus gritos en el aire cuando la noche está en calma. En la Lorena llegan por el mes de abril, y vuelven á partir por el de julio.

De esta manera la becadilla, aunque fija en el mismo lugar durante todo el tiempo de su mansion, viaja, sin embargo de comarca en comarca, y hasta en estaciones en que la mayor parte de los otros pájaros están todavía ocupados en la asistencia de su prole; y aunque se la ve en nuestras costas durante las dos terceras partes del año, no han podido asegurarnos si hace cria en el país. La becadilla, á la cual dan el nombre de *pequeño caballero* en aquellos territorios, permanece siempre en el embocadero de los rios, y siguiendo la ola va recogiendo en la arena la freza menuda de pescado y los gusanillos que la misma ola cubre y descubre alternativamente. Por lo demás, la carne de la becadilla es muy fina y delicada, y hasta es superior por lo esquisito á la del becacin, segun Belon, aunque huele algo á almizcle. Como esta ave sacude sin cesar la cola cuando anda, le han aplicado los naturalistas el nombre de *cinelo*, cuya raiz etimológica significa *sacudimiento* y *movimiento*; pero este carácter no basta para distinguirle, y puede confundirsele con la cucada y con la alondra de mar, que tienen tambien en la cola este mismo movimiento: un pasage de Aristóteles prueba claramente que la becadilla no es el cinelo. Este filósofo llama á tres aves mas pequeñas de ribera *tringa*, *schanielos*, *cinelos*; y nosotros creemos que estos tres nombres representan las tres especies de la becadilla, de la cucada y de la alondra de mar. «De estas tres aves, dice Aristóteles, que viven sobre las riberas, el *cinelos* y el *schanielos* son las mas pequeñas, y el *tringa*, que es la mayor, es del tamaño del tordo.» Véase aqui pues, bien designado el tamaño de la becadilla, y el del *schanielos* y del *cinelo* puestos en orden inferior; mas para determinar cual de estos dos últimos nombres debe aplicarse propiamente á la cucada ó á la alondra de mar ó á nuestro pequeño cinelo, nos fal-

tan datos suficientes. No obstante, esta leve incertidumbre no es comparable con la confusion en que han caido los nomencladores acerca de la becadilla: unos la toman por una polla de agua; otros por una perdiz de mar; algunos, como acabamos de ver, la llaman cinclo, y los mas le dan el nombre de trianga, adulterándolo con una aplicacion genérica, cuando era específico y propio en su origen; y así es como esta sola y misma ave, reproducida con tan diferentes nombres, dió lugar á esta multitud de frases de que se vé cargada su nomenclatura, y á otros tantos diseños, mas ó menos desfigurados, con los que la han querido representar; confusion de que se lamenta Klein, quejándose de la imposibilidad de entenderse en medio de este caos de figuras inexactas que prodigan los autores sin consultarse unos á otros y sin conocer la naturaleza; por manera, que sus noticias, igualmente indigestas, no bastan para conciliarlos.

LA CUCADA.

Pudiera decirse que la cucada no es mas que una becadilla pequeña, por la mucha semejanza que se nota entre estas dos aves, tanto con respecto á la forma como en cuanto á su plumage. La cucada tiene la garganta y el vientre blancos, y el pecho cubierto de pinceladas grises en campo blanco; el dorso y el obispillo son grises, sin manchas blanquizas, pero con leves ondas negruzcas y un pequeño rasgo de este color en la costilla de cada pluma, y en todo el conjunto se descubre cierto viso rojizo. La cola es algo mas larga y mas abierta que la de la becadilla

la cual sacude la cucada del mismo modo cuando anda; y con relacion á este hábito le han aplicado algunos naturalistas el nombre de *motacilla*, aunque ya se ha dado á una multitud de pajarillos, tales como la aguzanieve, la lavandera, el troglodita, etc.

La cucada vive solitaria á orillas de las aguas, y busca, como las becadillas, las playas del mar y las riberas arenosas. Véselas en gran número cerca de las fuentes del rio Mosela, en el país de los Vosges, donde las llaman *lanbiches*; pero dejan esta comarca muy temprano, pues parten por el mes de julio, después de haber criado á sus hijuelos.

La cucada huye de lejos dando algunos gritos, y se la oye gritar en las playas durante la noche con voz dolórica; de cuyo hábito participa tambien verosimilmente la becadilla, puesto que segun la observacion de Willughby, el *pilvenkegen* de Gessner, *ave doliente*, mayor que la cucada, parece no ser otra que la becadilla.

LA PERDIZ DE MAR.

Se ha dado con harta impropiedad el nombre de *perdiz* á esta ave de ribera; pues no tiene mas relacion con la perdiz, que una débil semejanza en la forma de su pico. Este, que es en efecto bastante corto, convexo por encima comprimido por los lados, y corvo por la punta, se asemeja bastante al de las gallináceas, pero la forma del cuerpo y el corte de las plumas alejan á esta ave del género de las gallináceas, y las acercan al parecer al de las golondrinas, por tener la misma forma y proporciones, y co-

mo ellas tambien la cola ahorquillada, grande abertura de alas, y el corte de estas en punta. Algunos autores le han dado el nombre de *glareola*, á causa de su modo de vivir en los arenales de las orillas del mar; y en efecto, esta perdiz de mar vá buscando, como el cinclo, la cucada y la alondra de mar, los gusanillos é insectos acuáticos, que le sirven de alimento; pero frecuenta tambien las márgenes de los arroyos y rios, como el Rhin, cerca de Estrasburgo, donde segun Gessner le dan el nombre aleman *kop-priegerle*. Kramer la llama *praticola* solo porque vió gran número de ellas en las vastas praderias que circuyen cierto lago del Austria baja; mas por todas partes, bien sea á las orillas de los rios ó de los lagos, ó bien en las costas del mar, siempre vá buscando esta ave los cascajales ó las orillas arenosas, con preferencia á los sitios fangosos.

LA ALONDRA DE MAR.

Esta ave no es una alondra, aunque se le ha dado su nombre, ni se asemeja tampoco á la alondra verdadera mas que en el tamaño, que es con corta diferencia el mismo, y en algunas relaciones de los colores del plumage del dorso, pero difiere de ella en todo lo demas, tanto en la forma como en las inclinaciones, porque la alondra de mar vive en las orillas de las aguas sin separarse nunca de ellas. Tiene la parte inferior de la pierna desnuda, y el pico cenceño, cilindrico y obtuso, como las otras aves *scolopaces*, y únicamente mas corto á proporcion que el pequeño

becacin, á quien se asemeja bastante esta alondra de mar tanto en el continente como en la figura.

Efectivamente, estas aves se establecen con preferencia en las orillas del mar, aunque tambien se las encuentra en las márgenes de los rios. Vuelan en bandadas, y tan apiñadas las mas veces, que no es posible dejar de matar un gran número de un solo tiro; y Belon se admira de la prodigiosa cantidad de estas alondras acuáticas que vió en los mercados de nuestras costas. Segun él, es mejor bocado que la alondra de tierra; pero su carne, excelente en efecto cuando fresca, sabe á aceite si se guarda. De estas alondras de mar habrá querido hablar sin duda Salerno, con el nombre de *cucadas*, cuando dice que van en bandadas, puesto que la cucada vive siempre solitaria. Cuando se mata á algunas de estas alondras en la bandada, empiezan las demas á dar vueltas al rededor del cazador, como para salvar á su compañera. Fieles en seguirse unas á otras, se llaman entre sí cuando parten, y vuelan en compañía rasando la superficie de las aguas; y por la noche se las oye llamarse tambien y gritar sobre los arenales de las playas y en los pequeños islotes.

En otoño se las ve á todas reunidas; y las parejas que el cuidado de la reproduccion de su especie habia separado, se juntan entonces con las nuevas familias, que por lo comun no bajan de cuatro ó cinco polluelos. Los huevos son muy grandes con relación al tamaño del ave, y los colocan sobre la arena: hábito que tienen tambien la becadilla y la cucada, que tampoco construyen nido. La alondra de mar pesca á lo largo de la playa andando y sacudiendo incesantemente la cola.

Estas aves viajan, como tantas otras, y cambian tambien de comarcas, y hasta parece que no están mas que de paso en algunas de nuestras costas; por

lo menos así nos lo asegura un buen observador de las de la Picardía baja, donde llegan por el mes de setiembre con los vientos de Levante, y no hacen mas que pasar. Déjanse acercar á veinte pasos, y esto nos hace presumir que no las cazan en los países de donde vienen.

Por lo demás, fuerza es que estas aves en sus viajes hayan penetrado bastante en el Norte para que hayan pasado de un continente al otro: pues se encuentra esta especie establecida en las comarcas septentrionales y meridionales de América, en la Luisiana, en las Antillas, en Jamaica, en Santo Domingo, en Cayena, etc. Las dos *alondras de mar de Santo Domingo* que describe por separado Brisson, parece no son mas que variedades de nuestra especie de Europa; y en el antiguo continente está esparcida la especie desde el Norte al Mediodía, pues se conoce la alondra de mar en el cabo de Buena-Esperanza en el ave que describe Kolbe con el nombre de *aguzanieve* y en el Norte, en el *stint* de Escocia, de Willughby y de Sibbald.

EL CINCLO.

Aristóteles dió el nombre de *cinolos* á una de las aves de ribera mas pequeñas, y nos ha parecido deberle adoptar tambien para darlo á la mas pequeña de cuantas componen esta numerosa tribu, en la que se comprenden los caballeros, los chochines, la becadilla, la cucada, la perdiz y la alondra de mar. Aun nuestro cincolo parece no es mas que una especie secundaria y subalterna de esta alondra: con un cuerpo mas

pequeño y no tan alto de piernas, tiene los mismos colores, con solo la diferencia de estar estos mas señalados: las pinceladas del manto son mas limpias, y vese una faja de manchas de este color sobre el pecho, á lo cual debe el nombre de *alondra de mar de collar* que le da Brisson. Fuera de esto, el cincolo tiene los mismos hábitos que la alondra de mar, encuéntrasele frecuentemente con ella, y pasan estas aves juntas. Tiene tambien en la cola el mismo movimiento de sacudimiento ó de temblor, hábito que al parecer atribuye Aristóteles á su cincolo; pero no hemos comprobado si lo que dice ademas puede convenir al nuestro; á saber, que una vez cogido se domestica facilmente, aunque tiene mucha astucia para evitar todos los lazos. En cuanto á la difusa y oscura discusion de Aldrovando sobre el cincolo, todo lo que de ella se puede deducir, así como de las multiplicadas figuras todas defectuosas que él presenta, es que las dos aves que los italianos llaman *giarolo* y *giaroncello* corresponden á nuestro cincolo y á nuestra alondra de mar.

LA IBIS.

De todas cuantas supersticiones han oscurecido la razon y degradado y envilecido la especie humana, ninguna seria sin duda mas vergonzosa que el culto tributado á los animales, si no se tomase en consideracion su origen y lo que dió ocasion á ello. Efectivamente, ¿cómo pudo humillarse el hombre en términos de adorar á los brutos? ¿Puede darse por ventura otra prueba mas evidente de la miseria de aquellas primeras edades, en que las especies dañinas, tan fuertes y

multiplicadas, rodeaban al hombre solitario, aislado, desprovisto de armas y sin conocimiento de las artes necesarias para hacer uso de sus fuerzas? Estos mismos animales, que esclavizó mas tarde, eran sus superiores entonces, ó por lo menos formidables rivales: el temor y el interés llegaron, pues, á engendrar los sentimientos mas abyectos y los pensamientos mas absurdos; y aprovechandose la tenebrosa y falaz supersticion de unos y de otros, trasformó igualmente en dioses á todo ser útil ó dañino.

El Egipto fue una de las comarcas donde mas pronto se estableció el culto de los animales, y donde se mantuvo y observó con mas escrupulosidad por espacio de muchos siglos; y este respeto religioso, comprobado por todos los monumentos, indica al parecer que en aquella comarca lucharon los hombres por mucho tiempo contra las especies mallechoras.

Con efecto, los cocodrilos, las serpientes, las langostas y demas animales inmundos se reproducian á cada instante y pululaban sin cuento sobre el vasto limo de una tierra baja, húmeda hasta gran profundidad, y bañada periódicamente por las inundaciones del río; y este limo fangoso, fermentando sin cesar con los ardores del trópico, debió sostener por mucho tiempo y multiplicar al infinito todas aquellas generaciones impuras é informes, que no han cedido la tierra á otros habitantes mas nobles hasta que esta llegó á purificarse.

«Eujambres de pequeñas serpientes venenosas, nos dicen los primeros historiadores, salidos del légamo caliente de los pantanos, y que oscurecian la luz del dia, hubieran causado la ruina del Egipto á no haber las ibis salido á su encuentro para combatirlos y esterminarlos.» ¿Y no es probable que este servicio grande é inesperado, fuese el fundamento de la supersticion que supuso en estas aves tutelares alguna cosa

de divino? Los sacerdotes acreditaron esta opinion del pueblo, y aseguraron que si los dioses desdeñaban manifestarse bajo una forma sensible, tomaban la figura de la ibis. Ya en la gran metamórfosis, su dios benéfico *Thoth* ó Mercurio, inventor de las artes y de las leyes, habia sufrido esta trasformacion; y Ovidio, fiel á esta antigua mitología, oculta á Mercurio, en el combate de los dioses y de los gigantes, bajo las alas de una ibis, etc. Pero dejando aparte todas estas fábulas, queda aun la historia de los combates de estas aves contra las serpientes. Herodoto asegura que se trasladó á aquellos lugares en que se daban estos combates para ser testigo de ellos. «No lejos de Buto, dice, en los confines de Arabia, donde se abren las montañas hácia las vastas llanuras de Egipto, ví cubiertos los campos de increíble cantidad de huesos amontonados, y de despojos de reptiles que las ibis atacan y destruyen cuando se preparan á invadir el Egipto.» Ciceron cita tambien este mismo hecho, adoptando la relacion de Herodoto; y Plinio parece lo confirma, pues presenta á los egipcios invocando religiosamente á su ibis á la llegada de las serpientes.

Léese así mismo en el historiador Josefo que yendo Moisés á llevar la guerra á Etiopia, llevaba en jaulas de papiro gran número de ibis para oponerlas á las serpientes. Este hecho, que no parece muy verosímil, se explica fácilmente con otro hecho que se lee en la *Descripcion del Egipto* por Mr. de Maillet. «Una ave, dice, llamada *capon de Faraon* (y que se reconoce ser la ibis) va siguiendo por espacio de mas de cien lenguas las caravanas que pasan á la Meca, para alimentarse de las inmundicias que estas van dejando tras sí; pero en ningun otro tiempo se ven estas aves en este mismo camino.» Es pues de creer que las ibis siguieron del mismo modo al pueblo hebreo en su expedicion al Egipto: y este hecho, que nos ha transmitido

do Josefo desfigurándolo, y atribuyendo á la prudencia de un gefe maravilloso lo que en efecto no era mas que un instinto de estas aves; y este ejército dirigido contra los etiopes, y las jaulas de papiro, solo sirven de hacer mas amena la narracion y engrandecer la idea que debia infundir el talento de semejante caudillo.

Era prohibido á los egipcios, so pena de la vida, matar á las ibis, y este pueblo triste y vano fué inventor del arte lúgubre de las momias con el qual quiso, por decirlo asi, eternizar la muerte, á pesar de la benéfica naturaleza que trabaja sin cesar en borrar todas sus imágenes; y no solo empleaban los egipcios este arte de los embalsamamientos para conservar los cadáveres humanos, sino que preparaban tambien con igual esmero los cuerpos de sus animales sagrados. Muchos pozos de momias del llano de Saccara se llaman *pozos de las aves*, porque se encuentran efectivamente en ellos aves embalsamadas, y en especial ibis metidas en grandes jarros de tierra cocida, y tapado el orificio de estos con cemento. En todos los diferentes jarros de esta especie que hemos podido proporcionarnos, hemos encontrado, despues de haberlos roto, una especie de muñeca formada por medio de unas tiras ó vendas que sirven de emboltorio al cuerpo del ave; pero cayendo la mayor parte de estas hechas polvo de color negro, queda desarrollada su túnica: con todo, se reconocen allí todos los huesos de un ave, con algunas plumas dadas con balsamo en los pedazos sólidos que se conservan todavia. Estos restos nos han indicado el tamaño del ave, que es con corta diferencia el mismo que el del torcuato; y el pico que se ha hallado en buen estado en dos de estas momias, nos ha dado á conocer el género. Este pico es del grueso del de la cigüeña, y por su corvadura se asemeja al pico del torcuato, pero sin las estrias que aquel tiene; y como

esta corvadura es igual en toda su estension á la del pico de este último, parece que por estos caractéres debe colocarse la ibis entre la cigüeña y el torcuato. En efecto, participa tanto de estos dos géneros de aves, que los naturalistas modernos la han colocado con las últimas, y los antiguos la colocaron con las primeras. Herodoto caracterizó muy bien la ibis diciendo que tiene *el pico muy arqueado y las piernas tan altas como las grullas*. Este autor distingue dos especies de ibis. «La primera, dice, tiene el plumage enteramente negro; y la segunda, que se encuentra á cada paso, es toda blanca, á escepcion de las plumas de las alas y de la cola que son muy negras, y de la parte desnuda del cuello y de la cabeza que solo está cubierta con el pellejo.»

En vista del respeto popular y tan antiguo que se profeso á esta ave famosa, no es de admirar que su historia esté cargada de fabulas. Se ha dicho que las ibis se fecundaban y engendran por el pico: Solino parece no duda de ello, pero Aristóteles se burla con razon de esta idea de pureza virginal en esta ave sagrada. Pierio habla de una maravilla de género har-to opuesto: dice que, segun los antiguos, nacia el basilisco de un huevo de ibis, formado dentro de esta ave, de los venenos de todas las serpientes que devora. Estos mismos antiguos han escrito tambien que el cocodrilo y las serpientes, tocados con una pluma de ibis, quedaban inmóviles como por encanto, y que hasta con frecuencia morian en el acto mismo. Zo-roastro, Demócrito y Fileo son los que han sostenido estos hechos; otros autores han dicho que la vida de esta ave divina era esciesivamente larga; los sacerdotes de Hermópolis pretendian asi mismo que podia ser inmortal, y para probar su aserto enseñaron á Apion una ibis tan vieja, decian ellos, que no podia morir.

Esto no es mas que una parte de las ficciones que han nacido en el fanático Egipto, con relacion á estas ibis: la supersticion traspasa todos los límites; mas si considera el prudente fin que pudo tener el legislador consagrando el culto de los animales útiles, no se nos ocultará que en Egipto estaba fundado en la necesidad de conservar y de multiplicar aquellos que podian oponerse á las especies dañinas. Ciceron observa juiciosamente que los egipcios no tuvieron mas animales sagrados que aquellos cuya vida les importaba fuese respetada, por la grande utilidad que de ellos sacaban: juicio sabio y harto diferente del impetuoso Juvenal, que cuenta entre los crímenes del Egipto su veneracion por la ibis, y declama contra su culto, que la supersticion exageró sin duda, pero que la sabiduría debió conservar, ya que es tal la debilidad del hombre, que los legisladores mas profundos creyeron deber hacer de ella el fundamento de sus leyes.

Mas ocupandonos ahora de la historia natural y de los hábitos reales de la ibis, reconocemos en ella no solo un vehemente apatito por la carne de serpientes, sino tambien una fuerte antipatia contra toda clase de reptiles, á quienes hace cruelisima guerra, y asegura Belon que los va siempre matando aunque ya se encuentre satisfecha. Dice Diodoro Siculo que la ibis se pasea dia y noche por las orillas del agua acechando los reptiles, buscando sus huevos, y destruyendo de paso los escarabajos y langostas. Acostumbradas estas aves al respeto que les tenían los egipcios, llegaban sin temor hasta dentro de las poblaciones; y Estrabon refiere acerca de esto que llenaban las calles y plazas de Alejandria, en términos que llegaban á incomodar; que á la verdad consumian las inmundicias; pero que atacaban tambien lo guardado, ensuciándolo todo con su escremento: inconvenientes que

podian en efecto chocar á un griego, pero que los supersticiosos egipcios toleraban con placer.

Estas aves anidan en las copas de las palmeras, y lo colocan en lo mas espeso de las hojas punzantes para preservarlas del asalto de los gatos, que son sus enemigos. Parece que su puesta es de cuatro huevos: por lo menos asi se puede inferir de la esplicacion de la *Tabla isiaca* por Pignoro, en la que se dice que la ibis señala su puesta por los mismos números que la luna señala sus tiempos, *ad lunæ rationem ova fingit*; lo que parece no puede entenderse de otro modo sino diciendo, con el doctor Shaw, que la ibis pone tantos huevos cuantas fases tiene la luna, esto es, cuatro. Eliano explica la razon porque esta ave está consagrada á la luna, y al mismo tiempo indica el tiempo de la incubacion, diciendo que emplea tantos dias en sacar sus pollos cuantos pone el astro Isis en recorrer el circulo de sus fases.

EL TORCUATO.

Los nombres compuestos de sonidos imitativos de la voz, del canto y de los gritos de los animales son, por decirlo asi, los nombres de la naturaleza, y los primeros que dió el hombre. Las lenguas salvages nos presentan mil egemplos de estos nombres que dió el instinto, y que el gusto, que solo es un instinto mas exquisito, ha conservado mas ó menos en los idiomas de los pueblos cultos, especialmente en la lengua griega mas espresiva que otra alguna, puesto que no da nombre que no espresase la naturaleza de ella. La corta descripcion que hace Aristóteles del torcuato no

hubiera bastado, sin su nombre *clorios*, para conocerle y distinguirle de las demas aves. Los nombres franceses *courlis*, *curlis*, *turlis*, son palabras imitativas de su voz; y en otras lenguas, los de *curlew*, *caroli*, *tarlino*, etc., se refieren del mismo modo a ella: pero las denominaciones de *arcuata* y de *falcinellus* derivan de la curvadura de su pico arqueado en forma de hoz. Lo mismo sucede con el nombre *numenius*, cuyo origen es la palabra *neomenia*, tiempo del creciente de la luna, nombre que se ha aplicado al torcuato, porque su pico es con corta diferencia de la forma de media luna; y los griegos modernos le han llamado *macrimiti*, ó nariz larga, porque tiene el pico muy largo relativamente al tamaño de su cuerpo. Este pico es bastante cenceño, surcado de ranuras, igualmente arqueado en toda su longitud, y terminado en punta roma: es débil y de sustancia tierna, y no parece propio sino para sacar los gusanos de la tierra blanda. Por este caracter podrian colocarse los torcuatos a la cabeza de la numerosa tribu de las aves de pico largo y delgado, tales como las becasas, los bargas, los caballeros, etc., que son á la vez aves de laguna y de ribera, que estando armados de pico propio para coger ó herir los peces, tienen que contentarse con los gusanos é insectos que pululan en el légamo y en las tierras húmedas y fangosas.

El torcuato tiene el cuello y los pies largos, desnuda una parte de las piernas, y los dedos envainados por su juntura en una porcion de membrana. Es con corta diferencia del tamaño del capon. Su longitud total es de unos dos pies y cuatro pulgadas; la del pico, de seis á siete pulgadas; y su vuelo, de mas de tres pies y medio. Todo su plumage es una mezcla de gris-blanco, á escepcion del vientre y del obispillo, que son enteramente blancos; señalase el pardo en forma de pinceladas en todas las partes superiores,

y cada pluma está orlada de gris-blanco ó rojizo; las grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco, las plumas del dorso tienen el lustre de la seda; las del cuello son á manera de plumon; y las de la cola que apenas pasa de las alas plegadas, están como las medias de las alas entreveradas de blanco y de pardo negruzco. Nótase muy poca diferencia entre el macho y la hembra, que es únicamente algo mas pequeña, por lo que la descripción particular que hace Lineo de esta hembra es cuando menos superflua.

Algunos naturalistas han dicho que, aunque la carne del torcuato sepa á pantano, no deja por eso de ser muy estimada; y muchos aficionados la colocan en la primera clase entre las aves acuáticas. El torcuato se alimenta de gusanos de tierra, insectos, mariscos pequeños que recoge en las arenas y en el fango del mar, ó en los pantanos y praderas húmedas. Tiene la lengua muy corta y escondida en el fondo del pico. Encuéntrase en su ventriculo, que es musculoso como el de los granívoros, piedrecillas y algunas veces semillas. Por encima de esta molleja se hincha el esófago á manera de bolsa forrada de papilas glandulosas; y se encuentran dos ciegos de tres ó de cuatro dedos de longitud en los intestinos.

Estas aves corren mucho y vuelan en bandadas. En Francia son de paso, y apenas se detienen en nuestras provincias interiores; pero permanecen en nuestras comarcas marítimas, como en el Poitú, en Aunis, y en la Bretaña á orillas del Loira, donde anidan. Asegúrase que no habitan en Inglaterra en las costas del mar sino en el invierno, y que en el verano van á hacer sus crias en el interior del país, cerca de las montañas. En Alemania no llegan sino en la estacion de las lluvias y con ciertos vientos; porque los nombres que les dan en los diferentes dialectos de la lengua alemana tienen todos relacion con

los vientos, con las lluvias, ó con las tempestades. Vénse en otoño en la Silesia, y en verano llegan hasta el mar Báltico y el golfo de Botnia. Encuéntraseles igualmente en Italia y en Grecia, y parece que sus emigraciones se estienden hasta mas allá del Mediterráneo, porque pasan por Malta dos veces al año, esto es, por la primavera y por el otoño. Por otra parte, los viajeros han encontrado torcuatos en casi todas las partes del mundo; y aunque la mayor parte de sus descripciones se refieren á las diferentes especies extranjeras de esta numerosa familia, con todo parece que la especie de Europa se encuentra en el Senegal, y en Madagascar. Con efecto, solo difiere del torcuato de Europa en tener el pico un poco mas largo, y en ser tambien sus colores mas limpios: diferencias harto leves; y que cuando mas constituirán una variedad que puede atribuirse á la sola influencia del clima. Encuéntrase algunas veces torcuatos blancos, así como se ven tambien becasas blancas, mirlos y gorriones blancos, etc.; pero estas variedades, puramente individuales, son degeneraciones accidentales que no deben considerarse como razas constantes.

EL PEQUEÑO TORCUATO.

El pequeño torcuato lo es una mitad mas que el grande, al cual se parece en la forma, en el campo de los colores, y hasta en su distribución; y lleva igualmente el mismo género de vida, y tiene las mismas inclinaciones. No obstante, estas dos especies son muy distintas: aunque habitan en los mismos

parages, no se juntan y están siempre á la distancia que pone entre ellas el intervalo del tamaño, que es harto considerable para que puedan reunirse. La especie del pequeño torcuato parece mas naturalmente inclinada al suelo de la Inglaterra, donde, segun los autores de la *Zoología británica*, es mas comun que la del gran torcuato. Al contrario, es muy rara, segun dicen, en nuestras provincias: Belon no la conoció, y es de creer que no es mas comun en Italia que en Francia, respecto á que Aldrovando solo habla de ella confusamente, refiriéndose á Gessner, y repite el error en que incurrió este naturalista describiendo dos veces entre las pollas de agua este pequeño torcuato con los nombres de *phaopus* y de *gallinula*, puesto que no solo se conoce el pequeño torcuato en los nombres de *regen vogel* y de *tarangolo*, sino tambien en la mayor parte de los rasgos de la descripción que de él hace. Willughby fué el primero que observó esta equivocación de Gessner y conoció la misma ave en tres descripciones repetidas de este autor. Además, Gessner padeció tambien equivocación refiriendo á este pequeño torcuato los nombres de *wind-vogel*, y de *weter-vogel* que pertenecen al gran torcuato. En cuanto al ave que da Edwards con el nombre de *pequeña ibis*, no es seguramente mas que un pequeño torcuato.

EL FRAILECILLO. ®

El frailecillo parece tomó su nombre (*vanneau*) en francés y en latin moderno, del ruido que hace con sus alas cuando vuela, el cual es harto semejante al

los vientos, con las lluvias, ó con las tempestades. Vense en otoño en la Silesia, y en verano llegan hasta el mar Báltico y el golfo de Botnia. Encuéntraseles igualmente en Italia y en Grecia, y parece que sus emigraciones se estienden hasta mas allá del Mediterráneo, porque pasan por Malta dos veces al año, esto es, por la primavera y por el otoño. Por otra parte, los viajeros han encontrado torcuatos en casi todas las partes del mundo; y aunque la mayor parte de sus descripciones se refieren á las diferentes especies extranjeras de esta numerosa familia, con todo parece que la especie de Europa se encuentra en el Senegal, y en Madagascar. Con efecto, solo difiere del torcuato de Europa en tener el pico un poco mas largo, y en ser tambien sus colores mas limpios: diferencias harto leves, y que cuando mas constituirán una variedad que puede atribuirse á la sola influencia del clima. Encuéntrase algunas veces torcuatos blancos, así como se ven tambien becasas blancas, mirlos y gorriones blancos, etc.; pero estas variedades, puramente individuales, son degeneraciones accidentales que no deben considerarse como razas constantes.

EL PEQUEÑO TORCUATO.

El pequeño torcuato lo es una mitad mas que el grande, al cual se parece en la forma, en el campo de los colores, y hasta en su distribución; y lleva igualmente el mismo género de vida, y tiene las mismas inclinaciones. No obstante, estas dos especies son muy distintas: aunque habitan en los mismos

parages, no se juntan y están siempre á la distancia que pone entre ellas el intervalo del tamaño, que es harto considerable para que puedan reunirse. La especie del pequeño torcuato parece mas naturalmente inclinada al suelo de la Inglaterra, donde, segun los autores de la *Zoología británica*, es mas comun que la del gran torcuato. Al contrario, es muy rara, segun dicen, en nuestras provincias: Belon no la conoció, y es de creer que no es mas comun en Italia que en Francia, respecto á que Aldrovando solo habla de ella confusamente, refiriéndose á Gessner, y repite el error en que incurrió este naturalista describiendo dos veces entre las pollas de agua este pequeño torcuato con los nombres de *phaopus* y de *gallinula*, puesto que no solo se conoce el pequeño torcuato en los nombres de *regen vogel* y de *tarangolo*, sino tambien en la mayor parte de los rasgos de la descripción que de él hace. Willughby fué el primero que observó esta equivocación de Gessner y conoció la misma ave en tres descripciones repetidas de este autor. Además, Gessner padeció tambien equivocación refiriendo á este pequeño torcuato los nombres de *wind-vogel*, y de *weter-vogel* que pertenecen al gran torcuato. En cuanto al ave que da Edwards con el nombre de *pequeña ibis*, no es seguramente mas que un pequeño torcuato.

EL FRAILECILLO. ®

El frailecillo parece tomó su nombre (*vanneau*) en francés y en latin moderno, del ruido que hace con sus alas cuando vuela, el cual es harto semejante al

que hace un bieldo al tiempo de limpiar el grano. Su nombre inglés *lapwing* tiene tambien la misma relacion con el aleteo frecuente y ruidoso de sus alas. Los griegos, además de los nombres de *ax* y de *acga* relativos a su grito, le habian dado el de *pavo real salvaje* por su garzota y sus bonitos colores. No obstante, la garzota del frailecillo es muy diferente de la del pavo real, pues solo consiste en algunas hebras largas, adelgazadas y muy claras; ni los colores de su cuerpo, cuya parte inferior es blanca, presentan en campo bastante sombrío sus brillantes y dorados visos sino cuando se les contempla de cerca. Se ha dado tambien al frailecillo el nombre de *dir-huit*, porque pronunciadas débilmente estas dos sílabas, espresan bastante bien su grito, que en muchas lenguas han procurado espresar igualmente con sonidos imitativos. Esta ave dá uno ó dos gritos cuando parte, los cuales repite por intervalos en su vuelo, y hasta durante la noche. Tiene las alas muy fuertes y no las deja ociosas, pues vuela mucho tiempo seguido y se remonta muy alto; pero cuando está en tierra se avalanza, salta y recorre el terreno con vuelos cortos é interrumpidos.

El frailecillo es muy alegre, siempre se le vé en movimiento, y juguetea y se divierte de mil modos en el aire, donde toma mil actitudes que varía á cada instante, llegando hasta á ponerse con el vientre para arriba, ó de costado con las alas tendidas en direccion perpendicular; por manera, que no hay pájaro que con mas ligereza caracolee y de vueltas en el aire.

Llegan en crecidas bandadas á nuestros campos á principios de marzo y aun á fines de febrero, despues del deshielo último y con el viento del Sur; déjanse caer sobre los trigales verdes, y cubren por la mañana las praderas pantanosas para buscar los gusa-

nos que estraen de la tierra con singular destreza: apenas el frailecillo encuentra alguno de estos montoncillos de tierra en forma de bolitas ó de cuentas de rosario, que el gusano echa afuera al tiempo de vaciarse, lo aparta ligeramente, y cuando vé el agujero descubierto golpea la tierra con los pies cerca de los bordes y se pone á mirar fijamente sin hacer el menor movimiento con el cuerpo; y como esta ligera conmocion es suficiente para hacer salir el gusano, no bien se descubre este, lo arrebatada de un picotazo. Por la noche suelen valerse de otro ardid: siendo propio de los gusanos el salir de los agujeros con el fresco y la humedad, acuden todas estas aves á los parages donde hay yerba, los van tentando con los pies, y hacen rica presa, despues de lo cual se van á lavar el pico y los pies en las balsas pequeñas ó á orillas de los ríos.

Los frailecillos no se dejan acercar mucho, y aun parece que distinguen desde muy lejos al cazador; pero es mas fácil arrimarse á ellos cuando sopla viento recio, porque entonces experimentan suma dificultad en levantarse del suelo. Cuando está reunida la bandada y dispuesta á tomar el vuelo, agitan todos sus alas con movimiento igual; y como estas son blancas por debajo, y las aves están tan apiñadas, el terreno, que cubierto con su gran multitud parecia negro, se presenta blanco de repente. Pero esta gran sociedad que forman los frailecillos cuando llegan, se disuelve á los primeros calores de la primavera, y dos ó tres dias bastan para separarlos á todos. La señal para esta separacion son los combates que se dan los machos entre sí; las hembras huyen al parecer, y son las primeras que salen del centro de la tropa, como si en aquellas contiendas no estuviesen interesadas; pero lo hacen para atraerse aquellos combatientes y hacerles contraer una sociedad mas íntima

y mas dulce, en la cual cada pareja sabe proporcionarse lo necesario durante los tres meses que duran sus amores y la asistencia de su nueva familia.

La puesta se hace por abril, y se compone de tres ó de cuatro huevos oblongos, de color verde-sombrio, y muy manchados de negro, que lo coloca la hembra en las lagunas, sobre los montoncillos de tierra que sobresalen al nivel del terreno; pero esta precaucion, que toma al parecer para preservarlos de la crecida de las aguas, le quita los medios de ocultar su nido, y lo deja enteramente á descubierto. Este nido es muy sencillo: todo el arte que en su construccion emplea la hembra consiste en ir segando á raiz de tierra la yerba que se encuentra en el corto espacio redondo que este ha de ocupar, y que se marchita presto con el calor de la clueta; por manera, que cuando esta yerba está fresca se presume que los huevos no han sido todavia empollados. Dicen que estos huevos son buenos de comer, y en muchas provincias los recogen á millares para llevarlos al mercado. Pero, ¿no es ofender y empobrecer la naturaleza el destruir de esta manera en sus tiernos gérmenes á las especies que no podemos multiplicar? Los huevos de la gallina y de las otras aves domésticas son nuestros por el cuidado que ponemos en su multiplicacion; pero los de las aves libres solo pertenecen á la madre comun de todos los seres.

El frailecillo emplea, como la mayor parte de las aves, unos veinte dias en la incubacion. La hembra cubre asiduamente los huevos, y cuando algun objeto la alarma y la obliga á levantarse de su nido, se va á pie hasta cierta distancia ocultándose entre la yerba, y no echa á volar sino cuando se encuentra bastante lejos de sus huevos, para no dar á conocer con su fuga el lugar que estos ocupan. Las hembras viejas á las cuales han cogido ya sus huevos no se es-

ponen á anidar segunda vez á descubierto en las lagunas, sino que se retiran á los trigos altos para hacer con mas tranquilidad otra puesta; pero las jóvenes como menos experimentadas, hacen despues de la primera puesta otra, y algunas veces hasta tres consecutivas en el mismo sitio; aunque estas últimas suelen no ser mas que de dos huevos y hasta de uno, solo.

Dos ó tres dias despues de haber nacido los polluelos echan á correr por la yerba siguiendo tras de sus padres, quienes á fuerza de solicitud venden las mas veces á su pequeña familia, y la descubren volando sobre la cabeza del cazador con gritos alarmantes, los cuales redoblan á medida que se acerca al parage en que sus hijos se han agachado en el suelo á la primera señal de alarma: no obstante, si estos se ven muy hostigados, toman la carrera con tanta velocidad, que es difícil poderlos alcanzar sino con perros, pues corren como perdigones. Estos pequeños frailecillos no tienen entonces mas que un plumon negruzco, cubierto con algunos pelos largos y blancos; pero desde el mes de julio empiezan á hacer la muda, que da á todo su plumage los hermosos colores que le adornan.

Por este tiempo principia á organizarse de nuevo aquella gran sociedad: todos los frailecillos de una laguna, parvulos y viejos, se reunen y van á juntarse con los de las lagunas vecinas, por manera que en pocos dias forman bandadas de quinientos ó seiscientos, que se ven cernerse por el aire ó vagar por los prados, y estenderse despues de las lluvias por todas las tierras labradas.

Estas aves pasan por muy inconstantes, y con efecto apenas permanecen mas de veinte y cuatro horas en el mismo distrito: no obstante esta inconstancia procede de una necesidad real; pues apurado de gusa-

nos en un día todo un distrito, se ve obligada la bandada á pasar el día siguiente á otro. Los frailecillos están muy gordos por el mes de octubre, que es el tiempo en que encuentran pasto mas abundante, porque en esa estacion húmeda salen los gusanos á millares de la tierra; pero como los vientos frios que reinan hacia fines de este mes los hacen entrar nuevamente en sus guaridas, tienen que alejarse por precision los frailecillos; y esta es la causa tambien de la desaparicion de todos los pájaros vermívoros, ó comedores de gusanos, y de su partida de nuestras comarcas, lo mismo que de todas las del Norte cuando se acercan los frios: todos van entonces á buscar su alimento al Mediodia, donde comienzan las lluvias: pero por otra necesidad semejante tienen que dejar aquellas tierras al llegar la primavera, pues el exceso del calor y de la sequedad causa los mismos efectos que el del frio de nuestros inviernos, con respecto á los gusanos, que no se presentan en la superficie de la tierra sino en tiempos á la vez húmedos y templados.

Este orden de la partida y regreso de los pájaros que se alimentan de gusanos es el mismo en todo nuestro hemisferio; y de esto nos da la especie del frailecillo en particular, una prueba evidente: en Kamtschatka llaman al mes de octubre el mes de los frailecillos, que es el tiempo de su partida de aquellas comarcas, lo mismo que de las nuestras.

Dice Belon que el frailecillo es conocido en todas las tierras, y efectivamente la especie está muy esparcida. Por lo que hemos dicho antes se ve que han llegado hasta el extremo oriental del Asia; encuéntraseles igualmente en las comarcas interiores de esta vasta region, y se ven en toda Europa. A fines del invierno comparecen á millares en nuestras provincias de Bria y de Champaña, donde se hacen

grandes cacerías y los cogen á bandadas en las redes con espejo. Al efecto se tienden estas en un prado, y entre las dos hojas de la red se ponen algunos frailecillos vivos para atraer á los silvestres, ó bien, oculto el parancero en su barraca, imita su grito de reclamo con uno hecho de corteza fina, y á este grito pérfido dájase caer toda la bandada y da en medio de las redes. Segun Olina, parece que las cacerías mas abundantes de frailecillos se hacen en noviembre; y por su relacion se ve que estas aves andan en bandadas durante todo el invierno en Italia.

El frailecillo es caza muy estimada: no obstante, los que han trazado la línea delicada de la abstinencia, lo han admitido, como por favor, entre los manjares de la mortificacion. El frailecillo tiene el ventriculo muy musculoso, forrado de una membrana sin adherencia, cubierto con el higado, y contiene por lo comun algunas piedrecillas; el tubo intestinal tiene unos dos pies y cuatro pulgadas de largo; encuéntrase dos ciegos dirigidos hacia adelante, de mas de dos pulgadas y cuatro líneas de largo cada uno, y una vejiguilla de la hiel adherente al higado y al duodeno; el higado es grande y está cortado en dos lóbulos; el esófago, que tiene unas siete pulgadas de largo, se dilata en forma de bolsa antes de su insercion; el paladar está erizado de unas puntillas carnuadas echadas hacia atrás; y la lengua, estrecha y redondeada por la punta, tiene cerca de una pulgada de largo. Willughby observa además que los oídos del frailecillo están colocados mas abajo que en los demás pájaros.

No se nota diferencia alguna entre los machos y las hembras; pero no deja de haberla en los colores del plumage, por mas que diga Aldrovando que no lo ha observado: estas diferencias consisten en general en ser los colores de la hembra mas bajos, y en

estar las partes negras mezcladas de gris; su moño es asimismo mas pequeño que el del macho, cuya cabeza parece algo mayor y mas redonda. La pluma de estas avecillas es espesa, y están muy pobladas de plumon, el cual es negro cerca del cuerpo, la parte inferior y el borde de las alas, cerca de los brazos; son blancas, lo mismo que el vientre, las dos plumas esternas de la cola, y la primera mitad de las otras; el pico tiene un punto blanco á cada lado, y sobre el ojo se ve un rasgo de este mismo color en forma de ceja. Todo lo restante del plumage está en campo negro, enriquecido con hermosos visos de metal bruñido, con reflejos de verde y de rojo-dorado, especialmente en la cabeza y las alas. El color negro de la garganta y de la parte superior del cuello está variado con algunas manchas blancas: pero esta tinta forma solo en el pecho un ancho peto redondo, y tiene, lo mismo que la de las remeras, un lustre de verde-bronceado. Las coherteras de la cola son rojizas. Parécenos superfluo entrar en mayores detalles con respecto á esta descripción, por la diferencia que se encuentran muchas veces en el plumage de un individuo á otro: únicamente observaremos que el moño no está inyectado en la frente, sino en el colodrillo, lo que le dá mas gracia; este moño se compone de cinco ó seis hebras muy finas y adelgazadas, de un hermoso negro, de las que las dos superiores cubren las otras y son mucho mas largas. El pico que es negro y bastante delgado y corto, pues no tiene mas allá de catorce ó quince líneas, aparece abultado hácia la punta; los pies son altos y delgados y de un rojo-pardo, así como la parte inferior de la pierna, que está desnuda de plumas en la longitud de unas ocho ó nueve líneas; el dedo externo y el medio están unidos en su nacimiento por una pequeña membrana; el de detrás es muy corto y no se sienta nunca en tierra, y la cola no pasa de las

alas plegadas. La longitud total del ave es de trece ó catorce pulgadas y su grueso es casi como el del palomo comun.

Los frailecillos pueden guardarse en el estado de domesticidad, pero es necesario, dice Olina, alimentarlos con corazón de buey cortado á tiras. Algunas veces se ponen en los jardines, donde sirven para destruir los insectos, y parece están con gusto, pues nunca intentan huir. Pero la facilidad con que se cautiva esta ave, nace mas bien, como dice Klein, de estupidez que de sensibilidad; y en vista del continente y de la fisonomía de los frailecillos y pluviales, puede asegurarse, dice este autor, que su instinto es muy obtuso.

Gessner habla de frailecillos blancos y de frailecillos pardos manchados y sin garzota, pero no dice lo suficiente para poder juzgar si los primeros son simplemente variedades accidentales. En cuanto á los segundos, creemos que se engaña y que toma el pluvial por frailecillo: el mismo parece que reconoce este error, pues confiesa en otra parte que conocia poco al pluvial, que es muy raro en Suiza, y no comparece casi nunca, mientras que los frailecillos acuden en gran número, y hasta hay una especie á la cual se ha dado el nombre de *frailecillo suizo*.

EL FRAILECILLO SUIZO.

Este frailecillo es casi del tamaño del frailecillo comun; toda la parte superior de su cuerpo está variegada con ondas trasversales blancas y pardas; la anterior es negra ó negruzca, y el vientre blanco; las

grandes pennas de las alas son negras, y la cola está entreverada de fajas como el dorso. Tal vez le viene el nombre de frailecillo suizo de este vestido medio partido: etimología tan especiosa por lo menos como la de frailecillo de Suiza, porque esta ave no se encuentra exclusivamente en Suiza, pues comparece también en nuestras comarcas, aunque á la verdad es mucho mas raro que el otro, y nunca se le ve en numerosas bandadas.



LOS PLUVIALES.

No es dado á todas las especies de aves poseer el instinto social; pero en aquellas en las cuales se manifiesta, es mas profundo y decidido que en los otros animales. No solo son mas numerosas sus bandadas y su reunion mas constante que la de los cuadrúpedos, sino que parece solo propia de los pájaros esa conformidad de gustos, de proyectos, de placeres, y esa union de voluntades que forma el lazo de la adhesion mútua, y es el origen de su union general. Esta superioridad de instinto social en las aves supone desde luego grande multiplicacion: siguiéndose de ahí que tienen mas medios y mayor facilidad para acercarse unos á otros, para unirse, para estar y viajar juntos; y de aquí el poderse entender y comunicarse la suficiente inteligencia para conocer las primeras leyes de la sociedad, que en toda especie de seres no puede establecerse sino sobre un plan dirigido por miras concertadas. Esta inteligencia es la que produce entre los individuos el afecto, la confianza y los dulces hábitos de la union, de la paz y de todos los bienes

que esta proporciona. Con efecto, si consideramos las sociedades libres ó forzadas de los animales cuadrúpedos, bien sea que se reunan furtivamente y en parage apartado en estado salvaje, bien se encuentren reunidos con indiferencia ó á la fuerza bajo el imperio del hombre, y amontonados como domésticos ó esclavos, no podremos compararlos con las grandes sociedades de las aves formadas por puro instinto, y mantenidas por gusto y por afecto bajo los auspicios de plena libertad. Estamos viendo los palomos que aman su comun domicilio, el cual les gusta tanto mas cuanto mayor es su número; vemos las codornices que se juntan, que se conocen, que se avisan la partida, y que siguen en ello el parecer general; sabemos tambien que las aves gallináceas tienen, hasta en el estado salvaje, hábitos sociales que el de domesticidad no ha hecho mas que promover sin contrariar su naturaleza; en fin, vemos á todos los pájaros que permanecen retirados en los bosques ó andan dispersos por los campos, que se juntan al acercarse el invierno, y que después de haber amenizado los últimos dias buenos del otoño, parten de consuno para ir á buscar juntos otros climas mas felices é inviernos mas templados; y todo esto se ejecuta con absoluta independencia del hombre, aunque á su vista y sin que pueda estorbarlo, siendo así que él destruye ó oprime toda sociedad, toda voluntad comun en los animales cuadrúpedos, pues desuniéndolos los dispersa. La marmota, social por instinto, se encuentra retirada y solitaria en las cimas de las montañas; el castor, todavía mas social, mas unido y casi civilizado, ha sido repellido al fondo de los desiertos. El hombre ha destruido ó evitado toda sociedad entre los animales: ha deshecho la del caballo sometiendo la especie entera al freno; ha turbado hasta la del elefante, á pesar de la fuerza y pujanza de este gigante de los animales, y de

haberse constantemente negado á producir en estado de domesticidad. Tan solo las aves se han librado del dominio del tirano: nada ha podido él obrar contra su sociedad, que es tan libre como el aire: todos sus ataques no pueden dirigirse mas que contra la vida de los individuos: es verdad que disminuye el número, pero la especie no sufre mas que esta desgracia y no pierde ni la libertad, ni su instinto, ni sus hábitos. Hasta hay aves que únicamente conocemos por los efectos de este instinto social, y que solo vemos en los momentos de sus juntas y de su reunion en grandes bandadas. Tal es en general la sociedad de la mayor parte las especies de aves acuáticas, y en particular la de los pluviales.

Estos comparecen en numerosas bandadas en nuestras provincias de Francia durante las lluvias del otoño; y por llegar en la estación de las lluvias les han dado el nombre de pluviales. Frecuentan como los frailecillos, los terrenos húmedos y las tierras pantanosas, donde busean los gusanos y los insectos; van al agua por la mañana para lavarse el pico y los pies, que se han llenado de tierra al escarbarla, hábito que les es común con las becadas, los frailecillos, los torcuatos y otras muchas aves que se alimentan con gusanos; golpean la tierra con sus pies para hacerlos salir, y los cogen muchas veces aun antes de que estén fuera de sus guaridas. Aunque los pluviales están por lo común muy gordos, se encuentran tan vacíos sus intestinos, que se ha creído vivían del aire: pero verosimilmente la sustancia, por decirlo así, detritible del gusano se vuelve toda alimenticia y da pocos excrementos. Además, parecen tambien susceptibles de tolerar largos ayunos. Schwenckfeld dice que observó durante catorce dias una de estas aves, sin que en todo este tiempo la viese tomar mas que agua y algunos granos de arena.

Los pluviales permanecen rara vez mas de veinte y cuatro horas en el mismo lugar, pues como son tan numerosas sus bandadas, pronto consumen el pasto vivo que habian ido allí á buscar: por lo tanto, tienen que pasar á otro terreno, y las primeras nieves los obligan á dejar nuestras comarcas y á ir á climas mas templados. Con todo, aun quedan bastantes en algunas de nuestras provincias maritimas hasta que llegan las fuertes heladas, en cuyo tiempo se van todos, y vuelven á pasar por la primavera, siempre reunidos en bandadas. Nunca se ve un pluvial solo, dice Longotio; y, segun Belon, sus bandadas mas cortas son por lo menos de cincuenta. Cuando están en el suelo no tienen un instante de descanso: ocupados sin cesar en buscar el alimento, se les ve en una accion continua. Muchos están de centinela mientras que el cuerpo principal de la tropa se satisface: y á la menor apariencia de peligro dan un grito agudo, que es la señal de la fuga. Siguen el viento cuando vuelan, y el órden de su marcha es bastante singular: todos se ponen en una linea, como en batalla; y volando así de frente, van formando en el aire fajas transversales muy estrechas y sumamente largas: algunas veces muchas de estas fajas paralelas son poco profundas, pero se prolongan en lineas transversales.

Los pluviales corren mucho y muy aprisa cuando están en el suelo: todo el dia están reunidos, y solo se separan para ir á pasar la noche; luego que empieza á oscurecer se dispersan todos en cierto espacio, y cada uno duerme separadamente; pero no bien apunta el dia, el primero que se despierta ó el mas vigilante, el que los parancieros llaman *reclamo* y que es tal vez el centinela, da un grito de alerta, *huit, huit*, y al instante todos los demas se reunen á este llamamiento, y este es el momento mas oportuno para cazarlos. A este efecto se tiende antes de dia

una tela ú hoja de red en frente del parage donde se ha visto por la tarde que han ido á dormir estas aves; todos los cazadores en gran número forman un recinto, y á los primeros gritos del pluvial reclamo, se echan en el suelo para dejar que pasen y se reunan; luego que los ven ya juntos, se levantan los cazadores, dan gritos, tiran bastones por el aire, y los pluviales espantados parten con un vuelo bajo y van á dar en la red, que cayendo al mismo tiempo, suele coger debajo muchas veces á toda la bandada. En esta gran cacería se hace siempre rica presa; pero un parancero solo puede tambien, de un modo mas sencillo, hacer casi lo mismo; bástale para esto ocultarse detrás de su red é imitando con un reclamo hecho de corteza de árbol la voz del pluvial-reclamo, atraerá á los otros á la celada. Cógense muchísimos en los llanos de Bauce y de Champaña; y aunque muy comunes en la temporada, no dejan de ser estimados como excelente caza. Dice Belon que en su tiempo se vendía muchas veces un pluvial al mismo precio que una liebre, y añade, que se preferían los párvulos, á los que llama *guillemots*.

La caza que se da á los pluviales, y su modo de vivir en esa estacion, es casi todo lo que sabemos concerniente á su historia natural: como huéspedes pasajeros, mas bien que como habitantes de nuestros campos, desaparecen á la caída de las nieves, vuelven á pasar rápidamente por la primavera, y déjanos á la llegada de los otros pájaros. Díriase que el blando calor de esta estacion deliciosa, que despierta el instinto entumecido de todos los animales, produce en los pluviales ópuesta impresion; pues se van á comarcas mas septentrionales á hacer sus crias, y no se ve ninguno durante todo el verano. En este tiempo viven en las tierras de la Laponia y de las otras provincias del Norte de Europa, y verosíblemente en

las de Asia. Su marcha es tambien la misma en América, porque los pluviales forman parte de las aves comunes á ambos continentes, y se les ve pasar en la primavera por la bahía de Hudson para ir todavía mas al Norte. No bien llegan en bandadas á aquellas comarcas septentrionales para anidar en ellas, se separan en parejas; por manera, que la sociedad íntima del amor rompe ó suspende por algun tiempo la sociedad general de la amistad: y seguramente en esta circunstancia los observó Klein, habitante de Dantzick, puesto que dice que el pluvial vive solitario en los terrenos bajos y en los prados.

Su especie, que en nuestras comarcas parece tan numerosa por lo menos como la del frailecillo, no está tan diseminada. Segun Aldrovando, se cogen menos pluviales en Italia que frailecillos; y no se ven en Suiza ni en otras comarcas donde estos últimos abundan: pero como el pluvial penetra mucho mas en las tierras septentrionales, quizás ocupa en ellas el mismo espacio que el frailecillo en los meridionales; y aun se estiende mas, segun parece, en el Nuevo Mundo, donde la temperatura de las zonas, que no es tan perceptible porque estas son en general mas templadas, y húmedas con mas igualdad, ha permitido á muchas especies de aves estenderse desde el Norte hasta un Mediodía templado, mientras que una zona escesivamente ardiente es una barrera que detiene y repele en el antiguo mundo á casi todas las especies de las regiones templadas.

Todo cuanto acabamos de decir acerca de los hábitos naturales de estas aves, debe referirse al pluvial dorado como representante de la familia entera de los pluviales: no obstante, esta familia se compone de gran número de especies, que vamos á enumerar y describir.

EL PLUVIAL DORADO.

El pluvial dorado es del tamaño de una tórtola, y su longitud desde el pico á la cola, así como desde el pico á las uñas, de unas once pulgadas y ocho líneas, tiene toda la parte superior del cuerpo manchada con pinceladas amarillas, mezcladas de gris-blanco en campo pardo-negruzco: estos rasgos amarillos brillan en esta tinta oscura, y hacen parecer el plumage dorado. Estos mismos colores, aunque más bajos, están también mezclados en la garganta y el pecho. El vientre es blanco, el pico negro; y es como en todos los pluviales, corto, redondeado y más abultado hacia la punta. Los pies son negruzcos, y el dedo estérno está trabado hasta la primera articulación por medio de una pequeña membrana, con el dedo medio. Los pies no tienen más que tres dedos, sin que se vea vestigio alguno de dedo posterior ó de talón; y este carácter, junto con lo abultado del pico hacia la punta, está establecido entre los ornitólogos como distintivo de la familia de los pluviales. Todos tienen también una parte de la pierna, por encima de la rodilla, desnuda de plumas, el cuello corto, los ojos grandes, y la cabeza lo mismo á proporción del cuerpo; lo que conviene á todas las aves *scolopaces*, de las que algunos naturalistas han hecho una gran familia con el nombre de *pardales*, que no puede sin embargo comprender á todas, puesto que hay muchas especies de ellas, y particularmente de pluviales, que no tienen el plumage atigrado.

Por lo demás, nótese muy poca diferencia en el

plumage entre el macho y la hembra de esta especie: con todo, las variedades individuales ó accidentales son muy frecuentes, en términos que en la misma estación apenas se encontrarán entre veinte y cinco ó treinta pluviales dorados, dos que sean exactamente semejantes: los hay que tienen más ó menos color amarillo, y algunas veces tan poco que parecen enteramente grises; otros tienen manchas negras en el pecho, etc. Según Mr. Baillon, llegan á las costas de Picardia á fines de setiembre ó á principios de octubre, mientras que en las demás provincias de Francia más meridionales, no pasan sino en noviembre y aun más tarde, y vuelven á pasar por febrero y por marzo. Véseles en el verano en el Norte de Suecia, en Dalecarlia, y en la isla de Oeland, en Noruega, en Islandia, y en Laponia; y por estas tierras árticas habrán pasado sin duda al Nuevo Mundo, donde parece se han diseminado más que en el antiguo, pues encuéntrase el pluvial dorado en la Jamaica, en la Martinica, en Santo Domingo y en Cayena, aunque con algunas leves diferencias. Estos pluviales, en las provincias meridionales del Nuevo Mundo, habitan en las sábanas, y acuden á los terrenos donde se ha quemado la caña dulce; sus bandadas son numerosas y no se dejan acercar; viajan, y no se les ve en Cayena sino en tiempo de las lluvias.

EL ZANCUDO.

El zancudo es entre las aves lo que el gerbo entre los cuadrúpedos: sus piernas, tres veces tan largas como su cuerpo, nos presentan una despropor-

ción monstruosa; por manera, que considerando estos escesos, ó mas bien, estos defectos enormes, parece que cuando ensayaba la naturaleza toda la fuerza de su primer vigor, y bosquejaba el plan de la forma de los séres, aquellos en quienes se unieron las proporciones de órganos con la facultad de reproducirse, han sido los únicos que se han conservado: la naturaleza no pudiendo pues adoptar perpetuamente todas las formas que habia provado en un principio, eligió desde luego las mas bellas para componer el conjunto armonioso de los séres que nos rodean; pero en medio de este magnífico espectáculo, se presentan algunas producciones descuidadas, y algunas formas menos felices, echadas como sombras en el cuadro, que parece son los restos de aquellos diseños mal proporcionados y de aquellos complexos disparatados que solo ha dejado subsistir para darnos mayor idea de sus proyectos: y no es posible encontrar una desproporcion que mas que en esta ave contraste con la hermosa armonia y con la gracia espareida en todas sus obras. Tiene el zancudo las piernas tan escesivamente largas, que apenas le permiten llegar con el pico al suelo para coger su alimento; y además son estas tan desproporcionadas como unos zancos, tan cenceñas, débiles y flexibles, que casi no pueden sostener el pequeño cuerpo del ave, y lejos de contribuir á acelerar su marcha, puede decirse que mas bien le sirven de estorbo: en fin, tres dedos sumamente cortos para sus piernas no dejan afirmar bien en sus pies á aquel cuerpo vacilante que está muy lejos del punto de apoyo. Asi los nombres que los antiguos y modernos han dado en todas lenguas á esta ave tienen relacion con lo débil de sus piernas flojas y flexibles, ó con su escesiva longitud.

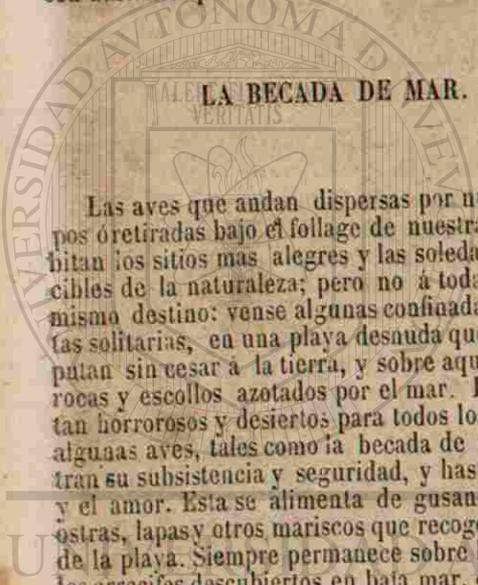
No obstante, el zancudo parece se indemniza con él vuelo de la lentitud de su penosa marcha. Sus alas

son largas y sobresalen á la cola, que es bastante corta; el color de ellas, asi como el del dorso, es de un negro con lustre azul-verdoso; la parte superior del cuello está mezclada de negruzco y de blanco; toda la inferior es blanca desde la garganta hasta la punta de la cola; los pies son rojos, y tienen nueve pulgadas y cuatro lineas de longitud, inclusa la parte desnuda de la pierna, que cuenta mas de tres y media; el nudo de la rodilla queda patente en medio de la caña lisa y cenceña de aquellas piernas desmesuradas; el pico negro, cilindrico, algo aplanado por los lados cerca de la punta, de tres pulgadas y cuatro lineas de largo, é inyectado en una frente levantada que redondea la cabeza.

No estamos muy informados acerca de los hábitos naturales de esta ave, cuya especie es débil y al mismo tiempo muy rara; pero es probable que se alimente de insectos y gusanos á orillas de las aguas y lagunas. Plinio la indica con el nombre de *himantopus*, y dice «que nace en Egipto, que se alimenta principalmente de moscas y que nunca se la ha podido conservar mas que algunos dias en Italia.» No obstante, Belon habla de ellas como de un ave natural de aquella comarca; y el conde Marsigli la encontró en el Danubio. Parece tambien que frecuenta las tierras septentrionales, aunque dice Klein que no la vió jamás en las costas del Báltico; pero Sibaldo da la descripción de una que fué muerta cerca de Dumfries, en Escocia.

El zancudo se encuentra asi mismo en el nuevo continente; pues Fernandez vió una especie ó mas bien una variedad de la misma en Nueva España, y dice que esta ave, que habita en las regiones frias, no baja á Méjico sino en invierno: con todo eso, Sloane le coloca entre las aves de Jamáica. Resulta pues, de estas autoridades, contrarias en apariéncia, que

la especie del zancudo, aunque poco numerosa, está esparcida ó mas bien dispersa, como la del pluvial de collar, en regiones muy remotas. El zancudo de Méjico, indicado por Fernandez; es algo mayor que el de Europa, y tiene mezclado el color blanco con el negro de las alas; pero estas diferencias no nos parecen bastantes para hacer de él una especie separada.



LA BECADA DE MAR.

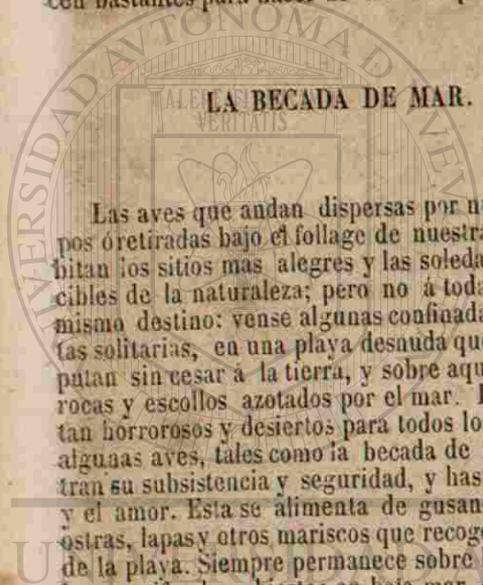
Las aves que andan dispersas por nuestros campos ó retiradas bajo el follage de nuestras selvas, habitan los sitios más alegres y las soledades más apacibles de la naturaleza; pero no á todas dió esta el mismo destino: vense algunas confinadas en las costas solitarias, en una playa desnuda que las olas disputan sin cesar á la tierra, y sobre aquellas enormes rocas y escollos azotados por el mar. En estos sitios tan horrosos y desiertos para todos los demás seres, algunas aves, tales como la becada de mar, encuentran su subsistencia y seguridad, y hasta los placeres y el amor. Esta se alimenta de gusanos marítimos, ostras, lapas y otros mariscos que recoge en la arena de la playa. Siempre permanece sobre los bancos, en los arrecifes descubiertos en baja mar, ó en las playas donde va siguiendo el reflujó; y cuando se retira de estos sitios es para ir á puntos más escarpados, sin alejarse jamás de las tierras ó de las rocas. También se ha dado á esta ave el nombre de *urraca de mar*, no solo á causa de su plumage negro y blanco, sino también porque hace, como la urraca, un ruido ó grito continuo, especialmente cuando está reunida con

otros; y este grito, agrio y corto, lo repite constantemente así en estado de reposo como en el acto de volar.

Esta becada de mar es muy poco comun en nuestras costas: sin embargo, es conocida en Saintonge y en Picardía, y hasta pone algunas veces en las costas de esta última provincia, donde llega en crecidas bandadas cuando reina el viento Levante ó Noroeste, y descansa en la arena de la playa mientras se levanta un viento favorable que le permita volver á su residencia ordinaria. Créese que vienen de la Gran Bretaña, donde son con efecto muy comunes, particularmente en las costas occidentales de esta isla. También se internan más en el Norte, pues se las encuentra en Gotlandia, en la isla de Oeland, en las islas de Dinamarca, y llegan hasta la Islandia y la Noruega. Por otra parte, Cook las vió en las costas de la Tierra de Fuego y en las del estrecho de Magallanes, y volvió también á hallarlas en la bahía de Usky, en la Nueva Zelandia. Dampier las encontró además en las playas de Nueva Holanda, y Kämpfer asegura que son tan comunes en el Japon como en Europa. Por lo tanto, la especie de la becada de mar puebla todas las costas del antiguo continente, y no es de admirar que se encuentre también en el nuevo. El P. Feuillée la observó en la costa de la tierra firme de América; Wafer en el Darien, Catesby en la Carolina y en las islas de Bahamá; le Page du Pratz en la Luisiana; y esta especie, aunque tan diseminada no presenta ninguna variedad: por todas partes es la misma, y parece aislada y distintamente separada de todas las demás especies, pues no hay en efecto entre las aves de ribera otra alguna que, con la talla de la becada marina y sus cortísimas piernas, tenga el pico de igual forma y hábitos semejantes.

Esta ave es del tamaño de la corneja; y su pico,

la especie del zancudo, aunque poco numerosa, está esparcida ó mas bien dispersa, como la del pluvial de collar, en regiones muy remotas. El zancudo de Méjico, indicado por Fernandez; es algo mayor que el de Europa, y tiene mezclado el color blanco con el negro de las alas; pero estas diferencias no nos parecen bastantes para hacer de él una especie separada.



LA BECADA DE MAR.

Las aves que andan dispersas por nuestros campos ó retiradas bajo el follage de nuestras selvas, habitan los sitios más alegres y las soledades más apacibles de la naturaleza; pero no á todas dió esta el mismo destino: vense algunas confinadas en las costas solitarias, en una playa desnuda que las olas disputan sin cesar á la tierra, y sobre aquellas enormes rocas y escollos azotados por el mar. En estos sitios tan horrosos y desiertos para todos los demás seres, algunas aves, tales como la becada de mar, encuentran su subsistencia y seguridad, y hasta los placeres y el amor. Esta se alimenta de gusanos marítimos, ostras, lapas y otros mariscos que recoge en la arena de la playa. Siempre permanece sobre los bancos, en los arrecifes descubiertos en baja mar, ó en las playas donde va siguiendo el reflujó; y cuando se retira de estos sitios es para ir á puntos más escarpados, sin alejarse jamás de las tierras ó de las rocas. También se ha dado á esta ave el nombre de *urraca de mar*, no solo á causa de su plumage negro y blanco, sino también porque hace, como la urraca, un ruido ó grito continuo, especialmente cuando está reunida con

otros; y este grito, agrio y corto, lo repite constantemente así en estado de reposo como en el acto de volar.

Esta becada de mar es muy poco comun en nuestras costas: sin embargo, es conocida en Saintonge y en Picardía, y hasta pone algunas veces en las costas de esta última provincia, donde llega en crecidas bandadas cuando reina el viento Levante ó Noroeste, y descansa en la arena de la playa mientras se levanta un viento favorable que le permita volver á su residencia ordinaria. Créese que vienen de la Gran Bretaña, donde son con efecto muy comunes, particularmente en las costas occidentales de esta isla. También se internan más en el Norte, pues se las encuentra en Gotlandia, en la isla de Oeland, en las islas de Dinamarca, y llegan hasta la Islandia y la Noruega. Por otra parte, Cook las vió en las costas de la Tierra de Fuego y en las del estrecho de Magallanes, y volvió también á hallarlas en la bahía de Usky, en la Nueva Zelandia. Dampier las encontró además en las playas de Nueva Holanda, y Kämpfer asegura que son tan comunes en el Japon como en Europa. Por lo tanto, la especie de la becada de mar puebla todas las costas del antiguo continente, y no es de admirar que se encuentre también en el nuevo. El P. Feuillée la observó en la costa de la tierra firme de América; Wafer en el Darien, Catesby en la Carolina y en las islas de Bahamá; le Page du Pratz en la Luisiana; y esta especie, aunque tan diseminada no presenta ninguna variedad: por todas partes es la misma, y parece aislada y distintamente separada de todas las demás especies, pues no hay en efecto entre las aves de ribera otra alguna que, con la talla de la becada marina y sus cortísimas piernas, tenga el pico de igual forma y hábitos semejantes.

Esta ave es del tamaño de la corneja; y su pico,

que tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, se estrecha y está como comprimido verticalmente por debajo de las ventanas de la nariz, y aplanado por los lados en forma de cuña hasta la punta, cuyo corte cuadrado forma un filo: estructura particular, que hace este pico sumamente propio para arrancar y levantar de las rocas y de las arenas las ostras y los otros mariscos de que se alimenta.

Esta ave es del corto número de aquellas que solo tienen tres dedos, y bastó esta analogía para que los metodistas la colocasen en el orden de sus nomenclaturas al lado de la abutarda. No obstante, es fácil ver lo mucho que de ella dista en el orden de la naturaleza, puesto que no solo habita en las orillas del mar, sino que suele nadar también en este elemento, aunque no estén sus pies provistos de membranas. Es verdad que, según Baillon, que observó esta becada de mar en las costas de Picardía, parece que su modo de nadar es puramente pasivo, como si se dejase llevar por todos los movimientos del agua sin hacer ninguno por su parte, pero no es menos cierto que no teme las olas, y que puede descansar sobre el agua y sobre el suelo a su antojo.

A causa de su plumage blanco y negro y su largo pico, hánsele dado los nombres, harto impropios los dos, de *urraca de mar* y de *becada de mar*. El de *ostrero*, ó comedor de ostras, le convendría mucho mejor, puesto que expresa su modo de vivir. Catesby no encontró en su estómago más que ostras, y Willughby lapas todavía enteras. Estaviscera es en el ave de que tratamos ámplia y musculosa según Belon, quien dice también que su carne es negra, dura y bravia. No obstante según Baillon parece que esta becada está siempre gorda en invierno, y la carne de las pàrvulas es bastante buena de comer. Este autor conservó una durante más de dos meses en su jardín, donde se al-

mentaba principalmente de lombrices de tierra, como los torcuatos; pero comía también con ansia carne cruda y pan. Bebia indiferentemente agua dulce o del mar, sin dar preferencia á ninguna: con todo, en estado de naturaleza estas aves no frecuentan las lagunas ni las bocas de los ríos; permanecen siempre en la vecindad del mar y también sobre sus olas, y es probable prefieran las aguas salobres, porque no encuentran en las dulces un alimento tan análogo á su apetito como el que les proporcionan aquellas.

La becada de mar no construye nido, y pone sus huevos, que son parduzcos y manchados de negro, sobre la arena en sitio donde no pueda llegar el agua, sin preparacion alguna preliminar: únicamente elige para esto, según se ve, los sitios más elevados de las dunas y aquellos que están sembrados de despojos de mariscos. El número de huevos es por lo común de cuatro á cinco, y el tiempo de la incubación es de veinte ó de veinte y un días: la hembra no los empuja asiduamente, sino que hace con respecto á esto lo que casi todas las aves de las orillas del mar, las cuales, dejando al sol durante una parte del día el cuidado de dar calor á sus huevos, se van ordinariamente á las nueve ó las diez de la mañana, y no vuelven hasta las tres de la tarde, á menos de sobrevenir alguna lluvia. Los polluelos nacen cubiertos de un plumon negruzco, y desde el primer día empiezan á dar pasos por la arena, y á correr algún tiempo después; y saben ocultarse entonces tan bien entre las malas ó yerbas que allí encuentran, que es muy difícil dar con ellos.

El pico y los pies de esta becada son de un hermoso rojo de coral; por cuyo carácter le dió Belon el nombre de *hæmatopus*, tomándola por el *himantopus* de Plinio: no obstante, estos dos nombres no deben confundirse ni aplicarse á la misma ave. *Hæ-*

matopus significa de *piernas rojas*, y puede convenir á esta becada; pero este nombre no es de Plinio, por mas que así lo entendiera Dalechamp; y el *himantopus*, ave de piernas altas, cenceñas y flexibles, según la fuerza del término (*loripes*), no es la becada de mar, sino mas bien el zancudo. Bastábale no obstante á Belon una palabra de Plinio, que se encuentra en el mismo pasage, para hacerle reconocer su error. El *himantopus* que se alimenta de moscas no es ciertamente la becada de mar, que no vive mas que de mariscos.

De los tres dedos de la becada de mar, dos, á saber, el esterno y el medio, están unidos hasta la primera articulación por medio de una porción de membrana, y los tres están rodeados de un borde membranoso. Los párpados son rojos como el pico; el iris es de color amarillo-dorado, y debajo de cada ojo se vé una manchita blanca. La cabeza, el cuello y los brazos son negros, así como el manto de las alas; pero este color negro es mas subido en el macho que en la hembra. Vese un collar blanco debajo de la garganta. Toda la parte inferior del cuerpo es blanca, así como la inferior del dorso y la mitad de la cola, cuya punta es negra; y por último, una faja blanca, formada por las grandes coberteras, corta el negro-pardo de las alas. A estos colores debe probablemente el nombre de urraca, aunque difiere de ella en todo lo restante, especialmente por lo escaso de su cola, que solo tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, y á la cual las alas recogidas cubren hasta unas tres cuartas partes; los pies con la pequeña parte de la pierna desnuda de plumas debajo de la rodilla, no tienen mas de dos pulgadas y cuatro líneas de alto, aunque la longitud del ave es de unas diez y ocho pulgadas y ocho líneas.

EL CORREDOR.

Esta ave es de un género nuevo, y merece nombre particular. Aseméjase al pluvial en los pies, que no tienen mas que tres dedos; pero difiere de él en la forma del pico, que es corvo, en vez de que el de los pluviales es recto y abultado hácia la punta. La primera de estas aves fué muerta en Francia, donde se habia verosimilmente extraviado, puesto que no se ha vuelto á ver otra; y la velocidad con que corria por la playa, fué causa de que le diesen el nombre de *corredor*. Posteriormente recibimos de la costa de Coromandel otra ave semejante en cuanto á la forma, y que solo diferia de aquella en los colores; por manera que puede considerársela como variedad de la misma especie, ó por lo menos como especie muy inmediata. Ambas tienen las piernas mas altas que los pluviales; son tan grandes de cuerpo, pero no tan gordos; y tienen los dedos de los pies muy cortos, especialmente los dos laterales. La primera tiene el plumage de color gris lavado de pardo-rojo; pásale por encima del ojo una raya mas clara y casi blanca, que se prolonga hácia atrás, y otra negra por debajo, que sale del ángulo exterior del ojo; la parte superior de la cabeza es roja; las remeras de las alas son negras, y cada pluma de la cola, excepto las dos del medio, tiene una mancha negra y otra blanca hácia la punta.

La segunda, que trajeron de Coromandel; es algo mas pequeña que la primera. Tiene la parte anterior del cuello y el pecho de un hermoso rojo-castano que se pierde en el negro del vientre; las remeras

de las alas son negras, el manto gris, la parte inferior del vientre blanca: la cabeza es roja con corta diferencia como la del primero; y ambos tienen el pico negro y los pies de color blanco amarillento.

EL REVUELVE-PIEDRAS, O ESTREPSILAO

DE COLLAR.

Catesby dá á esta ave el nombre de *revuelve-piedras*, que hemos adoptado, por el singular hábito que tiene de andar revolviendo las piedras que encuentra á orillas del agua, para buscar los gusanos é insectos de que se alimenta; mientras que todas las demas aves de ribera se contentan con coger los que hallan en las arenas ó el fango. «Hallándome en el mar, dice Catesby, á cuarenta leguas de la Florida, á 51 grados de latitud, cogimos un ave que se posó sobre nuestra embarcación. Era muy diestra en revolver las piedras que encontraba, para lo cual se servia únicamente de la mandíbula superior de su pico, volviendo con mucha maña y muy pronto piedras de tres libras de peso.» Este ejercicio supone una fuerza y una destreza particular en un ave que apenas es tan maña como el chochia; pero su pico es de sustancia mas dura y córnea que la del pico blando de todas las aves de ribera, que lo tienen conformado como la becada: así que, el revuelve-piedras compone en medio de sus numerosos géneros una pequeña familia aislada. Su pico, duro y bastante abultado en la raiz, vá disminuyendo, y termina en punta aguda; está algo comprimido en la parte superior, y parece que

se alza un poco por medio de una leve corvadura; es negro y de una pulgada y dos líneas de largo. Los pies, desprovistos de membranas, son bastante cortos y de color anaranjado.

El plumage del revuelve-piedras es parecido al del pluvial de collar por el blanco y negro que lo cortan, sin trazar no obstante un collar bien señalado, y mezclándose con el rojo del dorso: esta semejanza en el plumage dió seguramente lugar á la equivocacion que padecieron Brown, Willughby y Ray, quienes dieron á esta ave el nombre de *morinellus*, aunque de género tan diferente del de los pluviales, pues tiene cuatro dedos y el pico de muy distinta forma.

La especie del revuelve-piedras es comun en ambos continentes. Conócesela en las costas occidentales de Inglaterra, donde estas aves van por lo regular en pequeñas cuadrillas de tres ó cuatro. Vésela igualmente en la parte marítima de la provincia de Norfolk y en algunas islas de Gotlandia; y creemos con fundamento que es la misma ave á la cual dan en las costas de Picardia el nombre de *bune*. Nosotros recibimos una de estas aves procedente del cabo de Buena-Esperanza, la cual era del mismo tamaño, y, salvo algunas leves diferencias, del mismo color de las de Europa. Catesby la vió cerca de las costas de la Florida; y no podemos adivinar por qué presenta Brisson este revuelve-piedras de América como diferente del de Inglaterra, puesto que dice Catesby formalmente que reconoció ser el mismo: por otra parte, tambien hemos recibido esta ave de Cayena, y la única diferencia que en ella hemos notado es la de ser algo mayor que la nuestra: Edwards hace tambien mencion de otra, que le enviaron de las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Esta especie, aunque débil y poco numerosa en individuos, se ha esparcido como otras muchas de aves acuáticas, desde el Norte

al Mediodia en ambos continentes, siguiendo las costas del mar, que les suministra la subsistencia.

El revuelve-piedras gris de Cayena nos parece una variedad de esta especie; pues no vemos entre ellos ninguna diferencia notable que nos dé derecho para separarlos: y hasta nos hallábamos inclinados á considerarlos como hembras de la primera especie, en la cual debe tener el macho algo mas fuertes los colores; pero suspendemos nuestro juicio sobre el particular, porque Willughby asegura que no se nota diferencia alguna en el plumage entre el macho y la hembra de los revuelve-piedras que ha descrito.

EL MIRLO ACUATICO.

El mirlo acuático no es un mirlo, aunque se le dé este nombre, es sí una ave acuática que frecuenta los lagos y los riachuelos de las altas montañas, así como el mirlo frecuenta sus bosques y sus valles: aseméjasele también en la talla, con la sola diferencia de ser la de este algo mas coraa, y en el color casi negro de su plumage; en fin, tiene así mismo un peto blanco como ciertas especies de mirlos, pero es tan silencioso quanto es picotero el verdadero mirlo; no tiene tampoco los movimientos vivos de aquel, no toma ninguna de sus actitudes, ni anda á saltos ni á pequeños vuelos, sino que anda ligeramente con paso contado, y corre á las orillas de las fuentes y de los arroyos, de donde nunca se aparta; pero frecuenta no obstante con preferencia las aguas vivas y corrientes, cuya caída es rápida y el cauce pedregoso y sembrado de fragmentos de roca. Encuéntrasele también cerca de los torrentes y saltos de agua, y con espe-

cialidad en las aguas claras que corren sobre casquijo.

Sus hábitos naturales son bastante extraordinarios: las aves acuáticas palmípedas nadan sobre el agua ó se sumergen en ella, las de ribera, montadas en unas piernas altas y desnudas, á modo de zancos, entran hasta muy adentro sin que su cuerpo toque al agua; pero el mirlo acuático se mete todo dentro andando y siguiendo la pendiente del terreno: vésele como se sumerge poco á poco, primero hasta el cuello y despues por encima de la cabeza, que no lleva mas levantada que cuando se halla en el aire; de esta manera sigue andando por debajo del agua, llega hasta el fondo, y se pasca allí como sobre un terreno seco: hábito singular, cuyo conocimiento debemos á Herbert, y que no sé tenga ninguna otra clase de aves. Véanse aquí las observaciones que este naturalista tuvo la bondad de comunicarme:

Hallábame emboscado á orillas del lago de Nantua, en una barraca formada de nieve y ramas de abeto; y allí, observando sin ser visto, esperaba con paciencia á que un barquichuelo que iba al remo sobre el lago hiciese acercar á la orilla algunos ánades silvestres. Habia delante de mi cabaña un pequeño ancon, de pendiente suave hasta el fondo, y de dos ó tres pies de profundidad en su centro. Detúvose allí un mirlo acuático, y permaneció mas de una hora, en cuyo tiempo pude observarle con toda comodidad: veíale entrar en el agua, chapuzar, hundirse, aparecer nuevamente al otro lado del ancon, y volver al primer sitio; recorria todo el fondo sin que pareciese haber cambiado de elemento; siempre que entraba en el agua lo hacia sin vacilar; únicamente observé, en repetidas ocasiones, que cuando se metia en el agua hasta mas arriba de las rodillas, desplegaba sus alas; y también reparé, mientras lo podia descubrir en el

fondo del agua, que estaba como revestido de una capa de aire que lo hacia parecer brillante, á manera de ciertos insectos del género de los escarabajos, que están siempre en el agua metidos dentro de una burbuja de aire: tal vez baja sus alas cuando entra en el agua para recoger este aire: pero es cierto que nunca dejaba de hacerlo, y entonces las agitaba como si le entrase algun temblor. Estos hábitos singulares del mirlo acuático eran desconocidos á todos los cazadores con quienes hablé del particular; y á no haber sido por la choza de nieve, también los hubiera yo ignorado quizás toda mi vida; pero puedo asegurar que esta ave venia casi siempre hasta mis pies, y para observarla mas tiempo, me propuse no matarla.»

Pocos hechos se encuentran mas curiosos en la historia natural como el que nos presenta esta observacion. Linceo habia ya dicho que el mirlo acuático bajaba y subia las corrientes con mucha facilidad; y Willughby refiere que aunque esta ave no es palmípeda, no deja por eso de chapuzar; pero uno y otro han ignorado al parecer el modo con que se zambulle para llegar hasta el fondo del agua. Ya se deja conocer que para este ejercicio necesita el mirlo acuático fondos de arena ó cascajo, y aguas cristalinas, y que no podria acomodarse de una agua turbia ni de un fondo cenagoso: por esto no se le encuentra sino en países montañosos, y en las fuentes de los rios y arroyuelos que se precipitan de las peñas, como en Inglaterra en el canton de Westmoreland y en otras tierras elevadas, en Francia en las montañas del Bugey y de los Vosges; é igualmente en Suiza. Gusta de posarse sobre las piedras, por entre las cuales van serpeando los arroyos; vuela muy precipitado en linea recta, rasando la superficie del agua como la arvela, y despidiendo un pequeño grito, especialmente en la primavera que es la estacion de sus amores, en cuyo

tiempo únicamente se le ve acompañado de su hembra, y todo lo restante del año anda solo. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, oculta su nido con mucho cuidado, y lo coloca las mas veces cerca de las ruedas de las aceñas ó fabricas construidas á orillas de los riachuelos.

Las uñas de esta ave son recias y corvas, y con ellas se agarra á la arena y al cascajo cuando anda por el fondo de las aguas: por lo demas su pie, es de la misma conformacion que el del mirlo terrestre y las demas aves de este género, y tienen como ellas el dedo y la uña posteriores mas fuertes que los dedos delanteros, los cuales están bien separados y no tienen ninguna membrana intermedia, por mas que le haya parecido á Willughby haberla visto; la pierna está guarnecida de plumas hasta sobre la rodilla; el pico es corto y débil, y sus mandibulas van afilándose y cimbrándose con igualdad hácia la punta; sobre lo que no podemos menos de observar que por este caracter no hubiera debido colocarla Brisson en el género de la *becadilla*, que entre otros caracteres presenta obtusa la *punta del pico*.

Ya se deja conocer que con el pico, los pies y el cuello tan cortos, era indispensable al mirlo acuático el aprender á andar bajo del agua para satisfacer su apetito natural y coger los pececillos é insectos acuáticos de que se alimenta: su plumage espeso y cubierto de plumon, parece impenetrable al agua, lo que le dá tambien facilidad para mantenerse en ella; sus ojos son grandes, de un hermoso color pardo, y los párpados blancos, y debe tenerlos abiertos dentro del agua para distinguir su presa.

Cubrele la garganta y el peello un hermoso peto blanco: la cabeza y la parte superior del cuello, hasta sobre los brazos, y el borde del peto blanco, son de color ceniciento rojizo ó castaño; el dorso, el vientre

y las alas, que no sobresalen á la cola, son de un ceniciento negruzco y apizarrado; y la cola es fuerte, corta y no presenta cosa notable.

EL TORDO ACUATICO.

Edwards llama *tringa manchada* al ave que segun Brisson, llamamos aqui *tordo acuático*. Este tiene efectivamente el plumage parduzco, la talla del tordo pequeño, y los pies como el mirlo acuático, esto es, las uñas bastante grandes y curvas, y la de detrás, mas que las delanteras; pero su pico tiene la misma conformacion que el del cinclo, de los chochines y de las otras aves pequeñas de ribera, y ademas tiene desnuda la parte baja de la pierna. Asi pues, no es esta ave un tordo ni tampoco una especie vecina de su genero, puesto que solo se parece á él en el plumage, entroncándole todo lo restante de su conformacion con la familia de las aves acuáticas. Por lo demás esta especie parece estrangera, encuéntrase en Pensilvania, y presenta muy pocas relaciones con nuestras aves de Europa. No obstante, Edwards presume que es comun á ambos continentes, por haber recibido, dice, una de estas aves de la provincia de Essex, donde á la verdad parecia extraviada, y es la única que allí se ha visto.

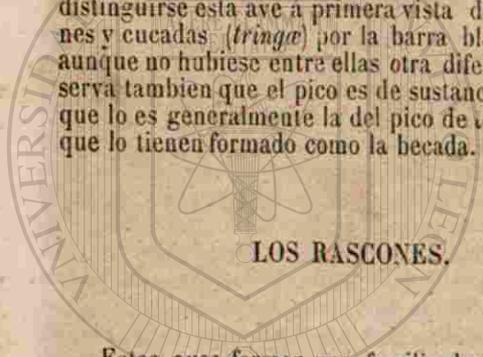
El pico del tordo acuático tiene trece ó catorce lineas de largo, es de color de carne en su base y pardo en la punta, y su mandibula superior tiene á cada lado una estria que se estiende desde las ventanas de la nariz hasta el extremo del pico. La parte superior del cuerpo, en campo pardo-aceitunado, está

pintada de manchas negruzcas, lo mismo que la inferior, aunque el fondo de esta es mas claro y blanquizco. Tiene encima de cada ojo una raya blanca y las remeras de las alas son negruzcas. El dedo esterno está unido cerca de su raiz al del medio por una pequeña membrana.

EL CANUTO.

Seguramente se contará en las provincias del Norte alguna anecdota acerca de esta ave, que habrá dado motivo á llamarla *ave del rey Canuto*, puesto que Edwards la nombra asi. Asemejariase mucho el canuto al frailecillo gris si fuese tan grande y si su pico no tuviese distinta conformacion; pues es bastante grueso en su base, va en disminucion hasta el extremo, que no es muy puntiagudo, y no tiene la comba que se observa en el pico del frailecillo. Toda la parte superior del cuerpo es cenicienta y con ondas; las puntas blancas de las grandes coberteras describen una linea sobre el ala; algunas manchas negruzcas en forma de media luna, señalan en campo gris las plumas del obispillo; toda la parte inferior del cuerpo es blanca, sembrada de manchas grises sobre la garganta y el pecho; la parte baja de la pierna está desnuda, y la cola no sobresale á las alas recogidas. El canuto es ciertamente de la gran tribu de las pequeñas aves de ribera; y segun Willughby, parece que llega á la provincia de Lincoln á principios del invierno permaneciendo en ella dos ó tres meses; anda en bandadas, vésele á orillas de las aguas, y luego desaparece, y añade dicho autor que

los ha visto tambien en Lancaster, cerca de Liverpool, Edwards encontró el canuto que describió en el mercado de Londres, durante el riguroso invierno de 1740, lo que indica al parecer que estas aves no pasan al Sur de la Gran Bretaña sino en los inviernos mas rigidos; pero deben de ser mas comunes en el Norte de esta isla, puesto que Willughby habla del modo de engordarlas dándoles de comer pan mojado en leche, y del gusto esquisito que da á su carne este alimento. Dice tambien Willughby que podria distinguirse esta ave á primera vista de los chochines y cucadas (*tringa*) por la barra blanca del ala, aunque no hubiese entre ellas otra diferencia; y observa tambien que el pico es de sustancia mas fuerte que lo es generalmente la del pico de todas las aves que lo tienen formado como la becada.



LOS RASCONES.

Estas aves forman una familia bastante numerosa, y sus hábitos son diferentes de los que se notan en las otras de ribera que no se separan de las arenas y cascajos: los rascones no habitan, al contrario, mas que las orillas fangosas de los estanques y de los ríos, y especialmente los terrenos cubiertos de espadañas y otras yerbas de lagunas. Esta manera de vivir es habitual y comun á todas las especies de rascones acuáticos: el único rascon que hay de tierra habita en los prados, y del grito desagradable que tiene este último, muy parecido al resuello ronco de un agonizante, se ha formado en francés el nombre de *rdel* que se dá á la especie entera; pero todos se

asemejan en lo cenceño del cuerpo, en tener aplanados los costados, la cola sumamente corta y casi nula, la cabeza pequeña, el pico muy parecido en cuanto á la forma al de las gallináceas, con solo la diferencia de ser el del rascon mucho mas largo, aunque no tan grueso; todos tienen tambien una porción de pierna por encima de la rodilla desnuda de plumas, y los tres dedos anteriores lisos, sin membranas y muy largos. No recogen sus pies bajo del vientre cuando vuelan, como las demas aves, sino que los dejan colgantes. Sus alas son pequeñas y muy cóncavas, y su vuelo es corto. Estos últimos caracteres son comunes á los rascones y á las pollas de agua, con las cuales en general tienen muchas semejanzas.

EL RASCON, VULGARMENTE LLAMADO

REY DE CODORNICES.

Luego que la yerba de los prados húmedos está bastante crecida, y hasta el tiempo de la siega, se oye salir de los sitios mas frondosos del herbazal una voz ronca, ó mas bien un grito breve, agrio y seco, *crek, crek, crek*, muy semejante al ruido que hace un peine al pasar el dedo con fuerza por sus puas; y cuando uno se acerca hácia aquella voz, se aleja, y se vuelve á oír cincuenta pasos mas lejos: esta voz es la del rascon de tierra, el cual despiden un grito que se podria tomar por el graznido de un reptil. Esta ave huye rara vez al vuelo, y casi siempre á pie y muy aprisa; y al pasar por debajo de lo mas espeso de las yerbas, vá dejando una via muy notable. Em-

piézase á oír este rascon sobre el 10 ó el 12 de mayo, al mismo tiempo que las codornices, á quienes parece acompaña en todo tiempo, pues llega y parte con ellas: circunstancia que, unida á que el rascon y la codorniz habitan igualmente en los prados, á que vive solo, y á que es mucho menos comun y algo mayor que la codorniz, ha hecho pensar que se ponía á la cabeza de sus bandadas como gefe ó conductor de su viage, y á esto debe el nombre que le han dado de *rey de las codornices*; pero difiere de estas aves por los caracteres de conformacion que le son comunes con los otros rascones, y en general con las aves de lagunas, como ya lo observa Aristóteles. La mayor semejanza que tiene este rascon con la codorniz está en el plumage, el cual es sin embargo mas pardo y mas dorado. El leonado domina sobre las alas; el negruzco y el rojizo forman los colores del cuerpo, y estos últimos, que se señalan tambien sobre los costados en líneas trasversales, son, como el leonado de las alas, mas pálidos en la hembra, que es algo mas pequeña que el macho.

Por la estension gratuita de una analogia mal fundada, se ha supuesto tambien al rascon de tierra una fecundidad tan grande como á la codorniz; pero repetidas observaciones nos han dado á conocer que solo pone ocho ó diez huevos, y no diez y ocho y veinte. En efecto, con una multiplicacion tan grande como la que le suponen, su especie seria necesariamente mas numerosa de lo que es en individuos, y con tanta mayor razon, por quanto estando oculto su nido en la espesura de las yerbas es difícil encontrarle: este nido, construido toscamente con un poco de musgo ó de yerba seca, está colocado comunmente en un pequeño hoyo del prado. Los huevos, mayores que los de codorniz, están manchados con pintas rojizas mas anchas. Los polluelos echan á correr tras de la

madre luego que han nacido, y no dejan la pradera sino cuando se ven obligados á huir de la hoz que arrasa su domicilio. Las erias tardías caen en poder del segador, y todas las demas pasan á los sembrados de alforfon ó de avena, á los eriales cubiertos de retamas, donde se les encuentra en el verano, de donde les viene el nombre de *rascon de retama* que dan tambien á este pájaro, y algunos vuelven á los prados cuando empiezan á retoñar á fines de esta misma estacion.

Conócese cuando el perro encuentra al rascon por la diligencias con que busca, por el número de sus falsas paradas, y por la tenacidad con que la espera el ave, la cual se deja estrechar tanto algunas veces, que al fin la cogen; con frecuencia se detiene de pronto en medio de su fuga, y se agacha de tal modo, que el perro lleno de ardor en su seguimiento, le pasa por encima, pierde el rastro, y el rascon aprovechándose, segun dicen, de este instante de error de parte del enemigo, vuelve atrás y lo deja burlado. Esta ave no echa á huir hasta el último extremo, y entonces se remonta bastante alto antes de seguir una direccion cualquiera; pero su vuelo es pesado y no vá nunca muy lejos. Vése comunmente el sotillo donde se recogen, pero es inútil irlos á buscar allí, porque el ave, andando á pie muy aprisa, se encuentra ya á mas de cien pasos de aquel sitio cuando llega el cazador, y sabe suplir con lo rápido de su marcha lo lento de su vuelo: así es que se sirve mucho mas de sus pies que de sus alas, y cubierta siempre con la yerba ejecuta á la carrera todos sus viages y sus multiplicadas correrías por los prados y los campos. Pero cuando llega el tiempo de emprender el gran viage, halla, como la codorniz, fuerzas desconocidas que la ayudan en su larga travesia: toma el vuelo por la noche, y auxiliada de viento propicio, se dirige á nuestras

EL RASCON DE AGUA.

El rascon de agua corre por las orillas de las aguas estancadas con tanta celeridad como el de tierra por los campos; siempre se mantiene oculto del mismo modo entre las yerbas altas y juncos; y no sale de allí sino para atravesar las aguas á nado, y aun á la carrera, pues se le ve con frecuencia correr ligeramente sobre las anchas hojas de nenúfar que cubren las aguas estancadas. Abrese pequeñas sendas por medio de las yerbas altas, y en ellas se arman lazos, y se le coge con tanta mayor facilidad, cuanto que constantemente vuelve siempre á su guarida y por el mismo camino. En otro tiempo se servían para esta caza del gavilán ó del halcón, y lo mas dificultoso consistía en hacer salir el ave de su escondrijo; pues se está fija en él con tanta tenacidad como el rascon de tierra en el suyo: da el mismo trabajo al cazador, la misma impaciencia al perro, del cual huye con astucia, y no echa á volar sino al último extremo. Es con corta diferencia del tamaño del rascon de tierra; pero tiene el pico mas largo y rojizo cerca de la cabeza. Sus pies son de un rojo oscuro, aunque Ray dice que algunos individuos los tienen amarillos, y que esta diferencia proviene tal vez de la del sexo. El vientre y los costados están rayados transversalmente de blanquizo en campo negruzco, cuya disposicion de colores es común á todos los rascones. La garganta, el pecho y el estómago son en este de un hermoso gris apizarrado, y el manto de un rojo-pardo aceitunado.

Vense los rascones de agua cerca de los manan-

tiales calientes durante la mayor parte del invierno: con todo, sus emigraciones, como las de los rascones de tierra, están sujetas á tiempos determinados. Pasan por Malta en la primavera y el otoño: y el vizconde de Querhoent los vió á cincuenta leguas de las costas de Portugal el 17 de abril, tan fatigados, que se dejaban coger á la mano. Gmelin los encontró tambien en las tierras bañadas por el Don; y Belon que los llama *rascones negros*, dice que son conocidos en todas partes, y que su especie es mas numerosa que la del rascon de tierra, á la cual llama *rascon rojo*.

Por lo demas, la carne del rascon de agua no es tan delicada como la de tierra, y sabe á fango como la de la polla de agua.

LA PULLA DE AGUA.

La naturaleza va pasando por gradaciones de la forma del rascon á la de la polla de agua, la cual tiene así mismo el cuerpo comprimido por los costados, y el pico de figura semejante, pero mas corto, y con esto mas parecido al pico de las gallináceas. La polla de agua tiene tambien la frente desnuda de plumas y cubierta con una membrana espesa de cuyos caracteres se encuentran tambien vestigios en ciertas especies de rascones. Vuela igualmente con los pies colgando, y tiene del mismo modo los dedos largos como el rascon, pero guarnecidos en toda su longitud con un borde membranoso: diferencia que da á conocer el tránsito de las aves físpidas cuyos dedos están desnudos y separados, á las palmípedas que los tienen guarnecidos y juntos por medio de una membrana

tendida desde uno á otro dedo. Este tránsito lo hemos visto ya bosquejado en la mayor parte de las aves de ribera, las cuales tienen este rudimento de membrana ya entre los dedos, ó ya entre dos solamente, esto es, entre el esterno y el del medio.

Los hábitos de la polla de agua corresponden á su conformacion: permanece en el agua mas tiempo que el rascón, sin nadar mucho, á no ser para pasar de una orilla á otra; siempre escondida durante la mayor parte del día entre los juncos, ó bajo de las raíces de los alisos, de los sauces y de los mimbres, solo se la ve al anochecer pasearse por las aguas, pero no frecuenta tanto los pantanos y las lagunas, como los rios y los estanques. Coloca su nido á flor de agua, y lo construye amontonando y enlazando muchos trozos de cañas y de juncos; la madre deja su nido á la caída de la tarde, pero cubre antes sus huevos con tallos de juncos y yerbas; luego que han nacido los polluelos echan á correr como los del rascón, y siguen del mismo modo tras de la madre, que los conduce al instante al agua; y de esta facultad natural nace sin duda la prevision que tienen los padres de colocar el nido tan inmediato á las aguas. Por lo demás, la madre cuida y oculta tan perfectamente su parva, que es muy difícil poderse la coger durante el cortísimo tiempo que está bajo su tutela; porque adquiriendo pronto los hijos la fuerza suficiente para gobernarse por sí mismos, dejan á su madre el tiempo necesario para producir y criar otra familia, y aun aseguran que hace con frecuencia hasta tres puestas al año.

Las pollas de agua dejan por el mes de octubre los países frios y las montañas, y pasan todo el invierno en nuestras provincias templadas, cerca de los manantiales y en las aguas vivas, que son las últimas que se hielan. Así, la polla de agua no es precisamen-

te ave de paso, puesto que se la ve todo el año en diferentes comarcas; y todos sus viages se limitan, según parece, de las montañas al llano, y del llano á las montañas.

Aunque es poco viajadora y no muy numerosa en ningún país, parece que la polla de agua fué colocada por los naturalistas en la mayor parte de las regiones conocidas, y aun tambien en las mas remotas. Cook las encontró en la isla Norfolk y en la Nueva Zelândia; Adanson, en una isla del Senegal; y Gmelin, en el llano de Mangasea en la Siberia, cerca del Jenisea, donde dice se hallan en gran número. No son menos comunes en las Antillas, en la Guadalupe, en la Jamáica y en la isla de las Aves, aunque no se encuentra agua dulce en esta última isla. Vense tambien muchas en el Canadá; y en Europa se encuentra la polla de agua en Inglaterra, en Escocia, en Prusia, en Suiza, en Alemania, y en la mayor parte de las provincias de Francia. Sin embargo, no estamos seguros de que todas las que indican los viajeros sean de la misma especie que la nuestra.

Las tres razas ó especies conocidas en nuestras comarcas pueden distinguirse por el tamaño. La especie mediana es la mas comun; la grande y la pequeña polla de agua, de la que habló Belón con el nombre de *pollita de agua*, son algo mas raras. La polla de agua mediana se acerca por el tamaño á un pollo de seis meses; su longitud medida desde el pico hasta la cola es de un pie y dos pulgadas, y desde el pico á las uñas de diez y seis y media á diez y siete y media pulgadas. El pico es amarillo en la punta y rojo en su base; la placa membranosa de la frente es tambien de este último color, lo mismo que la parte inferior de la pierna por encima de la rodilla; los pies son verdosos; todo el plumage es de color pardo-oscuro, matizado de blanco por debajo del cuerpo, y de

gris-pardo verdoso por encima; una raya blanca traza el contorno del ala; estando la cola levantada se ve un poco de color blanco en las plumas laterales de sus coberteras inferiores: todo lo restante del plumage es espeso, apiñado y guarnecido del plumon. En la hembra, que es algo mas pequeña que el macho, son los colores mas claros, las hondas blancas del vientre mas sensibles, y la garganta blanca. La placa frontal de los parvulos está cubierta de un plumon mas semejante á pelos que á plumas. Una polla de agua joven que abrimos tenia en el estomago algunos restos de pececillos y de yerbas acuáticas, mezclado todo con piedrecillas; la molleja era muy gruesa y musculosa, como la de la gallina doméstica, el hueso del esternon nos pareció mucho mas pequeño que lo es generalmente en las aves: diferencia que, si no depende de la edad, podria confirmar en parte el aserto de Belon que dice que el esternon, como igualmente el isquion de la polla de agua, es de diferente forma que en las otras aves.

LA POLLITA DE AGUA.

No debe inferirse de este nombre diminutivo, que dió Belon á esta polla de agua, que sea mucho mas pequeña que la anterior, pues es muy poca la diferencia: con todo, se ha observado que en los mismos sitios se mantienen estas dos especies constantemente separadas sin mezclarse. Sus colores son con corta diferencia los mismos: únicamente encuentra Belon á esta una tinta azulada sobre el pecho, y dice que tiene el párpado blanco, que su carne es bastante

tierna, y que los huesos son delgados y muy frágiles. Nosotros tuvimos una de estas pollas de agua, que solo vivió desde el 22 de noviembre hasta el 10 de diciembre, aunque es verdad que no tomó en todo este tiempo mas alimento que agua. Teníamola encerrada en un pequeño gabinete que no recibía mas luz que por dos vidrios que habia en la puerta: cada mañana, á los primeros rayos del día, se tiraba repetidas veces á estos vidrios; todo lo restante del tiempo se escondia lo mas que le era posible, siempre con la cabeza baja; y si se la cogia á la mano daba algunos picotazos, pero sin fuerza; en esta dura prision no se la oyó dar ni un grito. Estas aves son generalmente muy silenciosas, y hasta ha habido quien ha dicho que eran mudas: no obstante, en estado de libertad despiden un pequeño sonido reiterado, *bri, bri, bri*.

LA GRAN POLLA DE AGUA.

Esta polla de agua debe de ser comun en Italia, en las cercanias de Bolonia, puesto que los paranceros de aquella comarca le han dado un nombre vulgar (*porzana*). Es mayor en todas sus dimensiones que nuestra polla de agua comun. Su longitud, desde el pico hasta la cola, es de cerca de un pie y nueve pulgadas; la mandíbula superior del pico es amarillenta, y la punta negruzca; el cuello y la cabeza son tambien negruzcos; el manto es de un pardo castaño, y lo restante del plumage viene á ser como el de la polla de agua comun, con la cual, segun nos aseguran, se encuentra esta algunas veces en nuestros estanques. Los colores de la hembra son mas pálidos que los del macho.

LA POLLA-SULTANA, O EL PORFIRION.

Los modernos han llamado *polla-sultana* á una ave que fué famosa entre los antiguos con el nombre de *porphyron*. Varias veces hemos ya observado cuan superiores eran las denominaciones dadas por los griegos, fundadas la mayor parte en caracteres distintivos, á los nombres formados como por casualidad en nuestras lenguas recientes sobre relaciones ficticias ó ridículas, y desmentidas las mas veces por la naturaleza. El nombre de *polla-sultana* es otro ejemplo de esto: es probable que por haber encontrado alguna semejanza entre la gallina y esta ave de ribera, muy distante sin embargo del género gallináceo, é imaginándola un grado de superioridad sobre la gallina vulgar por su hermosura ó por su planta, le hayan dado el nombre de *polla-sultana*; pero el de *porfirion*, que presenta al espíritu el rojo ó el púrpura del pico y de los pies, era mas característico y mucho mas adecuado. ¿Por qué no nos es dado restablecer todas las hermosas ruinas de la sabia antigüedad y devolver á la naturaleza aquellas imágenes brillantes y aquellos retratos fieles con que la pintaron los griegos, hombres sensibles y dotados de ingenio, movidos por las bellezas que presenta y la vida que respira por todas partes?

Refiramos pues la historia del *porfirion*, antes de hablar de la *polla-sultana*. Aristóteles describe al *porfirion*, en Ateneo, como ave fispida, de pies largos, de plumage azul, cuyo pico de color de púrpura está fuertemente injectado en la frente, y cuyo ta-

maño es como el del gallo doméstico; y por la lectura del Ateneo se ve que Aristóteles da á esta ave cinco dedos en cada pie, lo que es un error, en el cual han caído no obstante algunos otros autores antiguos. Otro error mas grave aun de los escritores modernos es el de Isidoro, adoptado por Alberto. Dice Isidoro que el *porfirion* tiene uno de los pies apto para nadar y guarnecido de membranas, y el otro propio para correr como las aves terrestres; lo que no solo es falso, sino contrario á toda naturaleza, y lo único que puede significar es que el *porfirion* es ave de ribera que vive en los confines de la tierra y del agua. En efecto, parece que uno y otro de estos elementos le suministran su subsistencia: pues en estado de domesticidad come frutas, carne, pescado, etc., y su ventriculo está formado como el de las aves que se alimentan igualmente de granos y de carne.

Puede criársela facilmente, y agrada por su noble continente, por su hermosa forma, y por su brillante plumage, rico de colores mezclados de azul-púrpureo y de verdemar; es de indole pacífica; se acostumbra con sus compañeros domésticos, aunque de diferente especie que la suya; y sabe escogerse entre ellos algun amigo predilecto.

Es ademas ave escarbadora como el gallo: no obstante, se sirve de sus pies como de una mano para llevar los alimentos á su pico, hábito que parece motivado por las proporciones del cuello que es corto, y de las piernas que son muy largas; lo que hace penosa la acción de recoger del suelo su alimento con el pico. Los antiguos hicieron ya la mayor parte de estas observaciones sobre el *porfirion*, y es una de las aves que han descrito mejor.

Los señores de la Academia de Ciencias, que han descrito otra semejante, han conocido tambien como

nosotros el porfirion en la polla-sultana. Esta tiene unos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; sus dedos son estraordinariamente largos, enteramente separados, sin vestigio alguno de membrana, y dispuestos, como por lo comun, tres delante y uno detrás; por lo que es un error el que estén representados dos á dos en Gessner. El cuello es muy corto á proporcion de la altura de las piernas, que están desnudas de plumas, los pies son muy largos, la cola, muy corta; el pico, que tiene la forma de cono, aplanado por los lados, es bastante corto; y el último rasgo que caracteriza esta ave es el tener, como las fulicas, la frente calva y cubierta de una placa que, estendiéndose hasta el vértice de la cabeza, se ensancha en forma de óvalo y parece formada por una prolongacion de la sustancia córnea del pico. Esto es lo que espresa Aristóteles en el Ate-neo cuando dice que el porfirion tiene el pico muy unido á la cabeza. Los señores de la Academia han encontrado dos ciegos bastante grandes que se ensanchan en forma de sacos; y la hinchazon de la parte baja del esófago les ha parecido reemplazar el papo, del que segun Plinio carecia esta ave.

Esta polla-sultana, descrita por los señores de la Academia, es la primera ave de este género que han visto los modernos. Gessner no habla de ella sino con referéncia á relaciones y en vista de un diseño; y Willughby dice que ningun naturalista ha visto al porfirion: pero nosotros debemos al señor marqués de Nesle la satisfaccion de haberlo visto vivo; por lo que le manifestamos nuestro sincero agradecimiento que consideramos como una deuda de la historia natural, la cual enriquece cada día con su gusto esquisito y su generosidad: por este medio nos ha puesto en estado de poder comprobar en gran parte sobre su polla-sultana lo que han dejado dicho los

antiguos acerca de su porfirion. Esta ave es efectivamente de indole muy suave, es inocente, y al mismo tiempo tímida, fugaz, busca la soledad y los sitios estraaviados, y se oculta tanto como puede para comer. Cuando alguno se le acerca, da un grito de espanto, con una voz bastante débil al principio, en seguida mas aguda, y lo termina con dos ó tres sonidos sordos é internos: no obstante, para indicar el placer tiene otros pequeños acentos menos estrepitosos y mas dulces. Parece que prefiere las frutas y las raices, especialmente las de escarola, á toda otra clase de alimento, aunque tambien puede comer granos; pero habiéndole hecho dar pescado, manifestó decididamente su gusto natural comiéndoselo con ansia. Moja con frecuencia sus alimentos en el agua, metiéndolos y sacándolos repetidas veces; y por poco grande que sea el pedazo, lo coge siempre con la pata, y lo sujeta entre sus largos dedos juntando el de atrás con los de delante; tiene el pie medio levantado, y come dividiendo sucesivamente en partes el pedazo.

Pocas aves hay mas hermosas que esta en cuanto á los colores: el azul de su plumage suave y lustroso está ademas hermosecado con unos visos muy brillantes; sus largos pies, la placa del vértice de su cabeza, y la raiz del pico son de un hermoso rojo, y un haz de plumas blancas que tiene debajo de la cola realza el brillo de su hermosa vestidura azul. La hembra difiere solo del macho en ser algo mas pequeña. Este es mayor que una perdiz, pero no tan grande como una gallina. El señor marqués de Nesle trajo esta pareja de Sicilia, donde, segun la descripción que ha tenido la bondad de comunicarnos, parece que estas pollas-sultanas son conocidas con el nombre de *gallo fagiani*, y se encuentran á orillas del lago de Lentini, mas arriba de Catana. Véndenlas en esta ciudad á mediano precio, lo mismo que en

Siracusa y otras ciudades vecinas; y se las ve vivas en las plazas públicas, donde se ponen al lado de las revendedoras de yerbas y de frutas para recoger los desperdicios. Esta ave, que en tiempo de los antiguos romanos estaba alojada en los templos, sufre algo, como se ve, de la decadencia de Italia. Pero este último hecho presenta una consecuencia interesante, pues es fuerza que la raza de la polla-sultana se haya connaturalizado en Sicilia por medio de algunas parejas de aquellos porfiriones que trajeron de Africa; y es de creer que esta hermosa especie se ha propagado del mismo modo en algunas otras comarcas, pues vemos en un pasage de Gessner que este naturalista estaba persuadido de que esas aves se encuentran tambien en España, y hasta en las provincias meridionales de Francia.

Por lo demas, esta ave es una de las que se presentan mas naturalmente dispuestas a domesticarse y cierto que sería agradable y útil multiplicarlas. La pareja criada en las parejeras del señor marqués de Nesle anidó en la última primavera de 1778: el macho y la hembra trabajaban de continuo en su construcción, y lo colocaron a cierta altura del suelo, en el resalto de la pared, con algunas ramitas y una gran porcion de paja. La puesta fué de seis huevos blancos, de cáscara áspera, exactamente redondos y del grueso de una bola de villar; pero como la hembra no los cubría asiduamente, se dieron a una gallina y no salieron bien. No hay duda en que podría esperarse mejor resultado de otra segunda puesta, si fuesen cubiertos y cuidados los huevos por la misma madre; para lo cual sería necesario proporcionar a estas aves la tranquilidad y el retiro que buscan segun parece, mayormente en tiempo de sus amores.



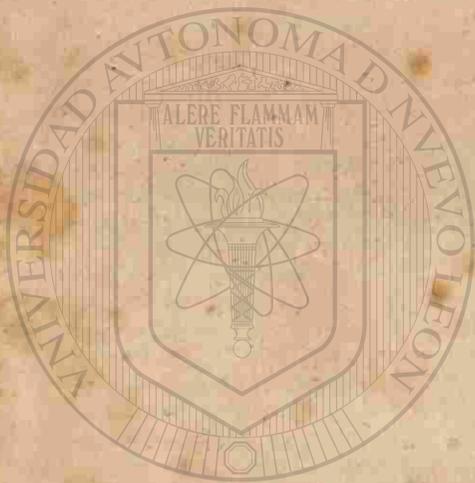
El Pelicano.

La Fulica.



El Cuervo marino.

El Ave de los Trocacos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

LA FULICA.

La especie de la fúllica debe considerarse como la primera familia por donde empieza la grande y numerosa tribu de las verdaderas aves acuáticas. La fúllica, sin ser palmípeda, no cede á ninguna otra ave nadadora, y hasta permanece mas constantemente en el agua que ninguna de ellas, si se exceptúan los somormujos. Es muy raro el ver á la fúllica en tierra, y se encuentra tan estraña ó forastera en ella, que muchas veces se deja coger con la mano. Mantiénese todo el día en los estanques, que prefiere segun parece á los rios, y apenas pone los pies en tierra mas que para pasar de un estanque á otro: y aun para esto es menester que la travesia no sea larga, pues por poca distancia que haya entre uno y otro, echa á volar y se remonta muy alto; pero por lo comun sus viages solo se verifican de noche.

Las fúllicas, como otras muchas aves acuáticas, ven muy bien en la oscuridad, y aun las mas viejas no buscan su alimento sino de noche. Durante la mayor parte del dia se están retiradas entre los juncos, y cuando se las inquieta en su guarida, se esconden y hasta se meten dentro del fango antes que echar á volar. Parece que les cuesta mucho determinarse al movimiento del vuelo, tan natural á las demas aves, pues no se levantan del agua ó de la tierra sino con mucha dificultad. Las fúllicas jóvenes, como menos solitarias y circunspectas, permanecen todo el dia al descubierto, y juegan y retozan entre si, ya levantándose derechas enfrente una de otra, ó ya echán-

dose fuera del agua y cayendo otra vez en ella por medio de saltitos. Déjanse acerear fácilmente; mas con todo no cesan de mirar fijamente al cazador, y chapuzan con tanta prontitud apenas ven el fuego, que las mas veces el plomo mortal no puede alcanzarlas; sin embargo, á últimos de otoño, cuando despues de haber dejado estas aves los pequeños estanques se encuentran todas reunidas en los grandes, se hacen muchas cacerías en las que suelen matarse algunos centenares. Embíreanse para esto los cazadores en un número de barquillas que puestas en linea abrazan todo lo ancho del estanque; en seguida, alineada la escuadrilla de este modo, va echando hacia adelante toda la bandada de fúlicas, hasta que llega á encerrarla dentro de algun recodo del lago, obligadas entonces por el temor y por la necesidad, toman todas á la vez el vuelo para volverse al medio del estanque, pasando por encima de los cazadores, que hacen un fuego general y matan un gran número: despues se vuelve á hacer lo mismo al otro extremo del lago donde se dirigen las fúlicas; pero lo mas singular es que ni el ruido ni el fuego de las armas y de los cazadores, ni el aparato de la escuadrilla, ni la muerte de sus compañeras, pueden inducir á estas aves á huir: solo á la noche siguiente es cuando dejan unos sitios tan funestos, aunque siempre se ven al otro dia algunos individuos rezagados.

Estas aves perezosas tienen, con razon, muchos enemigos: el esmeril come sus huevos, y le arrebató sus hijos: y á esta destruccion debe atribuirse el que esta especie sea tan poco numerosa, porque por lo demás la fúlica pone diez y ocho ó veinte huevos de un color blanco sucio, y casi tan grandes como los de la gallina: y cuando malogra la primera puesta, hace la madre generalmente otra que por lo comun no baja de diez ó de doce huevos. Siempre establece

su nido en los sitios anegados y cubiertos de juncos ó de cañas secas, sobre las cuales amontona otras para levantarlo sobre el nivel del agua, y lo acolecha interiormente con yerbas secas y con las sumidades de las cañas; lo que forma un nido bastante grande é informe que se ve desde muy lejos. Emplea unos veinte y dos ó veinte y tres dias en la incubacion, y luego que han nacido los polluelos saltan todos fuera del nido y no vuelven mas á él. La madre no los calienta bajo de sus alas, los tiene echados á su lado sobre los juncos, y los lleva al agua donde no bien han nacido nadan y se zambullen bien. Los pollos, en esta primera edad, están cubiertos de un plumon negro-ahumado, que los hace parecer feisimos, y no se ve en ellos mas que el indicio de la placa blanca que debe adornar su frente. A esta edad es cuando las aves de rapiña les hacen una guerra cruel, y con frecuencia arrebatan á la madre y á los hijos. Las fúlicas viejas que han perdido algunas veces sus crias, instruidas por la desgracia, colocan su nido en las márgenes del agua, entre las espadañas y malezas para ocultarlo mejor; y tienen á sus hijuelos como emboscados en aquellas altas yerbas. Estas crias son las que perpetúan la especie; porque es tan grande la despoblacion de las otras, que un buen observador, que ha estudiado particularmente las costumbres de estas aves, calcula que no se salva la décima parte de las garras de las aves de rapiña, especialmente de los esmeriles.

Las fúlicas anidan muy temprano por la primavera, y desde el fin del invierno se encuentran ya huevos pequeños en su cuerpo; permanecen en nuestros estanques durante la mayor parte del año; y aun en ciertos parages no los abandonan en todo el invierno. No obstante, por el otoño se reunen en grandes bandadas, y todas dejan los pequeños estanques pa-

ra reunirse en los grandes lagos; muchas veces se quedan hasta diciembre; y cuando las escarchas, las nieves, y sobre todo las heladas, las echan de los sitios elevados y frios, bajan á los llanos, donde la temperatura es mas benigna: pero la falta de agua, mas que el frio, es lo que les obliga á cambiar así de lugar. Hebert las ha visto en un invierno muy riguroso sobre el lago de Nantua que no se hielá hasta muy tarde, en las llanuras de Bria, aunque en corto número, en lo mas rígido del invierno: no obstante, es de creer que la parte principal de la especie va pasando poco á poco á las comarcas vecinas que son mucho mas templadas; porque como el vuelo de estas aves es penoso y muy pesado, no es regular vayan lejos, y en efecto por febrero vuelven á comparecer.

Encuétrase la fúlca en toda Europa, desde Italia hasta Suecia; conócenla igualmente en Asia, y se la ve así mismo en la Groenlandia, si es que Eggede ha traducido bien dos nombres groenlandeses que segun su version, designan la grande y la pequeña fúlca. En efecto, distingúense dos especies, ó mas bien dos variedades, dos razas, que subsisten en las mismas aguas sin mezclarse entre sí, y que solo difieren en ser la una algo mayor que la otra; porque los que quie en distinguir la gran fúlca ó pájaro del diablo, de la fúlca de que estamos hablando por el color de la placa frontal, ignoran que en una y en otra no se vuelve roja esta parte sino en la estación de los amores, y que en lo demas del año es enteramente blanca: en cuanto á lo restante de la conformacion, el pájaro del diablo y la fúlca son en todo semejantes.

Esta membrana gruesa y desnuda que cubre la parte anterior de la cabeza en forma de escudo, por lo que los antiguos dieron á la fúlca el epíteto de *calva*, parece ser una prolongacion de la capa supe-

rior de la sustancia del pico, que es blanda y casi carnosa cerca de la raíz: la forma de este pico es de un cono aplanado por los lados: es de un blanco azulado; pero se vuelve rojizo cuando en tiempo de los amores adquiere la placa frontal su hermoso color de granate.

Todo el plumage, que está guarnecido de un plumon muy espeso, cubierto de pluma fina y apiñada, es de color negro-aplomado, decidido y profundo en la cabeza y el cuello, y con una raya blanca en el pliegue de las alas. No se encuentran en la fúlca diferencia alguna que pueda indicar el sexo; su tamaño es igual al de la gallina doméstica, y su cabeza y cuerpo son poco mas ó menos de la misma forma. Sus dedos son medio palmeados, con una ancha franja, por ambos lados, de una membrana recortada á modo de ondas ó festones, cuyas puntas se encuentran en cada articulacion de las falanges. Estas membranas son, lo mismo que los pies, de color aplomado. Por encima de la rodilla se vé una pequeña porcion de la pierna desnuda, circuida de líneas ó círculos rojos, y los muslos son gruesos y carnosos. Estas aves tienen una molleja, dos grandes ciegos, y una ancha vejiguilla de la hiel. Aliméntanse principalmente, lo mismo que las pollas de agua, de insectos acuáticos, de pececillos, sanguijuelas, etc.: no obstante, tambien recogen granos y se tragan piedrecillas. Su carne es negra, y comese en Francia en dias de vigilia; pero sabe á fango.

La fúlca despide dos gritos diferentes en estado de libertad, uno cortado y otro largo: este último es sin duda el que Arato quiso designar hablando del presagio que de él se sacaba; así como parece que alude Plinio al primero cuando dice que anuncia la tempestad. Con todo, el cautiverio produce verosimilmente en ella tan viva impresion de tristeza, que

llega á perder la voz ó la voluntad de servirse de ella, en términos que podria creerse es absolutamente muda.

EL PAJARO DEL DIABLO.

Todo cuanto acabamos de decir en orden á la fúlica conviene tambien al pájaro del diablo: sus hábitos, así como su figura, son los mismos; únicamente difiere este en ser algo mas grande que la primera, y en tener la placa calva de la frente mas ancha. Una de estas aves, que se cogió en el mes de marzo de 1779 en las inmediaciones de Monthard, en unas viñas donde fué echada por un temporal, nos ha proporcionado las observaciones siguientes durante un mes que pudimos conservar la viva. Al principio se negó á tomar ninguna clase de alimento preparado, como pan, queso, carne cocida ó cruda; desechó igualmente las lombrices de tierra y las pequeñas ranas muertas ó vivas, y fué preciso meterle dentro del pico para alimentarla miga de pan mojada. Gustaba mucho de estar en una tina de agua, donde descansaba horas enteras; cuando permanecía fuera del agua siempre buscaba donde esconderse: sin embargo, no era arisca; se dejaba coger, aunque repelia con algunos picotazos la mano que queria agarrarla; pero eran estos tan flojos, bien fuese á causa de la poca dureza de su pico, ó bien por lo débil de sus músculos, que apenas hacian la mas leve impresion en la piel; no manifestaba ni cólera ni impaciencia; nunca intentaba escaparse, y no daba señales de sorpresa ni temor. Pero esta tranquilidad estúpida, sin soberbia, sin

valor, no era probablemente mas que una consecuencia del aturdimiento en que el ave se hallaba, por verse estraña, muy lejos de su elemento y de todos sus hábitos naturales. Parecia estar sorda y muda: por mas ruido que se hiciera á su oido, se mostraba enteramente insensible y nunca volvía la cabeza; y aunque se la persiguiese y provocase, no se le oia despedir el mas pequeño grito. La polla de agua se parece tambien en este punto á la fúlica, pues la hemos visto igualmente muda cuando cautiva. La desgracia de la esclavitud es pues mayor de lo que se cree, puesto que hay seres á quienes quita hasta la facultad de quejarse.

LOS FALAROPOS.

Edwards es quien nos dió el primer conocimiento de este nuevo género de pájaros que, con la talla, y casi con la misma conformacion del cinelo ó de la cucada, tiene los pies semejantes á los de la fúlica: carácter que espresó Brisson con el nombre de *falaropo*, mientras que Edwards, ateniéndose á la primera analogia, no los dá mas que el de *tringa*. En efecto, estos pájaros pueden considerarse como unas becadillas ó cucadas pequeñas á las cuales dió naturaleza pies de fúlica. Parece que los falaropos pertenecen á las tierras ó por mejor decir á las aguas de las regiones mas septentrionales; pues todos los que Edwards ha representado procedian de la bahía de Hudson, y nosotros hemos recibido uno de Siberia. No obstante, bien sea que viagen ó se estravien, suelen verse algunas veces en Inglaterra, respecto á que

Edwards hace mención de uno de estos pájaros que fué muerto en invierno en el condado de York: este autor describe cuatro diferentes que se reducen á tres especies; porque él mismo refiere el falaropo de su lámina XLVI, como hembra ó jóven, al de su lámina XLIII; pero á pesar de esto, Brisson ha hecho de cada uno de ellos una especie separada. En cuanto á nuestro falaropo de Siberia, es tambien el mismo pájaro que el falaropo de la bahía de Hudson, lámina CXXIII de Edwards, el cual constituirá aqui nuestra primera especie.

EL FALOROPO CENICIENTO.

Este falaropo tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud desde el pico hasta la cola, que no excede á las alas recogidas; el pico es débil, aplanado horizontalmente, de unas quince líneas de largo, y algo abultado ó inclinado hácia la punta; sus pies están guarnecidos, del mismo modo que los de la fúlca, con una membrana ancha y recortada á manera de ondas, cuyos cortes, corresponden así mismo á las articulaciones de los dedos; toda la parte superior de la cabeza, del cuello y del manto son de un gris levemente orlado en el dorso de pardo y de negruzco; tiene una especie de gola blanca circuida de una línea de color rojo-anaranjado; por debajo se vé como un collar gris, y toda la parte inferior del cuerpo es blanca. Willughby dice que este pájaro, segun le aseguró el doctor Johnson, tiene la voz penetrante y ruidosa de la golondrina de mar; pero no hubiera debido colocarle con estas golondrinas, sobre todo despues de haber visto que presenta tanta analogia con las fúlcas.

EL FALOROPO ROJO.

Este falaropo tiene la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre de un rojo de ladrillo; la parte superior del dorso, de la cabeza y del cuello, inclusa la garganta, de un rojo-pardo manchado de negruzco; el pico recto, como el de la cucada ó beca-dilla, y los dedos con franjas anchas de membranas á modo de festones. Este pájaro es algo mayor que el precedente, y su tamaño es igual al del mirlo acuático.

EL COLIMBO.

El colimbo es muy conocido por aquellos hermosos manguitos de un blanco plateado que al suave tacto del plumon reúnen toda la fuerza elástica de la pluma y el lustre de la seda. Su plumage, sin aderezo, y en particular el del pecho, es en efecto un hermoso plumon muy espeso, muy fuerte, bien peinado, y cuyas hebras lustrosas caen y se juntan de modo que no forman mas que una superficie tersa, luciente y tan impenetrable á la frialdad del aire como á la humedad del agua. Esta vestidura, á toda prueba, era necesaria al colimbo, el cual en medio de los inviernos mas rigurosos permanece constantemente sobre las aguas como nuestros somormujos, con los que

lo han confundido muchas veces con el nombre común de *colymbus*, que por su etimología conviene igualmente á las aves diestras en bucear y en nadar entre dos aguas; no obstante, este nombre no expresa sus diferencias, porque las especies de la familia del colimbo difieren esencialmente de las de los somormujos en tener estos los pies enteramente palmados, en vez de que los colimbos tienen la membrana de los pies hendida y cortada á manera de lóbulos al rededor de cada dedo, sin contar otras diferencias particulares que espondremos en las descripciones comparadas. Asi es que los naturalistas exactos dan á los somormujos los nombres de *mergus*, *uria*, *æthya*; y aplican el de *colymbus* á los grandes y pequeños colimbos, esto es, á los colimbos propiamente dichos y á los castaños.

El colimbo no puede ser por su conformacion mas que un habitante de las aguas: colocadas sus piernas sumamente atrás y casi hundidas en el vientre, no se ven mas que unos pies en forma de remos, que por su situacion y movimiento natural deben de echarse hacia afuera, y no pueden sostener en tierra el cuerpo del ave sino cuando se mantiene derecha perpendicularmente. En esta posición es facil concebir que la agitación de las alas, en vez de elevarlo por el aire, debe hacerle caer hacia adelante, por no poder secundar las piernas el impulso que el cuerpo recibe de las alas: asi es que solo con sumo esfuerzo puede echar á volar estando posado en tierra, y como si él conociese lo forastero que es en ella, se ha observado que evita el acercarse, y que nada siempre contra el vientre por no verse arrojado á la costa: cuando por desgracia una oleada lo deja en seco en la playa, se le ve bregar y hacer con pies y con alas esfuerzos casi siempre inútiles para levantarse en el aire ó para volverse al agua; por lo tanto se le coge las mas veces

con la mano, á pesar de los violentos picotazos que da para defenderse. No obstante, su agilidad dentro del agua es tan grande como su impotencia en tierra: nada, chapuza, hiende las aguas, sube á su superficie, y corre por ella rozando ligeramente las olas con admirable rapidez; y hasta hay quien pretende que nunca son sus movimientos mas vivos, prontos y rápidos, que cuando se halla en el agua: en ella persigue á los pescados hasta grande profundidad, y los pescadores lo cogen muchas veces en sus redes; baja mucho mas que las fulgas, las cuales no se cogen sino en los bancos de mariseos que deja descubiertos el reflujo, mientras que el colimbo se coge en alta mar, y frecuentemente á mas de veinte pies de profundidad.

Los colimbos se encuentran igualmente en el mar y en las aguas dulces aunque apenas han hablado los naturalistas mas que de aquellos que se ven en los lagos, en los estanques y en las balsas de los rios. Vénese muchas especies de estas aves en nuestros mares de Bretaña, de Picardia, y en la Mancha. El colimbo del lago de Ginebra, que se encuentra asi mismo en el de Zurich y en los demas lagos de Suiza, y algunas veces en el de Nantua y hasta en ciertos estanques de Borgoña y de Lorena, es la especie mas conocida. Este colimbo es algo mayor que la fúlca; su longitud contada desde el pico hasta el obispillo es de un pie y cerca de ocho pulgadas, y desde el pico á las uñas de dos pies y una á dos pulgadas. Toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo subido, pero lustroso; y toda la anterior, de un blanco plateado muy hermoso. Tiene, como los otros colimbos, la cabeza pequeña, y el pico recto y puntiagudo, en cuyos ángulos hay un pequeño espacio de piel desnuda y roja que se estiende hasta el ojo. Las alas son cortas y poco proporcionadas al volumen del cuerpo: por

esto el ave tiene suma dificultad en levantarse en el aire; pero cuando ha tomado viento, no deja de dar un vuelo largo. Su voz es fuerte y áspera; la pierna, ó por mejor decir, el tarso es ancho y aplanado lateralmente; las escamas de que está cubierto forman en la parte posterior dobles festones, y las uñas son anchas y chatas. Todos los colimbos carecen absolutamente de cola: no obstante, tienen en el obispillo los tubérculos de donde salen por lo comun las plumas de la cola, pero estos tubérculos no son en tanto número como en las otras aves, y no sale de ellos mas que un haz de plumitas que no son verdaderas rectrices.

Estas aves están por lo regular muy gordas; no solo se alimentan de pececillos, sino que tambien comen alga y otras yerbas, y suelen tragarse el limo. Encuéntanse tambien muchas veces en su estómago algunas plumas blancas, no porque devoren otros pájaros, sino verosimilmente porque cogen la pluma que anda flotando en el agua creyendo ser algun pez. Por lo demas, es de creer que los colimbos arrojan, como el cuervo marino, los restos de la digestion: por lo menos se encuentran en el fondo de su buche espinas apelotonadas y sin ninguna alteracion.

Los pescadores de Picardía pasan á las costas de Inglaterra para coger los colimbos en los nidos, que en efecto no anidan en los de Francia; y los encuentran en los huecos de las rocas, á donde suben probablemente con el vuelo, por no poder llegar á ellos trepando, y desde los cuales es indispensable que sus polluelos se precipiten en el mar. Pero en nuestros grandes estanques construye el colimbo su nido con cañas y con juncos enlazados, y se vé en medio sumergido y como flotando en el agua, sin que por eso pueda llevarselo la corriente, pues está fijo y asegurado entre las cañas, y no enteramente flotante como

dice Linceo. Encuéntanse comunmente en él dos huevos y rara vez mas de tres; y desde el mes de junio se ven ya colimbos recién nacidos andar nadando con su madre.

El género de estas aves se compone de dos familias, que difieren por el tamaño. Conservaremos á las grandes el nombre de *colimbos*, y á los pequeños el de *castaños*: division natural y antigua, y que parece indicada en Ateneo con los nombres de *colymbis* y de *colymbida*; pues este autor añade constantemente á este último el epíteto de *parvus*: sin embargo, hay en la familia de los grandes colimbos algunas especies mucho mas pequeñas unas que otras.

EL PEQUEÑO COLIMBO.

Este colimbo es mas pequeño que el precedente, y esta es casi la única diferencia que se nota entre ellos; pero si es constante esta diferencia, no son de la misma especie, por quanto el pequeño colimbo es conocido en la Mancha y habita siempre en el mar, en vez de que el gran colimbo se halla con mas frecuencia en las aguas dulces.

EL COLIMBO MOÑUDO.

Las plumas del vértice de la cabeza de este colimbo se prolongan algo hácia atrás, y forman una especie de moño que alza ó baja segun está tranquilo y agitado. Es mayor que el colimbo comun, pues tiene

por lo menos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; pero no difiere de él en cuanto a los colores del plumage: toda la parte anterior de su cuerpo es así mismo de un hermoso blanco plateado, y la superior de un pardo negruzco, con algo de blanco en las alas; colores que forman la librea general de los colimbos.

Resulta de las descripciones comparadas de los ornitólogos, que el colimbo moñado se encuentra igualmente en el mar y en los lagos, y en el Mediterraneo lo mismo que en nuestras costas del Océano; ve también su especie en la América septentrional, y la hemos conocido en el *acini* del lago de Mejico de Fernandez.

Se ha observado que los colimbos pàrvulos de esta especie, y verosimilmente de las otras, no adquieren hasta despues de la muda su hermoso blanco-plateado; el iris del ojo, que siempre es muy brillante y rojizo, se inflama y adquiere un rojo de rubí en la estación del amor. Aseguran que esta ave destruye muchos pescadillos jóvenes y freza de esturión, y que no come los cangrejos llamados salicotes sino a falta de otro alimento.

EL CASTAÑO.

Ya dijimos que el castaño es un colimbo, aunque mucho mas pequeño que todos los demás; y puede añadirse que á escepcion del pequeño petrelo es el mas pequeño de todos los pájaros navegadores: asemejase también al petrelo en cuanto al plumon de que está cubierto en vez de plumas; pero por lo demás

tiene el pico, los pies y todo el cuerpo enteramente conformados como los colimbos. Sus colores son con corta diferencia los mismos; pero como se ve el color castaño sobre el dorso, distinguesele con este nombre. En algunos individuos la parte anterior del cuerpo es gris, y no de un blanco lustroso; otros son mas negruzcos que pardos en el dorso, y esta variedad en los colores ha sido ya designada por Aldrovando. El castaño tiene tan poca facultad como el colimbo para tenerse en pie y andar por la tierra; pues sus piernas arrastrando y echadas hacia atrás no tienen fuerza para sostenerlo y solo pueden servirle para nadar. Cuéstale sumo trabajo tomar el vuelo; pero una vez en el aire, se va á larga distancia. Vésele todo el invierno sobre los rios, en cuyo tiempo está muy gordo; y aunque le han dado el nombre de *colimbo de rio*, se le encuentra también en el mar, donde come salicotes y esperinques, así como en las aguas dulces se mantiene de cangrejos y pececillos. Hemos hallado algunos granos de arena en su estómago, cuya viscera es musculosa y está revestida interiormente de una membrana glandulosa, gruesa y poco adherente; sus intestinos, como lo observa Belon, son muy estrechos; sus dos piernas están prendidas por detrás del cuerpo con una membrana que sobresale cuando están estendidas las piernas, y se halla sujeta cerca de la articulación del tarso; por encima del obispillo se ven, en lugar de cola, dos pincelitos de plumon que salen cada uno de un tubérculo; y se observa así mismo que las membranas de los dedos están encajonadas dentro de un borde dentellado de pequeñas escamas simétricamente colocadas.

Por lo demás, somos de parecer que el *tropazorola* de Gessner es este castaño, el cual segun el mismo naturalista es la primera ave que comparece despues del invierno sobre los lagos de Suiza.

EL CASTAÑO DE FILIPINAS.

Aunque este castaño es algo mayor que el de Europa, y difiere también de él por dos grandes rasgos de color rubio que se prolongan por sus carrillos y por los lados del cuello; así como por una tinta de púrpura que tiene sobre su manto, no es quizás sino la misma ave modificada por el clima. Esto podría decirse con más seguridad si los límites que separan las especies ó la cadena que las une nos fuesen más conocidos; pero ¿quién puede seguir la grande filiación de todas las genealogías en la naturaleza? Sería menester para esto haber nacido con ella, y tener por decirlo así observaciones contemporáneas. Ya es mucho que en el corto espacio que nos es dado examinarla, podamos observar sus pasos, indicar sus diferencias, y conjeturar las trasformaciones infinitas que ha podido sufrir ó hacer desde los tiempos en que trabajó sus obras.

EL COLIMBO-FULICA.

Casi por todas partes donde quisiéramos señalar intervalos y hacer algunos cortes, encontramos que la naturaleza ha trazado líneas de unión; por manera, que sin dejar precipitadamente una forma para pasar á otra, toma de las dos, y compone un ser mixto que

reune los dos extremos, y llena así hasta el menor vacío del conjunto de un todo donde nada se ve aislado. Tales son los rasgos del ave colimbo-fúlca, que nos han remitido de la América meridional y que ha sido desconocida hasta el día. Hemosle dado este nombre porque se notan en ella los dos caractéres del colimbo y de la fúlca: tiene, como esta, la cola bastante ancha, y las alas sobradamente largas; todo su manto es de un pardo aceitunado; la parte anterior del cuerpo, de un hermosísimo blanco; los dedos y las membranas que los guarnecen están cubiertos de rayas trasversales negras y blancas ó amarillentas, lo que produce un efecto muy agradable. Por lo demás, este colimbo-fúlca que se encuentra en Cayena es tan pequeño como nuestro castaño.

LOS SOMORMUJOS.

Aunque hay muchas aves acuáticas que tienen el hábito de chapuzar y aun de llegar hasta el fondo del agua persiguiendo su presa, se ha dado con preferencia el nombre de *somormujos* á una pequeña familia particular de estas aves buceadoras, que difiere de las otras en tener el pico recto y puntiagudo, y los tres dedos anteriores unidos entre sí por medio de una membrana entera, de la cual sale un resalto en toda su longitud del dedo interno, que está sin embargo separado del posterior. Los somormujos tienen además las uñas pequeñas y puntiagudas, la cola muy corta y casi nula, los pies muy planos y colocados enteramente en la parte posterior del cuerpo, en fin, la pierna oculta en el abdómen, disposición muy propia para la

EL CASTAÑO DE FILIPINAS.

Aunque este castaño es algo mayor que el de Europa, y difiere también de él por dos grandes rasgos de color rubio que se prolongan por sus carrillos y por los lados del cuello; así como por una tinta de púrpura que tiene sobre su manto, no es quizás sino la misma ave modificada por el clima. Esto podría decirse con más seguridad si los límites que separan las especies ó la cadena que las une nos fuesen más conocidos; pero ¿quién puede seguir la grande filiación de todas las genealogías en la naturaleza? Sería menester para esto haber nacido con ella, y tener por decirlo así observaciones contemporáneas. Ya es mucho que en el corto espacio que nos es dado examinarla, podamos observar sus pasos, indicar sus diferencias, y conjeturar las trasformaciones infinitas que ha podido sufrir ó hacer desde los tiempos en que trabajó sus obras.

EL COLIMBO-FULICA.

Casi por todas partes donde quisiéramos señalar intervalos y hacer algunos cortes, encontramos que la naturaleza ha trazado líneas de unión; por manera, que sin dejar precipitadamente una forma para pasar á otra, toma de las dos, y compone un ser mixto que

reune los dos extremos, y llena así hasta el menor vacío del conjunto de un todo donde nada se ve aislado. Tales son los rasgos del ave colimbo-fúlca, que nos han remitido de la América meridional y que ha sido desconocida hasta el día. Hemosle dado este nombre porque se notan en ella los dos caractéres del colimbo y de la fúlca: tiene, como esta, la cola bastante ancha, y las alas sobradamente largas; todo su manto es de un pardo aceitunado; la parte anterior del cuerpo, de un hermosísimo blanco; los dedos y las membranas que los guarnecen están cubiertos de rayas trasversales negras y blancas ó amarillentas, lo que produce un efecto muy agradable. Por lo demás, este colimbo-fúlca que se encuentra en Cayena es tan pequeño como nuestro castaño.

LOS SOMORMUJOS.

Aunque hay muchas aves acuáticas que tienen el hábito de chapuzar y aun de llegar hasta el fondo del agua persiguiendo su presa, se ha dado con preferencia el nombre de *somormujos* á una pequeña familia particular de estas aves buceadoras, que difiere de las otras en tener el pico recto y puntiagudo, y los tres dedos anteriores unidos entre sí por medio de una membrana entera, de la cual sale un resalto en toda su longitud del dedo interno, que está sin embargo separado del posterior. Los somormujos tienen además las uñas pequeñas y puntiagudas, la cola muy corta y casi nula, los pies muy planos y colocados enteramente en la parte posterior del cuerpo, en fin, la pierna oculta en el abdómen, disposición muy propia para la

natacion, pero muy contraria para andar: en efecto, los somormujos, asi como los colimbos, se ven obligados quando están en tierra a mantenerse de pie en una situacion recta y casi perpendicular, sin poder guardar equilibrio en sus movimientos; en vez de que en el agua se mueven con tanta agilidad y prontitud que evitan la bala, sumergiéndose tan luego como ven el fogonazo, ó lo que es lo mismo, al punto que sale el tiro: por esto los buenos cazadores quando tiran á estas aves ponen un pedazo de carton en su escopeta, con el qual, dejando descubierto el punto, ocultan el fogonazo á la vista del ave.

EL GRAN SOMORMUJO.

Este somormujo es casi del tamaño y de la alzada de la oca. Es conocido en los lagos de Suiza; y el nombre de *studer* que le dan en Constanza, indica, segun Gessner, lo pesado que es en tierra y su impotencia para andar, a pesar del esfuerzo que hace á la vez con los pies y con las alas. Solo arranca el vuelo en el agua: pero sus movimientos son mas fáciles y ligeros en este elemento, como vivos y rápidos; se sumerge hasta gran profundidad, y nada entre dos aguas hasta cien pasos de distancia, sin subir para respirar; una porcion de aire encerrada en la trauararteria dilatada suministra el necesario durante este tiempo para la respiracion de este anfibio alado, que al parecer pertenece menos al elemento del aire que al de las aguas. Lo mismo sucede con los otros somormujos y colimbos, los cuales recorren el agua libremente y en todos sentidos, y encuentran en ella

su subsistencia, su abrigo y su asilo: pues si el ave de rapiña comparece en el aire ó si un cazador se presenta en la playa, no encuentra el somormujo su salud en el vuelo, ni se sirve de el para huir, sino en el agua donde se sumerge y oculta á la vista de todos sus enemigos. Pero el hombre, mas poderoso todavia por su destreza que por su fuerza, sabe armarle lazos hasta en el fondo de su asilo: una red, un sedal echado en el agua con un pececillo por cebo, son los artificios con que se cogen estas aves al tragar la presa. Mueren queriendo alimentarse, y mueren en el mismo elemento en que han nacido; pues se encuentra su nido colocado sobre el agua, en medio de grandes juncos.

Observa Aristóteles y con razon, que los somormujos empiezan á hacer sus crias á principios de la primavera, y que las paviotas no anidan sino á fines de dicha estacion ó á principios del verano; pero Plinio que las mas veces no hace mas que copiar á este primer naturalista, lo contradice impropriamente aqui, empleando el nombre de *mergus* para designar una ave acuática que anida sobre los árboles: este hábito que pertenece al cuervo marino y á otras aves acuáticas, no es en manera alguna el del somormujo, puesto que anida al pie de los juncos.

Algunos observadores han escrito que este gran somormujo era muy silencioso; pero Gessner le atribuye un grito particular y muy fuerte: no obstante, es verosímil que no se le oiga sino rara vez.

Parece que Willughby reconoce en esta especie una variedad que difiere de la primera en que el ave tiene el dorso de un solo color uniforme, en vez de que el gran somormujo comun tiene el manto ondeado de gris-blanco sobre gris-pardo, con el mismo pardo matizado y salpicado de blanquizco en la parte superior de la cabeza y del cuello, que está ademas

adornado por debajo como un semi-collar pintado de los mismos colores, y terminado por el hermoso blanco del pecho y de la parte inferior del cuerpo.

EL PEQUEÑO SOMORMUJO.

Este pequeño somormujo se parece mucho al grande en los colores y tiene así mismo toda la parte anterior del cuerpo blanca, y el dorso y la superior del cuello y de la cabeza de un ceniciento negruzco salpicado todo de gotitas blancas; pero sus dimensiones son mucho menores, pues los mas grandes tienen á lo mas dos pies desde la punta del pico á la de la cola, dos pies y cuatro pulgadas hasta el estremo de los dedos, y dos pies y once pulgadas de abertura de alas; mientras que el gran somormujo tiene mas de cuatro pies y ocho pulgadas, y dos pies y once pulgadas desde el pico á las uñas. Por lo demas, sus hábitos naturales son con corta diferencia los mismos.

Los somormujos de esta especie se ven en todos tiempos en nuestros estanques, de donde no salen sino cuando el hielo les obliga á pasar á los rios y á los arroyos de agua viva: en este caso parten todos por la noche, pero solo se alejan lo menos posible de su primer domicilio. Ya en tiempo de Aristóteles se habia observado que el invierno los hacia desaparecer; y dice tambien este filósofo que su puesta es de dos ó de tres huevos; pero nuestros cazadores aseguran que es de tres ó cuatro, y añaden que cuando alguno se acerca al nido, la madre se precipita y se sumerge en el agua, y los polluelos, aunque recién nacidos, se echan tambien tras de ella para seguirla. Estas aves

nadan y chapuzan siempre con ruido y con un movimiento vivísimo de alas y de cola; y el movimiento de sus pies se dirige cuando nadan no de adelante atrás, sino de lado y cruzándose diagonalmente. Herbert observó este movimiento en uno de estos somormujos que tenia cautivo, el cual estando sujeto únicamente con un cordón bastante largo, tomaba siempre esta direccion, sin que pareciese haber perdido cosa alguna de su libertad natural, pues se hallaba en un rio donde buscaba su vida echándose sobre los pececillos que encontraba.

EL MERGANSAR.

El mergansar, dice Belon, hace tanto daño en un estanque como podria hacerlo un bíbaro ó castor; por lo cual, añade, da el populacho á esta ave el nombre de *bíbaro*. Pero parece que Belon se engaña en esto, lo mismo que el populacho, con respecto al bíbaro ó castor, el cual no come pescado, sino cortezas y ramas tiernas: mejor hubiera sido comparar esta ave ictiófaga con la nutria, puesto que de todos los animales cuadrúpedos ninguno destruye tanto pescado como ella.

El mergansar guarda un medio en cuanto al tamaño entre el ánade y la oca; pero su alzada, su plumage y su vuelo corto le dan mas semejanza con el ánade. Gessner le llama con poca exactitud *oca-somormujo*, únicamente por la semejanza del pico con el del somormujo, á pesar de que esta semejanza es muy imperfecta. El pico del mergansar es con corta diferencia cilindrico y recto hasta la punta, como el

del somormujo: pero difiere de él en que esta punta es corva y caída á modo de uña retorcida, de sustancia dura y córnea; y ademas en que sus bordes están guarnecidos de festones dirigidos hácia atrás. La lengua está erizada de papilas duras y vueltas hácia atrás como los festones del pico, las cuales le sirven para sujetar el pez resbaladizo, y hasta para llevarlo al garguero; pues es tan voraz, que se traga peces demasiado gruesos para poderlos introducir enteros en su estómago: así es, que la cabeza es lo que primero entra en el esofago, y se digiere antes que el cuerpo pueda bajar en él.

El mergansar nada con todo el cuerpo metido dentro del agua y con la cabeza únicamente fuera; chapuza profundamente; permanece mucho tiempo bajo del agua, y recorre un largo espacio antes de volver á salir. Aunque tiene las alas cortas, su vuelo es bastante rápido; las mas veces vuela sobre el agua, y entonces parece casi enteramente blanco; por lo que en algunos parages, como en Bria, donde es muy raro, le dan el nombre de *mergansar blanco*. Sin embargo, tiene la parte anterior del cuerpo lavada de amarillo-pálido; la superior del cuello con toda la cabeza es de un negro con visos verdes; y la pluma, que es fina, sedosa, larga, y erizada desde la nuca hasta la frente, aumenta mucho el volumen de la cabeza. El dorso es de tres colores: negro en la parte alta y en las grandes remeras de las alas, blanco en las medianas y la mayor parte de las coberteras, y muy lindamente orlado de gris sobre blanco en el obispillo; la cola es gris; y los ojos, los pies y una parte del pico son rojos.

El mergansar, es, como se ve, un ave muy hermosa, pero su carne es seca y bastante mala de comer. La forma de su cuerpo es ancha y sensiblemente aplanada sobre el dorso. Se ha observado que la

tráquea tiene tres prominencias, de las cuales la última, cerca de la bifurcacion, encierra un laberinto huesoso; y este aparato contiene el aire que puede respirar el ave cuando está bajo del agua. Dice tambien Belon que la cola del mergansar, segun observacion que ha hecho, está las mas veces como machacada y vueltas las plumas al revés cerca de la punta; y añade que esta ave se encarama y hace su nido, como el cuervo marino, sobre los árboles ó entre las rocas: pero Aldrovando dice al contrario y con mas verosimilitud, que el mergansar anida en la playa y no se separa de las aguas. Por lo que hace á nosotros, no hemos tenido ocasion de comprobar este hecho, pues estas aves no comparecen sino de tarde en tarde en nuestras provincias de Francia, y todas las noticias ó esplicaciones que sobre ellas nos han dado dicen únicamente que se encuentran en diferentes parages, pero siempre en invierno. Créese generalmente en Suiza que su aparicion en los lagos anuncia un invierno largo; y aunque esta ave debe de ser bastante conocida en en las márgenes del Loira, puesto que allí segun Belon le han dado el nombre que tiene, parece, en vista de lo que dice este mismo observador, que va á pasar los inviernos en climas mucho mas meridionales, porque es del número de aquellas aves, dice Belon, que vienen del Norte hasta Egipto para pasar el invierno; aunque de las propias observaciones de este autor se desprende que se encuentra tambien en el Nilo no solo en invierno sino tambien en todas las épocas del año, lo que es difícil conciliar.

En el género del mergansar la hembra es siempre mucho mas pequeña que el macho, y difiere tambien de él, como en la mayor parte de las especies de aves acuáticas, en los colores; pues tiene la cabeza roja y el manto gris. De esta hembra, descrita por

Belon con el nombre de *bibaro*, forma Brisson su séptima especie de mergansar.

EL PELICANO.

El pelicano es mas notable é interesante para un naturalista por lo alto de su talla y por la gran bolsa que tiene debajo del pico, que por la celebridad fabulosa de su nombre, consagrado en los emblemas religiosos de los pueblos ignorantes. Bajo la figura de esta ave se ha representado la ternura paternal, desgarrándose el seno para alimentar con su sangre a su lánguida familia; pero esta fábula, que los egipcios contaban ya con referencia al buitre, no debia aplicarse al pelicano, que vive en medio de la abundancia, y á quien ha dado naturaleza, de mas que á las otras aves pescadoras, una gran bolsa, en la cual lleva y pone de reserva la amplia provision del producto de su pesca.

El pelicano iguala y aun escede en grandor al cisne; y sería la mas grande de las aves si el albatros no fuese mas abultado, y si el flameaco no tuviese las piernas mucho mas altas. El pelicano las tiene al contrario muy cortas, pero tan estensas las alas, que su vuelo mide de trece ó catorce pies. Por lo tanto se mantiene con mucha facilidad y por mucho tiempo en el aire, donde se balancea con ligereza, y no cambia de lugar sino para caer á plomo sobre su presa, que no se puede escapar; porque la violencia del choque y la grande estension de las alas que azotan y cubren la superficie del agua, la hacen borbotar, la remollian y aturden al pez en términos que ya no puede

huir. Asi es como pescan los pelicanos cuando están solos; pero en bandadas saben variar sus maniobras y obrar de consuno, pues se les vé ordenarse en linea y nadar en compañía, formando un gran círculo que van reduciendo poco á poco para encerrar en él á los peces, y repartirse con comodidad su presa.

Estas aves suelen pescar durante las horas de la mañana y de la tarde en que los peces están en movimiento, y eligen los parages en que mas abundan; no deja de ser un espectáculo curioso el verles rasar el agua, elevarse algunas varas sobre ella, caer con el cuello estirado y su bolsa medio llena, levantarse despues con fuerza, volver á caer de nuevo, y continuar este egercicio hasta que aquella ancha alforja se ha llenado enteramente; despues de lo cual van á comer y á digerir su pesca con toda comodidad en la punta de alguna roca, donde se quedan descansando y como aletargados hasta la tarde.

Paréceme que sería posible sacar partido de este instinto del pelicano, que no come su presa desde luego, sino que la acumula para su provision: y que se podria hacer de él, como del cuervo marino, un pescador doméstico, lo que segun aseguran han conseguido los chinos. Labat cuenta tambien que ciertos salvages tenian un pelicano adiestrado, al cual dejaban partir por la mañana despues de haberle pintado de rojo con achiote, y volvia por la tarde á la cabaña con la bolsa llena de pescados que ellos le hacian vaciar.

Esta ave debe ser muy nadadora; es perfectamente palmípeda, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola pieza de membrana; la cual, asi como los pies, son rojos ó amarillos segun la edad. Parece tambien que con el tiempo adquiere esta hermosa tinta rosácea tierna y como trasparente, que dá á su plumage el lustre de un barniz.

Las plumas del cuello no son mas que un plumon corto, pero las de la nuca son mas largas, y forman una como cresta ó moñito. La cabeza está como aplanada por los lados; los ojos son pequeños y están colocados en dos anchos carrillos, y la cola se compone de diez y ocho rectrices. Los colores del pico son de amarillo y rojo pálido en campo gris, con algunos rasgos de rojo encendido en el medio y hacia la punta; este pico está aplanado por encima á manera de una ancha hoja ó plancha, realzada en toda su longitud con una arista, y terminada en punta de gancho; el interior de esta hoja, que compone la mandíbula superior, presenta cinco nervosidades salientes, de las que las dos esternas forman unos bordes cortantes; la mandíbula inferior consiste solo en dos ramas flexibles que se prestan á la estension de la bolsa membranosa que está unida á ellas, y cuelga por debajo como bolsa en forma de nasa. Este saco puede contener unas diez azumbres de liquido, y es tan ancha y larga que se puede meter en ella el pie, ó introducir el brazo hasta el codo. Dice Ellis que ha visto á un hombre meter en ella su cabeza; pero no por eso creeremos lo que refiere Sancio de que una de estas aves dejó caer desde lo alto de los aires un niño negro que llevaba en su saco.

Esta grande ave parece susceptible de alguna educacion, y hasta de cierta viveza á pesar de su pesadez; no tiene nada de arisca, y se acostumbra facilmente al hombre. Belon vió un pelicano en la isla de Rodas que se paseaba familiarmente por la ciudad; y Culmann cuenta, en Gessner, la historia famosa de aquel pelicano que seguía al emperador Maximiliano, volando sobre el ejército quando iba de marcha, y remontándose algunas veces tan alto que no parecia mayor que una golondrina, aunque tenia quince pies (del Rhin) de punta á punta de alas.

Esta gran fuerza de vuelo seria admirable en un ave que pesa veinte y cuatro ó veinte y cinco libras, si no fuese maravillosamente auxiliada por la gran cantidad de aire de que se llena su cuerpo, como tambien por lo ligero de su armazon; pues todo su esqueleto no pesa mas que libra y media. Son tan delgados sus huesos que son transparentes, y pretende Aldrovando que hasta carecen de tuétano: seguramente debe el pelicano su larga vida á la naturaleza de estas partes solidas que no se osifican hasta muy tarde; y se ha observado que en estado de cautiverio vivía mucho mas tiempo que la mayor parte de las otras aves.

Por lo demas, sin ser el pelicano enteramente extraño en nuestras comarcas, es sin embargo bastante raro, sobre todo en el interior de las tierras. Nosotros conservamos en el Gabinete los despojos de dos de estas aves, muerta una en el Delfinado y la otra en el Sona; y Gessner hace mencion de una, cogida en el lago de Zurich, que fué mirada como ave desconocida. Tampoco es muy comun en el Norte de Alemania, aunque se ven en gran número en las provincias meridionales que baña el Danubio. La residencia de dichas aves sobre este rio es un hábito ya muy antiguo en ellas; pues Aristóteles, que las coloca entre aquellas que se reúnen en bandadas, dice que parten desde el Estrimon, y que esperándose unas á otras antes de traspasar la sierra, se dejan caer todas juntas y anidan á orillas de Danubio. Este caudaloso rio y el Estrimon son, pues, segun parece, los límites de las comarcas donde van en bandadas desde el Norte al Mediodía respecto á nuestro continente; pero Plinio, por no haber conocido bien su camino, las hace venir desde el extremo septentrional de las Galias, donde son estrangeras, y parece lo son todavía mas en la Suecia y en los climas mas septentrionales: por lo menos asi

lo indica el silencio que sobre el particular guardan todos los naturalistas del Norte; pues lo que dice acerca de esto Olo Magno no es mas que una recopilacion mal redactada de lo que escribieron los antiguos sobre el onocrótalo, sin presentar hecho alguno para probar su paso ó su mansion en las comarcas del Norte. No parece tampoco que el pelicano frecuenta la Inglaterra, puesto que los autores de la *Zoología británica* no le cuentan en el número de los animales bretones, y que Charleton refiere que se veian en su tiempo en el sitio real de Windsor algunos pelicanos que fueron enviados de Rusia. Efectivamente se ven, y aun con bastante frecuencia, en los lagos de la Rusia roja y de la Lituania, como tambien en la Volhinia, en la Podolia y en la Pokucia, segun Rzaczynsky; pero no llegan á las partes mas septentrionales de la Moscovia, como pretende Ellis. En general estas aves pertenecen especialmente, segun parece, á climas mas cálidos que frios.

Reuniendo, pues, las noticias de varios navegantes, vemos que los pelicanos se encuentran en todas las comarcas meridionales de nuestro continente, y que se ven en mayor número en las del Nuevo Mundo. Son muy comunes tambien en Africa á orillas del Senegal y del Gambia, donde los negros les dan el nombre de *pokko*: la gran lengua de tierra que obstruye el embocadero del primero de estos rios está cubierta de estas aves; y se encuentra igualmente en Loango y en las costas de Angola, de Sierra-Leona y de Guinea. En la bahía de Saldaña se ven mezclados entre la multitud de aves que pueblan el aire y el mar de aquellas playas. Hallanse así mismo en Madagascar, en Siam, en la China, en las islas de la Sonda y en las Filipinas, especialmente en las pesquerías del gran lago de Manila. Algunas veces se ven tambien en alta mar, y en fin, se han hallado en las remotas tierras

del Océano indio, como en la Nueva Holanda, donde dice Cook que son de extraordinario tamaño.

El pelicano pesca igualmente en agua dulce y en el mar; por lo que no debe estrañarse se le encuentre en los rios caudalosos; pero es verdaderamente singular que nunca acuda á las tierras bajas y húmedas bañadas por los rios caudalosos, y que frecuente países mas secos, como la Arabia y la Persia, donde es conocido con el nombre de *aguador* (*tacab*). Se ha observado que como se ve en la necesidad de alejar su nido de las aguas que son muy frecuentadas por las caravanas, lleva desde muy lejos agua dulce en su saco para dar de beber á sus hijos. Los supersticiosos musulmanes dicen que Dios ha mandado á esta ave frecuente el desierto para en caso de necesidad apagar la sed de los peregrinos que van á la Meca, así como en otro tiempo envió al cuervo que alimentó á Elias en la soledad. Por esto, haciendo alusion los egipcios al modo como esta grande ave guarda el agua en su bolsa, le han dado el nombre de *camello del rio*.

Por lo demás, no se debe confundir al pelicano de Berbería de que habla el doctor Shaw con el verdadero pelicano, puesto que dice este viagero que no es mayor que un frailecillo; y lo mismo puede decirse del pelicano de Kolbe, que es el ave llamada *espátula*. Pigafetta, despues de haber conocido bien al pelicano en la costa de Angola, se engaña dando su nombre á un ave de Loango, de piernas muy altas como la garza; y dudamos tambien mucho que el alcatraz, que algunos viageros dicen haber encontrado en alta mar entre el Africa y la América, sea nuestro pelicano, por mas que los españoles de Filipinas y de Méjico le hayan dado el nombre de *alcatraz*; porque el pelicano se aleja poco de las costas, y cuando se le encuentra en alta mar, puede el navegante dar por cierta la proximidad de la tierra.

De los dos nombres *pelecan* y *onocrótalo* que dieron los antiguos á esta grande ave, tiene el último relación con el extraño sonido de su voz, que compararon con el rebuzno de un asno. Klein piensa que el pelicano despide este sonido estrepitoso metiendo el cuello dentro del agua; pero este hecho parece se ha tomado del esparavan, porque el pelicano alza su voz ronca lejos del agua, y despide en el aire sus mas fuertes gritos. Eliano describe y caracteriza bien al pelicano con el nombre de *cela*; pero no se sabe porque lo da como ave de las Indias, puesto que se encuentra y sin duda se encontraba ya entonces tambien en Grecia.

El primer nombre *pelecan* ha dado ocasion á un error de los traductores de Aristóteles y hasta de los de Ciceron y de Plinio, pues han traducido *pelecan* por *platea*, y han confundido así el pelicano con la espátula; y el mismo Aristóteles, diciendo que el pelicano se traga los mariscos de concha delgada y los vuelve á arrojar medio digeridos para separar las conchas, le atribuye un hábito que conviene mas á la espátula, respecto á la estructura de su esófago: porque la bolsa del pelicano no es un estómago donde el ave empiece á hacer la digestion; y Plinio compara impropriamente el modo con que el onocrótalo (pelicano) se traga y vuelve á tomar sus alimentos, con el de los animales ruminantes. «Nada hay en esto, dice muy bien Perrault, que no entre en el plan general de la organizacion de las aves: todas tienen un buche en cual se encierra su comida; el pelicano lo tiene en lo exterior y lo lleva debajo del pico en vez de tenerlo oculto en lo interior y colocado en la parte baja del esófago; pero este buche exterior no tiene el calor digestivo de que está dotado el de las demas aves, y el pelicano lleva frescos en su bolsa los pescados de su pesca á sus polluelos. Para sacarlos del saco no hace

mas que apretarlo contra el pecho; y este acto, muy natural, es el que puede haber dado lugar á la fabula tan generalmente esparcida de que el pelicano se desgarrá el pecho para alimentar á sus hijos con su propia sustancia.»

El nido del pelicano se encuentra comunmente á orillas del agua y colocado sobre el suelo; por manera, que Salerno parece haber confundido la espátula con el pelicano cuando dice que anida sobre los árboles. No obstante, aunque esto no es así, es cierto por lo menos que se encarama en ellos á pesar de su pesadez y sus anchos pies palmeados; y este hábito, que nos hubiera admirado menos en los pelicanos de América, porque muchas aves acuáticas de aquella region tienen el hábito de encaramarse, se nota igualmente en los pelicanos de Africa y de otros puntos de nuestro continente.

Por lo demás, esta ave no menos voraz que destructora, absorve en una sola pesca tanto pescado como el que necesitarian seis hombres para su comida. Trágase con la mayor facilidad un pescado de siete ó de ocho libras, y aseguran que come tambien ratas y otros animalejos; y hasta dice Pison haber visto á un pelicano tragarse á un gato vivo, y que era este pelicano tan familiar que iba al mercado donde los pescadores se daban prisa cuando le veian á atarle su saco, sin cuya precaucion les robaba sutilmente algunos peces.

El pelicano come de lado, y cuando le echan algun pedazo lo arrebatá en un instante. Esta bolsa donde él almacena todas sus rapiñas, se compone de dos pieles: la interna es continuacion de la membrana del esófago, y la esterna no es mas que una prolongacion de la piel del cuello, sirviendo las arrugas con que se dobla para tener recogido el saco, que cuando vacío se pone flojo. Hácese uso de estas bolsas

de pelicano para guardar tabaco de humo, como si fueran vejigas; por lo que las llaman en nuestras islas *blagues* ó *blades*, de la palabra inglesa *bladder* que significa *vejiga*; y hay quien pretende que cuando están preparadas ó trabajadas, son estas pieles mas hermosas y suaves que las del cordero: algunos marinos suelen hacerse con ellas gorros, los siameses fabrican cuerdas de instrumentos, y los pescadores del Nilo se sirven de este saco unido todavia á la mandibula para hacer vasijas propias para echar el agua fuera de sus barcas, ó para llenarlas de ella y conservarla, porque esta piel tiene la propiedad de no empaparse ni corromperse en el agua.

Parece que la naturaleza ha provisto con una atencion singular á que el pelicano no quedase sofocado cuando para tragarse su presa abre enteramente su bolsa en el agua: separándose entonces la tráquea de las vértebras del cuello, se dirige hácia adelante, y fijándose debajo de esta bolsa, produce en ella un aumento muy sensible; y al mismo tiempo los músculos en forma de esfínteres comprimen el esófago y cierran la entrada al agua. En el fondo de esta misma bolsa se halla oculta una lengua tan corta, que se ha creído que el ave no la tenia. Las aberturas de la nariz son tambien casi invisibles, y están colocadas en la raiz misma del pico; el corazon es muy grande; el bazo, muy pequeño; y los ciegos son igualmente pequeños, y bastante inferiores á los de la oca, del ánade y del cisne. En fin, asegura Aldrovando que el pelicano no tiene mas que doce costillas, y observa que una membrana fuerte provista de músculos tambien muy dobles cubre los brazos de las alas.

Pero una observacion muy interesante es la de Mery y del P. Tachard sobre el aire que está esparcido bajo de la piel del cuerpo entero del pelicano: puede decirse tambien que esta observacion es un

hecho general, que se ha manifestado de un modo mas evidente en el pelicano, pero que puede reconocerse igualmente en todas las aves; y Lorry, célebre y docto médico de París, lo ha demostrado por medio de la comunicacion del aire hasta en los huesos y en los cañones de las plumas de los volátiles. En el pelicano pasa el aire desde el pecho á los senos axilares, desde los cuales se insinua en las vesículas de una membrana celular espesa é hinchada que cubre los músculos y envuelve todo el cuerpo bajo de la membrana donde se inyectan las plumas: estas vesículas están hinchadas de aire en términos que comprimiendo el cuerpo de esta ave, vese salir una cantidad de él por todas partes bajo de los dedos. En la espiracion pasa el aire comprimido desde el pecho á los senos, y desde allí se esparce luego por todas las vesículas del tegido celular, tambien se puede, soplando en la tráquea hacer sensible á la vista este trayecto del aire, y es fácil concebir cuanto puede aumentar el pelicano por este medio su volumen sin adquirir mayor peso, y cuanto debe esta propiedad facilitar tambien el vuelo del ave.

Por lo demas, no habia necesidad de prohibir la carne del pelicano entre los judios como inmunda, porque basta por si sola para que todos repugnen comerla por su olor de marisco y su grasa aceitosa: no obstante, algunos navegantes la han comido á falta de otra.

EL CUERVO MARINO, O CUERVO CALVO.

El nombre de *cormoran* que se da en francés á esta ave se pronunciaba anteriormente *cormaran*, *cormarin*, y viene de *cuervo marino* ó *cuervo de mar*.

Los griegos le llamaban *cuervo calvo*; pero nada tiene de comun con el cuervo mas que su plumage negro, que hasta difiere del cuervo en ser suave y de un negro menos fuerte.

El cuervo marino es una ave bastante grande, de pies palmeados, tan buen buzo como nadador, y gran destructor de pescado. Es con corta diferencia del tamaño de la oca, pero no tan lleno de carnes como aquella, mas bien delgado que grueso, y prolongado por medio de una cola larga y mas abierta que lo es comunmente la de las aves acuáticas: compónese esta cola de catorce plumas tiesas como las de la cola del pico, y son como todo lo restante del plumage de un negro con lustre verde. El manto está ondeado de festones negros en campo pardo; pero estos matices varían en diferentes individuos, porque dice Salerno que el color del plumage es alguna vez de un negro verdoso. Todos tienen dos manchas blancas en el lado exterior de las piernas, con una gorguera blanca que ciñe la parte alta del cuello en forma de haberol; y véñese tambien algunas hebras blancas, como cerdas, erizadas sobre la parte alta del cuello y la superior de la cabeza, de la que la anterior y los lados son calvos. Una piel tambien desnuda guarnece la mandíbula inferior del pico, que es recto hasta la punta, donde se encorva en forma de gancho muy agudo.

Esta ave es del corto número de aquellas que tienen los cuatro dedos sujetos y adheridos por medio de una membrana de una sola pieza, y cuyo pie provisto de este ancho remo indica ya un animal nadador: no obstante, el cuervo marino permanece menos tiempo en el agua que otras muchas aves acuáticas cuyas palas no son ni tan continuas ni tan anchas como las suyas. Tambien arranca frecuentemente el vuelo y se posa sobre los árboles. Aristóteles le atri-

buye este hábito con esclusión de todas las demas aves palmivedas; pero no es así, pues este hábito le es comun con el pelicano, con el pajaro bobo, con el rabihorcado, con el anhinga, y con el rabo de junco; y lo mas singular es que todas estas aves forman con el cuervo marino el corto número de las especies acuáticas que tienen los cuatro dedos enteramente prendidos por medio de membranas continuas: conformación que ha dado lugar á que los ornitólogos modernos reuniesen estas cinco ó seis aves en una sola familia, designándolas en comun con el nombre genérico de *pelicano*. Pero solo en una generalidad escolástica, y violentando la analogia, es como se puede, por la relacion única de la similitud de una sola parte, dar el mismo nombre á especies que difieren tanto entre sí, como la del rabo de junco, por ejemplo, de la del verdadero pelicano.

El cuervo marino es tan diestro en pescar y tan voraz al propio tiempo, que cuando se tira á un estanque hace el solo mas estrago que una bandada entera de otras aves pescadoras; pero afortunadamente permanece casi siempre á orillas del mar, y es raro que se le encuentre en comarcas distantes de él. Como puede permanecer mucho tiempo sumergido, y nada bajo del agua con la rapidez del rayo, no es fácil que se le escape su presa, y casi siempre vuelve á aparecer sobre la superficie con un pez en el pico. Para tragárselo se vale de una maña singular: tira el pez en el aire, y con la mayor destreza lo vuelve á recibir de cabeza dentro del pico, por manera que las aletas se bajan al pasar por el garguero mientras que la piel membranosa que guarnece la mandíbula inferior se presta y se estiende tanto como es necesario para recibir y dejar pasar el cuerpo entero, que con frecuencia es muy grande en comparación del cuello del ave.

En algunos países, como en la China y en otro tiempo en Inglaterra, han sabido sacar partido de la habilidad que tiene el cuervo marino para pescar, haciendo de él un pescador doméstico: apretábanle al efecto la parte inferior del cuello con una especie de lazo para que no pudiese tragar la presa, y le acostumbaban á volver cerca de su amo con el pez que traía en el pico. Vense en los ríos de la China cuervos marinos con el lazo y posados sobre la proa de los barcos, echarse al agua, sumergirse á una señal dada con el remo, y volver á aparecer luego con su presa, que se le quita del pico. Este ejercicio se continúa hasta que satisfecho el amo de la pesca, le desata el lazo del cuello, y le permite pescar por su propia cuenta.

Únicamente el hambre puede dar actividad al cuervo marino, pues se vuelve perezoso y pesado apenas está satisfecho: así es que adquiere mucha gordura, y aunque tiene un olor muy fuerte y su carne no es buen bocado, no la desdennan siempre los marineros, para quienes el manjar fresco mas sencillo ó mas grosero, es con frecuencia mas delicioso que lo son los bocados mas finos para nuestra delicadeza.

Por lo menos los navegantes pueden encontrar este pobre recurso en todos los mares, pues se ve al cuervo marino en los parages mas remotos, en las Filipinas, en la Nueva Holanda, y hasta en la Nueva Zelândia. Hay en la bahía de Saldaña una isla llamada *de los Cuervos marinos*, porque está por decirlo así cubierta de estas aves. No son menos comunes en otros sitios del cabo de Buena-Esperanza. «Vense algunas veces, dice el vizconde de Quethoent bandadas de mas de trescientos en la rada del Cabo. Son poco tímidos, sin duda á causa de la poca guerra que les hacen; pero son naturalmente perezosos, pues los he visto permanecer mas de seis horas seguidas

sobre las bovas de nuestras anclas. Tienen guarnecida la mandíbula inferior del pico de una piel de bello color anaranjado, la cual se estiende algunas líneas por debajo de la garganta, y la hincha el ave á su antojo; el iris es de un hermoso verde-claro, la pupila negra, y el contorno de los párpados circuidos de una piel violada; la cola tiene la misma conformacion que la del pico, pues se compone de catorce rectricas duras y agudas. Estos cuervos cuando viejos son negros, pero los jóvenes del año son enteramente grises, y no tienen la piel anaranjada del pico. Todos estaban muy gordos.

Los cuervos marinos de Kamtschatka pasan la noche juntos en bandadas sobre las puntas de las rocas escarpadas, desde donde caen frecuentemente en tierra durante su sueño, y son entonces presa de las zorras, que siempre están en acecho. Los kamtschadales van por la noche á buscar sus huevos en los nidos, á riesgo de caer en los precipicios ó en la mar; y para coger las mismas aves atan un lazo corredizo en la punta de un palo largo: como este indolente cuervo no se mueve cuando está ya acostado, no hace mas que volver la cabeza á una y á otra parte para evitar el lazo que le presentan, hasta que en fin logran pasárselo por el cuello.

El cuervo marino tiene la cabeza sensiblemente aplanada, como casi todas las aves buceadoras, los ojos están colocados muy adelante y cerca de los ángulos del pico, cuya sustancia es dura y luciente como el asta: los pies son negros, cortos y muy recios; el tarso es muy ancho y lateralmente aplanado, la uña del medio está dentellada en el lado interno á modo de sierra, como la de la garza; los brazos de las alas son bastante largos, pero guarnecidos de remeras cortas, lo que hace que vuele de un modo pesado, como lo observa Schwencckfeld; pero este naturalista es

el único que dice haber observado un huesecillo particular que naciendo detrás del cráneo, baja, dice, en forma de lamina delgada para inyectarse en los músculos del cuello.

EL PEQUEÑO CUERVO MARINO Ó AVE BOBA.

La pesadez, ó por mejor decir, la pereza natural de todos los cuervos marinos es todavía mayor en este, puesto que todos los viajeros le han dado el epíteto de *shagg*, *mais* ó *nigaud* (bobo). Esta pequeña especie de cuervo marino no está menos diseminada que la primera. Encuéntrase especialmente en las islas y en los extremos de los continentes australes, y los señores Cook y Forster la han visto establecida en la isla de Georgia. Esta última tierra, inhabitada y casi inaccesible al hombre, está poblada de estos pequeños cuervos, que parten su dominio con los pingüinos, y se establecen en las mazorcas de la grama grosera que es casi el único producto vegetal de aquella tierra helada, así como de la de los Estados, donde se encuentran asimismo estas aves en grandísimo número. Una isla del estrecho de Magallanes que se vió toda poblada de ellas, fué llamada por Cook *isla de Shagg*, ó *isla de los Bobos*. En aquellas estremidades del globo la naturaleza entumecida por el frío deja subsistir aun cinco ó seis especies de animales, volátiles ó anfibios; últimos habitantes de aquellas tierras invadidas por el hielo, y que viven en medio de una calma apática que se puede considerar como el preludio del silencio eterno que pronto debe reinar en aquellos tristes sitios. «Se asombra uno, dice Cook, al

ver la paz de aquella tierra: los animales que la habitan parece han formado una liga para no turbar su mútua tranquilidad; los leones marinos ocupan la mayor parte de la costa, los osos marinos habitan en el interior de la isla, y las aves bobas en las rocas mas elevadas; los pingüinos se establecen donde pueden comunicar mas facilmente con el mar; y las otras aves eligen sitios mas retirados; hemos visto á todos estos animales mezclarse y andar juntos como un rebaño doméstico, ó como las aves que están en un corral, sin que intenten jamás hacerse daño.

En aquellas tierras medio heladas, y enteramente desnudas de árboles, anidan estas aves bobas en las costas escarpadas ó en las puntas de las rocas que se adelantan en el mar. En algunos puntos suelen encontrarse tambien sus nidos entre las espadañas ó sobre altas mazorcas de grama, donde se reúnen á millares. El ruido de un tiro no basta para dispersar á estas aves, que al oírlo no hacen mas que levantarse en alto algunos pies y dejarse caer nuevamente sobre sus nidos. Esta caza no exige ni aun armas de fuego, pues se las puede matar á palos, sin que la vista de sus compañeros tendidos y muertos las determine á huir y á sustraerse de la misma suerte. Por lo demas, su carne, especialmente la de los jóvenes, es bastante buena de comer.

Estas aves no se internan mucho en el mar, y rara vez pierden la tierra de vista: están cubiertas como los pingüinos de una pluma muy fuerte y espesa, y muy propia para guardarlas de los rigurosos y continuos frios de las regiones glaciales en que habitan. Vénse estas aves en gran número en la costa de Cornualles en Inglaterra, y en el mar de Irlanda, sobre todo en la isla de Man, y se encuentran asimismo en las costas de Prusia y en Holanda cerca de Sevenhuis, donde anidan sobre los grandes árboles. Wi-

el único que dice haber observado un huesecillo particular que naciendo detrás del cráneo, baja, dice, en forma de lamina delgada para inyectarse en los músculos del cuello.

EL PEQUEÑO CUERVO MARINO Ó AVE BOBA.

La pesadez, ó por mejor decir, la pereza natural de todos los cuervos marinos es todavía mayor en este, puesto que todos los viajeros le han dado el epíteto de *shagg*, *mais* ó *nigaud* (bobo). Esta pequeña especie de cuervo marino no está menos diseminada que la primera. Encuéntrase especialmente en las islas y en los extremos de los continentes australes, y los señores Cook y Forster la han visto establecida en la isla de Georgia. Esta última tierra, inhabitada y casi inaccesible al hombre, está poblada de estos pequeños cuervos, que parten su dominio con los pingüinos, y se establecen en las mazorecas de la grama grosera que es casi el único producto vegetal de aquella tierra helada, así como de la de los Estados, donde se encuentran asimismo estas aves en grandísimo número. Una isla del estrecho de Magallanes que se vió toda poblada de ellas, fué llamada por Cook *isla de Shagg*, ó *isla de los Bobos*. En aquellas estremidades del globo la naturaleza entumecida por el frío deja subsistir aun cinco ó seis especies de animales, volátiles ó anfibios; últimos habitantes de aquellas tierras invadidas por el hielo, y que viven en medio de una calma apática que se puede considerar como el preludio del silencio eterno que pronto debe reinar en aquellos tristes sitios. «Se asombra uno, dice Cook, al

ver la paz de aquella tierra: los animales que la habitan parece han formado una liga para no turbar su mútua tranquilidad; los leones marinos ocupan la mayor parte de la costa, los osos marinos habitan en el interior de la isla, y las aves bobas en las rocas mas elevadas; los pingüinos se establecen donde pueden comunicar mas facilmente con el mar; y las otras aves eligen sitios mas retirados; hemos visto á todos estos animales mezclarse y andar juntos como un rebaño doméstico, ó como las aves que están en un corral, sin que intenten jamás hacerse daño.

En aquellas tierras medio heladas, y enteramente desnudas de árboles, anidan estas aves bobas en las costas escarpadas ó en las puntas de las rocas que se adelantan en el mar. En algunos puntos suelen encontrarse tambien sus nidos entre las espadañas ó sobre altas mazorecas de grama, donde se reúnen á millares. El ruido de un tiro no basta para dispersar á estas aves, que al oirlo no hacen mas que levantarse en alto algunos pies y dejarse caer nuevamente sobre sus nidos. Esta caza no exige ni aun armas de fuego, pues se las puede matar á palos, sin que la vista de sus compañeros tendidos y muertos las determine á huir y á sustraerse de la misma suerte. Por lo demas, su carne, especialmente la de los jóvenes, es bastante buena de comer.

Estas aves no se internan mucho en el mar, y rara vez pierden la tierra de vista: están cubiertas como los pingüinos de una pluma muy fuerte y espesa, y muy propia para guardarlas de los rigurosos y continuos frios de las regiones glaciales en que habitan. Vénse estas aves en gran número en la costa de Cornualles en Inglaterra, y en el mar de Irlanda, sobre todo en la isla de Man, y se encuentran asimismo en las costas de Prusia y en Holanda cerca de Sevenhuis, donde anidan sobre los grandes árboles. Wi-

llughby dice que nadan con el cuerpo dentro del agua y la cabeza solo fuera; y que tan ágiles y prontas en este elemento, como pesadas en tierra, evitan los tiros, hundiéndose apenas ven el foganazo. Por lo demás, este pequeño cuervo tiene los mismos hábitos naturales que el grande; al cual se parece en general por la figura y los colores: toda la diferencia está en que tiene el cuerpo y los miembros mas pequeños y delgados: en que su plumage es pardo debajo del cuerpo, en que su garganta no está desnuda, y en que solo tiene doce rectrices en la cola.

Algunos ornitólogos han dado á este pequeño cuervo el nombre de *grajo de pies palmeados*; pero con tan poca razon, como la que ha tenido el vulgo para llamar al grande *cuervo de agua*. Estos grajos de pies palmeados que el capitán Wallis encontró en el mar Pacifico son verosimilmente de la especie de nuestro pequeño cuervo, y le referiremos tambien los bonitos cuervos marinos que vió Cook anidar en grandes bandadas en las pequeñas hendiduras que aquellas aves parecian haber agrandado en las rocas luminosas, cuyas escarpadas crestas circuyen la Nueva Zelandia.

LAS GOLONDRINAS DE MAR.

Entre los muchísimos nombres que generalmente se han trasladado con harta impropiedad de los animales terrestres á los marítimos, encuéntranse algunos aplicados con bastante exactitud, como el de la *golondrina*, que se ha dado á una reducida familia de pájaros pescadores que se parecen á nuestras golondri-

nas en la longitud de las alas y en la cola ahorquillada, y que por su constante vuelo sobre la superficie de las aguas imitan bastante bien en su líquida llanura la marcha que distingue á las golondrinas de tierra en las campiñas y al rededor de nuestras casas. Tan ágiles y vagabundas como ellas, las golondrinas de mar lamen las aguas con rapido vuelo, y cogen al mismo tiempo los pececillos que están en la superficie, como las nuestras cazan los insectos que ven en la de la tierra. Estas analogías de figura y de hábitos naturales han sido causa de que con bastante fundamento se las llamara *golondrinas*, á pesar de las diferencias esenciales que se notan en la forma del pico y configuración de los pies. En las de mar están estos guarnecidos de membranillas encerradas entre los dedos, sirviéndoles solo para nadar; pues parece que la naturaleza ha abandonado á estos pájaros al poder de sus alas, que son estremadamente largas y escotadas como las de nuestras golondrinas. Hacen de ellas el mismo uso para cernerse, cimbrarse y zambullirse en el aire, elevándose, bajando y cortando y cruzando su vuelo de mil maneras diversas, segun que el capricho, la alegría ó el aspecto de la presa fugitiva dirigen sus movimientos. Solo cazan al vuelo ó posándose un momento sobre las aguas, pero sin seguir á su víctima á nado, supuesto que no gustan de nadar, aunque facilitan mucho este ejercicio sus pies membranosos. Comúnmente no abandonan las playas, aunque tambien frecuentan los lagos y los rios caudalosos. Cuando vuelan prorumpen en gritos agudos y penetrantes como los vencejos, sobre todo cuando en tiempo calmoso se remontan á grande altura, ó cuando en verano se juntan para dar largas carreras, lo que mas particularmente sucede en tiempo de la cria, en que parece que se aumenta su natural inquietud y su garruleria; redoblan y repiten incesantemente sus movimientos y

gritos, y como siempre son en gran número, es imposible acercarse á la playa en donde han depuesto sus huevos ó colocado á sus hijuelos sin verdaderamente atontarse. A principios de mayo llegan á bandadas á nuestras costas del Océano; la mayor parte se quedan sin abandonar las playas, otras viajan mas lejos y van á buscar los lagos y estanques grandes siguiendo los rios. En todas partes se alimentan de la pesca, y algunos se tragan tambien en el aire los insectos voladores. El estruendo de las aguas de fuego no los asusta, antes lejos de ahuyentarlos, parece que esta señal de peligro les atrae, pues al momento que el cazador derriba uno de la bandada, los otros se precipitan amotinadamente al rededor de su herido compañero, y caen con él casi hasta flor de agua. Lo mismo se observa algunas veces con nuestras golondrinas de tierra, ó á lo menos se ve que los tiros no las conmueven en términos de alejarlas mucho. ¿Puede ser hijo este hábito de una confianza ciega? Estos pájaros arrebatados sin cesar por su vuelo rápido, tienen menos experiencia que los que están acurrucados en los surcos ó encaramados en los árboles: no han aprendido como estos á observarnos, á reconocernos, ni á huir de sus peligrosos enemigos.

Los pies de la golondrina de mar solo difieren de los de la de tierra en ser mediopalmados, pues tienen la misma cortedad y pequeñez, y son casi inútiles para andar. Las afiladas uñas de que están armadas no parecen mas necesarias á las unas que á las otras, pues ambas cogen la presa con el pico, siendo el de las de mar recto, rematado en punta, liso, sin muescas y aplanado por los lados. Las alas son tan largas, que al parecer estorban al pájaro cuando está en reposo, y en el aire todo se dijera que son alas; pero si esta grande potencia en el vuelo hace de la golondrina de mar un pájaro aéreo, preséntase como acuático

por sus particulares atributos, pues además de la membrana escotada que tiene entre los dedos, obsérvase en ella, como en las demas aves acuáticas, una porción de pierna desplumada, y el cuerpo revestido de un plumon espeso y muy tupido.

La familia de las golondrinas de mar se compone de muchas especies, y de estas las mas han salvado el Océano y poblado sus costas. Se las encuentra desde los mares, los lagos y los rios del Norte, hasta las vastas playas del océano Austral, y tambien en casi todas las regiones intermedias.

LA GRANDE GOLONDRINA DE MAR.

Como primera especie, colocamos aquí á la mayor de las golondrinas de mar que se ven en nuestras costas: tiene cerca de quince pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y unos dos pies y tercio de vuelo; su talla fina y delgada, el hermoso gris de su plumage, el bello blanco de toda la parte anterior del cuerpo, con un casquete negro sobre la cabeza, y el pico y los pies rojos, forman juntos un pájaro muy bonito.

Estas golondrinas, que llegan en gran número á nuestras costas maritimas, al volver la primavera se separan en bandadas, de las cuales algunas penetran en el interior de las provincias, como en la de Orleans (1), en la Lorena, en la Alsacia y quizás mas lejos, siguiendo los rios, y deteniéndose en los lagos y estanques; pero la especie permanece en las costas,

(1) Salerno dice que en Solónia se la llama *petit criard* (pequeño vocinglero.)

y se enmara gran trecho. Ray ha observado que suelen encontrarse muchas á cincuenta leguas de las costas mas occidentales de Inglaterra, y aun se ven algunas en toda la travesia hasta la isla de la Madera, hasta que finalmente todas parecen reunirse para criar en las Salvages, islotes situados cerca de las Canarias.

En nuestras provincias de Picardia, estas golondrinas de mar se llaman *pierre-garins*. Baillon dice que son pájaros vivos, ligeros, diestros y atrevidos en la pesca; se precipitan al mar sobre el pez que han atalayado, y despues de haberse sumergido se alzan, y quizás en un momento se remontan hasta la misma altura de donde descendieron. Digieren el pescado casi con la misma prontitud con que lo cogen, pues su estómago lo deshace en poco tiempo; la parte que toca con el fondo del mismo es la primera que se disuelve, cuyo efecto se ha observado así mismo en las garzas y en las paviotas; mas la fuerza digestiva es en estas golondrinas tan grande, que pueden hacer segunda comida una hora ó dos despues de la primera. Riñen muchas veces disputandose la presa, y se tragan peces mayores que el dedo pulgar, y cuya cola les sale por el pico. Las que se cogen y se alimentan algunas veces en los jardines no rehusan la carne, aunque parece que en estado de libertad no la tocan.

Estos pájaros se aparean al momento de su llegada á principios de mayo. Cada hembra pone en un hoyo hecho en la misma arena dos ó tres huevos muy grandes con respecto á su talla, escogiendo siempre al efecto la parte del arenal que esta al abrigo del viento del Norte, debajo de algunas dunas. Si se acerca alguno á su cria, los padres se precipitan desde lo alto de los aires, y se acercan al hombre prorumpiendo en repetidos gritos de cólera y zozobra.

Sus huevos no tienen todos el mismo color: unos

son muy pardos, otros grises, y los hay casi verdosos, siendo probablemente estos los de las parejas jóvenes, pues es menor su tamaño; y ya es cosa sabida que entre los pájaros cuyos huevos están teñidos, los de los viejos tienen los colores mas oscuros, y son algo mayores y menos puntiagudos que los de los jóvenes, especialmente en las primeras puestas. En esta especie la hembra solo empolla por la noche, y de dia cuando llueve, abandonando los huevos al calor del sol todo el tiempo restante. «Cuando la primavera es buena, escribe Baillon, y sobre todo cuando las crias han comenzado en tiempo caluroso, los tres huevos de que por lo regular consta la puesta de las grandes golondrinas de mar, nacen en tres dias consecutivos, adelantandose el que primero fué puesto un dia al segundo, y este otro tanto al tercero; porque el desarrollo del germen que no data en este mas que desde el instante en que se comenzó la incubacion, ha sido acelerado en los otros dos por el calor del sol que han sufrido sobre la arena. Si el tiempo ha sido lluvioso ó solamente nublado cuando se hizo la puesta, entonces los huevos salen todos á la vez. La misma observacion se ha hecho con respecto á los de las alondras y urracas marinas; y puede conjeturarse que sucede lo mismo con todas las aves que crian sobre la arena de las playas.

«Los polluelos de las grandes golondrinas de mar, nacen cubiertos de una especie de pulmon gris-blanco, con algunas manchas negras en la cabeza y dorso; dejan el nido y van arrastrando luego que nacieron; los padres les llevan pedacitos de pescado, en especial del hígado y agallas. La madre cubre hácia á la caída de la tarde el huevo que no ha nacido, y los otros polluelos se cobijan bajo sus alas, si bien estos cuidados maternales duran pocos dias, pues los hijos se reunen durante la noche y se estrechan unos con

otros. Tampoco dura mucho el ponerles la comida en el pico, sino que sin bajar hasta tierra, sueltan, ó por mejor decir, hacen llover sobre ellos el alimento; y los jóvenes, ya voraces, riñen y se lo disputan gritando. Sin embargo, los padres desde lo alto velan sobre ellos: un grito que arrojen mientras se ciernen es una señal de alarma que deja inmóviles á los hijos agazapados sobre la arena, en cuyas circunstancias seria difícil descubrirlos si los gritos de la madre no cooperasen á ello.

Empiezan á volar despues de mas de seis semanas de nacidos, pues sus largas alas necesitan todo este tiempo para crecer, en lo cual se parecen á las golondrinas de tierra, que son los pájaros de su tamaño que permanecen mas tiempo en el nido, y que salen de él mejor cubiertos de pluma. Las primeras que nacen de las grandes golondrinas de mar son gris-blancas en la cabeza, dorso y alas, adquiriendo los verdaderos colores en la muda, de modo que á la vuelta de la primavera es igual el plumage de los jóvenes y viejos. La época de su marcha de las costas de Picardía es hácia mediados de agosto, y en el año próximo pasado 1779 observé que la determinó un viento de Nordeste.

EL AVE DE LOS TROPICOS, O RABO DE JUNCO.

Hemos visto algunas aves trasladarse desde el Norte al Mediodia, y recorrer con libre vuelo todos los climas de la tierra y de los mares: veremos otras confinadas en las regiones polares, como los últimos hijos de la naturaleza espirante bajo esa esfera de hielo.

Esta al contrario, parece estar unida al carro del sol bajo la ardiente zona que circunscribe los trópicos. Volando sin cesar bajo ese cielo inflamado, sin estraviarse de los dos limites estremos de la ruta del grande astro, anuncia á los navegantes su próximo paso bajo estas lineas celestes. Todos á la vez le han llamado por este motivo *ave del trópico*, porque su aparicion indica la entrada en la zona tórrida, ora se llegue á ella por el lado del Norte ora por el del Sur, en todos los mares del mundo, que igualmente frecuenta.

Aun las islas mas lejanas y situadas en lo mas remoto del Océano equinoccial de las dos Indias, como la Ascension, Santa Helena, Rodrigo y las de Francia y de Borbon, parece que son las que prefiere esta ave para detenerse en sus viages. El vasto espacio del Atlántico por la parte del Norte parece que las ha estraviado hasta las Bermudas, supuesto que este es el punto del globo en que mas se han alejado de los limites de la zona tórrida, cuya anchura habitan y recorren, volviendoselas á encontrar en el otro limite hácia al Mediodia, en donde pueblan la serie de islas que Cook descubrió bajo el trópico austral en las Marquesas, en la isla de Paseua y en las de la Sociedad y de los Amigos. Cook y Forster han encontrado tambien estas aves en diversos puntos de alta mar, hácia las mismas latitudes; pues aun cuando su aparicion se reputa como indicio de la proximidad de alguna tierra, es sin embargo muy cierto que á veces se alejan de ella á prodigiosas distancias, trasladándose comunmente á muchos centenares de leguas.

Ademas de su pujante y rapidísimo vuelo tienen para ejecutar estas largas travesías la facultad de descansar sobre el agua, y de encontrar en ella un punto de apoyo, merced á sus anchos pies enteramente palmeados, y cuyos dedos están unidos por medio de

una membrana como los del cuervo marino, del pájaro bobo, y del rabi-horcado, á los cuales se parece el rabo de junco en este carácter y en el hábito de encaramarse en los árboles. Sin embargo, el pájaro con el que tiene mas analogia son las golondrinas de mar, á las cuales se asemeja en la longitud de alas que se cruzan sobre la cola en estado de reposo, y en la forma del pico que es algo mas recio, mas compacto y levemente dentado en los bordes.

Su tamaño es á poca diferencia el de una paloma comun. El hermoso blanco de su plumage bastaria para distinguirlo, pero su carácter mas chocante es una larga y doble hebra, que parece una paja ingerida en su cola, de donde se ha formado su nombre francés *paille-en-queue* y el español *rabo de junco*. Esta hebra está compuesta de dos, formadas de una porción de pluma cubierta únicamente de barbillas muy cortas, y que no son mas que prolongaciones de las dos rectrices medias de la cola, la cual por lo demas es tan corta que parece que no la haya. Dichas hebras tienen hasta veinte y cinco ó veinte y siete pulgadas de longitud, escediendo muchas veces la una y la otra, y algunas se ve una sola, lo que es efecto de algun accidente ó de la muda, durante cuya estación la pierden, y es cuando los habitantes de Otaiti y de otras islas inmediatas recogen dichas plumas en los bosques que durante la noche son la guarida y el lugar de descanso de estas aves. Esos isleños forman de ellas mazorcas y penachos para sus guerreros; los caribes de las islas de América atraviesan estas largas hebras por la membrana que separa las dos ventanas de la nariz, con el objeto de parecer mas hermosos ó mas terribles. No es difícil comprender que un ave de vuelo tan encumbrado, tan libre y tan vasto, no puede avezarse á la esclavitud; y por otra parte, sus piernas cortas y colocadas hácia atrás la hacen tan

pesada y poco ágil en tierra, como pronta y ligera en los aires. Algunas veces se han visto estas aves que fatigadas ó descaminadas por las tempestades han ido á posarse sobre los palos de los buques dejándose coger á la mano. El viajero Leguat habla de una graciosa pelea entre estas aves y los marineros de su bordo, á quienes quitaban los gorros.

LAS AVES LOCAS.

En todos los seres bien organizados se señala el instinto por una serie de hábitos que tienden á su conservacion; y este sentimiento les enseña á huir de lo que es capaz de dañarles, y á buscar lo que puede servir á la conservacion de su existencia, y aun á las comodidades de la vida. Las aves de que vamos á hablar parece que solo han recibido de la naturaleza la mitad de este instinto: grandes, fuertes, armadas de robusto pico, y provistas de largas alas y de pies entera y anchamente palmeados, tienen todos los atributos necesarios para el ejercicio de sus facultades, ora sea en el aire ora en el agua. Con todo lo preciso para obrar y para vivir, parece sin embargo, que ignoran lo que debe hacerse y evitarse para huir la muerte: derramadas desde el uno al otro extremo del mundo, y desde los mares del Norte á los del Mediodia, en ninguna parte han aprendido á conocer á su mas peligroso enemigo; el aspecto del hombre no las aleja ni intimida; se dejan coger no solo en las vergas de los buques en alta mar, sino tambien en tierra en las islas y costas, en donde se las mata á palos y en gran número, sin que la estúpida bandada

sepa desplegar su vuelo, ni aun alejarse de los cazadores que las matan de la primera á la última. Esta indiferencia en el peligro no proviene de valor ni de firmeza, pues no saben resistir ni defenderse, y mucho menos atacar, sin embargo de que tienen todos los medios de hacerlo, así en cuanto á la fuerza del cuerpo como en la de sus armas. La estolidez es lo único que les priva de defenderse, y sea cual fuere la causa de que nazca, estas aves son mas bien estúpidas que locas, pues es imposible dar á la mas extraña privación de instinto un nombre que á lo mas solo puede convenir al abuso que de él se hace.

Mas como todas las facultades internas y las calidades morales de los animales dimanar de su constitucion, esta inercia que produce el abandono de sí mismo es preciso atribuirle á alguna causa física, que no puede ser otra que la dificultad de poner en accion sus largas alas, lo que quizás basta para producir esta pesadez que las tiene sin movimiento en el instante de su mayor riesgo, y hasta bajo los golpes con que se las hiere.

No obstante, cuando se escapan de la mano del hombre parece que su falta de valor las entrega á otro enemigo que no cesa de atormentarlas, que es la fragata, la cual se lanza sobre ellas no bien las vé, las persigue sin cesar, obligándolas al fin á picotazos y aletazos á entregarle su presa, que coge y engulle al momento. La imbecil y cobarde loca al primer ataque vomita, y va en seguida á buscar otra caza, que muchas veces es así mismo víctima de la piratería de la fragata.

El ave loca pesca cerniéndose con las alas casi inmóviles y cayendo sobre el pez en el instante en que parece estar cerca de la superficie de las aguas. Su vuelo aunque rápido y sostenido, lo es infinitamente menos que el de la fragata: así es que se aleja

mucho menos que esta, y su encuentro es para los navegantes un anuncio bastante seguro de la proximidad de la tierra. Sin embargo, algunas de estas aves que frecuentan nuestras costas del Norte fueron vistas en las islas mas distantes y solitarias en medio del Océano, donde habitan en colonias con las paviotas, las aves de los trópicos, etc., habiéndolas seguido hasta allí las fragatas.

Dampier trae una curiosa narracion de las hostilidades de estas á las cuales él llama *guerreros*, contra las aves locas á las cuales él llama *boubies*, es decir tontos, en las islas Alacranes en la costa de Yucatan. «La multitud de estas aves es allí tan grande, dice, que no podia ir al punto en que habitan sin que me incomodasen á picotazos. Observé que estaban arregladas por parejas, que supuse serian macho y hembra. Habiéndolas castigado, algunas se fueron: pero se quedó la mayor parte, que no quiso alzarse á pesar de los esfuerzos que hice para lograrlo. Reparé así mismo que tanto los guerreros como los tontos dejaban siempre guardas cerca de sus hijos, sobre todo cuando los viejos iban al mar á hacer provisiones. Veíanse gran número de guerreros enfermos ó estropeados que no parecian estar en disposicion de ir á buscar su subsistencia: vivian separados de los demas de su especie, y ora hubiesen sido escluidos de la sociedad, ora se hubiesen separado voluntariamente, estaban dispersos en varios puntos, probablemente para encontrar con mas facilidad la ocasion de ejercer su piratería. Vi en una de las islas sobre veinte de ellos, que de vez en cuando hacian salidas en campo raso para coger el botín y retirarse al momento. El que sorprendia á alguna loca jóven desamparada, le daba un terrible picotazo en el dorso para hacerla vomitar, lo que ejecutaba al instante arrojando uno ó dos peces del tamaño del puño, que el

guerrero viejo engullia aun con mas velocidad; y lo mismo ejecutan los guerreros vigorosos con las locas viejas que encuentran en alta mar. Yo mismo vi uno que voló en linea recta contra una loca, á la cual dándole un picotazo la hizo vomitar un pez que acababa de tragarse, y precipitándose sobre él rápidamente le cogió antes que llegase al agua.»

Los cuervos marinos son las aves con que mas analogia tiene el ave loca, tanto en la figura como en la organizacion, con la diferencia de que su pico no termina en garfio sino en punta algo corva, y de que su cola no excede á las alas. Tiene los cuatro dedos unidos con una sola membrana; la uña del dedo medio está interiormente dentada como una sierra; el cerco de los ojos es de piel desnuda; el pico recto, cónico y aun algo retorcido en la punta con los bordes finamente dentados; las narices apenas son aperturas, y en su lugar se observan dos muescas cruzadas. Lo mas notable del pico es su mandíbula superior; que es articulada al parecer y consta de tres piezas unidas por dos suturas, de las cuales la primera se nota hacia la punta, la que aparece como una uña desprendida; la otra se observa en la base del pico cerca de la cabeza, y da á esta mandíbula superior la facultad de quebrarse y de abrirse hacia arriba alzando su punta hasta dos pulgadas sobre la mandíbula inferior.

Estas aves dan un grito fuerte que participa de los del cuervo y de la loca, y en particular lo repiten cuando les persigue la fragata, ó cuando estando reunidas se apodera de ellas algun súbito espanto. Cuando vuelan tienden el cuello y abren la cola, y para alzarse bien es preciso que estén en algun sitio elevado, por cuya razon se encaraman como los cuervos marinos. Dampier observa que en la isla de las Aves anidan sobre los árboles, aunque en los demas puntos lo verifican en el suelo y siempre en gran número, pues

parece que su estolidez y no su instinto las mueve á reunirse. Ponen un solo huevo, y los hijos están mucho tiempo cubiertos de plumon muy suave y blanco: las demas particularidades pertenecientes á estas aves se verán en la enumeracion de sus especies.

EL AVE LOCA COMUN.

Esta ave, cuya especie parece ser la mas comun en las Antillas, es de talla media entre el ánade y el ganso. Su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de dos pies y diez pulgadas, y de dos pies y tres hasta el remate de las uñas; el pico tiene cinco pulgadas, y cerca de doce la cola. La piel desnuda que circuye los ojos es amarilla, asi como la base del pico, cuya punta es parda; los pies son amarillo-pajizos, el vientre blanco, y lo restante del plumage ceniciento pardo.

A pesar de la sencillez de este vestido, Catesby observa que por sí solo no basta para caracterizar á esta especie: tantas son las variedades individuales que en ella se encuentran. «He observado, dice, que uno de estos individuos tenia el vientre blanco y el dorso pardo; otro, el pecho blanco como el vientre; y otros que eran absolutamente pardos.» Algunos viajeros han indicado al parecer esta especie de locos con el nombre de *aves leonadas*. Su carne es negra y sabe á cieno: sin embargo, los marineros y aventureros de las Antillas la han comido muchas veces. Dampier cuenta que una flotilla francesa que habia encallado en la isla de las Aves sacó gran partido de

este recurso, consumiendo tantas aves locas, que su número quedó considerablemente disminuido.

Se las encuentra en abundancia no solo en dicha isla, sino tambien en la de Ramiro, y sobre todo en la del Gran Condestable, que es una peña cortada á manera de pilon de azúcar y sola en el mar á la vista de Cayena. Son tambien muy numerosas en los islotes cercanos á la costa de Nueva España por la parte de Caracas, y parece que esta misma especie se encuentra en la costa del Brasil y en las islas de Bahamá, en donde se asegura que ponen cada mes dos ó tres huevos, y algunas veces uno solo, sobre la peña viva.

EL AVE LOCA BLANCA.

En la especie precedente acabamos de observar muchas diversidades desde el blanco al pardo: sin embargo, no nos parece que esta pueda referirsele, tanto menos por quanto du Tertre, que ha visto estas dos aves vivas, las distingue una de otra. Son en efecto muy diferentes, pues la una tiene blanco lo que en la otra es pardo, á saber, el dorso, el cuello y la cabeza, y por otra parte esta es algo mayor; solo tiene pardas las remeras del ala y parte de sus coberteras, y no parece además tan tonta. Apenas se posa en los árboles, y menos aun en la arboladura de los buques, sin embargo de habitar en los mismos sitios que la primera especie, encontrándosela tambien en la isla de la Ascension. «En esta isla, dice el vizconde de Querhoent, hay millares de aves locas comunes, aunque las blancas son menos numerosas: á unas y otras se las ve posadas sobre montones de piedras, comun-

mente por parejas y solo se las echa de menos allí cuando el hambre las obliga ir á pescar. Han establecido su cuartel general, si así puede llamarse, á sotavento de la isla, y puede uno acercarseles en mitad del día y aun cogerlas con la mano. Tambien hay aves locas que difieren de las precedentes, pues estando en el mar á los diez grados y seis segundos de latitud Norte, las hemos visto que tienen la cabeza negra.»

LA FRAGATA.

El mas velero y rápido de nuestros buques, que es la fragata, ha dado su nombre á esta ave, que es la que sobre los mares vuela con mas celeridad y constancia. La fragata es efectivamente entre todos los navegantes alados aquel cuyo vuelo es mas arrogante, mas poderoso y mas estendido: equilibrado sobre dos alas de una longitud prodigiosa, y sosteniéndose sin movimiento sensible, parece nadar apaciblemente en el aire tranquilo, esperando el instante de precipitarse sobre su presa con la rapidéz del pensamiento; y cuando la atmósfera está agitada por las tempestades, ligera como el viento se remonta hasta las nubes, y va á buscar la calma mas arriba de las borrascas. Viaja en todos sentidos, así en altura como en estension; se traslada á la distancia de muchos centenares de leguas, y sin interrumpir el mismo vuelo que ha emprendido atraviesa esas inmensas distancias, para las cuales no bastando la duracion del día, continúa su ruta en las tinieblas de la noche, deteniéndose enci-

ma del mar únicamente en los lugares que le ofrecen abundante pasto.

Los peces que en los mares profundos viajan á bandadas, como por egemplo los peces voladores, huyen formando columnas, y se lanzan en el aire para librarse de las doradas y de los bonitos que los persiguen; pero no pueden hacer otro tanto con las fragatas, á las cuales parecen atraer en sus viages. Desde mucha distancia distinguen los lugares por donde pasan sus numerosas columnas, que algunas veces son tan cerradas, que hacen zurrir las aguas y emblanquecen su superficie: entonces las fragatas descienden desde lo alto de los aires, y doblendo su vuelo hasta pasar al ras del agua sin mojarse, arrebatan el pez, que cogen con el pico, con las garras y algunas veces con las dos cosas á un tiempo, segun exigen las circunstancias, ora sea nadando sobre la superficie de las aguas, ora sea dando saltos en el aire.

Solo se encuentra á la fragata entre los trópicos ó un poco mas allá en los mares de los dos mundos. Tiene sobre las aves de la zona tórrida una especie de imperio, y obliga á algunas de ellas, particularmente á las locas, á servirle de proveedoras; pues hiréndolas con un aletazo ó piuchándolas con su engarbitado pico, las obliga á arrojar el pez que acaban de tragarse, y lo coge antes que llegue al mar. Estas hostilidades han dado margen á que los navegantes le diesen el epíteto de *guerrero*, que le pertenece por mas de una causa, porque su audacia llega hasta á habérselas con el hombre mismo. «Desembarcando en la isla de la Ascension, dice el señor vizconde de Querhoent, nos vimos rodeados por una nube de fragatas que me obligaron á derribar de un bastonazo á una que queria arrebatarme un pescado que tenia en la mano al mismo tiempo que muchas de ellas volaban algunos pies encima de la caldera que hervia en tier-

ra, con el objeto de llevarse los manjares que en ella se cocian, sin embargo de que parte de la tripulacion estaba sentada á la redonda.»

Esta temeridad de la fragata depende tanto de la fuerza de sus armas y de la pujanza de su vuelo como de su voracidad. En efecto, está armada para guerrear; sus penetrantes presas, su pico terminado en garfio puntiagudo, los pies cortos y robustos cubiertos de plumas como los de las aves de rapiña, el rápido vuelo y la vista penetrante, parecen ser atributos que le dan alguna analogia con el águila, y la convierten en tirano del aire sobre los mares. Por lo demas, la fragata por su configuracion pertenece mucho al elemento del agua; y aunque casi nunca se la ve nadar, tiene sin embargo los cuatro dedos unidos por medio de una membrana escotada, y por esta union de los dedos se aproxima al género del cuervo marino, de la loca y del pelicano que deben ser considerados como verdaderos palmípedos. Por otra parte el pico de la fragata, muy propio para la presa, pues termina en punta aguda y retorcida, difiere esencialmente del de las aves de rapiña terrestres, porque es muy largo, algo cóncavo en la mandibula superior, y porque el garfio colocado en la misma punta parece ser una pieza separada como sucede en el pico de las aves locas, al cual se parece el de esta ave en las suturas y en el defecto de narices aparentes.

La fragata es del tamaño de una gallina; pero sus alas estendidas tienen nueve, once y hasta diez y seis pies de vuelo. Por medio de estas alas prodigiosas ejecuta sus largas correrias, y se interna hasta en medio de los mares, en donde muchas veces es el único objeto que entre el cielo y el océano se ofrece á las miradas de los navegantes; mas esa escesiva longitud de alas embaraza al ave guerrera lo mismo que

al ave cobarde, é impide á la fragata lo mismo que á la loca arrancar el vuelo cuando está posada; de suerte, que muchas veces se deja coger en vez de alzarse, para lo cual necesita la punta de una peña ó la cima de un árbol, debiendo aun en este caso hacer grandes esfuerzos. Es muy probable que todas las aves de pies palmeados que se encaraman, solo lo hacen con el objeto de poderse alzar mas fácilmente, supuesto que este hábito es contrario á la estructura de sus pies, y la excesiva longitud de sus alas las obliga á no posarse mas que desde puntos elevados, sobre los cuales puedan partir desplegándolas en toda su estension.

Asi es que las fragatas se retiran y establecen comunmente sobre escollos elevados ó islotes muy cubiertos de bosque, para criar con reposo. Dampier observa que colocan sus nidos sobre los árboles en sitios solitarios é inmediatos al mar. La puesta es de uno ó dos huevos, los cuales son blancos, teñidos de color de carne, con algunas pintas de rojo-carmesí. Los hijos en la primera edad están cubiertos de plumon gris-blanco, aunque cambia en lo sucesivo volviéndose rojo ó negro, y azulado en el medio, lo que sucede tambien en el color de los dedos; la cabeza es bastante chica y aplanada por encima; los ojos, grandes, negros, brillantes y rodeados de una piel azulada. El macho adulto tiene debajo de la garganta una grande membrana carnosa de rojo vivo mas ó menos hinchada ó pendiente. Nadie ha descrito bien estas partes, que solo pertenecen al macho y que pudieran tener alguna analogia con la gorguera del pavo, que se hincha y encoge en ciertos momentos de amor y cólera.

En el mar desde muy lejos se conocen las fragatas, no solo por la desmesurada longitud de sus alas, sino tambien por su cola muy ahorquillada. Todo el

plumage es comunmente negro con reflejos azulados, á lo menos el del macho; pues las pardas, como la pequeña dibujada por Edwards, parecen ser párvulas, y las que tienen el vientre blanco son hembras. Entre las fragatas vistas en la isla de la Ascension por el vizconde de Querhoent, que tenian todas el mismo tamaño, las unas parecian del todo negras, y en otras se observaba la parte superior del cuerpo de un pardo subido, con la cabeza y el vientre blancos. Las plumas de su cuello son tan largas, que les bastan á los islotes del mar del Sur para hacer un gorro. Tienen tambien en grande aprecio la gordura ó aceite que sacan de estas aves por la virtud que le atribuyen contra los dolores de reumatismo y los espasmos. La fragata tiene, como la loca, el cerco de los ojos, desnudo de plumas, y tambien la uña del medio dentada interiormente, de modo que las fragatas aunque perseguidoras natas de las locas, son sin embargo vecinas y parientes de ellas: triste egemplo de la naturaleza de un género de seres que, como nosotros, encuentran muchas veces sus enemigos en sus prógimos!

LAS GAVIOTAS Y LAS PAVIOTAS.

Estos dos nombres, unas veces reunidos y otras separados, menos han servido hasta el dia para diferenciar que para confundir las especies comprendidas en una de las mas numerosas familias de aves acuáticas. Muchos naturalistas han llamado *gaviotas*, á lo que otros han dado el nombre de *paviotas*, y algunos indistintamente han aplicado estos dos nombres como sinónimos á estas mismas aves; sin embargo, en toda espresion nominal deben existir algunos restos de su origen, ó algunos indicios de sus diferencias, y

al ave cobarde, é impide á la fragata lo mismo que á la loca arrancar el vuelo cuando está posada; de suerte, que muchas veces se deja coger en vez de alzarse, para lo cual necesita la punta de una peña ó la cima de un árbol, debiendo aun en este caso hacer grandes esfuerzos. Es muy probable que todas las aves de pies palmeados que se encaraman, solo lo hacen con el objeto de poderse alzar mas fácilmente, supuesto que este hábito es contrario á la estructura de sus pies, y la excesiva longitud de sus alas las obliga á no posarse mas que desde puntos elevados, sobre los cuales puedan partir desplegándolas en toda su estension.

Asi es que las fragatas se retiran y establecen comunmente sobre escollos elevados ó islotes muy cubiertos de bosque, para criar con reposo. Dampier observa que colocan sus nidos sobre los árboles en sitios solitarios é inmediatos al mar. La puesta es de uno ó dos huevos, los cuales son blancos, teñidos de color de carne, con algunas pintas de rojo-carmesí. Los hijos en la primera edad están cubiertos de plumon gris-blanco, aunque cambia en lo sucesivo volviéndose rojo ó negro, y azulado en el medio, lo que sucede tambien en el color de los dedos; la cabeza es bastante chica y aplanada por encima; los ojos, grandes, negros, brillantes y rodeados de una piel azulada. El macho adulto tiene debajo de la garganta una grande membrana carnosa de rojo vivo mas ó menos hinchada ó pendiente. Nadie ha descrito bien estas partes, que solo pertenecen al macho y que pudieran tener alguna analogia con la gorguera del pavo, que se hincha y encoge en ciertos momentos de amor y cólera.

En el mar desde muy lejos se conocen las fragatas, no solo por la desmesurada longitud de sus alas, sino tambien por su cola muy ahorquillada. Todo el

plumage es comunmente negro con reflejos azulados, á lo menos el del macho; pues las pardas, como la pequeña dibujada por Edwards, parecen ser párvulas, y las que tienen el vientre blanco son hembras. Entre las fragatas vistas en la isla de la Ascension por el vizconde de Querhoent, que tenian todas el mismo tamaño, las unas parecian del todo negras, y en otras se observaba la parte superior del cuerpo de un pardo subido, con la cabeza y el vientre blancos. Las plumas de su cuello son tan largas, que les bastan á los islotes del mar del Sur para hacer un gorro. Tienen tambien en grande aprecio la gordura ó aceite que sacan de estas aves por la virtud que le atribuyen contra los dolores de reumatismo y los espasmos. La fragata tiene, como la loca, el cerco de los ojos, desnudo de plumas, y tambien la uña del medio dentada interiormente, de modo que las fragatas aunque perseguidoras natas de las locas, son sin embargo vecinas y parientes de ellas: triste egemplo de la naturaleza de un género de seres que, como nosotros, encuentran muchas veces sus enemigos en sus prógimos!

LAS GAVIOTAS Y LAS PAVIOTAS.

Estos dos nombres, unas veces reunidos y otras separados, menos han servido hasta el dia para diferenciar que para confundir las especies comprendidas en una de las mas numerosas familias de aves acuáticas. Muchos naturalistas han llamado *gaviotas*, á lo que otros han dado el nombre de *paviotas*, y algunos indistintamente han aplicado estos dos nombres como sinónimos á estas mismas aves; sin embargo, en toda espresion nominal deben existir algunos restos de su origen, ó algunos indicios de sus diferencias, y

me parece que los nombres *gaviota* y *paviota* tienen en latin sus correspondientes, *larus* y *gavia*, de los cuales el primero debe traducirse por *gaviota* y el segundo por *paviota*. Parece además que el nombre *gaviota* designa las especies mas grandes de este género, y que el de *paviota* solo debe aplicarse á las mas pequeñas. Aun entre los griegos pueden buscarse los vestigios de esta division, pues la voz *kepphos* que se lee en Aristoteles, en Arato y en otras partes, designa una especie ó una rama particular de la familia del *larus*. Suidas y el escoliador de Aristofano traducen *kepphos* por *larus*; y si Gaza no lo ha traducido lo mismo en Aristoteles, es por que segun la conjetura de Pierio, este traductor tuvo presente el pasaje de las *Georgicas* en donde Virgilio al parecer traduciendo á la letra los versos de Arato, en vez de *kepphos* que se lee en el poeta griego, sustituye el nombre de *fúlica*. Mas si la *fúlica* de los antiguos es nuestra *fúlica*, lo que aqui le atribuye el poeta latino acerca de presagiar las tempestades jugueteando en la arena, no le es aplicable, pues la *fúlica* no vive en el mar ni se revuelca en la arena en la cual dificilmente permanece. Además, lo que Aristoteles atribuye á su *kapphos* de que se traga la espuma del mar como alimento, y de que se deja coger con este cebo, no puede absolutamente referirse á una ave voraz como la *gaviota* ó la *paviota*; por cuya razon Aldrovando concluye de todas estas inducciones comparadas, que el nombre de *larus* es en Aristoteles genérico y específico el de *kepphos* ó mas bien particular de alguna especie subalterna de este mismo género. Una observacion que hizo Turner acerca de la voz de estas aves parece que fija nuestras incertidumbres, pues considera la palabra *kepphos* como un sonido imitativo de la voz de una *paviota*, que comunmente termina cada repeticion de sus agudos



El Lab.

La Gaviota.



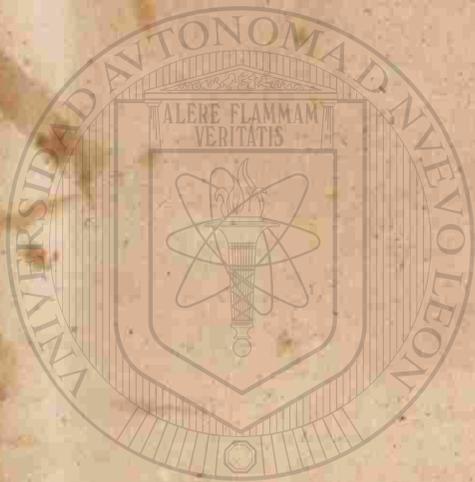
El Cisne.

El Ganso.

gritos con un acento breve como una especie de estornudo, *haf*; mientras que la gaviota remata el suyo por un sonido diferente y mas grave, *cob*.

En nuestra division el nombre griego *kepphos* corresponderá al latino *gavia*, y denotará propiamente las especies inferiores del género de estas aves, es decir, las paviotas; asi como *laros* ó *larus* en latin, traducido por gaviota, será el de las especies grandes. Para establecer un término de comparacion en esta escala de tamaños, reputaremos por gaviotas á las que tengan mas talla que el ánade y veinte á veinte y tres pulgadas desde la punta del pico á la estremidad de la cola, dando á las demas el nombre de paviotas, de cuya division resultará que la sesta especie de que habla Brisson con el nombre de *primera paviota* debe ser colocada en el número de las gaviotas, y que muchas gaviotas de Lineo no serán otra cosa que paviotas. Mas antes de entrar en esta distincion de especies, indicaremos los caracteres generales y los hábitos comunes al género entero de unas y otras.

Todas estas aves, asi gaviotas como paviotas, son igualmente voraces y vocingleras, pudiéndoselas reputar por los buitres del mar, que limpian de los cadáveres de toda especie que flotan en su superficie ó que son arrojados á sus playas. Tan cobardes como glotonés, solo atacan á los animales débiles y se ensangrientan en los cuerpos muertos. Su continente ordinario, sus importunos gritos, su cortante y retorcido pico, presentan la desagradable imágen de aves sanguinarias y bajamente crueles: asi se las vé batirse encarnizadamente entre sí por la comida, y cuando están encerradas y la esclavitud irrita todavia su humor feroz, se hieren al parecer sin motivo, y es victima de las demas aquella cuya sangre corre la primera, pues esta vista arreceia su furor, y hacen pedazos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

á la infeliz que habian maltratado sin causa. Estos excesos de crueldad solo se manifiestan en las especies grandes; pero así estas como las chicas cuando están libres se observan y espian sin cesar para arrebatarse reciprocamente el alimento ó la presa. Su voracidad nada desdena; el pescado fresco ó maleado, la carne ensangreata reciente ó corrompida, las escamas y aun los huesos, todo se digiere ó consume en su estómago; tráganse el cebo y el anzuelo; y se precipitan con tanta violencia, que se clavan ellas mismas en la punta en que el pescador coloca el arenque ó el chicharro que les presenta para cebo, no siendo este el único modo que hay de engañarlas. Opiano dice que basta una tabla pintada con algunas figuras de peces para que vayan á estrellarse contra ella; pero quizás estos retratos deben ser tan perfectos como los de las avas de Parrhasio.

Las gaviotas y las paviotas tienen el pico igualmente prolongado, cortante y aplanado en los lados, con la punta reforzada y formando garfio, y un ángulo saliente en la mandíbula inferior. Estos caracteres, mas aparentes y decididos en las gaviotas, se notan tambien en todas las especies de paviotas; y esto es lo que la separa de las golondrinas de mar, que ni tienen el garabato en la mandíbula superior del pico ni el ángulo saliente en la inferior, aun cuando quisiese hacerse caso omiso de que las mayores golondrinas de mar no son tan grandes como las paviotas mas pequeñas. Estas tampoco tienen la cola ahorquillada, sino llena; su pierna ó mas bien su tarso está muy elevado, y aun pudiera decirse que entre todas las aves de pies palmeados, las gaviotas y las paviotas son las mas zancudas, si el fenicóptero, la avoceta y el zancudo no las tuviesen todavia mas largas y tan desmedidas, que en esta parte son una especie de monstruos. Todas las gaviotas y paviotas tienen los

tres dedos unidos por medio de una palma entera, y el dedo posterior suelto, pero muy pequeño. Su cabeza es abultada, aunque la llevan muy mal y casi entre las espaldas, ora sea andando, ora estando quietas. Corren bastante aprisa por las playas, y vuelan perfectamente sobre las olas, pues sus largas alas, que cuando están plegadas esceden á la cola, y la multitud de plumas de que está cubierto su cuerpo, las hacen muy ligeras. Están tambien provistas de un plumon muy espeso de color azulado, sobre todo en el estómago; y este es el vestido con que nacen: pero las demas plumas tardan en crecer, y no adquieren completamente sus colores, es decir, el hermoso blanco de la parte superior del cuerpo, y el negro ó gris-azulado de su manto, hasta despues de haber sufrido varias mudas y cuando llegan ya al tercer año de su vida. Opiano parece que tuvo conocimiento de esta progresion de colores, pues dice que estas aves se vuelven azules cuando envejecen.

Se las ve á bandadas sobre las playas del mar, y muchas veces cubren con su muchedumbre los escollos y las costas bravas, que hacen resonar con sus importunos gritos, y sobre los cuales parece que hormiguean, alzando unas su vuelo, y abatiéndolo otras para reposar. En general no hay ave mas comun en las costas, y se enmaran hasta cien leguas. Frecuentan las islas y las comarcas mas inmediatas al mar en todos los climas, pues por todas partes las han encontrado los navegantes, aunque las especies mayores parecen estar mas fijas cerca de los mares del Norte. Cuéntase que las gaviotas de las islas de Feroé son tan fuertes y voraces, que muchas veces destrozan los corderos, cuyos girones se llevan á sus nidos. En los mares glaciales se las vé reunirse en gran número sobre los cadáveres de las ballenas; permanecen sobre esas masas de corrupcion sin temor de infectarse; sa-

cian en ellas toda su voracidad, y sacan al mismo tiempo el abundante pasto que exige la innata glotonería de sus hijos. Colocan á millares sus huevos y sus nidos hasta en las heladas tierras de las dos zonas polares, que tampoco abandonan en invierno, pues parecen estar adictas al clima en que se encuentran, y ser poco sensibles al cambio de temperatura. Aristóteles, bajo un cielo á la verdad infinitamente mas benigno, habia ya observado que las gaviotas y pavotas no desaparecian y que permanecian todo el año en los lugares en que nacieron.

Lo mismo sucede en nuestras costas de Francia, donde así en invierno como en verano se ven muchas especies de estas aves: en las costas francesas del Océano se las llama *mouve* ó *mioule*; y *gabian* en las del Mediterráneo: por todas partes son conocidas y señaladas por su voracidad y desagradable repetición de sus importunos gritos. Unas veces siguen las playas bajas, y otras se retiran á los agujeros y hendiduras de las rocas á esperar los peces que las olas arrojan, acompañándose también con los pescadores para aprovecharse de los despojos de la pesca, cuyo interés es el único que motiva la amistad con el hombre que les atribuyeron los antiguos. Como su carne no sirve para comer y su pluma no tiene ningun valor, nadie se dedica á cazarlas.

Deseosos de observar por nosotros mismos los hábitos de estas aves, hemos procurado tener algunas vivas; y Baillon, cuyas bondades corresponden siempre con activa finura á nuestras demandas, nos envió la gaviota grande de manto negro, primera especie, y otra de manto gris, especie segunda. Las hemos tenido cerca de quince meses en un jardin en que podíamos observarlas á todas horas, y en donde desde el principio dieron evidentes señales de su mala indole persiguiéndose sin cesar, y no sufriendo nunca la grande

que la pequeña comiese ni estuviera á su lado. Se las alimentaba con pan mojado é intestinos de caza, de volateria, y demás restos de la cocina, de que nada despreciaban, sin dejar de buscar al mismo tiempo por el jardin los gusanos y los caracoles, que sacaban perfectamente de la concha. Muchas veces iban á bañarse en un estanquillo, y al salir del agua se sacudían, batian las alas alzándose sobre los pies, y daban lustre á su plumage, como lo hacen los ansares y los ánades. Correteaban toda la noche, y muchas veces se las veia pasearse á las diez y once horas de ella. Para dormir no ocultan la cabeza bajo el ala, como lo verifican la mayor parte de las aves, sino que la vuelven hácia atrás colocando el pico sobre la union del ala con la espalda.

Cuando querian cogerlas procuraban morder, y picaban con mucha fuerza, de modo que para evitar el golpe y apoderarse de ellas era preciso echarles un pañuelo sobre la cabeza. Al perseguirlas aceleraban su carrera estendiendo las alas, pues comunmente andaban con lentitud y con poquísima gracia, notándose su pereza hasta en los momentos de cólera, porque cuando la grande perseguia á la otra, se contentaba con seguirla al paso, como si no tuviese prisa para alcanzarla, y la pequeña por su parte no apretaba el paso mas de lo que era preciso para evitar el combate, deteniéndose cuando estaba á bastante trecho, y repitiendo la misma operacion todas las veces que era indispensable para hallarse siempre fuera del alcance de su enemigo, despues de lo cual las dos se quedaban tranquilas, como si bastase la distancia para desvanecer su antipatia. ¿No deberia el mas débil ponerse siempre á salvo alejándose de este modo del mas fuerte? Pero por desgracia la tiranía es, en las manos del hombre, un instrumento que despliega y estiende tan lejos como su pensamiento.

Estas aves durante todo el invierno habian olvidado al parecer el uso de las alas, pues no mostraron ningun deseo de volar, si bien es cierto que se las alimentaba con mucha abundancia, y que su apetito aunque vehemente no podia atormentarlas; mas al llegar la primavera sintieron nuevas necesidades y manifestaron otros deseos: se las vió hacer esfuerzos para alzarse en el aire, y se hubieran echado á volar si no se les hubiesen recortado las alas, de modo que no podian lanzarse mas que á saltos y dar brinco con los pies, y las alas estendidas. El sentimiento del amor, que renace con la estacion, destruyó al parecer el de la antipatia, é hizo cesar la enemistad de estas dos aves: cada una cedió al blando instinto de buscar á su semejante, y aunque no pudieron concertarse por ser de especie muy diferente, se buscaban de continuo, comian, dormian y reposaban juntas, aunque sus lastimeros gritos é inquietos movimientos mostraban bastante á las claras que el sentimiento mas dulce de la naturaleza estaba irritado, pero no satisfecho.

LA GAVIOTA DE MANTO NEGRO.

Le señalamos el primer lugar por ser la mayor entre las gaviotas, pues tiene dos pies y tercio y algunas veces dos y tres de cuartos de longitud. Cubre su ancho dorso un manto negro ó negruzco apizarrado, siendo blanco todo lo restante del plumage. Su pico recio y robusto y de cuatro pulgadas de longitud es amarillento con una mancha roja en el ángulo saliente de la mandíbula inferior; el párpado es

de un amarillo de aurora; los pies con su membrana, de color de carne blanquizo y como harinoso.

El grito de esta grande gaviota, que guardamos todo un año, es un sonido enronquecido *qua, qua*, *qua*, pronunciado en tono ronco y repetido con mucha prisa, si bien es cierto que prorrumpe en él pocas veces, y que cuando se la coge arroja otro grito doloroso y muy desagradable.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS-PARDO,

Ó SEA EL BURGO-MAESTRE.

Los holandeses que frecuentan los mares del Norte para la pesca de la ballena, se ven siempre acompañados de paviotas y gaviotas. Estos marinos han procurado distinguirlas por los nombres significativos ó imitativos de *malle-mucke*, *kirmew*, *ratsher*, *kutgeghes*, y han llamado á esta ave *burgher-maister* ó *burgo-maestre* con motivo de su marcha grave y de su grande talla, que les ha movido á considerarle como el magistrado que preside en medio de esos pueblos turbulentos y voraces. La gaviota burgo-maestre es efectivamente de la primera magnitud, y casi tan grande como la gaviota de manto negro. Tiene el manto gris-pardo, así como las remeras del ala, de las cuales las unas tienen el extremo negro, y blanco las otras, siendo este el color de lo restante del plumage: el párpado está ribeteado de rojo ó amarillo; el pico es de este último color con el án-

gulo inferior muy saliente y de un rojo vivo, lo que Martens espresa muy bien diciendo que parece que tenga una cereza en el pico. Probablemente por inadvertencia y haciendo poco caso del dedo posterior, que en realidad es muy pequeño, solo señala este viagero tres dedos á su burgo-maestre, supuesto que se le reconoce con toda certidumbre y bajo todos respectos por la misma ave que la grande gaviota de las costas de Inglaterra llamada allí *herring-gull* porque pesca arenques. En los mares del Norte estas aves se alimentan de los cadáveres de los grandes peces. «Cuando se remolca una ballena, dice Martens, se acuadrillan y vienen á arrancar grandes pedazos de su lardo, y entonces es cuando se las mata con mas facilidad; porque es casi imposible cogerlas en sus nidos, que colocan en la cima y en las hendiduras de las mas altas rocas. El burgo-maestre, añade, se hace temible al malle-mucke, que aunque robusto, se rinde y se deja batir y picotear sin vengarse. Cuando el burgomaestre vuela, su cola se ensancha como un abanico; su grito participa del graznido del cuervo; y muchas veces se le encuentra cerca de las morsas, cuyo estiércol parece que come.»

Segun Willughby, los huevos de esta gaviota son blanquizcos, del tamaño de los de gallina, y en parte sembrados de manchas negruzcas. El P. Feuillée hace mencion de una ave de las costas de Chile y del Perú, que por su figura, colores y voracidad se parece á la gaviota del Norte, pero que probablemente es mas pequeña, pues este viagero naturalista dice que sus huevos solo son algo mayores que los de perdiz. Añade haber encontrado el estómago de esta gaviota lleno de plumas de ciertos pajarillos de las costas del mar del Sur que los naturales del pais llaman *tocoquito*.

LA PAVIOTA BLANCA.

Como hablando de las gaviotas variegadas dijimos que se volvan blancas con la edad, pudiera creerse que esta paviota no es otra cosa que una gaviota variegada vieja; pero es mucho mas pequeña que esta, no tiene el pico tan grande ni tan recio, y en su plumage perfectamente blanco no se ve ninguna tinta ni mancha gris. No tiene mas que diez y siete pulgadas y media de longitud desde la punta del pieo hasta la estremidad de la cola, y se la reconoce por la noticia que de ella se da en el *Viage á Espitzberg* del capitán Phipps, quien observa muy oportunamente que esta especie no fué descrita por Lineo, y que el ave que Martens llama *ratsher* ó el *senador* se le parece perfectamente, á escepcion del carácter de los pies, á los cuales Martens solo atribuye tres dedos; mas si puede uno persuadirse de que el cuarto dedo, efectivamente mas pequeño, se escapase á la atencion de este navegante, reconoceremos en todo lo demas á nuestra paviota blanca en su *ratsher*. Su blancura, dice, escede á la de la nieve, lo cual se observa muy bien cuando el ave se pasea sobre los hielos con la gravedad que le ha hecho dar el nombre de senador. Su voz es baja y fuerte y en vez de decir *kir* ó *koir* como las paviotas pequeñas ó *kirmews*, el senador dice *kar*. Comunmente va sola, á no ser que con el objeto de hacer alguna presa se reunan algunas. Martens la ha visto posarse sobre el cuerpo de las morsas y hartarse de su escremento.

LA PAVIOTA REIDORA.

El grito de esta pequeña paviota tiene alguna semejanza con el estrepito de una risotada, de donde se deriva su apodo de reidora. Parece algo mayor que una paloma; pero, lo mismo que todas las paviotas, tiene mucho menos cuerpo que volumen aparente. La abundancia de plumas finas de que está revestida la da mucha ligereza: así es que casi continuamente vuela sobre las aguas, y el corto tiempo que permanece en el suelo no cesa de removerse con la mayor viveza. Es también muy gritadora, especialmente en el tiempo de la cria, en que las paviotitas están más reunidas. La puesta es de seis huevos aceitunados con manchas negras. Las púrvulas son buenas para comer, y según los autores de la *Zoología británica*, se coge gran número de ellas en los condados de Essex y de Stafford.

Algunas de estas paviotas reidoras se establecen cerca de los ríos y aun en los estanques en el interior de las tierras, y por otra parte parece que frecuentan los mares de ambos continentes. Catesby las ha encontrado en las islas de Bahama: Fernandez las describe con el nombre mejicano de *pipican*; y á la manera que todas las demás paviotas, abundan especialmente en las regiones del Norte. Martens, que las observó en Espitzberg y que las llama *kirmews*, dice que ponen sobre un musgo blanquizo, en el cual es difícil distinguir sus huevos, que á poca diferencia son del mismo color, es decir, blanco sucios ó verdosos con manchas negras: son del tamaño de los de la

paloma, muy puntiagudos en un extremo; tienen la vema roja, y la clara azulada. Martens dice que los comió y que les encontró el mismo sabor que á los del frailecillo. Los padres se lanzan con valor contra los que les quitan la cria, y aun procuran hacérsela soltar á picotazos y gritos. La primera sílaba *kir* del nombre *kirmews* espresa este grito, según el mismo viajero, quien sin embargo observa que ha notado diferencias en la voz de estas aves según las ha encontrado en las regiones polares ó en puntos menos septentrionales, como por ejemplo, hacia las costas de Escocia y de Irlanda y en los mares de Alemania. Suponen que en general se nota diferencia entre los gritos de los animales de la misma especie según los climas en que viven, lo que puede muy bien suceder, sobre todo en las aves; supuesto que en los animales el grito no es otra cosa que la espresion del sentimiento más habitual, siendo el del clima el más dominante en las aves, cuya sensibilidad se resiente más que las de los otros animales de las mudanzas atmosféricas y de las impresiones de la temperatura.

Observa también Martens que estas paviotas tienen en Espitzberg las plumas más finas y sedosas que en nuestros mares, diferencia que depende asimismo del clima. Nos parece ser efecto de la edad la que consiste en el color del pico y de los pies, que unos tienen rojos, y negros los otros. Mas lo que prueba que esta diferencia no constituye dos especies distintas, es que la gradacion intermedia se presenta en muchos individuos, entre los cuales tienen unos el pico rojo, y los pies tan solo rojizos, y otros el pico rojo solamente en la punta, y negro en todo lo demás. Así es que no reconoceremos más que una paviota reidora, supuesto que la diferencia en que se funda Brisson para hacer dos especies separadas, solo consiste en el color de los pies y del pico. Con respecto

al plumage, si la observacion de este ornitólogo es justa, la hembra de la especie es facil de reconocer, porque tiene la frente y la garganta marcadas de blanco, cuando en el macho toda la cabeza está cubierta de un casquete negro; las remeras grandes del ala son tambien en parte de este color, el manto ceniciento-azulado, y lo restante del cuerpo blanco.

LA PAVIOTA DE INVIERNO.

Conjeturamos que el ave designada bajo esta denominacion no es quizás otra cosa que nuestra paviota manchada, que en invierno aparece en Inglaterra en el interior de las tierras: y fúndase nuestra conjetura en que estas aves, cuyo tamaño es el mismo, no difieren en las descripciones de los naturalistas sino en que la paviota de invierno tiene pardo todo lo que la nuestra manchada tiene gris, y ya es sabido que el pardo ocupa frecuentemente el lugar del gris en la primera pluma de estas aves. Si fuese mas perfecta la que se ve en la *Zoología británica*, hablaríamos con mas confianza. De todos modos, esta paviota que se ve en Inglaterra, se alimenta durante el invierno de gusanos, y los restos medio digeridos que estas aves arrojan por la boca, forman la materia gelatinosa conocida en inglés con el nombre de *star-shot* ó *star-gelly*.

EL LAB, Ó EL ESTERCORARIO.

Si solo se considerase la talla y los rasgos de esta ave, se la colocaria entre las paviotas; pero si realmente debe reputarse por individuo de esta familia, considéresele como pariente desnaturalizado, pues es eterno y declarado perseguidor de muchos de sus prógimos, en particular de la pequeña paviota cenicienta manchada de la especie que los pescadores del Norte llaman *kutgeghef*, à la cual persigue incesantemente con el objeto, segun algunos pescadores, de comerse su excremento, por cuyo motivo le han dado el nombre de *strandjager*, que corresponde al de *estercorario*; pero nosotros preferimos llamarle *lab*, porque es sumamente probable que esta ave no come el excremento sino el pez que la paviota perseguida arroja de su pico ó vomita, tanto mas, por cuanto ella pesca tambien muchas veces, come la grasa de la ballena, y en medio de la abundancia de alimento que ofrece el mar en que habitan estas aves, seria muy raro que se redujese esta à los manjares que las otras rehusan. Asi es que el nombre de estercorario parece mal aplicado y debe preferirse el de *lab*, por el cual la designan los pescadores, à fin de evitar que su nombre sea origen de algun error en orden à su índole y hábitos.

Nadie las ha descrito mejor que Ghister en las *Memorias de la Academia de Estokolmo*. «El vuelo del *lab*, dice, es muy vivo y equilibrado como el del azor; el viento mas fuerte no le impide dirigirse con tino para coger en el aire los pececillos que le tiran los pescadores. Cuando le llaman *lab*, *lab*, acude al ins-

tante y coge el pescado cocido ó crudo y los otros alimentos que le echan; y en los barcos de los pescadores coge tambien arenques, y si son salados, los lava antes de comérselos. Es imposible acercarse á ellos, ni tirarles si no se les arroja algun cebo. Los pescadores suelen contemporizar con ellos porque les sirven de anuncio y señal casi cierta de la presencia de los arenques; y efectivamente cuando el lab no parece, la pesca es escasa. Esta ave casi siempre está en el mar, comunmente se ven dos ó tres juntas, y porquísimas veces cinco ó seis. Cuando no encuentran comida en el mar, vienen á las playas á atacar á las paviotas, que echan á gritar al instante que las ven; pero se arrojan sobre ellas, las alcanzan, se les posan sobre el dorso, y dándoles dos ó tres golpes las obligan á vomitar el pez que tienen en el estómago, y se lo tragan al instante. El macho de esta ave, que como las paviotas pone sus huevos sobre las rocas, es mas negro y algo mayor que la hembra.

Aunque estas observaciones parecen tener particular referencia al estercoreario de larga cola, las consideramos sin embargo igualmente propias de la especie de que hablamos, cuya cola esta cortada de manera que las dos plumas del medio son en realidad algo mas largas que las otras. Su tamaño es poco mas ó menos el de nuestra paviota pequeña, y su color ceniciento pardo con ovdas grises; las alas son muy grandes, y los pies formados como los de las paviotas aunque no tan fuertes, los dedos son mas cortos; el pico difiere bastante del de estas aves, porque el extremo de la mandíbula superior está armado con un gancho que parece sobrepuesto, por cuyo carácter el lab se aproxima á los petrelos, sin tener como ellos las narices en forma de tubo.

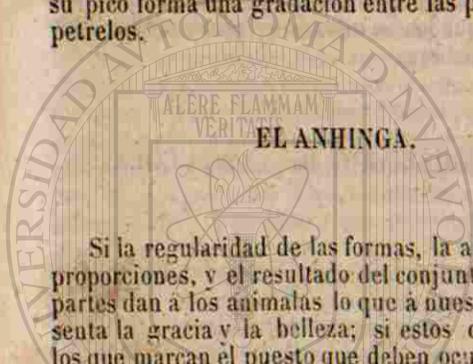
El lab anda con el cuerpo derecho, grita muy recio, nótasé en el porte y aire de su cabeza alguna co-

sa de ave de rapiña, y su género de vida hostil y guerrero no desmiente su fisonomía. Cuando se le oye de lejos y su voz retumba, parece, dice Martens, que pronuncia *i-ja* ó *johan*. El género de vida de estas aves necesariamente las aísla y dispersa: así es que el mismo viagero observa que es muy raro encontrarlas reunidas. Añade que la especie no le ha parecido numerosa, y que las ha visto muy pocas veces en los mares de Espitzberg.

EL ESTERCORARIO DE LARGA COLA.

La prolongacion de las dos plumas del medio de la cola en dos hebras sueltas y divergentes caracteriza la especie de esta ave, que por lo demas es de la talla de la anterior. Tiene en la cabeza una caperuzza negra, cuyo color reina algunas veces en las dos largas plumas de la cola: el cuello es blanco, y el gris campea en lo restante del plumage. Nos la enviaron de Siberia, y creemos que es la misma especie que Gmelin encontró en las llanuras de Mangasea á orillas del rio Jenisca. Encuéntrase tambien en Noruega, y aun mas abajo en la Finmarquia, en la Angermania; y Edwards la recibió de la bahia de Hudson, en donde nota que los ingleses, con motivo sin duda de sus hostilidades contra la paviota, le llaman *the man of war bird* (el buque de guerra ó el ave guerrera); pero es preciso observar que habiéndose dado con mucho mas motivo este nombre de buque de guerra ó guerrero á la fragata, no debe aplicarse á esta ave. Dicho autor añade que segun la longitud de las alas y la debilidad de los pies,

hubiera juzgado que esta ave debiera mas comunemente permanecer en el aire que en tierra; y observa al mismo tiempo que sus pies son ásperos como una lima, y propios para sostenerse sobre los resbaladizos cuerpos de los grandes peces. Este naturalista juzga como nosotros que el lab por la figura de su pico forma una gradacion entre las paviotas y los petrelos.



EL ANHINGA.

Si la regularidad de las formas, la analogia de las proporciones, y el resultado del conjunto de todas las partes dan á los animales lo que á nuestros ojos presenta la gracia y la belleza; si estos caracteres son los que marcan el puesto que deben ocupar cerca de nosotros, si solo los distinguimos en cuanto nos gustan, la naturaleza ignora estas distinciones, y para amarlos les basta haberles dado la existencia y la facultad de multiplicarse. En el desierto, lo mismo alimenta á la elegante gacela que al disforme camello, al hermoso cervatillo que á la gigantesca girafa; lanza á un mismo tiempo á la region de los aires al águila soberbia y al asqueroso buitre; oculta bajo la tierra y el agua mil generaciones de insectos de desproporcionadas y caprichosas formas; y finalmente admite los mas disparatados complexos con tal que los productos que resultan de su organizacion puedan subsistir y reproducirse. No de otro modo hace vivir á los *mantes* bajo la forma de una hoja; bajo una cáscara esférica semejante á la de una fruta encierra á los esquinós; filtra la vida y la ramifica, si asi puede

decirse, en la estrella marina; aplasta en forma de martillo la cabeza del zigeno; y á manera de globo espinoso redondea el cuerpo entero del pez luna. ¿Y no nos prueban otras mil figuras no menos estrañas, que esta madre universal todo la ha probado para producir, para derramar la vida y para estenderla á todas las formas posibles? No contenta con variar en cada género los primitivos rasgos de su diseño, dándoles todos los contornos de que eran susceptibles, ¿no parece tambien que ha querido trazar desde un género á otro, y aun desde cada uno de ellos á todos los demas, líneas para comunicarse y puntos con que se aproximen y unan á fin de que por su medio quede todo encadenado desde la mas rica y atrevida de sus obras maestras hasta el mas sencillo de sus ensayos? Asi en la historia de las aves hemos visto que el avestrúz, el casoar, el dronto, por la cortedad de las alas y la pesadez del cuerpo, y por el grosor de los huesos de sus piernas, forman el punto de contacto entre los animales del aire y los de la tierra: de la misma manera veremos al pingüino, al manco, aves medio peces, sumergirse en las aguas y mezclarse con sus habitantes; y el anHINGA, de que vamos á hablar, nos ofrece la imágen de un reptil ingerto sobre el cuerpo de una ave con el cuello escesivamente largo y delgado, la cabecilla cilindrica y en forma de huso de la misma proporcion que el cuello, y que va adelgazándose hasta terminar en largo y agudo pico, parecido á la figura y aun movimiento de una culebra, asi en el modo con que estiende de golpe su cuello alzándose desde la cima de los árboles, como por la manera con que lo repliega y lo lanza en el agua para atravesar los peces.

Estas singularidades han causado igual sensacion á todos los que han visto al anHINGA en su pais natal, el Brasil y la Guayana; y á nosotros no nos chocan

menos en sus despojos disecados y conservados en los gabinetes. El plumage del cuello y de la cabeza no ha ocultado su forma cenceña, pues consiste en un plumon compacto y liso como el terciopelo; los ojos, de un negro brillante, con el iris dorado, están rodeados de una piel desnuda; el pico tiene la punta a manera de sierra, con los dientes vueltos hácia atrás; la longitud del cuerpo no pasa de ocho pulgadas, y el solo cuello tiene mas de otro tanto.

No es esta la única desproporcion que choea en la figura del aninga: su grande y ancha cola, formada de doce plumas ostentosamente desplegadas, no se separa menos del redondeado corte que se nota en la de la mayor parte de las aves nadadoras. Sin embargo, el aninga, nada y aun se sumerge dejando la cabeza fuera del agua, en la que se zambulle enteramente en el instante en que sospecha algun peligro, pues es ave muy esquiva y jamas se la sorprende en tierra. Continuamente permanece en el agua ó encaramada en los arboles mas altos a lo largo de los rios y de las sabanas inundadas, y en ellos coloca su nido y pasa la noche. No obstante, es del número de las aves perfectamente palmipedas, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola membrana, con la uña del dedo medio dentada interiormente a modo de sierra. Estas analogias de configuracion y de hábitos naturales parecen que aproximan el aninga a los cuervos marinos y aves locas; pero su cabeceita cilindrica y su pico rematado en punta y sin gancho le distinguen y separan de estos dos géneros de aves. Se ha observado que la piel del aninga tiene mucóo espesor, y que su carne es comunmente muy crasa y de sabor oleoso y desagradable, de modo que Margrave no la reputa por mejor que la malísima de la gaviota.

EL TIJERAS.

El género de vida, los hábitos y las costumbres de los animales no son tan libres como pudiera imaginarse: su conducta no es el efecto de una voluntad puramente libre, ni aun el resultado de la eleccion, sino un efecto necesario que proviene de la configuracion, de la organizacion y del egercicio de sus facultades físicas. Restringido y fijado cada uno de ellos en el modo de vivir que esta necesidad le impone, ninguno procura violentarlo ni huir de su observancia; de modo, que por esta precision, tan variada como sus formas, se han encontrado poblados todos los distritos de la naturaleza. El aguila no abandona nunca sus peñascos, ni la garza sus rios: la uua se precipita desde lo alto de los aires sobre el cordero, que arrebató despudaza sin mas derecho que la fuerza de sus armas, y por el uso que hace de sus cruels presas; mientras la otra metida en el cieno espera, siguiendo el imperio de la necesidad, el paso de la presa fugitiva. El pico no abandona nunca el tronco de los arboles, a cuyo alrededor esta prescrito que se arrastre; el barga debe permanecer en los pantanos, la alondra en los surcos; la curruca en los sotos: y no vemos ademas que todas las aves granivoras buscan los paises habitados y siguen los sitios cultivados, en tanto que las que preñeren a nuestros granos los frutos silvestres y las bayas no abandonan los bosques ni los lugares escarpados, en donde viven lejos de nosotros y solo con la naturaleza, que ya con antelacion les dictó sus leyes y les dió los medios de

menos en sus despojos disecados y conservados en los gabinetes. El plumage del cuello y de la cabeza no ha ocultado su forma cenceña, pues consiste en un plumon compacto y liso como el terciopelo; los ojos, de un negro brillante, con el iris dorado, están rodeados de una piel desnuda; el pico tiene la punta a manera de sierra, con los dientes vueltos hácia atrás; la longitud del cuerpo no pasa de ocho pulgadas, y el solo cuello tiene mas de otro tanto.

No es esta la única desproporcion que choea en la figura del anhinga: su grande y ancha cola, formada de doce plumas ostentosamente desplegadas, no se separa menos del redondeado corte que se nota en la de la mayor parte de las aves nadadoras. Sin embargo, el anhinga, nada y aun se sumerge dejando la cabeza fuera del agua, en la que se zambulle enteramente en el instante en que sospecha algun peligro, pues es ave muy esquiva y jamas se la sorprende en tierra. Continuamente permanece en el agua ó encaramada en los arboles mas altos a lo largo de los rios y de las sabanas inundadas, y en ellos coloca su nido y pasa la noche. No obstante, es del número de las aves perfectamente palmipedas, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola membrana, con la uña del dedo medio dentada interiormente a modo de sierra. Estas analogias de configuracion y de hábitos naturales parecen que aproximan el anhinga a los cuervos marinos y aves locas; pero su cabeceita cilindrica y su pico rematado en punta y sin gancho le distinguen y separan de estos dos géneros de aves. Se ha observado que la piel del anhinga tiene mucóo espesor, y que su carne es comunmente muy crasa y de sabor oleoso y desagradable, de modo que Margrave no la reputa por mejor que la malísima de la gaviota.

EL TIJERAS.

El género de vida, los hábitos y las costumbres de los animales no son tan libres como pudiera imaginarse: su conducta no es el efecto de una voluntad puramente libre, ni aun el resultado de la eleccion, sino un efecto necesario que proviene de la configuracion, de la organizacion y del egercicio de sus facultades físicas. Restringido y fijado cada uno de ellos en el modo de vivir que esta necesidad le impone, ninguno procura violentarlo ni huir de su observancia; de modo, que por esta precision, tan variada como sus formas, se han encontrado poblados todos los distritos de la naturaleza. El aguila no abandona nunca sus peñascos, ni la garza sus rios: la uua se precipita desde lo alto de los aires sobre el cordero, que arrebató despudaza sin mas derecho que la fuerza de sus armas, y por el uso que hace de sus cruels presas; mientras la otra metida en el cieno espera, siguiendo el imperio de la necesidad, el paso de la presa fugitiva. El pico no abandona nunca el tronco de los arboles, a cuyo alrededor esta prescrito que se arrastre; el barga debe permanecer en los pantanos, la alondra en los surcos; la curruca en los sotos: y no vemos ademas que todas las aves granivoras buscan los paises habitados y siguen los sitios cultivados, en tanto que las que preñeren a nuestros granos los frutos silvestres y las bayas no abandonan los bosques ni los lugares escarpados, en donde viven lejos de nosotros y solo con la naturaleza, que ya con antelacion les dictó sus leyes y les dió los medios de

ejecutarlas? Ella retiene a la ortega bajo la frondosa sombra de los abetos; al mirlo solitario bajo su roca, a la oropéndola en los bosques en donde hace resonar los ecos, mientras que la abutarda va a buscar a los baldíos áridos, y el rascon las húmedas praderas. Estas leyes de la naturaleza son decretos eternos, inmutables, tan constantes como la forma de los seres: son grandes y verdaderas propiedades que jamás cede ni abandona, ni aun en las cosas que creemos destinadas para nosotros, porque de cualquier modo que las hayamos adquirido, no por esto están menos sujetas a su imperio. Para que no lo desconozcamos nos ha dado el fastidioso encargo de alojar huéspedes importunos y dañosos, como el raton en las casas, a la golondrina en las ventanas, y en el tejado al gorrion. Y cuando conduce a la cigüeña a la cumbre de nuestras antiguas y arruinadas torres, en donde se ha ocultado ya la triste familia de estas aves nocturnas, ¿no parece que se da prisa a recobrar de nosotros las posesiones usurpadas por algun tiempo, cuyo encargo parece haber confiado a la segura mano de los siglos?

Así, pues, las numerosas y diversas especies de aves llevadas por su instinto y fijadas por sus necesidades en las diferentes regiones de la naturaleza, se parten por decirlo así, los aires, la tierra y las aguas, y cada una tiene en ellos su lugar, y goza de su reducido dominio y de los medios de subsistencia que multiplica la estension de sus facultades, ó reduce su defecto. Y como todos los eslabones de la cadena de los seres, todos los puntos de la existencia posible deben estar ocupados, algunas especies reducidas a un solo medio de subsistir ó a un solo método de vida, no pueden variar el uso de los instrumentos imperfectos que la naturaleza les concediera: de este modo, las cucharas redondeadas del pico de la es-

pátula parecen propias únicamente para recoger los mariscos; la correjuela flexible y el arco vuelto hacia atrás del pico de la avoceta la reducen a nutrirse del blando alimento de los huevos de los peces; la becada de mar tiene el pico en forma de segur para abrir las conchas, de cuyo interior saca su comida; el pico cruzado podría apenas servirse de su quebrada punta si no supiese aplicarla para alzar la escamosa cubierta que oculta los piñones; y finalmente, el ave llamada *tijeras* no puede morder de lado, ni reunir, ni picotear de frente, porque su pico está compuesto de dos piezas escesivamente desiguales, cuya mandíbula inferior, prolongada fuera de toda proporción, aventaja mucho a la superior que no hace mas que caer sobre la otra como una navaja de afeitar sobre su mango. Para alcanzar y coger con este desproporcionado instrumento y servirse de un órgano tan defectuoso, está el ave obligada a volar al ras de la superficie del mar, y a surcar sus aguas con la parte inferior del pico sumergida en ellas con el objeto de pillar debajo al pez y arrebatarlo al paso. Por esta destreza, ó mas bien por este necesario y penoso egercicio, que es el único con que puede sostener su existencia, algunos observadores han dado a esta ave el nombre de *corta el agua*, del mismo modo que por el de *tijeras* quisieron señalar el cómo una de las desiguales piezas de su pico cae sobre la otra, entre las cuales la inferior, ahuecada a modo de canal con los dos bordes cortantes, recibe a la superior, que tiene la forma de una plancha.

La punta del pico es negra, y la parte inmediata a la cabeza roja, como tambien los pies, que tienen igual configuracion que los de las paviotas. El *tijeras* es a poca diferencia de la talla de la pequeña paviota cenicienta; tiene la parte inferior del cuerpo, la faz anterior del cuello y la frente blancas; vése así

mismo una pincelada blanca en el ala, algunas de cuyas pennas, como tambien las laterales de la cola, son en parte blancas; lo restante del plumage es negro ó de un hermoso negruzco en algunos individuos; los hay tambien simplemente pardos, lo que denota una diferencia de edad, pues segun Catesby, el macho y la hembra tienen el mismo color.

Se han encontrado estas aves en las costas de la Carolina y de la Guayana, en donde son muy numerosas y se presentan á bandadas casi siempre al vuelo, dejandose caer en los estanques para descansar. Aunque sus alas son muy largas, se ha observado que tienen el vuelo lento, el cual si fuese rápido no les permitiria reparar la presa que solo pueden recoger al paso. Segun las observaciones de La Borde, en la estacion de las lluvias van á criar en los islotes, particularmente en el del gran Condestable, cerca de las tierras de Cayena.

La especie parece propia de los mares de América, y para colocarla en las Indias Orientales no basta la noticia dada por el continuador de Ray, segun un simple dibujo enviado desde Madrás, y que puede haber sido hecho en otra parte. Parécenos tambien que el corta el agua de los mares meridionales, citado tantas veces por el capitán Cook, no es nuestro tije-
ras de Guayana, aunque se les haya dado el mismo nombre; pues aun haciendo caso omiso de la diferencia de los climas y del calor de la Guayana con respecto al frio riguroso de los mares australes, por dos lugares de las relaciones de Cook parece que su *corta el agua* es un petrelo, y que se encuentra en las mas altas latitudes, y aun entre las islas de hielo con los albatroses y los pingüinos.

EL NODI.

El hombre, tan orgulloso con su dominio y que efectivamente manda como dueño en la tierra en que habita, es apenas conocido en otra gran parte del vasto imperio de la naturaleza; encuentra sobre los mares enemigos superiores á sus fuerzas, obstaculos mas poderosos que su ingenio, y peligros mayores que su valor; las barreras del mundo que se ha atrevido á salvar son los escollos en donde se quebranta su audacia, donde todos los elementos conjurados contra él conspiran á su pérdida, y en donde la naturaleza quiere reinar sola sobre un imperio que en vano procura usurparle: así es que el hombre, si aparece por aquellos dominios, es mas bien como fugitivo que como dueño. Si turba á sus habitantes, si tal vez alguno de ellos cogido en las redes ó ensartado en los arpones llega á ser victima de una mano que no conoce; seguros los mas en el fondo de los abismos, ven las escarchas, los vientos y las tempestades barrer la superficie de los mares de estos huéspedes importunos y destructores que solo durante algunos momentos pueden turbar su tranquilidad ó su reposo.

Efectivamente, los animales á quienes la naturaleza con medios y facultades al parecer mas débiles hizo mas fuertes que á nosotros contra las olas y las tempestades, como la mayor parte de las aves maritimas, no nos conocen, permiten que el hombre se les acerque, y aun que las coja con una seguridad que nosotros llamamos estupidez, pero que manifiesta bien á las claras que somos para ellos un ser nuevo, es-

trangero, desconocido, y que inspira la absoluta y entera libertad de que goza la especie, lejos del dueño que estiende su poder á todo lo que cerca de él respira. Hemos visto y veremos todavia muchos egemplos de esta estolidez aparente, ó mas bien de la profunda seguridad que caracteriza á las aves de los grandes mares. El nodi de que aqui tratamos ha sido llamado *gorrion tonto* (*passer stultus*), denominacion muy impropia, pues el nodi lejos de ser un gorrion se parece á una golondrina de mar grande ó á una paviota pequeña, y realmente constituye una especie media entre estos dos generos de aves, pues tiene los pies de la paviota y el pico de la figura del de la golondrina de mar. Todo su plumage es pardo-negro, á escepcion de una placa blanca en forma de garzota en el vértice de la cabeza. Su tamaño es á poca diferencia igual al de la golondrina de mar.

Hemos adoptado el nombre *nodi*, que frecuentemente se lee en las relaciones de los viajeros ingleses, porque espresa el atolondramiento ó loca seguridad con que esta ave se posa en los palos y vergas de los buques, y aun sobre la mano que le alargan los marineros.

La especie no parece haberse estendido mucho mas allá de los trópicos; pero es muy numerosa en los lugares que frecuenta. «En Cayena, nos dice La Borde, hay cien nodis ó tuarúes por cada ave loca ó fragata; cubren en especial la roca del Gran Condestable, desde donde vienen á revolotear al rededor de nuestros buques, y cuando se tira un cañonazo se alzan, formando su muchedumbre una espesa nube.» Catesby las ha visto tambien encaramarse en gran número, volando juntas y bajando continuamente hasta la superficie del agua para arrehatar los pececillos apiñados por los vientos en inmensas bandadas. Los nodis parece que hacen esta pesca con grande

gusto y alegría, si debe juzgarse por la variedad de sus gritos y por la algazara que meten y se oye desde muy lejos. Todo esto, añade Catesby, únicamente acontece en la época de anidar y de hacer las crias, las cuales ejecutan sobre la peña viva, despues de cuyo tiempo el nodi se traslada á largas distancias, y va vagando por la vasta estension del Océano.

LA AVOCETA.

Casi todas las aves de pies palmeados tienen las piernas cortas, pero la avoceta las tiene muy largas; y esta desproporcion, que bastaria casi por sí sola para distinguir á esta ave de las otras palmipedas, vá acompañada de un carácter que por su singularidad es todavia mas chocante, y consiste en el trastorno del pico, cuya curvatura vuelta hacia arriba presenta un arco de circulo realzado, cuyo centro está encima de la cabeza. Este pico es de una sustancia tierna y casi membranosa en la punta, delgado, débil, cenceño, horizontalmente comprimido, incapaz de defensa y esfuerzo alguno. Es uno de los errores, ó si se quiere, de los ensayos de la naturaleza, mas allá de los cuales no ha podido pasar sin destruir ella misma su obra; pues dando á este pico un grado mas de curvatura no podria el ave alcanzar ni coger especie alguna de alimento, y el órgano concedido para la subsistencia y la vida, no seria mas que un obstáculo que produciria el deterioro y la muerte. Debe, pues, considerarse el pico de las avocetas como el último modelo que ha podido trazar ó

á lo menos conservar la naturaleza; y por esta razon es al mismo tiempo el rasgo mas distante del dibujo de las formas bajo las cuales se presenta el pico en todas las demas aves.

No es por cierto cosa fácil imaginar cómo esta ave se alimenta con la ayuda de un instrumento que no le sirve ni para picotear ni para coger, pudiendo apenas penetrar el mas blando limo: asi es que se reduce á buscar entre la espuma de las olas la freza de los peces, que al parecer es la base de su alimento. Quizas come tambien gusanos, lo que es imposible conocer por la diseccion, pues en sus entrañas no se halla otra cosa que una materia glutinosa, crasa al tacto, de un color como amarillo-anaranjado, en la cual se reconocen todavia las huevas de pez: y vestigios de insectos acuáticos. Con esta sustancia gelatinosa siempre se mezclan en el ventriculo piedrecillas blancas y cristalinas, y algunas veces se observa en los intestinos una materia gris ó verde terrosa que se parece al sedimento fangoso que las aguas dulces arrebatadas por las lluvias deponen en el fondo de su lecho. La avoceta frecuenta las playas, pero con preferencia aquellas en que desemboca algun rio.

Esta ave, que solo es algo mayor que el frailecillo, tiene las piernas de ocho á nueve pulgadas de altura, el cuello largo, y la cabeza redondeada. Su plumage es de un blanco de nieve con toda la faz anterior del cuerpo, y cortado por el negro en el dorso; la cola es blanca, el pico negro, y los pies azules.

Merced á sus largas piernas, se recorren á la avoceta por parages cubiertos por cinco ó seis pulgadas de agua; pero cuando trata de recorrer lugares mas profundos, se echa á nado, y en todos sus movimientos parece viva, advertida é inconstante. Permanece poco tiempo en el mismo sitio: en los dos pasos que hace por nuestras costas de Picardia en abril y no-

viembre parte muchas veces el dia inmediato á su llegada, de modo que cuesta trabajo á los cazadores coger ó matar algunas. En lo interior son todavia mas raras que en las costas: sin embargo, Salerno dice que se han visto remontar algunas bastante por el Loira, y asegura que se ven en gran número en las costas del bajo Poitú en las que crian.

Segun la ruta que en su paso llevan las avocetas parece que al acercarse el invierno se dirigen hácia el Mediodia, volviendo al Norte por la primavera, supuesto que se las encuentra en Dinamarca, en Suecia, en la punta meridional de la isla de Oelandia, y en las costas orientales de la Gran Bretaña. Llegan tambien bandadas de ellas á la costa occidental de esta isla, en la que solo permanecen uno ó dos meses, desapareciendo al acercarse los frios rigurosos. En Prusia solo son aves de paso, poquissimas veces se las ve en Suiza, y segun Aldrovando tampoco parecen mas á menudo por Italia, sin embargo de que en ella son bien conocidas y nombradas. Algunos cazadores aseguran que su grito puede espresarse por medio de las silabas *crex, crex*, cuyo ligero indicio no basta para poder sospechar con fundamento que el ave llamada *crex* por Aristoteles sea la avoceta, porque el *crex*, dice este filósofo, esta en guerra con la oropéndola y con el mirlo; y es muy cierto que la avoceta nada tiene que disputar con estas dos aves de bosque, y por otra parte el grito *crex, crex*, es tambien el del bargá y el del rascon de tierra.

A la mayor parte de las avocetas se las encuentra un poco de barro encima del obispillo, cuyas plumas parecen estar gastadas por el roce; de donde se infiere con mucha probabilidad que se limpian el pico con las plumas ó lo colocan entre ellas para dormir, pues su forma no parece menos embarazosa para acomodarlo durante el reposo, que para servirse de él

en la acción, á menos que como las palomas duerma con la cabeza sobre el pecho.

Baillon de Montreuil-sur-mer, que nos comunica estos hechos, está persuadido de que la avoceta en su primera edad es gris, fundándose en que cuando pasan por setiembre se ven muchas cuyas plumas escapulares y del obispillo tienen las estremidades grises. Estas plumas y las que cubren las alas son las que conservan por mas tiempo la librea con que nacieron; y por otra parte, el color deslucido de las grandes remeras y la tinta pálida de los pies, que son de un hermoso azul en el adulto, no permiten dudar que las avocetas cuyo plumage tiene mezcla de gris son las parvulas. Entre el macho y la hembra de esta especie hay pocas diferencias exteriores: los machos viejos tienen mucho negro, pero no tienen menos las hembras; únicamente parece que la talla de estas es algo menor; la cabeza de aquellos mas redonda y mas hinchado el tubérculo carnoso que se alza debajo de la piel en las inmediaciones del ojo. Tampoco basta para establecer una variedad en la especie la observación de que las avocetas de Succia tienen, segun Lineo, el obispillo negro; y que las que viven en numerosas bandadas en un lago del Austria baja, tienen el obispillo blanco, segun observa Kramer.

Sea timidez, sea astucia, la avoceta huye de los lazos y es muy difícil cogérla. Su especie, como hemos visto, no es muy comun en ninguna parte, y parece poco numerosa en individuos.

EL CORREDOR.

Todas las aves que nadan y cuyos dedos están unidos por medio de membranas, tienen el pie corto, la pierna ingerta muy atrás y en parte oculta en el vientre; los pies, formados y dispuestos como remos de pala ancha y mango corto, y en posición oblicua, parecen hechos á propósito para ayudar el movimiento del buquecillo animado: el ave es á un tiempo el barco, el timon y el piloto. En medio de este gran número de navegantes alados, forman un grupo solitario tres especies de aves que, aunque tienen los pies guarnecidos con una membrana como las demás aves nadadoras, están montadas al mismo tiempo sobre grandes piernas, ó mejor sobre dos altos zancos, cuyo carácter las aproxima á las aves de ribera, de modo que participan de dos grandes géneros muy diferentes: estas tres especies forman uno de los grados intermedios ó puntos de contacto que en todas partes ha trazado la naturaleza.

Estas tres aves de pies palmeados y piernas altas son: la avoceta, de que acabamos de hablar; el flamenco ó fenicoptero de los antiguos, y el corredor, llamado así, segun Aldrovando, por la celeridad con que corre por las margenes de los rios. Dicho naturalista, único que habla de esta ave, dice que no es rara en Italia: sin embargo, no la conocemos en Francia, y segun todas las apariencias no se halla en ninguna otra parte de Europa, ó á lo menos es en ella sumamente rara. Charleton dice que vió un individuo, pero no espresa de qué lugar venia. Segun Aldrovando, los mus-

los de esta ave son cortos en proporcion de las piernas; el pico, que es corto y se abre poco, es amarillo en su estension y tiene la punta negra; el manto es de gris de hierro, y el vientre blanco, cubriendo la cola dos plumas blancas con punta negra. A esto está reducido lo que refiere dicho naturalista, quien no añade cosa alguna en orden á las dimensiones ni tamaño, que segun su retrato, son á poca diferencia como las del pluvial.

Aristoteles y Ateneo hablan tambien de una ave de rapida carrera con el nombre de *trochilos*, diciendo que en tiempo de calma va á buscar su alimento al agua. Mas este *trochilos* ¿es ave palmípeda y nadadora, como dice Aldrovando refiriéndola á su corredor? O, como indica Eliano, ¿es el *trochilos* ave de ribera del género de las pollas de agua ó de los pluviales de collar? Dificil me parece decidir esta cuestion, por las pocas noticias que nos han dejado los antiguos, pues todo lo que de ellas puede deducirse es que el *trochilos* pertenece á la clase de aves acuáticas, y Eliano le aplica, no sin alguna propiedad, lo que decian los antiguos del ave que penetra atrevidamente en la garganta del cocodrilo para comer las sanguielas, y le advierte la llegada del icteumon. Hase cometido un absurdo aplicando esta fábula á un pajarillo de bosque, que es el reyezuelo-troglodita, lo cual es efecto de un error de nombre, que reconoce su origen en que á este pájaro se le ha dado alguna vez nombre de *trochilos* á causa de su vuelo arremolinado.

EL FLAMENCO, O FENICOPTERO.

En el idioma del vivo, entusiasta y sensible pueblo griego, casi todos los nombres pintaban el objeto ó caracterizaban la cosa, presentando la imagen ó la abreviada descripcion de todo ser ideal ó verdadero. El nombre de *fenicoptero* (*ave de alas de llama*) es un ejemplo de las manifiestas correspondencias que constituyen la gracia y la energia de la lengua de los ingeniosos griegos: correspondencias que rara vez encontramos en las lenguas modernas, las cuales traduciendo á su madre la han desfigurado á menudo. El nombre de *fenicoptero*, traducido por nosotros, ya no pinta al ave; y como tampoco representa cosa alguna, el equívoco le hizo perder la verdad de su significado. Los naturalistas franceses mas antiguos pronunciaban *flambant* ó *flammant* (flameante ó encendido); poco á poco olvidandose la etimologia introdujose la costumbre de escribir *flamant* ó *flamand* (flamenco), y de una ave de color de fuego ó de llama se hizo una ave de Flandes, y aun se le pusieron algunas analogías con los habitantes de aquel país, en el cual nunca se ha visto. Hemos creido justo recordar aquí su antiguo nombre, que debiera habérsele conservado por ser el mas rico, y tan propio, que los latinos unánimemente lo adoptaron.

El ala de color de fuego no es el único carácter chocante de esta ave: su pico, de forma extraordinaria, aplanado, muy doblado hácia arriba en su mitad, grueso y cuadrado por debajo como una cuchara; sus piernas, de excesiva elevacion; su cuello, largo y

delgado; su cuerpo, aunque mas chico, mas subido que el de la cigüeña; presentan una figura de una belleza caprichosa, capaz de hacerla distinguir entre las mayores aves de ribera.

Willughby, hablando de las grandes aves de pies medio palmeados que frecuentan las márgenes de las aguas sin nadar ni zambullirse, las llama con razon especies aisladas y que forman un género aparte y poco numeroso; pues el flamenco en particular parece ser el punto de contacto entre la grande tribu de las aves de ribera y la no menos numerosa de las navegantes, a las cuales se aproxima por los pies medio palmeados, cuya membrana estendida entre los dedos y desde una a otra punta, se retira en el medio por una doble escotadura. Todos los dedos son cortos, y el esterno muy pequeño; el cuerpo lo es tambien relativamente a la longitud de las piernas y del cuello. Escaligero lo compara al de la garza, y Gessner al de la cigüeña, observando, como lo hace Willughby, la extraordinaria longitud de su delgado cuello. Cuando el flamenco ha adquirido todo su incremento, dice Catesby, no pesa mas que un anade silvestre, y sin embargo tiene cinco pies de elevacion. Estas grandes diferencias en la talla indicadas por dichos autores dependen de la edad, lo mismo que las variedades que han observado en su pluma, la cual generalmente es blanda, suave y sembrada de tintas rojas mas ó menos vivas y mas ó menos estendidas. Son constantemente negras las grandes remeras del ala, cuyas coberteras grandes y pequeñas, así interiores como exteriores, son las que tienen el hermoso color de fuego que fué causa de que los griegos le llamasen *fenicoptero*. Este color se estiende y se va degradando desde el ala hasta el dorso y obispillo hácia el pecho, y finalmente en el cuello, cuya pluma en la parte mas alta y encima de la cabeza no es mas que un plumon corto, pareci-

do al terciopelo. El vértice de la cabeza desnuda de plumas y elcuello muy delgado con un largo pieo, dan a esta ave un aspecto verdaderamente extraordinario. Su cráneo parece elevado, y su garganta dilatada hácia adelante para recibir la mandíbula inferior del pico, que es muy ancha ya en su nacimiento; ambas mandíbulas forman una canal redondeada y recta hasta cosa de la mitad de su longitud, despues de la cual la superior se dobla de repente, y de convexa que habia sido se convierte en una lámina plana; la inferior se repliega a proporcion, conservando siempre la figura de una canal ancha; y la superior, formando otra pequeña curvatura en la punta, se encaja sobre la estremidad de la inferior; los bordes de las dos están guarnecidos por dentro de dienteillos negros y agudos con las puntas vueltas hácia atrás. El Dr. Grew, que describió exactamente este pico, observó en su interior y bajo de la mandíbula superior una filete que la divide por el medio, y es negro desde la punta hasta el sitio en que se dobla, y blanco desde allí hasta la raiz en el ave muerta; sin embargo de que probablemente varia en el ave viva, supuesto que Gessner lo supone de color rojo-vivo, pardo Aldrovando, Willughby azulado, y Seba amarillo. «A una cabeza redonda y pequeña, dice du Tertre, está unido un gran pico de cuatro pulgadas y dos tercios de longitud, medio-rojo y medio negro, y encorvado en forma de cuchara.» Los señores de la Academia de las Ciencias, que han descrito esta ave con el nombre de *bechari*, dicen que el pico es rojo-pálido, y que contiene una gruesa lengua ribeteada de papilas carnosas vueltas hácia atrás, que llenan la cavidad ó sea el ancho cucharon de la mandíbula inferior. Wormio describe tambien este pico extraordinario. Aldrovando observa que la naturaleza se ha divertido en su configuracion, y Ray habla de su estraña figura; pero

ninguno de ellos lo examinó con bastante cuidado para decidir un punto que quisiéramos poder aclarar, á saber si la mandíbula superior es movable como han dicho muchos naturalistas, mientras que la inferior está fija y carece de movimiento.

La una de las dos figuras de esta ave publicadas por Aldrovando, y que le fueron enviadas de Cerdeña, no expresa los caracteres del pico, que están bastante bien marcados en la otra; con cuyo motivo debemos advertir que los rasgos de este pico, su hinchazon y aplanamiento no están bastante patentes, habiéndose figurado escesivamente puntiagudo.

Plinio parece que coloca á esta ave en el número de las cigüeñas, y Seba cree desafortunadamente que los antiguos colocaron al fenicóptero entre las ibis. A ninguno de estos dos géneros pertenece, y no solamente es su especie aislada, sino que forma un género separado; y cuando los antiguos reúnen las especies análogas, no lo ejecutan segun las reducidas ideas y métodos escolásticos de nuestros nomencladores, sino observando la naturaleza, la cual por algunas semejanzas de las mismas facultades y hábitos, allega ciertas especies, las junta y forma por decirlo así, un grupo reunido por el modo común de mantenerse y de existir.

Es verdaderamente admirable no encontrar en Aristóteles el nombre del fenicóptero, sin embargo de que al mismo tiempo hace mención de él Aristófanes, colocándolo en el número de las aves de pantano (*inu-vayos*); mas puede suceder que fuese raro y aun extranjero en Grecia. Heliodoro dice espresamente que el fenicóptero es un ave del Nilo; el escoliador de Juvenal asegura que es común en Africa: con todo, no parece que estas aves permanezcan constantemente en los climas mas cálidos, pues se ven algunas en Italia, muchas mas en España, y son pocos los años en

que no lleguen algunas á las costas de Langüedoc y de la Provenza, particularmente hácia Mompeller y Martigues, y en los pantanos inmediatos á Arlés; lo que me mueve á estrañar que Belon, que era un observador instruido, diga que en Francia no se ve ninguno que no haya sido llevado de otra parte. ¿Seria posible que esta ave hubiese estendido sus emigraciones primero á Italia, en donde no se la veia otras veces, y despues hasta nuestras costas?

Por lo dicho se ve que habita las comarcas del Mediodia, y se encuentra en el continente antiguo desde las costas del Mediterráneo hasta la punta mas austral de Africa. Tambien se la ve en gran número en las islas de Cabo Verde, segun refiere Mandeslo, quien exagera el tamaño de su cuerpo comparándolo al del cisne. Dampier encontró algunos nidos de estas aves en la isla de Sal. Las hay en gran número en las provincias occidentales de Africa, en Angola, en el Congo, en Bisao, en donde por un respeto supersticioso no sufren los negros que se mate ninguna, permitiéndoles establecerse pacíficamente en medio de sus moradas. Encuéntraselas tambien en la bahía de Saldaña y en todas las tierras inmediatas al cabo de Buena-Esperanza, en donde pasan el dia en la costa, y se retiran por la noche en medio de las altas yerbas que se ven en algunos parages de las islas adyacentes.

Por lo demas, el flamenco es indudablemente ave viagera, que únicamente frecuenta los países cálidos y templados, sin visitar los del Norte. Es cierto que durante algunas estaciones aparece en ciertos lugares sin que se sepa precisamente de donde viene; pero nunca se le ha visto adelantarse hácia las tierras septentrionales, y si se presentan algunos solos y estrañados en las provincias interiores de Francia, parece que fueron allí llevados por alguna ráfaga de

viento. Salerno cuenta como cosa extraordinaria que se mató uno en el Loira. Estos viages, que los han llevado de uno á otro continente, se verifican en los climas calidos; pues es del corto número de aves que pertenecen á las tierras meridionales de entrambos.

Estas aves erian á sus hijos en las costas de Cuba y de Bahama, en las playas inundadas y en las islas bajas, sobre todo en la de las Aves, en donde Labat encontró muchas de estas con sus nidos. Consisten estos en un monton de arcilla y lodo de los pantanos, que se levanta unas veinte y tres pulgadas, formando pirámide en medio del agua que baña siempre su base, y cuya cima truncada, hueca y alisada, sin lecho alguno de plumas ni de yerbas, recibe inmediatamente los huevos que el ave empolla, descansando sobre otro montecillo con las piernas colgando, dice Catesby, como un hombre sentado sobre un taburete, de modo que solo los cubre con el obispillo y bajo vientre. Esta singular postura es un efecto necesario de la longitud de sus piernas, que no podría acomodar absolutamente debajo del cuerpo si estuviese curvada. En los mismos términos describe Dampier su manera de anidar en la isla de Sal. Generalmente ponen dos y rara vez tres huevos, que son blancos, del tamaño de los de ganso, y algo mas prolongados.

Los hijos no empiezan á volar hasta que han adquirido casi todo su incremento; pero comen con una rapidez singular pocos dias despues de nacidos.

La pluma es al principio de un gris claro, cuyo color se va oscureciendo á medida que crece; pero necesitan diez ú once meses para hallarse enteramente formados, y entonces empiezan á echar su hermoso color, cuyas tintas son débiles en la juventud, y se vuelven mas fuertes y vivas al paso que entran en años. Dos transcurren segun Catesby y el P. du Tertre, antes que adquieran todo su hermoso rojo.

Cualquiera que sea el progreso que esta tinta hace en su plumage, el ala es la primera que se tiñe, y su rojo es siempre el mas brillante; estiéndose en seguida por el obispillo, despues por el dorso y pecho hasta encima del cuello; unicamente en algunos individuos se observan leves variedades de matices que parecen seguir las diferencias de clima: asi es que hemos notado el rojo mas inmediato al color de fuego en el flamenco del Senegal, y mas anaranjado en el de Cayena, diferencia única que no basta para constituir dos especies, á imitacion de Barrera.

Su alimento es á poca diferencia el mismo en todos los países: comen mariscos, huevas de pez ó insectos acuáticos, que buscan en el cieno, sumergiendo en él el pico y parte de la cabeza, y al mismo tiempo removiendolo los pies de continuo y de arriba abajo para llevarse la presa y el limo con el pico, cuyos dentellones sirven para retenerla. Lo que constituye la base de su alimento, dice Catesby, es un granillo redondo semejante al mijo, que alzan revolviendo de esta manera el lodo; pero este granillo en mi concepto no es otra cosa que los huevos de insectos, y en especial los de moscas y mosquitos, que son tan abundantes en las playas inundadas de America, como pueden serlo en las tierras bajas del Norte en donde Mr. de Maupertuis dice haber visto lagos enteramente cubiertos de ellos, y que parecian granos de mijo. El fenicoptero encuentra probablemente en las islas de America abundancia de este alimento; mas en las costas de Europa se mantiene de pescado, pues los dentellones con que está armado su pico son tan á propósito como los dientes para retener esta presa resbaladiza.

Parecen muy adictos á las playas del mar, y si algunas veces se les ve en los rios como en el Ródano, sucederá siempre cerca de su embocadero: per-

manecen mas constantemente en las lagunas, en los pantanos salobres y en las costas bajas, habiéndose observado cuando se ha querido criarlos que era preciso darles para beber agua salada.

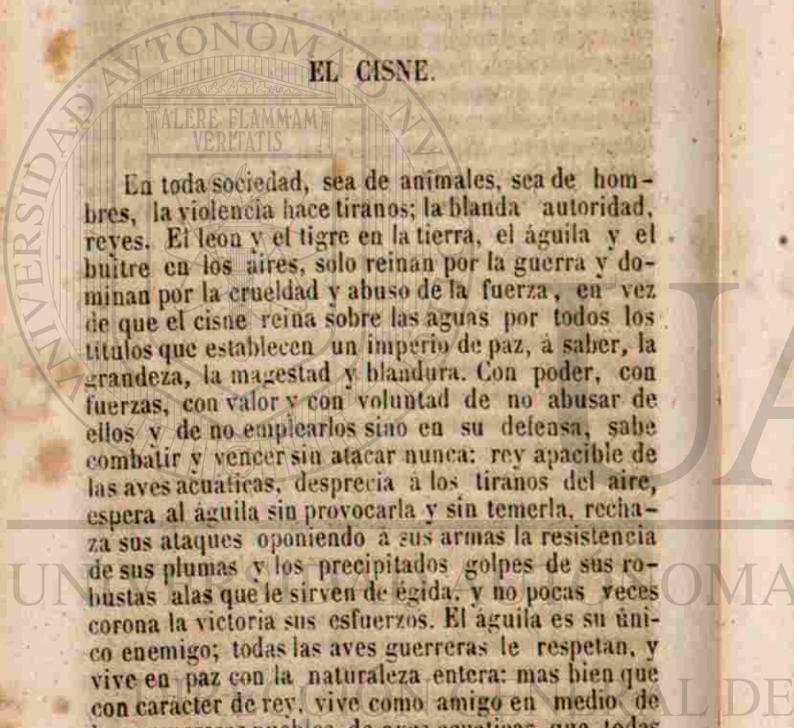
Estas aves van siempre á bandadas, y cuando pescan colócanse comunmente en hilera, lo cual desde lejos presenta una vista singular parecida á la de soldados en batalla. Este prurito de alinearse lo conservan tambien cuando descansan en la playa; en cuyas circunstancias colocan centinelas, y hacen una especie de guardia segun el instinto comun á todas las aves que viven en cuadrillas: asi es que cuando pescan con la cabeza sumergida en el agua, siempre hay una que está de acecho con la cabeza erguida. Si se presenta algun motivo de alarma, arroja un grito penetrante que se oye desde muy lejos y se parece al sonido de una trompeta: entonces toda la tropa se alza y observa en su vuelo un orden semejante al de las grullas. Sin embargo, si alguna vez se logra sorprender á estas aves, el terror las deja inmóviles y atontadas, y da tiempo al cazador para matarlas á todas. Esto es lo mismo que atestiguan du Tertre, y que al mismo tiempo puede conciliar las contradictorias relaciones de los viajeros, entre los cuales algunas presentan á los flamencos como aves desconfiadas y que no permiten que se les acerquen, mientras otros los llaman tontos y pesados, añadiendo que se dejan matar unos tras otros.

Su carne es un bocado exquisito, y Catesby la compara por su delicadeza á la de la perdiz. Dampier dice que tiene buen gusto, aunque flaca; du Tertre la reputa por excelente, á pesar de que sabe á limo; y la mayor parte de los viajeros hablan de ella en iguales términos. Mr. de Peiresc es el único que dice que es mala; pero á la diferencia que puede depender de los climas, es preciso añadir el cansan-

cio de estas aves, que llegan á nuestras costas fatigadas por un largo viage. Los antiguos han hablado de ella como de una caza exquisita. Filóstrates la enumera entre las delicias de los festines; Juvenal, aseando á los romanos su lujo escesivo y devastador, dice que se les ve cubrir la mesa con las raras aves de la Escitia y con el soberbio fenicóptero. Apicio esplica el mejor modo de guisarlos; y el hombre cuya voracidad, dice Plinio, consumia las razas futuras, fué quien descubrió en la lengua del fenicóptero aquel sabor que la hizo buscar como el bocado mas exquisito. Algunos de nuestros viajeros, ya sea preocupados por lo que dijeron los antiguos, ya por su propia esperiencia, hablan de la delicadeza de este manjar.

La piel de estas aves cubierta de suave plumon sirve para los mismos usos que la del cisne. Se las puede domesticar facilmente, ora cogiéndolas jóvenes en el nido, ó bien cazándolas ya grandes en los lazos, ó de cualquier otro modo, pues aunque en estado de libertad son muy altaneras se vuelven sumisas estando cautivas, y aun parecen cobrar aficion; y efectivamente, son mas bien esquivas que orgullosas, y el mismo temor que las hace huir las sujeta cuando han sido cogidas. Los indios las tienen enteramente domésticas y Pirese las ha visto muy mansas, pues esplica muchos pormenores acerca de su vida doméstica. «Segun él, comen mas de noche que de dia, y mojan en el agua el pan que se les da. Son seusibles al frio, y se acercan al fuego hasta quemarse los pies; y si se lastiman una pierna andan con la otra y con el pico apoyándole en el suelo como una muleta. Duermen poco y descansan sobre una pierna, recogiendo la otra debajo del vientre.» Sin embargo, son delicados y dificiles de criar en nuestros climas; y á pesar de doblegarse á los hábitos de

la esclavitud, este estado es muy contrario á su naturaleza, supuesto que lo soportan poco tiempo, y que en él mas bien se consumen que viven, pues no procuran multiplicarse ni jamás se han reproducido en domesticidad.



EL CISNE.

En toda sociedad, sea de animales, sea de hombres, la violencia hace tiranos; la blanda autoridad, reyes. El león y el tigre en la tierra, el águila y el buitre en los aires, solo reinan por la guerra y dominan por la crueldad y abuso de la fuerza, en vez de que el cisne reina sobre las aguas por todos los títulos que establecen un imperio de paz, á saber, la grandeza, la magestad y blandura. Con poder, con fuerzas, con valor y con voluntad de no abusar de ellos y de no emplearlos sino en su defensa, sabe combatir y vencer sin atacar nunca: rey apacible de las aves acuáticas, desprecia á los tiranos del aire, espera al águila sin provocarla y sin temerla, rechaza sus ataques oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas y los precipitados golpes de sus robustas alas que le sirven de égida, y no pocas veces corona la victoria sus esfuerzos. El águila es su único enemigo; todas las aves guerreras le respetan, y vive en paz con la naturaleza entera: mas bien que con carácter de rey, vive como amigo en medio de los numerosos pueblos de aves acuáticas que todas parecen gobernarse por sus leyes; no es mas que el jefe, el primer habitante de una república tranquila en donde los ciudadanos nada tienen que temer de

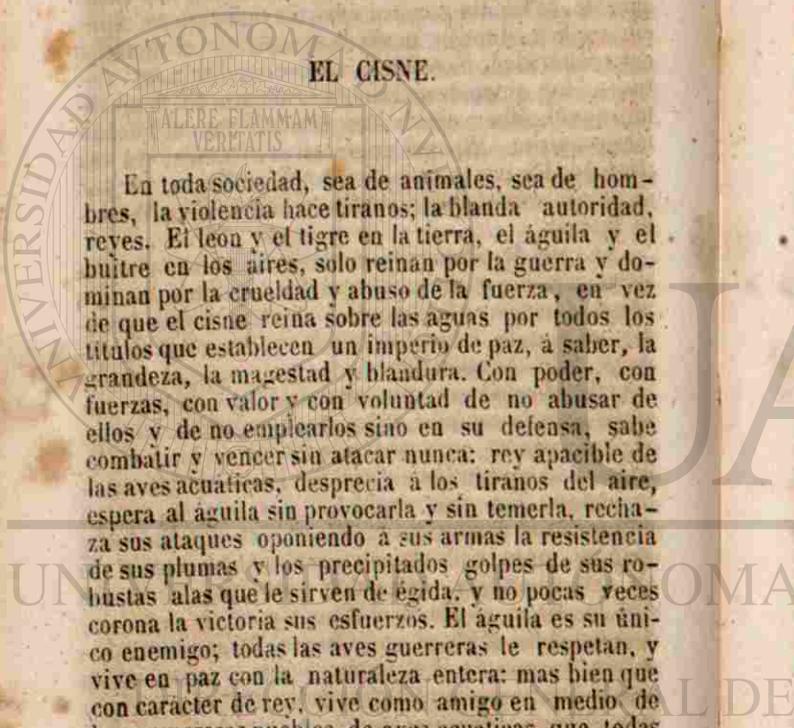
un dueño que no exige de ellos mas de lo que les da, y que solo desea la libertad y la paz.

Las gracias de la figura y la belleza de la forma corresponden en el cisne á la blandura de su indole: gusta á todos los ojos, adorna y embellece los sitios que frecuenta, y no hay nadie que no le ame, le aplauda y lo admire. No hay especie que mas lo merezca, pues efectivamente la naturaleza no ha derramado sobre ninguna de ellas tantas de esas dulces y nobles gracias, que nos recuerdan la idea de las obras mas encantadoras: corte de cuerpo elegante, formas redondeadas, contornos graciosos, blancura resplandeciente y pura, movimientos flexibles, actitudes unas veces llenas de espresion, y otras muellemente abandonadas; todo en el cisne respira la voluptuosidad y el encanto que nos infunden las gracias y la hermosura; todo nos lo anuncia, todo nos lo pinta como el ave del amor. Todo justifica á la entusiasta y risueña mitología que dió á esta ave por padre de la mas hermosa de las mortales.

Por la noble soltura y facilidad de sus movimientos sobre el agua, es preciso reconocerle no solo por el primero entre los navegantes alados, sino tambien por el mas hermoso modelo que la naturaleza nos ofrece para el arte de la navegacion: su cuello alto y su pecho relevado y redondo parecen efectivamente que figuran la proa de un buque surcando las olas; su ancho estómago presenta el casco que se cala en el agua: su cuerpo, inclinado hácia adelante para cimbrarse, se alza hácia atrás y se levanta en popa; la cola es un verdadero timon: los pies, anchos remos; y sus grandes alas, medio abiertas al viento y suavemente hinchadas, son las velas que empujan el buque viviente, barco y piloto al mismo tiempo.

Altanero con su nobleza y celoso de su hermosura, el cisne parece que hace ostentacion de sus preemi-

la esclavitud, este estado es muy contrario á su naturaleza, supuesto que lo soportan poco tiempo, y que en él mas bien se consumen que viven, pues no procuran multiplicarse ni jamás se han reproducido en domesticidad.



EL CISNE.

En toda sociedad, sea de animales, sea de hombres, la violencia hace tiranos; la blanda autoridad, reyes. El león y el tigre en la tierra, el águila y el buitre en los aires, solo reinan por la guerra y dominan por la crueldad y abuso de la fuerza, en vez de que el cisne reina sobre las aguas por todos los títulos que establecen un imperio de paz, á saber, la grandeza, la magestad y blandura. Con poder, con fuerzas, con valor y con voluntad de no abusar de ellos y de no emplearlos sino en su defensa, sabe combatir y vencer sin atacar nunca: rey apacible de las aves acuáticas, desprecia á los tiranos del aire, espera al águila sin provocarla y sin temerla, rechaza sus ataques oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas y los precipitados golpes de sus robustas alas que le sirven de égida, y no pocas veces corona la victoria sus esfuerzos. El águila es su único enemigo; todas las aves guerreras le respetan, y vive en paz con la naturaleza entera: mas bien que con carácter de rey, vive como amigo en medio de los numerosos pueblos de aves acuáticas que todas parecen gobernarse por sus leyes; no es mas que el jefe, el primer habitante de una república tranquila en donde los ciudadanos nada tienen que temer de

un dueño que no exige de ellos mas de lo que les da, y que solo desea la libertad y la paz.

Las gracias de la figura y la belleza de la forma corresponden en el cisne á la blandura de su indole: gusta á todos los ojos, adorna y embellece los sitios que frecuenta, y no hay nadie que no le ame, le aplauda y lo admire. No hay especie que mas lo merezca, pues efectivamente la naturaleza no ha derramado sobre ninguna de ellas tantas de esas dulces y nobles gracias, que nos recuerdan la idea de las obras mas encantadoras: corte de cuerpo elegante, formas redondeadas, contornos graciosos, blancura resplandeciente y pura, movimientos flexibles, actitudes unas veces llenas de espresion, y otras muellemente abandonadas; todo en el cisne respira la voluptuosidad y el encanto que nos infunden las gracias y la hermosura; todo nos lo anuncia, todo nos lo pinta como el ave del amor. Todo justifica á la entusiasta y risueña mitología que dió á esta ave por padre de la mas hermosa de las mortales.

Por la noble soltura y facilidad de sus movimientos sobre el agua, es preciso reconocerle no solo por el primero entre los navegantes alados, sino tambien por el mas hermoso modelo que la naturaleza nos ofrece para el arte de la navegacion: su cuello alto y su pecho relevado y redondo parecen efectivamente que figuran la proa de un buque surcando las olas; su ancho estómago presenta el casco que se cala en el agua: su cuerpo, inclinado hácia adelante para cimbrarse, se alza hácia atrás y se levanta en popa; la cola es un verdadero timon: los pies, anchos remos; y sus grandes alas, medio abiertas al viento y suavemente hinchadas, son las velas que empujan el buque viviente, barco y piloto al mismo tiempo.

Altanero con su nobleza y celoso de su hermosura, el cisne parece que hace ostentacion de sus preemi-

nencias: dijérase que trata de recoger aplausos y de cautivar las miradas, como efectivamente lo logra, ya sea que bogando á bandadas se vea de lejos en medio de las espaciosas aguas columpiarse la flota alada, ya sea que separándose de ella y acercándose á la playa siguiendo las señales que le atraen, venga á hacerse admirar mas de cerca, ostentando sus bellezas y desplegando sus gracias con mil movimientos undulantes y suaves.

A las ventajas de la naturaleza reúne el cisne la de la libertad; no pertenece al número de los esclavos que podemos reducir á la sujeción ó al encierro: libre sobre nuestras aguas, no mora ni se establece en ellas sino gozando de una independencia bastante para escluir toda idea de servidumbre ó de esclavitud; quiere á su antojo recorrer las aguas, desembarcar en las márgenes, alejarse al centro ó venir siguiendo la ribera á resguardarse en la orilla, ocultarse entre los juncos, penetrar en las ensenadas mas estraviadas, y abandonando despues las soledades, volver á la sociedad y gozar del placer que parece experimentar cuando se acerca al hombre, con tal que en nosotros encuentre huéspedes y amigos, y no dueños ni tiranos.

Nuestros antepasados, demasiado sencillos y sabios para llenar sus jardines con las frias hermosuras del arte, en vez de las bellezas vivas de la naturaleza, adornaban con los cisnes todos los lugares en que habia agua; animaban y alegraban los tristes fosos de sus castillos; adornaban la mayor parte de los rios y aun el de la capital; y se vió á uno de nuestros sensibles y amables príncipes contar en el número de sus placeres el de poblar con estas hermosas aves los estanques de los sitios reales. En el dia puede gozarse aun de este mismo espectáculo en las hermosas aguas de Chantilly, en donde los cisnes son uno de

los principales adornos de este lugar verdaderamente delicioso, en el cual todo respira el noble gusto de su dueño.

El cisne nada tan veloz, que un hombre andando aceleradamente por la orilla apenas puede seguirle. Lo que dice Alberto, que nada bien, anda mal, y vuela medianamente, solo debe entenderse con respecto al vuelo del cisne degenerado por una domesticidad violenta; porque estando libre en nuestras aguas, y mas todavía siendo silvestre, tiene el vuelo muy encumbrado y pujante. Hesiodo le da el nombre de *altivolans*, Homero lo coloca entre las grandes aves viageras, como las grullas y los anades. Plutarco atribuye á los cisnes lo que Píndaro finge de dos águilas, que Júpiter hizo partir de los extremos opuestos del mundo para señalar su centro en el punto en donde se encontrasen.

El cisne, en todo superior á la oca que solo come simientes y yerbas, sabe procurarse un alimento mas delicado y menos comun: echa mano de continuas astucias para sorprender y coger peces; toma mil actitudes distintas para lograr en su caza un feliz éxito; saca de su destreza y gran fuerza todas las ventajas posibles, sabe burlar á sus enemigos y resistirles: un cisne viejo no teme en el agua al perro mas fuerte, y su pronto y violento aletazo es capaz de romper la pierna de un hombre. Finalmente, parece que no teme las asechanzas de enemigo alguno, porque su valor es igual á sus fuerzas y destreza.

Los cisnes silvestres vuelan á grandes bandadas, y los domésticos andan y nadan acuadrillados, pues su instinto social es siempre muy marcado. Este instinto, el mas blando de la naturaleza, supone costumbres inocentes; hábitos pacíficos, y aquella índole delicada y sensible que parece dar á las acciones producidas por este sentimiento la intencion y el valor

de las calidades morales. Tiene además el cisne la ventaja de gozar hasta una edad muy avanzada su hermosa y dulce existencia. Todos los observadores convienen en que su vida es muy larga; algunos le señalan hasta trescientos años, lo que sin duda es muy exagerado; pero Willughby, habiendo visto una oca que habia vivido cien años, no vacila en deducir de aqui que la vida del cisne puede y debe ser mas larga, tanto porque es mas grande, como porque sus huevos tardan mas en salir, supuesto que es ya cosa cierta que la incubacion en las aves corresponde al tiempo de la gestacion en los animales, y quizás guarda tambien correspondencia con el incremento del cuerpo, que está proporcionado con la duracion de la vida.

La hembra empolla á lo menos durante seis semanas; empieza á poner en febrero; y lo mismo que la oca, pasa un dia de intervalo entre la puesta de dos huevos, cuyo número suele ser desde cinco á ocho, y comunmente de seis á siete. Son blancos y oblongos, con la cáscara gruesa y de grandor considerable. El nido lo colocan unas veces sobre una cama de yerba seca en las márgenes de las aguas, y otras sobre un monton de cañas caidas, hacinadas y aun flotantes sobre las aguas. La amorosa pareja se prodiga las mas dulces caricias, y parece que en el placer busca los alicientes de la voluptuosidad: entrelazan sus cuellos respirando así la embriaguez de su interior incendio; se comunican el fuego en que arden, y cuando el macho está enteramente satisfecho, la hembra se abraza todavia, le sigue, lo estimula, lo inflama de nuevo, y acaba por dejarlo á su pesar para ir á extinguir el ardor que aun la consume sumergiéndose en el agua.

El fruto de un amor tan vivo es tiernamente querido y cuidado: la madre de dia y de noche cobija á los polluelos bajo sus alas, y el padre se presenta con

intrépidez para defenderlos contra cualquier asalto. Su braveza en estos momentos solo puede compararse con el furor con que combate al rival que va á turbarle en la posesion de su querida. En estas dos circunstancias olvida su dulzura, se vuelve fiero, y pelea con encarnizamiento, no bastando muchas veces un dia entero para poner fin á su empeñado desafio. Empieza por aletazos, continúa cuerpo á cuerpo, y comunmente acaba con la muerte de uno de los dos; porque reciprocamente procuran ahogarse, apretándose el cuello, y sumergiendo por fuerza en el agua la cabeza de su adversario. Estos combates son verosimilmente lo que hizo creer á los antiguos que los cisnes se devoran unos á otros. Nada es menos cierto; pero en estas aves, como en todos los demas seres, las pasiones furiosas nacen de la mas dulce. El amor engendra siempre la guerra.

En cualquiera otra época sus hábitos son pacíficos, y todos sus sentimientos son dictados por el amor: tan limpios como voluptuosos, tienen un asiduo cuidado de sí mismos, arreglan su pluma, la limpian, la dan lustre, y cogen agua con el pico para derramarla por la espalda y por las alas, lo que supone el deseo de agradar, y que solo puede ser satisfecho por el placer de ser querido. El único tiempo en que la hembra se olvida de su propio alino, es el de la incubacion: los cuidados maternales la ocupan enteramente, y apenas concede algun tiempo á las necesidades de la naturaleza y á su subsistencia.

Los hijos nacen muy feos, cubiertos solamente de un plumon gris ó amarillento, como los ansarones; las plumas asoman algunas semanas despues, y son del mismo color. Este feo plumon se cambia en la primera muda de setiembre, en la cual adquieren muchas plumas blancas, y otras mas bien rubias que grises, sobre todo en el pecho y dorso. Este plumage estra-

vagante se cae á la primera muda, y hasta los diez y ocho meses ó los dos años no adquieren estas aves su hermoso vestido blanco, puro y sin mancha; y hacia el mismo tiempo se hallan en estado de reproducirse.

Los hijos siguen á la madre durante la primera edad; pero se ven obligados á dejarla en noviembre, en que los machos los alejan para quedarse en mayor libertad con sus hembras. Los jóvenes desterrados de su familia se reúnen por la necesidad de su suerte común, y no se abandonan hasta tomar compañera para fundar una nueva familia.

Como el cisne come con mucha frecuencia yerbas de los lugares pantanosos, y principalmente el alga, reside con gusto en los rios de curso tranquilo y tortuoso, y cuyas márgenes están siempre cubiertas de verbas. Los antiguos citan el Meandro, el Mincio, el Estrimon, el Caistro, rios famosos por la multitud de cisnes de que están cubiertos. Pafos, isla predilecta de Venus, estaba llena de ellos. Estrabon habla de los cisnes de España; de cuando en cuando se ven algunos por los mares de Africa, de lo cual y de algunas otras indicaciones puede deducirse que la especie llega hasta las regiones del Mediodía: sin embargo, las del Norte parecen ser su verdadera patria y su predilecto domicilio, pues en aquellas comarcas septentrionales cria y se multiplica. En nuestras provincias solamente vemos especies silvestres en los inviernos muy rigidos. Gessner dice que en Suiza esperan un largo y crudo invierno cuando se dejan ver en los lagos algunos cisnes. En esta misma estacion rigurosa aparecen tambien por las costas de Francia, de Inglaterra y en el Tamesis, en donde está prohibido el matarlos bajo una crecida multa. En estas circunstancias muchos de nuestros cisnes domésticos parten con los silvestres, si no se tiene cuidado de desbarbar las plumas grandes de sus alas.

Algunos sin embargo crian y pasan el verano en los puntos septentrionales de Alemania, en Prusia y en Polonia; y siguiendo a poca diferencia la misma latitud, se les encuentra en los rios cerca de Asof y hacia Astracan, en Siberia, entre los Jacutes, en Seliginskoi y hasta en Kamschatka. En la misma estacion de las crias se les ve en gran número cerca de los rios y lagos de Laponia: alimentanse allí de huevos, de crisalidas y de una especie de mosquitos que cubren muchas veces la superficie de aquellos lagos. Los lapones los ven llegar por la primavera de la parte del mar de Alemania, y algunos de ellos se detienen en Suecia y sobre todo en Escania. Horrebows supone que permanecen en Islandia todo el año, y que habitan en el mar cuando las aguas dulces están heladas; pero si efectivamente se quedan algunos, la mayor parte sigue la ley común de la emigracion, y huye de un invierno que la llegada de los hielos de Groenlandia hace más riguroso en Islandia que en la Laponia.

Se han encontrado estas aves en tan crecido número en las parte septentrionales de América como en las de Europa: pueblan la bahia de Hudson, de donde trae su origen el nombre de *Carryswan's nest*, que puede traducirse *lugar de cria del cisne*, que dió el capitán Button a la grandelengua de tierra que entra en la bahia por el lado del Norte. Ellis encontró cisnes hasta en la isla de Mármol, que no es mas que un grupo de rocas al rededor de algunos pequeños lagos de agua dulce. Son tambien muy numerosos en el Canadá, desde donde parece que van á invernar en Virginia y Luisiana; y esos cisnes comparados con los nuestros silvestres, no ofrecen ninguna diferencia. En cuanto á los de las islas Maluinias y de algunas costas del mar del Sur, de que hablan los viajeros, está muy mal descrita la especie para determinar si debe ó no referirse á la de nuestro cisne.

Las diferencias que se notan entre el silvestre y el doméstico han persuadido á algunos que forman dos distintas especies y separadas. El silvestre es mas pequeño, y su pluma comunmente mas gris que blanca; no tiene carúncula encima del pico, cuya punta es siempre negra y solo su base amarilla. Mas si se estiman en lo que es justo estas diferencias, se verá que la intensidad del color y tambien la carúncula ó rodete carnoso de su frente, mas bien que caracteres de la naturaleza, son indicios y señales de la domesticidad, supuesto que los colores de la pluma y del pico están sujetos á variar en los cisnes como en las otras aves domésticas, de lo que presentó un ejemplo el cisne doméstico de pico rojo de que habla el doctor Plott. Por otra parte, esta diferencia en el color de la pluma no es tan grande como parece á primera vista, pues hemos notado que los cisnes domésticos nacen y se mantienen mucho tiempo grises, cuyo color subsiste todavía mas en los silvestres que con la edad al fin se vuelven blancos; pues Edwards ha observado que en el riguroso invierno de 1740 viéronse en las inmediaciones de Londres muchos cisnes silvestres enteramente blancos. El doméstico, pues, debe considerarse como una raza sacada antigua y originariamente de la especie silvestre. Klein, Frisch y Lineo lo presumieron como yo, aunque Willughby y Ray suponen lo contrario.

Belon reputa al cisne por la mayor de las aves acuáticas, lo que es bastante cierto, observando sin embargo que el pelicano tiene mas vuelo, el grande albatros tanta ó mayor corpulencia, y el flamenco ó fenicóptero mas talla, teniendo en consideracion sus desmedidas piernas. Los cisnes en la raza doméstica son constantemente algo mas gruesos y grandes que en la especie silvestre, habiendo algunos que pesan hasta veinte y cinco libras. Su longitud desde el pico

hasta la cola es algunas veces de cinco pies y cuarto y el vuelo de ocho. La hembra es mas pequeña que el macho.

El pico, comunmente de tres pulgadas y media de longitud, en la raza doméstica está superado en su base por un tubérculo carnoso hinchado y prominente, que da cierta espresion á la fisonomía de esta ave. Dicho tubérculo está revestido de una piel negra que cubre tambien los lados de su faz por debajo de los ojos. Los jóvenes de la raza doméstica tienen de color de plomo el pico, que despues se vuelve amarillento ó anaranjado con la punta negra; á diferencia de la silvestre, cuyo pico es enteramente negro con una membrana amarilla en la frente. Su forma parece haber servido de modelo para el pico de las dos familias mas numerosas de aves palmípedas, á saber, las ocas y los anades, los cuales lo tienen aplanado, chato, dentado en los bordes, redondeado en punta roma, y la mandíbula superior rematada en un inglete de sustancia córnea.

Todas las especies de esta numerosa tribu tienen debajo de las plumas exteriores un plumón muy espeso que resguarda al cuerpo de la impresion del agua. El del cisne es finísimo, estremadamente suave, de una blancura perfecta, y sirve para hacer hermosos manguitos y forros tan delicados como calientes.

La carne del cisne es negra y dura, y en los festines se servia mas bien como un plato de adorno que como un manjar delicado del mismo modo que nuestros abuelos lo presentaban, como por ostentacion. Algunas personas, sin embargo, me han asegurado que la de los jóvenes es tan buena como la de las ocas de la misma edad.

Aunque el cisne es bastante silencioso, tiene sin embargo los órganos de la voz formados como los de las aves acuáticas mas picoterías; la tráquea al descen-

der hasta el esternon, se dobla á manera de codo (1), vuelve á levantarse, se apoya en las clavículas, y desde allí por medio de otra curvatura llega hasta los pulmones. En la entrada y encima de la bifurcacion se nota una verdadera laringe rodeada de un hueso hioides, abierto en su membrana á manera de bocado de flauta: debajo de la laringe el canal se divide en dos ramas, las cuales despues de haber formado dos relieves se unen á los pulmones. Esta configuracion, al menos en cuanto á la posicion de la laringe, es comun á muchas aves acuaticas, y algunas de ribera tienen tambien los mismos pliegues y dobleces en la tráquea, como lo observamos en la grulla y esto es probablemente lo que da á su voz el retumbo ó repercusion ronca y estrepitosa á manera de sonidos de trompeta ó de clarin que oimos cuando están en los aires ó sobre las aguas.

Sin embargo, la voz habitual del cisne es mas bien sorda que brillante, y es una especie de *estridor* ó grito agudo. Es al parecer un acento de amenaza ó de cólera; pero no se ha observado que el amor tenga otro mas dulce, y seguramente los antiguos no pudieron modelar sus cisnes armoniosos, que tanto han celebrado, sobre los nuestros domésticos que pueden casi llamarse mudos. Parece que el cisne silvestre ha conservado mejor sus prerogativas, y que con el sentimiento de la libertad absoluta tiene tambien sus acentos. Distinguese, efectivamente entre sus gritos

(1) Segun Willughby, esta formacion particular, es propia del cisne silvestre y no se encuentra en el doméstico, lo cual puede servir de apoyo á lo que vamos á referir en orden á la diversidad de sus voces: sin embargo de que esto no basta para probar que sus especies sean diferentes, pues esta variedad no escede á lo que las impresiones internas y externas y los hábitos de la domesticidad pueden con el tiempo obrar en una raza esclavizada.

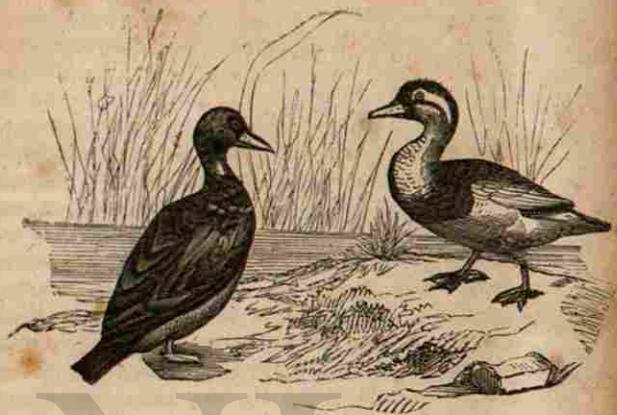
ó mas bien en el chorro de su voz, una especie de canto acompasado, modulado, ruidosos sonidos de clarin, cuyos tonos agudos y poco diversificados están sin embargo muy lejos de la tierna melodia y de la variedad dulce y brillante del canto de nuestras aves.

Los antiguos no se concretaron á hacer del cisne un cantor maravilloso; pues único entre todos los seres que se horrorizan al ver de cerca el instante de su destruccion, suponian que cantaba aun en el momento de su agonía, y preludiaba su último suspiro con armoniosos sonidos. Cuando estaba, decian, próximo á espirar, y dando á la vida un triste y tierno á Dios, espresaba el cisne los acentos dulces y tiernos, que parecidos á un ligero y doloroso murmullo de una voz baja, lastimera y lúgubre, forman su canto fúnebre. Se oia este canto cuando al aparecer la aurora estaban en calma los vientos y las ondas, y se habian visto cisnes espirando en medio de la música y cantando sus himnos de muerte. Ninguna ficcion de historia natural ni fabula alguna entre los antiguos fué mas célebre, mas repetida, ni mas acreditada. Habia dominado la viva y sensible imaginacion de los griegos: los poetas, los oradores, y los filósofos mismos, la habian adoptado como una verdad demasiado agradable para querer dudar de ella. Es muy justo perdonarles estas fabulas: eran amables é interesantes. dieron origen á verdades áridas y tristes, y servian de dulce emblema á las almas sensibles. No hay duda en que los cisnes no cantan su muerte, mas sin embargo, al hablar del último esfuerzo y de los postreros rasgos de un bello génio próximo á extinguirse, se recordará siempre con sentimiento esta espresion interesante *¡he aqui el canto del cisne!*

EL ANSAR, O GANSO.

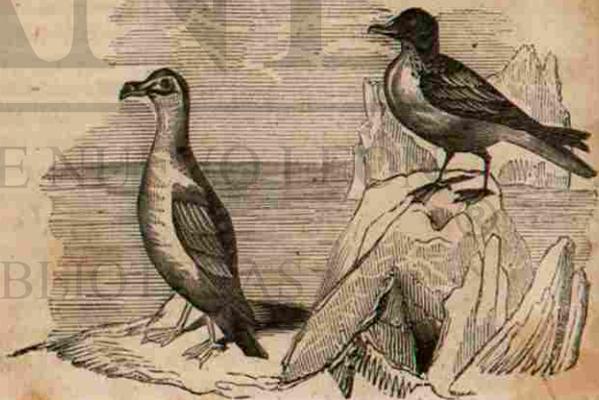
En todos los géneros las especies primeras se han llevado todos nuestros elogios, dejando únicamente á las segundas el desprecio que nace de su comparación. El ánsar con respecto al cisne es como el asno en cotejo con el caballo: ninguno de los dos considerado en su justo valor, pues como el primer grado de inferioridad parece ser una verdadera degradación y despierta al mismo tiempo la idea de un modelo mas perfecto, en vez de los atributos reales de la especie secundaria solo ofrece su desventajoso contraste con la primera. Alejando, pues, por un momento la imagen demasiado noble del cisne, veremos que el ánsar es entre los habitantes de los corrales uno de los de mayor distinción. Su corpulencia, su presencia erguida, su paso grave, su pluma limpia y lustrosa; su indole social que le hace susceptible de verdadera adhesión y durable gratitud, y finalmente su vigilancia ya celebrada desde muy antiguo, todo concurre á presentárnoslo como una de las mas útiles é interesantes aves domésticas, porque ademas de la buena calidad de su carne y de su grasa, de que ninguna otra ave tiene tanta abundancia nos provee del fino plumon sobre el cual se reposa gustosa la molicie, y de la pluma, instrumento de nuestros pensamientos y con la cual escribimos en este instante sus elogios.

Puede alimentarse al ánsar con poco gasto y sin grande cuidado: se acostumbra á la vida comun de la volateria, y sufre estar encerrada con ella en el mismo corral, sin embargo que este método de vida y es-



La Cerceta.

El Pato.



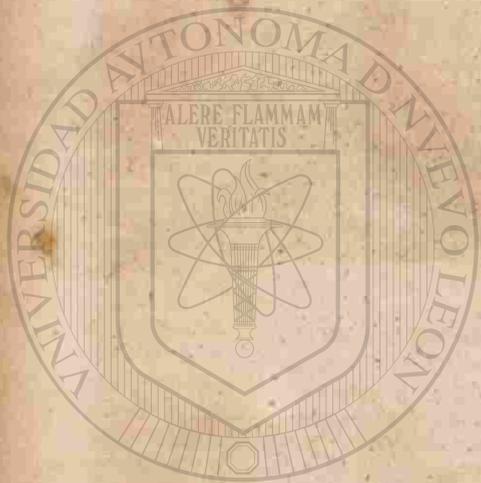
El Quincho.

El Petrelo.

la sujecion sobre todo convengan poco á su naturaleza, pues para que se desarrolle enteramente, y para poder formar grandes bandadas de ansares, es preciso que su habitacion esté inmediata á las aguas y en las márgenes en que haya playas espaciosas y terrenos baldios sobre los cuales puedan estas aves pa-
cer y holgarse con libertad. Se les ha prohibido la entrada en los prados porque su escremento quema las buenas yerbas, y porque las arrasan hasta tierra con el pico; por cuya misma razon se las aleja cuidadosamente de los trigos verdes, no dejándoles los campos libres hasta despues de la cosecha.

Aunque los gansos pueden alimentarse con grama y con la mayor parte de las yerbas, comen con frecuencia el trebol, el fasol, la arveja, la escarola, y sobre todo la lechuga. Deben arrancarse de los lugares de su pasto el veleno, la cicuta y las ortigas, cuya punzada hace el mayor daño á los ansarones. Plinio asegura, quizas con demasiada ligereza, que los gansos para purgarse comen la siderita.

La domesticidad del ganso es menos antigua y completa que la de la gallina, pues esta pone en todo tiempo, aunque mas en verano que en invierno; pero la oca nada produce en esta última estacion, y suele empezar sus puestas por marzo, aunque si bien están alimentadas empiezan en febrero, y al contrario, las que lo están mal se retardan hasta abril. Las blancas, las grises, las amarillas y las negras siguen esta regla, aunque las blancas parecen mas delicadas y realmente son mas dificiles de criar. En nuestros corrales no hacen nido, y comunmente no ponen mas que cada dos dias, aunque siempre en el mismo lugar. Si se les quitan los huevos, hacen segunda y tercera puesta, y en los países calientes llegan hasta cuatro, lo que sin duda hizo decir á Salerno que continuaban de este modo hasta junio. Si se sigue quitándoles los huevos,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

la oca se esfuerza para poner mas, y acaba por anquilarse y perecer, porque el producto, sobre todo de las primeras puestas, es numeroso: la mas escasa es de siete huevos, la mas comun de diez, y segun Plinio las hay de doce, de quince y aun de diez y seis. Esto puede suceder muy bien en Italia; pero en nuestras provincias interiores de Francia, como en Borgoña y en Champaña, se ha observado que la puesta mayor era de doce huevos. Aristóteles observa que muchas veces las ocas jóvenes, lo mismo que las pollas, antes de haber tenido comunicacion con el macho, ponen huevos hueros, lo cual sucede en todas las aves.

Si la domesticidad del ganso es mas moderna que la de la gallina, parece ser mas antigua que la del ánade, cuyos rasgos originarios han cambiado menos; de modo, que en la apariencia distan mas entre sí el ganso silvestre del doméstico, que los ánades. El ganso doméstico es mucho mas grueso que el silvestre, tiene las proporciones del cuerpo mas estendidas y suaves, las alas menos robustas y rigidas; todo su plumage vario de color, no conserva nada o casi nada de su estado primitivo, y aun parece haber olvidado las dulzuras de su libertad antigua, ó al menos no trata de recobrarla como el ánade; la esclavitud le ha debilitado demasiado, y no tiene su vuelo la fuerza indispensable para poder acompañar ó seguir á sus hermanos silvestres, que orgullosos con su pujanza parecían que le desdeñan y desconocen.

Para que una bandada de ánsares domésticos prospere y se aumente por medio de una pronta multiplicacion, es preciso, dice Columela, que el número de las hembras sea triple del de los machos. Aldrovando permite seis á cada uno, y el uso comun en nuestras provincias, es darle mas de doce, y aun hasta veinte. Estas aves preludian los actos del amor yendo á alegrarse en el agua. Salen de ella para juntarse, y per-

manecen unidas por mas tiempo y mas íntimamente que la mayor parte de las demas aves, en las cuales la union del macho con la hembra no es mas que una simple compresion, en vez de que en estas el ayuntamiento es real, y se ejecuta por intromision, pues el macho está tan provisto del órgano necesario para este acto, que los antiguos habian consagrado el ánsar al dios de los jardines.

El macho solo parte con la hembra los placeres, pues le deja todos los cuidados de la incubacion; y sin embargo de que ella empolla constantemente y con tanta asiduidad que algunas veces olvida el comer y el beber si no se le coloca cerca del nido, los economistas aconsejan que se encarguen las funciones de madre á una gallina, con el objeto de multiplicar de este modo el número de las crias y sacar de la oca segunda y aun tercera puesta, la cual se le deja. Empolla cómodamente de diez á doce huevos, sin embargo de que la gallina no puede con buen resultado empollar mas allá de cinco. Seria curioso averiguar si, como lo dice Columela, la oca madre mas advertida que la gallina rehusara empollar otros huevos que los suyos.

Para que nazcan los huevos se necesitan como en la mayor parte de las especies de grandes aves, treinta dias de incubacion, á menos que como lo advierte Plinio, el tiempo haya sido muy caluroso, en cuyo caso empiezan á salir el dia vigésimo quinto. Mientras que la oca empolla, se le pone la comida en un vaso y la bebida en otro, colocados ambos muy cerca de sus huevos, que solo abandona para tomar alimento. Se ha observado que no pone dos dias seguidos, y que á lo menos hay veinte y cuatro horas y algunas veces dos ó tres dias de intervalo entre un huevo y otro.

El primer alimento que se da á los ansarones re-

cien nacidos es una pasta de trigo terciado ó de salvado con harina amasada con escarola ó lechuga trinchada. esta es la receta de Columela, que ademas recomienda que se satisfaga bien el ansaron antes de dejarle seguir á su madre al pasto, pues de otro modo si el hambre le aqueja se obstina en cortar los tallos de las yerbas y las raicillas, esforzándose para arrancarlas en términos de dislocarse ó romperse el cuello. En la campiña de Borgoña se alimenta generalmente á los ansarones recién nacidos con perifollo machacado; algunos dias despues se añade un poquito de salvado muy poco mojado, y se cuida de separar á los padres cuando se da de comer á los hijos, por suponerse que les dejarian muy poca cosa ó nada; en seguida se les da avena, y cuando pueden ya seguir sin cansancio á su madre, se les conduce á los prados inmediatos al agua.

Las monstruosidades quizá son todavia mas comunes en la especie del ansar, que en las de otras aves domésticas. Aldrovando hizo grabar dos de estos monstruos, uno de los cuales tiene dos cuerpos con una sola cabeza, y el otro dos cabezas y cuatro pies con un solo cuerpo. El exceso de gordura y robustez que el ansar esta propenso á adquirir y que procura dársele, debe causar en su constitucion alteraciones que pueden influir en su generacion. Por lo comun los animales muy gordos son poco fecundos, la gordura demasiado abundante cambia la calidad del licor seminal, y aun la de la sangre: un ganso muy gordo al que se le cortó la cabeza, arrojó un licor blanco, y habiéndolo abierto no se le encontró ni una gota de sangre roja. El higado sobre todo se obstruye con esta gordura de una manera admirable: muchas veces un ganso cebado tiene el higado mas grueso que todas las demas entrañas juntas; y este manjar, que buscan ansiosos nuestros glotonos, era tambien muy

estimado de los Apicios romanos. Plinio considera como cosa muy interesante saber á qué ciudadano se debe la invencion de este manjar, con la cual honra á un cónsul. Los romanos alimentaban al ansar con higos, para hacer su carne mas exquisita, y habian averiguado tambien que se engordaba mucho mas pronto encerrándolo en un lugar estrecho y oscuro; pero estaba reservado á nuestra glotoneria, cuya barbarie estremece, el clavar sus pies sobre el suelo ó á una tabla, y el arrancar ó coser los ojos de estos desgraciados animales, hartándoles al mismo tiempo de bolillas, y privándoles de beber para abogarlós en su gordura. Comun y mas humanamente no se les encierra en el dia mas que durante un mes, y basta una fanega de avena para engordar á un ansar; y aun se ha llegado á conocer el instante en que puede dejarse de darles tanto alimento, y en que están ya bastante gordos, por medio de una señal exterior muy evidente, pues entonces tienen debajo de cada ala una pelota de gordura muy visible. Se ha observado que los gansos criados en las cercanias del agua se alimentan con menos dispendio, ponen mas pronto, y engordan con mas facilidad que los otros.

Esta grasa del ganso era muy estimada entre los antiguos como tóxico nervino y como cosmético: aconsejaban su uso para fortalecer el pecho de las mugeres recién paridas, y para conservar la limpieza y frescura de la piel, y han ponderado como medicamento la grasa de ganso que preparaban en Comagenes con una mezcla de aromas. Aldrovando presenta una lista de recetas en que entra esta grasa como especifico contra todos los males de la matriz; y Willughby supone que el excremento del ganso es el remedio mas seguro para la ictericia. Su carne no es muy saludable: es pesada y de muy difícil digestion, lo que sin embargo no impedía que fuese el

plato de preferencia de la cena de nuestros abuelos; pues cuando la especie del pavo fué trasportada desde América á Europa, la del ánsar empezó á ocupar el segundo lugar en nuestros corrales y cocinas.

Lo mas precioso que nos dá el ganso es su plumon, del cual se le despoja mas de una vez al año. Desde el momento en que los ansarones están fuertes y bien cubiertos de pluma, y en que las remeras de las alas empiezan á cruzarse sobre la cola, lo que sucede á las seis semanas ó dos meses de edad, se les despluma el cuello, el vientre y el lado inferior de las alas. Este primer despojo se hace á fines de mayo ó principios de junio; se repite despues de cinco ó seis semanas, es decir, á mediados de julio, y por tercera y última vez á principios de setiembre. Durante este tiempo están bastante flacos, pues las moléculas organicas del alimento son en gran parte absorbidas por el nacimiento y medros de las plumas nuevas; mas si se les deja crecer la pluma al empezar otoño y aun al fin del verano, toman carnes al instante, y luego se ponen gruesos, estando buenos para comer á mitad del invierno. No se despluma á las madres hasta un mes ó cinco semanas despues de haber empollado; pero puede despojarse dos ó tres veces al año á los machos y hembras que no crian. En los países frios su plumon es mejor y mas fino. El valor que los romanos daban al que les traian de Germania fué mas de una vez causa de la negligencia con que los soldados guardaban sus puestos en ese país, pues á cohortes enteras salian á la caza del ganso.

Se ha observado en los gansos domésticos que las grandes remeras de las alas caen, por decirlo así, todas juntas y en una noche; y entonces parecen avergonzados y tímidos y huyen de los que se les acercan. Cuarenta días bastan para echar las pennas

nuevas, y entonces las sacuden y ensayan continuamente durante algunos dias. Aunque el paso del ánsar parece corto, oblicuo y pesado, se conducen sin embargo numerosas bandadas hasta muy lejos, aunque á cortas jornadas. Plinio dice que en su tiempo los llevaban á Roma desde las Galias, y que en estas largas marchas los mas cansados se ponen en las primeras filas como para ser sostenidos y empujados por la masa que les sigue. Mas apiñados todavía para pasar la noche, el ruido mas leve les despierta y todos gritan juntos; tambien alborotan terriblemente cuando se les presenta el alimento; al contrario del perro, al cual enmudece este cebo, lo que ha dado lugar á que Columela dijese que los gansos eran los mejores y mas seguros guardas de una granja; y Vegecio no titubea en indicarlos como el mas vigilante centinela que puede ponerse en una plaza sitiada. Todo el mundo sabe que en el Capitolio advirtieron á los romanos el asalto que los galos intentaban, por cuyo medio salvaron á Roma: así es que el censor fijaba cada cada año una suma para su manutencion: mientras que en el mismo dia se azotaba á los perros en la plaza pública, como para castigarles por el punible silencio que en tan crítico momento habian guardado.

El grito natural del ánsar es una voz muy estrepitosa, á manera de sonido de trompeta ó de clarín, *clangor*, en que prorumpe con mucha frecuencia y dosde muy lejos; pero tiene ademas otros acentos breves que repite á menudo; y cuando se la encorre ó espanta, con el cuello tendido y el pico abierto arroja un silbido comparable al de la serpiente. Los latinos han procurado espresar este sonido con voces imitativas *strepit*, *gracitat*, *stridet*.

Sea temor, sea vigilancia, el ganso repite á cada momento estos terribles gritos de avisos ó de recla-

mo; no pocas veces toda la bandada contesta con una general aclamacion; y entre todos los habitantes de los corrales no hay ninguno tan vociferador ni tan estrepitoso. Esta grande locuacidad y garruleria hizo dar entre los antiguos el nombre de ánsar á los habladores indiscretos, á los malos escritores, y á los delatores ruines; del mismo modo que su marcha torpe y su desmañado paso nos hacen aplicar todavia el mismo nombre á las personas tontas y que andan con poca gracia. Independientemente de las señales de sentimiento y de inteligencia que en el reconocemos, el valor con que se defiende á si mismo y á su cria contra el ave de rapina, y ciertos rasgos de apego y aun de gratitud muy singulares que los antiguos habian recogido, demuestran que este desprecio tiene muy poco fundamento; á lo cual podemos añadir un exemplo de la adhesion mas constante (1). El

(1) Presentamos esta nota en el sencillo estilo del conserje de Ris, hacienda propia de Mr. Auissou Duperon, en donde pasó la escena de esta amistad tan fiel y constante. «Preguntóse á Manuel como el ánsar del plumage blanco llamada *Jacquot* se ha familiarizado con él. Ante todo es preciso saber que en el corral habia dos machos, uno gris y otro blanco con tres hembras: siempre habia disputas entre estos dos gansos sobre quien disfrutaria de la compañía de estas tres damas: cuando el uno ó el otro se habia apoderado de ellas, se colocaba á su frente impidiendo que el rival se les acercase. El que se habia hecho dueño de ellas por la noche, no queria cederlas por la mañana; de suerte, que los dos galanes llegaron á trabar combates tan reñidos, que era preciso correr á separarlos. Un dia entre otros, atraido por sus gritos, corri desde el fondo del jardín, y los encontré con los cuellos entrelazados, dándose aletazos con una rapidez y fuerza admirables: las tres hembras daban vueltas alrededor con el objeto al parecer de separarlos; pero todo era inútil. Finalmente, el blanco fué vencido por el otro, cayó debajo de él, y era muy maltratado; pero yo los separé, lo cual no fué poca

hecho nos lo comunica un hombre tan verídico como ilustrado, al cual debo gran parte de las atenciones que he experimentado en la imprenta real cuando he impreso mis obras. Hemos recibido tambien de Santo Domingo una relacion bastante parecida, y que prueba que en ciertas circunstancias el ánsar es susceptible de una adhesion personal muy viva y fuerte, y aun de una especie de amistad apasionada, que le hace consumirse y perecer lejos de la persona á quien ha escogido por objeto de su aficion.

En tiempo de Columela ya se distinguian dos razas de gansos domésticos: la de los blancos, domesticada desde mas antiguo, y la de plumage va-

suerte para el blanco, que sin duda hubiera perdido la vida. Entonces el gris se echó á gritar, á cantar y á remover las alas, corriendo á reunirse con sus compañeras, dirigiendo á cada una de ellas una especie de gorgéo que nunca se acababa, y al cual respondieron las tres damas, que fueron á colocarse á su alrededor. Durante este tiempo el pobre *Jacquot* daba lástima, y retirándose tristemente, arrojaba de lejos gritos de pesadumbre: le costó muchos dias restablecerse, durante los cuales pasó por los parages en que estaba, y siempre le vi excluido de la sociedad; cada vez que me acercaba á él, venia á arengarme, sin duda para darme gracias por el socorro que le habia prestado en su tremendo combate. Un dia se acercó tanto á mi y me mostró tanta amistad, que no pude menos que acariciarle, pasándole la mano por el cuello y por la espalda; lo que al parecer agradeció tanto, que me siguió hasta la salida del corral. El dia siguiente volví á pasar, me salió al encuentro, le hice las mismas caricias de que al parecer no se saciaba, y segun sus gestos parecia quererme conducir hácia el parage en donde estaban sus queridas, y allí efectivamente le conduje. Al llegar empezó su arenga, dirigiéndola á las tres damas, que no dejaron de contestar á ella, cuando de repente el vencedor gris saltó sobre *Jacquot*, y aunque era siempre el mas pujante, les dejó batir por un momento. Finalmente tomé el partido de *Jac-*

riegado que lo fué mas recientemente. Esta, segun Varron, no era tan fecunda como la otra; por cuya razon aconseja á las gentes del campo que en sus bandadas no entren mas que gansos blancos, los cuales son tambien mas gruesos; en lo cual Belon parece ser de su dictámen. Sin embargo, Gessner escribió con poca diferencia en el mismo tiempo que en Alemania se preferia por sólidas razones, la raza gris como mas robusta y no menos fecunda; lo que confirma tambien Aldrovando con respecto á Italia, como si la raza mas antiguamente domesticada se hubiese ido debilitando. En el dia parece en efecto que los grises ó variegados, ni en la talla ni en la fecundidad son inferiores á los blancos.

quot que estaba debajo, lo puse encima, fué á parar á bajo otra vez, lo coloqué de nuevo encima, de modo que pelearon once minutos, y merced al socorro que le presté, venció al gris, y se apoderó de las tres señoritas. Cuando mi amigo Jacquot se vió vencedor, no se atrevia á abandonar á sus queridas, y por lo mismo ya no me salia al encuentro cuando pasaba; pero desde lejos hacia mil gestos de amistad, gritando y batiendo las alas, aunque sin soltar la presa, temiendo que el otro se apoderase de ella. La cosa anduvo en estos términos, habiéndome siempre de lejos, hasta que sus hembras empezaron á empollar, en cuya época las dejaba manifestándome su cariño mas de cerca. Habiéndome un dia seguido hasta la nevera á lo último del jardín, que era el punto en que debía dejarlo, siguiendo mi camino para ir á los bosques de Orangis á media legua de allí, lo encerré en el parque; pero apenas me habia separado de él, cuando empezó á gritar de un modo extraordinario. Seguí sin embargo mi camino, y al estar á una tercera parte de él, me hizo volver la cabeza el ruido de un vuelo, y vi á mi Jacquot, que se posó á cuatro pasos de distancia: siguióme todo el camino parte á pie y parte al vuelo, adelantándoseme muchas veces, y parándose en las encrucijadas para ver el camino que queria tomar. Nuestro viage duró desde las diez de la mañana hasta las ocho de la tarde, sin que mi compañero dejase de seguir-

Aristóteles, hablando de las dos razas ó especies de ánsares, la una mas grande y la otra mas pequeña cuyo instinto es de vivir juntos, parece que por la última entiende la silvestre, de la cual habla particularmente Plinio con el nombre de *ferus anser*. La especie del ánsar está verdaderamente dividida en dos razas ó grandes tribus, una de las cuales, doméstica ya desde mucho tiempo, ha tomado aficion á nuestra compañía y ha sido propagada y multiplicada por nuestros cuidados: la otra, mucho mas numerosa, se nos ha escapado, permaneciendo libre y salvaje, porque todas las diferencias que se observan entre esta

me en todas las revueltas del bosque sin aparentar cansancio. Desde entonces dió en seguirme y acompañarme por todas partes, en términos que llegó á serme importuno, pues no podia ir á parte alguna sin que me lo viese siempre en los talones, hasta el extremo de irme á encontrar en la iglesia. Otra vez yendo buscándome por el pueblo, pasó por delante de la ventana del señor cura, y habiéndome oido hablar en el cuarto, y encontrando abierta la puerta del corral, se metió en él, subió la escalera, y al entrar dió un grito de alegría, que no causó poco susto al señor cura.

Siento la mayor aliccion al contaros estos bellos rasgos de la amistad de mi bueno y fiel Jacquot, cuando me acuerdo que yo fui el primero en romperla: pero fué indispensable separarme de él. El pobre Jacquot creia que en cualquier parte podia usar de las mismas libertades que en su morada, y despues de muchos sucesos que indicaron que estaba en este concepto, me lo encerraron, y no le he vuelto á ver: su inquietud duró mas de un año, y al fin fué victima de la tristeza: se fué enflaqueciendo hasta quedar solo con los huesos, segun me dijeron, pues yo nunca quise verle, y cuando me dieron la noticia de su muerte hacia ya mas de dos meses que habia fallecido. Si debiese referir todas las pruebas de amistad que me habia dado, podria estar escribiendo cuatro dias seguidos. Murió en el tercer año de su reinado de amistad, y á la edad de siete años y dos meses.

y la doméstica no son mas que las que deben resultar de la esclavitud bajo el poder del hombre por una parte, y de la libertad de la naturaleza por otra. El ganso silvestre es flaco y de cuerpo mas delgado que el doméstico, lo que se observa así mismo en muchas razas domesticadas con respeto à su tronco salvaje, como acontece en la paloma doméstica comparada con la torcaz. El ganso silvestre tiene el dorso de un gris pardo, el vientre blanquizco, y todo el cuerpo matizado de un blanco rubiáceo, que tiñe tambien la punta de todas las plumas. En el doméstico este rubiáceo, ha variado tomando matices pardos y blancos y desaparecido enteramente en la raza blanca. Algunos han adquirido moño; pero estos cambios son de poca consideracion si se comparan con los que han sufrido en la domesticidad la gallina, la paloma y otras muchas especies: así es que el ánsar y las demas aves acuáticas que hemos reducido à este estado, distan mucho menos del silvestre, y no están tan sometidas ó cautivas como las gallináceas que por naturaleza parecen ser habitantes de nuestros corrales. En los países en que se hacen grandes crias de ánsares, todo el cuidado que de ellos se tiene en verano se reduce à llamarlos ó conducirlos por la tarde à la granja, y à ofrecerles cómodos y tranquilos retretes para la puesta y cria; lo que junto con el asilo y el alimento que durante el invierno encuentran en ellos, basta para aficionarles à su morada é impedirles que se escapen: en lo demas del año habitan sobre las aguas ó se reposan en las márgenes, de modo que con un género de vida tan inmediato al de la libertad natural, vuelven à adquirir todas sus ventajas, à saber, constitucion fuerte, espesor y limpieza de plumas y pujanza y estension de vuelo. En algunas regiones, en que el hombre menos civilizado, ó por mejor decir, menos tirano, da mas libertad à los animales, hay

ánsares que son realmente silvestres durante todo el verano, y solo vuelven à la domesticidad en invierno. Debemos este hecho al Sr. Dr. Sanchez, y vamos à insertar la interesante relacion que nos ha comunicado.

«En el otoño de 1736, dice este sábio médico, partí de Azof: como estaba enfermo, y temia ademas que me prendiesen los tártaros cubanes, determiné marchar costeando el Don para dormir todas las noches en los pueblos de cosacos, sujetos al dominio de la Rusia. Ya desde las primeras tardes observé en el aire una grande multitud de gansos, que descendian derramándose sobre las habitaciones: el tercer dia en especial, vi à la puesta del sol tan crecido número, que pregunté à los cosacos en cuya casa me alojaba aquella noche, si los gansos que veia eran domésticos, y si venian de lejos como lo indicaba su enebrado vuelo. Admirados de mi ignorancia, me respondieron que venian de los lagos que están à mucha distancia al Norte, y que todos los años en la época del deshielo, hacia los meses de marzo y abril, salian de cada casa de los pueblos seis ó siete pares que marchaban juntos, y desaparecian para no volver hasta principios de invierno, que segun el modo de contar en Rusia, era la primavera nevada: que entonces dichos vuelos volvan algunas veces centuplicados, y que dividiéndose cada bandada, buscaba, con la nueva generacion, la casa en que habia vivido durante el precedente invierno. Tres semanas seguidas presencié lo mismo cada tarde: el aire estaba lleno de una infinidad de ánsares que se iban dividiendo en cuadrillas; las mugeres y los muchachos salian à las puertas de sus casas mirándolos y exclamaban: *Ya están aqui mis gansos; mira allá los ánsares de fulano;* y efectivamente cada una de estas bandadas iba à posarse en el corral en que habia pasado el último invierno. Finalmen-

te dejé de ver estas aves cuando llegué á Nova-Poluska, en donde el invierno era ya bastante rigido.»

Por algunas relaciones parecidas á esta, es probable, como dice Belon, que se haya creído que los ánsares silvestres que llegan en invierno son domésticos en otros países; pero esta idea no está fundada, pues dichos gansos son quizá entre todas las aves las mas salvages y esquivas, y por otra parte la época del invierno en que los vemos es el tiempo en que sería preciso suponer que fuesen domésticos en otros puntos.

En Francia se ven pasar ánsares silvestres á fines de octubre ó primeros de noviembre. El invierno que empieza á reinar entonces en las tierras del Norte, determina su emigracion; y lo que es bastante notable, los ánsares domésticos manifiestan al mismo tiempo con su inquietud y frecuentes y sostenidos vuelos sus deseos de viajar; evidente resto del instinto que subsiste todavía, y por medio del cual estas aves, aunque domésticas desde mucho tiempo, participan todavía de su estado salvaje en los principales hábitos de la naturaleza.

El vuelo de los gansos silvestres es muy encumbrado; su movimiento blando no se anuncia por ruido alguno ni silbido; el ala hendiendo el aire no parece apartarse mas de una á dos pulgadas de la línea horizontal. Este vuelo se hace con un orden que supone combinaciones y cierta inteligencia superior á la de las otras aves, cuyas bandadas marchan y viajan confusamente y sin orden. El que guardan los gansos parece haber sido indicado por un instinto geométrico: es al mismo tiempo la combinacion mas cómoda para podereada uno seguir y guardar su lugar, gozando al mismo tiempo un vuelo libre y despejado, y la disposicion mas favorable para surcar el aire con mas ventaja y menos fatiga para toda la cuadrilla.

Arréganse en dos líneas oblicuas formando un ángulo semejante á una V; pero si la bandada es pequeña no forma mas que una sola línea, aunque comunmente cada bandada es de cuarenta ó cincuenta; cada ganso guarda en ella su lugar con una exactitud admirable. El que hace de gefe se coloca á la punta del ángulo, hiende el aire, y va á descansar á la última fila cuando está fatigado, y los otros por turno van tomando el primer lugar. Plinio se ha complacido en describir este vuelo ordenado y casi discurrido. «No hay nadie, dice, que no pueda observarlo, porque el paso de los gansos no se verifica de noche, sino en medio del dia.

Tambien se han notado algunos puntos de division, en donde las grandes bandadas se separan para desde allí esparramarse por diversas regiones: los antiguos indicaron el monte Tauro como lugar de division por toda el Asia menor, y el monte Stella hoy *Cossonossi* (en lengua turca *campo de los gansos*), donde se ven en otoño prodigiosas bandadas de estas aves, que desde allí parten al parecer para estenderse por todos los puntos de Europa.

Muchas de estas pequeñas cuadrillas ó bandadas secundarias se reunen de nuevo, formando las mayores hasta el número de cuatrocientas ó quinientas, las cuales durante el invierno vemos descender muchas veces á nuestros campos, donde causan no pocos daños paciendo los trigos que buscan escarbando hasta debajo de la nieve. Felizmente son aves vagabundas, pues permanecen poco tiempo en un mismo lugar y nunca vuelven á él; están todo el dia en tierra por los campos ó prados; mas por lo regular hacia la tarde se retiran á los rios y estanques donde pasan la noche. La puesta del sol parece la hora destinada para ejecutarlo, aunque algunas lo verifican cerrada ya la noche; y la llegada de cada nue-

va cuadrilla se celebra con grandes aclamaciones, á las que responden las recién venidas, de modo que á las ocho ó á las nueve y aun en medio de la noche, mueven tanta algazara y alzan un clamoreo tan terrible que parece haberlas á millares.

En esta estacion pudiera decirse que los ansares silvestres son mas bien aves campesinas que acuáticas, pues solo por la noche van al agua como lugar mas seguro: sus hábitos son muy distintos y aun opuestos á los de los ánades, que abandonan las aguas á la misma hora que los ansares van á ellas; solo de noche pacen por los campos, y no vuelven al agua hasta que estos últimos se retirán. Cuando por la primavera están de vuelta no se detienen en nuestras tierras, y aun se ven poquitos por los aires; de modo que es muy probable que siguen un camino para la ida y otro para la vuelta.

Esta constancia en variar de morada, unida á la finura de oído de estas aves y á su desconfiada circunspeccion, hace que sea difícil el cazarlas, y aun hace inútiles la mayor parte de los lazos que se les tienden. El que describe Aldrovando es quizás el mas seguro y el mas bien discurrido. «Cuando la helada seca los campos, se escoge un lugar á propósito para tender una larga red sujeta con cuerdas y bien estirada, de modo que caiga con rapidez, á poca diferencia como las que sirven para cazar alondras, aunque sobre un espacio mas largo, que se cubre con polvo, poniendo algunos ansares domésticos que sirven de reclamo. Es preciso hacer todos estos preparativos la tarde anterior, y no acercarse en seguida á la red; pues si por la mañana vieren el rocío ó la escarcha pisoteada desconfiarían facilmente. A la voz del reclamo van llegando, y despues de largos circuitos y de muchas vueltas por el aire abaten el vuelo; y el cazador oculto en un foso á cincuenta pasos,

tira la cuerda de la red en el momento oportuno, y coge debajo á toda la bandada ó parte de ella.»

Nuestros cazadores emplean todas las estratagemas imaginables para sorprender á los ansares silvestres: si la tierra está cubierta de nieve se cubren con camisas blancas; en otras épocas se revisten de ramas y de hojas imitando un matorral abundante; llegan hasta rebozarse con una piel de vaca, andando á gatas sosteniéndose con la escopeta; y muchas veces estas estratagemas no bastan para poderse acercar á los ansares ni aun durante la noche. Suponen que siempre hay uno de centinela con el cuello tendido y la cabeza alta, y que al menor riesgo dá á la bandada la señal de alarma. Pero como no pueden tomar el vuelo instantáneamente, y antes corren tres ó cuatro pasos sobre la tierra batiendo las alas, el cazador tiene tiempo de tirarles.

Los gansos silvestres únicamente permanecen en este pais todo el invierno si la temperatura es benigna; pues si los frios son rigidos, cuando los estanques y los rios se hielan, se marchan hácia el Mediodía, desde donde vuelven algunas veces para pasar al Norte á fines de marzo. De aquí resulta que solo frecuentan los climas cálidos, y aun la mayor parte de los templados en tiempo del paso; supuesto que no tenemos noticia de que crien en Francia. Algunos lo verifican en Inglaterra, como tambien en Silesia y en Botnia; otros en mayor número van á verificarlo en algunas comarcas de la gran Polonia y de la Lituania: sin embargo, el cuerpo de la especie se establece mucho mas en lo interior del Norte, y sin detenerse en las costas de Irlanda ni en las de Escocia, ni aun en todos los puntos de la larga costa de la Noruega, se les ve trasladarse en numerosas bandadas hácia Espitzberg, la Groenlandia y las tierras de la bahía de Hudson, en donde su

grasa y escremento son un recurso para los infelices habitantes de aquellas heladas regiones.

Lo que al parecer puede presentar como mas cierto el paso de los gansos desde América al Asia, es que la misma especie que se ve en Europa y en Asia se encuentra tambien en la Luisiana, en el Canadá, en Nueva España y en las costas occidentales de la América septentrional: ignoramos si esta misma especie se encuentra tambien en toda la estension de la América meridional; y tan solo sabemos que la raza del ganso doméstico y trasportado desde Europa al Brasil, es fama que ha adquirido una carne mas delicada y sabrosa, y que al contrario ha degenerado en Santo Domingo, en donde el caballero Lefebvre Deshayes ha hecho muchas observaciones acerca de la índole de estas aves en estado doméstico, y particularmente en orden á las señales de alegría que se notan en el macho cuando el nacimiento de sus hijos (1). Deshayes nos dice tambien

(1) Aunque el ganso en este pais sufre que tres veces al año se le despoje del plumon, su especie sin embargo es menos preciosa en un clima en donde la salud prohíbe á despecho de la molicie que se duerma sobre el plumon, y en donde la paja fresca es el único lecho sobre el cual puede conciliarse el sueño. La carne del ganso tampoco es tan buena en Santo Domingo como en Francia: estoposa y siempre flaca en todos sentidos, obtiene la primacia sobre ella la del pato de Indias. (*Observacion comunicada por Lefebvre Deshayes.*)

Los naturalistas no han hablado á mi parecer de las singulares muestras de alegría que da el macho las primeras veces que ve comer á sus hijos: manifiesta su satisfaccion alzandola cabeza con dignidad y pateando en el suelo en términos que parece que está bailando. Estas señales de contento no son equívocas, pues solo se le notan en dichas circunstancias, y las repite todas las veces que se echa de comer á los hijos cuando parvulos. El padre olvida su propia subsis-

que en Santo Domingo se ve un ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hacia las tierras meridionales del Nuevo Mundo que en las del antiguo continente. en las cuales han penetrado hasta bajo la zona tórrida, y aun parece que la han salvado enteramente. supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta en las del continente austral.

EL ANSAR DE CORBATA.

La corbata blanca que pasa sobre el cuello negro de esta ave distingue bastante á este ánsar, que es tambien uno de aquellos cuya especie parece propia de las tierras septentrionales del Nuevo Mundo, y que al menos es originaria de las mismas. Tiene alguna mayor talla que nuestro ánsar doméstico; el cuello y el cuerpo son algo mas sueltos y mas largos; el pico y los pies, de color aplomado y negruzco; la cabeza y el cuello, negros ó negruzcos, y sobre este fondo negro atraviesa la corbata blanca que le cubre la garganta. La tinta que domina en su plumage es el pardo oscuro, y algunas veces gris. En Francia se

tencia para dar rienda suelta á la alegría de su corazon: esta danza dura muchas veces largo tiempo, y cuando le interrumpe alguna distraccion, como por ejemplo, la de alejar de alli á la demas volateria de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

grasa y escremento son un recurso para los infelices habitantes de aquellas heladas regiones.

Lo que al parecer puede presentar como mas cierto el paso de los gansos desde América al Asia, es que la misma especie que se ve en Europa y en Asia se encuentra tambien en la Luisiana, en el Canadá, en Nueva España y en las costas occidentales de la América septentrional: ignoramos si esta misma especie se encuentra tambien en toda la estension de la América meridional; y tan solo sabemos que la raza del ganso doméstico y trasportado desde Europa al Brasil, es fama que ha adquirido una carne mas delicada y sabrosa, y que al contrario ha degenerado en Santo Domingo, en donde el caballero Lefebvre Deshayes ha hecho muchas observaciones acerca de la índole de estas aves en estado doméstico, y particularmente en orden á las señales de alegría que se notan en el macho cuando el nacimiento de sus hijos (1). Deshayes nos dice tambien

(1) Aunque el ganso en este pais sufre que tres veces al año se le despoje del plumon, su especie sin embargo es menos preciosa en un clima en donde la salud prohíbe á despecho de la molicie que se duerma sobre el plumon, y en donde la paja fresca es el único lecho sobre el cual puede conciliarse el sueño. La carne del ganso tampoco es tan buena en Santo Domingo como en Francia: estoposa y siempre flaca en todos sentidos, obtiene la primacia sobre ella la del pato de Indias. (*Observacion comunicada por Lefebvre Deshayes.*)

Los naturalistas no han hablado á mi parecer de las singulares muestras de alegría que da el macho las primeras veces que ve comer á sus hijos: manifiesta su satisfaccion alzandola cabeza con dignidad y pateando en el suelo en términos que parece que está bailando. Estas señales de contento no son equívocas, pues solo se le notan en dichas circunstancias, y las repite todas las veces que se echa de comer á los hijos cuando parvulos. El padre olvida su propia subsis-

que en Santo Domingo se ve un ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hacia las tierras meridionales del Nuevo Mundo que en las del antiguo continente. en las cuales han penetrado hasta bajo la zona tórrida, y aun parece que la han salvado enteramente. supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta en las del continente austral.

EL ANSAR DE CORBATA.

La corbata blanca que pasa sobre el cuello negro de esta ave distingue bastante á este ánsar, que es tambien uno de aquellos cuya especie parece propia de las tierras septentrionales del Nuevo Mundo, y que al menos es originaria de las mismas. Tiene alguna mayor talla que nuestro ánsar doméstico; el cuello y el cuerpo son algo mas sueltos y mas largos; el pico y los pies, de color aplomado y negruzco; la cabeza y el cuello, negros ó negruzcos, y sobre este fondo negro atraviesa la corbata blanca que le cubre la garganta. La tinta que domina en su plumage es el pardo oscuro, y algunas veces gris. En Francia se

tencia para dar rienda suelta á la alegría de su corazon: esta danza dura muchas veces largo tiempo, y cuando le interrumpe alguna distraccion, como por ejemplo, la de alejar de alli á la demas volateria de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

conoce este ánsar con el nombre de *ánsar del Canadá*; se ha multiplicado bastante en domesticidad, y se le encuentra en muchas de nuestras provincias. En estos últimos años habia muchos centenares en el canal de Versalles, en donde vivian amigablemente con los cisnes; solian estar mas bien sobre los céspedes de las orillas del canal, que en el agua, y en la actualidad hay gran número de ellos en las abundantes aguas que adornan los bellos jardines de Chantilly. Hanse tambien multiplicado en Alemania y en Inglaterra, y es una hermosa especie que puede considerarse como gradacion entre la del cisne y la del ganso.

En América viajan hácia el Sur, pues en invierno aparecen en la Carolina, y Edwards cuenta que en la primavera se les ve pasar á bandadas hácia el Canadá para volver á la bahía de Hudson y á las regiones mas septentrionales de América.

EL BERNACHE.

Entre las falsas maravillas que la ignorancia, siempre crédula, ha colocado entre los sencillos y verdaderamente admirables hechos de la naturaleza, una de las mas absurdas y mas célebres es quizas la supuesta produccion de los bernaches y cercetas dentro de ciertas conchas llamadas *conchas anatíferas*, ó en ciertos árboles de las costas de Escocia y de las Orcadas, ó tambien en el podrido maderage de viejos y desechados buques.

Algunos autores han dicho que los frutos cuya configuracion presenta desde el principio los linea-

mientos de un volátil, caidos en el agua se convierten en aves. Munster, Sajon el gramatico, y Escaligero lo aseguran; Fulgoso dice que los árboles que dan estos frutos se parecen á los sauces, y que en la punta de sus ramas se producen unas bolillas hinchadas que presentan el embrión de un anade colgado de la rama por el pico, y que cuando está maduro y formado cae en el mar y vuela. Vicente de Beauvais prefiere pegarlo al tronco y á la corteza, cuyo zumo dice que chupa, hasta que grande y cubierto de plumas se desprende de él.

Leslao, Mayolo, Oderico, Torquemada, Chavasseur, el obispo Olao y un sabio cardenal atestiguan esta estravagante generacion; y para que se tenga presente lleva el ave de nombre de *anser arboreus*, y el de *Pomonia* una de las Orcadas en la que se obra este prodigio.

Esta ridicula opinion no parece todavia bastante peregrina á Cambden, Boecio y Turnebe, pues segun ellos los palos viejos y otros desechos de los buques rotos y podridos en el agua, son el lugar en donde al principio se forman setas ó grandes gusanos, que cubriéndose poco á poco de plumon y de pluma, concluyen su metamorfosis trasformándose en aves. Pedro Dani-ño, Dentato, Wormio y Duchesne son panegiristas de esta absurda maravilla, de la cual parece estar persuadido Rondelet, sin embargo de su buen juicio y sabiduria.

Finalmente, segun Cardano, Giraldo y Mayer, que ha escrito un tratado peculiar de esta ave sin padres, no la producen frutos ni gusanos, sino conchas; y lo que es todavia mas raro que la misma maravilla, es que el mismo Mayer abrió ciento de estas conchas, supuestas anatíferas, sin dejar de encontrar en todas el embrión del ave enteramente formado. He aqui un monton de desatinos y quimeras tan

manifiestas en órden al origen de los bernaches, que no merecieran que hablásemos de ellas; mas como estas fábulas han tenido mucha celebridad y han sido sancionadas por gran número de escritores, hemos creído deber referirlas para manifestar cuan contagioso es un error científico, y hasta qué punto fascina al espíritu el encanto de lo maravilloso.

Entre nuestros antiguos naturalistas no han faltado muchos que han despreciado estos cuentos. Belon, siempre juicioso y sensato, se burla de ellos; Clusio, Deusingio y Alberto el Grande tampoco los creyeron; Bartolino conoce que las supuestas conchas anátiferas no contienen mas que un marisco de una especie particular, y segun la descripción que Wormio, Lobel y otros hacen de las *conchas anátiferæ* y segun los dibujos que de ellas presentan Aldrovando y Gessner, por mas defectuosos y cargados que sean, es muy fácil reconocer las conchas llamadas *percibes* en las costas de Bretaña, las cuales por su adhesión á un tronco comun, y por la especie de mazorca ó pincel que despliegan en su punta, habrán podido ofrecer á las imaginaciones ya escesivamente prevenidas los rasgos de embriones de aves adheridas y pendientes de ramas, pero que en la realidad no engendran aves ni en el mar del Norte ni en nuestras costas. Eneas Silvio cuenta tambien que encontrándose en Escocia, y rogando con empeño que le condujesen á los lugares en que se obraba la maravillosa generacion de los bernaches, le contestaron que esto se efectuaba mas lejos de las Hébridas ó en las Orcadas, en donde podia verlo por si mismo, por lo cual añade con mucha gracia que se convenció de que el milagro retrocedia á medida que procuraba alcanzarlo.

Como los bernaches solo crian en las tierras muy internadas al Norte, durante largo tiempo nadie pudo

decir que habia observado su generacion ni visto sus nidos; y los holandeses en una navegacion á los 80.º fueron los primeros que los encontraron. No obstante, los bernaches deben de anidar en la Noruega, si es cierto, como dice Pontoppidano, que se les vé allí durante todo el verano: en otoño y en invierno se les vé en las costas de las provincias de York y de Lancaster, en Inglaterra, en donde se dejan coger con redes sin manifestar la desconfianza ni la astucia naturales á las demas aves de su género; trasladanse tambien á Irlanda, y particularmente á la bahía de Lough-Foyle, cerca de Londonderry, en donde se les vé sumergirse sin cesar para cortar por la raiz las grandes cañas, cuyo dulce meollo les sirve de alimento, y segun se dice hace su carne muy delicada. Es raro que lleguen hasta Francia; mas sin embargo se mató uno en Borgoña, á donde los vientos tempestuosos lo arrojaron en un rigido invierno.

El bernache es indudablemente de la familia de los ansares, y Aldrovando con mucha razon echa en cara á Gessner el haberle colocado entre los ánades. Es cierto que su talla es mas pequeña y ligera, el cuello mas delgado, el pico mas corto, y las piernas á proporcion mas altas que en el ánsar: pero su figura, su continente y todas sus proporciones en la forma son las mismas. Su plumage está agradablemente cortado en grandes piezas de blanco y negro, por cuyo motivo Belon le llama *monjita*: tiene la faz blanca y dos pequeños rasgos negros desde el ojo á las narices; un adorno negro sobre el cuello, redondo sobre lo alto del dorso y del pecho; todo el manto está ricamente ondeado de gris y de negro con franja blanca, y toda la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco con aguas.

Algunos autores hablan de una segunda especie de bernache, que nos limitaremos á indicar aqui:

dicen que á escepcion del tamaño , que es algo menor , se asemeja enteramente al otro ; pero esta diferencia en el volúmen no es bastante para hacer dos especies : en cuyo concepto somos del dictámen de Klein , que habiendo comparado á estos dos bernaches dedujo que los ornitólogos han establecido dos especies en este género , sin mas fundamento que descripciones de simples variedades.



EL EIDER.

Esta es el ave de que se saca el plumon dulcísimo , ligerísimo y en extremo caliente , conocido con el nombre de *plumon de eider*, el que por una corrupción de voces se ha llamado en francés *plumon de águila*. El eider no es un águila, sino una especie de ánsar de los mares del Norte que no viene á nuestras comarcas , y que á lo mas llega á las costas de Escocia.

Es con poca diferencia del tamaño del ánsar. Los principales colores de la pluma del macho son el blanco y el negro ; y por una disposición contraria á la que se observa en la mayor parte de las aves , cuyos colores son generalmente mas subidos encima que debajo del cuerpo, el eider tiene el dorso blanco y el vientre negro ó pardo-negrusco : lo alto de la cabeza y las pennas de la cola y de las alas son de este mismo color , á escepcion de las plumas mas inmediatas al cuerpo que son blancas. En la parte inferior de la nuca se ve una amena placa verduzca, y sobre el blanco del pecho se nota una tinta vinosa. La hembra es mas pequeña que el macho , y todo su plumage uniformemente teñido de rubiáceo y ne-

gruzco en líneas trasversales y undulantes en campo gris-pardo. En ambos sexos se notan escotaduras formadas por plumitas recortadas á manera de terciopelo, y que se estienden por los dos costados del pico desde la frente hasta casi debajo de las narices.

El plumon del eider es muy apreciado, y aun en Noruega y en Islandia se vende muy caro. Es tan elástico y ligero, que dos ó tres libras apretadas y reducidas á una pelota que puede abarcarse con la mano, se dilatan en términos de llenar la cubierta de una gran cama. El mejor, llamado *plumon vivo*, es el que el eider se arranca para componer el nido y que se recoge en el nido mismo; pues ademas de que es sensible matar un ave tan útil, el plumon cogido en su cuerpo muerto no es tan bueno como el que se encuentra en los nidos, ora porque en la estacion de la cria haya llegado dicho plumon al estado mas perfecto, ora porque efectivamente esta ave no se arranca sino el mas fino y delicado, que es el que cubre el estómago y vientre.

Cuando se busca y recoge en los nidos es menester que hayan precedido algunos dias de tiempo seco, y tambien es preciso no echar á los eiders del nido atropelladamente, porque el terror hace que suelten el escremento de que muchas veces está sucio el plumon. Si acontece este contratiempo, se limpia estendiéndolo sobre una criba con cuerdas tendidas, que heridas con una varilla dejan caer todo lo que es pesado, y hacen rebotar esta ligera pluma.

Los huevos son en número de cinco ó seis, de un verde oscuro, y muy buenos para comer; y cuando se les quitan, la hembra se despluma de nuevo para guarnecer su nido, y hace una segunda puesta menos numerosa que la primera; y si segunda vez se despoja su nido, como ya no tiene plumon de que desprenderse, le presta ayuda el macho arrancandose el

del estómago; por cuyo motivo el que se encuentra en el tercer nido es mas blanco que el del primero. Para hacer esta tercera recoleccion es indispensable esperar que hayan nacido los polluelos, porque si se le arrebatara esta tercera puesta, que solo es de dos ó tres huevos, y á veces de uno solo, abandona el lugar para siempre; en vez de que si finalmente se le deja criar á su familia, vuelve al año siguiente trayendo á los hijos, que forman nuevas parejas.

En Noruega y en Islandia se guarda cuidadosamente y se trasmite por herencia, como una propiedad, la de una comarca donde los eiders suelen ir á hacer los nidos, de que hay muchos centenares en algunos puntos. Por el alto precio de la pluma se colige el provecho que esta especie de posesion puede acarrear á su dueño; así es que los islandeses hacen todo lo imaginable para atraer los eiders a su propiedad, y cuando ven que estas aves empiezan á concurrir a alguno de los islotes en que tienen ganados, al instante los hacen pasar al continente junto con los perros, para dejar el campo libre á los eiders y obligarles á fijarse en ellos.

Estos isleños á fuerza de arte é improbo trabajo han llegado á formar muchos islotes, cortando y separando de la grande diversos promontorios ó lenguas de tierra que se avanzan dentro del mar. En estas moradas de soledad y silencio es en donde gustan establecerse los eiders, aunque tampoco se retraen de criar cerca de poblado con tal que no se les moleste y se alejen los perros y ganados. «Se puede tambien, dice Horrebows, como yo mismo lo he visto, pasar y volver por cerca de estas aves mientras están sobre los huevos sin que se espanten, quitarles los huevos sin que abandonen los nidos, y sin que esta pérdida les impida renovar su puesta hasta tres veces.

Todo el plumon que se recoge anualmente se vende á los mercaderes daneses y holandeses, que van á comprarlo en Drontheim y otros puntos de Noruega é Islandia; de modo, que en el pais queda poquísimo ó nada. En este rigido clima, cobijado el robusto cazador bajo de una desmantelada choza y envuelto en una piel de oso, duerme en tranquilo y profundo sueño, mientras el muelle plumon del eider trasportado bajo los dorados techos de nuestras casas llama en vano el sueño sobre la cabeza agitada del hombre ambicioso.

EL ANADÉ O PATO.

El hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hacia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precision de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y entendimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud. Las asociásemos á nosotros, y valiéndonos de la aficion que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las

del estómago; por cuyo motivo el que se encuentra en el tercer nido es mas blanco que el del primero. Para hacer esta tercera recoleccion es indispensable esperar que hayan nacido los polluelos, porque si se le arrebatara esta tercera puesta, que solo es de dos ó tres huevos, y á veces de uno solo, abandona el lugar para siempre; en vez de que si finalmente se le deja criar á su familia, vuelve al año siguiente trayendo á los hijos, que forman nuevas parejas.

En Noruega y en Islandia se guarda cuidadosamente y se trasmite por herencia, como una propiedad, la de una comarca donde los eiders suelen ir á hacer los nidos, de que hay muchos centenares en algunos puntos. Por el alto precio de la pluma se colige el provecho que esta especie de posesion puede acarrear á su dueño; así es que los islandeses hacen todo lo imaginable para atraer los eiders á su propiedad, y cuando ven que estas aves empiezan á concurrir á alguno de los islotes en que tienen ganados, al instante los hacen pasar al continente junto con los perros, para dejar el campo libre á los eiders y obligarles á fijarse en ellos.

Estos isleños á fuerza de arte é improbo trabajo han llegado á formar muchos islotes, cortando y separando de la grande diversos promontorios ó lenguas de tierra que se avanzan dentro del mar. En estas moradas de soledad y silencio es en donde gustan establecerse los eiders, aunque tampoco se retraen de criar cerca de poblado con tal que no se les moleste y se alejen los perros y ganados. «Se puede tambien, dice Horrebows, como yo mismo lo he visto, pasar y volver por cerca de estas aves mientras están sobre los huevos sin que se espanten, quitarles los huevos sin que abandonen los nidos, y sin que esta pérdida les impida renovar su puesta hasta tres veces.

Todo el plumon que se recoge anualmente se vende á los mercaderes daneses y holandeses, que van á comprarlo en Drontheim y otros puntos de Noruega é Islandia; de modo, que en el pais queda poquísimo ó nada. En este rigido clima, cobijado el robusto cazador bajo de una desmantelada choza y envuelto en una piel de oso, duerme en tranquilo y profundo sueño, mientras el muelle plumon del eider trasportado bajo los dorados techos de nuestras casas llama en vano el sueño sobre la cabeza agitada del hombre ambicioso.

EL ANADÉ O PATO.

El hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hacia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precision de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y entendimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud. Las asociásemos á nosotros, y valiéndonos de la aficion que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las

aguas, entre los cañaverales y los juncos, y hechos empollar por una madre estraña que los adopte, han producido en nuestros corrales individuos salvajes, fieros, fugitivos y ansiando de continuo encontrar su libertad, mas despues de haber probado los placeres del amor en el asilo doméstico, las mismas aves, y mejor todavia sus descendientes, se han vuelto mas tratables, llegando á producir razas mansas. Como principio general debe notarse que solo podemos vanagloriarnos de haber dominado una especie despues de haber logrado conducirla y tratarla de manera que se multiplique en estado de domesticidad, pues lo demas solo es dominar individuos sin que nos pertenezca la especie que conserva su independenciam. Mas cuando á pesar de la repugnancia hacia la esclavitud, vemos que nacen entre los machos y las hembras los sentimientos que en todas partes ha querido la naturaleza que dependiesen de una eleccion libre, cuando el amor ha comenzado á reunir las parejas cautivas, entonces la esclavitud, que les es tan dulce como la libertad; les hace olvidar gradualmente los derechos de su natural franquicia, y las prerogativas de su estado silvestre; y los lugares de sus primeros placeres que son tan queridos para todo ser sensible, vienen á ser su predilecta morada. La educacion de la familia aumenta en gran manera este apego, comunicándolo al propio tiempo á los hijos, que como por su nacimiento se encuentran ser habitantes de una morada que adoptaron sus padres, no tratan de buscar otra. Como solo pueden tener poquissimas ó ninguna idea de otra mansion, se aficionan al lugar en que nacieron como á su patria, la cual es querida aun de aquellos que la habitan en estado de esclavitud.

Sin embargo, solo hemos conquistado unapequeña porcion de la especie entera, sobre todo con res-

pecto á las aves que parece han obtenido de la naturaleza doble derecho á la libertad, poniendo á la vez á su disposicion los espacios del aire y de los mares: es cierto que una parte de la especie ha venido á ser esclava nuestra, pero se nos ha escapado y escapará la porcion mayor, quedándose en la naturaleza como testimonio de su independenciam.

La especie del anade y del ganso están en igual forma divididas en dos grandes tribus ó razas distintas, una de las cuales, domesticada de muy antiguo, se propaga en nuestros corrales, formando en ellos una de las mas útiles y numerosas familias de nuestra volateria; y la otra, mas estensa sin duda, huye constantemente de nosotros, permanece en las aguas; no haciendo mas que pasar y volver á pasar por nuestras comarcas, y hacia la primavera se interna en las regiones del Norte para criar en las tierras mas distantes del imperio del hombre.

Hacia el 15 de octubre aparecen por Francia los primeros patos, cuyas bandadas, poco frecuentes y reducidas al principio, son precursoras de las mas numerosas que las siguen en noviembre. Se reconoce á estas aves en su vuelo elevado, y en las lineas inclinadas y triangulares regulares que describe la bandada por su particular disposicion en el aire; y cuando han llegado ya todas de las regiones del Norte, se las ve volar continuamente trasladándose de un estanque á otro, y del uno al otro rio. Entonces es el tiempo en que los cazadores cogen muchas, ora sea en las redes y trampas, ora siguiendo su rastro durante el dia, ó en las emboscadas nocturnas. Todas estas maneras de cazarlas exigen mucha cautela en los medios que se emplean para sorprender, atraer ó enganar á estas aves, que son muy desconfiadas. Jamas se posan sin haber dado muchas vueltas sobre el lugar en que quieren reposarse, como para examinarle, re-

conocerle y asegurarse de que no hay enemigo alguno de quien recelar; y cuando finalmente abaten el vuelo, lo ejecutan con precaucion; hacen un giro, lanzándose oblicuamente sobre la superficie del agua que barren y surcan; en seguida nadan permaneciendo distantes de la playa, mientras que algunas de ellas velan por la seguridad de todas, y dan el grito de alarma en el momento que hay peligro, de modo que el cazador se encuentra muchas veces engañado, y los ve alejarse antes que pueda tirarles. A pesar de esto, cuando crea que es posible dar el golpe, no debe precipitarlo; porque el anade silvestre, cuando parte, como que se eleva verticalmente, no se aleja en la misma proporción que las aves que vuelan lateralmente, y hay tanto tiempo para apunalar á un anade que huye á sesenta pasos de distancia, como á una perdiz que lo verifica á treinta.

A la caída de la tarde, en las márgenes de las aguas á donde se les atrae colocando ánades hembras domésticas, puede el cazador tendido en una choza ú oculto de otro modo cualquiera, hacer abundante cacería. Advertido de su llegada por el silbido de las alas, procura tirar á los primeros que vienen; porque como en aquella estacion el crepúsculo es muy corto, y en la noche no se presentan ya mas ánades, es indispensable aprovechar los instantes favorables que son muy cortos. Si se trata de hacer una cacería mas abundante, se colocan redes cuyo fiador vaya á parar á la choza del cazador, y que ocupando un espacio mas ó menos considerable á flor de agua, puedan abarcar, alzándose y cruzándose, toda la bandada de ánades silvestres que atrae el reclamo de los domésticos. En esta caza es preciso que la afición del cazador sostenga su paciencia, pues inmóvil y medio helado en su garita, está mas seguro de coger un resfriado que caza; pero muchas veces la diversion puede mas

que todo, y se renueva su esperanza, pues la misma tarde en que mientras se sopla los dedos de frio jura que no volverá á aquel frísimos poste, forma proyectos para el dia siguiente.

En los estanques que en Lorena circuyen al Sarra, se coge á los ánades en una red tendida verticalmente y semejante á la parancera que sirve para las becañas. En otras muchas partes los cazadores en una lancha cubierta de ramas y cañas se acercan lentamente á los ánades dispersos por el agua, y sueltan un perrillo para reunirlos. El temor hace que se vayan juntando, y entonces se les puede ir tirando de uno en uno á medida que se acercan, y matarlos sin ruido con cerbatanas grandes, ó bien se dispara sobre toda la bandada con un trabuco que esparrame el tiro, y mata ó hiera á muchos; pero no se les puede tirar sino una vez, pues los que quedan vivos conocen la fatal embarcacion y jamás se ponen á tiro.

Cógense tambien ánades silvestres con anzuelos cebados con asadura de ternera, y atados á un aro flotante. Finalmente la caza de los ánades es en todas partes una de las mas deliciosas del otoño y de principios de invierno.

Entre todas nuestras provincias, la de Picardia es aquella en que se cuida mejor á los ánades domésticos, y en que mas produce la caza de los silvestres; en términos que constituyen una de las rentas mas pingües del país. Esta caza se hace allí en grande en las ensenadas ó golfos formados por la naturaleza, ó cortados con arte á lo largo de las márgenes de las aguas y entre el espesor de los cañaverales. Pero en ninguna parte se hace esta caza con mas aparato y alicientes que en el hermoso estanque de Armaiavilliers en Bria. He aqui la descripción que nos comunicó Ray, secretario de las comandancias de S. A. el Sr. duque de Pentievre.

«En una de las márgenes de dicho estanque sombreada por los cañaverales y circuida de un bosquecillo, el agua forma una ensenada metida en la floresta, y como un reducido puerto oculto y siempre en calma. Desde este puerto salen canales que penetran en el interior del bosque, no en línea recta, sino formando un arco tortuoso. Dichos canales llamados *cuernos*, bastante anchos y profundos en su desembocadero en la ensenada, van estrechándose y disminuyendo en profundidad á medida que se introducen en el bosque, en donde acaban por una prolongacion en punta y enteramente seca.

«El canal desde cosa de la mitad de su longitud está cubierto con una red en forma de arco, al principio bastante ancho y elevado, pero que se angosta y abaja á medida que el canal se estrecha, y cuya punta remata en una profunda nasa á manera de bolsa.

«Tal es el gran lazo ó trampa que se prepara para las grandes bandadas de ánades, á las que se juntan las cangulas y cercetas que desde mitad de octubre van á reposarse en el estanque; mas para atraerlos hácia la nasa y los cuernos fatales para ellos, fué preciso inventar algun medio sutil, que desde mucho tiempo está en práctica.

«En medio de las florestas y en el centro de los canales se aposta el cazador, que desde su casilla va tres veces al día á derramar las mismas simientes con que todo el año mantiene mas de cien ánades medio domésticos y medio silvestres, que como de continuo nadan en el estanque, á la hora acostumbrada no dejan de acudir velozmente al reclamo del silbato, dejando caer sobre la nasa para penetrar por los canales en donde les aguarda el pasto.

«Estos *traidores*, como los llaman los mismos cazadores, son los que mezclándose oportunamente con los silvestres que se acercan al estanque, los llevan

á la nasa, y desde allí los atraen hácia los cuernos, mientras que el cazador oculto tras de los cañaverales va sembrando delante de ellos la simiente para llevarlos hasta la boca de las redes: entonces dejándose ver por los claros que deja el cañaveral, dispuestos ya oblicuamente y de manera que le ocultan á los ánades que vienen detrás, espanta á los delanteros que se meten en aquel callejon sin salida, y van á parar en peloton á la nasa. De este modo se cogen hasta cincuenta ó sesenta á la vez. Es raro que los domesticados entren en ella, pues como están ya acostumbrados á aquel juego, se vuelven al estanque, y empiezan de nuevo la misma maniobra para procurar la captura de otra bandada.»

En el paso de otoño los ánades silvestres se mantienen en los grandes estanques apartados de las márgenes, y suelen pasar en ellos la mayor parte del día descansando ó durmiendo. «Yo los he observado con anteojo de larga vista, dice Hebert, en nuestros estanques grandes, que algunas veces parecen estar cubiertos de ellos. Con la cabeza bajo del ala, y sin hacer movimiento alguno, esperan la puesta del sol, y media hora despues echan á volar todos.

En efecto, las correrías de los ánades silvestres son mas nocturnas que de día; pasan, viajan, llegan, y se ven generalmente por la tarde y aun por la noche; pues la mayor parte de los que se ven en medio del día, han echado á volar huyendo de la persecucion de los cazadores ó de las aves de rapina. Durante la noche el ruido de sus alas descubre su paso, aunque el momento en que es mas fuerte es al de partir; por cuyo motivo Varron dió al ánade el epíteto de *quassagipenna*.

Cuando la estacion no es rígida, los insectos acuáticos, los pececillos, las ranas que no se han internado todavia en el limo, la simiente del junco

y otras plantas propias de los lugares cenagosos, les proporcionan abundante comida: pero hacia fines de diciembre ó principios de enero, si los grandas estanques están helados, tráslanse á los rios cuyas aguas corren todavía, y á las cercanías de los bosques, á recoger las bellotas: algunas veces van también á los campos sembrados de trigo, y si las heladas continúan por ocho ó diez dias seguidos, desaparecen para volver en los deshielos de febrero. Entonces se les ve pasar por la tarde de la parte del Sur, aunque en menor número, siendo probable que se han disminuido sus bandadas con las pérdidas sufridas durante el invierno. Su instinto social parece que se debilita á medida que se disminuye su número, pues apenas se acuadrillan. Pasan dispersos, huyen durante la noche, y de dia solo se les encuentra ocultos entre los juncos, deteniéndose mientras les obligan á ello los vientos contrarios. Desde entonces en adelante parece que se juntan por parejas, y se apresuran á ganar las alturas del Norte, en donde crían y pasan el verano.

En esta estacion cubren, por decirlo así, todos los lagos y rios de la Siberia y de Laponia, y aun se internan mas hácia el Norte, llegando hasta Espitzberg y la Groenlandia. «En Laponia, dice Mr. Hægstroem, parece que tratan de reemplaçar á los hombres, si no de arrojarlos de allí; pues desde el momento en que los lapones van por la primavera hácia las montañas, las bandadas de anades silvestres vuelan con direccion al mar Occidental; y cuando los naturales vuelven á bajar en otoño para habitar los llanos, dichas aves ya los han dejado.» Lo mismo aseguran otros muchos viajeros. «Dudo, dice Regnard, que haya en el mundo un pais en donde mas que en Laponia abunden los ánades, cercetas y otras aves acuáticas: los rios están cubiertos de ellas, y hácia mayo están aquellos

desiertos llenos de nidos.» Sin embargo, en nuestras comarcas templadas se quedan algunas parejas de estas aves que por alguna circunstancia no han podido seguir el cuerpo de la especie, y crían en los pantanos. Estos rezagados son los mismos en quienes se han podido observar las particularidades de los amores de estas aves, y su cuidado por la educacion de los hijos en el estado silvestre.

Al soplar los templados vientos de la primavera, hácia fines de febrero, los machos empiezan á buscar á las hembras, disputándose muchas veces su posesion en reñidos combates. La reunion dura unas tres semanas. El macho parece muy solícito para escoger sitio donde colocar el fruto de sus amores; lo indica á la hembra, que lo admite y toma posesion de él, siendo comunmente una espesa mazmorra de juncos elevada y aislada en medio del lago. La hembra ahueca dicha mazmorra, se mete en ella, y la arregla en forma de nido, cortando las hebras de los juncos que la molestan. Pero aunque el ánade hembra silvestre prefiere las cercanías del agua para colocar su pollada, lo mismo que las otras aves acuáticas, encuéntranse no obstante algunos nidos en los brezos distantes, en los campos, sobre los pajares, y aun por los bosques en las encinas truncadas y en los nidos viejos abandonados. En cada nido hay comunmente de diez á quince y hasta diez y ocho huevos, de color blanco-verdoso, y cuya yema es roja. Se ha observado que la puesta de las hembras viejas es mas numerosa y empieza antes que la de las juvenes.

Cada vez que la hembra abandona los huevos, aunque sea para poco tiempo, los envuelve con el plumon que se arrancó para mullir el nido. Nunca vuelve á él al vuelo, sino que se posa cien pasos mas lejos, y para llegar hasta él anda con desconfianza y observando si hay enemigos; mas cuando está ya

acurrucada sobre los huevos, no los abandona aunque se le acerque un hombre.

El macho parece que no reemplaza á la hembra en la faena de la incubacion; colócase á corta distancia, la acompaña cuando va á buscar alimento, y la defiende de la persecucion de los otros machos. La incubacion dura treinta dias. Todos los hijos nacen en un mismo dia, y al siguiente ya haja del nido la madre y los llama al agua. Como son tímidos y frioleros vacilan, y aun los hay que se retiran; pero el mas atrevido se arroja detras de la madre, y al instante le siguen los otros. Una vez que han salido del nido ya no vuelven á entrar en él; y cuando está distante del agua ó muy elevado, los padres los cogen por el pico, y de uno en uno los trasladan al agua; por la tarde la madre los reúne y retira en los cañaverales, y colocados bajo de sus alas se calientan toda la noche; durante el dia acechan en la superficie del agua y en las verbas los mosquitos y otros insectos que son su primer alimento; y se les ve zabullirse, nadar y hacer mil evoluciones con presteza y facilidad.

La naturaleza fortaleciendo en ellos ante todo los músculos destinados á la natacion, parece que durante algun tiempo olvida la formacion, ó al menos el desarrollo de sus alas, que permanecen cortas é informes cerca de mes y medio: de modo, que el anade ha adquirido mas de la mitad de su volumen y tiene cubierto de plumas el dorso y la parte inferior del vientre cuando todavia no parecen las remeras de las alas: asi es que hasta los tres meses no puede ensayarse á volar, y hasta entonces se le llama *halbran*, nombre que parece derivado del aleman *halber-ente* (medio anade). Esta impotencia de volar hace que sea muy fácil y provechosa la caza de estos anades en los pantanos y estanques que estan poblados de ellos. Probablemente estos mismos anades, sobrado jóvenes para

volar, son los que los lapones matan á garrotazos en los lagos.

La misma especie de estos anades silvestres que en invierno visitan nuestras tierras y que en verano pueblan las regiones del Norte de nuestro continente, se encuentran en las correspondientes regiones del Nuevo Mundo: sus emigraciones y viages en otoño y primavera parecen estar allí arreglados del mismo modo, y que se verifican en igual época. No es chocante que unas aves que prefieren los países del Norte, y cuyo vuelo es tan pujante, pasen de las regiones boreales del uno á las del otro continente. Podemos sin embargo dudar que los anades vistos por los viajeros y encontrados en gran número en las tierras del Sur, pertenezcan á la especie comun de los nuestros: mas bien creemos que deben referirse á alguna de las que describiremos mas adelante, y que verdaderamente son propias de esos climas; al menos asi debe presumirse hasta tanto que conozcamos mejor la especie de los que se encuentran en el archipiélago Austral. Sabemos que los que en Santo Domingo se llaman *anades silvestres* no son de la especie de los nuestros; y por algunas indicaciones acerca de las aves de la zona tórrida, dudamos que la especie de nuestro anade silvestre haya penetrado en ella, á menos que haya sido trasportada allí la raza doméstica. Por lo demás, cualesquiera que sean las especies que pueblan esas regiones meridionales, parece que no están sujetas á las emigraciones y viages que en nuestros climas traen su origen de la vicisitud de las estaciones.

En todas partes ha procurado el hombre domesticar y apropiarse una especie tan útil como esta, de modo que no solo se ha hecho comun, sino que algunas otras especies extranjeras, é igualmente silvestres en su origen, se han multiplicado en la domesticidad

y han producido nuevas razas domésticas: por ejemplo, la del ánade almizclado, por el doble provecho de su pluma y de su carne, y por la facilidad de su educación, se ha hecho una de las aves de volatería mas útiles y mas estendidas en el Nuevo Mundo.

Para mantener ánales con fruto, y formar grandes crias que prosperen, es preciso, lo mismo que para los ánsares, colocarlos en lugar inmediato al agua, y en donde las vegas espaciosas y abundantes en céspedes y arenales les ofrezcan pasto, lugar de descanso y solaz. Esto no quiere decir que no se vean frecuentemente ánales encerrados en lugares secos, como en nuestros corrales; pero si que este género de vida es opuesto á su naturaleza, y que en semejante cautiverio degeneran y perecen; sus plumas se ajan y afean; los pies se les lastiman con el casquillo; el pico se les raja con los reiterados roces; todo se malbarata y destruye, porque todo está en situacion violenta, y los ánales criados de este modo nunca pueden producir un plumon tan blando ni una raza tan fuerte como los que gozan de una parte de su libertad y pueden vivir en su elemento: así es que cuando el local no ofrece por su naturaleza alguna corriente ó depósito de aguas, es preciso formar un estanque, en donde los ánales puedan chapuzar, nadar, lavarse y zabullirse, ejercicios absolutamente necesarios para que adquieran vigor, y aun para su salud. Los antiguos, que cuidaban mejor que nosotros los interesantes objetos de la economía rural y de la vida campestre; los romanos, que con una mano cogian los trofeos y con la otra manejaban el arado, nos han dejado en esto, como en otras muchas cosas, utilísimas instrucciones.

Columela y Varron nos describen por menor y con gusto la disposicion de un corral de ánales (*nessotrophium*). Exigen, como requisitos indispensables

en él, agua, canales, regueras, céspedes, lugares sombríos, un pequeño estanque con su isilla, y todo dispuesto de un modo tan preciso y pintoresco, que un sitio por ese estilo seria el mas hermoso adorno de una quinta.

En el agua en que se coloque á los ánales no debe haber sanguijuelas, pues matan á los jóvenes agarrándoseles á los pies; y con el objeto de destruirlas podrán echarse en el estanque tencas y otros peces que se las comen. En el lugar en que están los ánales, sea agua corriente ó estancada, deben colocarse cestos para anidar, cubiertos con una cúpula, y que dentro ofrezcan un sitio bastante cómodo para convidar á los ánales á ocuparlo: la hembra pone cada dos dias, y produce diez, doce ó quince huevos, y llega á poner hasta treinta ó cuarenta si se los van quitando y se la alimenta con abundancia. Es ardiente en amor, y el macho celoso, y generalmente se apropia dos ó tres hembras, que guía, protege y fecunda; y á falta de ellas se les ha visto buscar otras alianzas poco proporcionadas. La hembra tampoco desecha las caricias ajenas.

El nacimiento de los pollos tarda mas de cuatro semanas, cuyo periodo es el mismo si ha empollado los huevos una gallina; por cuya razon y por medio de un cuidado tan asiduo la gallina llega á querer á los ánales con la ternura de madre. Échase de ver este cariño en su alarma cuando, guiados por primera vez á las inmediaciones del agua, conocen ellos su elemento y se arrojan á él impulsados por la naturaleza, á pesar de los repetidos gritos de su conductriz que agitándose y atormentándose cual desconsolada madre, les llama desde la orilla.

El primer alimento que se dá á los ánales jóvenes es el mijo ó el panizo, y muy luego la cebada: su voracidad natural se manifiesta casi en el instante de

nacer; ora sean jóvenes ora adultos, jamás están satisfechos; se tragan cuanto se les da ó encuentran, destrozan las yerbas, arrebatan los granos, engullen los insectos; y pescan los pececillos, sumergiendo el cuerpo perpendicularmente y sacando únicamente la cola fuera del agua, en cuya violenta actitud se sostienen mas de medio minuto por un continuo movimiento de los pies.

En seis meses adquieren todos sus colores y tamaño; el macho se distingue por un pequeño rizo de plumas que se alzan sobre su obispillo; y además, tiene en la cabeza un lustre de rico verde-esmeralda, y el ala adornada con un brillante espejo; el semi-collar blanco en medio del cuello, el hermoso pardo-purpúreo del pecho, y los colores de las demas partes del cuerpo, son proporcionados y matizados, y forman en su totalidad un bello plumage que es muy conocido. Sin embargo, debemos confesar que estos bellos colores solo tienen toda su vivacidad en los machos de la raza silvestre, pues en los domésticos son siempre mas débiles y meaos distintos, asi como sus formas son tambien menos elegantes y ligeras; en términos que el hombre experimentado no podria equivocarlos. En las cazas en que los ánades domésticos van á buscar á los silvestres, y los conducen en su compañía hasta tiro de escopeta del cazador, es una de las condiciones que se imponen el que se deba pagar al dueño de los ánades un precio estipulado por cada uno de los domésticos que se mate equivocadamente; pero es extraño que un cazador experimentado se engañe aunque esos ánades domésticos se elijan del mismo color que los silvestres. Los colores de estos son siempre mas vivos, la pluma mas lisa y compacta, el cuello mas delgado, la cabeza mas fina, los contornos marcados con mas limpieza; y en todos sus movimientos se reconoce la soltura, la fuerza y el aire

de vida que comunica el sentimiento de la libertad. «Mirando este cuadro desde mi atalaya, dice ingeniosamente Hebert, se me figuraba que un célebre pintor habia dibujado los ánades silvestres, y que los domésticos eran obra de sus discipulos.» Los polluelos que se hacen nacer en casa de huevos de los silvestres, aun antes de adquirir sus hermosos colores, se distinguen por la talla y elegancia de las formas; y la diferencia en los contornos no solo se nota en el plumage y en la talla, sino que es todavia mas sensible cuando se sirve un ánade silvestre en la mesa. Su estómago es siempre redondeado, mientras que en el doméstico forma un ángulo muy marcado, aunque este está mas cubierto de grasa que el silvestre, cuya carne es tan fina como succulenta. Los proveedores los conocen en los pies, cuyas escamas son mas finas, iguales y lustrosas; en las membranas, mas delgadas, en las uñas, mas agudas y relucientes, y en las piernas, mas sueltas que las del doméstico.

El macho es siempre mayor que la hembra, no solo en la especie del ánade propiamente dicho, sino tambien en todas las de esta numerosa familia, y en general en todas las aves de pico ancho y pies palmados. Lo contrario se nota en las aves de rapiña, entre las cuales la hembra es constantemente mayor que el macho. Otra observacion general en la familia entera de los ánades y cercetas es que los machos están adornados de mas bellos colores, cuando casi todas las hembras no tienen mas que un plumage igual y sencillo, pardo-gris ó de color de tierra; y esta diferencia, constante en las especies silvestres, se conserva y subsiste siempre en las razas domésticas en cuanto lo permiten las variaciones y alteraciones de color que resultan de la mezcla de las dos razas silvestre y doméstica.

Los ánades, como todas las demas aves, han su-

frido efectivamente la influencia de la domesticidad; sus colores se han debilitado, y algunas veces borrado ó cambiado; los hay mas ó menos blancos, grises, negros ó con una mezcla de estos colores; otros han adquirido adornos estraños á la especie silvestre, como por ejemplo, el moño de la casta moñuda. En otra raza mas afeada y trabajada por la domesticidad se ve el pico corvo y torcido, su constitucion se ha alterado, y los individuos llevan sobre sí las señales de la degeneracion; son débiles, pesados y están sujetos á engordar con exceso, y los jóvenes son difíciles de criar por su delicadeza.

Todos los ánades, así silvestres como domésticos, están sujetos al par del ganso á una muda casi repentina, en la cual se les caen en pocos dias las plumas grandes, y algunas veces en una sola noche, cuya metamorfosis no es peculiar de estas dos especies, sino que se estiende á todas las aves de pies palmeados y pico aplanado. A los machos les sobreviene despues del celo, y á las hembras despues de la cria; y parece que es producida por la estenuacion de los machos en sus amores, y por la de las hembras en la puesta é incubacion. «Muchas veces, dice Baillon, los he observado en el tiempo de la muda: algunos dias antes los habia visto agitarse mucho y dar indicios de importuna picazon, y finalmente se ocultaban para perder la pluma. Al dia siguiente y los restantes estaban melancólicos y avergonzados; parecia que sentian su debilidad, no osaban estender las alas aunque se les persiguiese, de modo que se dijera que habian olvidado su uso. El tiempo de la melancolia duraba cerca de treinta dias en los ánades, y cuarenta en los gansos y cravanes; la alegría renacia con las plumas, y entonces se bañaban mucho, y empezaban á volotear; pues huian durante la noche, y aunque les oia ensayarse un momento antes, me guardaba muy bien de pre-

sentarme, porque todos se hubieran marchado.»

La organizacion interna de las especies de los gansos y ánades ofrece algunas particularidades: la tráquea, antes de su bifurcacion para llegar á los pulmones, está dilatada formando como un vaso huesoso y cartilaginoso, que es propiamente una segunda laringe colocada en la parte inferior de la tráquea, y que quizás sirve de receptáculo de aire para el tiempo en que el ave se sumerge, y sin duda comunica á su voz aquel estrepitoso y ronco retumbo que caracteriza su grito. Así es que los antiguos espresaban la voz del ánade por medio de una palabra particular; y el silencioso Pitágoras queria que se les alejase de la habitacion en que el sabio debia absorverse en las meditaciones: mas para cualquiera hombre, sea ó no filósofo, que en el campo guste de lo que forma la mayor de sus delicias, es decir, el movimiento, la vida y el ruido de la naturaleza, el canto de las aves y el grito de la volateria, variado con el frecuente y estrepitoso *cancan* de los ánades, no ofenden al oido, y contribuyen á animar y alegrar mas y mas la morada campesina: pueden considerarse como el clarín y la trompeta entre las flautas y los oboes, y como la música de un regimiento rústico.

Las hembras son, como en otra especie bien conocida, las mas picoterías y que meten mas ruido; su voz es mas fuerte, mas alta, mas susceptible de inflexiones que la del macho, en que se nota monotonia y cuyo sonido es siempre ronco. Se ha observado tambien que la hembra no escarba la tierra como la gallina, y que sin embargo lo hace en los aguazales poco profundos, para descarnar las raices y desenterrar los insectos y conchas.

Ambos sexos tienen en los intestinos dos largos ciegos, y se ha observado que el miembro del macho está vuelto á manera de espiral.

El pico del ánade, como el del cisne y el de todas las especies de ánsares, es ancho, grueso, dentado en los bordes, interiormente guarnecido con una especie de paladar carnoso, con una lengua gruesa, y rematado en una uña de sustancia córnea, pero mas dura que lo restante del pico. Todas estas aves tienen la cola muy corta, y las piernas colocadas muy atras en el abdómen. De esta disposicion de las piernas resulta la dificultad de andar y de guardar el equilibrio en tierra, lo cual les obliga á hacer movimientos mal dirigidos, ó á andar con paso vacilante, con un aire pesado que se confunde con la estupidez; mientras que la facilidad de sus movimientos en el agua ostenta la fuerza, la finura y aun la sutileza de su instinto.

Dícese que la carne del ánade es pesada y que enardece: sin embargo, se hace mucho uso de ella, y sabido es que la del silvestre es mucho mas fina y sabrosa que la del doméstico. Los antiguos lo sabian como nosotros, pues en Apicio se leen hasta cuatro modos de sazónarlos. Nuestros Apicios moderno: no han degenerado, y un pastel de ánade de Amieas es un bocado exquisito conocido de todos los glotones del reino.

En los tópicos se emplea la grasa del ánade. A su sangre, como á la de la víbora, se atribuye el poder de resistir al veneno; y esta sangre era la base del famoso antidoto Mitridates. Cretase en efecto, que la sangre de los ánades del Ponto, como que se alimentaban con todas las yerbas venenosas que aquella comarca produce, debia adquirir la virtud de neutralizar todos los venenos. Observaremos de paso que el nombre *anas ponticus* de los antiguos no designa una especie particular, como algunos nomencladores han creído, sino la de nuestro ánade silvestre que frecuentaba las costas del Ponto Euxino como todos los demas.

Los naturalistas han procurado poner cierto orden, y establecer algunas divisiones generales y particulares en la grande familia de los ánades. Willughby divide sus numerosas especies en *ánades marinos* que solo frecuentan el mar, y *ánades fluviates* que concurren á los rios y aguas dulces; pero como la mayor parte de estas especies se encuentran alternativamente en el mar y en las aguas dulces, y pasan indiferentemente de las unas á las otras, la division no es exacta, pues claudica en la aplicacion; y ademas, los caracteres que señala á las especies no son constantes.

EL ANADE ALMIZCLADO.

Asi llaman á este ánade porque arroja un fuerte olor de almizcle. Es mucho mayor que nuestro ánade comun, y es el mayor aun entre todos los conocidos, pues tiene dos pies y tercio de longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola. Todo el plumage es de un negro pardo, con un lustroso viso verde en el dorso, y cortado con una mancha blanca en las coberteras del ala; aunque las hembras, segun Aldrovando, tienen la faz anterior del cuello mezclada con algunas plumas blancas, Willughby dice haberlos visto enteramente blancos: sin embargo, lo cierto es, como ya lo dijo Belon, que algunas veces el macho es, como la hembra, enteramente blanco, ó mas ó menos variegado de este color; y este cambio de los otros colores en el blanco, es bastante comun en las razas que se han vuelto domésticas. El

El pico del ánade, como el del cisne y el de todas las especies de ánsares, es ancho, grueso, dentado en los bordes, interiormente guarnecido con una especie de paladar carnoso, con una lengua gruesa, y rematado en una uña de sustancia córnea, pero mas dura que lo restante del pico. Todas estas aves tienen la cola muy corta, y las piernas colocadas muy atras en el abdómen. De esta disposicion de las piernas resulta la dificultad de andar y de guardar el equilibrio en tierra, lo cual les obliga a hacer movimientos mal dirigidos, ó a andar con paso vacilante, con un aire pesado que se confunde con la estupidez; mientras que la facilidad de sus movimientos en el agua ostenta la fuerza, la finura y aun la sutileza de su instinto.

Dícese que la carne del ánade es pesada y que enardece: sin embargo, se hace mucho uso de ella, y sabido es que la del silvestre es mucho mas fina y sabrosa que la del doméstico. Los antiguos lo sabian como nosotros, pues en Apicio se leen hasta cuatro modos de sazónarlos. Nuestros Apicios moderno: no han degenerado, y un pastel de ánade de Amieas es un bocado exquisito conocido de todos los glotones del reino.

En los tópicos se emplea la grasa del ánade. A su sangre, como a la de la víbora, se atribuye el poder de resistir al veneno; y esta sangre era la base del famoso antidoto Mitridates. Creíase en efecto, que la sangre de los ánades del Ponto, como que se alimentaban con todas las yerbas venenosas que aquella comarca produce, debia adquirir la virtud de neutralizar todos los venenos. Observaremos de paso que el nombre *anas ponticus* de los antiguos no designa una especie particular, como algunos nomencladores han creído, sino la de nuestro ánade silvestre que frecuentaba las costas del Ponto Euxino como todos los demas.

Los naturalistas han procurado poner cierto orden, y establecer algunas divisiones generales y particulares en la grande familia de los ánades. Willughby divide sus numerosas especies en *ánades marinos* que solo frecuentan el mar, y *ánades fluviates* que concurren a los rios y aguas dulces; pero como la mayor parte de estas especies se encuentran alternativamente en el mar y en las aguas dulces, y pasan indiferentemente de las unas a las otras, la division no es exacta, pues claudica en la aplicacion; y ademas, los caracteres que señala a las especies no son constantes.

EL ANADE ALMIZCLADO.

Asi llaman a este ánade porque arroja un fuerte olor de almizcle. Es mucho mayor que nuestro ánade comun, y es el mayor aun entre todos los conocidos, pues tiene dos pies y tercio de longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola. Todo el plumage es de un negro pardo, con un lustroso viso verde en el dorso, y cortado con una mancha blanca en las coberteras del ala; aunque las hembras, segun Aldrovando, tienen la faz anterior del cuello mezclada con algunas plumas blancas, Willughby dice haberlos visto enteramente blancos: sin embargo, lo cierto es, como ya lo dijo Belon, que algunas veces el macho es, como la hembra, enteramente blanco, ó mas ó menos variegado de este color; y este cambio de los otros colores en el blanco, es bastante comun en las razas que se han vuelto domésticas. El

carácter empero que distingue la del ánade almizclado es una ancha placa de piel desnuda, roja y sembrada de papilas, que cubre los carrillos, se estiende hasta detrás de los ojos, hinchándose en la raíz del pico á modo de carúncula roja, que Belon compara á una cereza: detrás de la cabeza del macho cuelga un ramillete de plumas á manera de moño, que no tiene la hembra, la cual es tambien algo mas pequeña que el macho y carece de tubérculo en el pico. Ambos son cortos de piernas, y tienen los pies gruesos, las uñas grandes, y la del dedo interno retorcida; los bordes de la mandibula superior del pico están dentados, y su punta esta armada con una uña cortante y retorcida.

Este grande ánade tiene la voz grave, y tan baja que apenas se le oye, á no ser que esté airado. Escaligero se equivocó cuando dijo que era mudo. Anda lenta y pesadamente: sin embargo, en estado libre se encarama á los árboles. Su carne es buena y muy estimada en América, en donde se crian muchas de estas aves, y de allí recibieron el nombre de *ánade de Indias*. Sin embargo, no sabemos de donde nos ha venido esta especie, pues en el Norte de Europa es estraña como en nuestros climas, y solo una equivocacion de voz pudo inducir á Albino á llamarle *ánade de Moscovia*. Solamente sabemos que aparecieron por primera vez en Francia en tiempo de Belon, que los llamó *ánades de Guinea*; y en el mismo tiempo, segun Aldrovando, los llevaban del Cairo á Italia: de modo, que bien considerado todo, parece, segun dice Maregrave, que la especie se encuentra en el Brasil en estado salvaje, pues no es posible dejar de reconocer este grande ánade en su *anas sylvestris magnitudine anseris*, como tambien en el *ypeca-quacu* de Pisson. En cuanto al *ipecati-apoa* de ambos autores, la sola inspeccion de las figuras convence de

que es una especie diferente que Brisson no deberia haber referido á esta.

Segun Pisson, este grande ánade engorda tan bien en el corral como en los rios en estado libre, y es tambien recomendable por su gran fecundidad, pues la hembra produce muchísimos huevos, y puede empollar casi en todas las estaciones. El macho es muy ardiente en amor, y entre las aves de su género se distingue por el grande aparato de sus órganos genitales. Todas las hembras le acomodan, no desprecia las de especies inferiores, se aparea con la ánade comun, de cuya union nacen mestizos que se supone ser infecundos, quizás sin mas fundamento que una equivocada preocupacion.

EL ANADE SILBADOR.

La clara y penetrante voz que puede compararse al agudo sonido de un pifano, distingue á este ánade de todos los demas, que la tienen ronca y casi pudiera decirse graznadora. Como silba volando y con mucha frecuencia, se hace oír y reconocer de lejos; generalmente emprende el vuelo por la tarde, y aun por la noche; tiene el aire mas alegre que los otros ánades; es muy ágil, y está en continuo movimiento. Su talla es menor que la del ánade comun, y á poca diferencia igual á la del pato de cuchara. Su pico muy fuerte no escede al del clangula, es azul, y tiene la punta negra. El plumage en lo alto del cuello y en la cabeza, es de un hermoso rubio; el vértice de la cabeza es blanquizeo; el dorso, rayado de negruzco á modo de eses en campo blanco; las primeras co-

berteras forman sobre el ala una gran mancha blanca, y las siguientes un pequeño espejo de verde-bronceado; la parte inferior del cuerpo es blanca; mas los dos costados del pecho y los brazos son de un hermoso rubio-púrpúreo. Segun Baillon, las hembras son algo mas pequeñas que los machos, y siempre son grises, á diferencia de las hembras de los patos de cuchara, que con la edad adquieren los colores de los machos. Este observador, no menos exacto que juicioso, nos ha enseñado mas hechos acerca de las aves acuáticas, que todos los naturalistas que han escrito acerca de ellas: ha reconocido por medio de observaciones bien repetidas que el ánade silbador, el ánade de larga cola que llama *penard*, el re-rechinador y el pato de cuchara nacen grises, y conservan este color hasta febrero, de modo que en la primera época de su vida no se distingue al macho de la hembra; pero á primeros de marzo se tienen sus plumas, y la naturaleza les dá los adornos, y la pujanza propios de la estacion de los amores, y en seguida los despoja de todo hácia julio. Los machos conservan muy poco ó nada de sus hermosos colores; á las plumas que les embellecian suceden las grises ó sombrías; pierden tambien la voz como las hembras, y todos parecen condenados al silencio y á la indiferencia durante seis meses del año.

En este triste estado emprenden estas aves por noviembre su largo viage; y en este primer paso se cogen muchas. Entonces no es posible distinguir á los viejos de los jóvenes, sobre todo entre los ánades de larga cola, pues la capa gris que los cubre es mas completa en esta que en las otras especies.

Cuando hácia fines de febrero vuelven al Norte, están adornados de sus bellos colores y despiden sin cesar su voz, ora silbando, ora gritando; los viejos están ya apareados, y en nuestros pantanos solo que-

dan algunos patos de cuchara, cuya puesta ó incubacion puede observarse.

Los ánades silbadores siempre vuelan y andan á bandadas. Cada invierno pasan algunos vuelos por la mayor parte de nuestras provincias, aun por aquellas que distan del mar, como la Lorena y Bria; pero lo verifican en mayor número por las costas, y en particular por las de Picardía.

«Los vientos Nortes y Nordeste, dice Baillon, traen acá grandes bandadas de ánades silbadores: el pueblo de Picardía los conoce con el nombre de *oignes*. Se derraman por nuestros pantanos, en donde pasan el invierno una parte de ellos, mientras otros se adelantan mas hácia el Mediodía.

«Estas aves ven muy bien durante la noche, á menos que la oscuridad sea total: buscan el mismo pasto que los ánades silvestres, y como ellos comen la semente del junco y de otras yerbas, insectos, crustáceos, ranas y lombrices. Cuanto mas recio es el viento, mas ánades se ven errantes por el espacio. Se aguantan muy bien en el mar y en el desembocadero de los rios, á pesar de que el tiempo sea borrascoso, y resisten mucho al frio.

«Hácia fines de marzo se van generalmente impedidos por los vientos del Sur, sin que se quede aquí ninguno. Creo que se dirigen hácia el Norte, pues nunca he visto ni sus nidos ni sus huevos. Sin embargo, puedo decir que esta ave nace gris, y antes de la muda los machos y las hembras no presentan diferencia alguna en el plumage; pues muchas veces á los primeros dias de la llegada de estas aves he encontrado algunas, jóvenes todavía, enteramente grises y que solo estaban medio cubiertas de las plumas distintivas de su sexo.

Este ánade, añade Baillon, se acostumbra fácilmente á la domesticidad; come cebada y pan, y con

estos alimentos engorda mucho. Necesita mucha agua, en la cual hace mil cabriolas y se sumerge sin cesar de día y de noche. En mi corral los he tenido á menudo, y siempre me han gustado por su alegría.»

La especie del ánade silvestre se encuentra en América lo mismo que en Europa, pues hemos recibido muchos individuos de ella de la Luisiana con los nombres de *ánade gensen*, y de *ánade gris*. Parece que también debe reconocérsele con el nombre de *wigeon* que le dan los ingleses, y con los de *vingeon* ó *gingeon* de los habitantes de Santo Domingo y de Cayena; y lo que al parecer prueba que estas aves de los climas cálidos son las mismas que los ánades silbadores del Norte, es que se les ha visto en las latitudes intermedias; á mas de que tienen los mismos hábitos naturales, con las solas diferencias que son efectos indispensables del clima. Sin embargo, no nos atrevemos á responder de la identidad del ánade silbador y del *vingeon* de las Antillas. Nuestras dudas acerca de este y otros puntos se hubieran desvanecido si, entre otras de las pérdidas que la guerra ha causado á la historia natural, no nos hubiese arrebatado una colección de retratos iluminados de las aves de Santo Domingo, que hizo en la misma isla con el mayor cuidado el caballero Lefebvre Deshayes, corresponsal del Real Gabinete. Afortunadamente las memorias de este ingenioso observador nos llegaron por duplicado, y creemos que lo mejor que se pueda hacer es presentar un extracto de ellas; mientras aguardamos saber de cierto si esta ave es en efecto la misma que nuestro ánade silbador.

«El *gingeon*, que se conoce en la Martinica con el nombre de *vingeon*, dice Deshayes, es una especie particular de ánade que no gusta de viages largos, como el silvestre, y cuyas correrías se limitan generalmente á pasar de un lago ó pantano á otro, ó bien

á ir á devastar algun arrozal cuando está inmediato al lugar de su morada. Es un instinto particular de este ánade encaramarse alguna vez en los árboles; pero segun mis observaciones, solo lo verifica en las grandes lluvias, y cuando el lugar en que acostumbraba pasar el día está inundado, de manera que no se ve ninguna planta acuática que pueda ocultarlo ó servirle de abrigo, ó bien cuando un calor excesivo le obliga á buscar la frescura entre el espesor de las ramas.

Casi pudiera pensarse que es ave nocturna, porque raramente se la ve durante el día; mas al instante que se pone el sol, sale de las espadañas y cañaverales para irse á las márgenes descubiertas de los estanques, en donde paca y chapuza como los demás ánades. Seria difícil decir en qué se ocupa durante el día, pues raya en lo imposible observarle sin que él lo vea; bien que es de presumir, que aunque oculto entre las cañas, no pasa el tiempo durmiendo. Esto puede calcularse por los *gingeones* domésticos, que durante el día no procuran dormir, como la volateria, sino despues de haber comido.

Los *gingeones* vuelan á bandadas como los ánades aun en la estacion de los amores. Este instinto que los mantiene acuatillados, parece inspirado por el temor, y en efecto se dice que á imitacion de los ansares tienen siempre uno en acecho mientras que los otros están ocupados en busca de su alimento. Si este centinela observa alguna cosa, avisa á la bandada con un grito particular, que tiene alguna cadencia ó mas bien es un canto temblon. Al momento todos los *gingeones* ponen fin á su garrulería, se unen, alzan la cabeza, estienden la vista, y aplican el oido. Si el rumor cesa, vuelven al pasto: pero si se repite la señal y anuncia un verdadero riesgo, se da el grito de alarma, que es agudo y penetrante, y todos parten,

siguiendo al que dió el aviso, que es el primero que echa á volar.

«El gingeon es chacharero, y cuando una cuadrilla de ellos paca ó chapuza, se oye un continuo murmullo que imita bastante bien la risa prolongada y reprimida de una persona: este rumor les descubre y guía al cazador. Cuando vuelan, siempre hay en la bandada uno que silba, y empiezan de nuevo su garrulería al momento que llegan al agua.

«Ponen en enero, y en marzo se encuentran pollitos. El gran número de huevos es la única cosa particular que ofrecen sus nidos. Los negros son muy diestros en descubrirlos; los huevos que se dan á una clueca nacen muy bien, y este es el medio de procurarse gingeones domésticos. Sin embargo, sería sumamente difícil domesticar los pollitos cogidos algunos días despues de su nacimiento, pues ya han adquirido la indole arisca y salvaje de sus padres; cuando por el contrario, las gallinas que empollan los huevos parece que transmiten á sus polluelos parte de su indole social y mansa. Los gingeones párvulos tienen mas agilidad y viveza que los anadoncillos, nacen cubiertos de plumon verde, y su crecimiento se verifica con bastante rapidez, supuesto que en seis semanas adquieren todo su volúmen, empezando entonces á crecer las plumas de sus alas.

«Asi es que con poquísimo cuidado puede uno procurarse gingeones domésticos; pero si hemos de dar crédito á todos los que los han criado, no es de esperar que se multipliquen en la domesticidad: sin embargo de lo cual, yo sé de algunos domésticos que han puesto, empollado y sacado los hijos.

«Sería muy precioso adquirir una raza doméstica de estas aves, porque su carne es escelente, y mas todavía la de los que han sido domesticados, pues no sabe á cieno como la de los silvestres. Otra de las ra-

zones que hay para desear que se reduzca á la domesticidad esta especie, es el interés de destruirla ó reducirla al menos en el estado salvaje, porque muchas veces destruyen nuestros plantíos, y los arrozales inmediatos á los estanques dificilmente se libran de sus rapiñas, asi es que alli van á esperarlos los cazadores por la noche á la luz de la luna, tendiéndolos lazos, y poniéndoles anzuelos cebados con lombrices.

«No solo se alimentan con arroz, sino que comen tambien todas las simientes que se dan á la volateria, como el maiz y las diferentes especies de mijo del país; pacen la yerba, y pescan los pececillos y los cangrejos.

«Su grito es un verdadero silbido, que corre rápidamente todos los tonos de la octava desde el agudo, haciendo una apoyatura y detencion sobre la última nota. Con la boca puede imitarse en términos de atraerlos, y los cazadores se ejercitan en remedarlo.

«Los gingeones, continúa Deshayes, lejos de procurar aparearse con el anade de Indias ni con el comun cuando están en nuestros corrales, como los dos últimos lo han hecho entre sí, se manifiestan enemigos declarados de toda la volateria, hacen causa comun cuando se trata de atacar á los ánades ó á los ánsares, y finalmente siempre consiguen echarlos fuera y hacerse dueños del objeto de la disputa, es decir, de la comida que se les echa ó del aguazal en que tratan de chapuzar. Es preciso convenir en que la indole del gingeon es malvada y rencillosa; pero como su fuerza no corresponde á su animosidad, por mas que turbe la paz de los corrales, merece ser domesticado, porque es el mejor entre todos los ánades.»

EL GALLO DE MAR, O ANADE DE LARGA COLA.

El ánade de larga cola conocido en Picardia con los nombres de *pilet* y *penard*, es tambien un excelente bocado y un ave muy hermosa. Sin tener el brillo de colores del pato de cuchara, su plumage es muy bonito: consiste en un gris deslucido ondeado de rayitas negras que parecen trazadas con la pluma. Las grandes coberteras de las alas están divididas por anchas listas entre el negro de azabache y el blanco de nieve. En los costados del cuello se ven dos fajas blancas á manera de cintas, que lo distinguen facilmente á bastante trecho. Su talla y las proporciones del cuerpo son mas prolongadas y sueltas que en otra especie alguna de ánade: su cuello en especial es estremadamente largo y delgado. La cabeza es pequeña y de color castaño; la cola, negra y blanca, y termina en dos estrechas hebras que pudiera compararse con las de la golondrina: no la lleva horizontalmente sino medio arremangada. Su carne es por todos respectos preferible á la del ánade silvestre; es meos negra; y el muslo, comunmente duro y tendinoso en los ánades, lo tiene el gallo de mar tan tierno como el ala.

La hembra difiere del macho tanto como del suyo la ánade silvestre; y tiene como el macho, la cola larga y puntiaguda, sin lo cual pudiera confundírsela con la ánade silvestre: mas este carácter basta para diferenciar á este ánade de todos los otros, que por lo general la tienen muy corta. Con motivo de las dos hebras que prolongan la cola del gallo de mar, los

alemanes le han dado, aunque impropriamente, el nombre de ánade faisán (*fasan-ente*) y los ingleses el de faisán de mar (*sea-pheasant*). El nombre de *winterand* que le dan en el Norte, parece indicar que este ánade no teme los frios mas rigurosos; y efectivamente Lineo dice que se le ve en Suecia en medio del invierno. La especie parece ser comun á ambos continentes: á ella pertenece el *tzizhoa* de Méjico de Fernandez; y el doctor Mauduit recibió de la Luisiana un individuo de ella con el nombre de *canard-paille-en-queue* (*ánade rabo de paja*); de donde puede deducirse que aunque naturalmente habita el Norte, va tambien á los países cálidos.

EL ANADE NEGRO.

Se ha dicho que los ánades negros nacen como los bernaches en las conchas ó en la madera podrida; pero ya hemos refutado suficientemente estas fabulas de que con tanta frecuencia está infestada la historia natural. Los ánades negros ponen, anidan y nacen como las otras aves: su morada predilecta son las tierras é islas mas septentrionales, desde donde baja en gran número á lo largo de las costas de Escocia é Inglaterra, y llegan en invierno hasta las nuestras para proporcionar una caza bastante mala, aunque esperada con ánsia por nuestros cenobitas, que reducidos á comer pescados se han permitido el uso de la carne de estas aves con el pretesto de que tienen la carne fria como los peces, aunque es en realidad tan caliente como la de las otras aves acuáticas. Es preciso confesar sin embargo que la carne negra, seca y

dura de este ánade es mas bien un alimento de mortificación que un manjar esquisito.

El plumage de este ánade es negro. Su talla, á poca diferencia, la del ánade comun, aunque algo mas corta y rehecha. Ray observa que la estremidad de la mandibula superior del pico no termina en uña córnea, como en todas las especies de este género: el macho tiene el nacimiento de esta parte considerablemente hinchado, de modo que presenta dos tubérculos amarillos; los párpados son de este mismo color; los dedos muy largos, y la lengua muy grande: la tráquea no tiene laberinto, y los ciegos son muy cortos en comparacion de los que se ven en los demás ánales.

Al inteligente y laborioso observador Baillon, á quien he citado tantas veces hablando de las aves acuáticas, debo las siguientes observaciones:

«Los vientos del Norte y del Noroeste traen á nuestras costas de Picardia desde noviembre hasta marzo prodigiosas bandadas de ánales negros; el mar por decirlo así, está cubierto de ellos; se les ve revolotear á millares de una parte á otra, presentarse sobre el agua, y desaparecer á cada instante. En el punto en que uno de ellos se sumerge, toda la bandada hace lo mismo, y sale pocos momentos despues. Cuando soplan los vientos Sur ó Sudeste, se alejan de nuestras costas, y los primeros vientos del mes de marzo los ahuyentan enteramente.

«El alimento favorito de los ánales negros es una especie de marisco bivalvo, liso y blanquizco, de cuatro líneas de ancho, y de cerca de once de largo, que abunda en muchos parages del mar, de modo que hay bancos llenos de él y cuyas orillas descubre el reflujó. Cuando los pescadores observan que los ánales negros se lanzan sobre estos mariscos, tienden las redes horizontalmente, aunque muy flojas, encima

de dichos mariscos y á dos pies de la arena; pocas horas despues el mar por medio del flujo cubre estas redes, y los ánales negros, siguiendo el reflujó á dos ó trescientos pasos de la playa, el primero que descubre dichos mariscos, se zambulle, y todos los otros le siguen; y así es que encontrando la red que está entre ellos y el cebo, se enredan en sus mallas flotantes, ó bien si algunos mas desconfiados se apartan y pasan por la parte inferior, pronto se travan con las otras queriéndose remontar: todos se ahogan, y cuando el mar se ha retirado, los pescadores van á soltar la red en que están suspendidos por la cabeza, por los pies ó por las alas.

«Muchas veces he visto esta pesca. Con una red de cincuenta toesas de largo y una y media de ancho, se cogen algunas veces veinte ó treinta docenas en una sola marca: pero en desquite suele suceder que se tiende la red veinte veces sin coger uno siquiera, y de cuando en cuando se las llevan ó las rasgan las marsoplas ó los sollos.

«Nunca he visto volar á los ánales negros, sino sobre el mar, y he observado siempre que su vuelo es bajo, flojo y de poca estension: se elevan poquísimo, de modo que muchas veces tocan el agua con los pies. Es probable que estos ánales son tan fecundos como los comunes, pues el número de los que llegan en noviembre es prodigioso, y á pesar de los muchos que se cogen, al parecer no se disminuye.»

Habiendo preguntado á Baillon lo que opinaba acerca de la distincion del macho y de la hembra de esta especie, y en orden á algunos de estos ánales de plumage gris llamados *grisetas*, que algunos dicen ser las hembras, me respondió lo siguiente:

«La griseta realmente es un ánade negro, y tiene toda su figura. Siempre se les ve ir juntos, se alimentan de los mismos mariscos, se los tragan enteros, y

los digieren de la misma manera. Se les coge con iguales redes; vuelan con aquella poca gracia que es peculiar de estas aves que tienen el hueso del ala mas vuelto hácia atrás que los ánades, y las cavidades en que se encajan los dos fémures muy cerca la una de la otra; cuya configuracion al paso que les da mayor facilidad para nadar, les hace inhábiles para andar: ciertamente ninguna especie de ánades tiene los muslos colocados de esta manera.

Este invierno he abierto tres de estas grisetas, y las he encontrado hembras.

Por otra parte, el número de estos ánades grises es mucho menor que el de los negros, de modo que muchas veces no se encuentran diez entre ciento cogidos con red. ¿Serán realmente tan poco numerosas las hembras de esta especie?

«Confieso francamente que no he procurado distinguirlos machos de las hembras; pues aunque he disecado gran número, escogía los mas negros y mayores, que todos salieron machos á escepcion de los grises. Sin embargo, creo que las hembras son algo mas pequeñas y menos negras, ó á lo menos que no tienen el viso de terciopelo que hace aparecer mas profundo el color negro de las plumas del macho.

«De lo espuesto puede deducirse que siendo las hembras de esta especie menos negras y mas grises que los machos, las grisetas ó ánades mas grises que negros, que son en muy corto número para representar todas las hembras de la especie, no son en realidad otra cosa que las hembras mas jóvenes cuya pluma no ha adquirido todavía el color negro.»

Después de esta contestacion, todavía nos ha enviado Baillon las siguientes notas, que son muy interesantes:

«Durante muchos meses de este año, 1781, dice, he tenido en mi corral un ánade negro que alimen-

taba con pan mojado y mariscos. Se habia hecho muy manso.

«Hasta entonces habia creído que los ánades negros no podian andar y que su configuracion les privaba de esta facultad; y estaba tanto mas persuadido de ello, por cuanto muchas veces habia cogido en las playas durante la tempestad, ánades negros, pingüinos y papagayos de mar vivos, que no podian andar sino ayudándose con las alas, lo que sin duda era efecto de los golpes de mar que habian recibido. Esta circunstancia, en la que no habia fijado entonces la atencion, confirmó mi error. Lo he reconocido observando que el ánade negro anda bien y con menos lentitud que el dominico; tambien se balancea á cada paso, llevando el cuerpo casi derecho, é hiriendo la tierra alternativamente con cada pie y con fuerza. Su marcha es lenta, y si se le persigue se cae, porque sus esfuerzos le hacen perder el equilibrio. En el agua es infatigable; corre por encima de las olas como los procelarios, y con no menos ligereza que ellos; pero en tierra no puede aprovecharse de la celeridad de sus movimientos, de modo que la griseta que yo tenia me pareció que en tierra estaba fuera del lugar que la naturaleza ha señalado á cada uno de los seres.

«Efectivamente tenia en ella poquísima gracia: cada movimiento le causaba pesados sacudimientos en todo el cuerpo; andaba solo por necesidad, y se mantenía acurrucada ó en pie como una estaca; con el pico sobre el estómago. Siempre me pareció melancólica; ni una sola vez la vi alegrarse en el baño, como sucede con las otras aves que tengo en el corral, y solamente entraba en el estanque que está al ras de tierra para coger el pan que le tiraba en él. Cuando habia comido y bebido allí se quedaba inmóvil, á no ser que se zambulliese para recoger las migas que se habian precipitado al fondo. Si alguna otra

ave se metia en el agua y se le arrimaba, hacia por alejarla á picotazos: si se resistia ó se defendia atacándole, sumergíase entonces, y despues de haber dado dos ó tres vueltas por el fondo del estanque para escaparse, se lanzaba fuera del agua prorumpiendo en una especie de silbido muy dulce y claro, parecido al primer tono de una flauta. Aquel grito, que repetia siempre que alguno se le acercaba, fue el único que le oí.

«Deseoso de saber si esta ave podia permanecer mucho tiempo en el agua, le obligaba á entrar en ella; mas despues de dos ó tres minutos hacia grandes esfuerzos, y parecia sufrir mucho. Desde el fondo salia á la superficie con tanta prontitud como el corcho. Creo que puede permanecer sumergida mas tiempo, pues en el mar descende muchas veces á mas de treinta y cinco pies de profundidad para coger los mariscos bivalvos y oblongos de que se mantiene.

«Este marisco blanquecino, de tres ó cuatro líneas de ancho y de una pulgada de longitud, es el principal alimento de esta especie. No se entretiene en abrirlo como la urraca de mar: pues su pico no es á propósito para ello como el de esta ave, sino que se lo traga entero, y lo digiere en pocas horas. Muchas veces daba veinte ó mas á un ánade negro, que los iba tomando y llenando de ellos el esófago hasta el pico: entonces los escrementos que arrojaba eran blancos, verdosos cuando solo comia pan, y siempre líquidos. Nunca le he visto hartarse de yerbas, de granos ni de semillas de plantas, como el ánade silvestre, las cercetas, los silbadores y otras aves de este género. El mar es su único elemento, y vuela tan mal como anda. Muchas veces me he divertido, contemplando y examinando con el antejo numerosas cuadrillas de ellos, y nunca vi que ninguno se elevase y recorriese al vuelo un dilatado espacio, sino que

siempre revoloteaban sobre la superficie del mar.

«Sus plumas son tan lisas y compactas, que sacudiéndolas al salir del agua quedan secas.

«La misma causa que ha producido la muerte de tantas aves de mi corral ha ocasionado la del ánade negro: la tierna y blanda piel de sus pies se lastimaba con los granos de arena que penetraban en ella; se le formaban callos en las junturas de las articulaciones, en términos que se iban descarnando hasta descubrirse los nervios, en cuya situacion ya no osaba andar ni meterse en el agua, porque cada paso enconaba sus llagas; y aunque lo trasladé al jardín encima de la yerba y dentro de una jaula, no quiso comer y murió poco tiempo despues.»

LAS CERCETAS.

La forma que la naturaleza ha variado, multiplicado y mezclado mas en las aves acuáticas es la del ánade. Despues del gran número de las especies de este género que acabamos de indicar, presentase otro género subalterno casi tan numeroso como el de los ánades, y que parece haber sido hecho para representarlos y reproducirlos á nuestra vista bajo un modelo mas pequeño. Este género secundario es el de las cercetas, que podemos generalmente designar diciendo que son ánades mucho mas pequeños que los otros; y precindiendo de esto, se les parecen no solo en los hábitos naturales, en la conformacion y en todas las proporciones relativas de la forma, sino tambien en las disposiciones del plumage, y aun en la

gran diferencia de colores que se observa entre los machos y las hembras.

En la mesa de los romanos se servian con mucha frecuencia las cercetas, y se hacia de ellas tanto aprecio, que se cuidaba de su multiplicacion en la domesticidad como de los ánades. Sin duda lograríamos nosotros este objeto criándolas del mismo modo; pero los antiguos eran probablemente mas atentos en el arreglo de sus corrales, y en general se dedicaban con mayor esmero que nosotros á la economía rural y á la agricultura.

Vamos á presentar la descripcion de las diferentes especies de cercetas, algunas de las cuales se han trasladado, como ciertos ánades, hasta los últimos confines de los continentes.

LA CERCETA COMUN.

La figura de esta cerceta es la de un ánade pequeño, y su grosor el de una perdiz. El plumage del macho, si bien de colores menos brillantes que el del ánade, no es por esto menos rico en agradables reflejos, de que no seria posible dar idea por medio de una descripcion. La parte anterior del cuerpo presenta un hermoso peto tegido de negro sobre gris, y como mallado con cuadritos truncados contenidos en otros mayores, dispuestos todos con tal limpieza y elegancia, que producen un bellissimo efecto. Los costados del cuello y los carrillos hasta debajo de los ojos, están cubiertos de rayitas blancas, vermiculadas en campo rubio. La garganta y la parte superior de la cabeza son negras; pero un rasgo blanco que nace

encima del ojo va á perderse mas allá de la nuca. Algunas plumas largas y cortadas en punta cubren el dorso y caen sobre el ala formando cintas blancas y negras; las coberteras que entapizan las alas están adornadas con un espejillo verde; los costados y el obispillo presentan líneas cruzadas de gris-negruzco sobre gris-blanco, y están ademas salpicados con tanto gusto como lo restante del cuerpo.

El adorno de la hembra es mucho mas sencillo: cubierta enteramente de gris mas ó menos oscuro, apenas se notan en su vestidos algunas sombras de ondas ó festones; en su garganta no se ve el negro que en la del macho, y en general hay tanta diferencia entre los dos sexos, asi en las cercetas como en los ánades, que los cazadores de poca esperiencia los desconocen y les han aplicado nombres diferentes; de modo, que los naturalistas deben estar muy prevenidos en esta y en otras partes contra las falsas denominaciones, por no multiplicar las especies por la sola diferencia de los colores que se observan en estas aves; y para precaver todo error, seria asi mismo muy útil que se procurase representar al macho y á la hembra con sus verdaderos colores.

El macho en la estacion del celo prorumpen en un grito semejante al del rascon. Sin embargo, la hembra no cria en nuestras provincias, y casi todas estas aves nos dejan antes del 15 ó 20 de abril: en sus viages vuelan á bandadas, aunque sin guardar un orden regular como los ánades; se alzan desde encima de las aguas, y se alejan con mucha ligereza. Pocas veces se zabullen, porque en la superficie y las orillas de las aguas encuentran su alimento, prefiriendo las moseas y las semillas de las plantas acuáticas. Con este pasto ha encontrado Gessner mezcladas en su estómago algunas piedrecitas; y Frisch,

que ha criado algunos pares de estas aves cogidas jóvenes, nos suministra los siguientes pormenores en orden á su modo de alimentarse al principio de esta especie de domesticidad. «Desde luego, dice, presenté á estas cercetas diferentes semillas, de las cuales no tocaron ninguna; mas apenas hice poner cerca de su estanque un tarro lleno de mijo, cuando todas corrieron allí, todas iban trayendo agua con el pico, y en poco tiempo trajeron la necesaria para que todo el mijo se mojase: sin embargo, no estaba todavía empapado á su gusto, y entonces se dedicaron á trasladar el mijo y el agua sobre el suelo del corral que era de arcilla; y cuando la tierra estuvo bien reblandecida y calada, empezaron á chapuzar logrando hacer un hoyo bastante profundo, en donde empezaron á comer el mijo mezclado con tierra. Las metí en un cuarto, y aunque con menos fruto, también trasladaban el mijo y el agua sobre el pavimento. Llevadas á la yerba, me pareció que no hacían mas que pisarla buscando la semilla, sin comer las hojas, como tampoco las lombrices; perseguían á las moscas, y las cazaban del mismo modo que los ánades. Cuando tardaba en llevarles el alimento acostumbrado, lo pedían repitiendo á cada medio minuto el ronco grito *coac*: por la noche se currucaban en los rincones, y aun de día si les perseguía alguno se colaban por los agujeros mas estrechos. Vivieron de esta manera hasta la llegada del invierno, cuyos primeros frios rigidos las mataron á todas á un tiempo.»

LA PEQUEÑA CERCETA.

Esta cerceta es algo mas pequeña que la primera, de la cual difiere también en los colores de la ca-

beza, que es rubia y listada con un ancho rasgo verde ribeteado de blanco, que se estiende desde los ojos hasta el occipucio; lo restante del plumage es bastante parecido al de la cerceta comun, si bien su pecho no está tan ricamente mallado, pues solo se observan en él algunas mosqueaduras.

Esta pequeña cerceta cria en nuestros estanques y permanece en el país todo el año; oculta su nido entre los grandes juncos, y lo construye con sus tallos y meollo y con muchas plumas, de modo que resulta muy capaz y hecho con esmero; y los coloca sobre el agua, por manera que sube y baja con ella. La puesta, que se verifica en abril, es de diez y hasta doce huevos, del tamaño de los de paloma: son de un blanco sucio, con manchitas de color avellana. Solo las hembras cuidan de la cria: los machos parece que las dejan, y que se reúnen ellos solos para vivir juntos durante este tiempo; pero en otoño vuelven á agregarse á la familia. En los estanques se ve á estas cercetas reunidas en compañías de diez á doce que forman una familia, y en invierno se juntan en las fuentes termales en donde se alimentan de berrós y perifollo silvestre; bien que en los estanques comen semilla de junco y algunos pececillos que cogen.

Tienen el vuelo muy rápido, y su grito es una especie de silbido, *vuir, vuir*, que se empieza á oír en marzo. Hebert nos asegura que esta pequeña cerceta es en Bria tan comun como rara la otra, y que se mata allí gran número de ellas. Segun Rzaczynsky, se cazan en Polonia con redes tendidas desde un árbol á otro, en las cuales caen cuando al anochecer se alzan de los estanques.

Si se ha de juzgar por el nombre que Ray da á nuestra pequeña cerceta (*the common teal*), pudiera decirse que no conoció la cerceta comun. Por el contrario, Belon solo tuvo noticia de esta, y aunque le

que ha criado algunos pares de estas aves cogidas jóvenes, nos suministra los siguientes pormenores en orden á su modo de alimentarse al principio de esta especie de domesticidad. «Desde luego, dice, presenté á estas cercetas diferentes semillas, de las cuales no tocaron ninguna; mas apenas hice poner cerca de su estanque un tarro lleno de mijo, cuando todas corrieron allí, todas iban trayendo agua con el pico, y en poco tiempo trajeron la necesaria para que todo el mijo se mojase: sin embargo, no estaba todavía empapado á su gusto, y entonces se dedicaron á trasladar el mijo y el agua sobre el suelo del corral que era de arcilla; y cuando la tierra estuvo bien reblandecida y calada, empezaron á chapuzar logrando hacer un hoyo bastante profundo, en donde empezaron á comer el mijo mezclado con tierra. Las metí en un cuarto, y aunque con menos fruto, también trasladaban el mijo y el agua sobre el pavimento. Llevadas á la yerba, me pareció que no hacían mas que pisarla buscando la semilla, sin comer las hojas, como tampoco las lombrices; perseguían á las moscas, y las cazaban del mismo modo que los ánades. Cuando tardaba en llevarles el alimento acostumbrado, lo pedían repitiendo á cada medio minuto el ronco grito *coac*: por la noche se currucaban en los rincones, y aun de día si les perseguía alguno se colaban por los agujeros mas estrechos. Vivieron de esta manera hasta la llegada del invierno, cuyos primeros frios rigidos las mataron á todas á un tiempo.»

LA PEQUEÑA CERCETA.

Esta cerceta es algo mas pequeña que la primera, de la cual difiere también en los colores de la ca-

beza, que es rubia y listada con un ancho rasgo verde ribeteado de blanco, que se estiende desde los ojos hasta el occipucio; lo restante del plumage es bastante parecido al de la cerceta comun, si bien su pecho no está tan ricamente mallado, pues solo se observan en él algunas mosqueaduras.

Esta pequeña cerceta cria en nuestros estanques y permanece en el país todo el año; oculta su nido entre los grandes juncos, y lo construye con sus tallos y meollo y con muchas plumas, de modo que resulta muy capaz y hecho con esmero; y los coloca sobre el agua, por manera que sube y baja con ella. La puesta, que se verifica en abril, es de diez y hasta doce huevos, del tamaño de los de paloma: son de un blanco sucio, con manchitas de color avellana. Solo las hembras cuidan de la cria: los machos parece que las dejan, y que se reúnen ellos solos para vivir juntos durante este tiempo; pero en otoño vuelven á agregarse á la familia. En los estanques se ve á estas cercetas reunidas en compañías de diez á doce que forman una familia, y en invierno se juntan en las fuentes termales en donde se alimentan de berrós y perifollo silvestre; bien que en los estanques comen semilla de junco y algunos pececillos que cogen.

Tienen el vuelo muy rápido, y su grito es una especie de silbido, *vuir, vuir*, que se empieza á oír en marzo. Hebert nos asegura que esta pequeña cerceta es en Bria tan comun como rara la otra, y que se mata allí gran número de ellas. Segun Rzaczynsky, se cazan en Polonia con redes tendidas desde un árbol á otro, en las cuales caen cuando al anochecer se alzan de los estanques.

Si se ha de juzgar por el nombre que Ray da á nuestra pequeña cerceta (*the common teal*), pudiera decirse que no conoció la cerceta comun. Por el contrario, Belon solo tuvo noticia de esta, y aunque le

atribuye indistintamente los dos nombres griegos de *boscas*, y *plascas*, el segundo parece que designa en particular a la cerceta pequeña, pues en Ateneo se lee que el *plascas* es mas grande que el pequeño *colymbis*, que es el colimbo castaño, cuyo tamaño conviene perfectamente á nuestra cerceta pequeña. Por lo demás, su especie ha pasado de uno á otro mundo por el Norte, pues es fácil reconocerla en el *pepatzea* de Fernández: y muchos individuos que hemos recibido de la Luisiana no se diferencian en lo mas mínimo de los de nuestras regiones.



LA CERCETA DE JAVA.

El plumage de esta cerceta tiene una hermosa labor de festones negros y blancos en la parte superior del cuerpo, en lo alto del dorso y en el cuello; el manto es pardo, la garganta blanca, la cabeza está cubierta de un hermoso violado-purpúreo con un reflejo verde en las plumas del colodrillo, las cuales se adelantan hasta la nuca, y parece que se separan de ella en forma de panachó; la tinta violada aparece de nuevo al fin de este pequeño adorno y forma una grande mancha en los costados del cuello, señalando otra semejante y acompañada de otras dos blancas en las plumas del ala mas inmediatas al cuerpo. Esta cerceta, que vino de la isla de Java, es de la talla de la nuestra comun (primera especie).

LA CERCETA DE LA CHINA.

Esta hermosa cerceta es muy notable por la riqueza y singularidad de su pluma. Está pintada con los mas vivos colores, y su cabeza realzada con un magnífico penacho verde y purpúreo que se extiende mas allá de la nuca; el cuello y los costados de la faz están guarnecidos de plumas estrechas y puntiagudas de rojo-anaranjado; la garganta y la parte encimera de los ojos son blancas; el pecho, rojo-purpúreo ó vinoso; los costados presentan una bonita labor de rayitas negras cruzadas, y las remeras de las alas un elegante ribete de puntos negros. A todas estas bellezas debe añadirse una singularidad notable; que consiste en dos plumas que salen una de cada lado entre las del ala mas inmediatas al cuerpo, las cuales por el costado esterno de su raiz tienen barbas de extraordinaria longitud y de un bello rubio-anaranjado con listas blancas y negras en las orillas, formando como dos abanicos ó anchas alas de mariposa que se alzan sobre el dorso. Estas dos plumas singulares distinguen suficientemente á esta cerceta de todas las demás, aun prescindiendo de la hermosa garzota que casi siempre lleva flotante sobre la cabeza, si bien tiene la facultad de alzarla. Los hermosos colores de estas aves han chocado á los chinos, y les han movido á retratarlas en sus porcelanas y hermosos papeles. La hembra, que pintan tambien en ellos, parece enteramente gris, y efectivamente este es su color aunque con alguna mezcla del blanco. Ambos sexos tienen el pico y los pies rojos.

Encuétrase esta hermosa cerceta en la China y en el Japon, pues es fácil reconocerla en el ave *kimnod-sui*, de cuya hermosura habla con admiracion Kämpfer; y Aldrovando cuenta que los enviados del Japon que fueron á Roma en su tiempo, entre otras rarezas de su pais, trajeron estampas de esta ave.

LOS PROCELARIOS O PETRELOS.

Entre todas las aves que frecuentan los grandes mares, los procelarios son las mas maritimas: al menos parecen ser las mas estrañas á la tierra, las mas atrevidas en separarse de ella, y aun en estrañarse por la inmensidad del Océano; pues se abandonan con tanta confianza y audacia al movimiento de las olas y á la agitacion de los vientos, que no parece sino que desafian las tempestades. Cualquiera que sea la distancia á que hayan ido los navegantes, cualquiera el punto hasta que hayan penetrado, ora sea por los polos, ora por las otras zonas, allí han encontrado á estas aves, que parecian esperarles y aun adelantárseles en las aguas mas distantes y borascosas: por todas partes las han visto burlar con seguridad y aun con alegría el terrible elemento, cuyo furor obliga al hombre mas intrépido á empalidecer, como si la naturaleza le aguardase en aquel punto para hacerle confesar que el instinto y las fuerzas que ha distribuido á las aves que nos son inferiores, son á veces mas poderosos que el combinado poder de nuestra razon y de nuestro arte.

Provistos de largas alas y de pies palmeados, los

procelarios reunen á la facilidad y ligereza del vuelo, y á la soltura del nadar, la singular facultad de andar y correr sobre el agua, barriendo las olas por medio del movimiento de una rápida carrera, en la cual el cuerpo está horizontalmente sostenido y balanceado por las alas, y los pies hieren alternativa y precipitadamente la superficie de las aguas. De este modo de andar sobre de ellas ha tomado origen su nombre *petrelo*, formado de *Peter* (Pedro) ó de *Petrill* (Perico), que los marineros ingleses han dado á estas aves, viéndolas correr sobre el agua como lo hacia el apóstol San Pedro.

Las especies de petrelos son numerosas. Todos tienen las alas grande y fuertes, sin embargo de lo cual lejos de elevarse mucho suelen dirigir su vuelo al ras del agua. Tienen tres dedos unidos con una sola membrana; los dos laterales tienen un reborde en su parte esterna; y el cuarto no es mas que un espoloncillo que nace del talon mismo sin articulacion ni falange.

El pico, como el del albatros, es articulado y parece que consta de cuatro piezas, dos de las cuales á manera de trozos sobrepuestos forman las estremidades de las mandíbulas; y además hay en la superior cerca de la cabeza dos cañitos ó rodillos tendidos, en los cuales están abiertas las narices. A juzgar por su conformacion total, se dijera que este pico es de ave de rapiña, pues es macizo, cortante y retorcido en su estremidad. Sin embargo, esta figura del pico está tan distante de ser enteramente conforme en todos los procelarios, como que hay entre ellos bastante diferencia para poder deducir un carácter que establece una division en la familia de estas aves. En muchas especies solo tiene forma de garabato, la punta de la mandíbula superior y la de la inferior está escavada á manera de canal y como trun-

cada á guisa de cuchara , y estas especies son las de los procelarios simplemente dichos.

En otras las puntas de ambas mandíbulas son agudas y retorcidas y forman juntas el garabato. Esta diferencia de carácter , que fué observada por Brisson , nos parece que no debe omitirse , como pretende Forster ; y nos serviremos de ella para establecer en la familia de los procelarios la segunda division , colocando en la misma las especies que llamaremos *petrelos pufinos*.

Todas estas aves , bien sean petrelos , bien pufinos , parece que tienen un mismo instinto y hábitos comunes para construir sus nidos. La época de la cria , que es bastante corta , es la única en que habitan la tierra ; y como si conociesen cuan estraña les es esta morada , se ocultan ó mas bien se meten en los agujeros de las rocas á orillas del mar , desde donde despiden su voz desagradable que muchas veces se tomara por el grito ó silbido de un reptil. Su puesta es poco numerosa. Alimentan y engordan á sus hijos vomitándoles en el pico la sustancia medio digerida y ya convertida en aceite de los peces , que es el principal y quizás su único nutrimento. Es muy útil que las personas que se dedican á sacar los nidos de estas aves estén sobre el aviso de que cuando se les ataca , el miedo ó la esperanza de defenderse las hace vomitar el aceite de que tienen el estómago lleno , y arrojarlo á la cara ó á los ojos del cazador ; y como sus nidos por lo comun están situados en las grietas de las costas escarpadas á grande elevacion , la ignorancia de esta particularidad ha costado la vida á algunos observadores.

EL PETRELO CENICIENTO.

Este petrelo habita los mares del Norte. Clusio lo compara en el tamaño á una gallina mediana , Martin Rolandson , observador sueco , dice que es del tamaño de una corneja ; y el primero de estos autores trasluce en su figura y continente alguna cosa del halcon. Efectivamente , su pico muy retorcido y articulado es pico de presa , el gario de la mandíbula superior y la canal truncada que termina la inferior son de color amarillento , y lo restante del pico , con los dos tubos de las narices , es negruzco en el individuo muerto que describimos ; pero se asegura que el ave viva tiene los pies y el pico rojos. El plumage del cuerpo es blanco ceniciento , el manto ceniciento-azul , y las remeras de un ceniciento muy oscuro y casi negro. Las plumas son muy espesas , compactas , y tienen por debajo una especie de fino plumon que reviste la piel de todo el cuerpo.

Los observadores convienen en dar á esta ave el nombre de *haff-hert* , ó *hav hest* (caballo marino) ; « porque , segun Pantoppidamo , prorúmpe en un grito parecido al relincho del caballo , y cuando nada , hace un ruido que se aproxima al trote de este cuadrúpedo. » No es fácil concebir como una ave que nada , puede hacer el ruido de un caballo que trota. ¿ No es probable que se haya dado este nombre al petrelo á causa de correr sobre el agua ? El mismo autor añade que estas aves no abandonan los barquillos que van á la pesca del can marino , para coger las entrañas de estos animales que los pescadores arrojan al agua.

Dice que se ceban tambien en las ballenas muertas ó heridas desde el instante en que flotan; y que los pescadores les van matando de uno en uno á garrotazos sin que la bandada abandone la presa. Por este motivo Martin Rolandson le aplica el nombre de *malle-muke*, el cual, como anteriormente dijimos, pertenece á una gaviota.

Encuéntanse estos petrelos encientos desde los sesenta y dos grados de latitud septentrional hasta cerca de los ochenta. Vuelan entre los hielos de aquellas aguas, y cuando se les ve huir de alta mar en busca de un abrigo, es un indicio para los navegantes, como sucede con el *procelario* ó *petrelo pequeño*, de que la tempestad esta cercana.

EL PETRELO BLANCO Y NEGRO, Ó EL PARDAL.

El plumage de este petrelo pintado de blanco y negro, cortado simétricamente y á manera de tablero de damas, ha hecho que todos los navegantes le llamasen *damero*. En este mismo sentido le han dado los españoles el nombre de *pardal*, los portugueses el de *pintado*, que los ingleses adoptaron; pero que pudiendo equivocarse con el de la *pintada*, no debe admitirse aquí, mucho menos cuando el de *damero* espresa mejor la distribución del blanco y del negro en manchas limpias y bien cortadas en el plumage del ave. Es con poca diferencia del tamaño de la paloma comun, y como en el vuelo tiene su aire y movimiento, el cuello corto, la cabeza redonda, diez y seis ó diez y siete pulgadas de longitud, y solamente treinta y seis

ó treinta y siete de vuelo, los navegantes le han llamado muchas veces *paloma marina*.

El pardal tiene el pico y los pies negros. El dedo esterno consta de cuatro articulaciones, el dedo medio de tres, de dos el interno; y en vez de dedo pequeño tiene un garrón puntiagudo, duro de un dedo y medio de longitud y cuya punta se dirige hácia dentro. Encima del pico se ven los dos pequeños tubos ó rodillos en que estan abiertas las narices. La punta de la mandíbula superior está encorvada; la de la inferior, cortada á manera de canal y como truncada, cuyo carácter coloca al pardal en la familia de los petrelos, y le separa de la de los puffinos. Tiene la parte superior de la cabeza negra, y las grandes plumas de las alas del mismo color con manchas blancas. La cola tiene una franja negra y blanca, y cuando está desplegada, dice Frezier, se parece á una faja de luto. El vientre es blanco, y el manto esta comunmente repartido en manchas negras y blancas. Esta descripción tiene una absoluta analogia con la que Dampier ha hecho del *pintado*. Por lo demás, entre el macho y la hembra no hay diferencia sensible en el plumage ni en el tamaño.

El pardal, como otros muchos petrelos, habitan los mares Antárticos; y si Dampier lo considera propio de la zona templada austral, consiste en que este viajero no se internó bastante en los frios mares de aquella region para seguir en ellos al pardal; pues de otro modo lo hubiera encontrado hasta en las altas latitudes. El capitán Cook nos asegura que estos petrelos, lo mismo que los azules, frecuentan todas las partes del océano Austral que están bajo la latitudes mas elevadas; y los observadores mas exactos convienen en que es muy raro hallarlos antes de haber pasado el trópico; y efectivamente, segun las mejores relaciones parece que las primeras playas en donde se

empiezan á encontrar estas aves en crecido número, son las de los mares inmediatos al cabo de Buena-Esperanza y hácia las costas de América á la latitud correspondiente. El almirante Anson la buscó inútilmente en la isla de Juan Fernandez: sin embargo, habiendo observado en ella muchos de sus escondrijos, juzgó que los canes marinos que abundan en dicha isla los habían destruido ó arrojado de ella. No obstante, en otra estación quizá los hubiera hallado, pues no los buscó en la de la cria, que, como ya llevamos dicho, es al parecer la única en que van á tierra, pasando lo restante de su vida en alta mar, descansando sobre el agua cuando está en calma, y también entre las olas embravecidas, pues se las ve posarse en el intervalo que separa dos oleadas, y permanecer allí con las alas abiertas sosteniéndose con el aire.

Segun estos hábitos, que suponen un movimiento casi continuo, su sueño debe ser precisamente muy interrumpido: así es que á todas horas de la noche se les oye volar al rededor de los buques, y se les ve muchas veces reunirse hácia la tarde al rededor de la popa, nadando con soltura, acercándose al barco con cierto aire de familiaridad, y despidiendo al mismo tiempo su voz agria y ronca, cuyo final participa algun tanto del grito de la gaviota.

En su vuelo barren la superficie del agua, en la cual mojan de cuando en cuando los pies, que llevan colgando. Parece que se alimentan con las huevas de pez que flotan sobre el mar, sin embargo de que se ceban alguna vez, con las otras aves marítimas, en los cadáveres de las ballenas. Se les coge con anzuelo cebado con un pedazo de carne; y algunas veces enredan también sus alas en los sedales que se dejan flotar en la popa del buque. Cuando están cogidos y se les pone en tierra ó sobre el puente del navio, no hacen mas que saltar sin poder andar ni emprender

el vuelo; y lo mismo sucede con la mayor parte de las aves marítimas que continuamente nadan y vuelan. No saben andar sobre un terreno sólido, y les es igualmente imposible elevarse para echar á volar, habiéndose también notado que aun sobre el agua esperan para separarse de ella el instante en que la oleada ó el viento las levanta y las lanza.

Aunque los pardales se presentan comunmente á bandadas en medio de los vastos mares que habitan, y una especie de instinto social los tiene reunidos, se asegura que une al macho á la hembra una afición mas particular y muy marcada; que apenas el uno se posa sobre el agua, cuando el otro se le coloca al lado; que reciprocamente se convidan á participar del alimento que la casualidad les depara; y finalmente, que si se mata á uno de los dos, aunque es cierto que toda la bandada da pruebas de pesar y de disgusto abatiendo el vuelo y permaneciendo algunos instantes al rededor del muerto, el que sobrevive da evidentes muestras de ternura y de dolor; picotea el cuerpo de su compañero como procurando reanimarlo, y permanece por mucho tiempo y con la mayor tristeza cerca del cadáver despues que la bandada entera se ha marchado.

EL PROCELARIO O AVE DE TEMPESTAD.

Aunque este nombre puede convenir mas ó menos á todos los petrelos, á este se lo han dado especial y preferentemente todos los navegantes. Es el último del género en el orden de tamaño; no es mayor que un pinzon, y de aquí viene el nombre de *storm-finch*

(pinzon de tempestad) que le dá Catesby. Es la mas pequeña de todas las aves palmipedas, y á la verdad sorprende que siendo tan chica se esponga á viajar á inmensas distancias. Ciertamente parece que en medio de tal audacia conserva el sentimiento de su debilidad, pues es de las primeras que buscan un abrigo contra la tempestad cercana que le hacen sentir los efectos de la naturaleza, sensibles para su instinto, aunque nulos para nuestros sentidos, en términos que sus movimientos y su aproximacion sirven á los navegantes de infalible augurio.

Efectivamente, cuando en tiempo sereno se ve que se reúne una bandada de estos pequeños petrelos detrás del buque, que vuela al mismo tiempo sobre la estela, y que al parecer busca un abrigo bajo la popa, los marineros se dan prisa á amainar velas y á prepararse para la tempestad, que indefectiblemente estalla á pocas horas. Así, pues, la aparicion de estas aves en el mar es á la vez una señal de alarma y de salvacion: y se dijera que la naturaleza las ha enviado á todos los mares para llevar este aviso saludable, pues la especie de este procelario parece que está universalmente esparcida. «Igualmente se la encuentra, dice Forster, en los mares del Norte que en los del Sur, y casi bajo todas las latitudes.» Muchos marineros nos han dicho que las han hallado en todas sus derrotas. No por esto es mas fácil cogerlas, y aun durante mucho tiempo han burlado las pesquisas de los observadores, porque cuando se consigue matarlas casi siempre se las pierde entre las oleadas de la estela, en las cuales su diminuto cuerpo está como engullido.

Este procelario vuela con una rapidez singular, merced á sus largas alas que son bastante parecidas á las de la golondrina: y sabe encontrar lugares de reposo en medio de las tumultuosas olas, pues se le ve ponerse á cubierto en el profundo surco que se forma

entre las olas del mar agitado, y permanecer allí algunos instantes á pesar de la estremada rapidez de aquellas. En estos movibles surcos de ondas corre como las codornices en los de los campos, y no se sostiene ni mueve con la ayuda del vuelo sino por medio de la carrera, en la cual balanceándose sobre las alas barre ó hiere con los pies con extraordinaria celeridad la superficie del agua.

El color del plumage de esta ave es un pardo-negrusco ó negro-ahumado con visos purpúreos en la parte anterior del cuello y en las coberteras de las alas, y otros azules en sus grandes pennas: el obispillo es blanco. La punta de las alas plegadas y cruzadas escede á la cola, y los pies son bastante altos. A la manera que los petrelos, tiene espolon en vez de dedo posterior; y atendida la conformacion del pico, cuyas dos mandíbulas tienen la punta encorvada hácia abajo, pertenece á la familia de los petrelos pufinos.

Parece que hay variedad en esta especie, pues el pequeño petrelo de Kamtschatka tiene la punta de las alas blanca; el de los mares de Italia, en cuya descripcion se estiende Salerno, separándolo al mismo tiempo de nuestro procelario, tiene, segun este ornitólogo, colores azules, violados y purpúreos, bien que nosotros juzgamos que no son mas que los reflejos que brillan en el sombrío fondo de su plumage; y en cuanto á las mosqueteaduras blancas ó blanquecinas de las coberteras de las alas, que menciona Lineo en su descripcion del petrelo pequeño de Suecia, que es el mismo que el nuestro, es muy probable que son efecto de la edad.

A este pequeño petrelo referiremos el *rolje* de Groenlandia y de Espitzberg, de que hablan los navegantes holandeses; pues aunque sus noticias presentan rasgos mal adecuados, quedan sin embargo

otros bastante caracterizados para que por ellos pueda juzgarse de la similitud del rotje con este procelario. «El rotje, según estos viajeros, tiene el pico engarvado, y solo tres dedos unidos con una membrana. Tiene todo el cuerpo casi negro, excepto el vientre que es blanco: y se encuentran también algunos que tienen las alas manchadas de estos dos colores. Por lo demás se parece mucho á una golondrina.» Anderson dice que *rotje* significa *raton pequeño*, y que en efecto esta ave tiene el color negro, la pequeñez y el grito de un raton. Parece que á estas aves no les lleva á las tierras de Groenlandia y de Espitzberg más objeto que el de la cria, para la cual, á semejanza de los petrelos, colocan sus nidos en los agujeros estrechos y profundos, bajo los escombros de las rocas desplomadas, en las costas, y muy cerca del mar. Al momento que los hijos están para salir del nido, los padres se marchan con ellos desprendiéndose de sus madrigueras hasta el mar, y sin que ya vuelvan á tierra.

EL ALBATROS.

Esta es la mayor de todas las aves acuáticas, incluso el cisne; y aunque no es tan grande como el pelicano ó el flamenco, tiene el cuerpo mucho más abultado, y el cuello y las piernas menos largas y más proporcionadas. Además de su talla robusta, el albatros es también notable por otros muchos atributos que le distinguen de todas las demás especies de aves. Solo habita los mares australes, y se encuentra en toda su extensión desde la punta de Africa hasta

las de América y Nueva Holanda. No se le ha visto jamás en los mares del hemisferio boreal, como tampoco á los mancos ni á algunos otros que parecen estar pegados á esta parte marítima del globo, en donde el hombre no puede inquietarlos y han sido desconocidos durante mucho tiempo. Los primeros albatroses fueron vistos más allá del cabo de Buena-Esperanza hacia el Sur; y hasta nuestros días no se les ha reconocido bastante distintamente para indicar sus variedades, que parecen ser en esta grande especie más numerosas que en las otras especies mayores de las aves y de todos los animales.

La corpulencia del albatros ha sido causa de que se le llamase *carnero del Cabo*, porque efectivamente es casi del tamaño de este cuadrúpedo. El fondo de su plumage es de un blanco-gris pardo en el manto, con rayitas negras cruzadas en el dorso y en las alas, en las cuales se multiplican y aumentan á manera de mosqueteaduras; una parte de las grandes remeras y la estremidad de la cola son negras. La cabeza es abultada y de forma redondeada; el pico es de una estructura parecida á la que se observa en los de la fragata, del ave loca y del cuervo marino, y consta también de muchas piezas que parecen articuladas y unidas por medio de suturas, con un garfio sobrepuesto, y el extremo de la mandíbula inferior abierto á modo de canal y como truncado. Tiene también de particular este grandísimo y fuerte pico (en lo cual se parece al de los petrelos) que sus narices están abiertas (en forma de pequeños tubos ó estuches caídos hacia la raíz del pico) en una ranura que en ambos lados los surca en toda su longitud: este pico es de un blanco amarillento, al menos en el ave muerta. Los pies, que son recios y robustos, no tienen más que tres dedos unidos por una ancha membrana que circuye también la parte exterior de los dedos ester-

nos. La longitud del cuerpo es de cerca de tres pies y medio; el vuelo al menos de once y medio, y según la observacion de Edwards la longitud del primer hueso del ala es igual á la de todo el cuerpo.

Con esta robustez y estas armas dijérase que el albatros es un ave guerrera: sin embargo, nadie dice que ataque á las otras que cruzan con él los vastos mares; y aun parece que solo se mantiene á la defensiva con las paviotas, que mohinas y voraces, siempre le inquietan y ostigan: tampoco ataca á los grandes peces, y según Forster solo se alimentan de animalejos marinos, y en particular de peces blandos y zoofitos mucilaginosos que flotan en abundancia en los mares australes; tambien se aprovecha de las huevas de peces que arrastran las corrientes, y de que se forman muchas veces grandes acopios. El vizconde de Querhoent, observador exacto y juicioso, nos asegura que en el estómago de estas aves que abrió, nunca halló mas que un mucilago espeso, y nada de restos de peces.

La tripulacion del capitán Cook cogia á los albatroses, que muchas veces circunvalaban el buque, arrojándoles un anzuelo mal cebado con un trozo de piel de carnero. Para los navegantes era una caza tanto mas agradable por cuanto ofreciase por sí misma en medio de aquellos lejanos mares y cuando habian dejado muy atrás todas las tierras; pues al parecer estas grandes aves se han encontrado en todas las longitudes y en toda la estension del océano Austral, al menos en altas latitudes. Frecuentan tambien los islotes que se creyera haber sido arrojados en medio de esos mares antárticos, como así mismo las puntas de América y de Africa. Estas aves, como la mayor parte de las que habitan los mares australes, dice Querhoent, barren la superficie del agua con su vuelo, que solo se eleva en tiempo horrascoso y por

la fuerza del viento; y cuando se hallan á gran distancia de tierra se ven precisadas á descansar sobre el agua. Efectivamente, el albatros no solo reposa sobre el agua, sino que duerme en ella; y los viajeros Lemaire y Schouten son los únicos que dicen haber visto á estas aves posarse sobre los buques.

El célebre Cook encontró albatroses bastante diferentes entre sí para reputarlos por de especies diversas; pero según sus mismas indagaciones nos parece que son mas bien simples variedades. Dicho navegante habla distintamente de tres: el albatros gris, que parece ser la especie grande de que acabamos de hablar; el albatros gris-subido, ó de color de chocolate; y el albatros de plumage gris-pardo, llamado por los marineros á causa de este color *ave cuáquera*. Nos parece algo menor que el primero, no se ven en supico las suturas tan marcadas, acerca de lo cual debemos observar que quizás esto solo probaba que era jóven, pues diferia tambien de las adultas en las tintas del plumage. Puede tambien que de los dos primeros albatroses, el uno gris-manchado, y pardo el otro, fuese este el macho y aquel la hembra, é insistimos mas en estas presunciones porque todas las primeras y grandes especies, así entre los cuadrúpedos como entre las aves, son siempre únicas, aisladas y rara vez tienen otras inmediatas: todo lo cual nos obliga á no contar mas que una especie de albatros hasta que tengamos mejores datos.

En ninguna parte se encuentran estas aves en mayor número que entre las islas de hielo y mares australes, desde los 40.º hasta los hielos sólidos que rodean esos mares bajo los 65.º ó 66.º Forster mató un albatros hácia los 64.º 12'; y desde los 53 este navegante habia visto muchos de diferentes colores habiéndolos ya encontrado á los 48.º y otros viajeros los han visto á poca distancia del cabo de Buena-Espe-

ranza. Algunas veces se acercan aun mas al trópico austral, que se dijera ser su barrera en el océano Atlántico; pero la han salvado, y atravesado aun la zona tórrida en la parte occidental del mar Pacifico, si es exacto el siguiente trozo de la relacion del tercer viage del capitán Cook. Los buques que se habian hecho á la vela á la altura del Japon, dirigian su rumbo hácia el Sur. «Nos ibamos acercando, dice, hácia las aguas en que se encuentran los albatroses, bonitos, delfines y peces voladores.»




EL GUILLEMOTE.

El guillemote nos presenta los rasgos con que se prepara la naturaleza á terminar la numerosa serie de las variadas formas del género entero de las aves. Sus alas son tan estrechas y cortas, que apenas le bastan para dirigir su débil vuelo por el mar; y para llegar á su nido colocado sobre las rocas no puede mas que volotear ó antes bien saltar de punta en punta sobre la peña, tomando aliento cada vez; cuyo hábito, ó mejor diremos necesidad, le es comun con el papagayo de mar, el quinchó y otras aves de alas cortas, cuyas especies, desterradas casi de las regiones templadas de Europa, se han refugiado en el extremo de Escocia y á las costas de la Noruega y de las islas de Feroé, últimas tierras de los habitantes de nuestro Norte. Allí luchan al parecer contra el progreso ó invasion de los hielos, y aun es imposible que permanezcan en aquellas aguas durante el invierno. Es cierto que están bastante acostumbradas á los rigores mas excesivos del frio, y que se posan muy

gustosas sobre los témpanos flotantes; pero no pueden encontrar su manutencion sino en mar abierto, por lo cual se ven en la precision de abandonar aquellos luego que se hielan enteramente.

En esta emigracion, ó mas bien dispersion del invierno, y despues de haber dejado su morada en la region de nuestro Norte, bajan á lo largo de las costas de Inglaterra, y aun algunas familias se quedan y establecen en los escollos é islotes desiertos, particularmente en una islilla inhabitada á falta de agua que está en frente de la isla de Anglesey. Anidan allí en los rebordes salientes de las rocas, á cuyas cimas se suben lo mas alto que pueden. Sus huevos son de color azulado, mas ó menos cubiertos de manchas negras: tienen uno de los extremos muy puntiagudo, y son muy grandes atendido el tamaño del ave, que es á poca diferencia como el del ánade dominico. Tiene el cuerpo corto, redondo y rehecho; el pico negro, recto, puntiagudo y de tres dedos de longitud; la mandíbula superior presenta en la punta dos pequeñas prolongaciones que por ambos lados esceden á la inferior. El pico está en gran parte cubierto de un plumon liso del mismo ceniciento-oscuro ó negro-ahumado que cubre toda la cabeza, el cuello, el dorso y las alas. Toda la parte anterior del cuerpo es de blanco de nieve. Los pies solo tienen tres dedos colocados atrás, situacion que al paso que da mucha ventaja á esta ave para nadar y zambullirse, hace que ande mal y su vuelo sea muy débil: así es que el único escondrijo que tiene cuando se la persigue ó se siente herida, es debajo del agua y aun del hielo, bien que para esto es preciso que el riesgo sea inminente, porque es ave poco desconfiada y se deja coger con mucha facilidad. De esta apariencia de estupidez viene la etimologia inglesa de su nombre *guillemot*,

EL PAPAGAYO DE MAR.

El pico, este órgano principal de las aves, y del cual depende el ejercicio de sus fuerzas, de su industria y de la mayor parte de sus facultades, que para ellos es á la vez la boca y la mano, el arma para atacar y el instrumento para coger; debe ser la parte de su cuerpo cuya conformacion influye mas en su instinto y decide la necesidad de la mayor parte de sus hábitos: y si estos estan variados hasta el infinito en las innumerables colonias del género volátil, y si sus diferentes inclinaciones las dispersan por la tierra y por las aguas, consiste en que la naturaleza ha variado tambien infinitamente y dibujado bajo todos los posibles contornos el lineamiento de su pico. Un gancho agudo y despedazador arma la cabeza de las feroces aves de rapiña; el apetito de la carne y la sed de sangre, unidos á los medios de satisfacerlos, son el móvil que las hace precipitarse desde lo alto de los aires sobre todas las otras aves, y aun sobre todos los animales débiles ó tímidos en que sacian su sed de sangre. Un pico en forma de cuchara ancha y plana determina el instinto de otro género de aves, obligándolas á buscar y recoger su subsistencia en el fondo de las aguas, mientras que un pico en forma de cono, corto y truncado, dando á las gallináceas la facilidad de recoger las semillas sobre la tierra, las disponia desde lejos á juntarse alrededor nuestro, y parecia invitarlas á recibir este alimento de nuestras manos. El pico en forma de sonda delgada y con la facultad de doblarse, que prolonga la faz del chorlito, de la beca-

da, del barga y de la mayor parte de las demás aves de ribera y de lagos, las obliga á vivir en las tierras cenagosas para escarbar el blando y húmedo cieno; el pico cortante y acerado de los picos hace que se aficionen al troneo de los árboles para penetrar su madera; y finalmente, el pico pequeño y á modo de lezna de la mayor parte de los pájaros de los campos solo les permite coger mosquitos y otros pequeños insectos, prohibiéndoles cualquier otro alimento. Asi, la diferente forma del pico modifica el instinto y fuerza de la mayor parte de los hábitos del ave; y su forma se ve infinitamente variada, no solo por gradaciones, como todas las obras de la naturaleza sino tambien por saltos súbitos y precipitados. La enorme magnitud del pico del tucan, la monstruosa hinchazon del calao, la deformidad que se nota en el flamenco, la estraña figura del pico de la espátula, la curvatura en sentido inverso del de la avoceta, nos manifiestan asaz claramente que se han trazado todas las figuras posibles y llenado todas las formas; y para que recorriendo esta serie nada quede que desear y ni siquiera que discurrir, ofrece el pico en lamina vertical del ave de que aqui se trata el extremo de todas estas formas. Para concebir una idea del pico del papagayo de mar es preciso figurarse dos hojas de cuchillo muy cortas aplicadas la una sobre la otra por el filo. La punta de este pico es rojo, está transversalmente acanalada por tres ó cuatro pequeños surcos, y el trozo mas inmediato á la cabeza es liso y de tinta azul. Las dos mandíbulas, cuando están reunidas, son á poca diferencia tan altas como largas, y forman un triángulo casi isósceles; el contorno de la superior está cerca de la cabeza circuido y como repulgado por un reborde de sustancia membranosa ó callosa acribillada de agugeritos, y cuya dilatacion forma una roseta en cada ángulo del pico.

Esta imperfecta analogia con el pico del papagayo, cuya base está así mismo circuida de una membrana, y la relacion no menos distante del cuello corto y de la talla redonda, han bastado para que se diera á esta ave el nombre de *papagayo de mar* tan impropriamente como se aplicó el de *paloma* al guillemote pequeño.

El papagayo de mar no tiene mas alas que este guillemote, y en sus vuelos cortos y bajos se ayuda con el rápido movimiento de los pies, con los que no hace otra cosa que lamer la superficie del agua; lo cual ha dado lugar á que se dijera que para sostenerse la azotaba de continuo con las alas. Las remeras y las rectrices son muy cortas; y el plumage de todo el cuerpo es mas bien un plumon que verdadera pluma. Para formar idea de sus colores, dice Gessner, es preciso figurarse un ave vestida con un traje blanco con manto negro, como se ve en algunos frailes; por cuya razon la he dado el nombre de *fratercula*.

Este frailecillo marino come langostas, salicotes, estrellas, arañas de mar y diversos pececillos y mariscos que coge zambulléndose en el agua, á la cual se retira con gusto huyendo del peligro, y aun se supone que arrastra hasta debajo de ella al cuervo su enemigo, cuyo acto de vigor ó de destreza parece superior á las fuerzas de su cuerpo, que á lo sumo no tiene mas tamaño que el de una paloma. Este esfuerzo solo puede atribuirse á la pujanza de sus armas, pues efectivamente su pico es muy ofensivo, así por el filo de sus mandíbulas como por el garfio en que termina.

Las narices están bastante cerca del corte del pico, y no parecen sino dos grietas oblongas. Los párpados son rojos: en los superiores se nota una pequeña escrescencia de forma triangular, y en el inferior una carúncula semejante, aunque de forma oblonga. En

sus pies anaranjados, que no tienen dedo posterior, se observa una membrana del mismo color, que guarnece los demás dedos cuyas uñas son fuertes y retorcidas; sus piernas, cortas y ocultas en el abdómen, le obligan á estar absolutamente derecho, y hacen que en su paso vacilante parezca que se mece: así es que nunca se le encuentra en tierra, sino en las cavernas ó en los agujeros abiertos en las riberas, y siempre en disposicion de arrojar al agua cuando la tranquilidad de las olas le invitan á ello; pues se ha observado que estas aves no pueden pescar ni permanecer en el mar sino en tiempo de calma, y que si la tempestad los sorprende en lo interior del mismo, ora sea en su emigracion por octubre, ora en su vuelta por la primavera, perecen en gran número. Los vientos traen estos papagayos muertos á la playa, y aun muchas veces á nuestras costas, en donde rara vez se presentan.

Generalmente permanecen en las islas y puntas mas septentrionales de Europa y Asia, y segun toda probabilidad en las de América, puesto que se les encuentra en Groenlandia lo mismo que en Kamtschatka.

Estas aves no construyen nido; la hembra pone en tierra, en los agujeros que ella misma hace y ensancha. La puesta, segun dicen, consiste en un solo huevo muy grande y puntiagudo por uno de sus extremos, y color gris ó rubiáceo. Los hijos que no son bastante fuertes para seguir á la multitud en su emigracion del otoño quedan abandonados y quizás perecen. Sin embargo, estas aves por la primavera no llegan todas á los puntos mas adelantados hácia el Norte, pues algunas pequeñas bandadas se detienen en diferentes islas ó islotes de las costas de Inglaterra; y se las encuentra con los guillemotes y con los quinchos en las rocas de la punta occiden-

tal de la isla de Wight llamadas por los ingleses *the Needles* (las Agujas). Edwards pasó muchos días á las inmediaciones de dichas rocas para observar y describir estas aves.

LOS QUINCHOS, O PINGUINOS, Y MANCOS,

Ó SEAN LAS AVES SIN ALAS.

El ave sin alas es sin duda lo menos ave que posible sea; la imaginacion dificilmente separa la idea del vuelo del nombre de ave: sin embargo, el vuelo no es una propiedad esencial, sino únicamente un atributo, pues existen cuadrúpedos con alas, y aves sin ellas. Parece que quitar las alas al ave es hacer de ella una especie de monstruo producido por un error ú olvido de la naturaleza; pero lo que á nosotros nos parece un desarreglo en sus planes ó una interrupcion en su marcha, es para ella el orden y la continuacion, y sirve para llenar sus miras en toda su estension. Del mismo modo que priva al cuadrúpedo de pies, priva al ave de alas; y es notable que haya comenzado por esta misma deformidad en las aves terrestres, y acabado en las acuátiles. El avestrúz casi no tiene alas, el casoar está absolutamente privado de ellas, y cubierto de pelos en vez de plumas; y estas dos grandes aves parecen acercarse bajo muchos respectos á los animales terrestres, mientras que los quinchos y mancos se dijera que forman el punto de contacto entre las aves y los peces. Efectivamente, en vez de alas tienen pequeñas

aletas que mas bien parecen cubiertas de escamas que de plumas, y que les sirven de nadaderas, con un cuerpo grande, liso y cilindrico, á cuya parte posterior estan pegados dos anchos remos mas bien que dos pies. La imposibilidad de andar por tierra, el trabajo de sostenerse en ella de otro modo que tendidas, la necesidad, el hábito de estar casi siempre en el mar, todo parece que llama al género de vida de los animales acuáticos: á estas aves informes, estrañas á las regiones del aire que no pueden frecuentar, y casi desterradas del mismo modo de las de la tierra, y que parecen corresponder tan solo al elemento de las aguas.

Asi entre cada una de esas grandes familias, entre los cuadrúpedos, las aves, los peces, la naturaleza ha dispuesto puntos de contacto, lineas de prolongacion, por cuyo medio todo se acerca, todo se enlaza, todo se sostiene: envia al murciélago á revolotear entre las aves, mientras que encierra al armadillo dentro de la concha de un crustáceo; ha construido el molde del cetáceo sobre el modelo del cuadrúpedo, cuya forma ha truncado tan solo en la morsa y en la foca, que arrojándose á las olas desde la tierra en que nacen, van á reunirse con esos mismos cetáceos, como para manifestar el universal parentesco de todas las generaciones salidas del seno de la madre comun. Finalmente, ha producido aves que pudiéndose por el vuelo reputar por menos aves que el pez volador, son tan peces como él por el instinto y por el modo de vivir: tales son las dos familias de los quinchos y de los mancos, que sin embargo deben separarse una de otra como en realidad lo están en la naturaleza, no solo por la conformacion, sino tambien por la diferencia de climas.

Se ha dado indistintamente el nombre de quincho á todas las especies de estas dos familias, y esto ha

sido causa de que se las confundiera. En las páginas 448 y 449 de la *synopsis* de Ray, puede verse cuan embarazados estaban los ornitólogos para conciliar los caracteres atribuidos por Clusio á su quincho magallánico, con los que ofrecían los quinchos del Norte. Edwards fué el primero que procuró conciliar estas contradicciones, y dice con razon que lejos de creer como Willughby, que el quincho del Norte sea de la misma especie que el del Sur, hay muchos motivos para colocarlos en dos clases diferentes, supuesto que el último tiene cuatro dedos, y en el primero ni vestigios se notan siquiera del dedo posterior, y *ni tiene tampoco las alas cubiertas de cosa alguna que pueda llamarse pluma*; en vez de que el quincho del Norte tiene alas, aunque muy pequeñas y cubiertas de verdaderas pennas.

Á estas diferencias añadimos nosotros una mas esencial, que consiste en que las especies de estas aves del Norte tienen el pico aplanado, surcado de estrias en los lados, y realzado en lámina vertical; en vez de que los quinchos del Sur, lo tienen cilindrico, y delgado y puntiagudo. Asi es que todos los quinchos de que hablan los viajeros del Sur son mancos, que realmente están tan separados de los quinchos del Norte por las diferencias esenciales de conformacion como por la distancia de los climas.

Vamos á probarlo comparando los testimonios de los viajeros, y con el exámen de los pasages en que nuestros mancos están indicados con el nombre de quinchos.

«El género de los quinchos (mancos), dice Mr. Forster, ha sido estemporáneamente confundido con el de los diomedea (albatros) y de los faetones (rabo de junco): aunque el espesor del pico varia, tiene sin embargo el mismo carácter en todos (cilindrico y puntiagudo), solo que en algunas especies la pun-

ta de la mandíbula inferior está truncada, las narices son siempre aberturas lineales; lo que acaba de probar que son aves distintas de los diomedea. Todos tienen los pies exactamente de la misma forma (tres dedos anteriores, sin vestigios del posterior); los muñones de las alas estendidos por medio de una membrana en forma de nadaderas, y cubiertas con gérmenes de plumas colocados los unos tan cerca de los otros que parecen escamas: por cuyo carácter, como tambien por la forma del pico y de los pies, están bien distinguidos del género de los *alca* (verdaderos quinchos), que son incapaces de volar, no porque carezcan absolutamente de plumas en las alas, sino porque son demasiado cortas.»

Al manco, pues, es al que especialmente puede darse el nombre de *ave sin alas*, y aun fiándose de la primera ojeada podria tambien llamarse ave sin plumas. Efectivamente, no solo parecen cubiertas de escamas sus aletas colgantes, sino que todo su cuerpo está revestido de un plumon espeso que presenta toda la apariencia de un pelo compacto y liso, que sale formando cortos pinceles de cañoncitos brillantes que componen como una cota de malla impenetrable al agua.

Sin embargo, mirándolo con atencion se reconocen dichos gérmenes, y aun en las escamas de las aletas, la estructura de la pluma, es decir, un cañon y barbas; con lo cual tiene Feuillée razon para criticar á Frezier por haber dicho sin modificacion que los mancos estaban cubiertos de *pelo enteramente parecido al de los lobos marinos*.

Al contrario, el quincho del Norte tiene el cuerpo revestido de plumas verdaderas, que aunque cortas todas ellas, y cortisimas en las alas, ofrecen inequívocamente la apariencia de la pluma, y no la del pelo, plumon ni escama.

De aqui se sigue una distincion bien establecida y fundada en diferencias esenciales en la conformacion esterna del pico y del plumage entre los mancos, los supuestos quinchos del Sur, y los verdaderos quinchos del Norte: y se ve tambien que, del mismo modo que estos ocupan las costas de los mares mas septentrionales adelantándose muy poco en la zona templada, los mancos llenan los vastos mares australes, se encuentran en la mayor parte de las porciones de tierra sembradas en ese mar inmenso, y se establecen como por último asilo, en los formidables hielos que despues de haber invadido toda la region del polo austral, se adelantan ya hasta los sesenta ó cincuenta grados.

Cuando los hielos sobre que se posan los mancos, empiezan á flotar, viajan con ellos y son trasportados á inmensas distancias de la tierra. «Vimos, dice Cook, en la cima de la isla de hielo que pasaba cerca de nosotros, ochenta y seis quinchos (mancos): dicho banco tenia cerca de media legua de circunferencia, y ciento y mas pies de altura, pues nos cubrió el viento durante algunos minutos, á pesar de llevar desplegadas todas nuestras velas. El costado que ocupaban los quinchos se elevaba formando declive desde el mar, de manera que trepaban por aquella parte:» de donde deduce con razon este célebre navegante que el encuentro de los mancos en el mar no es, como se cree, un indicio cierto de la proximidad de la tierra, á menos que sea en las aguas en que no hay hielos flotantes.

Parece tambien que pueden ir muy lejos á nado, y pasar en el mar los dias y las noches; porque el elemento del agua conviene mas que el de la tierra á su indole y á su estructura. En tierra su marcha es pesada y lenta; para adelantar y sostenerse sobre sus pies cortos y colocados en la parte posterior del vien-

tre, se han de mantener en pie, y levantar su grueso cuerpo en linea perpendicular con el cuello y la cabeza. En esta actitud, dice Narborough, *se les tomaria de lejos por muchachitos con delantales blancos.*

Cuanto son pesados y torpes en tierra, tanto son vivos y listos en el agua. «Se zambullen y permanecen mucho tiempo sumergidos, dice Forster, y al remontarse se lanzan en linea recta de la superficie del agua, con rapidez tan prodigiosa que es difícil tirarles.» Además, la especie de coraza ó cota de «malla, dura, brillante y como escamosa de que están revestidos, y su fortísima piel, les hacen muchas veces resistir los tiros.

Aunque la puesta de los mancos solo es de dos ó tres, y quizás de un solo huevo, como nunca se les turba en las tierras inhabitadas en que se reunen y de que son los únicos y pacíficos poseedores, la especie, ó mas bien las especies de estas semi-aves no dejan de ser muy numerosas. «Habiendo aportado á una isla, dice Narborough, se cogieron trescientos quinchos (mancos) en un cuarto de hora, y con la misma facilidad se hubieran cogido tres mil si el esquife hubiese podido contenerlos: se les iba arreando á bandadas, y se les mataba á garrotazos en la cabeza.»

«Estos quinchos (mancos), dice Wood, que sin motivo alguno se colocan entre las aves pues no tienen plumas ni alas, empollan los huevos, segun se me ha asegurado, hácia fines de setiembre y principios de octubre, en cuya época podrian cogerse bastantes para abastecer una armada. A nuestra vuelta á Puerto-Deseado recogimos cerca de cien mil de estos huevos, algunos de los cuales se guardaron á bordo cerca de cuatro meses sin que se maleasen.»

«El 15 de enero, dice el redactor de las navegaciones á las tierras australes, el buque se adelantó hácia la grande isla de los Quinchos, á fin de coger

algunos, y efectivamente se encontró una cantidad tan prodigiosa, que hubieran bastado para proveer á mas de veinte y cinco navios: sin embargo, nos contentamos con coger novecientos en dos horas.»

Ningun navegante desprecia la sazón de proveerse de estos huevos, que segun se dice son muy buenos, ni aun de la carne de estas aves que no debe ser gran cosa, pero que se presenta como un recurso en aquellas costas en que no puede esperarse otro refresco: Su carne dicen que no sabe á pescado, aunque segun todas las apariencias no come otra cosa; y si se les ve acudir á las mazorcas de grama, único y último resto que hay de vegetacion en aquellas tierras heladas, no es tanto para alimentarse con ella, segun se ha creído, como para buscar un abrigo.

Encuéntanse los mancos no solo en todas las costas australes del grande mar Pacifico y en todas las tierras por él esparcidas, sino que tambien se les ve en el océano Atlántico, y aun en latitudes menos elevadas.

Los quinchos, como los mancos, casi siempre están en el mar, y solo para la cria llegan á tierra, en la cual á fin de descansar se tienden absolutamente, pues el andar y el estar en pie les es igualmente penoso, sin embargo de que sus piernas son algo mas largas, y no las tienen colocadas tan hácia atrás como los mancos.

Finalmente, las analogías en la índole, género de vida y conformacion mutilada y truncada, son tales entre estas dos familias á pesar de las diferencias características que las separan, que se echa de ver claramente que al producirlas se dijera que la naturaleza quiso lanzar á las dos estremidades del globo los dos términos de las formas del género volátil, del mismo modo que desterraba á ellas á los grandes anfibios, extremos en el género de los cuadrúpedos, á saber,

las focas y las morsas: formas imperfectas y truncadas incapaces de figurar en el centro del cuadro con los modelos mas perfectos, y arrojados al último término sobre los confines del mundo.

EL GRAN MANCO.

Clusio quiere dar á entender que la primera noticia de los mancos no daba mas allá de la navegacion de los holandeses en el mar del Sur en 1598. Habiendo llegado estos navegantes, dice, á ciertas islas inmediatas á Puerto Deseado, las encontraron llenas de una especie de aves desconocidas que iban allí á hacer su puesta. Diéronlas el nombre de *pinguinos* (á *pinguedine*) con motivo de su mucha grasa, y llamaron á las islas *islas de los Pinguinos*.

«Estas aves singulares, añade Clusio, están sin alas, y en su lugar no tienen mas que dos especies de membranas que les caen por ambos lados como pequeños brazos; su cuello es grueso y corto, y su piel dura y recia como la del cerdo. Siempre se encontraban tres ó cuatro en un mismo agujero. Los jóvenes pesaban de diez á doce libras, y los viejos hasta diez y seis, siendo en general del tamaño del ganso.»

Al ver estas proporciones es fácil reconocer al manco señalado con el nombre de *manco de las islas Maluinas*, y que se encuentra no solo en todo el estrecho de Magallanes, sino tambien en la Nueva Holanda, desde donde ha ido adelantándose hasta Nueva Guinea. Esta es efectivamente la especie mas grande en el género de los mancos.

«Por la costa (en la Nueva Georgia), dice, iban vagando diversas bandadas de estos quinchos, los mayores que he visto en mi vida. El grosor de su

vientre es enorme y está cubierto de una gran cantidad de grasa. En cada lado de la cabeza tienen una mancha de amarillo brillante ó color de naranja circuida de negro. Todo el dorso es gris-negrusco; el vientre, la parte inferior de las nadaderas y la anterior del cuerpo son blancas. Eran tan estúpidos, que no huían y se dejaban matar á palos. En mi concepto son los mismos que en las islas Falkland llamaron nuestros ingleses *quinchos amarillos* ó *quinchos reyes*.»

Esta descripción de Forster conviene perfectamente á nuestro gran manco, si se observa que sobre su manto ceniciento tiene estendida una tinta azulada, y que el amarillo de la garganta es mas bien un color de limón ó de paja que anaranjado. Los franceses realmente lo encontraron en las islas Falkland ó Malvinas, y Bougainville habla de él en los términos siguientes: «Gusta de la soledad y de los sitios retirados. Su pico es más largo y delgado que el de las otras especies de maucos; tiene el dorso de un azul mas claro; su vientre es blanco como la nieve, y una palatina de color de junquillo, que partiendo de la cabeza, corta estas masas de blanco y de azul (gris-azul) y va á terminar al estómago, le dá cierto aire de magnificencia agradable. Cuando quiere cantar alarga el cuello. Se creyó que podría trasportarse á Europa, y al principio se familiarizó en términos de conocer y seguir á la persona que lo cuidaba, comiendo indistintamente pan, carne y pescado; pero se observó que este alimento no le bastaba y que iba absorbiendo su gordura; y habiéndose enflaquecido, murió casi estenuado.»

FIN DEL TOMO ONCE.

INDICE.

	PAGS.
Los Tittes.	5
El Titi del paraíso.	id.
El Titi reticulado.	6
El Tavua.	7
El Titi de faja roja.	8
El Titi violado.	9
Las Pericas.	id.
El Caica.	11
Pericas de cola larga y cuneiforme.	12
La Perica pavuana.	id.
La Perica de garganta parda.	13
El Anaca.	14
Los Tuis ó Pericas de cola corta.	15
El Tui de garganta amarilla.	id.
El Sosove.	16
El Ete ó Tui-ete.	id.
Los Curucúes.	17
El Curucú de vientre rojo.	18
El Curucú de casquete violado.	21
El Curucú.	24
El Turaco.	id.
El Cuclillo.	28
Los Anies.	57
El Ani de las sábanas.	59
El Ani de los mangles.	60

vientre es enorme y está cubierto de una gran cantidad de grasa. En cada lado de la cabeza tienen una mancha de amarillo brillante ó color de naranja circuida de negro. Todo el dorso es gris-negrusco; el vientre, la parte inferior de las nadaderas y la anterior del cuerpo son blancas. Eran tan estúpidos, que no huían y se dejaban matar á palos. En mi concepto son los mismos que en las islas Falkland llamaron nuestros ingleses *quinchos amarillos* ó *quinchos reyes*.»

Esta descripción de Forster conviene perfectamente á nuestro gran manco, si se observa que sobre su manto ceniciento tiene estendida una tinta azulada, y que el amarillo de la garganta es mas bien un color de limón ó de paja que anaranjado. Los franceses realmente lo encontraron en las islas Falkland ó Malvinas, y Bougainville habla de él en los términos siguientes: «Gusta de la soledad y de los sitios retirados. Su pico es más largo y delgado que el de las otras especies de maucos; tiene el dorso de un azul mas claro; su vientre es blanco como la nieve, y una palatina de color de junquillo, que partiendo de la cabeza, corta estas masas de blanco y de azul (gris-azul) y va á terminar al estómago, le dá cierto aire de magnificencia agradable. Cuando quiere cantar alarga el cuello. Se creyó que podría trasportarse á Europa, y al principio se familiarizó en términos de conocer y seguir á la persona que lo cuidaba, comiendo indistintamente pan, carne y pescado; pero se observó que este alimento no le bastaba y que iba absorbiendo su gordura; y habiéndose enflaquecido, murió casi estenuado.»

FIN DEL TOMO ONCE.

INDICE.

	PAGS.
Los Tittes.	5
El Titi del paraíso.	id.
El Titi reticulado.	6
El Tavua.	7
El Titi de faja roja.	8
El Titi violado.	9
Las Pericas.	id.
El Caica.	11
Pericas de cola larga y cuneiforme.	12
La Perica pavuana.	id.
La Perica de garganta parda.	13
El Anaca.	14
Los Tuis ó Pericas de cola corta.	15
El Tui de garganta amarilla.	id.
El Sosove.	16
El Ete ó Tui-ete.	id.
Los Curucúes.	17
El Curucú de vientre rojo.	18
El Curucú de casquete violado.	21
El Curucú.	24
El Turaco.	id.
El Cuclillo.	28
Los Anies.	57
El Ani de las sábanas.	59
El Ani de los mangles.	60

El Hutu ó Momot.	64
Las Abubillas, los Promeropes y los Abejarucos.	67
La Abubilla.	69
La Promerusa.	79
El Merope rojo y azul.	id.
El Abejaruco.	80
El Papavientos ó el Chotacabras.	83
Las Golondrinas.	89
La Golondrina de chimenea o doméstica.	110
La Golondrina de obispillo blanco ó sea la Golondrina de ventana.	116
La Golondrina de ribera.	123
El Venecjo.	129
Los Picos.	136
El Pico verde.	139
El Torcecuello.	146
Los Pájaros barbudos.	150
El Tamatia.	151
El Tamatia de cabeza y garganta rojas.	152
El Tamatia de collar.	153
El Bello Tamatia.	id.
Los Barbudos.	154
El Barbudo de garganta negra.	155
El Barbudo de peto negro.	156
El Pequeño barbudo.	id.
El Gran Barbudo.	157
Los Tucanos.	158
El Toco.	164
El Tucano de garganta amarilla.	165
Los Aracarís.	167
El Grigri.	id.
El Culic.	168
El Aracari de pico negro.	169
El Aracari azul.	id.
El Barbican.	170

El Cacican.	171
Los Calaos ó Aves rinocerontes.	172
El Toc.	175
El Calao de Manila.	176
El Calao de la isla de Panay.	177
El Calao de las Molucas.	178
El Calao de Malabar.	179
El Brac ó Calao de Africa.	181
El Calao de Abisinia.	id.
El Calao de Filipinas.	182
El Calao de casco redondo.	183
El Calao rinoceronte.	id.
La Arvela ó Alcion.	185
Los Jacamars.	192
El Jacamar propiamente dicho.	193
El Jacamar de larga cola.	194
Los Todos.	195
El Tic Tic ó Todo de la América meridional.	196
Aves acuáticas.	197
La Cigüeña.	209
La Cigüeña negra.	217
Pájaros estrangeros que tienen relacion con la Cigüeña.	219
El Curicaca.	221
El Jabirú.	222
El Grulla.	224
La Grulla de collar.	234
El Cariama.	235
El Secretario ó el Mensajero.	237
El Camichi.	241
La Garza comun.	246
La Garza blanca.	255
La Garza negra.	256
La Garceta blanca.	257
La Garzota.	258
Los Cangrejeros.	259

El Cangrejero-Cayot.	260
El Cangrejero castaño.	id.
El Guaco.	262
El Pico-abierto.	id.
El Esparaban.	264
La Garza Iris.	270
La Umbreta.	272
El Curliri ó Curlan.	273
La Espátula.	274
La Becada ó Chocha-Perdiz.	278
El Becacin.	288
Los Bargas ó Taterlas.	291
El Barga ó Taterla ladrador.	293
El Barga rubio.	294
Los Caballeros.	295
El Caballero comun.	id.
Los Pendencieros ó Pavos de mar.	296
La Becadilla.	301
La Cucada.	304
La Perdiz de mar.	305
La Alondra de mar.	306
El Cinclo.	308
La Ibis.	309
El Torcuato.	313
El pequeño Torcuato.	318
El Frailecillo.	319
El Frailecillo suizo.	327
Los Pluviales.	328
El Pluvial dorado.	334
El Zancudo.	335
La Becada de mar.	338
El Corredor.	343
El Revuelve-piedrasó Estrepsilao de collar.	344
El Mirlo acuático.	346
El Tordo acuático.	350
El Canuto.	351

Rascones.	353
Rascon, vulgarmente llamado Rey de codor-	358
ces.	359
Rascon de agua.	362
Polla de agua.	363
Pollita de agua.	364
Gran Polla de agua.	369
Polla-Sultana ó el Porfirion.	374
Fúllica.	375
Pájaro del diablo.	376
Los Faloropos.	377
Faloropo ceniciento.	id.
Faloropo rojo.	381
Colimbo.	id.
El Pequeño Colimbo.	382
El Colimbo moñudo.	384
El Castaño.	id.
El Castaño de Filipinas.	385
El Colimbo-fúllica.	386
Los Somormujos.	388
El Gran Somormujo.	389
El Pequeño Somormujo.	392
El Mergansar.	401
El Pelicano.	406
El Cuervo marino ó Cuervo calvo.	408
El pequeño Cuervo marino ó Ave hoba.	411
Las Golondrinas de mar.	414
La grande Golondrina de mar.	417
El Ave de los Trópicos ó Rabo de Junco.	421
Las Aves locas.	422
El Ave loca comun.	423
El Ave loca blanca.	427
La Fragata.	434
Las Gaviotas y las Paviotas.	435
La Gaviota de manto negro.	id.
La Gaviota de manto gris pardo.	id.

La Paviota blanca.	437
La Paviota reidora.	438
La Paviota de invierno.	440
El Lab, ó el Estercorario.	441
El Estercorario de larga cola.	443
El Anhinga.	444
El Tijeras.	447
El Nodi.	451
La Avoceta.	453
El Corredor.	457
El Flamenco ó Fenicóptero.	459
El Cisne.	468
El Ansar ó Ganso.	480
El Ansar de corbata.	499
El Bernache.	500
El Eider.	304
El Anade ó Pato.	507
El Anade almizclado.	525
El Anade silbador.	527
El Gallo de mar ó Anade de larga cola.	534
El Anade negro.	535
Las Cercetas.	541
La Cerceta comun.	542
La Pequeña Cerceta.	544
La Cerceta de Java.	546
La Cerceta de la China.	547
Los Procelarios ó Petrelos.	548
El Petrelo ceniciento.	531
El Petrelo blanco y negro, ó el Pardal.	552
El Procelario ó ave de tempestad.	555
El Albatros.	558
El Guillemote.	562
El Papagayo de mar.	564
Los Quinchos ó Pingüinos y Manecos, ó sean las Aves sin alas.	568
El Gran Manco.	575

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DEL TOMO ONCE
DE BUFFON, CUARTO DE LAS AVES.

	PAGS.
El Cuclillo.—El Hutu.	} 28
El Moñudo.—La Abubilla.—La Golondrina.	
El Tucano.—La Espátula.	} 160
La Grulla.—La Cigüeña.	
El Alcaraban.—La Garza.	} 240
El Somormujo.—La Gallina acuática.	
El Aguilucho.—El Barga.—El Pico verde.	} 288
El Ibis.—El Pendenciero.	
El Pelicano.—La Fúlica.	} 368
El Cuervo marino.—El Ave de los Trópicos.	
El Lab.—El Gayiota.	} 428
El Cisne.—El Ganso.	
La Cerceta.—El Pato.	} 480
El Quincho.—El Petrelo.	

